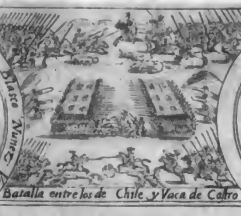


10.4.E.9



Fuente de Santiago de Chile

Batalla entre los de Chile y Vaca de Castro

Adelantado Soto gana el fuerte de Alibani



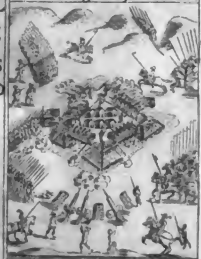
HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO

Escrieta por Antonio de Herrera Coronista.
Mayor de su Magestad de las
yndias y Coronista de
Castilla

decada setima



Batalla de Quilicura en Chile



Entrada de la Florida



Es Adelantado Soto pelen en Mautilcon Tlascalteca





A DON LVYS DE VELASCO MARQUES

de Salinas, Presidente del Real y Su-
premo Consejo de las
Indias.

Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, y Ma-
yor de las Indias



*Las murmuraciones, de que pocos se li-
braron, algunos quisierõ satisfacer; otros
no hizieron caso dellas: las primeras que
huuo cõtra mi fuerõ. ^{1.} Que para escriuir
esta Historia, deniera auer estado en las
Indias, ^{2.} Que no hablo en ellas de
las Islas de Canaria, ^{3.} Que no de-
niera quedarme en el año de 1554. Y porque es mejor
disgustar a los detractores escriuiendo, que a los buenos callan-
do, sin afectar las alabanças de nadie, ni espantarnos con las
vituperaciones, procurando de seruir à Dios sin temor de los
hombres, porque la diuina Magestad quebranta à los que pro-
curan agradar à las gentes. ^{1.} A lo primero digo, q̃ el que hizo
tal oposicion, aunque estubo en Nueva España, tampoco vio
todas las Islas del mar Oceano, ni la Tierra firme de las Pro-
uincias del Pirù, ni otras muchas, ni Liuius Tacito, Diõ, ni otros
vieron todas las tierras de que trataron, ^{2.} A lo segundo, quãto
no hablar en la Historia de las Islas de Canaria, aunq̃ es ver-
dad, que son el paso para las Indias, mucho antes que se descu-
briessen, estauan possedidas de la Corona de Castilla, y de Leon,
como lo referirẽ los Coronistas Castellanos, y otros, y se vera muy
cumplidamente en el libro del illustres Varones, que tengo es-
crito, ^{3.} Y el auer acabado la Historia delas Indias en el año de
1554. fue, porque en el se pacificaron, y sossegaron del todo los ru-
mores del Pirù, y porque en los años siguientes no huuo tantos*

sucessos, que se pudiesse continuar por la orden de las Decadas
anualmente: y porque auiendo escrito los otros sucessos, desde es-
te año en mi Historia General del mundo, del tiempo del inui-
eritissimo Reynuestro Señor don Felipe II. el Prudente, hasta
el año de 1598. que su Magestad passò à mejor vida, de donde
los Escritores, que adelante fueren, podran tomar luz, no me pa-
reció proseguir la dicha orden: pero de que sirue el hablar con
malicia, ni retorcer el sentido de las cosas, ni concitar el animo
de los que menos saben, mostrandoles en lo que se ha faltado: cõ-
sideren bien la diligencia desta Historia, confieranla con otras,
y no aprouando en otros lo que reprueban en mi, entiendan, que
la virtud, y el vicio consisten en las cosas, y que no se mudan cõ
el autor: y pues que del murmurar no se sigue sino cansarse tra-
bajando, deurian acordarse, que facilmente se corrige el que
siempre piensa que ha de morir.

T por que V. S. Illustrissima ha regido todos los Reynos des-
tas Indias Occidentales por espacio de 23. años, siendo Visorrey
y Lugarteniente desta Corona con tan gran exemplo de todas
las virtudes, especialmente de la prudencia, y justicia, y que
aora los gouierña, mediante la presidencia del Real, y Supremo
Consejo de las Indias, à V. S. Illustrissima, como tan esperi-
mentado ministro, y Cauallero de tan illustre, y alta sangre re-
mito el iuyzio destas calumnias, porque como siempre fue ius-
to, y pio, mostrarà à quiẽ no lo entiende, quanto se engañan los
que destos trabajos de veynte años no hazen la cuenta, que
merecen, ni consideran, lo que han costado a su autor.

SVMA-

SVMARIO DE LO CONTENIDO EN ESTA Septima Decada .



PEDRO de Valdiuia và profi-
guiendo los descubrimientos del
Reyno de Chile. El Obispo de
Plasencia embia nauios al Pirù
por el estrecho de Magallanes.
El Adelantado Hernando de
Soto anda por la Florida con su
exrcito , y tiene muchas batallas con aquellos In-
dios fieros, è indomitos, y por su muerte su Cam-
po determina de salir a la mar del Norte, y es segui-
do de multitud de Indios por el rio grande, y alca-
bo sale à la mar, y aporta a nueva España. Don Pe-
dro de Aluarado, yendo con armada para descubrir
por la mar del Sur, saliò contra los Indios de la nue-
ua Galicia, y murio en vna retirada, y su muger do-
ña Beatriz de la Cueva muere deessastradamente
en vna tempestad de la ciudad de Santiago de Gua-
temala . Don Antonio de Mendoça Visorrey de
nueva España pacifica los Indios de la nueva Gali-
cia, y sus naos van descubriendo por la mar del Sur
hasta hallar el Cabo Meudocino. Ruylopez de Vi-
lalobos entra en las Islas de Poniente, y lo que
pafsó con Portugueses . Aluar Nuñez Cabeça
de Vaca va por Gouvernador de las prouincias del
rio de la Plata , y los descubrimientos que hizo,
y sucessos que tuuo , y los de otros Gouver-
nadores despues del . El Capitan Francisco
de Ore-

Arma-
da Ca-
rellana
segunda
de los
Indios.

de Orellana entra por la mar del Norte, descubriendo el río de las Amazonas. El fin de la trabajosa jornada de la tierra de la Canela de Gonçalo Pizarro. Entrada de Diego de Roxas, y Felipe Gutierrez. Cosas del Nuevo Reyno de Granada. Popayan, Santa Marta, Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Veragua, visita del Consejo de las Indias. Jorge Robledo va descubriendo en las provincias que llaman de abaxo. Vaca de Castro llega al Quito, y auiendo juntado exercito, se va acercando a don Diego de Almagro, y el mismo haze el oficio de Capitan General. Dó Diego de Almagro sale en campaña: nace diuision entre sus Capitanes, y juran de serle fieles. Lope de Ydiaquez, y Diego Nuñez de Mercado tratan de paz, y conciertos, y al cabo se dà la batalla en Chupas, y don Diego queda vencido, y despues preso, y muerto. Vaca de Castro en saliendo de los cuydados de la guerra prouee muchas cosas para el buen gouierno, y bué tratamiento de los Indios. El Rey ordena las nuevas leyes, y embia por executores dellas a Blasco Nuñez Vela Visorrey del Pirù, al Licenciado Tello de Sandoual, y al Licenciado Miguel Diaz de Armendariz; y el sentimiento que estas leyes causarõ en las Indias, y las rebueltas que se leuataron. Llega el Visorrey al Pirù, prède a Vaca de Castro, mata al Fator Yllá Suarez. Declárase Gõçalo Pizarro contra el Visorrey, y el Audiência le prende, y le embia à Castilla: y Gõçalo Pizarro entra en la ciudad de los Reyes, llamádose general Gouernador. Sale cõtra el Visorrey, q̃ auiédose soltado se fue al Quito, y juntádo gente boluio cõtra Pizarro. Hernádo Ma-

Machicao entra en Panamá, vsando de muchas tiranias, y crueldades. Retirase el Visorrey desde la ciudad de san Miguel al Quito. Vale siguiendo Gonçalo Pizarro hasta Pasto: y el Visorrey, auendosi reforçado en Popayan, vâ en demanda de Pizarro con fin de pelear con el, y Pizarro embia con su armada a Pedro de Hinojosa à Panamá. Vaca de Castro aportó a Lisboa, y llegado a Castilla le mandan prender.

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

DE CADA SEPTIMA.

Libro Primero.

Capitulo 1. Que Vaca de Castro sale del Quito, y las causas porque mandó boluer al Adelantado Belalcaçar, y la conformidad entre Peraluarez Holguin, y Gomez de Tordoya.



HALLANDOSE Vaca de Castro en la ciudad de San Francisco del Quito con el Adelantado Sebastian de Belalcaçar, y ciēto y veinte buenos soldados, sabiendo, que le acudia con su gente el Capitan Pedro de Vergara, q̄ andaua en los Bracamoros, y que le aguardauā Alonso de Aluaredo, y Peraluarez Holguin, con la que tenían: determinò de salir de aquella ciudad, dexando por Gouernador en ella a Hernando Sarmiento. Yo quisiera, que esta historia pudie-

ra tratar de batallas de poder a poder, presas de fortalezas, y ciudades, estratagemas, y muchos de los hechos militares, que suceden en justas guerras, como los que ordinariamente se veen en Europa, porque como estos deleitan, y dan gusto, fuera mejor admitida y recibida de lo que sera, viendo en ella tantas deslealtades, desobediencias, crueles homicidios, con infinitos robos, y otros delitos: que aunq̄ la memoria de ellos aproueche, para que aborreciendo la posteridad la infamia q̄ se sigue de tales obras, se incline a la fidelidad, a la constancia, a la fortaleza, y a las de-

A mas

mas virtudes que hazen al hōbre glososo: y aunque se auran de referir cascos varios y atroces, discordias, y ciuiles sediciones, adōde parecieran dos Lugartenientes Reales presos, y privados de su autoridad: los Tribunales, Ministros, y Oficiales de la Corona aniquilados con la Real jurisdiccion, y la justicia oprimida y vsurpada: cinco guerras ciuiles, los hōbres embrauecidos vnos contra otros con inhumana ferocidad, y al cabo el Principe con prospero fin. Para ello me da mucho animo, que se criuio en tiempo tan felice, que se puede sentir, y dezir lo que se quiere con toda libertad, como lo pide la historia, espejo de verdad, y madre de sabiduria.

Partio primero del Quito el Adelantado Belalcaçar a descubrir cō veinte e cauallos, por ser tan gran soldado, conocido y resperado de los Indios, por auer conquistado aquella tierra: y de camino los yua mādando, que promueyessen al Campo de vitualla, y ellos lo hazian de buena voluntad. Y llegado a Tomebamba se vieron con el los Capitanes Diego de Mora, Barrientos, y otros soldados que yuan a juntarse con Vaca de Castro, y con ellos yua el Capitan Francisco Nuñez de Pedroso, a quien desterraron de la ciudad de los Reyes, quando los de Chile hizierō matar a Francisco de Chaves. Y por ser culpado en la muerte del Marques dō Frāscisco Pizarro, yua a procurar el perdōn, y como se topō cō el Adelantado, se encomendō a el, el qual le dio vn cauallo, y guias, acōsejandole, que sin dar se a conocer, se metiesse en su Gouernacion de Popayan, porque alli no tendria de quien temer. No pasō esto tan secreto, que no llegasse a noticia de Vaca de Castro, el qual sollicitado de Lorenzo de Aldana, que estaua notado de las causas tan liuianas, con q̄ dexado la vieja amistad del Adelātado Almagro,

se pasō a los Pizarros, y de otros. Reprehendio por el caso al Adelantado, y ordenō a Hernando Sarmiento, que quedaua en el Quito, que prendiesse al Capitan Francisco Nuñez: y aunque lo procurō, no le pudo auer. Con esta ocasion Lorenzo de Aldana, que era enemigo de Belalcaçar, y que tenia la oreja de Vaca de Castro, y otros le dixeron, que al Adelantado no le auia pasado de la muerte del Marques, y que auia dicho, que dō Diego hizo bien, en vëgar la muerte de su padre, de lo qual tomō tanto enojo Vaca de Castro, que no obstante, que dello no auia cierta prueua, le quiso mandar boluer de Tomebamba: pero temiendo, que le siguiesen muchos soldados de los que lleuaua, lo disimulō por entonces, aunque de mala gana, y prosiguiendo su camino la buelta de la ciudad de Sā Miguel, cada dia le acudia mas gente, por lo qual desseaua, ocasion para despedir al Adelātado. Y auiedo entrado en Sā Miguel, dexado ordenado lo q̄ conuenia, llegó a los aposentos de Carrochaba, adōde le aguardauan los hijos del Marques con la muger de Francisco Martinez de Alcantara, a los quales Vaca de Castro visitō, y consolō, ofreciendo de castigar a los homicidas de su padre, y restituirlos en sus bienes. Y aqui se le gōvna esquadra de arcabuzeros, que le embiaua el Capitan Pedro de Vergara para seguridad de su persona, con auiso, que con la demas gente que tenia, faldria adelante a juntarse con el, y casi en este tiempo auia llegado vn Carreño gran andador a la ciudad de los Reyes, vestido como Indio, al qual Vaca de Castro embiō con la cedula Real, para que le recibiesse por Gouernador, como lo hizieron.

En el cāpo de Peraluarez Holguin se leuantō fama, en sabiendo, que Vaca de Castro auia llegado a la ciudad de San Miguel, y que se acercaua, que la gloria

Vaca de Castro mādā prēder al Capitan Francisco Nuñez.

Qui ne scit simulare, & dissimulare, nescit imperare. Scot. 68. Vaca de Castro llega a San Miguel, y vee a los hijos del Marques Pizarro, y lo que los ofrece.

Inuidia es
llaga del
alma.

Inuidia
nec iura
sanguinis,
nec natu-
re conti-
nitionis,
nec ami-
citie foci-
dera respi-
cit. Scor.
923.

Gomez
de Tordo-
ya, y Gar-
cilaño se
van de
campo de
Holguin.

Vaca de
Castro
ordena al
Adelanta-
do Belal-
caçar, que
se vuelua.

gloria de quanto se auia hecho, en jun-
tar aquel exercito, y tomar la voz del
Rey, se deuia a Gomez de Tordoya, y
este por ser cuerdo lo disimulaua, y Pe-
raluarez Holguin mostraua dello sen-
timiento: y como con esto tuuieron lu-
gar los chisneros, y reboltos, encen-
dieron de tal manera la embidia de Pe-
raluarez, imponiendole, en que echas-
se del Campo a Gomez de Tordoya:

porque atribuyendole quanto bueno
se hazia, no escureciesse su honra, que
mandó al Capitan Castro, que le pren-
diesse, aunque era Maestre de Campo,
y otro dia con sus armas, caualleros,
y criados se salio de los quarteles, y fue
en demanda de Vaca de Castro. Y por-
que Garcilasso era su Prinio hermano,
tambien mandó Peraluarez Holguin,
que se fuesse del exercito, y entrambos
figuieron el mismo camino, y arrepen-
tido Peraluarez de lo hecho, escriuió a
Tordoya, que se boluiesse, dándole gran-
des disculpas, y respondio, que el no
yua, sino a juntarse con Vaca de Cas-
tro, con quien le daua su palabra, que
le seria buen amigo, y no quiso boluer,
confiderando, que no se vence la inui-
dia, sino con el ausencia.

Vaca de Castro viendose con la guar-
da de los arcabuzeros del Capitan Ver-
gara, y con la gente que se le auia junta-
do, y que le aguardauan Alonso de Al-
uaredo, y Peraluarez Holguin, auiedo
sabido, quanto auia pasado, ordenó a
Lorenzo de Aldana, que dixesse de su
parte al Adelantado Sebastian de Bel-
alcaçar, que al seruicio del Rey cuplea,
que se boluiesse a su Governacion: por
que quedando aquellas Prouincias al-
cadas, hazia falta su persona: y auiedo
le acudido tanta gente, ya parecia, que
podia yr seguro. Este recado, holgáran
muchos, que no le embiára con Alda-
na, por la poca amistad que hazia a Be-
lalcaçar, el qual respondió, que el fue
llamado, y yua de muy buena gana a

seruir a su Magestad, y que boluerse
desde alli, seria gran mengua suya, que
suplicaua a su señoria no lo permities-
se. Vaca de Castro proueyó auto, en q
declaraua, que porque aquello conue-
nia al seruicio de su Magestad, manda-
ua, que lo cumpliesse, donde no, que no
le tendria por leal seruidor del Rey, ni
que en el auia la fidelidad de vassallo,
ni el merito de auerle hecho su Gouer-
nador, y ordenó a vn Secretario, que
en su posada se le notificasse a solas, sin
que nadie lo entendiesse. Mucho sintio
Belalcaçar esta determinacion, y luego
mandó a su gente, que se apercebiesse,
para yr toda con el a hablar a Vaca de
Castro. El Secretario viendo tal moui-
miento, se adelantó, y auiso a Vaca de
Castro, el qual preuino con diligencia
a los Caualleros, que con el estauan, y
a los arcabuzeros, para lo que pudie-
se suceder: porque temio, que siendo
Sebastian de Belalcaçar hombre de gran
pecho, le hiziesse alguna violencia.

Debet
utrique
Parti ac-
cepti esse,
& chari,
illi quido
nei conci-
liatores
partiu re-
perit ur.
Scor. 86.
Vaca
de Castro
proue
por auto,
que se
vuelua Be-
lalcaçar.

**Capitulo II. Delo que el Ade-
lantado Belalcaçar dixo a
Vaca de Castro, en razón
del sentimiento, que tuuo de
no dexarle yr, a seruir al
Rey.**



Legado el Adelantado a la presencia de Vaca de Castro, le dixo con voz triste, que estava marauillado, como auieh-
dole mädado yr en seruicio del Rey, haziendoio el con toda voluntad, le mandasse boluer hasta que se acabasse la jornada, y don Diego quedasse castigado del alcamiẽto que auia hecho: porq̃ si antes desto se boluia, seria contra su reputacion:

A 2 pucs

pues se pensaria, que se dudaua de aquella fce tan entera, que en el siempre huono, y auia de auer, para seruir al Rey, y a tan principal Ministro en su nombre. Vaca de Castro le respondio, que no dudaua, de que siempre se huuiesse mostrado leal seruidor del Rey, y que como de tal auia confiado de su persona en la Gouernacion que tenia, y que jamas del otra cosa creyera, si mediante informacion no le huuiera costado, que el, y los suyos auian dado fauor al Capitan Francisco Nuñez de Pedroso, para que se escapasse: para que no fuesse castigado de la culpa que tenia en la muerte del Marques, y que aliende desta auia dicho, que don Diego auia hecho bien, en vengar la muerte de su padre, y que por estas causas, y porque sabia, que los Capitanes de arriba tenian la voz del Rey con buen exercito, le auia mandado, que se boluiesse a su Gouernacion, y que de nuevo se lo amonestaua, pues tenia que hazer en ella, no estando aun todos los naturales pacificos, y el no le auia ya menester, por la mucha gente que tenia. El Adelantado con todo comedimiento le replicó, que en aquello le trataua como Letrado: porque no auia cosa mas usada entre soldados, que darle escapo vnos a otros, y fauorecerse, quando, mostrando respeto a la justicia, se apartauan della, y que el no auia salido de su Gouernacion para vengador de la muerte del Marques, sino para asistirle, siruiendo al Rey en castigar a los que no le obedeciesse: porque muy bien padecian diuision la vengança de don Diego de Almagro, y el seruicio del Rey, pues no podia negar, que a todo el mundo en ley humana pareceria bien, que el hijo vengasse la violenta, e injusta muerte del padre, y que no por auer dicho esto, que lo auian dicho infinitos, se auia de entender, que era sospecho en el seruicio del Rey. Dicho

esto, quisiera mucho passar adelante: pero Vaca de Castro no quiso, y por esto replicó, que pues de aquella manera le apartaua de su compania, le suplicaua hiziesse de manera, que fuesse con la menor nota, que fuesse posible, de su reputacion: y Vaca de Castro prometio de escrivir al Rey, que el Adelantado Belalcaçar se boluia por la necesidad, que auia de su persona en la Gouernacion de Popayan: y porque en el Pirú auia bastantes fuerças, para lo que era menester, aunque lo cumplio al reues, como es ordinario de Ministros, quando en todo calo quieren salir con la suya. Y publico alli, que el Adelantado era hombre de dias, y que por no darle trabajo, queria, que se boluiesse a su Gouernacion, adonde llegó a saluamento con la gente de Cali, y la demas que auia llegado.

No parecio bien a los que entendieron el secreto deste negocio esta demostracion; que hizo Vaca de Castro con hombre tan señalado, y tan antiguo seruidor del Rey, como era Belalcaçar: porque demas de hazerlo por consejo de su enemigo, ya parecia, que Vaca de Castro yua mostrando alguna pafsion, pues daua a entender, que yua mas a castigar la muerte del Marques, que a pacificar las Prouincias: pero escusauase, con que no la queria vengar, sino castigar, y hazer baxar las armas reduziendolas a toda quietud. De todo esto, y lo demas, y q Vaca de Castro se juntaua con Aluaredo, y Holguin se tenia auiso en el exercito de don Diego, de que se yua deslabriendo, y desconfiando de algun medio, con que esperaua coponer sus cosas, y las de sus amigos, porque hasta entonces no eran tantos sus delitos, q no pudiera auer alguna coposición, y quado de su autoridad no quitara las varas a los Alcades de la ciudad de los Reyes, no auia hecho cosa que mereciesse nombre de traidor, nide

Bel'alcaçar que replica se guda vez.

Vaca de Castro no cumple a Bel'alcaçar lo prometido.

Don Diego de Almagro desconfia de hallar medio de concierro.

*Mens hu-
mana se-
pe immi-
nens ma-
lum pre-
sentificat.
Scot. 78.*

ni de alcado, como se vio en Xauxa, adonde Iuan de Rada escusó el pelear con Peraluarez Holguin, que sin duda quedara vencido: porque la intencion de los Almagros fue desde el principio buscar medio, como fuesen perdonados del homicidio. Pero Vaca de Castro ponderaua mucho este delito, diciendo, que era muy graue, auer muerto a vn Governador Real, y digno de exemplar, demonstracion, y castigo: y por esto dixeron, que tomó el camino de las armas, aunque se puso en mucho riesgo, lo qual ponía en cuidado a don Diego de Almagro, y en desesperaci6n, considerando las desgracias, y desdichas, que de seguirla guerra le podian suceder.

Capitulo III. Que Vaca de Castro se juntó con Alonso de Aluaredo, y Peraluarez Holguin, y no da a nadie el cargo de Capitan general.

EN Los aposentos de Cayambe llegaron los mensageros de Peraluarez Holguin y de Alonso de Aluaredo, y Vaca de Castro respondió a sus cartas, agradeciendo la buena voluntad que auian mostrado al seruicio del Rey, encargandoles la conformidad entre ellos, y el buen tratamiento de los naturales. Y ya en este tiempo auian llegado los despachos de Vaca de Castro a todas las partes, adonde los auia embiado, y fueron obedecidos, y todas las justicias estauan por el Rey, salvo en algunas partes, por don Diego, que fácilmente (según parecia) se pudieran sossegar con mandar a las tropas, que se fueran

a sus Prouincias, hasta que fuerá llamados: porq̃ vnos por el ambicion de mād̃ar, y autorizarle: otros por adquirir meritos con el Rey: otros por enriquezerse en aquellas turbulencias: y otros por tener lugar de executar sus rancores, y pasiones auia tomado las armas, y eran los que irritauā a los Almagros, para que hiziesen, lo que muchos juzgaron, que no imaginauan.

Llegado Vaca de Castro al valle de Xayanque, acudieron don Alonso de Montemayor, y Vasco de Gueuara a seruirle, y allí estaua Pedro de Vergara con su gente de los Bracamoros, con el qual recibio mucho contento, y platicó con don Alonso de Montemayor, y Vasco de Gueuara, sobre lo que auia pasado en los Reyes. Y como cō Vaca de Castro yuau muchos del vando de los Pizarros, le dixeron, que no se fiasse destos dos Caualleros, porque fueron grandes amigos del Adelantado don Diego de Almagro: pero otros aduertieron, que fuera mas provechoso, si Vaca de Castro dexado las armas, cō sagacidad è industria lleuara a si a entrambos vādos, conformādolos, y mostrandose neutral, como hizieron algunos grādes Capitanes: Anibal conseruado en su exercito tāra diuersidad de naciones conformes: y Gonçalo Fernandez de Cordoua a Colonas, y Vrsinos, con ser tan cōtrarios. Y los soldados de Pedro de Vergara, viendo se rotos, y despedaçados, como soldados: que auian andado en entrada, y siendo hombres de pūdonor y valerosos, acostūbrados a padecer, estimando en mas la vergüça que auian de passar, quando se viesse con los otros soldados luzidos, cō quien se auian de juntar, que la propia necesidad, pidieron a su Capitan algun socorro, y Vaca de Castro, como yua inclinado a las armas de buena gana, los mādó socorrer con diez mil pesos, con q̃ se adereçaron, y fueron contenidos.

*Gente del
Pirú apa-
rejada pa-
ra rebuel-
tas.*

*Plura mo-
deratione,
quā vi-
cōposue-
rat. Tac.
Ann. 12.*

*Soldados
del Capi-
tan Ver-
gara gen-
te de pun-
donor.*

A 3 ten-

tentos, y desseoſos de exercitarſe en ſu oficio, no viendo la hora, que verſe con los enemigos, y quando ſe oia algo de paz, era notable coſa, quanto les peſaua.

Scot. 66.

Llegado Vaca de Caſtro a Truxillo, bien quiſiera deſcanſar de los trabajos padecidos en tan largo camino: pero el eſtado de las coſas, y el camino que el tomaua, para componerlas, no le daua lugar. Y era ſu conſejero Lorenzo de Aldana, a quien deſseaua hazer Maefſe de Campo: pero llegando alli Gomez de Tordoya, y Garcilaſſo entendido lo que paſſaua, y que Garcilauarez Holguin era hombre ambicioſo, y amigo de mandar, y que corria peligro qualquiera mudança, ô nouedad, que con el ſe hizieſſe, aunque recibio pena, huuo de mudar de parecer, y de ſalir con breuedad de Truxillo. Tratose del camino, que auian de lleuar, proponian algunos la yda a los Reyes, con que moſtraria neutralidad, que era lo que haſta entonces mas cõuenia: y ſi fuera neceſſario ſeguir la guerra, ſe podia deſde aquella ciudad ſubir bien en orden a Xauxa, y mandar que Holguin, y Aluarado fueſſen alli con ſus fuerças: pero Vaca de Caſtro ſe determinò de yr a los exercitos, y juntarſe con ellos, y dexando en Truxillo por Gouernador al Capitan Diego de Mora, ſe fue al valle de Santa, deſde donde tomò el camino para ſubir la tierra.

Vaca de Caſtro de termina de yr a juſtarſe con Holguin, y Aluarado.

Llegado el Gouernador Vaca de Caſtro a Santa con buena prouiſiõ de vitualla, ſe començò a ſubir la tierra, por el camino de Moro, y Quizquis, y paſſò ſu trabajo de vacas y vomitos, como los demas que van por aquella muracion de aire, y llegado al lugar de Tozas entendió, que entre Alonſo de Aluarado, y Gomez de de Aluarado huuo palabras, y que Gomez de Aluarado yua a buſcarle, y quando enten-

dio, que llegaua, mandò a ſu Secrerario, que le notiſicaffe, que ſo pena de la deſgracia del Rey ſe boluieſſe a la obediencia de ſu Capitan, dedonde ſin licencia ſe auia apartado, y luego llegó el Prouincial fray Tomas de ſan Martin, de la Orden de ſanto Domingo, cõ quiẽ Vaca de Caſtro holgò mucho, por ſer perſona venerable, y de quien ſe tenia gran opinion en aquellos Reynos. Hallandose ya el Gouernador en Guailas muy cerca de Guataz, los del exercito yuan, y venian a la Corte del Gouernador, y como acontece entre ſoldados, vnos yuan conẽtos, y otros deſcontentos: y aqui tuuo lugar la vieja coſtumbre de las chiſmerias, y zizañas del Pirù, porque dixerõ al Gouernador, que Peraluarez Holguin eſtaua ſoſpechoſo, y con intencion de no acudirle, ni reconocerle, ſi no le ſuſtenta en el cargo que tenia: a Peraluarez Holguin dezian, que Vaca de Caſtro, por las coſas de que le auian informado Gomez de Tordoya, Garcilaſſo, y otros, moſtraua muy agena voluntad de gratificarle el gran ſeruicio, que al Rey auia hecho, y aconsejauale, que no ſe deſpoſeſſe del lugar que tenia, ni le entregaffe las vanderas, y con eſta diuerſidad de nuevos auifos y diſcuſos, en todas partes auia conſuſion y perplexidad, porque cada vno hablaua, y juzgaua cõforme a la paſſion bucha, ó mala, que tenia. Y Vaca de Caſtro comunicò con el Prouincial, lo que paſſaua, y que ſu penſamiento no era dexar a Peraluarez en el lugar que tenia, pues no era coſa decente, que ſiendo el Gouernador por el Rey, y auindose de hallar por ſu perſona en la batalla, ſi los enemigos la dieſſen, otro tuuieſſe el cargo de Capitã general, y que aſi miſmo penſaua dar el cargo de Maefſe de Campo a Lorenzo de Aldana. Al Prouincial parecio, que cõuenia embiar a Peraluarez perſonas de con-

Chiſmerias y zizañas ſeu ſaua mucho en el Pirù.

Vbi magna viget ſactiones, nõ pro rei veritate, ſed proprio affectu impulſa plerũque iudicant. Scot. ſ. 2. ann.

Vaca de Caſtro no quiere, q no die, ſi no el cenſo la ſuperioridad del exercito.

fiança,

fiança, que le persuadiessen, que se conformasse con aquello; y luego embió a Lorenzo de Aldana, gran amigo y pariente de Peraluarez, para que hiziesse este oficio, y acabasse con el, que le entregasse el exercito, y se esonerasse del cargo, pues por facultad de su Magestad era el dicho Vaca de Castro el Governador; y que le prometia de gratificarle los servicios, que al Rey auia hecho, y que despues de su persona en el exercito nadie tendria mas preminente lugar; que el dicho Peraluarez, y quiso que con Lorenzo de Aldana fuesse Diego Maldonado el vezino del Cuzco, los quales se partieron dando grandes esperanças, de que Peraluarez Holguin no haria sino aquello, que mas conuiniesse al seruicio del Rey.

Peraluarez Holguin de termina de conformarse con Vaca de Castro.

Mox desolatus aliorum discessionem imminere necessitate preuenit. Tacit. Annal. i. fol. 48.

Vaca de Castro se entrega del exercito de Peraluarez Holguin.

Llegados al exercito, representaron a Peraluarez la sospecha q se tenia de su persona, y le persuadian, que no escureciesse la gloria, que tenia de auer tan bien seruido al Rey, con no conformar se con el Governador, pues le ofrecia, que seria en el exercito la segunda persona, con lo qual Peraluarez se cōtentó, de hazer lo q se le pedia, y entregar a Vaca de Castro el exercito, porque le aconsejaron sus amigos, que hiziesse de grado lo que no podia escusar. Y en este tiempo Vaca de Castro mañosamente yua caminando para juntarse cō Alonso de Aluarado, y estando en el cāpo de Aluarado llegó el Capitā Peranzurez de Cāporedondo, de parte de Peraluarez Holguin; y tras el fue el mismo Peraluarez, al qual recibio muy biē Vaca de Castro, y ofrecio, que el Rey le haria grādes mercedes, y el le honraria, y quedādo amigo de Gomez de Tordoya, y Garcilasso se boluio al exercito no muy contento, porq quisiera (como algunos dixerón) que fuera razon: que le declarāra por Capitā general. Al cabo de tres dias determinó el Governador de yr con todos los, que alli estauan al

campo de Peraluarez, para tomar posesion, y en el fue recebido cō mucha salua y alegria, abatiēdo las vāderas, como a principal superior, y Peraluarez le entregō de su mano el estandarte Real, y dixo, que le entregaua el exercito, con el qual auia puesto freno a los tiranos: Vaca de Castro le recibio, y dio las gracias, y el estandarte a Rodrigo de Campo su Capitan de la guarda, y començó a exercitar el oficio de Capitan general por su persona, en que se juzgó auer acertado, por escusar inuidias y competencias, que huuiera entre aquellos Capitanes, y aqui se quedará Vaca de Castro, por tratar de otras cosas.

Capitulo llll. De lo que hizo Pedro de Valuidia despues de llegado a Chile.



Allandose Pedro de Valuidia en los Charcas, adonde era vezino, y tenia repartimiento, pareciēdole, q por lo que auia seruido a los Pizarros en la batalla de las Salinas, adonde fue Maestre de Cāpo de su exercito, le tenia obligaciō, y sabiēdo, q el Marques don Frāçisco Pizarro auia alcanzado del Rey aquella conquista, viendo que en ella no se hazia nada, la pidio al Marques, y se la dio, y como queda dicho, fue a ella con la gēte q pudo, q serian poco mas de 150. Castellanos, y llegado a lo primero del Reyno de Chile, q es el valle de Copayapo, q significa sementera de Turquesas, porque ay vn cerro de muchas dellas, y bucnas, aunq por el abūdancia son poco estimadas, no quiso poblar en el, no embargante, que es el mas fertil de todo el Reyno, porque se dā cañas de maiz tan altas como lanças, y las mayores mazorcas sō como de mediavara, y las

Valle de Copayapo de Chile muy abundante.

menores de vna quarta, y no cogen mas del maiz, que han menester, lo demas se dexan en las cañas, y porque no tornen a brotar, tuerzen el peçon de la mazorca, y se queda alli, acude a mas de trecientas hancas por vna, y todas las demas cosas que en este valle se siembran de las legumbres, y frutas, assi de las naturales, como de las de Castilla se dan muy buenas, y en abundancia. Riegase de vn rio pequeño, que baxa de la sierra, y corre veinte leguas por el valle, y entra en la mar en vna baía, que sirve de puerto, adonde los nauios pueden surgir, y está la baía, y el valle en veinte y seis grados Australes, q̄ se entiēde al Sur de la linea Equinoccial, y desde este valle al puerto y valle que dizen del Guasco ay treinta y cinco leguas, y va la costa al Sur, quarta al Sudueste, y está este valle del Guasco en veinte y nueue grados, es vna baía, y puerto, en el qual entra vn rio pequeño, que baxa del Leste de la sierra neuada, con el qual se riegan las heredades, y es casi tan fértil, como el de Copayapo. En este valle, y en los otros ay cantidad de perdizes, y ouejas monteses, y ardas cenizientas, que son lindos pellejos para aforros: y la causa porque Pedro de Valdiuia pasó adelante al segundo valle, y no quiso poblar en este, se entēdio que fue, porque si le dexaua pacífico, quedaua la puerta abierta, para q̄ se le boluiese la gente que lleuaua, como quien considera uia bien las necesidades que se padecē en las primeras fundaciones de pueblos, y assi pasó al valle de Guasco, al asietto que los naturales dize Mapocho, adonde fundó a veintiquatro de Hebre-

Altura del valle de Copayapo en Chile.

Valle del Guasco en Chile su altura, y fertilidad.

Santiago de la Nueva Estremadura, y su fundación.

ro la ciudad de Santiago de la Nueva Estremadura catorze leguas de la mar, adonde ay vn puerto, aunque pequeño. Al mismo tiempo que Valdiuia comenzó a fundar la ciudad de Santiago, hizo vn fuerte para la defēsa de la

gente: porque conocio, que los naturales eran hombres de valor, aunque desde su principio fue con maña, y blandura, pacificandolos: y assi le dieron la obediencia. Y aujendo los Indios sustentado la paz algunos meses, trūieron sus pláticas secretas, sin q̄ se les diessē ocaſion, y determinaron de matar a toda la gente Castellana, que consigo lleuò Valdiuia: y por ser el sitio llano, y comodo para los cauallos, y por tomar las fuerças Castellanas diuididas, acordaron, que no se hiziesse el acometimiento, sino quando Pedro de Valdiuia salia (como lo vsaua) a dar buelta a la campaña con la cavalleria.

Era Pedro de Valdiuia hombre muy experimentado en las guērras de Europa, y demas desto muy vigilante, y por su diligencia alcançó a entender la conspiracion, y prendio algunos señores, y los metio en el fuerte, y no por esso dexó de salir al campo con sesenta foldados, a correr el rio de Cachapoal, que dista catorze leguas de Santiago, y viendo los Indios la ocaſion, sin respeto de los presos acometieron el fuerte, en cuya defēsa auia quedado el Capitan Alonso de Monroy Teniente de Pedro de Valdiuia, el qual siendo auisado de sus espías, que le yuan a sitiar, despachò en seguimiento de Pedro de Valdiuia, que le alcançaron a ocho leguas de camino, y respondio, que serian nueuas de Indios, y que no queria dexar su camino, y que si todavia fuesse cierto, que apretasen los puños, que lo mismo haria el. Los Indios no perdieron tiempo, porque dierò sobre el fuerte, y pelearon desde el amanecer hasta la noche. Entretanto que se peleaua, doña Ynes Suarez, porque los Indios no se lleuassen a los Caziques presos, sin orden de nadie tomó vn hacha do partir, y cò ella los matò a todos (atreuimiēto estraordinario pero crueldad, ya otras vezes vista en

Valdiuia sabe la conjuracion q̄ se haze contra el.

Sexus muliebris, si licet ad sit, seu, ambitio-sum. potestatis au-dum. Tac. 3. Annal. fol. 228.

Doña Ynes mató a los Caziques presos.

muge.

múgeres.) Lo que mas ofendió a los Castellanos en este sitio, fueron los cer-
cados ô corrales, que tenían hechos de
rama, y madera en los solares, que a ca-
da vno auia cabido en la diuision de la
ciudad, adonde los Indios en tropas se
hazian fuertes, porque los cauallos no
los podian ofender allí. Y por esto fue
notado Valdiuia, de que siendo tã gran
soldado, no hizo explanada al fuerte.
Acordaron los Castellanos de desam-
parar el fuerte, y juntos en vn equa-
dron salir a lo raso, y ponerse en vn pe-
dregal llano del rio, que passa junto a
la ciudad, y así salieron, lleuando en-
medio a doña Ynes, con todos los In-
dios de seruicio, y criaturas. Los In-
dios, visto lo que los Castellanos auian
hecho, salieron a la campaña, quemando
sus rancherías: y vista la ocasión, los
acometieron los cauallos, y los vecie-
ron, quedando muchos muertos, y los
Castellanos contentos: porque quan-
do las cosas suceden bien no fatiga el
trabajo.

Castella
nos d Chi
le desam-
paran el
fuerte.

Quando
res prof-
perè ce-
dunt, la-
bor nos
non sati-
gat, sed su-
mus inde-
sest. Scor.
92. Ann. 1.

**Capitulo V. Que Pedro de
Valdiuia sosiega una al-
teracion de los Castella-
nos de Chile, y la señora
del valle de Copiapo sal-
ua la vida a los Castella-
nos presos.**



Velto Pedro de Val-
diuia de su jornada,
hallô quemados los
edificios, y en parti-
cular le pesô mucho
del daño de los bas-
timentos, porque a-
uia profupuesto de morir antes q̃ des-
amparar aquel Reyno: y boluiendo a
repararle, se metio en el, y procuraua

de bastecerle con mas largas corredu-
rias, andando siempre a las manos con
los enemigos, padeciendo sobre esto el
y la gente, con gran constancia, muy
grandes necesidades, comiendo rato-
nes, y chicharras, q̃ son como langos-
tas, y legumbres de poca sustancia, pro-
curando sembrar el grano, que halla-
uan con sus propios cauallos, vncidos
como bueyes por ser la tierra llana fer-
til, y muy aparejada para dar frutos, y
toda de riego. Y aunque estos soldados
no eran negligentes en pelear, ni peré-
zolos en hazer el oficio de labradores,
ni impacientes en comer tales mante-
nimientos, como despues de mucho
padecer, y trabajar, al cabo sintiendo,
como hombres de sangre y carne, la
desnudez de sus cuerpos, y lo demas, y
no viendose esperança de remedio, ni
socorro, aunque Valdiuia con pruden-
cia, y gloria suya, lo sustentaua todo, y
ellos le auian defendido su fuerte, y su
reputacion de los enemigos, començã-
ron pláticas de boluer al Piru, sin sufrir
mas aquellas amarguras dificultosas,
para viuir siempre en ellas. Penetrado
el negocio por el Gouernador, que es-
taua constantissimo en su proposito, y
que el trato se pensaua efectuar con ma-
tarle, mandô juntar el Regimiento, so-
color de tratar, que le diessen titulo de
Gouernador, porque el que tenia del
Marques don Francisco Pizarro no e-
ra, sino de General de aquellas Prouin-
cias: y esta ocasion tomaron los princi-
pales de la conjuracion, para dezir, que
Pedro de Valdiuia estaua alterado. Y
auiendolos prendido, recebida infor-
macion de lo vno y de lo otro, hizo ius-
ticia dellos: porque si conocieran el pe-
ligro, que trae consigo la tardança en
semejantes casos, fueran mas diligen-
tes: cõ que todo quedô sossegado, y de
allí adelante vsô del nombre de Gouer-
nador, confintiendo, que le llamasen
Señoria, y siempre dana noticia de to-

Valor, y
constancia
de los sol-
dados. Cas-
tellanos
de Chile
en todo
genero de
trabajos.

Magna
laus est
Ductus in
exercitus
periculo-
sum, ut
que ad vi-
ta exitum
sustineat,
sicut et
multa cu
inimicorum
omni co-
natu eri-
pere. Sco.
94. Ann. x

Valdiuia
descubre
la conjur-
acion de
los de Chi-
le.

do lo que passaua al Rey, y al Marques don Francisco Pizarro, pidiendo, que le socorriesen, acreditando la tierra, éon afirmar, que era buena, y rica, y la noticia de lo de adelante, y siempre fue procurando, de pacificar los Indios, especialmente los del valle de Chile, los quales, despues de muchas diligencias le dieron la obediencia, como cabeça de los demas valles: y con esto començó a labrar las minas de Quillora, porque ya era tanta la autoridad, que Pedro de Valdiuia tenia en la tierra, procediendo en las cosas de la guerra con valor de soldado, y en las de la paz con prudencia de buen Governador, que ya los Indios holgaua de tratar cō el, y en ninguna manera desseaua la guerra.

Salieron tan buenas estas minas de Quillora, que por el mucho oro, que se sacaua dellas, para que la gente estuuiessse segura, como quien conocia la naturaleza liuiana de los Indios, hizo en ellas vn fuerte, y le guarnecio de soldados, y dio orden en labrar vna fragata en el rio, para embiar por mar al Pirú, è intentó lo mismo por tierra, embiando treinta de acauallo, hasta el valle de Guasco, con orden, que el Capitan Monroy, con otros seys, passasse al valle de Copiapo, y de alli al Pirú, que era cosa de mucha dificultad, por lo q̄ se auia de caminar, y muy peligrosa, y para dar fama a la tierra, y acreditarla de mucha riqueza de oro, mandó hazer seys pares de estriberas de la gineata, con los hierros de las cinchas, pretales, y cabeçadas de oro, q̄ lleuassen por aderezo de sus sillas, para poner codicia en la gente para yr a estas Prouincias: pero sucedio, que los Indios del valle de Copiapo cautelosamente acometieron al Capitan Monroy, estando se aparejando para passar el desierto de Atacama, y le mataron los cinco compañeros, y el, y Pedro de Miranda se pusieron sobre los cauallos en cerro, y sa-

lieron huyendo por el valle a vnas sierrras de arena, heridos de muchos flechazos, y siguiendolos vn Capitan, llamado Coreo con cien flecheros, como yuan heridos, y los cauallos se cansaron, y no lleuauan ningun recaudo para el desierto, los alcançó, y boluió al valle, y presentó, atadas las manos atrás, a vn Cacique principal del valle, que tenia por mugera vna India, heredera de todo el valle, porque alli se heredaba por las madres, y en siendo casadas, el marido gobierna.

Teniendo ya para matar a los dos Castellanos presos, milagrosamente nuestro Señor mouio el animo de la Cacica, y apiadandose dellos, se levantó, y con sus manos los desató, y hizo llevar agua, con que los mandó lauar la sangre de las heridas, y dio a beuer de su breuage, haziendo ella primero la salua, como es su costumbre, y los dixo, que no temiesse, que no auian de morir, de lo qual Pedro de Miranda, q̄ entendia la lengua, la dio muchas gracias, y luego llegó el Indio Capitan, q̄ los auia preso, y los dixo, q̄ no temiesse, porque la señora de todos ellos, cō lo que auia hecho, auia mandado, que no los mataassen. Seys meses estuuieron estos dos Castellanos en este valle: dixo el Capitan Monroy al señor del valle, que se mostrasse a andar a cauallo, y holgó dello, y andaua con orros en los cauallos, que tomaron, y el Cacique traía vna lança, y vna espada desnuda delante del, y su guarda de flecheiros, y Monroy, y Miranda a cauallo cō otro Castellano, que se llamaua Casco, que desde el tiempo de don Diego de Almagro andaua entre los Indios, y juzgando el Capitan Monroy (que era Cauallero cuerdo) que de qualquiera manera conuenia salir de entre los Indios, y de aquel cautiuèrio, aliende de que por la inconstancia de aquella nacion no tenia la vida segura, fue pensando

Monroy, y sus compañeros librados de la muerte por vna India en Chile.

Minas de Quillora en Chile.

Valdiuia embia a Monroy al Pirú.

Monroy preso de los Indios de Chile.

do como podia cobrar libertad, y quã do le parecio tiempo, yendo a caualllo con el Cacique, cerró con el, y con vn cuchillo pequeño le dio algunas heridas por las espaldas, de que cayó, aunque no murió en quatro meses. Pedro de Miranda arremetero con el Indio, q̃ lleuaua la lança, y se la quitó, y rãbien la espada al que la lleuaua. Los otros Indios, atonitos del caso, huyeron. Miranda, y Monroy se boluieron a Casco, que caminasse por donde no le matarian, y lleuandole delante, fueron al camino del despoblado.

Capitulo VI. Que prosigue la que Pedro de Valdiuia ha zia en Chile, y vna breue descripcion de aquel Reyno.



Al tiempo, q̃ Monroy, y Miranda salia del valle, quiso ayudarlos Dios con que vna India, que atrauesaua de vn pueblo a otro, lleuaua vn carnero, cargado con vnos sacos de mayz tosta do, y tomando los sacos en los arzones passaron el despoblado, que tiene nouenta, o cien leguas: y llegados a los valles de Atacama, que es tauan de guerra, torcieron el camino a la parte de la cordillera neuada, y llegaron con mucho trabajo al asiento de las minas de Porco, adonde descansaron, y se proueyeron de lo que auian menester, y fueron a buscar al Gobernador Vaca de Castro: el qual considerando, quanto importaua, que se conseruasse lo ganado en el Reyno de Chile, ayudó mucho al Capitan Monroy, y le acomodó de lo que huuo menester, para que pudiesse leuantar gente, y

Monroy, y Miranda llegan al Perú.

con sesenta soldados boluio a Chile; que fue el primer focorro, que tuuo el Gobernador Valdiuia, sin el qual no se pudiera conseruar, y por la fama, que derramó el Capitan Monroy de la mucha riqueza de la tierra, acudio el Capitan Iuan Bautista de Pastena, que lleuó en vn nauio ropa, y otras cosas, que en aquella sazón fueron de momento, y luego le embió el Gobernador a descubrir toda la costa del Norte, y boluio con buena relacion de lo que auia.

Con el suerte, que Pedro de Valdiuia auia hecho en las minas de Quillota, se sacaua mucho prouecho, y tenia puesto alli a Gonçalo de los Rios, para que recogiesse el oro. Y los Indios cautelosamente le lleuaron vna olla de granos de oro por muestra, diziendo, que darian mucho de aquello: y acudiendo los Castellanos a ver el oro, se descubrieron muchos Indios flecheros, y mataró a los soldados mal recatados, solo Gonçalo de los Rios, y vn Negro horro, llamado Iuan Valiente, se escaparon en caualllos en cerro. Y teniendo el Gobernador auiso del caso, y que los Indios le auian quemado la fragara, q̃ tenia casi acabada, fue con cincuenta soldados, y leuantó vna casa fuerte en el valle de Quillota, que es en el mismo de Chile, y la guarneció de soldados, y con algunos castigos, que hizo, boluio a pacificar el valle, continuando en la labor, y beneficio de las minas.

Minas de Quillota ricas en Chile.

Indios de Chile que man la fragara de el Gobernador Valdiuia.

Y aunque la orden, que se ha lleuado en esta Historia ha sido pacificar las Prouincias, y saber los secretos dellas, y poner despues sus descripciones; por la mucha fama que corre del Reyno de Chile, aunque sea mudando estilo, se dara en este lugar alguna noticia de aquella tierra toda la que llaman Chile, y por su propio nombre Chile, por vn rio, que está en el propio valle, así

assí dicho, desde el tiempo de los Ingas, que de allí lleuaron mucho oro: todo el Reyno está dentro de la Zona, que los antiguos llamaron desierta, que se ha hallado poblado de Indios blancos, y está situado en las riberas de la mar del Sur, que se incluye entre su costa, y la del Reyno de la China, el qual mar contiene en la tierra, que llaman Aurea Quersoneo, que se dize Malaca, que no está lejos de las Islas de los Malucos, y acaba en la costa de Chile, y en la del Perú, que es toda vna, y este mar tiene de largo Leste Oeste dos mil y cien leguas, desde Chile hasta la costa del Reyno de la China. Todo el dicho mar, sus riberas, y tierras caen en la demarcacion de la Corona de Castilla, y de Leon, y todo lo demas, que está por descubrir en este mar, desde la linea Equinozial, hasta el Polo Antartico, que es el Polo del Sur, así mismo pertenece a la Corona de Castilla, que es tanto espacio de agua, y tierra, quanto se incluye desde Calicúr, hasta el rio Marañon, Leste Oeste por la linea Equinozial, y desde Calicúr, y Marañon, hasta el Polo del Norte, que diametralmente cae esta tierra, que está por descubrir, pies con pies con la otra, que se dixo, que se incluye entre Calicúr, y el rio Marañon, y Polo del Norte, que es vn triangulo de mar y tierra, que tiene de Leste Oeste, por la linea Equinozial, dos mil trecientas y setenta y dos leguas, y del Norte Sur mil y quinientas y setenta y cinco leguas Castellanas, y adonde se han hallado tantas islas pobladas, se colige auer cerca dellas otra gran tierra.

Situacion
de Chile.

Capitulo VII. Que profiere la descripción del Reyno de Chile.



A se dixo, que comienza la primera poblacion deste Reyno de Chile en el valle de Copiapo, y desde aqui corte su costa hasta el

estrecho de Magallanes al Sur Sudueste, que ay desde este valle, hasta el estrecho quatrocientas y setenta y dos leguas Castellanas, en el medio de estos dos extremos, que es la Prouincia de Guadalauquen, se pobló la ciudad de Valdiuia, dos leguas de la mar, vn rio arriba, en quarenta grados Australes escasos: y porq̃ está en medio del Reyno, se regulará desde ella lo que tardará el Sol en llegar desde el Meridiano de Seuilla, hasta el Meridiano de la ciudad de Valdiuia, que son cinco horas y vn tercio de otra hora: y así, quando es medio dia en Seuilla, es en Valdiuia las seys horas y dos tercios de la mañana; y es menester, que pasen las cinco horas y vn tercio para ser acá medio dia, que será entonces en Seuilla las cinco horas y vn tercio de la tarde. Está Valdiuia al Sudueste de Seuilla en mapa plano mil y nouecientas y setenta leguas Castellanas, medidas sobre agua y tierra por el ayre, y cae el oposito de este Reyno diametralmente sobre tierras de la espcieria de Portugal, en el Meridiano, que passa entre la Isla Tra pobana, y el cabo d Camori, en el qual Meridiano al Norte de la linea Equinozial, en la poblacion, que estuuiere desde veynte y siete grados Setentrionales, los hombres que alli habitaren están pies con pies con los que viue en

Chile: comienza en el valle de Copiapo.

Valdiuia una ciudad, caen en el medio de el Reyno de Chile.

Inuierno en Chile, quando en Castilla el Verano.

Antipodas de Chile, que quales son.

Chile:

Chile: y los que habitaren en quarenta y quatro grados hasta treynta y siete al Sur, de lo mas Occidental de la nueua Guinea, estarán diametralmente pies con pies con los que viuē en Castilla, y como no está descubierto, no se sabe si es agua, o tierra: pero sábese, que cae en la parte de la demarcacion de la Corona de Castilla, y en el opoſito dicho de Castilla, y que está al Oeste de Chile mil y setecientas leguas.

En este Reyno, comienza el Verano en Setiembre, el Estio en Diziembre, el Otoño en Março, y el Inuierno en Junio: de manera, que allá es Inuierno quando en Castilla es Verano, por estar Chile de la otra vanda de la linea Equinozial, y así son al reves sus cosechas, siguiendo sus tiempos. Siembran las ceuadas en Março, el trigo en Abril: y en Mayo otras: ponē arboles de barbados, como membrillos, perales, ciruelos, duraznos, y rosales en Junio, y en Agosto, y se podan viñas, y arboles, y se siembran legumbres, linos, y anís, y otras cosas tales: y los Indios siembran en Setiembre papas, en Octubre mayz, en Nouiembre cogen su teca, q̄ es como auena, que comen: en Diziembre se cogen ceuadas, en Enero, y Febrero los trigos, en Março y Abril las frutas, y vuas, membrillos, granadas, y otras semejantes. El mayor dia del año es allá el de Santa Lucia, y el menor el de San Bernabé, al contrario de Castilla, y los caniculares por Mayo: tienē siempre el Sol a la vanda del Norte dellos, quando son las doze del medio dia, y así mismo siempre las sombras de sus cuerpos al Sur, al contrario de Castilla: y la causa es, que los de Chile estan de la otra parte de la Torrida Zona, y en Castilla estamos desta parte della, y el Sol siempre camina dentro della.

Está la tierra de Chile en tercero, quarto, y quinto clima: y así la parte, que cae en tercero clima, tiene el dia, y

la noche, quando mas crecen, treze horas: y la parte, que cae en el quinto clima, tiene catorze, algo mas, al contrario de Europa: y así como en España, por subir el Sol a su Auxa, nunca viene a ser la mayor noche tan grande como el mayor dia: en Chile por el contrario, por baxar el Sol al opuesto de su Auxa, nunca viene a ser el dia, que mas crece, tan grande como la mayor noche. Y el calor de Chile es mayor que el frio, porque la tierra Austral, que es de la otra parte de la linea Equinozial, no es tan fria como la Setentrional, como se vee, en que los Indios casi desnudos pueden sufrir el frio, sin riesgo de la vida: y nunca caen rayos, ni se oyen truenos, ni ven relámpagos, y en algunos valles por sus tiempos cae tanta gran rozio, que se quaxa, y coge como pan de azucar, y es tan saludable, que lo llaman Maná.

La humedad de aquella tierra es tal, que todo el año se sustenta la yerua verde, y los mas arboles del monte retienen la hoja, y así comen verde los cauallos todo el año, y pelechan por Agosto y Setiembre: los pastos, montes, y peſquerias de mar, y rios son comunes a todos por orden Real: los caminantes de vna parte a otra de lo poblado se da de valde de comer: las frentes de los naturales son bellas, deue de ser por la grande humedad de la tierra: los Indios han medrado con los Castellanos, porque andauan desnudos, y agora tienen mucho ganado, de cuya lana se visten, y comen carne: son jugadores, y pagá bien: van jugar a la chueca, desafiándose vn parcialidad a otra, y no miran en q̄ aya numero desigual: las mugeres tambien juegan. No auia en Chile Caciques: y aunque en esta Historia se usa deste nombre, toinase por los parientes mayores a quien respetá por ser mas ricos y poderosos: pero no los tributauan, solamente los obedecian

Plantas, y
frutas, se
dan en Chi
le.

Verano
es en Chi
le quando
es Inuiern
o en Casti
lla.

Clima de
Chile.

Maná de
Chile.

Tierra de
Chile por
que es hu
mida.

cian para la guerra, y vengança de sus pasiones, y no por esso adquirian dominio. Y quanto a las frentes bellotas; se ha visto en los hijos de Castellanos, quando las amas son Indias. Hasta tierra de treynta y quatro grados riegan las semeteras cõ azequias, desde treynta y quatro grados arriba, hazia el Sur, se crian con las lluijas, hasta tierra de veynte y tres grados Australes corre siempre el viento Sur, porque todo el año va de aquella parte, y de veynte y tres grados arriba, hãzia el estrecho; corten tres vientos: Sur de Verano, y algunos dias, que son claros el Norte de Inuierno, y algunos otros dias, que llueue con el, y el Oeste, quando cessã el Norte, y algunas vezes lleua grãdes aguazeros, y es trauesia en la costa, y con su fuerça tiene a los arboles ladeados, y peynados ramas, y hojas. Comiença a caer el rozio a prima noche, y no como en Castilla, que no cae sino de media noche abaxo. En el estrecho de Magallanes se hallò, que Noruestea ua el aguja de marear media quarta de viento los azeros della, sobre los quales estaua rectamente sentada la flor de lis, y a sabiendas se puso assi para saber la verdad acerca de lo dicho. Y esto basta por aora quanto a Chile.

Vientos,
q̃ reynan
en Chile

Capitulo VIII. Del suceso de las tres naos del Obispo de Plasencia, que embiò al Pirù por el estrecho de Magallanes.



Procurauase en este tiempo de abrir la nauegacion para el Pirù por el estrecho de Magallanes: porque profuto puestto, que se ha-

llaua mas larga, parecia mas comoda, por escusar los trabajos, y gastos del mar del Norte al del Sur, passando aquella trabajosa angostura de la tierra, ò sino, desde Nombre de Dios a Panamá, por lo qual hizieron los asientos con el Rey, que se han visto, don Pedro de Mèdoça, y Simon de Alcazoua, tomaron, y otros, y no auiendo sucedido como se dessea, se resoluiò dõ Gutierrez de Vargas, Obispo de Plasencia, de armar tres nauios, bien pertrechados de gente, y bastimentos, y todo lo demas, que era menester para tan larga nauegacion, y partiendo de Seuilla, a cargo de Alonso de Camargo, por Agosto del año pasado de mil y quinientos y treynta y nueue, a diez y nueue de Enero del año de mil y quinientos y quarenta, cerca del estrecho tomaron el Sol en cincuenta y vn grados y vn tercio, a diez leguas de tierra, a vista della, y sondaron en quarenta braças arena prieta; y en veynte del dicho tomaron el Sol a vista de tierra, vna legua fuera de la punta de la tierra del cabo de las Virgines, y tomòse en cincuenta y dos grados y vn tercio, y sondaron en veynte braças Roca con Burgallao: en veynte del dicho començaron a embocar el estrecho, y a legua y media de la entrada sondaron en vn vanco de ochenta y nueue braças con Burgallao, como habas, corrian al Leste, y al Norueste, y hasta que llegaron a veynte, y a veynte y cinco braças de arena prieta, y tanto, que fueron tan adelante como la punta de la tierra delgada, que sale del cabo de las Virgines, vieron en tierra vna Cruz muy alta, q̃ podia auer vna legua, y mas adentro desta Cruz vieron vna ensenada, que dura dos leguas, y de alli descubrieron vna punta de tierra al Oeste, quarta del Norueste, desde donde corre la tierra al Oes Norueste obra de seys leguas, y al cabo dellas hallaron vn estrecho, q̃ no

Don Gutierrez de Vargas, Obispo de Plasencia embia naos a las Indias.

Naos del Obispo de Plasencia, hallan el estrecho de Magallanes, y passa vna.

no parecio, que tenia mas distacia que tres quartos de legua, la qual angostura dura dos leguas de largo, y va Nordeste, y Sudueste, y en el corren mucho las aguas. A los veynte y dos del dicho se perdio la nao Capirana a la salida de este estrecho, y se saluò la gente. A los veynte y siete las otras dos naos boluieron à acometer, y embocar la boca del estrecho, la vna passò, y como qda dicho, llegò bien maltratada al puerto de Arequipa en el Pirù con Alonso de Camargo: la otra, que yua mas traserà, a dos leguas de la boca le dio tanto contraste, que la hizo arribar a Popabia, y corrio hasta el cabo de las Virgines. A los veynte y nueue tornò a prouar de embocar para tomar la gète de la Capirana, y surgio, por ser el viento contrario, y calma. A los treynta y vno les dio tanto viento Sueste, que era trauesia en la costa, y por la mucha mar se quebrò la amarra, y se hizieron a la vela, y anduieron bordeando; y quando fue de dia, se hallaron tan metidos en tierra, que estuieron en punto de cortar los mastiles: pero abonan cò el tiempo, y corrieron a quatro de Febrero del año de mil y quinientos y quarenta hàzia ocho, onueue islas, pareciendo, que entre ellas (segun mostraua la carta) auia canales, y todas limpias, sin ningù baxo: y à medio dia vieron, que la tierra era toda vna, y anduieron a la vela todo aquel dia, sin poderla doblar, y sobre tarde vieron toda la tierra cercada, y tuuieron por buen consejo surgir aquella noche en vn arrenal, y despues se hizieron a la vela, y anduieron de vna vanda y otra, hasta abraçar la tierra, que demoraua al Sur.

Abraçada la tierra, que corre Leste Oeste, y toma vna quarta de Norueste, y Sueste, y haze muchos rios, y braços al Sur, que entran mucho por la tierra, en los quales nunca pudieron

entrar, y así corrieron por dentro desta ensenada, hasta que vieron par la parte de Les Nordeste vn braço pequeño, que tenia vn quarto de legua por la tie rra adentro, el qual fueron corriendo Popabia, y fueron cerca del: y conociendo, que Dios hazia milagro por ellos, cortaron el mastil mayor, y corrieron con el trinquete por el braço adentro, hasta ver el fin, en el qual auia poco fondo, y era arena limpia, adonde por ser el mar llano, y la nao yr muy pàso, encallaron, y allí estuieron trabajando ocho dias, hasta los eatorze, que dio tanto viento, y mar, que entraron mas adentro, y a este puerto llamaron de las Zorras, porque auia muchas en el. Parecio toda aquella tierra rasa, sin ninguna arboleda, muy ventosa, y demasiado fria, porque nieua mucho. Auia muchos patos de la montaña, y de la marina, y lobos marinos, en que auia cuero de treynta y seys pies de largo: y à la redonda desta tierra ay muchas islas pequeñas, y muchos baxos, y por todos ay muchos braços de mar, que entran mucho por la tierra adentro, y no dura el Verano mas de quatro meses, y en Mayo comiença la fuerça del Inuierno, y nieua hasta fin de Diziembre. Y aqui estuuò esta nao seys meses, y aderezada, y tomada agua, y leña, acordaron de boluer a Castilla. Partieron a veynte y quatro de Nouiembre deste puerto de las Zorras, con viento Nordeste, y bonanças, y el dia de san Andres les dio tanto viento Norueste Oeste, que se entraron en vn puerto, que era todo cercado a manera de vn muelle, y es bueno para inuernar qualquiera nao, que quisiere passàr el estrecho con leña, agua, y buen abrigo, y ay ocho, o nueue leguas hasta la boca del estrecho. De aqui partieron a tres de Diziembre con buen tiempo Sur, y Sueste, y fueron corriendo con viento largo, hasta que se hizo el vien-

Nao del Obispo de Plasencia buelue a Castilla.

to Sudueste, y con el corrieron dos dias a buscar la Tierra firme de parte del Norte. A los cinco tomaron el Sol en quarenta y nueue grados y va sexto de grado. A los seys corrieron con mucho tiempo Sueste, y Sufueste, trauesia en la costa: y la noche siguiendo hizo el viento al Sur, que los duró ocho dias. En treynta del dicho vieron las Islas de Christoual Xaques, que estan a la boca del rio de la Plata, que hallaron en treynta y cinco grados, poco mas. En primero de Enero tomó el Sol en treynta y cinco grados, y a los seys en treynta y quatro, y aqui parecia, que corrian las aguas mucho a la boca del rio de la Plata, y anduieron en estas corrientes con calma hasta los diez del mes, sin hazer viage. A los onze del dicho tomaron el Sol en treynta y quatro grados, y el otro dia en treynta y vno, y el siguiente en veynte y ocho, y desta manera prosiguiendo, llegaron a saluamento a Castilla. Y cō esta esperiencia, y otras se fue cada dia mas conociendo la gran dificultad de aquel passage del estrecho de Magallanes, y acomodando el paso de Nombre de Dios a Panamá, ordenando siempre el Rey, que se asegurasse el puerto de Nōbre de Dios de los Cosarios, ya que no se podia escusar, q̄ fuesse por alli la cōtrataciō del Pirá. Y de la nao q̄ passō el estrecho, se tratará adelante.

Nao del Obispo de Plasencia llega a Castilla.

Estrecho de Magallanes difícil de pasar.



La fama de las riquezas, que venian de las Indias, erā muchos los Cosarios, que salian de Frãcia, e de Inglaterra, y

el Rey yua proueyendo en lo que cōuenia, así para escusar las presas, que hazian, como para asegurar aquellas costas, especialmente la de Tierra firme: y demas de la fortaleza, que se mādaua hazer en Nombre de Dios, se traua de hazer otra en la poblacion de nuestra Señora de los Remedios, del Cabo de la Vela, por la riqueza de la pesqueria de perlas, q̄ alli se auia nueuamente descubierto: pero a los oficiales Reales, que alli residian, no parecia, que auia necesidad: porque desde el Cabo de la Vela hasta el rio de la Hacha, que son diez y ocho leguas, es tierra llana, y baxa, sin piedra, y sin agua, y sin sitio comodo para ella: y que bastauan algunas pieças de artilleria ligeras, que se pudiesen mudar facilmente, de las quales, por ser la tierra rasa con la mar, los nauios de los enemigos podian ser ofendidos sin reparo. Auia Geronimo Lebron, desde que entendio, que el Adelantado de Canaria don Alonso Luys de Lugo, boluia por Governador de Santa Marta, y del nuevo Reyno, ydo a la Española, y dexado la Governacion al Obispo, que era don Juan de Angulo, el primero que tuuo aquella Yglesia, el qual pretendiendo, que el Cabo de la Vela caia en el distrito de Santa Marta, fue a la ciudad, y sin embargo de los requerimientos de los oficiales Reales, abrió la caja Real, y se hizo pagado de mil y quinientos pesos, que dixo se le deuian de su Obispado, con lo qual, y otras diferencias, que auia entre las Governaciones de Santa Marta, Venezuela, y Cartagena, todo aquello andaua

Fortaleza no parece que se haga en el Cabo de la Vela.

Don Juan de Angulo, primer Obispo de Santa Marta.

Cosarios hacen mucho daño en la costa de Tierra firme.

Capitulol X. Que los Cosarios Franceses hazian muchos daños, durante la treuga, y lo que respondio el Rey de Francia al Embaxador de Portugal, y q̄ el Adelantado de Canaria va a la Governaciō de S. Marta, y del nuevo Reyno.

andaua inquieto: pero lo que mas lo desfastossegaua, eran los Cosarios, que hazian muchas presas, y auian robado a Burburata, pueblo a sefeta leguas de la ciudad de Coro, la costa arriba de la Tierra firme.

Diego de Fuenmayor va a Francia a procurar, que se recojan los Cosarios, y se restituyan las presas.

El Rey, hallandose en Talauera, embio a Francia a Diego de Fuenmayor su criado, por consulta del Consejo de las Indias, para que con el asistencia del Embaxador, que era vn Cauallero Borgoñon, procurasse, que se recogiesen los Cosarios, y se restituyesen las presas, que se auian hecho, atento, que por ser en tiempo de la tregua, que corria entre España, y Francia, se devian restituyr. Y aunque sobre esto se hizieron diligencias, y el Embaxador del Rey de Portugal tambien las hazia, por otros robos hechos a Portugueses, no solamente no aprouechaua, pero antes desto Jaques Quartier auia salido del puerto de san Maló, en Bretaña, y auia ydo a las tierras de la demarcacion de la Corona de Portugal, è inuernaua en ellas, y el Capitan Robert Val estaua de partida con ocho, o diez nauios, para yr a robar a las Indias Occidentales; y para impedir las nauegaciones de los Castellanos, y contratacion de Portugueses, se labrauan muchos nauies en Normandia. Y aunque el Embaxador de Portugal habló al Rey de Francia Francisco Primero, sobre ello, representandole, que todo era contra la paz, que con Portugal se tenia. Respondio, que el entendia seguir sus conquistas, y nauegaciones, que de derecho le competian, como a los otros Principes de la Christianidad, y que queria conseruar amistad, y buena inteligencia con algunos Principes de las Indias. Desta respuesta tan libre se infirió, que el Rey de Francia no tenia intencion de conseruar la paz, sino que queria entremet

terse en las cosas de las Indias Orientales, y Occidentales, para inquietar las Coronas de Castilla, y Portugal: y por esto parecio, que se deuia romper el designio del Capitan Robert Val, y que se podia hazer facilmente: porque aunque auia trabajado mucho en bastecer los nauios, no yuan bien en orden, sino con mucha falta de lo que auian menester, alien de la poca experiencia que tenia de la nauegacion, y que castigando a este, los demas perderian el animo de hazer estos viages.

Muchas cosas se proueyeron para el remedio desto, y entre otras se començo a tratar de hazer en Seuilla armada de Aueries, y se dio auiso a los Governadores de las poblaciones de la costa de Tierra firme, para que estuuiessen sobre auiso, para q̄ no recibiesen ofensa: y aunq̄ se auia dado los despachos al Adelantado Alonso Luys de Lugo para el Gobierno de S. Marta, porq̄ no acabaua de salir, se le mandó, q̄ luego fuesse, y q̄ so pena de diez mil ducados no se detuuiesse en las Islas de Canaria mas de treinta dias: y de mas de muchas ordenes, que se le dieron, porq̄ no se guardaua en la Prouincia de santa Marta lo que tocaba a hazer esclauos, el Rey le mandó, que so graues penas no se hiziesen, aunq̄ los Indios fuesen tomados en guerra justa: y desto, para q̄ mejor se cumpliesse, se dio noticia a todas las justicias. El Adelantado, por poner mayor diligencia en el seruicio del Rey, embio adelantado a Iuá Benitez Pereyra por su Teniente, con orden, q̄ no parasse hasta el nueuo Reyno; y caminando por el rio arriba, murio de enfermedad.

Llegado el Adelantado a S. Marta, se detuuu poco, porq̄ pasó luego a Bogotá, adonde fue pacificamēte recibido, y començo a gouernar cō poca satisfaciō de los Castellanos, y d̄ naturales,

Armada de Aueries se ordena contra Cosarios.

Adelantado de Canaria, que vava a su gouierno de S. Marta.

Esclauos manda el Rey, que no se han en S. Marta.

Adelantado de Canaria suabese al nueuo Reyno.

B

y por.

y porque el Adelantado, y don Pedro de Heredia, Gouernador de Cartagena pretendian, que la villa de Santa Cruz de Mopox, que nueuamente auia poblado el Licenciado Santacruz, que en Cartagena auia gouernado, como juez de residencia, caia en su distrito: porque se yua echando de ver de la importancia, que auia de ser la nauegacion del rio grande, en cuyas riberas la dicha villa está situada: el Rey, por escusar diferencias, mandó, que cada vno estuuiesse en la posesion de lo que hasta entonces tuuiesse, sin que ninguno hiziesse cosa de hecho, y que embiasen al Audiencia de Panamá los titulos, y derechos, que cada vno pretendia, para que se hiziesse justicia.

El Adelantado de Canaria, aconsejado, que para la nauegacion del rio grande estaria bien vna poblacion en la Prouincia de los Malebueys, que descubrió el Licenciado Santacruz, ordenó a Gonçalo Pérez, Iusticia mayor en Santa Marra, que la hiziesse, el qual embio a entender en ello al Capitan Francisco Enriquez, y la fundó junto a vn Pueblo de Indios, que tenía el nombre de la Prouincia, aunque los Castellanos lellamaró el pueblo del Barbudo: porque el Cacique tenía barbas, cosa, que no tienen en general los Indios, sino los viejos, que les salen algunos pelos ralos, y canos. Halló Francisco Enriquez mucha dificultad en assentar este pueblo, porque la gente era belicosa, y no lleuaua mas de cinquenta Castellanos, y así procuró, de valerle de la industria, halagando los Indios, y acarticiandolos, con darlos hachas de cortar, sal, y otras cosas dellos muy estimadas, y aun con todo esso no seruijan, sino en lo que querian: y los Castellanos se entretenian, porque hallauan en la comarca muestras de

oro, y con todo esto el pueblo no se conseruara, sino acudiera despues el Capitan Manjarrés, desde Santa Marta, que hizo de veras obedecer a los Indios, aunque fieros, y belicosos.

Llegado el Adelantado don Alonso Luys de Lugo a Santafe de Bogotá, hallandose en la Prouincia de los Musos, y Colimas, el Capitan Luis Lachero, a quien el Licenciado Ximenez de Quesada auia embiado a pacificarla con quarenta soldados, y no se atreuiendo, a detenerse mucho en ella con tan poca gente, por fer aquellos Indios muy guerreros, y Caribes, atrauésfando la tierra, fue a salir a los Panches, y passando por Velez, que es de los Moxcas, como treynta leguas de tierra muy aspera de Arcabuco, fue a dar auiso de lo que tenia entendido de aquella Prouincia al Adelantado, el qual embio al Capitan Martinez con ciento y sesenta soldados, y entró por la parte de Velez, como seys leguas, y fue tan grande la resistencia de los Indios, que le echaron fuera de su Prouincia, con perdida de algunos soldados, y en las refriegas, que con ellos tuuo Machin de Oñate no pudo retirarse como los otros, y cayó en manos de los Indios: y auiendo perdido la espada peleando, estado muy herido, aumentando su corage, con vna espuela gineta mató, e hirió mas de sesenta Indios, antes que cayó, como lo afirmaron muchos años despues los mismos naturales, y que pretendia tomarle viuo. Entró despues el Capitan Hernando de Valdes con otros docientos soldados, y tambien le hizieron retirar. Acabada esta retirada, porq con ventaja se yua conociendo la importancia del rio grande, y que conuenia asegurar sus riberas, que cada dia mas se conocia, y facilitaua por lo qual se esperaua por este rio vna gran contratiacion,

Panches Indios de el nuevo Reyno muy belicosos.

Machin de Oñate mata, y bierre con vna espuela gineta mas de sesenta Indios Panches.

Et quando traxo a los aduersos in hostem intendit, neque prelium emisit, donec desertus a suis caderet.

Tac. ann. 3. Sc. 2. 16

Santa Cruz de Mopox queda al distrito de Cartagena.

Pueblo del Barbudo se fundó en la ribera de el rio grande de la Madalena.

tacion. El Adelantado ordenó al Capitan Hernando de Valdes, que fuese a reconocer el rio, y viesse, que orden se tendria, para lo que se pretendia, demanera, que de los Indios no se recibiesse el daño, que de ordinario hazian a los que subian, y baxauan segurarle. por el.

Hernando de Valdes va a reconocer el rio grande, para asegurarle. por el.

Capitulo X. Que prosigue lo que en el año de quarenta, y de quarēta y vno hazia en la Florida el Adelantado Hernando de Soto.



Van de Añasco, con los treynta cauallos cō que el Adelantado Hernando de Soto le mandó yr desde Apalache á

Hirriagua a llamar al Capitan Calderon, para que se fuesse a juntar con el con la gente, que auia quedado en aquella tierra, auia llegado a passar el rio de Ocali, y conuino hazer vnabalsa para passarle, porque le halló muy crecido, y aunque se dieron mucha priessa en hazerla, los Indios del lugar los sintieron, y salieron a ellos por ambas partes de la ribera: por la vna peleauan onze Castellanos con los Indios, y por la otra quatro, y entre tanto la balsa hazia viages, lleuando los capotes, las sillas, y la ropilla que tenian, y como yuan saliendo del rio, se juntauan con los que peleauan, para dar lugar a los que quedauan para passar: y acabado este peligroso paso, acordaron de yr al lu-

Castellanos de la Florida pasan con gran trabajo el rio de Ocali.

gar, porque Iuan Lopez Cacho, el soldado, que en el paso del rio padecio gran trabajo, se auia elado, y estaua como vna estatua, sin menear pie, ni mano, y los Indios, pensando, que el numero de los Castellanos era mayor, se defendieron mientras ponian en salvo a las mugeres, y a los niños, y luego desampararon el lugar: los Castellanos hizieron quatro fuegos en la plaça, arroparon con todos los capotes al enfermo, diéronle vna sola camisa limpia, que auia entrerredos, y enjugaron la suya, y las sillas, y lo demas: prouocian las alforjas de comida, y mientras comia diez cauallos, los otros estaua con los frenos: vno de los que rondauan sintió a media noche vn gran esquadron de Indios, todos caualgaron, y pusieron a Iuan Lopez (que ya se hallaua mejor) bien atado en su cauallo, y otro le lleuaua de la rienda, y començaron a caminar de tan buen paso, que al amanecer auian andado mas de cinco leguas, seguian su camino a media rienda por las tierras pobladas, y de paso por las despobladas. Al seteno dia, que salieron del exercito, adolecio Pedro de Atiença, y en pocas horas, desde q̄ sintio el mal, falleció encima de su cauallo: hizieronle la sepultura con las hachas de partic, que lleuauan, y le enterraron con mucho dolor, y pena de todos los compañeros. Y auiendo este dia caminado casi veynte leguas, llegaron a la gran cienaga, que hallaron muy crecida, pararon aquella noche a la orilla della, haziendo buenas lumbres, y el dia siguiente començaron a pasar, y los cauallos por el gran frio rehusaua la entrada en el agua, y al cabo de dos horas de porfia, a palos y fuerça entraron los de Iuā de Añasco, y de Góçalo Siluestre, y de los otros ninguno quiso passar, estando sus dueños atormentados sus carnes, y negras del agua, del frio, y del trabajo de quatro horas: al fin, lle-

Castellanos de la Florida como entró a Iuan Lopez en fermo.

Castellanos de la Florida enfermo, muere encima de su cauallo

gado el medio día, con la templança del Sol, los cauallos començaron a passar, con tanto consuelo de los que ran quebrantados tenían sus cuerpos, y sus animos con lo que tanto les auia costado. Passaron aquella noche con buenos fuegos, y otro día, lleuando delante los cauallos del muerto, y del enfermo, anduuiéron tres leguas, y la noche siguiente durmieron en vn llano con la orden acostumbra da, y a poco mas de salido el Sol passaron por el pueblo de Vribarracuxi, y caminaron quinze leguas, e hizieron noche tres leguas antes del pueblo de Mucozo, y otro día, caminando con su acostumbra da diligencia, hallaron rastro de cauallos, y en vna laguna señales de lexia, y de auer lauado en ella, con que se regozijaron mucho, y los cauallos se alentarón, oliendo el rastro de los otros, y este fue gran contento para los Castellanos, porque temian, que el Capitan Calderon, que auia quedado con los quarenta cauallos, y ochenta infantes, se auria ydo a Cuba, o los Indios los aurian muerto, con que estos soldados quedaran muy confusos, y en gran peligro.

Llegaron a vista de Hirrihiagua a puesto de Sol, auiendo andado aquel día onze leguas, que fue la menor jornada. Salia entonces del pueblo la ronda de a cauallo, y Iuan de Añasco, y sus compañeros con gran algarada: a la grita salio el Capitan Calderon, y todos se recibieron con gran alegría. Tardaron estos valerosos hombres onze días en el camino, y vno ocuparon en el paso de Ocali, y otro en la cienaga grande, y perdido solo vn compañero. Sabido por Mucozo la llegada de Iuan de Añasco, fue a verle, y le lleuó el cauallo del muerto, porque de cansado le auian dexado en vn prado, y la filla en vn arbol, y los Indios la lle

uauan a cuestras, porque no la supieron poner. Quiso saber Mucozo nuevas del Adelantado, y del exercito, y dixo, que le pesaua, que todos los Caciques no tuuiesen su voluntad. Tratóse luego de la buelta, y porque auia mucho bastimento, çapatos, y vestidos, de todo lo qual el Gouernador, como era rico, auia hecho mucha prouision, determinaron, que se lleuasse a casa de Mucozo, para que alli estuuiesse guardado, y ordenaron, que los dos bergantines fuesen costean do, hasta la baia de Aute, que el mismo Iuan de Añasco auia descubierto, y dexado señalada, quando por mandado del Adelantado fue desde Apalache a descubrir al Sur.

Passados siete días, en que se entendio en apercebirse para el camino, Iuã de Añasco salio en los bergantines en demanda de la baia de Aute, y el Capitan Calderon començó a caminar para Apalache, lleuaua setenta cauallos, y cinquenta infantes: porque los demás fueron en los nauios. El segundo día llegó a Mucozo, adonde pasó buena noche con el Cacique tan amigo, llegaron a la cienaga grande, sin que les huuiesse sucedido mas desgracia, de auer vn Indio muerto el cauallo a Gonçalo Siluestre de vn flechazo, que por los pechos le llegó a los intestinos, y cayó sin dar vn paso, tan fieros son aquellos tiros, y los Indios tan diestros, que se vio, poner quatro dobleces de malla en vn cesto, y tirar a prueua vn Indio, y passarle de claro, por lo qual los Castellanos dexaron las finas cotas, y usaron los escapules, colchados de algodón, para hombres y cauallos, que hallaron mejores, que la malla. Siguiéron su viage por la Prouincia de Acuera, a las mayores jornadas que pudieron, dando los cauallos a ratos a los infantes para ayudarlos. Llegaron a Ocali, y le hallaron despo-

Castellanos
nos llegá
a la mar
na có grã
contento
tuyo.

Capitan
Calderon
va en de
man la de
Hernãdo
de Soto.

Mucozo,
Cacique
rido buel
ga con la
llegada de
Añasco, y
de sus có
pañeros.

Fortaleza
de los ar
cos de los
Indios Flo
ridos.

Capitan
Calderon
camina
115. le-
guas en
paz.

despoblado, proueyeronse de comida, y passaron el rio sin resistencia, entraró despues en Ochile, y atrauefaron la Pro uincia de Vitacucho, y llegaron al rio de Ossachile, y le passaron, y refrefcarón en el lugar, que hallaron desierto, y sin peligro llegaron a la cienaga de Apalache, auiendo caminado en paz ciento y treinta y cinco leguas.

En la cienaga de Apalache fueron acometidos de los Indios, y mataron el caualló de Aluaro Fernandez Portugues, y derribaron diez infantes, que passauan en ancas de caualllos, y acudieron a matarlos en el agua, y huu vna braua refriega sobre socorrerlos: y auiendo vn Indio de gran cuerpo, y muy empenachado, tirado en vn momento dos flechas por la puente a Gó çaló Siluestre, de las quales se reparó con vn repostero, y acudiendo en su socorro Anton Galban con vna vallesia, que aunque fue de los que cayeron en el agua, no la perdio, asestó al Indio a los pechos, y le mató, con que cesó la furia de los Indios, por el agua, por la puente, y por el monte. Quedaron los Castellanos aquella noche en vn sitio raso, que se hizo quando pasó el exercito: otro dia caminaron por vn monte espeso, y quatro leguas por vn claro, siempre seguidos, y fatigados de los Indios, y en lo raso se alojaron, porque los heridos yuan con mucho afan. En anocheciendo fueron acometidos de grã multitud de Indios, que todã la noche los inquietaron con flechazos, y grita, llamandolos ladrones, vagamundos, amenazando de acabarlos, y hazer los quartos, y otras injurias. En siendo de dia caminaron, y llegaron al arroyo, que pasó el exercito con dificultad, y le hallaron mas fortificado, y defendido que primero, acordaron de acometer las trincheras, vnos peleando, otros cortando las ataduras de los maderos, y al fin quiso Dios darlos vito-

Refriega
de los Cas-
tellanos
con los In-
dios Flori-
dos.

Castella-
nos son
persegui-
dos de los
Indios ha-
sta Apala-
che.

ria, y salieron a lo raso, caminando de espacio, por los muchos heridos, y con trabajo, por las grandes cargas q̃ los dauan los Indios, y al cabo a puerta de Sol llegaron a Apalache, adonde murieron diez, ó doze de las heridas, y entre ellos Andres de Meneses, soldado valiente, y señalado. Los bergantines llegaron a la baía de Aute, sin que fuese dieffe cosa notable, y el Adelárado embió a Iuan de Añasco dos compañías de infantes, y caualllos, para que le asegurasse el camino hasta Apalache, adonde llegó a saluamento.

Capitulo XI. Que auiendo inuernado el exercito de Hernando de Soto en Apalache, salio continuando su descubrimiento.



STAVA EL Adelárado Hernando de Soto con gran contento, por auer recogido a esta gente, y verse con mayores fuerças, y lue-

go mandó a Diego Maldonado, natural de Salamanca, que dexando su compañía de infanteria a Iuan de Guzman de Talauera, fuese costeando con los bergantines al Poniente cien leguas, y boluiesse dentro de dos meses, con relacion de todos los puertos, calas, y puntas, que huuiesse reconocido: y auendolo hecho, refirio, que a sesenta leguas de Aute dexaua vn hermoso puerto, llaniado Achusi, y lleuó dos Indios, que en el mismo puerto auia tomado: ordenole, que passasse al Hauana con los mismos

Hernádo
de Soto
embia a
Diego de
Maldona-
do a reco-
nocer có
berganti-
nes la cos-
ta de la
mar.

B 3 ber-



bergantines a visitar a su muger doña Ysabel de Bouadilla, y que publicasse en Cuba (para que se estendiesse por las Islas) el descubrimiento de aquel buen puerto, y de la buena tierra, para que la gente se inclinasse a poblar, y que boluiesse al puerto de Achusi dentro de tres meses. Hizo Diego Maldonado su viage, y cumplio muy bién con su comission, porque era hombre de mucho cuydado.

Indio de Apalache valentísimo hombre.

Sucedio en Apalache, que andando Iuan de Añasco a cauallo por las calles con otros, con solas las espadas, con proposito de no salir mucho fuera del lugar, por el gran peligro de los Indios de aquel campo, acertó a salir armado, y con lança Esteuan Pegado Portugues, natural de Yelbes, y en saliendo del lugar vieron vn Indio, y vna India, que cogian frisoles del año pasado; la muger se cortó en viendo los cauallos, el hombre la tomó en brazos, y la lleuó al monte, y dexandola en saluo, boluó a cobrar su arco y flechas, y acometio a los de a cauallo, que eran siete, los quales (por su valentia) no le quisieron matar, y vnavez arrojandole, cayendo, y leuantando, y los Castellanos diziendo, que se rindiesse, tan to tanto animo, que hirió a todos los siete cauallos, a vnos en la barriga, y á otros en las piernas, y auiendo gastado las flechas, dio con el arco tan gran golpe a Esteuan Pegado encima de la celada, que le aturdió, é hizo saltar la lança, y no queriendo mas vsar misericordia con el, de vn golpe de lança por los pechos le mató, quedando todos admirados del corage del Indio. Todo el tiempo, que el Adelantado inuernó en Apalache, se informó de la tierra, que auia házia el Poniente, por donde desseaue continuar su descubrimiento, y entre algunos Indios se tomó vno de diez y siete años, criado de mercaderes, que en-

Indio que hiere a siete soldados.

trauan por la tierra, que dixerón, que podia saber mas de aquello, que el Adelantado desseaue, y este se conformó con otro, que dixo, que por la parte, que el Adelantado señalaua, auia andado treze, o catorze jornadas, y que en vna Prouincia, dicha Cofachiqui, auia oro, plata, y perlas, con que el exercito estaua contento, y desseaue, que se llegasse el tiempo para salir al descubrimiento.

Hernando de Soto tiene noticia de la riqueza de la Prouincia de Cofachiqui.

Entretanto salieron veynte cauallos, y cinquenta infantes para llevar mayz de vn pueblo vna legua de Apalache, y la centinela, q guardaua mientras se cargaua el mayz, dixo, que descubria vn Indio, salio a el Diego de Soto, valiente moço, sobrino del Adelantado, el Indio con gran ligereza procuró saluarse, pero viendo, que le alcançaua el cauallo, se subio en vn arbol, y tiró vna flecha, y acertó a dar al cauallo entre la cincha, y el codillo cō tanta fuerça, que trompicando el cauallo quinze, o veynte pasos, cayó muerto. Salio en seguimiento de Diego de Soto otro valiente soldado, llamado Diego Velazquez de Cuellar, y viendolo caydo, le dio mayor prisa, y passando por el arbol le tiró otra flecha, y dio en el codillo, y tambien cayó; los dos Caualleros con las lanças quisieron tomar al Indio pero contra to con su suerte se saluó en el monte. Otras muchas fuertes destas se hazian cada dia, mostrando los Indios su animo y destreza, y procurauan matar antes a los cauallos, que a los hombres, por el daño que dellos recebian. Otro dia Simon Rodriguez de Maruan, y Roque de Yelbes Portugueses, salieron a coger fruta verde, y pudiendo tomarla de los cauallos, se apearon, y subieron en los arboles. Vistos por los Indios, fueron sobre ellos; Roque de Yelbes se echó del arbol, y tomó su cauallo, y vn Indio le tiró vna flecha, cō

Indio Florido haze dos buenas fuertes en dos Castellanos, y los mata los cauallos.

Indios Floridos matan a dos Portugueses, q cogia fruta.

el

el harpon de pedernal, y le dio por las espaldas, y le pasó a los pechos vna quarta, de que cayó muerto. A Simon Rodriguez no dexaron baxar del arbol, sino que alli le flecharon, y atraue-
sado de tres flechazos cayó muerto, y en vn momento le abrieron con grandissima facilidad la cabeça, y le sacaron el casco: a Roque de Yelbes no pudieron, porque acudio gente: y era su costumbre no cortar la cabeça a los q̃ mataban, sino el casco de la cabeça, para traerle por trofeo en el brazo del arco. Muy belicosos parecieron estos Indios de Apalache fuertes, y de grande estatura: y como las vezes, que fueron a pelcar con los Castellanos barba a barba no ganauan nada, andauan por los bosques, y por el campo haciendo grandes fuertes.

Indios Flo-
ridos por
q̃ no com-
tauen las
cabeças a
los muer-
tos, sino
los saca-
ua los cas-
cos.

lo hizieron, hallarō flechados, y muertos a los cinco alabarderos, y a vn soldado, dicho Andres Moreno, atraue-
saron con vna flecha, y al cabo murio. El otro, dicho Francisco de Aguilar, hombre fuerte, quedó viuo, porque se defendio mejor, aunq̃ con dos heridas. Quando llegó el socorro ya los Indios eran ydos, q̃ serian mas de 50. Salido el exercito de la Prouincia de Apalache, entrō dos jornadas en la de Atalpahā, hallose desamparado el primer pueblo, aunque se prendieron seis Indios, que auian quedado a echar la gente fuera, porque erā Capitanes. Preguntaron con mucho denuedo: Vosotros q̃ queréis, paz, o guerra? Respondió el Adelantado por el interprete, q̃ no queria guerra, porq̃ yua de paso, y que el mayor daño, q̃ los podia hazer, era el bastimēto. Respondieron, q̃ para aquello no era menester prēderlos, que los tratarian mejor q̃ en Apalache, y mandaron criados Indios a passar la palabra, para que todos acudiesen a seruir a los Castellanos, y los lleuaron a otro mejor lugar, adōde acudio el Cacique a confirmar la paz, que se guardō bien en tres dias, que alli se detuuieron.

Exercito
Castellano
no entra
en la Pro-
uincia de
Atalpahā

Capitulo XII. Que el exercito de Hernando de Soto sale en campaña en la Florida.



RIENDO YA tiempo de salir a la campaña, començō el exercito, a caminar hāzia el Norte, y a tres jornadas se aloxō en vn lu-

gar, que estaua en vna península, que hazia vna cienaga de cien pasos de ancho, que tenia puentes de madera para salir a todas partes, y el sitio era alto, desde donde se descubrian muchos pueblos, y auiedo estado aqui dos dias, que todo era de la Prouincia de Apalache, salieron sin orden cinco alabarderos de la guarda del General, y dos soldados, y a penas estuuieron docientos pasos del exercito, que diēro sobre ellos los Indios, y al arma, y vozeria de los Indios salio gente, y por presto que

Indios Flo-
ridos ma-
tan cinco
alabarde-
ros de la
guarda de
el Gouer-
nador, y a
otros.

Salido el exercito deste lugar, caminō diez jornadas Norte Sur por la ribera de vn rio arriba de tierra fertil, y gente domestica, con quē se mantuuō la paz comēçada: entrārō en la Prouincia dicha Achalaqui, pobre, estéril, y mal habitada, cō pocos Indios moços, los viejos cortos de vista, y muchos ciegos; caminōse a priessa por salir desta tierra, llegóse a Cosachi, y entre otras cosas, dio el Gouernador al Cacique de Achalaqui dos puercos, hembras y machos, para q̃ criasse, y lo mismo hizo al de Atalpahā, y con otros hizo lo mismo, porq̃ menio en la Florida mas de trecentas cabeças deste ganado, que multiplicaron mucho, porque no los mataban, por la abundancia de:

Paz se ha-
ze entre
Indios, y
Castellanos.

Hernan-
do de So-
to da pu-
ercos a los
Indios pa-
ra criar.

B 4 comi-

comida, que se hallaua en la tierra. Vfaua Hernando de Soto, antes de entrar en vna Prouincia, auisar al señor della, y ofrecer paz, por quitar el temor, que se tenia a gente tan estraña, y porque siempre lleuó proposito de vfar mas de blandura, que de rigor. Y auiendo embiado su embaxada al señor de Cofachi, la admitio, y salio a recibir al exercito, y à todos dio aposento de su mano, y aqui descansaron cinco dias, porque el señor lo quiso, y huuo abundancia de todo: porque la tierra era fertil, y la gente domestica. Pafsó el exercito a otra Prouincia de vn hermano deste Cofa, que se llamaua Cofaqui, y salio a recibir al General con mucha gente luzida, adereçada de plumages, y ricas mantas de martas, y otras buenas pieles, y alojado el exercito, el Cacique fuea otro pueblo, adonde auia mudado su casa, por desembaraçar aquel para el exercito.

Cacique de Cofaqui en la Florida admite la paz, q le ofrece Hernando de Soto.

Capitulo XlIII. Que Hernando de Soto se hallò perdido en vn despoblado, padeciendo hambre, y al cabo se descubrio vn lugar, y despido el exercito de Indios, que le acompañaua.



EL CACIQUE Cofaqui boluio otro dia, y ofrecio Indios de guerra, y bastimento para passar vn despoblado de siete jornadas, hasta Cofachiqui, y luego parecieron qua-

tro mil Indios de carga, y otros tantos de guerra. Proueyóse mucho mayz: porque este bastimento es en todas las Indias como en Europa el trigo: lleuauan muchas frutas secas, y no hizieron prouision de carne, porque no tenian, sino de la que mataban caçando. El Adelantado viendo tan gran junta de gente, estaua muy sobbre auiso, como hombre de guerra, para lo que pudiesse suceder, porque naturalmente era prudente, y auia passado por todos los grados de la milicia. Y el Cacique dixo a vn Capitán, a quien encargaua su exercito, que pues sabia el antigua enemistad, que tenia con los de Cofachiqui, no perdiesse la ocasion, con la compañía, y espaldas de aquellos valientes Castellanos, y tomassé dellos la mayor vengança que pudiesse. El Indio, quitandose vna manta de pieles, con vna espada de madera de dos mñnos, que es la insignia de Capitan General, hizo algunas leuadas, y con muchas, y buenas razones dixo al señor lo que pensaua hazer en su seruicio, el qual se quitó vna rica manta de martas, que se juzgó, que valdria en Castillamas de mil ducados, y la puso a su Capitan General. Y esto de dar la capa, o el plumage, era el mayor fauor, que los señores hazian. La noche antes de la partida sucedio, que el moço Indio, que sin ser bautizado llamauan Marcos, y el otro, que dio noticia de la Prouincia de Cofachiqui, que tampoco era bautizado, y le llamauan Pedro, y ya andauan tan domesticos entre los Castellanos, como si fueran dellos, dieron a media noche muy grandes voces, diciendo, que mataban al Pedro; el exercito muy presto se puso en armas, y hallaron al Pedro temblando, y dixo, que el demonio cò muchos compañeros, y criados le dixo, que

Mayz en las Indias es como en Europa el trigo.

Is est op-timus Dux, & Princeps, qui per omnes laborum gradus viam suam transigit, tandem eius est. Scot. 38. ann. 1.

Caciques o señores Floridos, como daua el cargo de General.

Indio Flo-
rido mal-
tratado
del demo-
nio pide
el bautis-
mo.

que le mataria, si gulaua a los Castellanos, adonde los auia prometido, y que le auia arrastrado, y dado tantos golpes, que si no entraran a socorrerle dos Castellanos, le huiera muerto, y que pues el demonio grande auia huido de los dos Christianos, pedia, que le bautizassen, que queria ser Christiano como ellos.

Visto que no era fingido, porque le hallaron muy acardenalado con tolon drones, e inchazones, el Adelantado le entregó a los Sacerdotes, para que hiziesen lo que les pareciese, que en aquel caso mas conuenia, y estuuieron toda la noche con él, y le bautizaron, y otro dia caminando el exercito, le lleuaron a cauallo, porque estaua molido. Caminauán los dos exercitos de por sí, el Indiano yua con vanguardia, y retaguarda, y la gente de carga en medio con marauillosa orden, y de noche alojauan apartados, y con guarda. A la tercera jornada que salieron de Cofachiqui, entraron en el despoblado, y caminaron por el otras seis de tierra apazible, y entre otros pasaron dos rios grandes y furiosos, los quales vadearon, haziendo con los cauállos vn muro de vn cabo al otro de el rio, adonde quebraua la furia del agua, que era grande, y asiendo, y arrimandose a los cauállos, pasaron todos sin peligro.

Exercitos
Castella-
no, e In-
diano se
hallá muy
confusos.

Al sétimo dia Indios, y Castellanos se hallaron muy confusos: porque se acabó el camino grande que auian lleuado y sin saber adonde auian de yr, se hallaron perdidos en aquel desierto. Hernando de Soto dixo al General de los Indios, que como era posible, que en ocho mil hombres que traía, no huiesse alguno que los sacasse de aquel trabajo: y que auiendo tenido guerra perpetua con los de aquellas Protinçias, no supiesen adonde se hallauan. Respondio, que nunca jamas ninguno llegó alli, y que sus guerras no auian

sido de poder a poder, sino en las pesquerias de aquellos rios y monterias, adonde encontrandose, se marauan, y cautiuauan, y que por auer sido superiores los de Cofachiqui, los suyos no llegauan alli, y que por esto no conocian la tierra, y que si sospechaua alguna malicia, supiesse, que ni fu señor, ni el, que se preciauan de hombres de verdad, tal cosa jamas imaginarian, y que si se queria asegurar, tomasse los rehenes que quisiesse: y que si no bastaua esto, le entregaria su cabeça, y a todos sus Indios, para que se las cortasse, quádo hallasse cosa fea.

Satisfació
que da vn
Indio a
Hernando
de Soto.

Capitulo XLIII. Que continua lo que passaua en el exercito de Hernando de Soto en el despoblado.



L Adelantado se satisfizo con la buena razon del Indio, y llamaron al moço Pedro, que tambien auia perdido el tino, porque auia cinco

años que no anduuo por alli. Caminaron lo que quedaua del dia, por donde hallaron mas abierto el monte, sin tino, ni camino, y llegaron a vn gran rio, que no se podia vadear, lo qual cauó mayor angustia: porque no lleuando bastimento para mas de siete dias, no auia comida para mientras se hazia balsas para passar el rio. El dia siguiente el Adelantado embió quatro cuadrillas: las dos por el rio arriba, y abajo a descubrir: las otras dos por la tierra, con orden que boluiesesen dentro de cinco dias con lo que hallassen. Fueron estos Capitanes Iuan de Añasco, Andres de Bascorizelos, Iuan de Guzman, y Arias Tinoco: fue con Iuan de

Hernando de Soto
embia
quatro
cuadrillas
a descubrir
la tierra.

B 5 Año.

Añasco Patofa, que así se llamaua el General de los Indios, que no quiso quedar holgando; y fue tabien el Indio Pedro: con cada quadrilla fueron mil Indios, para que derramados por los montes hallasen algun camino. Los Indios de carga salian por la mañana con sus armas, y boluian a la noche con rayzes y yeruas de comer, aues, y animales, y algunos con pescado, y lo partian con los Castellanos: pero todo era poco, y auiendo pasado tres dias, y no se pudiendo llevar tanta hambre, mandó el Adelantado que se matassen algunos puercos, y se diessen ocho onças de racion, de lo qual se repartia con los Indios, aunque era acrecentar la hambre, la qual con grande exemplo passaua Hernando de Soto, y el mismo exercito con gran paciencia: porque su General no hazia cosa, que de todos no fuesse vista y aprbuada. Y no ay duda, sino que es imposible, que nada, que haga vn General, por secreto que sea, se pueda encubrir. Seis dias caminaron las compañías que salieron a descubrir, las tres no hallaron nada, Iuan de Añasco que fue rio arriba, halló vn pueblo asentado en la ribera de su lado, que aunque pequeño tenia grã cantidad de vitualla, y el rio arriba descubrieron muchas poblaciones, y sembreras. Con la buena nueua despacharon quatro cauallos al exercito, con muchas mazorcas de Zera, y vnos cuernos de vaca, sin saber, dedonde se huuieron, porque hasta entonces no vieron vacas. El General Patofa, y sus Indios la primera noche que durmieron en el pueblo, matauan quantos Indios podian auer, y los quitauan los cascos de la cabeça, y robaron el templo, que seruia de enterramiento, adonde tenian lo mejor de sus haciendas, y este pueblo era de la Provincia de Cosochaqui. El dia siguiente a medio dia parecio mejor consejo,

boluer al exercito, y no estar alli con peligro de algun acometimiento. Descubierta esta Prouincia los Indios de Patofa hizieron de secreto grandes daños en ella: porque salian sin ser sentidos de los Castellanos, por lo qual llegado el exercito al lugar, y bueltas las compañías que auian ydo a descubrir, acordó Hernando de Soto de despedir a los Indios amigos, no le pareciendo bien, que nadie debaxo de su nombre, y sombra recibiesse daño: y con buenos presentes que dio al General, y a los Capitanes, se buuieron contentos, y prouidos de vitualla para el despoblado. Fue caminando Hernando de Soto por tierra fresca, y bien prouida, hallando los lugares despoblados, por las muchas muertes que auian hecho los Indios amigos. Al cabo de tres dias, por no caminar à ciegas, embió al Contador Iuan de Añasco con treinta cauallos, para que reconociesse la tierra, y le lleuasse la mayor noticia della que pudiesse. Salio poco antes que anocheciesse, y a poco mas de dos leguas oyó ladrar perros, y llorar niños, y vieron lumbres, y apercebiendose para tomar algun Indio, hallaron, que el lugar estaua de la otra parte del rio, que seguian, pararon en vn desembarcadero de canoas, y auiendo comido, y descansado los cauallos, parecio, que era bien tornar à dar cuenta al Adelantado de lo que auian hallado, el qual fue con cien cauallos, y cien infantes a reconocer el lugar, y Pedro, y Marcos los dos Indios Christianos llamaron a ciertos Indios que huian à dar noticia de lo que auian visto.

Exercito
Castella
no llega
al pueblo
del basti-
mento.

Hernando
de Soto
despide el
exercito
de los ami-
gos.

Exercito
Castella
no padece
hambre.

Nihil eo-
rum, que
Princeps,
etiam in
extrema
secreta
domus
parte a-
gat, latere
homines
potest.

Scor. 102.
Capitan
Iuan de
Añasco ha
lla vitua-
lla.

Patofa
General
de los In-
dios mata
muchos
de sus ami-
gos.

Capitulo

Capitulo XV. Que el exercito de Hernando de Soto llegó a la Provincia de Chibiqui, y la multitud de perlas, que en ella bailaron, y que pasó a otra Provincia.



Las voces de los dos Indios acudierō seis de buena presencia en vna canoa guiada de otros, y salidos a tierra, estando el Adelantado sentado

en vna silla, que siempre se lleuaua, para hazer recebiētos con autoridad, como lo requeria la costumbre de los Indios, llegaron a el, é hizieron vna reuerencia al Sol, otra a la Luna, y la tercera al Adelantado: lo primero q̄ le dixērō, fue: Señor, quierres guerra, ó paz? Mandó al interprete, que dixesse, que paz, y que no pedia mas de la comida, y que perdonassen la pesadumbre, que les daua por ella. Respondieron, que acerauan la paz, pero que quanto a la comida les pesaua, que por vna gran pestilencia que auian tenido, auia poca, y que eran vassallos de vna señora moça por casar, y que boluerian a darla cuenta dello, y a penas podian auer dado la embaxada, quando se vieron entoldar dos grandes canoas, y que en la vna se embarcauan siete ó ocho mugeres, y en la otra los seis Indios: Esta era la señora, y llegada adonde Hernando de Soto estaua, se sentó en vn asieño que la lleuauan, y después de algunos cumplimientos dixo, que la pesaua de la necesidad que auia en aquella tierra de bastimentos, pero que tenía dos casas de deposito con bastimento, para focorrer a los necessitados, y que ofre-

cia la vna, y rogaua, que la dexassen la otra: porque en otro pueblo tenia dos mil hanegas de maiz, y las daria, y para el aposento defenibara su propia casa, y la mitad del pueblo, y si queria, que le dexaria todo. Respondio el Adelantado con muy buena gracia y cortesía, dandola las gracias, y diziēdo, que con lo que ella le quisiessē dar, estaria contento: y mientras el Adelantado hablaua, la India se yua quitando vna farta de perlas que traía al cuello, y lá dio al interprete Iuan Ortiz, para que la diessē al Adelantado, diziēdo, que no la ofrecia de su mano, por guardar la honestidad de muger. El Adelantado se leuantó, y con gran cortesía la recibio, y la presentó vn rubi, que lleuaua en el dedo, con que quedó establecida la paz, y la India se fue, quedado todos admirados de su hermosura y buē termino. Passó el exercito en balsas y canoas, y se ahogaron al passár quatro canillos, alojaronse todos en la mitad del lngar, é informandose el Adelantado de la tierra, halló, que era fertilissima, y que la madre de la señora estaua doze leguas de alli retirada como viuda: y aunque la hija embió por ella, para que viesse aquellas gentes estrañas, y su manera de viuir, y lo demas, no solamente no quiso yr, pero reprehendio a la hija, por la liuiandad de auer recebido á gente no conocida, y el Governador embió á Iuan de Añasco con treinta de acauallo con vn principal, para rogarla, que fuesse alli.

Y auiendo caminado algunas leguas se sentaron á comer debaxo de vn arbol, y estando muy pensatiuo el Cauallero Indio, se quitó la manta de martas, que lleuaua, y fue sacado vna á vna las flechas del carcax, que eran de Carrizo admirablemente labradas, con casquillos de huesos de venados de tres puntas, y espinas de pescados emplumadas en triangulo, y era el arco teñi-

Señora
Gran Ca-
sica
muestra
de honesti-
dad.

Exercito
de la Flo-
rida pas-
sa el rio.

Honesti-
dad de v-
na señora
India.

Indios Flo-
ridos de la
señora grã
Cazica a-
cerá lepar
de los Ca-
telianos.

Señora
Gran Cas-
sica va a
Hernando
de Soto.

teñido de vn betun de color, que parece esmalte: la postrera flecha que el Indio sacó, era de casquillo de pedernal, como punta y cuchilla de daga, y viendo que los Castellanos estauan embevecidos, mirando el primor de las flechas, con la de pedernal se cortó la garganta, y cayó muerto, y los Indios de seruicio dixeron, que no podian creer, que lo huuiesse hecho, sino por parecerle, que lleuaua a la viuda embaxada fuera de su gusto. Y siguiendo su camino, dixo á Iuan de Añasco vno de los compañeros, que yuan ciegos en demãda de vna muger, que se auia dicho, que huyendo dellos, se yua a esconder á otra parte, y que pues el Adelantado estaua apoderado de la hija, no auia menester a la madre, y que pues siendo tã pocos yuan en peligro, era mejor boluer al exercito: y pareciendo bien este consejo, dieron la buelta. Passados tres dias boluio el Adelantado a embiar veinte Castellanos en dos canoas por consejo de la hija en busca de la madre con vn Indio, que se ofrecio de guiarlos rio arriba, adonde estaua, y acordandose, que los dos moços Christianos auian dicho, que en aquella Prouincia auia mucho oro y plata, hallaron cantidad de cobre de color muy dorado, y grandes planchas de margagita, que tomas en las manos no pesauan, y se deshazian como tierra, y con esto los dos moços se pudieron engañar. Hallaronse tanta cantidad de perlas, que era admiracion, y la señora dio licencia, para que fuesen á vna casa que tenian por sagrada, por ser enterramiento de la gente noble, y que tomassen las perlas que auia, y las de otro templo cerca del lugar, que era enterramiento de sus antepassados, adonde hallarian mucha cantidad.

Para gozar desta liberalidad, quiso el Adelantado, que se aguardasse la buelta del Conrador Iuan de Añasco: y

buelto halló arrimadas por el templo cajas de madera, adonde estauan puestos los cuerpos de los defuntos: porque como aquellos templos ó casas no feruian de otra cosa, no se les daua nada del mal olor. En vnas cestas texidas de caña auia gran cantidad de perlas y aljofar, y ropa de hombres y mugeres de camuzas y pieles: los oficiales Reales en breue tiempo pesaron con vna romana veinte arrobas de perlas. Mandó el Governador, que no tratasse de embarazar el exercito con cargas, pues bastaua vn par de arrobas para embiar al Hauana, y saber la fineza y quilates: porque las demas allí se estarian: con todo esto los Oficiales le rogaron, que pues estauan pesadas, se contentasse, que las lleuassen, y lo tuuo por bien, y dio a los Capitanes sendas almuerças dellas, para que hiziesen rosarios, porque eran gruesas como garbanços. Fueron a otro pueblo llamado Tolomeco, y en lo alto frontero del palacio estaua vn templo ó casa, y hallaron muy grandes madejas de perlas y aljofar colgadas, y otras en arcas, y mucha ropa, como la sobredicha muy fina, y auia en aposentos, al rededor del osario, que es su mas proprio nombre, gran cantidad de picas, con hierros de cobre, que parecian de oro, porras, bastones, y hachas dello, arcs, flechas, rodela, y paueles. Trataron los Oficiales de la Real hazienda de sacar el quinro Real, para que de lo demas se hiziesse, como al Gouernador pareciesse: pero dixo, que allí se estaua, para siempre que lo quiesiesen, y trató de caminar adelante, y se despidio de la señora de Cafachiqui, y por la falta de bastimentos se diuidio el exercito en dos partes, la vna yua con el General, la otra encomendó á Baltafzar de Gallegos, y caminando la buelta de la Prouincia de Chalaque. Otro dia á medio dia se leuantó tan gran tempestad de vientos

Perlas en cantidad de veinte arrobas se hallan.

Armas en gran cantidad se hallan recogidas en esta Prouincia de la Florida.

Caso extraño de vn Indio Florido, que se murió.

Adelantado Soto embia a viutar vna señora indiana.

Perlas en gran cantidad se hallan en la Florida

Exercito
de la Flo-
rida va a
la Prouin-
cia de Cha-
laque.

contrarios, y relampagos, con piedras tan gruesas como hueuos de gallina, que á no favorecerle de los arboles, perecieran muchos. Al sexto dia llegó al valle de Xuala de tierra apazible al Nor Nordeste, y tratádose del rio grande de Cofachiqui, dezian los marineros, que les parecia, que era el que en la costa de la mar del Norte llamauan Santa Elena, y segun la cuenta de quatro leguas por jornada, se hallaua, que desde Apalache hasta Xuala auia caminado aquel exercito docientas y sesenta leguas, que con las ciento y cinquenta desde la baía del Espíritu Santo hasta Apalache eran quatrocientas y diez leguas. Hallaronse en la Prouincia de Cofachiqui muchos Indios forasteros esclauos tomados en guerra, de los quales se seruian en las labores del campo, y otras cosas tales: y para

que no se pudiesen huyr, los traían cortados los calcañales, y algunos niervos de las piernas, y así andauan coxos. Huo gran desseo de auer a la señora viuda, por auerse entédido, que tenia seis cargas de perlas por agujerar, porque las que lo estauan, perdian la virtud, porque hazian los agujeros con agujas de cobre ardiendo. Esta relacion, y lo que adelante se vera, dio en el supremo Consejo de las Indias vn Frayle Menor, y el Obispo de Cordoba don Paulo de Laguna, Presidente del Consejo, le mandó dar veinte ducados de limosna, por suplicaciõ mia, y el Religioso dixo, que la traia de Mexico, adonde la escriuio vno de los Capitanes, que se hallaron en esta jornada.
(e)

Fin del libro Primero.



HISTO-

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Segundo.

Capitulo 1. Que auiedo caminado el exercito de Hernando de Soto quatrocientas y diez leguas por la Florida, salio de Cofachiqui, y llegò a la Prouincia de Tascaluzza.



QUINZE dias descansò el exercito en el valle de Xuala, que es de la señora de Cofachiqui, aunque Prouincia separada: porque auia abundancia, y para que engordassen los cauallos, y luego caminò el exercito vn dia por buena tierra, y cinco por vna sierra deshabitada, aunque apazible, con muchas arboledas, aguas, y pastos, que tenia veinte leguas de trauesia. Yuan por orden de aquella señora quatro Caualleros, para que dixessen al señor de Guaxalè, que hiziesse buen tratamiento a los Castellanos, donde no que le denunciasen la guerra, y yendo caminando vn infante llamado Iuan Terron natu-

ral de Alburquerque sacò de vnas alforjas vn saquillo de perlas gruesas por agujerar, y de buen color, y las dio a vn o de acauallo que no las quiso, diziendo, que las guardasse, porque el General queria embiar al Hauana, y podria hazer, que con ellas le comprassen cauallo, con que podria redimir el trabajo de andar à pie, visto que no las queria, las derramò: porque el cuidado, y peso dellas inquietauan su animo, y otros las cogieron, de que le peso despues, porque se juzgò, que en Castilla valian seis mil ducados. Quatro dias se detrauo el exercito en Guaxalè, y en cinco llegò à Ychiaha pueblo assentado en vna isla de mas de cinco leguas de largo, que hazia vn rio, e informandose el General de las Prouincias: co-

*Quida m
Philoso-
phus co-
gnando,
quo modo
dispensa-
ret vnum
talentum,
illum ab-
iecit, in-
quiens, se
nolle, quie
tem animi
tam leuis
lucri cau-
sa perde-
re. Scot.
93. ann. 1*

nio

mo siempre hazia. Ychahá le dixo, que treinta leguas adelante auia minas de metal amarillo; y embió luego á Iuan de Villalobos de Seuilla, para que las reconociesse, y á Fráncisco Siluera, y este Cazi que presentó al Adelantado vna gran farta de perlas gruesas, que si no estuuiieran agujeradas con fuego, fueran de muy gran valor: y porq̃ el Adelantado mostrò estimarlas en mucho, dixo el Cazi que, que en el enterramièro de sus passados auia muchas, que si le daua gusto, se las lleuasse en buena hora. El Adelantado le dio pieças de raso, y terciopelo, con que el Cazi que se tuuo por bien pagado. Mandó, que otro dia fuesen á pescar al río las conchas de las perlas, y presto boluieron las canoas con gran cantidad dellas, mandó hazer mucho fuego, y echádolas en las brasas se abrian, y hallauan las perlas entre la carne, y su natural color salia ofendida del fuego. Vn soldado tomó algunas hostias, y las hizo cozer, y dixo que comiendo la carne, casi le quebrara los dientes vna tan grãde conio aue llana, presentóla al Adelantado para su muger, porq̃ue era clara y muy perfecta: no la quiso, sino que se aprouechasse della, para comprar cauallos, y por la buena volúntad del soldado mandó, que de su hacienda se le pagasse el quinto Real, y se tassó en quatrociètos ducados. Era Hernando de Soto liberal, y conócía bien a los soldados, y sabia los modos de tenerlos gratos, porque en el comer, y en el vestir, y en el padecer, no se diferenciara dellos: boluieron, los que fueron a las minas, diciendo, que eran de cobre, y q̃ la tierra era fértil, y auian sido bien tratados. Salieron los Castellanos de Ychahá, y llegaron á Aconte, cuyo señor los recibió con mal semblante, y por el arrogancia de los Indios, tuuierò perdida la paciencia, para fomer con ellos, pero el Adelantado lo estoruò, por

conferuar la paz que auia lleuado desde Apalache. Otro dia anduieron los Indios mas afables, y dexandolos contentos, el Gouernador passò el río, y entrò en la Prouincia de Coza muy poblada, grande y fértil, adonde fue recibido el exercito de paz, y caminò por ella cien leguas bien prouido, y hospedado. Llegadò á Coza, salio el Cazi que a recebir al Gouernador con mil Indios empénachados, y con ricasmantas de pieles. El pueblo de quinientas casas á la orilla de vn río, adonde estuuieron regalados, y comiendo vndia el señor con Hernando de Soto, le rogò, que inuernassen en su Prouincia, que era mejor tierra, que la que auia pasado, y poblasse en ella. Agradecióselo mucho, y dixo, q̃ tenia necesidad de saber lo que auia lexos de la costa de la mar, para la contratación, y recebir plantas y semillas, y que primero quena acabar de reconocer las Prouincias, y despues recebiria aquella merced. Y auiendo estado allí doze dias, mas por gusto del señor, que por necesidad del exercito, salio el General en busca de la mar: porque desde muy atras lleuaua este intento, caminando con hazer vna buelta lunada por la tierra, para salir al puerto de Achusi, cinco jornadas anduuo hasta Talisse pueblo fortificado de trincheas de madera, y tierra, en la frontera del señor Tascaluza enemigo de Coza, y por amedrentarle, fue hasta allí con los Castellanos. Acudio vn hijo de Tascaluza de diez y ocho años tan alto, que ningún Castellano le llegaua al pecho, y ofreció el amistad de su padre. Recebió Tascaluza á Hernando de Soto asientado á su vsanga en vna silla con mucha gente en pie, y aunque llegauan los Capitanes Castellanos á hazerle reuerencia, nadie se movia, hasta que llegó Hernando de Soto, que se leuantiò, y salio veinte pasos á recebirle.

Era

Perlas se
pelcan en
el río de
Ychahá.

Exercito
de la Flo-
rida como
caminaua
y que de-
signo de
uaua el A
delantado
Soto.

Dici non
potesi,
quantum
ualeat ad
concilian-
da vulgi
studia, co-
dem, reg-
mine. &
vestitu in
diti Prin-
cipe, quo
illud in-
duitur.
Scor. 59.
lib. 1. an.
Exercito
de la Flo-
rida a A-
conte, y
entra en
la Prouin-
cia de Co-
za.

Exercito
de la Flo-
rida como
caminaua
y que de-
signo de
uaua el A
delantado
Soto.

Tasca-
luza, gran
señor en
la Florida
como re-
cibe a Her-
nando de
Soto.

Era este mas alto que su hijo, que parecia gigante, de lindo talle y cara. El exercito fue bien alojado y tratado, y se partio dentro de dos dias, y quiso yr con el Adelantado el señor Tascaluza, y mandò, que se le adereçasse vn cauallio à la brida, y porque le pudiesse llevar, se tomó vn rozin de carga del Governador, y puesto en el no leuantaua vn palmò los pies del suelo, y no por gordo, que no renia vara de precina, ni viejo, pues no passaua de quaranta años.

Llegaron à vn lugar que estaua fortificado, passaron el rio con trabajo, por el mal recado de balsas: alojaronse en vn llano, y faltando Iuan de Villalobos, y otro Castellano, se sospechò, que eran muertos, porque preguntando por ellos à los Indios, respondian con arrogancia, que si se los auian dado à guardar à ellos. Con esta sospecha embió el Adelantado à Gonçalo Quadrado, à Xaramillo de Zafra, y à Diego Vazquez de Barcarrota, hombres de recado à reconocer à Mauila, legua y media de alli, adonde, so color de mejor seruir el exercito, se dezia, que el Cazique auia mandado juntar mucha gente, con orden de aguardarle en aquel pueblo. Boluieron los reconocedores, diziendo, que en el camino no auian visto nadie, pero que Mauila era lugar fortificado, y que otro tal no auian visto en aquella tierra. Yua el Adelantado de vanguardia con cien caualllos, y çierto y cinquenta infantes, y con el Tascaluza: el Adelantado caminò con diligencia, y llegó à las ocho de la mañana, el exercito yua mas de espacio con ocasion de la paz: el lugar tenia ochenta casafs, aunque en cada vna cabia mil hombres, estaua en vn llano, cercado de maderos hincados, y otros atraueçados con paja larga, y vnas quebradas, y tierra con que se hinchian los huecos, de manera que parecia mura-

lla, ò pared enluzida con llana de albañir, y à cada ochenta pasos auia vna torre, adonde podian pelear ocho hombres, y auia muchas sacteras con dos puertas, y en medio del lugar auia vna gran plaça, adonde llegaron el señor Tascaluza, y el Adelantado, y en apeándose, dixo Tascaluza al interprete: En esta casa se aposentarà el Governador con los q quisiere, y en effotra la coziña; para los demas fuera del pueblo ay ramadas, y ranchos apercebidos: el Governador dixo, que llegado el Macisse de Campo haria el alojamiento, y Tascaluza se entrò en vna casa, adonde auia mandado juntar à sus Capitanes, para matar à los Castellanos, como de atras lo traia pensado. Tratose entre ellos, si seria bien tomarlos diuididos, antes que el exercito acabasse de llegar, preualecio el parecer, de que los dexassen jutar, y los acometiesen con alguna buena ocasion, y que quando no la huuiesse, se hiziesse de hecho, para lo qual estaua escondida en las casafs mucha gente, y asfallos, y comarcanos, à quienes auia ofrecido parte de los despojos. Y estando adereçada la comida Iuan Ortiz el interprete fue à llamar à Tascaluza, no le dexaron entrar à darle el recado, dixeronle, que luego salia, y solicitando Iuan Ortiz para que fuesse, salio vn Indio muy feroz, diziendo: que quieren estos descomedidos à mi señor? mueran estos vellacos, que no ay quien los sufra, y apenas lo huuo dicho, quando le pusieron en las manos el arco, y echándose al cuello la manta que lleuaua, encorò à ciertos Castellanos, que estauan en la calle: pero Baltassar de Gallegos, que acercò à hallarse à vn lado de la puerta, le dio vna cuchillada por encima del hombro izquierdo, que le a-

Tascaluza ordena de matar a los Castellanos.

Tascaluza comiça a executar la intencion de matar a los Castellanos.

Capitu-

Capitulo II. Que Tascalutz quisó matar, y prender a los Castellanos, y la batalla, que con el tuuieron.



En el punto que el Indio referido a quí maró Baltassar de Gallegos, ya queda dada el alarma, salió de las casas más de siete mil hombres, que de buelo llevaron a los Castellanos, que estauan en la calle principal, hasta echárllos fuera del pueblo. Baltassar de Gallegos en auiedo hecho la fuerte que hizo, vn Indio moço le tiró seys, o siete flechas en vn momento, y como estava armado no le hizo mal, y luego con el arco le dió tres, o quatro golpes en la celada, que le descalabró: pero de dos estoçadas le maró. Los Castellanos, que mejor maña se dieron corrieron a tomar sus cauallos, que tenían atados fuera del lugar, otros los cortaron los cabestros, o riendas, porque los Indios no los flechássen; los que no pudieron salirse los dexaron atados, y los Indios los flecharon; y acudieron a tomar el bagage que auia llegado, y estava por aquel llano, aguardando alojamiento; y se lo llenaron, los que pudieron calargar, con otros que auian llegado, arremitieron a los Indios que peleauan con la infanteria, e hizieron lugar, para que se pudiesen recoger, y vna tropa de cauallos con otra de infantes cargaron tanto a los Indios, que los metieron por el pueblo, y queriendo entrar por la puerta, fue tanta la piedra, y flecheria que tiraron, que conuino apartarse con que pudieron salir los Indios con tanto inpetu, que

lleuaron a los Castellanos mas de doscientos pasos, sin boluer espaldas, porque en aquello consistia su salud, boluieron a cargar a los Indios, y los hizieron retirar, hasta el lugar, no acercandose a la muralla, y desta manera perdiendo, y ganando tierra se pelcó, auiendo heridos, y muertos, entre los quales fue vno don Carlos Enriquez Cavallero de Xerez de Badajoz, casado con sobrina del Adelantado, aunque no falleció luego. Los Indios conociendo, que en la campaña les yua mal, se recogieron al pueblo, y cerrando las puertas peleauan de las murallas. El Gouernador se apcó, y mandó, q se apeassen algunos de acauallo, y que con rodela acometiesen al pueblo, y vna tropa de doscientos soldados apretaron con la puerta, y á golpes de hachas la rompieron, y entraron con gran daño, y peligro: otros dando grandes golpes en la enmaderada caía la mezcla, y el barro, y descubiertas las concauidades de los maderos, y las ataduras, subian por ellas ayudandose ynos a otros, socorriendo a los que auian ganado la puerta. Los Indios viendo a los Castellanos dentro del pueblo, que tenían por inespunable, peleauan desesperadamente, y oñendian de los terrados, y azucras de las casas, por lo qual las pusieron fuego.

Entrado en el pueblo en que Hernando de Soto mostró valor, e industria de excelente Capitan, boluó a tomar cauallo, y con el Niño de Toñar, y apellidando a Nuestra Señora, y al Apóstol Santiago, siendo el primero cerró con vn escuadron de enemigos en la plaça, alanceando a muchos á vna, y otra mano, y al tiempo que Hernando de Soto se abalanzaua para tirar vn golpe de lança, le dieron vn flechazo por el arzon trasero, y le acertó en lo poco que desca-

C

bria

Tascalu-
za comi-
ca la bata-
lia con los
Castella-
nos.

Baralla en
tre Indios
y Castella-
nos.

Hernando
de Soto va-
liente Ca-
pitán.

Debet da-
re Prin-
ceps exem-
plum, ca-
teris, cum-
rem me-
morabile
aliquā ag-
greditur.
Scor. 90.
anna. 1.

Hernando
de Soto pe-
le herido.

bria desarmado entre las corazinas, y
clarçon, y aunque tenía cora de bue-
na malla la flecha la rompió, y le en-
tró por la nalgá, y por no desflamar
la gente peleó herido con la flecha, lo
que duró la batalla, sin sentarse en la
silla, a Nuño de Tovar dieron otro
flechazo en la lança, que la atravesá-
ron por medio junto a la mano, sin
que la hasta se hendiese, y cortada la
flecha firmó la lança. El fuego de las
casas crecía, y en los Indios (como
eran muchos) hazia gran daño, y como
no podían salir de las casas, porque
los Castellanos se lo estoraban, pere-
cian en ellas; duró la batalla hasta las
quatro de la tarde, que conociendo los
Indios su flaqueza, echaron fuera las
mugeres, que peleauan con lanças, es-
padas, y pertrechos, de las que los Cas-
tellanos auian perdido, y otras con fle-
chas, con la misma destreza que sus
maridos, y otras con piedras, ofrecien-
dose varonilmente a la muerte. Los
primeros del exercito, que yuan mar-
chando, sin pensamiento de lo que pas-
sava, oydo el rumor de las trompetas,
y caxas, y la vozería, dieron alarima, pa-
ra que el exercito se diese prisa, y
llegaron al vltimo quarto de la bata-
lla. Diego de Soto Cuñado de don
Carlos Estríquez, fabida la desgracia,
dexó el caualló, y con vna rodela en-
tró en lo mas reñido de la batalla, y
peleando como valeroso Capitan le
dieron vn flechazo en vn ojo, que le
salió por el colodrillo, y cayó luego, y
murió otro día, sin que le pudiesen
quitar la flecha. Muchos Indios con
gran ligereza sacaron por la muralla
al campo, y allí intentaron hazer ro-
stro, y fueron alanceados. Llegado el
exercito, aunque de los de acaualló
no auian entrado mas del Adelanta-
do, y Nuño de Tovar hasta doze de
acaualló arremetieron a vn esqua-
dron de hombres, y mugeres, que to-

daua peleaua en la plaza, y presto le
desbarataron, y con esto lo acabó la
batalla a puesta de Sol, auiendo dura-
do nueve horas día de San Lucas,
-ad m y. 20m 15m 20m

Capítulo III. De lo que hizo

Hernando de Soto despues
de la batalla con Tascá-

luz. A. 15m 20m 20m 20m



Andó el Ade-
lanta do entre-
frat los muer-
tos, porque el
ta es vna cari-
dad, que auia
a los enemi-
gos no se de-
ue negar, y or-
denó, que se diese recado a los heri-
dos, de los quales murieron algunos
por falta de cura, y estas heridas eran
las que forçosamente auia de curar
estrújano, porque de las otras (que
eran infinitas) no se hazia caso: no auia
para las heridas grades vendas, ni hi-
las, ni medicinas, ni el azeyte que se a-
uia reseruado para los enfermos, por-
que todo esto que yua en el bagage,
y la comida con la ropa para abrigar-
se del frio de la noche lo tomaron los
Indios, y lo metieron en el lugar, a don-
de se quemó, y así el mayor confue-
lo que aquella noche tuvieron, fue-
ron suspiros, dolores, y angustias, y
en tanta necesidad los menos heri-
dos lleuauan a los otros a las rama-
das, y buscauan paja para hazerles ca-
ma, abrian los cuerpos de los Indios,
para curar las heridas con el vnto,
otros quitauan las camisas a los com-
pañeros muertos, y dauan las suyas
para hilas, porque los de heridas li-
geras se curauan con pedagos de pa-
ño de las calças, ó de los sayos, otros
de esto.

Ne hostes
quidē se-
pulturam
invident.
Tac. lib. 1.
ann.

Angustia
de los Cas-
tellanos
cō la falta
de cura, y
de ropa en
la Florida.

Castella-
nos de la
Florida co-
mo se re-
median en la
gran nece-
sidad en q̄
se hallan.

Fuego cre-
ce en el lu-
gar de Ma-
uila.

Mugeres
Floridas de
Maui la pe-
lean como
los hōbres
In semi-
nis sepe
pneclara
virtutum
exēplā cō-
piciuntur
Sc. in Tac.
lib. 2. hist.
772.

Diego de
Soto Capi-
tān muere
en la bata-
lla.

deffollauan los caualllos muertos, para que los enfermos comiessen la carne en lugar de gallinas: otros hazian la guarda, para que los enemigos no los tomasen desapercebidos. Desta manera se valieron aquella noche, y se tardó quatro dias en curar los heridos, de los quales murieron treze por no auerle podido curar; quarenta y ocho murieron en la batalla, y los diez y ocho dellos heridos de flechas por los ojos, ó por la boca, porque los Indios sintiendo armados los cuerpos, tirauan a la cara, y otros veynte y dos perecieron despues por mal recado de cura, y falta de medicinas: de manera; que murieron en esta batalla ochenta y tres Castellanos, y quarenta y cinco caualllos, que no fueron menos llorados, que los hombres, porque en ellos consistia toda su fuerza.

Castellanos muertos en la batalla de Tascaluza.

Muertes estrañas sucedidas a dos soldados en este caso de Tascaluza.

Floridos quantos murieron en la batalla de Tascaluza.

En los principios desta batalla, quando los Indios retiraron a los Castellanos mas de docientos pasos, salió del pueblo vn infante Castellano, y dio vna gran cayda, y aunque se leuantó, boluió luego a caer muerto, sin golpe, ni herida. Mendez Rodriguez Cauallero Portuges, auiedo peleado en su caualllo, y hecho cosas señaladas, en acabandose la batalla se apeó, y se quedó como vna estatua sin hablar, y sin herida, ni golpe, y fallecio dentro de tres dias. De los Indios segun la cuenta murieron de hierro, y fuego onze mil, porque fuera del pueblo se hallaron casi quatro mil, y entre ellos a Tascaluza el moço. Las calles del pueblo estauan tan llenas de cuerpos muertos, que se juzgaron ser mas de tres mil: el fuego se hizo cuenta, que consumió en las casas quatro mil, y mas, porq en sola vna casa perecieron mil, porque auiendo comenzado el fuego por la puerta los ahogó. Quatro leguas al

rededor del lugar, saliendo los Castellanos a correr la campaña, hallaron muchos muertos con heridas. El cuerpo de Tascaluza no se halló, y se tuuo por cierto, que se quemó: el qual desde el primero dia que tuuo noticia de los Castellanos, pensó en lo que hizo. Las mugeres que escaparon, dixeron, que quexandose los Indios de Taliste, porque su señor los mandaua llevar las cargas de los Castellanos, los dixo Tascaluza, que no tuuiesen pena, que presto se los daria por esclauos, y confirmaron el trato sobredicho, y dixeron, que eran forasteras, y que auian ydo alli con sus maridos llamados de Tascaluza, con promessas de darlos capas de grana, seda, y joyas para sus bayles, y los caualllos Castellanos, y a ellos mismos por esclauos, y que todas las mugeres casadas, y solteras fueron, porque las certificaron, que despues de la muerte de los Castellanos verian vnas fiestas muy solenes, que se auian de celebrar al Sol su gran Dios en hazimiento de gracias de la victoria, que los auia de dar. Otra lastima huuo mayor para los Castellanos, que se les quemaron hasta tres hanegas de harina de trigo, y vn poco de vino, y los calizes, y ornamentos de sacrificar, cosa que les causó grandissimo dolor, y desconsuelo, y luego hizieron ornamentos de camuza, y compusieron vn altar, y se vestia el Sacerdote, y dezia la Missa sin consagrar, y predicauan, y desta manera lo passaron, hasta que se vieron en tierras de

Tascaluza á prometa a la gente á la mō contra los Castellanos.

Castellanos cōgojados por auer perdido el recado de la Missa.

Christianos.

(2.)

Capi-

C2

Capítulo III. Que los Castellanos salieron de Mauiula, y llegaron a Chioza, a donde tuvieron otra batalla con los Indios.



Y Quince días, que estuvieron en Mauiula, que tal era el nombre del pueblo, salían a la campaña, y hallaban abundancia de comida,

y de veynete Indios que se tomaron, entendieron, que no auiá quien tomase armas, porque los valientes auián muerto en aquella batalla. Aquí se tuvo auiso, que Diego Maldonado, y Gomez Arias andauan descubriendo por la costa, y pensó el Adelantado assentar pueblo en Achusi, para la contratación de oiro, que tenia intento de poblar veynete leguas la tierra a dentro, lo qual le impidió el parecer de algunos, que tomando esperiencia de la batalla de Mauiula, y de la fuerza de los Indios de la Florida, dezian, que eran pocos Castellanos, y no bastauan a domar Indios tan belicosos, ni era justo ponerse en notorio peligro, sin esperanza de premio, pues en aquella tierra no auiá minas, ni en tanto espacio de ella que auián caminado, las auián descubierto, porque ya se vía, que no dexauan su propia naturaleza, fértil, y abundante, quanto qualquiera otra de Europa, para ser labradores como hacían los barbaros Setentrionales, por salir de su esterilidad. Estas cosas

causaron mucha confusión a Hernando de Soto, porque se hallaua auer gastado toda su hacienda, y porque si llegaba a la marina le parecia, que la gente le auia de desamparar, y el no tenia fuerças para hazer otro exercito, acordó, de se meter la tierra a dentro, y como hombre desabrido, porque se le cortaua el hilo de la esperanza, que tenia de domar aquellas fieras naciones de la Florida, é introducir en ella la santa Fe Catholica, no acertó desde entonces en cosa ninguna. Eitanto pues los enfermos para caminar, salió de Mauiula; anduuo tres jornadas por buena tierra, entró en la Prouincia de Chioza, a donde no le quisieron de paz, los Indios desamparando el pueblo defendian el paso de vn rio muy hondo, y con grandes barrancas, y en poco tiempo parecieron mas de ocho mil, que embarcándose en diuersas tropas passauan en sus canoas, y hazian acometidas: pero Hernando de Soto mandó hazer fosos a donde se escondian los ballesteros, arcabuzeros, y rodeleros, que en saliendo los Indios los dauan por las espaldas, y a dos vezes (como les yua mal) no salieron mas.

Considerando, que no se hallaua remedio para apronecharse de los Indios, se hizieron dos grandes piraguas con secreto, y alcabo de doze dias las sacaron del monte tiradas de cauallos, azemilas, y de los mismos Castellanos, y con ruedas que pusieron debaxo, las echaron en el agua vna mañana, antes que los Indios lo sintiesen, y metiendo en cada vna diez cauallos, y quarenta arcabuzeros, y ballesteros, por mucha prisa que se dieron en pasar el rio fueron sentidos de quinientos Indios, que corrian el campo, los quales con gran alarido auisaron a los otros, que acudieron a defender el paso, y aun-

Florida de Chioza resisten a los Castellanos, y alcabo pierden.

Castellanos de la Florida diligentes, valientes, é industriosos

Castellanos porq no quiere poblar en la Florida.

In li. 40. multa de fertilitate Hispania.

que todos heridos, porque desde la barranca los flechauan a terrero, llegaron a la orilla, la vna barca llegó al desembarcadero, la otra decayó, y continuo hazer fuerza en boluer a aquel lugar por el altura de las barrancas; de la primera barca salió el primero Diego Garcia, hijo del Alcaide de Villanueva de Barcarrota, el segundo Gonçalo Siluestre, a quien yo conocí en esta Corte, los quales acuallo como salieron, valientemente arremetieron a los Indios, y los lleuaron apartandolos del desembarcadero mas de docientos pasos, y quatro vezes entraron, y salieron en ellos, sin ser socorridos, porque se auian embarcado, y no se dauan masia en desembarcar; al fin salieron quatro de acuallo, demanera, que ya eran seys, a la quinta arremetida los soldados de apie todos heridos se metieron en vn pueblo que alli estaua. El Adelantado pasó en el segundo viaje con sesenta soldados, y viendo los Indios, que ya los Castellanos eran muchos, se retiraron a vn fuerte que tenian, desde donde salian a escaramuzar: pero los cauallos los alcançauan, y a la noche desampararon el alojamiento.

Deshizieron los Castellanos las piraguas, y guardaron la clauazon, y passaron adelante, y en quatro jornadas llegaron a Chicoza, lugar de buen asientos entre arroyos, con muchos arboles de fruta; acordaron de quedar alli lo que restaua del Inuierno, auiendo recogido el bastimento que se pudo, y hecho ranchos, y fortificado; casi dos meses estuuieron en este lugar con quietud, corriendo los cauallos el campo para buscar virtualia, y a los Indios que prendian se daua luego libertad, dandolos collas, y regalos, y embiandolos con presentes a los señores, rogándolos,

que acudiesen al lugar, y ellos respondian con otros presentes de frutas; dando esperança de yr a ver al Gobernador, y poco despues comenzaron los Indios a tocar cada noche alarma, y quando les parecia, que tenían desuelados a los Castellanos, fueron tres esquadrones como a media noche con todo silencio, y en estando a cien pasos del exercito, con gran grita, y rumor de sus caracoles, é instrumentos de guerra, se descubrieron con achas de vna yerua, que encendida arde mas que paja, y con fortijuelas della puestas en las flechas encendieron fuego en el pueblo, por ser las casas cubiertas de paja. Los Castellanos no admirados, ni espantados deste repentino asalto, cada vno acudió a su posta, y el Adelantado fue el primero armado de celada, y escaupil, porque siempre dormia vestido, como en la guerra lo vsa siempre la nacion Castellana, y en su cauallo, y con lança, y adarga le siguieron otros diez cauallos, y aunque siguieron otros muchos, y tambien infantes, por tener delante el fuego, no podian salir a pelear, y con todo esto esforcadamente passando por entre el fuego, y otros

a gatas salieron, y el primero que mató Indio aquella noche, fue el Adelantado, porque a donde conuenia menear las manos, daua de si marauilloso exemplo. Algunos Castellanos acudieron a la enfermeria, y saluaron algunos enfermos, otros perecieron; y algunos cauallos por auerlos atajado la furia del fuego por el rezio viento que corria, lo qual puso tanto espanto a cinquenta soldados, que salieron huyendo, y Nuño de Touara vozes los hizo boluer, y juntandose con treynta del quartel de Iuan de Guzman, a donde aun no hauia llegado el fuego con el Capitan An-

C; dres

Castellanos de la Florida, pascando, y los Indios lo desordenan.

Floridos de noche cometen a los Castellanos.

Hernando de Soto en todo daua bué exemplo.

Debet dare Principes exemplum ceteris, cum rem memorabilem aliquam aggreditur. Sc. 90. lib. Ann. 1.

Batalla muy reñida con los Floridos de Chicoza.

Castellanos de la Florida llegaron a Chicoza.

Hernando de Soto traía a los Indios de Chicoza.

dres de Balconcelos, y otros quatro de acuallo cerraron con los enemigos, y los hizieron retirar, por donde mas aperrada andaua la batalla. Hernando de Soto desseo de herir a vn Indio que sobre todos se auentajaua, se abalanco tanto sobre el, q se lleuó tras si la silla, y cayó entre los enemigos: pero luego fue con valor socorrido, y con diligencia sacado, y puesto acuallo, boluió de nuevo a pelear.

Hernando de Soto se ve en gran peligro.

Los Indios prouando con mucho daño suyo las lanças, y espadas Castellanas, viendo el impetu que hazian, y rabia con que peleauan afloxaron, y se fueron llamando vnos a otros, y cargando los Castellanos boluieron las espaldas, siguiendolos, quanto el resplandor del fuego los pudo ayudar. Mandó el Adelantado tocar a recoger despues de auerse peleado en esta repentina, y temerosa batalla dos horas. Murieron quarenta Castellanos, y cinquenta cauallos, los veynte dellos quemados: el ganado porcuno tambien se quemó, saluo alguno que pudo salir por entre los palos de vn corral, a donde estaua encerrado: vieronse tiros de flechas fierisimos, afsi en los hombres, como entre los cauallos, y particularmente vno, que atrauessó vn cauallo por ambas tablillas de las espaldas, pasada la flecha quatro dedos de la otra parte, que aunque se auian visto otros grandes, este se tuuo por grandissimo, y causó mucha admiracion. Acordó el Adelantado de mudar alojamiento a Chicacolla; por ser mejor sitio para los cauallos; que era vna legua de alli, y auiendo se fortificado, entendieron en hazer sillars, lanças, rodels, y vestidos de camuça, porque quantos tenian, se lo auia quemado el fuego, y alli passaron lo que les quedó del Inuierno con

Castellanos mueren en la batalla de Chicoza.

Flechas de los Floridos monstruos.

Hernando de Soto acaba de Inuerner en Chicacolla.

grandissimo trabajo, por la falta de ropa, siendo los frios muy grandes.

Capitulo V. Que el Adelantado salió de Chicoza, y ganó por fuerça el fuerte de Alibamo, y passado el rio grande, llegó a Casquin.



El Adelantado quitó el cargo de Maestre de campo a Luys de Moscoso, y le dio a Baltasar de Gállegos, diziendo, que sino huie

ra auido descuydo en las ramadas, los Indios no llegaran tan cerca sin ser sentidos, poniendo el exercito en peligro. Los Indios conociendo, que auian maltratado a los Castellanos, boluieron desde a pocos dias sobre ellos: pero por la mucha agua que cayó se les mojaron las cuerdas de los arcos, y se boluieron, y esto confesó vn Indio que fue preso, y despues cada noche acudian a tocar alarma, y siempre dexauan alguno herido, sin que aprouechasse yr los cauallos a correr el campo quatro leguas al rededor, y aunque boluián, diziendo, que no hallauan Indios era cosa espantosa la diligencia con que caminauan este espacio de tierra, y yuan a inquietar. Con estos trabajos, y desuelamientos, sin tener para el reparo del frio, sino vestidos de camuza de la tierra, estando todos descalços, passaron hasta fin de Março, que se determinaron de salir de aquella tierra, y a quatro leguas

Floridos segunda vez quicren acometer a los Castellanos.

Castellanos de la Florida salen de Chicoza.

leguas andadas, los corredores boluierõ, diziendo, que auian descubierto vn fuerte, a donde podia auer como quatro mil hombres: Quiso el Adelantado, reconocerle, y dixo a los soldados, que conuenia echar de alli, aquellos enemigos, porque de otra manera, saliendo toda la noche en diuersas tropas los flecharian, y acabarian, aliende de que para la conseruacion de la reputacion que auian adquirido entre tantas naciones, y Prouincias, era necessario no passar adelante, sin vencer aquel lugar, porque no se entendiese, que se dexaua por flaqueza, y que pues los Indios eran tan orgullosos, que lo auian de juzgar assi, passando adelante sin mostrar el acostumbrado valor Castellano, se dispusiesen, como tan valientes soldados, a sobrepujar aquel impedimento, pues no era el mas peligroso, que auian pasado. Llamauase el fuerte Alibamo, y era quadrado de quatrocientos pasos cada lienço, y las puertas tan baxas, que no podia entrar hombre de acuallo por ellas, y los maderos hincados, y entretejidos como en Mauila.

Para ganar el fuerte ordenó el Adelantado, que los Capitanes Iuan de Guzman, Alonso Romo de Cardenosa, y Gonçalo Siluestre con tres compañías de buenos soldados, llevando de vanguardia los mas bien armados, acometiesen las puertas, y estando para arremeter, los Indios que hasta entonces auian estado quedos, echaron fuera mil hombres muy empenachados, y pintados cuerpos, y caras con diuersas colores, y con gran estrage arremetieron, y derribaron a Diego de Torres de Burgos, y a Diego de Castro de Badajoz, que yuan de vanguardia, y en lugar de los caydos pasaron de la segunda hilera Francisco de Reynoso de Astorga, y otros de la se-

gunda compañía derribaron a Luys Brauo de Xerez, y de la tercera a Francisco de Figueroa de Zafra, y pocos dias despues murieron los tres destos de las heridas, que fueron en los muslos. Los Castellanos por no dar mas lugar a los Indios que gassassen mas flechas, cerraron con ellos, y los llevaron hasta las puertas, y con gran valor, y determinacion se entraron mezclados con ellos, y acordandose de las passadas injurias, sin darles lugar a poner las flechas en los arcos, (aunque en esto los Indios eran peñsimos,) con las espadas hazian en ellos grandissima carniceria como se puede pensar, que seria en hombres desnudos, que viendo su perdicion, se echauan por las murallas, y dauan en manos de los cauallos, que los alanceauan; otros a nado procurauan de saluar se por vn rio que estaua a las espaldas del fuerte, y vn Indio que se quedó fuera de la muralla llamó a Iuan de Salinas, y le desafió, y aunque vn compañero le dixo, que aguardasse, que le haria escudo con la rodela, no quiso, por tener por cosa vergonçosa yr dos a vno, tiraron se a vn tiempo, el Castellano atrauessó al Indio su jara porel pecho de que cayó luego, el Indio flechó al Castellano por el pescueço, y fue muy alegre de auer muerto a su enemigo. Vna vanda de cauallos passó el rio, y alanceó a muchos, y en todos los muertos se juzgó, que eran dos mil.

Faltó en este tiempo la sal a los Castellanos, que los puso en notable necesidad, y los dieron vnas calenrullas lentas, de que algunos morian, y hedian luego los cuerpos de tal manera, que a cincuenta pasos no se podian llegar a ellos, aprouecharon de que mar vna yerua, que mostraron los Indios, y hecha ceniza moiauan en la lexia, como en salsa lo que comian, y

C 4 hallaron,

Batalla de los Castellanos con los Indios Floridos de Alibamo.

Batalla singular entre vn Florido y Iua de salinas, que fue el desafiado.

Castellanos tienden sal de sal, y por esto adolece, y la falta seco nos en los muertos.

Hernando de Soto persuade a los soldados que preñan el fuerte de Alibamo.

Floridos salen del fuerte de Alibamo, y acometen a los Castellanos.

hallaron, que esto los preferuaua. Passauasse gran trabajo en entenderse con los Indios, porque desde Juan Ortiz conuenia passar por treze, y catorze interpretes, por la diuersidad de las lenguas, y las mugeres de la tierra a dos meses que andauan con los Castellanos los entendian. Salidos de Alibamo, a tres jornadas al Norte, llegaron a Chisca, junto a vn rio, que llamaron el grande; por ser el mayor de quantos hasta alli auian visto; prendieron la mayor parte de la gente deste lugar, porque los tomaron descuidados, algunos se saluaron en la casa del señor, que estaua en vn cerro, a donde no se podia subir, sino por escaleras, era viejo, y estaba enfermo, y con todo esso se leuanto, y baxaua por la escalera amenazando de muerte a los Christianos: pero las mugeres, y los criados le detuvieron, y porque el sitio para los cauallos no era bueno, y no se podian reboluer, aliende de que la costumbre de Hernando de Soto era de llevar las cosas por bien, por conuenirle assi en aquella tierra, con mucha blandura, y discrecion ofrecia la paz, y ya en menos de tres horas se auian juntado mas de quatro mil Indios; huuo entre ellos diuersos pareceres, porque la ferocidad de sus animos, y el desseo de cobrar las mugeres, e hijos, y el sentimiento de verlos en agenas manos, los inclinaua a la guerra: pero los mas cuerdos dixeron, que era mejor conuertir aquel mal en bien, y mayor cordura hazer paz, porque con ella cobrarían lo perdido, escusarian muertes, y el daño de los mayzales, q ya estauan maduros, y preualeciendo este parecer, se acotó la paz, con condition, que los Castellanos no subiesen a la casa del señor, donde nó, que la romperian; los presos fueron resti-

tuydos, y tambien lo saqueado, y los Castellanos proueydos de vitualla.

Auiendo descansado seys dias en este lugar por amor de los enfermos, y dexando al Cazi que muy amigo, anaduuo el exercito quatro dias, hasta hallar vn embarcadero, porque todas las orillas del rio eran cerradas de more, y con altas barrancas, y aunque de la otra parte se mostraron para defender el paso mas de seys mil Indios con muchas canoas, pareció, que en todo caso conuenia passar. Otro dia llegaron quatro Indios, y hecha su adoracion al Sol, y a la Luna, y reuerencia al Adelantado, dixeron, que de parte del señor de aquella Prouincia a donde se hallauan, yuan a darle la buena llegada, y a ofrecerle su amistad. Hernando de Soto los respondió muy bien, y quanto alli estuuó fue proueydo: pero el señor nunca pareció, escusandose con la poca salud; y esta paz se entendió, que se hizo por escusar el daño de las mieses, que estauan para cogerse. Al cabo de quinze dias ya estauan acabadas dos grandes piraguas para el paso del rio, a donde recibian molestia de las canoas de los Indios de la otra parte, que era diferente Prouincia, porque subiendo, y baxando desembraçauan los arcos: pero los Castellanos con el astucia de los fofos en tierra, a donde se escondian, los herian, y matauan, y ojeauan, y hazian buenas suertes. Cabian en las piraguas ciento y cinquenta infantes, y treynta cauallos, y a vista de los Indios las subieron, y baxaron a vela, y remo, los quales espantados de aquellas grandes maquinas, viendo, que no podian defender el paso, le dexaron. Passado el rio, y caminadas quatro jornadas, en vnos cerros altos, descubrieron vn lugar de quatrocientas casas en la ribera de vn rio, con muy gran campaña de mayzales,

Castella-
nos buscá
el paso por
el rio grá
de.

Embaxa-
da de vn
Caziq Flo-
rido a Her-
nando de
Soto.

Floridos
dexa de
sentir de
rio gráde

Floridos
tienen di-
uersidad
de léguas

Castella-
nos llega
a Chisca

Cósejo de
los Flori-
dos de
Chisca so-
bre el ha-
zer gue-
rra, ó acor-
dar la paz
con los Ca-
stellanos.
Séper pro-
prios, debet
ea, quae ca-
sus offert,
in sapien-
tia verti-
re: Ex
malo bo-
nū capere.
Scit. lib. 1.
an.

Casquin
señor en la
Florida a-
coge bien
a los Cas-
tellanos.

zales, y diuerfas frutas, a dōde los Cast-
nos fueron bien recebidos, y el Señor,
que se llamaua Casquin, embio a ha-
zer ofrecimientos. Aquí descansaron
seys dias, y fueron por la ribera arri-
ba, hallando tierra abundante, y muy
poblada, hasta el lugar del Señor, que
acogio el exercito de buena volūtat.

*Capitulo V l. Del milagro
que Dios hizo en Casquin
por los Castellanos, y ne-
cessidad grande que pade-
cieron, y lo que passaron,
hasta que parecio a Her-
nando de Soto que deuian
inuernar.*



ESPVES De
tres dias q̄ es-
tuuó el exer-
cito en Cas-
quin, el Señor
fue al Gouverna-
dor, y le dixo:
(aujendo he-
cho reueren-

cia al Sol, y cortesia al Gouvernador,) que el sabia, que tenia mejor Dios que ellos, pues con tan pocos, le daua victoria contra tantos, que le rogaua, le pidiesse, que llouiesse por sus campos, porque padecian por falta de agua. Respondio: Que aunque todos aquellos Christianos eran pecadores, suplicarian a su Dios vsasse de su acostumbrada misericordia, y mandó hazer luego vna muy gran Cruz, y ponerla en vn cerro, adonde todo el exercito. (saluo vna tropa que quedó en guarda de los quarteles) fue deuotamēte en procession, y el Señor con algunos In-

dios. Cantauan los Clerigos, y fray-
les las Letanias, respondian muchos
soldados: llegados a la Cruz se dixe-
ron muchas oraciones de rodillas: y de
dos en dos adoraron la Cruz con muy
gran deuocion, estando de la otra par-
te del rio mas de veinte mil almas, mi-
rando lo que los Christianos hazian,
leuantando gran alarido, de quādo en
quādo, como pidiendo a Dios que los
oyesse, y boluieron al quartel cantan-
do Psalmos, y queriendo la diuina Ma-
gestad vsar de su misericordia, mostró
a aquellos Infieles, que oia a los q̄ con
humildad, y deuocion le llamauan, y
q̄ su celestial fauor asistia a estos Chris-
tianos, y a media noche comēçó a llo-
uer, de tal manera, que los Indios que-
daron muy contentos, y los Christianos
dieron a Dios muchas gracias por la
merced que los hizo. Passados nue-
ue dias partieron de alli acompañados
del Señor, que lleuaua muchos Indios
que proueyessen en los desertos de a-
gua, y de leña para los cauallos. Lleua-
ua tambien cinco mil Indios de gue-
rra, porque la tenia con otro Señor, y
pensaua valerle de la ocasion de los
Castellanos, y despues de tres dias de
camino, tardaron en passár vna ciēna-
ga, y passada con trabajo, al tercero dia
llegaron a vista de Capahâ, lugar, que
por ser frontera de Casquin, estaua for-
tificado con vn fosso de quarenta bra-
ças de ancho, y diez de fondo, con agua
que lleuauan tres leguas del rio gran-
de por vn canal. Rodeaua el fosso las
tres partes del lugar, y la quarta estaua
fortificada con vna palizada muy alta
de gruesos maderos.

Quando el Señor Capahâ descu-
brió a sus enemigos, pareciendole,
que estaua desapercibido, en vna
Canoa se fue al rio grande, a vna
isla que tenia fortificada, y le si-
guieron muchos, y los demas perecie-
ron a manos de los Casquines, que

Milagro q̄
haze Dios
por las hu-
mildes, y
deuotas
suplicacio-
nes de los
Castella-
nos de la
Florida.
Quis cale-
stis fauor,
et quedâ
in Vespâ-
sianū incli-
natio nu-
minū offē-
deretur.
Tac. lib. 4.
hist.

Castella-
nos de la
Florida
llegâ a Ca-
pahâ.

Castella-
llanos ha-
cen proce-
sion supli-
cando a
Dios por
agua.

C 3 quita,

quitauan a los muertos los cascotes de la cabeza, para llevar a su tierra por trofeo; saquearó el lugar, cautiuaron mucha gente menuda, y en particular a dos hermosas mugeres de Capahâ, fueron al enterramiento de sus passados, y le deshizieron, y pisaron los huesos de aquellos cuerpos, y cobrará los cascotes de las cabeças de sus naturales, que alli estauan guardados, colgados en señal de vitoria. Todo lo qual passó antes que llegasse Hernando de Soto, a quien desta enemistad nunca dixo nada Casquin, y quemara el enterramiento, y el lugar, sino juzgara, que auia de pesar al Adelantado, el qual sabida la fuga de Capahâ, le embió a ofrecer paz con Indios presos: pero no la quiso, sino vengarse de sus enemigos. Casquin sabido, que el Adelantado se apercebia contra Capahâ, le rogó, que se detuiesse hasta que llegassen sesenta Canoas, que por el rio grande yuan de su tierra, que para la guerra de la isla eran necesarias, y entre tanto el Adelantado no cessaua de ofrecer la paz a Capahâ, salio el exercito, lleuando vna frente de vna milla, talando los Casquines las heredades, y de camino habluau con algunos de los suyos, que alli estauan cautiuos: y aunque coxos, porque los cortauan los niervos, porque no se hu yesen, y desta vez cobraron libertad. Llegados a la isla, la hallaron fortificada con palenques de gruesa maderâ, y por otra parte la maleza de çarças, y monte impedia la entrada, y andar por ella. Mandó el Adelantado, que docientos soldados en veinte Canoas, y los Casquines en las demas procurassen de tomar pie en la isla: al llegar a tierra se ahogó Francisco Sebastian valiente soldado, de Villanueva de Barcarrota, por querer ser el primero en saltar. Peleóse tambien, que los Castellanos ganaron el

primer palenque, de que mugeres, y niños tuuieron tanto miedo, que leuantaron grandissimo alarido, y la resistencia del segundo palenque fue muy grande, porque consistia en ella la salud de todos los defensores, a donde se peleó fuertemente, llamando los Capahâs a los Casquines, bellacos, diciendo, quando tuuistes vosotros animo de llegar aqui? yranse los Estrangeros, y lo pagareys. Desto cobraron los Casquines tanto miedo, que sin que bastassen las amenazas de su señor, se huyeron en las çarenta Canoas, y se lleuaron las otras veinte, si dos Castellanos que quedaron en guarda de cada vna, no las defendierâ a golpe de espada.

Los Castellanos viendo se desamparados de los Indios, y sin cauallos, se fueron retirando, y queriendolos seguir los enemigos, no lo consintio Capahâ, pareciendole buena ocasion para conseguir la paz de que no auia hecho caso, y otro dia embió quatro Indios sin hazer caso de Casquin, pidieron al Adelantado la paz, y licencia para que Capahâ le viesse, holgó dello, escusandose con que el no auia querido acetar la paz: vino Capahâ, y todos se fueron al pueblo. Otro dia por la mañana llegó Capahâ con cien Indios muy galanes, y antes de ver al Governador fue al enterramiento de sus passados, leuantó los huesos con sus manos, y besandolos los ponía en las arcas. Llegado a Hernando de Soto se recibieron con grandes comedimientos, y por gran rato platicaron de cosas de la tierra, de que Capahâ dio muy buena razon, aunque moço de veinte y seys años, y luego se boluio a Casquin, y le dixo: Ahora estarâs contento, que viste lo que nunca ymaginaste, agradecelo al poder de estos Christianos: pero ellos se yrâ, y nosotros nos entêderemos; ruego al Sol,

y a la

Hernando de Soto embia a ofrecer paz a Capahâ, y no la quiere.

Castellanos y Casquines se meten a la isla de Capahâ.

Los Floridos Capahâs injurian a los Casquines y huyen.

Capahâ se fier Florido, pide la paz a los Castellanos.

Capahâ le ve a Hernando de Soto, y lo que dize a Casquin.

ya la Lūná, que nos den buenos temporales. El Adelantado aduertido de lo que auia dicho Capahá, sin dar lugar a que respondiesse Casquin, dixo: Que no auia llegado a sus tierras, para dexarlos en mayores enemistades, sino en paz, y con otras buenas razones, que el Adelantado dixo, acerò Capahá el amistad, y comieron con el, y en acabando, se le restituyeron las dos mugeres presas, y holgó Capahá con ellas, y las presentó al Gouernador, y porque no las acetaua, dixo, que las diesse a quien quisiesse, porque con el no auian de quedar, y así las recibio. Iuzgose que lo hizo Capahá, por no estimarlas, auiendo estado en poder ageno.

Capitulo Vll. Que continua lo del capitulo precedente en las cosas de la Florida, y le necesidad grande que padecian por falta de sal.



Sal haze
gran falta
a los Castel-
lanos.

A Falta de la sal era grandísima en el exercito, y ocho Indios de los que andauan en el, dixerò, q̃ a quatro leguas auia mucha, y de aquel metal, que llamauā oro: embió el Adelantado con ellos a Hernando de Siluera, y a Pedro Moreno, con orden de notar todas las particularidades de la tierra por donde passassen. Boluieron al cabo de onze dias con seys cargas de sal de piedra como cristal, naturalmente criada, y vna carga de fino cobre,

y la tierra, por donde passaron, dixeron, que era estéril, y mal poblada. Acordó el Adelantado de boluer a Casquin por caminar al Poniente, por que desde Mauila auia andado al Norte por apartarse de la Mar. Descanaron cinco dias en Casquin, caminaron cinco jornadas rio a baxò, llegaron a la Prouincia de Quiguate, y en vn pueblo dos jornadas dentro della, sin causa se huyeron los Indios, boluieron dende a dos dias, y el Señor pidió perdón, y en esta ausencia los Indios hirieron a dos Castellanos, y el Adelantado lo disimuló, porque como Capitan sabio en todo se gouernaua con mucha razon, y consejo, salieron al setimo dia de Quiguate, y al quinto llegaron a la Prouincia de Colima siempre el rio abaxo, a donde fueron recibidos de paz, y toparon con otro rio, y viendo el arena azul la prouaron, y hallaron salada, echaron la en agua, y la estregaron, y colada el agua se cozio al fuego, y conuirtio en buena sal, y con el regozijo de auer hecho sal, comieron tanta algunos, que murieron diez. Salidos desta Prouincia, que llamarò de la Sal, en quatro dias entraron en Tula por despoblados, llegados a vn pueblo, salieron hombres, y mugeres a pelear, y forçados se retiraron: y los soldados se entraron con ellos, y los mataron, porque nadie se quiso rendir, y entrando Francisco Reynoso Cabeça de Vaca en vna casa, salieron a el cinco mugeres, que estauan arrinconadas, y le ahogaran, sino entraran a caso dos soldados, que para sacarle de sus manos, conuino matarlas a todas.

El Adelantado embió quadri-llas de cauallos a reconocer la tierra, y los Indios que tomanen se echauan en el suelo, diciendo, O me mata, ò me dexa, y de nada querian dar

Cobre fi-
no se halla
en la Flo-
rida.

Sed in be-
llo geròdo
adhibēda
est ratio,
et consi-
liū: vt ho-
stes super-
res. Sco.
887. in hi-
stor. 3.

Sal como
la hazēlos
Castella-
nos.
Mugeres
Floridas
matauā a
Reynoso,
sino fuera
focorrido

dar relacion. Hallaronse cueros de vacas bien adobados, sin que jamas se pudiese entender, de donde los traian, y tambien auia otros buenos cueros adobados. Quatro dias despues dieron los Indios sobre los Castellanos antes del dia con silencio por tres partes, apellidando con gran furia el nombre de Tula, para conocerse y los Castellanos llamauan el de la santissima Virgen, y del Apostol su abogado, porque jamas se vieron en tanto aprieto: peleauan los Indios con grandes bastones rabiosamente,

Floridos de Tula acometen a los Castellanos.

Equos de hinc orsus a suis, legatos tribu noruque, nulla ambitione, fortissimo cuique bellatori tradit, ut his in hostem uaderent, T. 1. ann.

Florido se defiende de tres Castellanos valerosamente

cosa hasta entoces no uista en la Florida: duró esta cruel batalla hasta salido el Sol con tanta porfia, y ansia de los Indios por vencer, que entre los Castellanos no se miraua en pundonores, ni en preminencias, porq̃ a los de menos consideracion se daua el primer lugar, quando era menester. Los Indios se retiraron, y los Castellanos no los siguieron, quedaron algunos heridos, y muertos quatro. Y andando los Castellanos, como lo usan, mirando los muertos, y los grandes golpes de lançadas, y cuchilladas, se leuanto vn Indio de entre los muertos, y corriendo a el Iuan de Carrança, el Indio le dio tal golpe con vn hacha de armas que huuo de los Castellanos, que le partio la Rodela, e hirio en el brazo, llegó Diego de Godoy de Medellín, como a hombre desnudo, y tambien le dexó inhabil de pelear: cargó sobre el con la misma confianza Francisco de Salazar y el Indio se le metio debaxo de vna enzina, y desde el caualllo le tiraua de estocadas, salio el Indio, y dio tal golpe a dos manos sobre la ceruiz, que cayó luego. Llegó el quarto Castellano, que era Gonçalo Siluestre natural de Herrera de Alcantara, y acometiendole el Indio con vn golpe, Gonçalo Siluestre, como mas recatado que los otros, le

huyó el tiro, y con su espada le dio de reues en la frente, y baxando por el pecho le lleuó la mano y izquierda acercan por la muñeca, el barbaro se arrojó a herir al Castellano de encuentro en la cara, pero apartando el hacha con la rodela, como quien haze caso de su enemigo, metio la espada por baxo, y de reues con vna cuchillada le cortó por la cintura todo el cuerpo, en que mostró buen brazo, y destreza en el cortar. El Governador con muchos soldados fue a ver el Indio muerto por su valentia, y por el golpe de Gonçalo Siluestre, el qual el año de mil y quinientos y setenta estuuó en Madrid, y muchos le conocieron, y trataron por la fama de diestro, y valiente soldado.

Gonçalo Siluestre haze gran de fuerte cō vn Florido valiente.

Al cabo de veinte dias salieron los Castellanos de Tula, con sola vna India que quiso yr con Iuan Serrano de Leon, y vn muchacho con Christoval de Mosquera de Badajoz. En dos dias llegó el exercito a otra Prouincia dicha Vitangue: hallaron el pueblo desamparado, y siempre los Indios dauan molestia, y porque el asiento del lugar era bueno, y estaua cercado, y auia comida para hombres y caualllos, y el inuierno estaua adelante, y entrana riguroso, acordó el Adelantado de parar alli.

Castellanos salen de Tula, y van a Vitangue.

Capitulo VIII. Que Aluar Nuñez Cabeça de Vaca haze asiento con el Rey, para yr a gouernar el rio de la Plata, y la larga nauegacion que tuuo.

AVIEN.



V I E N D O
el Rey enten-
dido la muer-
te de don Pé-
dro de Men-
doça, que bol-
uía del rio de
la Plata: y no
teniéndose nin-

guna noticia de q̃ Iuan de Ayolas hu-
uiessse buelto de su entrada: conside-
rando la confusión, en que se deuian
de hallar aquellos Castellanos, des-
señaua embiar algún recado para la
conseruacion de aquella tierra. Ofre-
ciöse en esto Aluar Nuñez Cabeça
de Vacá, (que andaua en la Corte
buelto de su cautiuero de la Flori-
da) de servir en esta empresa, y gas-
tar en ella ocho mil ducados, lleuan-

do vestidos, municiones, bastimentos,
cauallos, y lo demás de que aquella
gente padecia, para ayudar a la con-
quista, y poblacion de la tierra, y el
Rey acató su ofrecimiento, para en ca-
so que nõ fuesse buelto Iuan de Ayo-
las, ò fuesse muerto, porque auien-
dole dexado don Pedro de Mendoza
por su heredero, en virtud de la capi-
tulación que con el se hizo, le toca-
ua el gouierno: y que pareciendo
Iuan de Ayolas, fuesse Cabeça de Va-
cá su Teniente. Diosele titulo de Ade-
lantado, y en las demás cosas se capi-
tuló con el conforme a la costumbre.
Mandose, que nõ huuiessse Letrados,
ni procuradores, porque la experien-
cia auia mostrado, que en las tierras
nueuamente pobladas, se segnañ mu-
chas diferencias, y pleytos por su cau-
sa. Que los Repartimientos de tie-
rras quedassen perpetuos a los due-
ños que los huuiessen possedydo cinco
años enteros. Que los Castellanos
pudiesse tratar, y contratar con los
Indios. Que los vezinos que quiesse-

sen, pudiesse venir a estos Reynos.
Que en los pueblos eligiesse Alcal-
des ordinarios. Que por quatro años
no se executasse a nadie por deudas
Reales. Que se hazia merced a los ve-
zinos del derecho del Almojarifazgo
por diez años. Que las apelaciones vi-
niessen al Consejo. Que los juezes re-
cusados, tomassen acompañados con
forme a la ley. Que no se impidiesse
a nadie escriuir, ò embiar al Rey. Que
en las causas criminales de que se ape-
lasse para el Consejo, se guardasse el
derecho común, y leyes destos Rey-
nos. Y que en las causas ciuiles de
dos mil pesos, y dende arriba se otor-
gassen las apelaciones. Que los vfos
de los rios fuesse comunes. Que se
pusiesse todo recado en los bienes de
los Difuntos; para lo qual se dio in-
struccion de como se auia de hazer.
Que ningun Gouernador echasse ca-
uallo a yegua. Que de ninguna crian-
ça por cinco años se pagassen mas de-
recho de medio Castellano. Que no
se pagasse quinto Real, sino de oro,
y plata. Que se diessen exidos. Que de
los Tenientes se pudiesse apelar al Go-
uernador General, y que los Alcaldes
ordinarios pudiesse conocer de casos
de Hermandad.

Auiendo Aluar Nuñez recebido sus
despachos se fue a Seuilla, y comprò
dos Naos, y vna Carauela, proueyó de
bastimentos, municiones, y marineros,
y con quatrocientos soldados bien ar-
mados partió de la Baía de Cádiz, a dos
de Nouiembre del año pasado de 1540.
y al cabo de muchos trabajos llegó a
la isla de Santiago de Cabo verde, a do-
de proueydo lo q̃ era menester, partió,
y despues de muchas dificultades, y for-
tunas llegó a veinte y nueue de Março
deste año, a la isla de Santa Catalina, q̃
está en 27. grados escasos, a donde fa-
cò veinte y seys cauallos que lleuaua,
de

Ordenan-
ças para el
rio de la
Plata.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Al. Nuñ.

Aluar Nu-
ñez Cabe-
ça de Va-
cá haze of-
ficio cò el
Rey para
el rio de la
Plata.

Aluar Nu-
ñez Cabe-
ça de Va-
cá cò q̃ co-
dicion es
haze ofi-
cio con el
Rey para
el rio de la
Plata.

Merced
de co-
cedida
a los Cas-
teños del
rio de la
Plata.

Aluar Nu-
ñez sale
de Seuilla,
y llega a
Cabo verde.

de quarenta, que auia embarcado para que se rehiziesen del trabajo de viage, y alli acudieron Fray Bernardo de Armenta de Cordoua, y Fray Alonso Lebron de Canaria, Religiosos Franciscos, que auian andado predicando a los Indios de la Tierra firme, y por Mayo embiò vna Carauela con el Contador Felipe de Caceres por el rio de la Plata, para que viesse lo que auia en el pueblo de Buenos Ayres, que don Pedro de Mendoza fundò, y por el mal tiempo no pudo entrar en el rio, y se boluio a la isla de Santa Catalina, a donde acudieron en vn batel nueue foldados, que yuan huydos de Buenos Ayres, por los malos tratamientos de los Capitanes de la Prouincia, de losquales supo, que boluiendo Iuan de Ayolas de su entrada al Puerto de la Candelaria, a donde auia dexado sus Nauios, que es en el rio Paraguay, le auian muerto los Indios, y que en la ribera del mismo rio ciento, y veinte leguas mas abaxo del Puerto de la Candelaria, estaua fundada la ciudad dela Assuncion, en conformidad de los Indios Carios, en la qual residian la mayor parte de los Castellanos, q̃ estaria trecientas y cinquenta leguas de Buenos Ayres, y q̃ el que gouernaua era Domingo de Irala, y q̃ los oficiales Reales, y los Capitanes hazian muy malos tratamientos a los Indios, y a los Christianos, y que por esto auian hurtado aquel batel, y se yuan a dar cuenta al Rey del mal estado de aquellas Prouincias. Viendo pues Cabeça de Vaca la dilacion de su llegada, tratò con el Fator Pedro de Orantes de buscar modo para yr por tierra, y le embio a descubrirla con algunos Castellanos, è Indios, y al cabo de tres meses boluio a la isla de Santa Catalina, diziendo, que auia atraueßado grandes sierras, y monta-

ñas, y tierra muy despoblada, y llegado al Campo, a donde comiença la tierra poblada: por esta dificultad, y por auiso de los naturales, embiò a descubrir el rio de Itabucù, veynte leguas de Santa Catalina, por donde dezian, que se podia entrar en la tierra poblada.

Descubierto el dicho Rio, con la mejor gente que tenia, y con los veinte y seys cauallos, y las yeguas que auia embarcado, lleuando consigo los dos Religiosos Franciscos, partio para descubrir aque-lla tierra, y llegar, quanto antes pudiesse a Buenos Ayres, que fue a ocho de Octubre, dexando con a gente que quedaua a Pedro Estopiñan Cabeça de Vaca, para que en los Nauios se fuesse a Buenos Ayres. Caminando el Gouernador Aluar Nuñez por el rio de Itabucù, con docientos y cinquenta arcabuzeros, y ballesteros, passò en diez y nueue dias grandes trabajos, y atraueßando muchas montañas, y haziendo grandes talas para abrir camino, y acabados los bastimentos, en los dichos diez y nueue dias, fueron tan dichosos, que descubrieron las primeras poblaciones, que dicen del Canipo, a donde hallaron el Señorío de Aniriri, y a vna jornada el dominio de Cipoyay, y luego el Tocanguazu, y todos recibieron bien al exercito, y proueyeron de bastimentos, y el Gouernador los daua camisas, y cosas de Castilla, con que los dexaua contentos. Llaman a esta gente Guaranjes, siembran, y cogen mayz dos vezes al año y siempre cazabi, crian gallinas, y patos de Castilla, y tienen en sus casas muchos papagayos: comen carne humana, son guerreros, y vengatiuos, y a esta tierra llamò Aluar Nuñez la Prouincia de Vera.

A dos dias de Dezicmbre llegó al rio

Aluar Nuñez va por el rio de Itabucù a Buenos Ayres.

Aluar Nuñez halla la tierra del rio de la Plata.

Aluar Nuñez va caminando por la tierra de los Guaranjes.

Juan de Ayolas muerto por los Indios.

Assuncion ciudad del rio de la Plata quãdo se fundò.

rio de Yguazú, que quiere dezir agua-grande, orro dia con gran trabajo pasaron el rio de Tibagi, que por estar enlofado, los cauallos resbalaua, y por la mucha corriente la gente se asio de las manos vnos a otros para pasarle; siempre hallauan Indios de paz que proucian bien de bastimentos; lo qual procedia de la buena gracia con que Aluar Nuñez trataua con ellos, y presentes que los daua; de tal manera, que corria la fama por la tierra, con que los naturales perdian el temor. Otro dia llego vn Indio Brasil, Christiano llamado Miguel, que yua de la Ciudad del Assuncion a su tierra, del qual tuuo mucha noticia de estado de los Castellanos de aquella Ciudad, y este Indio de su voluntad quiso boluer guiando al Governador a la Ciudad de la Assuncion, por lo qual despido a los Indios de la isla de Santa Catalina, para que se boluiesse a sus casas con dadivas de camisas, y otras cosas, con que se fueron contentos.

Aluar Nuñez trata bié a los Indios, y le acogien bien.

Aluar Nuñez se go uerna bié con los Indios.

Cauallos quando entraron en las prouincias del rio de la Plata.

Capitulo IX. Que Aluar Nuñez Cabeça de Baça, va descubriendo por tierra la buelta de la Ciudad de la Assuncion, y llegó al rio de Paraná, que es el de la Plata.



POR QUE los soldados q Cabeça de Baça lleuaua era visofios, y como en las Indias dizē Chaperones; y la cõdicion delos

Indios es tal, que de qualquiera cosa se escandalizan, de que podia resultar mucho daños mandó a los soldados, que con ellos no contratasen, ni fuesen a sus casas, ni lugares; sino los que yuan en la Compañia, que entendian la lengua, y que estos solos comprasen, y no otros, y como en aquella tierra hasta entõces no se auian visto cauallos, admirados los Indios de ver tales animales, los sacauan gallinas, miel, y otros bastimentos, porque no se enojassen. Con el cuydado que lleuaua Aluar Nuñez, y alojando fuera de los pueblos, acudian a el los Indios con sus mugeres, é hijos con grande confiança, y de muy lexos yuan con bastimentos, solo por ver cosa tan nueua como los cauallos, y los Christianos. Salio de vn Pueblo vn señor de los Guaranies con toda su gente muy alegre a recebir los Castellanos, lleuaua miel, gallinas, patos, harina, y mayz, y con los cuchillos, tixeras, y otras cosas que los dauan, quedauan muy contentos. A fiẽ de Diciembre llegaron al rio Taquari, en cuya ribera està el pueblo Abangobi, a donde hallaron buen acogimiento, y como Aluar Nuñez yua con particular cuydado de dexar los Indios contentos: corria la fama de vn lugara otro del buen tratamiento, y assi en todas partes era tal el recibimiento. Llegado a otro pueblo llamado Tocanguzir, repõsõ vn dia, porque la gente yua fatigada, y aqui tomaron los Pilotos el altura, y se hallaron en veynte y quatro grados y medio, apartados vn grado del Tropico, y toda esta tierra era muy alegre y fertil, de grandes campañas, rios, y arboledas, cinco dias se anduuo sin hallar poblado, en que se pasó gran trabajo por los muchos rios, y malos pasos, y tal dia huuo, que se hizieron diez y ocho puẽtes, en rios y cienagas, passaron tambien grandes

Aluar Nuñez mada tomare el alturas los Pilotos, y se hallaron 24. grados y medio.

Alvar Nu-
ñez pas-
saba tra-
ba-
jo en va-
despoula
do.

grandes sierras, y muy asperas monta-
ñas, cerradas algunas vezes de arboles,
das de cañas muy gruesas, q̃ tenían a-
gudas puas, y de otros arboles, que
para poderlos pasar, yuá siempre de-
tante veynte hombres cortando, y a-
briendo camino, y era tanta la male-
za que novian el cielo. Passado este
desierto, llegaron a vn pueblo de la
generacion de los Guaranies, a don-
de con gusto, y placer fueron recebi-
dos, y proueyeron de los mismos bati-
mentos, y batatas, barina de piño-
nes, y frutas, y en aquella tierra ay
muy grandes pinares, y tan gruesos
los pinos, que quatro hombres asidos
de las manos no los pueden abraçar,
y son muy altos, y derechos, los piño-
nes como bellotas, su cascara como
de castaña, y en sabor difiere de los de
Castilla. Los Indios los cogen, y ha-
zen harina para su mantenimiento.
Ay muchos puercos, y monos, y acō-
tice, que los monos derriban las piñas
quando las estan comiendo, acudert
los puercos a comerlas, y entre tanto
estan los monos en los pinos, dando
grandes gritos.

Pinares
grandes y
muchos
piñoses q̃
esbaltimē-
to entre
los Indios

En el referido lugar acordó Alvar
Nuñez de repolar algunos dias, comi-
dadado del buen tratamiento, aunque
ello era muy dañoso para los solda-
dos, porque con el reposo, y comien-
do mucho, les dauan calenturas, y no
era así caminando, y exercitandose, y
succedia, que los enfermos a dos jorna-
das sanauan con el exercicio: y cono-
ciendo esto, con la esperiencia se des-
engañaron del pensamiento que ten-
nian, que el Governador no holgaua
de su descanso. El mismo dia que sa-
lieron deste lugar, llegaron a vn rio muy
caudaloso, y de grandes corrientes, y
auia en sus ribera muchas arboledas
de cedros, y aciprises, y otros arboles,
y en el passage deste rio se tuuo muy
gran trabajo, y los tres dias siguientes

Exercicio
aproue-
cha mu-
cho a los
soldados.

passaron por lugares de la misma ge-
neracion de los Guaranies, de los qua-
les fuerō bien tratados, de manera, que
la gente era bien proueyda. Es toda es-
ta tierra muy alegre, de muchas aguas,
y arboledas: todos siembran mayz, y
otras semillas, y batatas de tres mane-
ras, blancas, amarillas, y coloradas,
muy sabrosas: crian patos, y gallinas,
y sacan mucha miel del grueso de los
arboles. Passada esta buena tierra, fue
caminando por montañas, y cañau-
rales muy espesos, y en los cañutos
destas cañas hallauan gusanos blan-
cos, largos, y gruesos como el dedo, y
la gente los comia fritos, porque salia
dellos mucha manteca, y en los mis-
mos cañutos hallauan mucha agua tã
sabrosa, que la gente se holgaua con
ella: y desta manera passaron la ham-
bre del despoblado, en el qual atraue-
saron dos grandes rios, que corrian al
Norte: y otro dia sin hallar poblado,
fueron a dormir en la ribera de otro
gran rio: el siguiente dia passaron por
buena tierra, y de buenas aguas, con
mucha caça de puercos monteses, y
venados, que la gente cō alegría y pas-
satiempo mataua. Quatro dias passa-
ron por poblaciones de los mismos
Guaranies apaciblemente, y con bue-
na prouision de vitualia: y porque los
dos padres Franciscos se adelantauan,
y tomauan la vitualia de los Indios, y
la repartian a la gente inútil que los se-
guian, y auiendo sido auisados, que no
lo hiziesse, los soldados se quisieron
amotinar por el daño que recibian,
por lo qual el Governador quiso apar-
tarlos de la Compañia, de que se eno-
jaron tanto los Religiosos, que toma-
ron otro camino: pero passados algu-
nos dias, Alvar Nuñez los hizo reco-
ger de vn lugar de Indios por saluar-
los del peligro q̃ lleuauan. Passaron en
quatro dias muchos rios y arroyos, y
otros malos pasos de grandes sierras,
y mon-

Guaran-
nies nació
del r o de
laplaza tie-
né buena
tierra.

Castella-
nos comē-
gusanos
con lapro-
pria man-
teca.

Castella-
nos de Al-
var Nu-
ñez se q̃-
rian amo-
tinar por
el mal go-
uerno de
dos fray-
les.

Rio de la Plata buena tierra por estar debaxo del Tropico.

y montañas de cañauerales, y cada sierra de las que passauan, tenia vn valle de muy buena tierra, y vn rio, y muchas fuentes, y arboledas: y â causa de estar esta tierra debaxo del Tropico, ay en ella tantas aguas, y estos dias y uan caminando al Oeste.

Todauiâ se caminaua por entre estos Guaranies, que andan desnudos en cueros, que acudieron bien con bastimentos, y mostraron gran temor de los cauallos, y los dauan de comer temblando. Llegaron â vn gran rio de la banda del Oeste en veinte y cinco grados, en cuya ribera auia vn buen pueblo, y segun se entendio, todo el rio es muy poblado, y rico de sembrados, y criâças de gallinas, patos, y otras aues, con mucha caça de puercos y venados, dantas, perdices, codornices, y faisanes, miel, y frutas diuersas, y grandes pesquerias en el rio. Desde este rio, que se llamaua Piqueri, embió el Governador dos Indios â la ciudad del Assuncion, auisando â los Oficiales Reales, como yua, y aqui dexò dolientes catorze Castellanos del trabajo del camino, muy encomendados â los Indios, para que en estado buenos los encaminassen. Toda esta generacion de los Guaranies es comedora de carne humana, son amigos de Christianos, y la tierra es fertil y graciosa, y aparejada para ingenios â açucar, y con muestras de minas de plata. Ocho jornadas de despoblado anduuiéron hasta topár con el rio de Iguaçu, que es el primero que passaron al principio de la jornada, quando salieron de la costa del Brasil, corré del Este â Oeste: no ay en el poblacion, y aqui se entendio, que este rio entra en el de Paraná, que llaman de la Plata, y que alli mataron los Indios â los Portugueses, que Martin Alfonso de Sosa embió â descubrir aquella tierra, por lo qual Aluar Nuez se embarcó en ciertas canoas, que co-

pró de los Indios con ochenta hombres, y fue por el rio abaxo, ordenando que la otra gente, y los cauallos fuesen por tierra hasta el rio de Paraná: y porque hallaron vn salto que da el rio por vnas peñas muy altas, y el agua cae con tan gran golpe, que se oye de muy lexos, y la espuma por la gran fuerça sube dos picas en alto, fue necesario salir de las canoas, y llevarlas por tierra media legua, hasta pasar el salto, en que se passò muy gran trabajo. Bueltos â embarcar, llegaron al rio de Paraná, y â vn tiempo los que yuan por tierra, y hallaron muchos Indios de la misma generacion, empenachados, almagrados, y pintados de muchas maneras, con sus arcos y flechas, y en escuadron, muy temerosos y confusos, pero Aluar Nuñez, como quien bien conocia la naturaleza de los Barbaros, con mensages y presentes los flossegó, y truxo â su amistad, por escusar incontinientes, de tal manera, que los Indios ayudaron mucho en el paso del rio Paraná, el qual passage se hizo facilmente, juntando dos y tres canoas para mayor seguridad. Era este rio, por donde le passaron, mas ancho, que tiro de ballesta muy hondable, y con mucha corriente, y haze grandes remolinos por la gran corriente y hon dura. No se ahogó mas de vn Castellano, porque se hundio vna canoa, y la corriente se le lleuò, sin que mas pareciesse, y esto passò hasta el fin deste año en el viage de

Paraná
tiene vn gran salto por lo qual lleuâ las barcas por tierra media legua.

Aluar Nuñez
fue el primero que passò el rio Paraná.

Aluar Nuñez.

Capitulo

de lo que passò en el viage de Aluar Nuñez, quando descubrió el rio de la Plata, y quando se embarcó en ciertas canoas, que co-

Capitulo X. Que el armada de don Pedro de Alvarado sale a su descubrimiento, y estando para embarcarse en ella, se llamaron para el socorro de Guadalaajara, por el alcamiento de los naturales.



COMO la noticia que se auia tenido de los descubrimientos de fray Marcos de Niza, aun que inciertos, y de

Francisco Vazquez de Cornado, como don Antonio de Mendoza Visorrey de Nueva España no quiso alçar la mano dello, por la pretension del Marques del Valle, de que á el pertenecia, como Capitan General de Nueva España, se fue á Castilla, para assestar este negocio con el Rey (no queriendo acabar de defengañarse, q̃ los Principes nunca quieren sublimar tanto a nadie que puedan sospechar de su grãdeza) y rematar otras pretensiones, y ya que se hallaua en la Corte, hizo diligẽcias, en que se viesse la residencia de Nuño de Guzman, de quien tantas ofensas auia recebido, y le condenò en muchos millares de ducados. Y en este tiempo se platicò con el Marques, sobre si conuenia mudarla legua ò dos mas el puerto de la vera Cruz, por escusar tantas muertes de gentes, así por el mal temple de la tierra, como por el peligro del puerto, en lo qual hasta estos tiempos no se tomò resolucion, y entonces fue proueido por primer Obispo de Chia-

pa don Juan de Arriaga. Y como el Adelantado don Pedro de Alvarado era tambien pretendiente del descubrimiento de la costa de la mar del Sur a poniente, y del viage desde Nueva España á las islas de la espedecia, y lleuò desde Castilla hecho asiento con el Rey, y configo á los Capitanes Andres de Vrdaneta, y Martin de Illares, que auian estado muchos años en las islas de Tidore, y las demas de la espedecia, y militado en ellas, y mucho recado de gente, municion, y vitualla, y otra, de que se proueyò en Canaria, y en la isla Española, en derrainandose la nueua de lo que auia descubierto fray Marcos de Niza, tomò mas animo para executarla, y suplicò al Rey, que por las buenas nuevas que auia de aquella tierra nueuamente descubierta, no mandasse alterar la capitulacion, que con el tenia hecha, porque auia sabido, que otras personas pedian aquella conquista, y esto dezia por el Marques del Valle. Finalmente el Adelantado adereçò doce nauios de alto borde, vno de remos de veinte bancos, y otro de treze, y con mucha prouision de vitualla, y municiones: embarcò en ellos mas de ochocientos soldados, y ciento y cinquenta canallas con mucha prouision de municion, y vitualla, y pertrechos de guerra, y muchos Indios de seruicio, sin embargo de las contradiciones que el Obispo le hizo, para que no los sacasse de su naturaleza. Y dexando el armada a punto, mandò, que le fuesse á esperar en algun puerto de la costa del Reyno de la Nueva Galicia, y por tierra fue á Mexico, a verse con el Visorrey don Antonio de Mendoza, para tratar de la forma destos descubrimientos, y haziendolos con su conformidad, informarse bien de lo que auia hecho fray Marcos de Niza, y Francisco Vazquez de Cornado, y proseguir

Don Juan de Arriaga primer Obispo de Chiapa.

Armada de don Pedro de Alvarado para la costa de Nueva España en la mar del Sur.

Don Pedro de Alvarado va a Mexico a tratar con el Visorrey.

Maques del Valle viene a España. Principes neminem patiantur subditorum nimis honoribus augeri. Scot. in Tac. 32. lib. 1. an. Nuño de Guzman condena do por su residencia en mucho dinero.

seguir su jornada con el parecer del Visorrey.

Entretanto que esto passaua, sucedio en el Reyno de la Nueva Galicia, que los Indios de los pueblos de Suchipilá, Apozol, Xalpa, y otros del distrito de la villa de Guadaluja, como hombres indomitos, Chichimecas gēte barbara y feroz, por no pagar los tributos á sus señores, aunque tassados con mucha moderacion, se alçaron, dexando las casasy sementeras que tenian, y se subieron en las cumbres de las sierras, que llaman Peñoles. En el primero, en que se hizieron fuerte, fue el de Mixtan, y el segundo Nuchiztlan, y el tercero Acarique, y el quarto Cuina. Sabido el alboroto por los vezinos de Guadaluja, y Compostela, queriēdo poner remedio en ello el Capitā Christoual de Oñate, que era Teniente de Gouernador por Frāscisco Vazquez de Cornado, juró hasta quarta soldados de acuallo, y otros tātos de apic, y algunos Indios de paz, y salio de Guadaluja, y fue al Peñol de Mixtan, y procurando pacificar aquella gente hizo las posibles diligencias: y despues todos los requerimientos conuinientes por medio de interpretes, Frayles, y legos, y como gēte cruel, y de ninguna razon mataron á vn Religioso Francisco, que con mucho amor, y caridad los ofrecia la paz, y el perdon, y auiedo dado fisee, de que se queriā pacificar, y obe

Alçanse los Indios del distrito de Guadaluja.

Alçados los Indios de Guadaluja han en crueldades.

decer, quando les parecio, que cō este seguro los Castellanos estauā mas descuidados, vna mañana al quarto del alua, baxaron hasta quinze mil, y furiofamente dieron sobre los Castellanos: y aunque no estauan descuidados, los apretaron de manera, que los hizieron boluer las espaldas, quedando muchos muertos, y muchos Indios amigos, y todos los negros que lleuaua Christoual de Oñate. Retirados los que se escaparon á Guadaluja, auifa-

rōn á Mechoacan, Colima, y á Zacatula, la Purificacion, Compostela, y á otros pueblos de Castellanos, y de los mas cercanos se recogieron hasta cinquenta de acuallo, con los quales fueron los Capitanes Iuan de Aluarado, dō Luis de Castilla, Christoual de Oñate, y otras personas de cuenta a la villa de Guadaluja. Y auiedo estado alli como quinze dias, supieron de Indios amigos, que Tenamastle, y don Francisco señores de Muchistlan con otros muchos pueblos, se auian juntado para yr sobre Guadaluja.

Guerra de la Nueva Galicia con los Indios alçados.

Los que estauan recogidos en Guadaluja, teniēdo esta nueua por cierta y pareciēdoles, que eran pocos para resistir á tātos Indios, sabiendo, q el Adelantado don Pedro de Aluarado auiedo negociado con el Visorrey en Mexico, se hallaua ya en la costa de la mar en los pueblos de Aualos hasta veinte leguas de alli aguardando tiempo para embarcarse en su armada, y seguir su viaje, le dieron auiso de lo que passaua. Y juzgando, que era bien socorrer en aquel peligro, como era Cauallero hōrado, y naturalmente amigo de acudir á los grandes peligros y ocasiones, por no dexar perecer aquella gēte, y que se siguiessē tan grā daño, como seria perder aquella Prouincia, con gran parte de la gente que tenia de apic, y de acuallo, se partio luego, y passō en vn dia y vna noche la barranca de Tonalá, que era camino de tres dias, assi por la aspereza de la tierra, como del rio, el qual es todo poblado de Indios Zatecas. Y llegado á Guadaluja, auiedo discurrido con los Capitanes, q alli se hallauan, parecio, que no era bien aguardar á los Indios en Guadaluja: porque era darles mucho animo y reputacion, hazer con ellos guerra defensiva, sino yrlos á buscar, y llegado con toda la gente que sacō de Guadaluja al pueblo de Muchistlan,

Don Pedro de Aluarado va a socorrer a los de Guadaluja.

lan, halló, que los Indios se auian recogido a la sierra, y estando alojados en este lugar, embiaron diuersos mensajeros, rogándolos con la paz, y prometiendo el perdon, y buen tratamiento, y permaneciendo en su rebelion, determinaron de cōbatir el Peñol, no obstante

Don Pedro de Alu-
arado de
termina
de acom-
ter a los
Indios al-
gados.

Chichime-
cas hom-
bres crue-
les y b: f:
tiales.

que era alto, empinado, y muy dificultoso, y la gente que le defendia era mucha, y obstinada, demas de ser hombres bien dispucitos, robustos, y grandes flecheros, y tiradores de dardos, ó varas tostadas, á los quales se tiene mucho temor en toda la tierra, por ser Chichimecas crueles y bestiales, que sacrifican niños, sacándoles el coraçon, abriendo el pecho con navajas de pedernal, y comen los cuerpos.

Capitulo XI. Que el Adelantado don Pedro de Alu- arado va sobre los Indios al- gados de la nueva Galicia, y en una retirada murio por gran desgracia.

Pedro de
Alu-
arado
determi-
na de cō-
batir a los
Chichime-
cas.



ISTO que los Indios rebeldes no hazian caso del perdon, que se les concedia, considerando el Adelantado, y los

demas Capitanes, que quando dexaffen alli aquellos rebeldes, era perder reputacion, y darles auilanteza, para desuergonçarse mas, ordenaron al Capitan Falcon, que con cinco mil Indios Mechoacanes, cuyo Capitán era vn Cauallero Indio llamado don Pedro, y ciē infantes Castellanos, arremetiesse al Peñol: pero que no lo hiziesse antes de ver cerca los caualllos, y siendo el Capitan Falcon demasiado animoso, sin esperar los caualllos subió al Peñol. Y quando se vio en lo alto,

aunque se le dixo, que estaua en peligro, y que aguardasse los caualllos, no quilo, sino temerariamente passar adelante, pudiendose contentar, con auer llegado á ganar aquel puesto, y siendo los Indios en gran numero, y no viendo caualllos, aguardaron, que subiesse bien arriba, y quando les parecio, que era tiempo, salieron con buena orden, y tomaron el pafio por dos partes á los Castellanos, y Mechoacanes, y los cerraron de manera, que no los pudiendo focorrer los caualllos forçofamēte se huuieron de retirar, y por la desorden de Falcon fue el primero que cayò muerto con otros siete ó ocho soldados, y algunos Indios, y fuera mas, si la retirada no se hiziera bien: y no contentos desto los rebeldes, baxaron á lo llano, adonde si el tiempo humedo y lluuioso no tuuiera la tierra empantanada y lodosa, quedàran castigados: pero por esta causa no parecio á los Castellanos de darles batalla: y assi se fueron retirando hasta vna estancia o quinta (como dizen en Portugal) llamada el Aguaticá, del termino de Guadalajara, siguiendo siempre los Indios hasta vn rio, de la otra parte del qual ay vna subida tan aspera, que no se puede subir a cauallo, y es necessario, que los caualllos vayan de diestro. Y quedando el Adelantado de retaguarda, vn caualllo, de los que yuan adelante, cayò, y rodando topò con el Adelantado, que como yua armado, y ya era hombre pesado, no pudo huyr el encuentro del cauallo, que le tomò, y dio tan grã golpe en los pechos, que dentro de tres dias murio. Los Indios no passaron el pafio, antes desde el, pareciendoles, que auian hecho mucho, en hazer retirar a sus enemigos, se boluieron a su Peñol.

Con esta desgraciada muerte del Adelantado su armada se deshizo, parte boluendo á Guatemala, y quedando

Don Pedro de Al-
u-
arado
muere.

dose mucha de la gente en aquella tierra. El Visorrey que supo el caso, sintiendolo, como era razon, por ser este Cauallero tan principal, y gran soldado, como se ha visto en el discurso desta historia, embió á mandar al Licenciado don Francisco de la Cueva, á quien auia dexado el Adelantado en su lugar, que tuuiesse el gouerno, hasta que otra cosa el Rey mandasse, el qual desde que supo esta muerte, fue dando orden, que las Prouincias se gouernasen por vna Audiencia.

Esta nueua afsi como alteró mucho á doña Beatriz de la Cueva señora de gran calidad, muger del Adelantado, inquietó a los Oficiales Reales de la Prouincia de Honduras, porque no estando acostumbrados á seruir debaxo de tan principal Ministro, como el Adelantado, que los yua á la mano en sus acostumbradas estorisiones, escriuieron al Rey, que conuenia titudir aquellas Gouernaciones, y que no era seruicio suyo, que estuuiesen juntas, y negando la obediencia á don Francisco de la Cueva, eligieron por Gouernador al Tesorero Diego Garcia de Celis: tanto puede en aquellas Indias la hinchazon de los Oficiales Reales, y no solamente los Indios rebeldes se ensoberuecieron con la muerte del Adelantado: pero de nueuo se rebelaron otros, que fueron los de la Purificacion en la costa dela mar del Sur, y finalmente todos los demas de aquella parte, sin que quedassen mas de docientos de Guadalajara, adonde no auia sino cinquenta caualllos con los Capitanes Francisco de Godoy, Christoual de Ofiate, don Luis de Castilla, y Iuan de Aluarado.

Don Antonio de Mendoza sabia de la desgracia, conociendo la sobrecua que los Indios auian de tomar por ella, despachó el Capitan Anuncibay con sesenta caualllos, el qual caminando con

buena diligencia, entró en los Chichimecas, y fue á los terminos de Xalisco por camino seguro, y llegó á Guadalajara: y sabido por los Indios el socorro que auia entrado, se alborotaron, y alçaron los pocos pueblos que quedauan en el Reyno, y acordaron de yr sobre Guadalajara hasta quinze, ó diez y seis mil dellos, cuyo Capitan General era Tenamastle, y su Teniente don Francisco Indio natural de Nuchistlan, y caminando en tres tropas, como gente diciplinada, haciendo el daño posible en la campaña. Quando llegaron cerca de Guadalajara, hizieron los escuadrones ordenados, conforme a nueva diciplina, por hileras de siete hombres en cada hilera, cosa nunca vista entre Indios, especialmente en Nueva España. Yuan todos en carnes, conforme á su costumbre con sus arcos, y flechas, y cada escuadron lleuaua los penachos de diferentes colores. En la vanguardia yuan los flecheros, y detras los tiradores de dardos, con porras, y espadas cortadoras de pedernal. Lo primero que hizieron, fue embestir vna casa fuerte, adonde los Castellanos estauan: y auicndo porfiado como dos horas, perdieron el corage, y resfriaron la furia, porque les faltaua el arte de combatirla, aunque no el animo.

Indios alçados en sobre Guadalajara.

Chichimecas, y Indios de la tierra pelean con milicia ordenada.

Nihil ita ignarum Barbaris, quam in chinamensis, & afflus oppugnationi. Tacit. l. 2. Ann.

Capitulo XII. Que el Visorrey don Antonio de Mendoza se resuelve de yr en persona contra los Indios alçados.



ISTO por los Capitanes Castellanos, que los rebeldes asfixauan, y que yacstauan cansados de pelear, porque muchos estauan heridos, acordaron

D 3 que

Capita-
ner Calle
llanos lo
pen a los
Indios, y
huyen.

que saliesen el Capitan Anuncibay, y y Juan de Aluarado à dar en ellos con cinquenta caualllos, y que quedasse el Capitan Christoual de Oñate con los demas en guarda del fuerte, y salidos los referidos Capitanes hizieron muchas acometidas, y muchas vezes entraron, y salieron en los Indios, sin poderlos romper por la multitud dellos: pero al cabo de mas de vna hora, no pudiendo resistir a los caualllos, fueron rotos, y boluiendo las espaldas, se entrauan en las arboledas y sementeras, para defenderse de los caualllos, por lo qual no se pudo seguir mucho la vitoria, aunque quedaron muertos mil Indios, y muchos presos, de los quales se entendio, que toda la tierra estaua alçada y confederada, y que tenía por cierto, que boluerian à intentar la presa del fuerte, para echar à los Castellanos del Reyno. Desta vitoria se dio auiso al Visorrey dō Antonio de Mēdoça, el qual desde el principio desta rebelion, haziendo prudentemente el caso della, que el negocio requeria, se determinò de yr en persona à Xalisco, por matar aquel fuego, y porque le auian auisado, que los Indios de Mechoacan traian inteligencias con los de Tlascala, para rebelarse, y aunque desto no huuo cierta prueua, todauia quando aquellos barros no fueran reprimidos, era cosa facil atreuerse à passar adelante, y poner mayor alboroto en aquellos Reynos: porque estos Chichimecas hòbres barbaros y atreuidos, de qualquier buen suceso tomã animo y corage, y se atreuen mas. Este nombre Chichimeca es lengua Mexicana, cõpuesto de perro, y de sogã, porque chichi, quiere dezir perro, y mecatl, significa sogã, como si dixessen perro de trailla, y entre ellos no todos se llaman deste nombre: porque ay muchas diferencias de naciones, lenguas, y apellidos dellos, pero todos son en vna manera saluages, y bel-

Visorrey
don An-
tonio de
Mendoça
va ala gue-
rra de Xa-
lisco.

Chichi-
meca que
significa,
y sus cos-
tumbres.

tiales, andan desnudos, sin cubrir mas de las partes vergonçosas, y las mugeres se cubren desde el ombligo a la rodilla con cueros de venados, no viuen en pueblos, ni labran las tierras, aunque las tienen muy buenas y fertiles: sustentanse de caça de venados, conejos, y liebres, y de sauandijas, y frutas siluestres, como son tunas, mezquites, y panales, y de las vacas, que los Castellanos han lleuado, que pueden hurtar. Son crueles saltadores y ladrones, sus armas son flechas, y arcos, en que son muy diestros, y no vsan yerua ponçoñosa. Estos se juntaron con los pueblos alçados de Xalisco, y porque son grandes ladrones, y amigos de hazer saltos, al principio hazian la guerra con mucho temor, y se juntauan muchos contra vn solo Castellano, pero con el tiempo se han hecho mayores ladrones, mas osados, y siempre procuran de acometer en malos pasos, en tierras dobladas y pedregosas, dificiles para los caualllos, y quando les sucede bien, q̃ por la mayor parte es por el descuido de los Castellanos, vsan de increíble presteza en el robar, y de tanta crueldad con los que cautiuau, que raras vezes dexan à nadie con la vida, y desuellanlos las caras y cabeças estando viuos, y a las mugeres matan despues de auerse aprouechado dellas, y quando estando emboscados salen, es con tanta furia y vozeria, que turban a hombres, y caualllos, y à esta turbacion ayuda à sãber, que si son vencidos, nadie ha de quedar con la vida, y todos estos daños han sucedido, por no se auer hecho caso dellos en los principios.

(21)

Chichi-
meca q̃
armas v-
san.

Chichi-
meca bel-
tiales, y
cruelles.

Vagos pri-
mum, &
latroci-
nii, fue-
ros ad præ-
dam, &
raptus cõ-
gregare.
Tacit. ann.
2.

Capitulo

Capitulo XIII. De la destrucion de la ciudad de Santiago de Guatemala, y muerte de doña Beatriz, de la Cueva muger del Adelantado don Pedro de Alvarado.



Adá vno puede considerar el sentimiento que tendria doña Beatriz de la Cueva, hija de la casa de los señores de Bedmar, de la muerte del Ade-

lantado dō Pedro de Alvarado su marido, que succedio por el mes de Março deste año, y hallandose con mucho desconsuelo, la succedio cosa, que a todos causó gran admiracion, y fue que auiendo sido muy grandes las lluiuas deste tiempo, particularmente llouiu en la ciudad de Santiago de los Caualleros de Guatemala todo el Lunes, y Viernes, antes de los diez dias del mes de Setiembre deste año que fue Sabado, y á dos horas de noche cargó tan gran tormēta de lo alto de vn Bolcan, que esta encima de la ciudad, y tan repentinamente con infinita agua que lleuaua grandísimas piedras, y mucha madera, y arboles, que entrando por la ciudad derribaua las paredes de las casas enteras: en la del Adelantado el agua, antes de llegar las piedras, entró con grandísima furia, y fuesse, que dos Capellanes se echaron por vna ventana de su aposento, ó que el agua los sacasse, aportaron medio muertos en la plaza, y quiso Dios, que como estaua cerca la casa del Obispo, fueron remediados. No quedaua ya en casa del Adelantado ningun hombre, porque el agua los auia muerto, y echado, y

quedaua sola doña Beatriz de la Cueva con sus criadas, y como oyeron el ruido, dixerón, que el agua llegaua á la camara, adonde dormia, leuantose en camisa, llamó á las criadas, y entro-se con ellas en vna capilla, que auia hecho nueuamente, y subiose encima del altar, llamando á Dios, y abraçose con vna imagen de nuestra Señora, teniendo consigo vna niña, hija del Adelantado, y yendo la gran fuerça del agua, y multitud de piedras que lleuaua á dar derechamente á la misma capilla: del primer golpe cayó toda sobre las que dentro estauan, y allí acabaron, encomendandose a Dios. A caso doña Leonor de Alvarado hija del Adelantado, y Juana de Alvarado, y doña Francisca, hija de Jorge de Alvarado, y otra su hermana menor, y Francisca de Molina con otras dos donzellas estauan fuera del aposento, y quando yuan á su llamamiento, tomolas el agua en el camino, y lleuólas con las paredes del jardin de la casa, y con los narajos, como quatro tiros de ballesta fuera de la ciudad, pero como hasta entrar la furia dela corriēte, y auenida del agua en la Ciudad, yua su fuerça vni-da, y entrada se derramó por ella en el campo. Ya no lleuaua tanta furia, por lo qual doña Leonor tuuo lugar de hazer pie en vn as yervas, y maderos, hallandose a la sazón vn muchacho en vn ranchito cerca de allí, y conociendola, fue tã comedido, que á cuestas la sacó gran trecho hasta vna casa, adonde la dexó, y las otras se saluaron por las casas, echandolas cordeles, con que las sacaron. Con doña Beatriz murieron onze mugeres, los Indios, y Indias que perecieron dentro de casa, fueron muchos: la casa del Adelantado como está en medio de la plaza en lo alto, no padecio mas de lo que se ha dicho. En las dos partes de la ciudad cayeron todas las casas, y se asolaron con la tie-

Doña Beatriz de la Cueva muere en el Oratorio.

Doña Beatriz de la Cueva muere en el oratorio.

Alvarado como se saluó de la tempestad.

Gēre que prescio con doña Beatriz de la Cueva.

rra y arena, que lleuaua el torrente, y algunas fueron lleuadas enteras gran trecho. Murieron seiscientos Indios, y muchas casas quedaron sin herederos, porque murieron padres madres, é hijos.

Anton de Morales Escriuano, oyendo la gran tormenta, echó á su muger, é hijos por vna ventana, y á sí mismo; quiso Dios, que la muger se saluasse, y vn niño de seis semanas, otro de cinco años, y otro de dos. A los mas thiquitos lleuó el hilo del agua, y fueron a parar gran trecho, y a la mañana se hallaron vinos, el de cinco años se halló en vna casa de Espinar, en vn corredor, que parecio milagro, auer podido llegar alli, y estuuó hasta que amaneció, y en sacandole se cayó toda la casa. En la de Bartolome Sanchez murieron todos, saluo vn niño, que hallaron detras de vna puerta, caído enterrado. Murio la muger de Francisco Lopez el Regidor con dos hermanas della, y los negros, y quantos auia, sin escapar mas del folo, y juró, que teniendo vna viga atraueçada sobre el, y su muger, llegó vn negro muy alto, que le pareció, que era Morales, y le rogó, que le quitasse aquella viga, y se la quitó liuianamente con vna palanca, y la dexó caer sobre su muger, de lo qual murio. Y afirma, que vio yr al negro por la calle adelante, como si estuuiera enjuta, lo qual era imposible, porque auia en ella mas de dos estados de cienago. Murio vná hija de Alonso Martin Granado, abraçada con quatro hijos, y así fue enterrada.

Gēte que se saluó milagrosamente de la tempestad.

Muertes y desgracias sucedidas en Guatemala.

Capitulo Xllll. De los daños que hizo este gran diluuió. sucedido en la ciudad de Santiago de Guatemala.



L Licenciado don Fráncisco de la Cueva, que hazia oficio de Gouernador, oido el rumor, estando desnudando, se boluio a vestir, y tomó vna lança, pensando, que era quistion, y salio á la sala, y halló todo el patio cubierto, y acordandose de doña Beatriz de la Cueva, corrió á la ventana de la calle, y vio, que el agua llegaua á ella, y no pudo subir, y temiendo, que la casa cayera sobre el, salio á los cortales, y hallose metido en el cieno hasta la cintura, que no pudo yr adelante, ni atras, y al cabo salio, y vio vn bulto, y halló, que era vn caualló anegado, y subiose en cima del, y alli estuuó hasta la mañana. Perrecio toda la gente, y cauallós de su casa, y fue la tempestad tan repentina, que no huuo lugar de socorrerse vnos á otros, y quando començaua, entró Iuan Perez de Ardon en casa del Obispo, y le dixo, que se saliesse fuera, y respondió, que no era tiempo, sino de socorrer á doña Beatriz de la Cueva, y mandó tomar hachas, y salio de casa, y como lleuaua pantuflos, pidió çapatos, y entretanto que se los traían, crecio el agua, y no pudo passar, y si passara, perciera: y demas de los muertos huuo muchos que se saluaron quebrantados piernas y braços, de los quales algunos murieron despues.

La ciudad quedó destruida, y la gente tan amedrētada, que la quiso dexar, creyendo, que las casas al primer temblor caerian, aliende de que las muchas

Litencia- do dō Fráncisco de la Cueva como se saluó.

Obispo de Guatemala se saluó, por tomar vn çapato.

Diluuió de Guatemala gran diluuió.

Alusro
de Paz fa
le maltra
tado del
diluuio.

Vaca que
btema
por la té-
pestad de
Guatema
la.

chas piedras, y tan grandes, que quatro pares de buyes no las mouieran, que yuan por el agua como corcho, el cieno, madera, y arboles la tenian tan suzia, que parecia imposible limpiarla. Vn Cauallero de Salamanca, llamado Aluaro de Paz, con vn Castellano fue á focorrer á doña Beatriz, y llegando cō mucho animo, y porfia cerca de las vētanas, la gran tempesta los arrebatō, y lleuō gran rato, de manera, que salierō muy mal tratados, y pensaron perecer. Hallōse el aposento adonde dormia doña Beatriz enterō, porque solo aquel quedō de toda la casa, y si se estuuiera queda se saluara, pero ella se fue á su Cailla á encomendar á Dios. Francisco Caua acometiō muchas vezes á entrar con vn cauallo en casa del Adelãtado, y como no pudo, se apeō, y llegō hasta el aposento de doña Beatriz, y no la hallō, y afirmō, que á la entrada, vna vaca que tenia medio cuerno, y vna foga en el otro arremetiō á el, y que dos vezes le tuuo debaxo del tieno, de manera, q pensō morir, y en la plaça se vio, q esta misma vaca no dexaua passar á nadie, y muchas otras, y ganados cō temor de la tempesta, y grãdes bramidos se fueron á la ciudad. Esta misma noche, por la parte de Leuante de la ciudad, á tres tiros de vallesta della, saliō del proprio Volcan al mismo tiempo otra tempesta cō mucha piedra, y madera, q asollō quanto hallō delante, muriendo muchos Indios, y ganados: y si las dos tempestades acetarā á caer juntas no quedara hōbre viuo en la ciudad. El siguiēte día mandō el Obispo, que se juntasse el pueblo, y se hizo vna Procession, y se cantaron las Letanias en la Iglesia ante el Altar Mayor con muchā deuocion, y el Obispo hizo vn razonamiento al pueblo consolādole, y dandole animo, y dixo: Que á los buenos auia lleuado

Dios á su gloria, y á los viuos auia querido auisar, para que fuesen tales, q en ningun tiēpo temiesen la muerte: encomendō al pueblo, que ayunasse Miercoles, Viernes, y Sabado con oracion, y se hizieron Processiones en estos dias: y porque á la sazón estaua el pueblo cō mucho luto, por la muerte del Adelantado dō Pedro de Aluaro, y se hazia sus honras, siendo tantos los muertos, y los llantos por ellos, el Obispo dixo al pueblo: Que no era tiempo de llorar por los muertos, sino de hazer oraciones á Dios. Hizo quitar los lutos, y que la gente se alegrasse, pues ninguna tristeza bastaua para tan gran perdida: y mandō, que se quitassen los paños negros de la Iglesia. Para lo qual tambiē le mouio el considerer, que con tan grãde tristeza, y decaecimiento podria los Indios entrar en algun pernicioso pensamiento, de manera, que se leuantasse alguna trabajosa inquietud, y assi tenia muy bucuia, y diligēte guarda. Aūque todos los Señores, y Caziques de la comarca acudieron á ofrezzer su ayuda en lo que fuesse necesario, y á mostrar pena, y sentimiento por tan gran desgracia. Luego se entendio en hazer vna rãcheria en el Campo, para viuir, hasta que se començasse á reparar el pueblo, en el qual se perdieron muchas, y muy buenas cosas, y muchas riquezas, y el Rey auoreciō en todo lo que fue menester á esta ciudad, para que quando antes se pudiesse restaurar, con esenciones de tributos, y ayudas de dinero, y otras gracias con que los vezinos se tuuierō por muy contentos.

Fin del libro segundo.

Obispo
de Guate
mala que
prouee
en la ne-
cessidad
del pue-
blo.

*Quodet -
cim cele-
bres A-
sia vrbes
colapse,
cēties sex
tertium
pollicitus
Cesar, et
quantum
arario,
aut fisco
pēdebāt,
in quin-
quentium
remissi.
Tac. ann.
2.*

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Tercero.

Capitulo Primero. Que Vaca de Castro presenta sus prouisiones, y es recebido por Gouernador, y Capitan General del Piru.

Año de
1542.



Entrado el año de mil y quinientos y quatro, que Vaca de Castro se auia juntado con las fuerças de Alóso de Aluarado, y Holguin, el qual se auia contentado de renunciar el oficio de Capitan General, aunque se le conoçio sentimiento de ver arbolado el estandarte, que Vaca de Castro lleuaua, y no el suyo: porque pensò, que Vaca de Castro le haria su Teniente para el

gouierno de las armas. Auiendo mandado jutar los Capitanes, Caualleros, y personas principales del exercito, cada vno en lugar, còforme a su calidad, estãdo el en vna tarima de tres gradass en alto, cubierta de terciopelo, con vna silla de terciopelo, arrimado a ella sin sentarse, dixo, que daua a Dios muchas gracias, porque despues de auer pasado tantos trabajos, le huiessse lleuado alli, adonde via juntos tantos Caualleros, y personas, en los quales marauillosamete resplandecia la lealtad, que al Rey mostrauan, contra los que, apartados de su seruicio auian tomado las armas, y pues que mediante su ayuda esperaua castigar a los desobedientes, asì confiaua, que el Rey gra-

Vaca de Castro habla a los Capitanes, y personas principales del exercito.

tifica-

gratificarla muy bien a cada vno sus seruiçios, y el en su nombre haria en ello lo que pudiesse, como verian con efecto. Y que aunque por los traslados de la prouision Real, que se embiaua, auian visto el autoridad de Gouernador, que el Rey le daua, toda via le parecia necesario, que alli se viesse la cedula original, para que con mayor fundamento le recibiesen por Gouernador y Capitan General. Y dandola al Secretario, mandò, que la leyessse, y leyda, mouio esta oracion, hecha segùn el tiempo, y el lugar, a que se leuantò gran vozeria, diciendo: Viva el Rey, y que le acetauan por Gouernador y Capitan General. Con esto se fue a su aposento, y ordenò, que pues alli auia personas de todas las ciudades, se juntasen los de cada vna de por sí, e hiziesen Cabildo, y por auto le recibiesen por Gouernador, y Capitan General.

Don Diego de Almagro, llegado a Guamangua, fue bien recebido de los vezinos, que alli auia dexado Peraluarez Holguin, porque no los hiziesse yr con el. Martin Carrillo, que por ausencia de Christoual de Sotelo, que auia ydo al Cuzco, hazia oficio de Maesçe de Campo, lleuando preso a Baltanas por cosas liuianas, y saliendo sus amigos a defenderle, don Diego empuñò la espada, diciendo, que no impidiesen el hazer justicia a su Maesçe de Campo, el qual, teniendole en su tienda, por que llegó el Capitan Iuan Balsa, mandò a vn negro, que le matasse, y assi lo hizo: y porque Baltanas era amigo de Christoual de Sotelo, Martin Carrillo temiendo, se arrimò a Garcia de Aluarado, diciendo, que no se podia sufrir el Imperio de Christoual de Sotelo, que como el Aluarado era orgulloso, è inquieto, bastò esto para desasossegar su animo y luego se fue a Arequipa, y don Diego al Cuzco, adonde se

le hizo gran recebimiento. Acudio luego Diego Mendez con el oro, y platà; que auia recogido en las minas de Porco, y otras partes, con lo qual Christoual de Sotelo, con buena orden yua recebiendo soldados, y apercibiendo todo lo demàs, que conuenia, y fundiendo artilleria, y aunque Pedro de Candia se auia ofrecido de seruir a don Diego: porque seys picças, que se fundieron, salieron tres vezes erradas, no obstante, que las escusas que daua, parecian suficientes, se sospachò, que artificiosamente lo hazia, para entretener, y embazarar. Labraronse muy buenos arcabuzes, buenas fillas de armas, arzonadas de platà, cobre, hierro, y oro, como cada vno podia, lanças, coseletes de platà, y morriones, y celladas Borgoñonas, y lanças de ristre, para vna compaña de treynta y cinco hombres de armas, que pensauan lleuar.

Entendiendose en el Cuzco en esto, les llegó auiso, que Vaca de Castro se auia juntado con Alonso de Aluarado, y Peraluarez Holguin, y despues de varios consejos, se resoluió, que se embiasse embaxada a Vaca de Castro, requiriendole, que no tomasse armas contra ellos, sino que hiziesse su oficio de Gouernador, porque esperauan la orden del Rey, de la qual no pensauan apartarse vn punto, y aguardando a que boluiesse Garcia de Aluarado de Arequipa, don Diego mandò juntar a los Capitanes, Caualleros, y personas principales, y los dixo lo que se contiene en el siguiente capitulo.

Capitu-

Exercito
Real reci-
be por Go-
uernador
à Vaca de
Castro.

Eloquen-
tia est
vis, ut om-
nes istat
etiam cau-
tos, & pro-
prios per-
moneat;
denique au-
toritatem
maximam
illi, qui ea
resciet exer-
cet pariat
& acqui-
rat. Sco. in
Tac. Hist.
3. lib. 84. 5.

D. Diego
de Almagro
entra en la Gu-
mara.

Martin
Carrillo
marcha à Bal-
tanas, y
fue la per-
dicion de
los Almagros.

Christo-
uál de So-
telo funde
artilleria,
y labra ar-
mas en el
Cuzco.

Capitulo II. De lo que don Diego de Almagro dixo a los Capitanes, y personas principales de su exercito, y el juramento, que hizieron, de no desampararle, y la diuision, que començò entre los Capitanes Almagros.



Don Diego de Almagro, lo que dize a sus Capitanes, y soldados.

Omençò don Diego de Almagro a hablar a los Capitanes, diziendo, que por la fidelidad, que su padre tubo al Rey, y el auto-

ridad con q̄ en aquel Reyno estuu, y por no apartarse del amor, que al serui- cio Real tenia, le dieron aquella desaf- trada muerte, que a todos era notoria: y que demas desto, muchos de los pre- sentes auian passado, juntamente con el, las calamidades, y trabajos, de que bien se podiã acordar, por la crueldad de don Francisco Pizarro, que fueron tantas, y tales, que muchas vezes, por salir de aquellas defuencuras, desçò la muerte, que el Marques trataba de dar- le: por lo qual, y por vengar la de su padre, le auia preuenido. Y que porque nadie pensasse, que aquello tenia q̄ ver con el seruicio del Rey, en el qual pen- saua permanecer, ni que se entendies- se, que el tratar del gouierno era cosa de su desseruicio, pues que auiendo da- do a su padre el del nueuo Reyno de Toledo, y el se lo auia renunciado, con facultad del Rey, que para ello tenia, los rogaua, que oyessen las prouisio- nes, que trataban dello, porque su intē-

cion no era apartarse en nada de lo q̄ por ellas el Rey le concedia, sino en- trar en la posesion de lo que sus ene- migos le auian vsurpado, para feruir al Rey, y hazer a todos el bien, que te- nia obligacion: y que assi los iuplica- ua, que no le desamparasien, hasta ver lo que el Rey mandaua: porque Vaca de Castro no lleuaua poderes para qui- tarle la Gouernacion, si ya no fuesse tan ambicioso, que ampliando sus co- misiones, quisiessse hazer lo que no se le mandaua (como parecia q̄ yua mos- trando) pues se auia juntado con sus enemigos, so color de que auia leuan- tado vandera por el Rey, por sus parti- culares fines, y interesles.

Leydas las Reales prouisiones, y di- cho lo referido con mucho afecto, de- mas de auer holgado todos, de ver la razon, con que les parecia, que justifi- caba su demanda, se encendieron mu- cho en la determinacion, de no desam- parar aquel moço, en quiē les parecia, que resplandecia el valor, y virtud del padre, que tenían muy presente: pare- ciendoles, que a aquel moço auia habla- do con mucho espiritu, y confiança, de donde inferian su inocencia y bon- dad. Y diziendo grandes males del Car- denal Loaysa, cuya hechura dezian, q̄ era Vaca de Castro, siendo, como eran todos soldados, animosos, experimen- tados, robustos, y de gran valor, cō mu- cha constancia propusieron, de seguir lo començado, y para mayor firmeza, en vn cadahalso cō vn Altar le jurarō todos los Capitanes, y soldados, sobre Cruz, y Missal por Gouernador, y su- perior, y de defenderle contra toda per- sona, hasta morir, y el dicho don Die- go de pagarfele, y repartirlos los pro- uechos, y Encomiendas de aquellos Reynos.

Garcia de Aluaredo salio por Lu- naguana, y recogiendo por todo aquel camino las armas, y cauallos que ha-

Soldados de Chile determinan de no desamparar a don Diego de Almagro Et obseruanda est hæc Terē tijoratio, tota spri- tum, & confiden- tia plena: que inno- centia, & probitate in orante clare indi- cant. Sco. in Tac. li. 6. ann. 371. lura men- to de los Alma- gros de defender a D. Die- go.

Garcia de Aluaredo hūbre in- lló, solentz.

lló, entró en Arequipa, y mató a Mori negro, y vfo de grandes insolencias, no quedando genero de auaricia, que no exercitasse, y boluio de Arequipa. Auendo sabido Christoual de Sotelo la muerte sucedida en Guamanga de Baltanás, y la confederacion que Martin Carrillo, y Garcia de Aluarado auian hecho contra el: como el estado de sus cosas no requeria diuision entre ellos, procuró de disimularlo, y Garcia de Aluarado con menor prudencia, llenado de la pafsion, contradia la eleccion, que Christoual de Sotelo auia hecho de Iuan Gutierrez Marauer para Capitan de la gēte del Cuzco, y dezia, que no se auia de sufrir. Go uernaua Sotelo las cosas de la guerra, teniendo gran cuydado, en que los soldados viuiessē en el Cuzco con regla, y no diessē a nadie pesadumbre, ni a los Indios tomassē lo que era suyo. Sucedió, que dos soldados, llamados los Machines, entraron en casa del Capitan Gabriel de Rojas, y mataron a vn soldado, y tomaron lo que pudieron: y pareciendo a Christoual de Sotelo, que este era gran delito, así por el homicidio, como por la injuria hecha a Gabriel de Rojas, persona de mucha autoridad, que aunque no se mostraua parcial de nadie, viuiendo en el Cuzco como vezino era respetado: y porque como persona hōrada, y de juyzio yua procurando, que este mouimiento de los de Chile no pareciesse guerra civil, hizo tanta diligencia, que huuo a los nianos a los Machines, y luego los mādó confessar para castigar el delito. Acudierō muchos a dō Diego para que lo remediasse: pero (aunque moço) dixo, q̄ Christoual de Sotelo hiziesse su oficio. Garcia de Aluarado, y el Capitā Sauzedo fueron a Christoual de Sotelo a pedir, q̄ los perdonasse. Llegó primero Sauzedo, y no lo auiendo podido conseguir, a grandes voces le dixo,

que mirasse bien lo que hazia, porque aquellos soldados eran sus amigos, y se lo auian de pedir por justicia. Christoual de Sotelo respondió, que se fuesse a su posada, porque si no, le pondria adōde presto auia d poner a los otros: y luego se juntó Sauzedo con Garcia de Aluarado, y llamó a la puerta, y no le abrieron, y Sotelo, acabada la informacion, mandó ahorcar al vno de los soldados, de que quedó Garcia de Aluarado muy sentido.

Capitulo III. Que Garcia de Aluarado mató a Christoual de Sotelo, estando en fermo.



Entido Garcia de Aluarado de la muerte del soldado, a lo qual se allegaua la primera emulacion, y mala volūrad, ha blaua mal de Sotelo, y confederandose con el Capitan

Rodrigo Martinez, Martin Carrillo, Iuan Rodriguez, y otros, gastaua con los soldados, especialmente con los q̄ fueron de Francisco de Chaites, que de su muerte estauā sentidos de Christoual de Sotelo, culpandole de causador della. Y hallandose enfermo Christoual de Sotelo, en presencia de muchos que le visitauan, dixo sobre estas cosas, que ni de Garcia de Aluarado, ni de los suyos se le daua nada. Y sabido por Garcia de Aluarado, determinó de matarle: y andando a cauallo por la ciudad con algunos amigos, se encontró con el Capitan Iuan Balsa, y le dixo, q̄ fuesen a ver a Christoual de Sotelo, pues estaua malo: y a todos despido Garcia de Aluarado, saluo a Iuan Garcia

Garcia de Aluarado determinó de matar a Christoual de Sotelo.

Christo ual de Sotelo Capitan prudente.

Ciuitel bel lum, arma subditorum in Principem mota, aut interfese. Lips. 6. po lyt. c. 3.

Christo ual de Sotelo quiere castigar el delito de los Machines, soldados.

Christo ual de Sotelo Capitan amigo de justicia

Garcia de Alvarado entra en casa de Christoual de Sotelo.

cia de Guadalcanal, y á Diego Perez Bezerra sus grandes amigos. Entrados en el aposento de Christoual de Sotelo, que estaua en la cama, despues de algunas pláticas, dixo Garcia de Alvarado, que porque auia dicho muchas cosas en su perjuizio que le diese satisfacion. Respondio, que ni estaua para responderle, ni darle satisfacion, porque segun le trataba el mal, estaua fuera de su juyzio. Iuan Balsa dezia, que por amor de Dios no se tratasse de aquello, porque no era tiempo, y se levantó para yrse, y lo mismo hizo Alvarado: y boluiendo Christoual de Sotelo sobre si, no auiendo en casa ningún criado, ni amigo, aunque solia auer muchos, a voces llamó a Garcia de Alvarado, y dixo: No me acuerdo de auer

” dicho nada de vos, ni de los Alvarados: pero si algo he dicho, lo bueluo a”
” dezir, porque siendo quien soy, no se”
” me da nada de los Alvarados. Garcia de Alvarado con mucha ira dixo: Iuro a Dios, que os he de matar, y echó mano a su espada, saltó de la cama Sotelo, y Iuan Balsa se abraçó con Alvarado: Sotelo entró en yr recamara, y no halló, sino vna espada, y vna capa, y entrando Alvarado, vn criado de Sotelo arremetio a el, y le tenia: pero salio de sus manos, y le hirio en la cabeza, y se fue para Sotelo, y tirandose algunas citocadas y cuchilladas, quedándose guardando la puerta algunos amigos de Alvarado, subio Iuan Garcia de Guadalcanal, y cargó sobre Sotelo, y le mató, teniéndole asido Iuan Balsa, y esta muerte fue la total perdicion de dō Diego: porque, o con las armas, o con el consejo cite Cauallero, que era gran soldado, y muy cuerdo, le ayudara mucho.

Garcia de Alvarado y sus amigos mató malamente a Christoual de Sotelo.

Muerte de Christoual de Sotelo fue la perdición de los Almagros.

Mucho alboroto huuo en el Cuzco por esta muerte, porque de soldados viejos y nuevos era Christoual de Sotelo muy estimado, y la mayor parte,

con gran sentimiento, fueron al aposento de don Diego, quexandose de Garcia de Alvarado, por auer entrado en casa del enfermo a desfastossegarle, so color de visitarle en su enfermedad, y juzgandolo por gran ofensa, y engaño al amigo: y pedian justicia, llamando el caso traycion, y traydor a Iuan Garcia de Guadalcanal. Iuan Balsa luego fue a don Diego, a darle cuenta de lo que passaua, el qual se hallaua muy turbado, porque la soberuia de Garcia de Alvarado passaua tan adelante, que le queria matar tambien a el, y alçarle con el Campo: y aunque el moço mostró animo, en querer luego prender a Garcia de Alvarado, aconsejaronle, q se entrasse en casa de Pedro de Oñate, desde donde se mandó tocar alarma, para yr desde alli a combatir la posada de Garcia de Alvarado: pero Felipe Gutierrez, y otros Caualleros le aconsejauan, que no lo hiziesse, porque Alvarado tenia muchos amigos, y q qualquier escandalo seria en su daño, y con todo esso quiso executar su proposito: y porque Martin Carrillo aun que no tenia oficio de Maestre de Campo, andeua por la ciudad, ordenando, que nadie, so pena de la vida saliesse de casa. Don Diego, vista la tibieza con que era seguido, muy triste se fue a su posada, y Garcia de Alvarado, soberbio de ver, quan a su gusto auia sucedido todo, procuraua mas amigos, y le yua acudiendo gente. Don Diego, triste por la muerte de tan gran soldado, y desconsolado por no verse con fuerza para castigarla, se estaua en su casa,

adonde despues de muchas consultas, parecia a los Capitanes, que no era tié de discordia po de andar en vandos y diuisiones, te niendo los enemigos a la puerta, juzgando por gran dicha fuya, que no se conseruasse entre ellos la cōcordia, que siempre auian tenido, y pusieron treguas entre Garcia de Alvarado, y

Scelus ne sandū est, sub specie amicitie socium ca pere, & postremo interfice re. Scot. 15. ann. 2.

Don Diego de Almagro se turba mucho por la muerte de Sotelo.

Don Diego de Almagro si se mucho no poder castigar a Garcia de Alvarado

Malū ex adone despues de muchas consultas, tremū est discordia, rebus tur hatis, & extremū diffidū, crimī adū, ductis. Scot. 326. don ann. 4.

don Diego, el qual astutamente embio a dezir a Garcia de Aluarado, que no saliesse de su casa, porque no couenia. Garcia de Aluarado con mucho desprecio respondio, que haria lo que mandasse. No cessaua el alboroto de la ciudad, ni el moço don Diego dexaua de pensar en su animo, como podria castigar a Garcia de Aluarado, deman-
 ra, que otros tomassen exemplo, y el qual quedasse seguro, y por consejo de sus mas confidentes, hizo Capitan General a Iuan Balsa, y dio la compania de Sotelo a Diego Mendez, que no era amigo de Garcia de Aluarado.

Capitulo IIII. De la fingida reconciliacion de don Diego de Almagro, y Garcia de Aluarado, y que le hizo su Capitan General.



Considerando muchos, quanto les couenia la cõformidad, trataron de reconciliar a don Diego, y a Garcia de Aluarado,

Est boni, et prudẽtius ciuiss, primario publico: y Aluarado, acusado de sus dias publicas culpas, pedia, que don Diego le hiziesse su Capitan General, y diessse su poder para gouernar el exercito: porque de otra manera, no fiaria su persona de palabras, y que de aquella manera estaria seguro, y le seruiria lealmente. Dõ Diego luego le embio la prouision, auiciendolo comunicado con Iuan Balsa, y con otros, pareciendoles, que aquella era mejor ocasion, para darle su castigo: y porque no yua en la patente

poder para quitar, y nombrar Capitanes, la rasgó delante de quic la lleuaua, diziendo palabras feas contra don Diego, y que no era hombre, a quien se auia de dar el poder limitado: y pareciendole, que lo deuia de impedir Iuan Balsa, trató de matarle, y le embio a rogar, que le fuesse a ver a su casa. Iuan Balsa, como cauteloso, luego dio en la sofpecha, que Aluarado podia tener del, por la limitacion de la patete, y pensó de sacarle por engaño de su posada, para q don Diego le pudiesse matar, fue a ella, y començó Aluarado con grãdes fentimiẽtos de don Diego a encarecer la quexa, que tenia, de que se estimasse en mas la muerte de Sotelo, q su vida, y que no se agradeciesen sus seruicios y trabajos, diziendo, que el no estaua a tiempo de mudar fortuna, ni queria negar el amistad de don Diego: y que si le embiaua la prouision, como la pedia, le tendria tan en su seruicio, como hasta entonces auia estado: y creyendo, q Iuan Balsa le auia de responder desahbridamente, para tener ocasion de matarle: pero como el, que bien auia entendido el intẽto, astutamente, para mejor engañarle, le dixo, q auia sido descuydo de don Diego, y del escriuano, y q a todos importaua tãto tenerle por General, q luego mandasse escriuir como quisiesse la patete, que se le lleuaria firmada, porque para solo el auia renunciado aquel oficio, como quien entendia hazer el prouecho de todos. El Aluarado, ciego del ambicion, dixo a Iuan Balsa, que supiesse, que le auia mandado llamar para matarle: pero que su buen termino le auia mouido a tenerle siẽpre por amigo verdadero, y que le rogaua, le hiziesse lleuar la prouisiõ, y diessse a entender a don Diego, que era su fiel amigo y seruidor. Buelto Iuan Balsa, y referido a don Diego lo que passaua, le mayores amigos le aconsejauan, que diessse la patente a Aluarado, y

Iuan Balsa respon-
de astuta-
mente a
Garcia de
Aluarado

Sed Pom-
peii ima-
gine pa-
cis, sed Le-
pidum spe-
cie amicitie deceptos. Tacit.
1. ann.

Don Diego de Almagro mocho de mucho pudo nor.

do, y le mataste, porque de su amistad ya no auia que fiar, y del haria lo mismo que de Sotelo: pero el moço, que tenia gran pundonor, no queria, juzgandolo por menoscabo: pero finalmente se la embio a Aluarado, como la pedia, y le ruo por contento, y falo de su casa bien acompañado, y la patente se pregonó con trompetas en la ciudad del Cuzco.

Capitulo V. Que Pedro de Sanmillan hizo un combite en el Cuzco, y en el mataron a Garcia de Aluarado.



O por lo hecho con Garcia de Aluarado, dexaua de auer sospechas, ni las voluntades se aseguraua: los amigos d Gar

Amigos de Garcia de Aluarado le aconsejauan, q matasse a don Diego, y saliesse de cuydado, y fuesse por donde le pareciesse a buscar a Vaca de Castro, y acomodar se con el. Garcia de Aluarado, hombre inconstante, y de mucho animo, no xaua de oyr el consejo. Hallauase en el Cuzco Pedro de Sanmillan, culpado en la muerte del Marques, antiguo Conquistador, hombre prodigo, y gastador, porque auia dado a soldados mas de ochenta mil pesos, y dando la norabuena del oficio a Garcia de Aluarado, le combió muy de proposito a comer, aceptó el combite, y dixo, que aparejasse para el dia que quisiesse, pues alli se podrian reconciliar muchos, que no estauan conformes, y que queria combidar a don Diego tambien. Dixo, que en passando esto,

cia de Aluarado le aconsejauan, q matasse a don Diego, y saliesse de cuydado, y fuesse por donde le pareciesse a buscar a Vaca de Castro, y acomodar se con el. Garcia de Aluarado, hombre inconstante, y de mucho animo, no xaua de oyr el consejo. Hallauase en el Cuzco Pedro de Sanmillan, culpado en la muerte del Marques, antiguo Conquistador, hombre prodigo, y gastador, porque auia dado a soldados mas de ochenta mil pesos, y dando la norabuena del oficio a Garcia de Aluarado, le combió muy de proposito a comer, aceptó el combite, y dixo, que aparejasse para el dia que quisiesse, pues alli se podrian reconciliar muchos, que no estauan conformes, y que queria combidar a don Diego tambien. Dixo, que en pasando esto,

Garcia de Aluarado, aduirtió a sus amigos, que auian de marar a Diego Mendez, Alonso de Saavedra, Diego de Hozes, y a Iuan Gutierrez Marauer, y a otros amigos de Christoual de Sotelo, y al mismo don Diego de Almagro, y que hecho esto, podrian embiar a dar la obediencia a Vaca de Castro, y pedirle alguna conquista, y descubrimiento, adonde pudiesen yr con aquella gente. Auendose tomado este acuerdo con los conjurados, que no eran pocos, Garcia de Aluarado se fue a don Diego de Almagro, y le suplicó se hallasse en el combite de Sanmillan, y todos los Capitanes, para que se holgasen. Don Diego bien conocio, que Aluarado no yua con buena fe: pero aceptó el combite, y trató con sus amigos la buena ocasion, que se aparejaua para matar a Garcia de Aluarado: por que quitando de delante aquel espiritu inquieto, todos quedarian vnidos, y su fuerza seria mayor, y mas segura: y conformes en matarle, se conjuraron para hazerlo Diego Mendez, Iuan Balsa, Iuan Gutierrez Marauer, y Diego de Hozes, y otros, todos hombres de gran esfuerço, y dispuestos para qualquiera empresa. Coniose el dia por la mañana, todos con gran regozijo, y auian de cenar, que era el tiempo para quando todos se guardauan para executar su proposito. Don Diego echóse en la cama, fingiendo de estar mal dispuesto, y mandó a Martin Cote, que aquella noche hiziesse la guarda, y embió con su Alferrez cinquenta arcabuzeros. Llegada la hora de cenar, Garcia de Aluarado embio a llamar a don Diego, dixo, que no se hallaua bié dispuesto, pero que yria con todo esto por amor del, como quiera que estuiesse: y pareciendo a Garcia de Aluarado, que era mala criança, no yria a acompañar a don Diego, dixo a los que con el estauan, que eran hartos,

Garcia de Aluarado acuerda de matar a don Diego de Almagro.

*Virtus vna magis operatur, aiunt Philo-
sophis in exercitu, qui milites essent validi, si simul in-
cuberent.*
Scot. 349.
ann. 4.

Don Diego de Almagro combite de matar a Garcia de Aluarado.

que

Martin Carrillo auisa a Garcia de Aluara- do q le quire matar.

q fuesfen a acõpañar al Governador.

Baxando por la efcalera topó con Martin Carrillo, y diziendole, q yua perdido, le detuuo; lleuaua vna buena cota, y efpada, y puñal, y dixo: Quien me auia de matar a mi? vamos, no tengais miedo, que ninguno lleuo. Martin Carrillo le boluio a importunar, y llegado a la puerta de don Diego, fe turbó como vio tantos arcabuzeros: pero como le hizieron fálua fin valas pafó a deláte. Acabado de paffar, los arcabuceros cargaron conualas, y en entrádo por la puerta de la cámara con tres, o quatro amigos de D. Diego, preguntádo por el, fu Capitá de la guarda, Iuan de Guzman, cerró la puerta, y la apretó porque no entraffen mas, y D. Diego fe leuantó de fobre la cama, diziendo: Ea Caualleros, vamos a cenar. Preguntole Garcia de Aluara- do: Que mal ha tenido V. Señoría? y al punto q refpondia, q ya no era nada. que bien podría cenar, falio Iuan Balsa: y conociendo, q aquella erala oportunidad mas a propofito, para lo que defseauan, fe abraçó con Garcia de Aluara- do, y le dixo: Sed prefo por el Rey, faltó don Diego, y dixo: No prefo, fino muerto, y le dio vna herida en la cabeça, y luego le dió los otros muchas cuchilladas, y eftocadas, con q cayó muerto, diziendo: Valgame Dios, que es de mis amigos? Y como la intencion de don Diego no era, fino de matar a efte, perdonó a todos los otros, q luego le fueron a befar las manos, y ofrecerfe a fu feruicio, porque todo quedó con mucha quierud. Seria Garcia de Aluara- do de ventinue años, foberuio, y pre fumptuofa, de gentil difpofició, y muy valiente. Fue faqueada fu casa, y no fe habló mas del. Y con eftos acídentes fe

Ioa Balsa acomete a Garcia de Aluara- do.

In arduis negotijs summato tuis res cõfistere in opportunitate tẽporis capienda, quod prudentis est officiu.
Scor. 69.
ann. 1.
Muerte de Garcia de Aluara- do.
Occidere palam, ignoscere, non est fãlido licet.
Tacu. hif.

Capitulo VI. Que Vaca de Castro començo a hazer oficio de Capitan General, y llegò cõ el exercito a Xau xa.



Viendose Vaca de Castro hecho recibir por General Guernador, y exercitando cuerdamente el oficio de Capitan General, por quitar

emulaciones entre muchos, dio patentes fuyas a los mismos Capitanes, y oficiales, que las tenian, que eran personas dignas, y aptas para ellos, y no cõuino mudar, por escufar disgustos, y rumores. Y nombró por Maefse de Campo a Peraluarez Holguin, de que no recibio mucho placer, porque quisiera fer General, y porque entendio, que hazia Alcalde mayor al Licencia do Leon, y que el oficio de Maefse de Campo no fe estendia, sino por lo que tocaua a la guerra, se quexaua, y dezia, que tenia fu pago en lo que auia hecho. Vaca de Castro le embió a dezir, que pues era Cauallero, atendiesse a feruir al Rey, y que vfando de el cargo que tenia, tomasse ciertas lanças, y fuesse Capitan dellas: y aunque se dio vna compaña de cauallos a Gomez de Tordoya, no quiso feruir, sino con sola fu persona, por la diferencia con Peraluarez Holguin. Faltauan picas, y embiaron a labrar las Xauxa, y pareciendo, que conuenia ocupar aquella Prouincia, fue a ello con alguna gente Diego de Roxas. Tratauale lo demas, que fe auia de hazer, y parecia, que forçosamente fe auia de yr a los Reyes a buscar dinero para pagar a los foldados, y leuantar mas gente, y pa-

Vaca de Castro nõ bra oficiales del ex exercito.

Peralua n rem Holguin desu contento de Vaca de Castro.

Præcipuū belli consiliū optimos Duces dirigere, & exercitū præficere.
Scor. 759. hif. 1.

Picas se embian a labrar a la Xauxa.

E ra

ra esto embiaron tambien a la ciudad de san Miguel a Peranzurez de Camporredondo, para prender a vn vezino, llamado Santiago, que se auia mostrado por don Diego, y que secreta- dos sus bienes, y tomado el mucho dinero, que dezian que tenia, boluies- se con ello. Vaca de Castro se fue a los Reyes, por conocer la importan- cia del negocio, y que para ello su presencia seria muy prouechosa, y mandó, que el Campo se fuesse a Xau- xa.

Vaca de Castro va a la ciudad de los Reyes a hazer prouisiones para la guerra.

Diego de Rojas va a levantar vn fuerte en Guamanga.

Vaca de Castro buelue al exercito.

Feroces sepe sunt decoris auidi, gloriari enim solam pra oculis habent. Scot. 793. histo. 2.

Llegado Vaca de Castro a los Reyes, se le hizo gran recibimiento, y se dio priciffa en buscar dinero, y leuantar nueua gente de la de a cavallo: nombró por Capitan a Gomez de Aluarado, y de los infantes a Iuan Velaz de Gueuara. Llegado el Campo a Xauxa, se acordó, que Diego de Rojas passasse a Guamanga, y leuantasse vn fuerte, y aguardasse alli: Peranzurez en san Miguel prendio a Diego de Santiago, y le tomó diez y ocho mil pesos, y boluio a los Reyes, y porque en el puerto del Collao estaua vn galeon, y otros quatro nauios, nombró Vaca de Castro a Iuan Perez de Gueuara por Capitan dellos, y le ordenó, que los guarneciesse, y tuuiesse a punto para lo que se pudiesse ofrecer, y se bolujo a Xauxa a juntarse con el exercito. El Capitan Diego de Rojas llegado a Guamanga, supo, que don Diego estaua en el Cuzco, y que en aquella ciudad desseaun seruir al Rey: y queriendo salir de Xauxa, y passar adelante, porque Peraluarez Holguin no quiso dar ciertos Indios de carga a Alonso de Aluarado, le desafió por vna carta, y no rehusando Peraluarez el desafío: porque entrambos eran hombres feroces, y desseos de gloria, estando en esta inquietud, Vaca de Castro lo supo, y antes que los amigos del vno, y del otro lo enten-

dieffen, llamó a Alonso de Aluarado, y le tuuo consigo, y embió a pedir la carta de desafío a Peraluarez, que dix- xo, que no mirasse en aquello, por- que la auia rasgado, y porfiando Vaca de Castro, la embio hecha peda- zos, y se dio tan buena maña, que los hizo amigos, y con esto salieron de Xauxa.

Vaca de Castro cópone la di- ferencia en- tre Aluara- do, y Hol- guin.

El valle de Xauxa llamaron los Cas- tellanos asfi, porq fue su primer asien- to en el Tambo de Arunxaua: los del valle se llaman la nacion de los Guancas, estan treynta y seys leguas de Lima: el que le pacificó fue el Mar- ques don Francisco Pizarro: es tierra mas fria que caliente, tiene Verano, e Inuierno: es el valle de nueue leguas de llano, y en partes de ancho vna mas y menos: passa por el vn caudaloso rio, que sale de la laguna de Chinchacocha, que no da prouecho de riego, ni pescado: los pastos de los ganados son en losaltos: es abundante de comidas de mayz, trigo, papas, y otras legumbres: crianse gallinas de Casti- lla, ouejas, vacas, y puercos: la ca- ça que tienen, son venados, vicuñas, guancos, zorros, leonzillos, perdizes, y viscachas, que son como conejos: la gente es de buen entendimiento, e inclinada a sus labranças: antes que fuesen sugetados de los Ingas pelea- uan los de vna vanda del rio con los de la otra por adquirir tierras, y domi- nio, y despues de sugetos a los Ingas, aprendieron su Religion, y su policia: el habito es como el de los otros, saluo que se diferencian en lo que traen en las cabeças de las otras naciones: tienen minas de plomo, pla- ta, y cobre.

Xauxa va- lle porque asfi llama- do, y fuca- lidad.

Capitulo V. I. Que don Diego de Almagro sale con su exercio del Cuzco en demanda de Vaca de Castro, y desde Bilcas van Lope de Tisiquez, y el Fator Mercado a tratar medos de paz.



Muerto Garcia del Aluarado, don Diego hizo llamar a dō Baltasar d'Castilla, y a Martin Carrillo, y los habló, dandoles grandes satisfacciones a cerca de la muerte de Aluarado, instando, que juzgasen, si auiendo llegado su soberuia a punto de quererle matar, podia hazer otra cosa; y que menos ellos estauan seguros, segun auia penetrado en su animo la crueldad, y la ambicion, pidiolos, que no le desamparasen, y fuesen sus fieles amigos, pues como verian, lo que el touiesse, para ellos lo queria. Muy bien le respondieron; y prometieron su amistad, y luego se començó a tratar de lo que se auia de hazer: y para tomar lengua de Vaca de Castro, cambió a Aguirre con diez de a cavallo a Guamanga. Los Indios mataron a Aguirre, que se desmandó de sus compañeros, y á ellos los cortaron el camino, de manera, que no pudieron boluer atrás, y llegaron á Guamanga, adonde fueron presos y muertos. Este caso auia sido mucho a dō Diego, para mirar por si, y sollicitaua, q̄ se apercibiesse la gēte, y por sospechas prēdio a Martin Carrillo, y á otro vezino del Cuzco, q̄ como

hōbres de la doctrina de Garcia de Aluarado, no sossegauan. Don Diego escriuió a vn Cauallero, vezino de Arequipa, gran amigo de su padre, para q̄ le auisasse, q̄ haria de los dos presos, dizē, q̄ le respōdio, ni dexarlos, ni lleuarlos: pero dexólos en el Cuzco, é hizo su Teniente de la ciudad a Juan Rodriguez Barragan: y eitando el artilleria a punto, y encaualgada, salieron del Cuzco a Xaquixaguana, y entrando, que Pedro Picon, Alonso Diaz, y Iuan Martinez se queria passara Vaca de Castro, fueron sentenciados a muerte, y se executó, diciendo don Diego, q̄ le pesaua en el alma dello, porq̄ no se podia escusar por el exēplo. El Inga Mango, sabido lo q̄ passaua, como aborrecia rāto a los Pizarros, auisó a don Diego, que Vaca de Castro estaua en Xauxa, y que en Guamanga tenia gente, y que alli le saldria a hablar. Con estas nueuas se mandó, que nadie fuesse a pie, ni saliesse a correr, pues tenian abundancia de vitualla, y que vna buena compañía fuesse siempre con el bagage. Estos eran valerosos soldados, que quando no les saltaran Iuan de Rada, y Sotelo, acometieran qualquiera gran hecho.

Auiendose juntado todos los de Chile en Xaquixaguana, determinaron de salir de alli con mucha conformidad: porque el castigo de los tres referidos auia sossegado qualquier movimiento, aliende de la buena voluntad, y amor, que tenian a don Diego. Caminauan con gran orden de guerra las jornadas no eran grandes, alojauan con gran tienro, y desalojauan con mucha vigilancia, tenian siempre buena plaça de armas, cō muchos cuerpos de guarda, para no ser tomados en descuydo: no comian en las tiēdas, sino en publico, las viandas eran comunes, y entre todos lleuauan gran conformidad: los Capitanes, y Calle-

Don Diego de Almagro sale del Cuzco.

Proinde summa prudentia est utendū in infligendis poenis: cum transeant in exemplum. Scot. 244. am. 3.

Orden de caminar de los de Chile.

ualleros hazian muy bien su oficio, y exercitauan la gente, que aunque muy buena, pareciendoles, que era poca, refpeto de las nuevas, que tenian de Vaca de Castro. Tuuieron su Consejo, y acordaron, que era bien passar la puente de Apurima, para dar a entender a Vaca de Castro, que le yuan a buscar, y ponerle con esto en temor: y que passada la puente, tomassen el camino de los Charcas, desuiando, y dando tiempo a la gran fuerça de Vaca de Castro, pues q̃ en esta dilacion se podria ofrecer coyuntura, con q̃ se aumentassen, el qual se entendio, q̃ fuera sano consejo, si le supiera executar. Passaron pues la puente de Apurima, y alojados en Curagua xi, llegó vn Clerigo de Lima, llamado Marquez, y dixo, que no temiesse de dar la batalla a Vaca de Castro: porq̃ demas de no ser tanta su gente, como se decia, yua mal armada, y falta de lo demas, que para la guerra conuenia. Con este auiso tomaron animo, y Martin de Bilbao cō sus compañeros porfiaron, que pues estauan tan cerca de Vaca de Castro, le fuesse a buscar, en lo qual vino don Diego: y como algunos Capitanes estauan en el primer parecer, y dauan para ello razones, el negocio se puso en disputa, y se concluyō, que fuesse a Guamanga, y buscasen a Vaca de Castro, y pelcasen, hallando buena ocasion, pues que en la gente se conocia muy buena volūtad, y mucho animo: por lo qual ordenaron, q̃ el Padre Marquez publicasse por el exercito la mala orden, q̃ auia en el Campo de Vaca de Castro, y hecho dixō Missa, y jurō por la Ostia, que auia consagrado, q̃ auia dicho la verdad, cō q̃ todos se alegraron, y caminaron la buelta de Andaguaylas, cuyo Cacique, que se llamaua Basco, auia leuantado los bastimentos, y tenia prouisiō de Vaca de Castro para matar a qualquiera de los de Chile, q̃ hallasse. Y co

mo no era tiempo de entender en castigo de Indios, salieron de alli, embiando al Licenciado de la Gama, y a otros a Vaca de Castro cō enibaxada, para tratar de acuerdo, a lo qual respōdio Vaca de Castro, q̃ fuesse a ello Iuā Balsa, y otro de los principales, con quien se pudiesse tratar.

Ya en este tiempo auia llegado D. Diego a los aposentos Reales de Bilcas, de donde parecio, q̃ para mayor justifiçaciō se embiasse de nuevo embaxada a cerca del concierto, y q̃ don Diego escriuiesse a Vaca de Castro, y t̃bien los Capitanes del exercito: y para llevar estas dos cartas hizierō elecciō de Lope de Ydiaquez, persona de mucha prudēcia y credito, y de Diego Nuñez de Mercado, la sustācia de las quales era: Que se auia marauillado, q̃ vna persona tal, q̃ yua a pacificar aquellos Reynos, se favoreciesse de los q̃ los auia alborotado, y juntados con ellos, lleuasse adelante el intēto de los Pizarros, q̃ fue quitar a su padre lo q̃ el Rey le auia dado por sus gr̃ades seruicios, de q̃ fueron siēpre como malinos, embidiosos: y porq̃ los Mensageros, q̃ auia embiado con algunos capitulos, no boluīa, auendose de nuevo ofrecido de yr a tratar de componer este negocio, por el seruicio del Rey, Lope de Ydiaquez, y Diego Nuñez de Mercado, como personas de fāpasionadas, y q̃ se dolia de los daños, q̃ recebia los Indios y a los q̃ ellos hazia a los Christianos, pues vltimamēte auia muerto, y robado a diez, q̃ con lo que tenian se yuan pacificamēte a Castilla, se remitia a ellos, suplicando, que considerasse, que con mano armada se yua a buscar, auendose juntado cō sus enemigos. Todo lo demas eran justifiçaciones, ofrecer la obediencia, representar agravios, y daños, q̃ se recrecian en el Reyno por aquellas dissençiones, y pedir, y asirmarse, en que fuesse mantenido en lo que por facultad Real su padre

Vaca de Castro di- ze, q̃ yua Iuan Balsa a tratar con el.

Lope de Ydiaquez y Diego Nuñez de Mercado vā de parte de don Diego a Vaca de Castro.

Consejo de los de Chile de yr a los Charcas.

Soldados de Chile mudan el buen consejo de yr a los Charcas, y van a buscar a Vaca de Castro.

Sequitur ardorē militum Caesar. Tacit. ann. x.

Soldados de Chile se confirman en la opinion de buscar a Vaca de Castro.

Capitanes del exercito de don Diego de Almagro, lo que escriuie á Vaca de Castro.

padre le auia dexado. Los Capitanes en su carta mostrauan sentimiêto, por que Vaca de Castro, despues que entró en el Reyno, no auia dellos hecho caso, como de vassallos del Rey, sino que los auia dexado desamparados: afirmauan el desseo que tenia de la paz, y la pedian, para escusar tantos males, como de lo contrario se auian de seguir: y dezian, que no sabian como andando entre sus enemigos se podia hazer, que se apartasse dellos, y como persona neutral diessé algun corte, ofreciendo, de fugetarse a la razon, y á la justicia. Mostrauan ser ofendidos del rigor, con que contra ellos procedia; ayudado de sus enemigos. Llamauan, se leales seruidores, y vassallos del Rey, ofrecian obediencia, pedian paz, y prouestaban, que no se procurando, y dando medio en ella, serian los daños, y muertes, que resultassen, a cargo de Vaca de Castro. Y estas cartas fueron escritas en Bilcas, a quatro de Setiembre.

el estandarte Real el Capitan Rodrigo de Ocampo, cõ fin de meterse en Guamanga, adonde Diego de Rojas auia hecho vn fuerte, y como en todo el Reyno se dezia, q̃ se auia de dar batalla, se hazian deuotas plegarias a Dios, encomendando la causa de Vaca de Castro: y en los Reyes, temiendo de los de Chile, embarcauan sus haciendas en los nauios. Hallandose Vaca de Castro con Porcos, le llegó auiso de Diego de Rojas, q̃ don Diego estaua en Bilcas, con q̃ todos se alteraron, y solicitaron el camino: y en Viña supieron, q̃ don Diego baxaua de Bilcas para meterse en Guamanga, y acordado, q̃ ocupassen esta ciudad, antes q̃ don Diego, caminauá con gran desorden, de tal manera, q̃ el enemigo los pudiera romper. Finalmete entraron en Guamanga, y se alojaron, y don Diego auia partido de Bilcas, por lo qual sacaron el exercito fuera a la parte de Bilcas, y tratandose de lo q̃ se auia de hazer, auendose acordado, q̃ fuesen personas a reducir a don Diego, y ya que estauan escriuiendo las cartas para el, y para algunos Capitanes del exercito, llegaron Lope de Ydiaquez, y el Factor Mercado, y dadas las cartas, y referida la embaxada, y que la sustancia de las peticiones de don Diego era, q̃ los vnos, y los otros derramasen la gēte, y Vaca de Castro se retirasse a los Reyes, como Governador de la nueva Castilla, y don Diego al Cuzco, hasta tanto, q̃ el Rey otra cosa mandasse. Vaca de Castro llamó a Consejo, y auendose mucho conferido sobre el caso, se resoluió, q̃ a don Diego, y a los Capitanes se respondiesse con mucha blanda, insistiendole, en q̃ se embiasse a Ina Balsa para tratar de acuerdo, y que por rehenes darian a Alonso de Aluaredo, y con esto boluieron Lope de Ydiaquez, y Mercado, remitiendose Vaca de Castro a ellos, el qual desseando reconocer el Campo enemigo, embio

Temor grande, q̃ auia en los Reyes del fin por el movimiento de armas que auia.

Lope de Ydiaquez y Mercado llegaron a Vaca de Castro.

Lope de Ydiaquez y Mercado bueluo cõ la respuesta de Vaca de Castro.

Capitulo VIII. Que Vaca de Castro salio de Xauxa en demanda de don Diego de Almagro, y se fue a poner en el llano de Chupas, por impedir, que don Diego no passasse a la ciudad de los Reyes.



Viendo Vaca de Castro cõformado las disensiones de algunos de sus Capitanes, y proueydo el exercito de armas, y de lo q̃ auia menester, salio de Xauxa, lleuado

E 3

a Iuan

a Iuan Garcia Camarilla en habito de Indio, con cartas para algunos, de quíe confiava. Y los de Chile, partido Lope de Ydiaquez, tambien embiau a Corredores; fue entre otros Iuan Diente, buen soldado, y gran caminador, y por vnas sierras de nieue se subio por lo alto de vn collado para descubrir, si alguno yua de hãzia Guamanga, y viendo a Iuan Garcia, aunque pensó, que era Indio, baxó a el. Iuan Garcia, que tambien auia visto al Castellano, juzgando, que era enemigo, reboluó por otro muy aspero sendero. Caminó Iuan Diente, que era mas ligero, y le alcan-
có en vna cueua, adonde se auia metido, y alli le prendió, y lleuó al Campo, y con tormétos confesó, que yua por espia, y las cartas, que lleuaua de Vaca de Castro, y le mãdaron ahorcar, y primero afirmó con juramentó, que Vaca de Castro tenia mil y cien hombres de guerra, y que le pesaua, q los de Chile se perdiesen, y con todo esso no baxó para perdonarle.

Iuan Diente prende a Iuan Garcia Camarilla, y le ahorcan.

Constancia in milite, virtus maxima. & praelara. Scor. 880.

La declaracion de Iuan Garcia nin gun espanto puso a los de Chile, aunque no eran mas de quinientos y cincuenta, antes con gran esfuerço y constancia pedian la batalla, sino se concertaua la paz. y aunque Iuã Garcia, Pero Lopez de Ayala, y Diego Perez Becerra, amigos de Garcia de Aluarado, se auian huydo, no perdian su vigor. No supieron Lope de Ydiaquez, ni el Fator Mercado, que Iuan Garcia Camarilla yua con cartas de Vaca de Castro al Cãpo de don Diego, porque no lo consintiera. Llegados pues a Bilcas, mostrado el seguro Vaca de Castro, y el ofrecimiento de los rehenes, y visto, que entre las cõdicionẽs q Vaca de Castro pedia, sacaua, que se deshiziesse el Campo, y q le fuesen entregados Martin de Bilbao, Sanmillan, Diego de Hozes, Iuan Rodriguez Barragã, Martin Cote, y los otros, que fuerõ en la muerte del Mar-

Vaca de Castro, q pide a don Diego para que se haga la paz.

ques, y que a don Diego se le haria baste merced en nombre del Rey: y que Iuan Balsa fuesse a Guamanga a determinar lo que se atia de hazer: juzgando, que poniéndose la cosa en negocio, se podria conseguir lo que se desleaua, pues muchas vezes se vence mas con los mensageros, y tratadores, que con las armas. Tuuieron su Consejo, y mediante el buen parecer de Lope de Ydiaquez, y del Fator Mercado, despues de muchas porfias, estãdo acordado, q perdonando a los homicidas del Marques, fuesse Iuan Balsa a Guamanga, y en todo se hiziesse lo que Vaca de Castro quisiessse. Parecio vna carra de vnyerno de Pedro de Candia, en la qual le persuadiã, que falseasse el artilleria, y hiziesse seruicio al Rey, pues al cabo serian vencidos, y dados por traydores. Esta carta le dio vn Indio, y preguntóle, quíe la auia leydo, dixo, que los Corredores: y temiendo de alguna cautela, se fue adonde se hazia el Consejo, y mostró la carta, y saltó poco, que Lope de Ydiaquez, y Mercado no perdies-
sen las vidas, quexandose todos de ser engañados, pues por vna parte se trataba de paz, y por otra se procedia con ellos con engaños, y cautelas: y todos juraron de morir, o vencer, y mandaron a los mensageros, que se boluies-
sen, y que dixessen, que pues de aquella manera procedian, que aparejasen las manos. Lope de Ydiaquez y Mercado no vieron la hora, que salir de entre aquella gente rabiosa. Salidos del Campo, don Diego, que por sus buenas partes, y buenas inclinaciones de todos era amado, mandó llamar toda la gente: y aunque era de buen juyzio, y entendimiento, toda via en tiempo de tanta necesidad, mostrando elegancia, y fuerça en hablar, dixo así: Señores, amigos, y tan leales compañeros, afirmó, que bien conocia, que ninguno dellos estaua olvidado

Esti matu, & ar mis bella prapicue gerantur, tamen & nuntioru, & epistolarum v-las armis. Tuuieron su Consejo, y mediante el buen parecer de Lope de Ydiaquez, y del Fator Mercado, despues de muchas porfias, estãdo acordado, q perdonando a los homicidas del Marques, fuesse Iuan Balsa a Guamanga, y en todo se hiziesse lo que Vaca de Castro quisiessse. Parecio vna carra de vnyerno de Pedro de Candia, en la qual le persuadiã, que falseasse el artilleria, y hiziesse seruicio al Rey, pues al cabo serian vencidos, y dados por traydores. Esta carta le dio vn Indio, y preguntóle, quíe la auia leydo, dixo, que los Corredores: y temiendo de alguna cautela, se fue adonde se hazia el Consejo, y mostró la carta, y saltó poco, que Lope de Ydiaquez, y Mercado no perdies-
sen las vidas, quexandose todos de ser engañados, pues por vna parte se trataba de paz, y por otra se procedia con ellos con engaños, y cautelas: y todos juraron de morir, o vencer, y mandaron a los mensageros, que se boluies-
sen, y que dixessen, que pues de aquella manera procedian, que aparejasen las manos. Lope de Ydiaquez y Mercado no vieron la hora, que salir de entre aquella gente rabiosa. Salidos del Campo, don Diego, que por sus buenas partes, y buenas inclinaciones de todos era amado, mandó llamar toda la gente: y aunque era de buen juyzio, y entendimiento, toda via en tiempo de tanta necesidad, mostrando elegancia, y fuerça en hablar, dixo así: Señores, amigos, y tan leales compañeros, afirmó, que bien conocia, que ninguno dellos estaua olvidado

Lope de Ydiaquez y Mercado se ven capeligeros con los de don Diego, y por que causa

Soldados de Chile, porq no quieren la paz, y se resueluen de vencer, o morir.

Don Diego de Almagro, amado de los de Chile, que los dice.

*Nullum
est melior
eloquentia
magister
quam ne-
cessitas.
que impe-
ritissimis
etiam ho-
minibus
et ratio-
nes per-
suadendi,
efficacissi-
mas sup-
plicare
potest. S.
cot. 39. an
na. 1.*

de los meritos, liberalidad, y valor del Adelantado su padre, y de lo mucho que los amaua, y que fue el principal escalon, por donde subieron los Pizarros, en pago d lo qual, ingrata, y cruel niente le quitarõ laviada; y que despues por el descuydo, y remission de Castilla se detuuu la justicia, que de niano del Rey aguardauan, y que por enten- det (como era publico) que el juez, que se embiaua, era mas para acrecetar sus trabajos, y desconsuelo, que para ha- zer justicia, por auer sido proueydo de mano del Cardenal Loaysa, notable fa- uorecedor de los Pizarros, y muy apaf- sionado por ellos, quiso Dios mouer sus animos, y mostrar sus secretos juy- cios, despues de tanto auer aguardado la justicia, que el Marques pagasse cõ su muerte la vida, que el, y el traydor del hermano quitaron a su padre: y q̃ pues Dios quiso poner en ellos tanto esfuërço, y hazerlos varones sufrido- res de grãdes trabajos, los pedia muy afectuosamente, que nadie le faltasse en aquella ocasion, que la fortuna les representaua para defender sus vidas, y sus honras con las armas, y que por tanto saliesfen de aquel sitio, para mos- trar a sus enemigos, quienes eran: y que si Dios no fuesse seruido de hazer les merced de la gloria de la vitoria q̃ esperauan, no podiã perder la fama de su valor, vendiendo sus vidas a tal pre- cio, que otro ninguno se determinasse de comprarlas. Y que pues las cosas au- ian llegado a tal punto, que Vaca de Castro no era juez del Rey, sino de los Pizarros, prometia al soldado, que le lleuasse cabeza de vezino, el reparti- miento que tuuiesse, y que si el muer- to fuesse casado, se le daria tambien la muger. No huuo bien acabado don Diego de hablar, quando todos los sol- dados, alçando las manos derechas pe- dian la batalla, ofreciendo de morir por el, y con el de buena gana, y de tenerlo

a buena dicha, y leuantandose el Cam- po, fueron a Pomacacha, sitio fuerte, a donde acordaron de descansar, y aguar- dar, hasta saber, que Vaca de Castro au- iua salido de Chupas, para pelear en Sachabamba, adonde auia disposicion para aprouecharse del artilleria: pero imprudentemente dexaron este acuer- do, y se fueron a dar otro dia en sus e- nemigos, o entrarle en Guamanga.

El Gouvernador Vaca de Castro, au- iendo sabido, q̃ don Diego era salido de Bilcas, remiêdo, que podria yr a los Reyes por el camino de Guaytara, a- cordõ, que se mudasse el Campo a la llanura de Chupas, y aquella noche tu- uieron tan gran tẽpeitad de agua, true- nos, y nieue, que pensaron perecer, y amaneciendo con dia claro y sereno, Vaca de Castro echõ gente a la cam- paña, que saliesse a reconocer.

*Mors mi-
sera non
est, cū mo-
ri cū quo
velis. Se-
nec.*

*Campo
Real tie-
ne grãtẽ-
peitad en
el campo
de Chu-
pas.*

**Capitulo LX. Que los exer-
citos de Vaca de Castro, y
don Diego de Almagro se
fueron acercando, y la de-
claracion que hizo Vaca
de Castro, dando por tray-
dores a los del exercito de
don Diego.**



N La co-
yũtura re-
ferida lle-
garõ Lo-
pe de Y-
diaquez,
y Merc-
ado, y die-
ron cuen-
ta de lo q̃
auia pas-
ado, y del peligro, en que se auian vis-
to, y que aquella gente desesperada
no querian, sino abrir camino para
sus

Don Di-
ego de Al-
magro, q̃
promettias
haze a los
de Chile.

Vaca de
Castro lo
que dize
en el Con
sejo dele
exercito.

sus intentos, y pretensiones con las ar
mas: y llamado luego el Consejo, Va
ca de Castro dixo: Que bien sabian las
diligencias, que se auian hecho cō don
Diego, y sus complices, para euitar de
ramamiento de sangre, y que por lo
que el padre de aquel moço auia serui
do al Rey, auia deseado, que no se per
diessse, y que no auiendo querido gozar
de la clemencia del Rey, no solo quiso
matar a los Embaxadores: pero escri
uió cartas muy deshonestas, y a ora y
ua con gran furor, e increyble codicia
de mandar, a ocupar el Reyno, lo q̄ en
ninguna manera se auia de consentir,
así por el seruicio del Rey, como por
la gr̄a calamidad, q̄ caería en la tierra:
y que para que tomassse animo aquel
exercito, determinaua de dar por tray
dores a don Diego, y a sus valedores,
y campo franco para lo que fuesse ha
llado en su exercito. Peraluarez Hol
guin, Alonso de Aluaredo, Diego de
Roxas, Nuño de Castro, el Sargento
mayor, Francisco de Caruajal, y otros,
respondieron: Que ellos no sabían nada
de los Derechos, que el ordenasse lo q̄
fuesse justicia, q̄ le seguiría: y luego m̄
dó, que con caxas, y trôpetas publica
mente se leyessse la sentēcia, inserta la lei
3. tit. 19. de la 2. Partida, en la qual cr̄a
dados por traydores todos los del exer
cito enemigo, sino se ponía en obediē
cia dētro de seis dias, y se publicó tam
biē la franqueza de todos los despojos
de los q̄ eran declarados por rebeldes:
porq̄ adonde no ay premio, no ay vo
luntad, y mucho mas entre soldados, a
los quales no detienen las heridas, ni
muertes, adonde piensan, q̄ ay proue
cho. Para esta declaracion se dixo, que
Vaca de Castro no tuuo poder Real, y
sobre si la deuia hazer, o no, huuo dis
co. 948. putas: pero ya que lleuó las cosas a tal
Hist. 4. trance, qualquiera diligencia para ven
cer era neccēria. En este tiempo el
Campo de los de Chile estaua a vna le

Respuer
ta del Cō
sejo a Va
ca de Cas
tro.

Vaca de
Castro de
clara por
rebelle el
exercito
de los de
Chile.

Et vulne
ra, & san
guis amidi
ditate prae
da pensa
bantur.

Sco. 948.

Histor. 4. trance, qualquiera diligencia para ven
cer era neccēria. En este tiempo el
Campo de los de Chile estaua a vna le

gua de Vaca de Castro, y altercauā en
su Consejo, sobre yr derechamente a
buscar a sus enemigos, y muchos lo pe
dian: pero otros dezian, que mas facili
mente se podia conseguir la vitoria,
yendo a salir a la loma de Chupas, y
reboluēdo sobre la mano derecha, en
trarfe en Guamanga, porque ocupa
da, se auia de ver Vaca de Castro en tā
ta falta de virtualia, que forçosamente
auia de reboluer a buscarlos, y ellos ya
tendrian asentado su Campo, y asēsta
da su artilleria, demanera, que seria fa
cil cosa desbaratarlos: y que si cami
nando, los siguiessse Vaca de Castro, q̄
reboluēssse, y le diessse batalla, por
que la dilacion en ninguna manera cō
uenia a don Diego, ya que no quiso to
mar el consejo de yr a los Charcas:
porque andandose tan cerca de Vaca
de Castro, era negocio peligroso, pues
el seruor de su gente, en la qual en
aquel punto podia mas la esperança,
que el miedo, con las diligencias, que
hazia Vaca de Castro para llevarlos a
su seruicio, neccēariamente se auia de
resfriar.

Soldados
de Chile,
que resu
uen en su
consejo.

Hic, ac ta
libus in
ter spem,
mei quē
iaculatum
spes vici.
Tac. Hist.

Con el referido consejo, pensaron
los de Chile leuantar su Campo a la
segunda guarda de la noche, y entra
rfe en Guamanga. Los de Vaca de
Castro estauan alojados en el valle
de Chupas, y auia vna legua de su
bida hasta lo alto de la sierra, y los
Corredores se acercaron tanto, que
vieron el Campo de don Diego de
Almagro, y contaron todās sus van
deras, que eran blancas, y auiendo te
nido algunas planicas con don Balta
sar de Castilla, y con otros, se bol
uieron a dar auiso de lo que auian re
conocido. Vaca de Castro mandó, que
luego saliesse el Capitan Nuño de Cas
tro con cien arcabuzeros, y procura
sse de ocupar lo alto de la sierra: y
en seguimiento del Capitan Castro sa
lio Peranzurez de Camporedondo cō
su

su compañía de caualllos, y ganaron lo alto de la sierra, luego parecieron los corredores de don Diego, y reconocieron lo que estaua ocupado, y caminando Vaca de Castro, siendo ya dos horas despues de medio dia, llamó el Cōsejo, y se tratò, si seria bien pelear luego, ó aguardar al siguiente dia, ó diferir mas la batalla: Vnos fueron de parecer, que no se peleasse, hasta ver, como se ponía el enemigo, y conocer su designo: otros dezian, que se dexasse a quel sitio, y caminassen à ponerse a la frente del enemigo, porque estaria en su mano tomar lugar fuerte y acomodado para pelear: otros querian, que no se dilataste la batalla, mas de hasta el dia siguiente, pues en tales tiempos quando se pierde vna coyuntura, se cobra tarde. Y Alonso de Aluaredo tenia esta opinion, porque la gente estaua con buen desseo: finalmente se acordò, que se peleasse, y Vaca de Castro lo aprobò, y encargò à todos el seruicio del Rey, y representò, quanto les yua en conseguir la vitoria, si bien considerauan la crueldad de sus enemigos, a los quales en todo caso conuenia poner freno, porque los malos no castigados, siempre se hazian peores. Menos se descuidauan don Diego, y sus Capitanes, los quales de nueuo auian tenido otras consideraciones, sobre executar sus designos, y vièdo, que ya no podian sin dificultad entrar en Guaman-ga, pues tenian à la frente a sus enemigos. Se resoluieron ellos tambien de pelear, y dō Diego con esta determinacion yua diciendo a los soldados: Que mirassen, que nūca auia dexado, ni dexaria la obediencia de su Rey, y que no la batalla, era este el punto de la batalla, sino escapar las vidas de la crueldad y soberbia de sus enemigos, y asegurarlas, y que entendiesse, que el vencedor seria el leal, y el vencido el traidor. Y era cosa notable de ver aquellos cerros cu-

biertos de mugeres, y hombres naturales, de los que seguian los Campos, a vnos pensando de ver a sus amos en aquel terrible paso, dando grandes ahullidos, y derramado muchas lagrimas, ^{Indios q estan a la mira de la batalla.} y a otros holgando dello, como teniendolo por vengança de los males recibidos, y de la libertad perdida.

Capitulo X. De la batalla que tuuieron en el valle de Chupas Vaca de Castro, y don Diego de Almagro.



El dia siguiente que fue Sabado en la tarde a diez y seis de Setiembre, como aplançado para rematar esta causa, los de Chile, no auendo disminuido en sus animos vn punto su acostumbrado corage, ni la voluntad con que se ponian, y entrauan en la batalla, porque raras vezes se vio, que el aficion de los soldados fuesse tal, como la destos por su Capitan, y amigo. Sacaron su artilleria, que era diez y seis pieças pequeñas y medianas, y las plantaron: adonde les parecio mejor: la caualleria pusieron en dos esquadrones, con el vno yua dō Diego, y su General Juan Balsa, y con el otro los Capitanes Sauzedo, y Diego Mendez, y los cuernos destos dos esquadrones, que no eran yguales, tenian los Capitanes Diego de Hozes, y Diego Mendez, Martin de Bilbao con la infanteria estaua detras del artilleria, y Martin Cote Capitan valentissimo yua por sobre saliente con los arcabuzeros. Auendo sacado los que eran menester para las mangas de esquadron, el estandarte pusieron con la caualleria, que lleuaua don Diego con algunos caualleros, y los principales

Exercito de dō Diego como yua ordenado.

Consejo de Vaca de Castro determinò de pelear luego, v el lo aprueua.

Scelestificum vident sceleris sua impunita esse, serocius estant, los quales de nueuo auian tenido otras consideraciones, sobre executar sus designos, y vièdo, que ya no podian sin dificultad entrar en Guaman-ga, pues tenian à la frente a sus enemigos. Se resoluieron ellos tambien de pelear, y dō Diego con esta determinacion yua diciendo a los soldados: Que mirassen, que nūca auia dexado, ni dexaria la obediencia de su Rey, y que no la batalla, era este el punto de la batalla, sino escapar las vidas de la crueldad y soberbia de sus enemigos, y asegurarlas, y que entendiesse, que el vencedor seria el leal, y el vencido el traidor. Y era cosa notable de ver aquellos cerros cu-

Consejo de dō Diego rabiendo resuelto de dar la batalla, y lo que dezia a los soldados.

E s cran

eran Juan Tello, Juan Fernandez de Angulo, Martin de Oidobro, don Baltasar de Castilla, Juan Ortiz de Zaratte, Pantoja, Pedro de Oñate, Juan de la Reynaga, y otros. Pedro de Candia estava con los artilleros, para disparar, quando se le mandasse: el Sargento mayor Suarez, hombre bien entendido en la guerra, acudia à todas partes, ordenando lo que conuenia: en las frentes de la caualleria auian de llevar hombres dardmas, y todos estos serian quinientos y cinquenta hombres valerosos, y de animo inuencible, entre los quales auia muchos Caualleros y hijosdalgos de singular virtud, y de mucha esperiencia de guerra. Entretanto

Vaca de Castro habla a la gente de su exercito.

Exercito de Vaca de Castro como va ordenado

que esto passaua Vaca de Castro hizo otro razonamiento à la gente, para mas tenerla en fee, cuya sustancia fue: Que considerassen, que peleauan por el Rey como fieles, y que hiziesse como tales contra los que estauan declarados por traydores, pues su gloria, y su premio seria cierto, aliende de que vencer à enemigos valerosos, era valor extraordinario, y digno de tales personas. Mandò luego à Lope Martin soldado valiente, que en su cauallio fuese à reconocer, y boluio, diciendo adò de estaua puesta el artilleria de dō Diego, por lo qual mandò el Sargento mayor Francisco de Caruajal, que la gente marchasse mas à la mano derecha, guiandola el delante de todos, diziendo gracias, y auiendo escogido el sitio que auian de tener, se mandò, que Peraluarez Holguin, Gomez de Aluarado, Perez de Camporeondo, y Garcilasso estuuiesse en vn escuadron con sus companias de cauallios, y en otro el estandarte Real, que lleuaua Christoual de Barrientos, y el Capitan Alonso de Aluarado con su compania, y la vanguardia del escuadron de la infanteria tomaron los Capitanes Pedro de Vergara, y Juan Velez de Gueuara, y

el Capitan Castro lleuaua los sobrefalientes, y serian todos passados de setecientos soldados, y entre ellos auia ciento y setenta arcabuzeros. Vaca de Castro armado en blâco con ropa de brocado sobre las armas, y en vn gentil cauallio morzillo quisiera ponerle en vno de los escuadrones de la caualleria de vanguardia, pero no se lo consintieron los Capitanes. Embiò luego à dezir à Alonso de Aluarado, que le embiasse veinte cauallios escogidos: respondió, que no lo permitiesse, porque en vna batalla de veinte mil hombres, veinte de acauallio podian dar la vitoria: y aunque Vaca de Castro entendio, que Aluarado tenia razon, replicò, y embiò à ello su Capitan dela guarda, y salieron Lorenzo de Aldana, Gomez de Rojas, Alonso de Mesa, Francisco de Godoy, Diego Maldonado, el Licèciado Leon, Antonio Nauarro, Sebastian de Merlo, Christoual de Burgos, Nicolas de Ribera, Diego de Agüero, y otros hasta los veinte, con los quales, y con otros amigos y criados tenia vna tropa de quarenta buenos cauallios, y bien armados, para acudir adonde conuiniesse.

Vaca de Castro armado en blâco con ropa de brocado.

Vaca de Castro pide veinte cauallios à Alonfode Aluarado y lo que responde.

Capitulo X I. Que continua, como passò la batalla de Chupas de Vaca de Castro con los de Chile.



Viendose acercado los vnos à los otros llegaron à disparar el arcabuzeria, y los de Chile dezian: Viua el Rey, Almagro: los otros de-

Batalla de Chupas muy sangrienta.

zian: Viua el Rey, Vaca de Castro: y todos apellidauan el Apostol Santiago, Peraluarez Holguin arremetiendo

fu

Causa de
la perdis-
cion de
los de Chi-
le.

Don Die-
go de Al-
magro
muestra
gran va-
lor.

Soldados
de Chile
gritan vi-
toria.

su cauallò à los enemigos, cayò muerto de dos arcabuzagos, y tambien el Capitan Ximenez, Gomez de Tordoya tambien fue mal herido, y començandose à trauar la baralla, el Capitan Sauzedo mandò à Pedro de Candia, que mudasse el artilleria à otro puesto, pareciendole, que por alli se descubria mejor vn lado de los enemigos: y aunque el Sargento mayor Suarez dio voces, que no se mudasse, porque erã perdidos, no aprouechè, y fue su perdiçion, porque solo vn tiro fue de prouecho, haziendo mucho daño en los de Vaca de Castro, los otros passauan por alto, lo que no fuera, si estuuiieran quedos: finalmente la caualleria arremetio vna contra otra, y cayò muerto Martin de Oidobro soldado principal, y valiente de los de Chile, y se peleaua con valor, Antonio de Robles fue derribado, y se leuantò, y fue al artilleria, y hirio à vno della, y Pedro de Candia cessò en disparar nras pieças, y auisado don Diego, de que en el artilleria auia traicion, fue à Pedro de Candia, y le matò, y andaua con valor mas que de moço, animando su gente, diziendo, que la esperança consistia en la virtud, y que la salud dependia de la vitoria. A Garcia de Melo lleuaron vn braço, y fue à Vaca de Castro, y le dixo, que porque no fauorecia à los suyos? y arremetio solo Diego de Agüero, y fue a pelear. Los esquadrones de infanteria yuan ya caladas las picas, y peleauan valietemente, y dizen, que de cansados pararon para alentar, y ya se acercaua la noche, y los Capitanes Diego de Hozes, y Sauzedo por el cuerno de Alonso de Aluarado apretaron valientemente, y prendieron algunos, y començaron à gritar vitoria: Pedro de Vergara fue à socorrer à Aluarado, y aunque animaua sus soldados, diziendo, que los de Chile era pocos, afloxauan, Francisco de Caruajal gritaua: Vergüença, ver-

güença Caualleros del Cuzco: y con su cauallò arremetio à los enemigos, y lo mismo el Licenciado Benito Suarez de Caruajal, y se le mataron, y salio del, y se puso entre la infanteria. Ya auia muchos muertos, y el artilleria no era de prouecho: à la parte de Aluarado sus soldados andauã flacos, y don Diego de Almagro, fuesse por esto, ò porque creyò auer vencido, gritaua vitoria, y dezia, prender, y no matar. Vaca de Castro reconociendo la necesidad en que se hallaua Alonso de Aluarado, arremetio con su tropa, y fue de mucho prouecho, y causa de la vitoria, aunque murio della Montaluo, y Christoual de Burgos perdio vn braço, y otros muchos quedaron heridos, y peleandose reziamente, se començò à conocer, que preualecia mas el número, que el valor, y ya era puesto el sol: y don Diego, y sus Capitanes se esforçauan de resistir, y al cabo auiendo hecho lo vltimo de potencia, saltò antes la fortuna, que el animo, fueron vencidos, y declarandose la vitoria por Vaca de Castro, vn mancebo llamado Geronimo de Almagro tenièdo en poco la vida, y en mucho el ser vencido, à grandes voces dezia: A mi, que yo matè al Marques: y con esto se estrellò en sus enemigos, y matò à vno que atreuidamente se le puso delante, diziendo, que agora veria, que no saltaria de balde de sus manos, y al cabo muchos le mataron à el: lo mismo dezia Martin de Bilbao, y tambien murio. Declarada la vitoria los Indios, y negros matauan a los que hallauan viuos, y la crueldad tuuo mucho lugar: porque los rēdidos eran acuchillados, denostados, y mal tratados de los vencedores, cosa barbara y cruel, afligir al afligido. Don Diego de Almagro, y Diego Mendez huyeron la buelta del Cuzco, y luego los vēcadores sequearon el Campo, y quedò deshecho para siempre

Ejercitos
de Vaca
de Castro
y Alma-
gro peleã.

Vitoria
se declara
por Vaca
de Castro.

*Nec mea
securus vi-
debis mea
funeravi-
tor.
Claudian.*

siempre el bando de Chile : y los que se hallaron en esta batalla demas de los nombrados , fueron Pedro de los Rios , Lope de Mendieta , don Pedro Portocarrero , Gaspar Rodriguez de Camporendondo , don Pedro de Portugal , Pedro de Hinojosa , don Alonso de Montemayor , Alonso de Mendoza , Diego Centeno , Filipe Gutierrez , don Martin de Guzman , y Vasco de Gueuara . Vaca de Castro muy alegre de la vitoria mandò , que los Sacerdotes fuesen à cõfessar los heridos , y que fuesen curados con mucho cuidado , y que se tratasse de dar sepultura a los muertos : porque la piedad es gratissima à Dios , y à los hombres , y que se buscasen los maradores del Marques , y por ser ya muy de noche , no se trataba sino de robar : y Vaca de Castro quiso , que luego se diessen gracias à Dios , por tanta merced , que fue muy grande , porque si perdiera esta batalla , el conocio bien lo que en ello le yua .

Primum extruendo tumulum respitem posuit , gratissimo munere in defunctos & praesentibus doloris socius . Tac.

Capitulo XII. De lo que proveyò Vaca de Castro despues de la batalla de Chupas .



E V E cosa de gran compasion oyr la noche , despues de la batalla , los gemidos de los heridos , viendo se acabar por el dolor de las heridas , y otros por la crueldad de los Indios , que los despojauan , y mataban à los que se yuan à saluar en las espesuras de los bosques . Gomez de Aluarado no quedò herido , pero diole luego tan gran enfermedad , que murio en Bilcas : Gomez de Tordoya tambien murio de la herida , murieron de ambas partes en esta batalla docientos y quarèta Castellanos ,

y algunos dizen mas : Vaca de Castro en sabiendo que estauan presos , Pedro de San Millan , Martin Carrillo , y Francisco Cornado los hizo matar , y à luã Tello en virtud de la sententia contra ellos dada , y con vna tropa de caualllos embió la buelta de Guamanga à Diego de Rojas , para que prendiesse a los que se yuan à saluar en aquella ciudad , y luego se fue con el exercito a ella , y nombrò por juezes de comission , para lo que tocava à proceder contra los vécidos , por tela de juyzio a los Licenciados Antonio de la Gama , y Leon , y al Bachiller Gueuara . Y con los referidos , y los que se justificaron despues , serian todos hasta treinta , la mayor parte Capitanes , y oficiales , con que parecia , que quedaua castigada bastante aquella alteracion , aunque à muchos parecia , que fue demasiado el rigor , porque otros fueron desterrados , y embiados à Nueva España , y alçandose con el nauio , se fueron à Panamá , y se presentaron en el Audiencia , y alegando , que pelearon con estandarte Real , y que no hizieron cosa , que pudiesse tener nombre de rebelion , ni ruuieron jamas intencion de desferuir al Rey , sino defender sus vidas de la violencia , que dezian de Vaca de Castro , entretanto que el Rey respondia à lo que don Diego auia escrito , a que estauan prestos de obedecer . Fueron dados por libres , y el Audiencia dio auiso al Rey de la vitoria , en que Vaca de Castro vsò poca diligencia : porque la supo por muchas vias , antes que llegassen sus cartas .

A Guamanga mandò llevar los cuerpos de los que de su parte murieron , para darlos sepultura , y à los otros mandò enterrar en vna Ermita , que mandò hazer en el lugar de la batalla , à inuocacion de nuestra Señora de la Vitoria , y à Guamanga permitio , que como antes se llamaua San Juan de la

Vaca de Castro embia a Guamanga , à prender los escapados de la batalla de Chupas .

Audiencia de Panamá da por libres a los que desterrò Vaca de Castro , y por que causas .

Guamanga muda el nombre , y se llama San Juan de la Vitoria .

Fron-

Frontera, se llamasse de la Vitoria, y dio auiso à todas las ciudades del Reyno del vencimiento, para que estuiesen con sosiego. Y porque entendio, que don Diego yua la buelta del Cuzco, despachò à Garcilasso con vna vâda de caualllos, para que le prendiesse, y tuuiesse el gouierno de aquella ciudad en nombre del Rey: y porque ya no auia necesidad de tanta gête de guerra, y de tenerla junta, no se podia seguir ningun biẽ, aliendede la dificultad de viualla, que podia suceder, parecio à Vaca de Castro, que era conuiniente diuidirla, por lo qual ordenò al Capitan Vergara, que se boluiesse à su conquista de los Bracamoros, y asilo hizo, en estàdo sano de las heridas que recibio en la batalla: al Capitan Iuan Perez de Gueuara, que estaua en los Reyes, ordenò, que entrasse en la Prouincia de Moyobamba, y poblasse: y aunque acudieron luego à pedir licencia, para que pudiesen nauegar los nauios, que estauan detenidos en la costa, no la quiso dar, con que muchos recibieron perjuizio. Y auiendo celebrado las obsequias por los muertos con gran pompa, mandò, que las vanderas, y estandartes ganados en la batalla, se pudiesen en la Iglesia, y dexò en Guamanga à los referidos Licenciados, para proceder en las cosas de la justicia contra los alterados, se fue al Cuzco, porque se entendia, qdò Diego (como se ha dicho) lleuaua aquel camino, à quien (segun se entendio) holgàra de recoger Mango Inga en Viticos, porque dio muy grandes muestras de auer le pasado de su desgracia.

Vaca de Castro de rrama la gente del exercito.

Signaque hostibus in acie auferimus, suspendi Dys debent in gratitudinem vitorie eorum munere par- te. Scot. 87. an. 1.

Vaca de Castro va al Cuzco.

Capitulo XIII. De algunas particularidades de la ciudad de Guamanga, y su distrito.



LA fundacion desta ciudad de Guamanga se ha dicho en su lugar, la Prouincia se llama Vilcas, y està en medio de las ciudades del Cuzco, y los Reyes, el tẽple desta ciudad es tan apazible, que no da pesadumbre el calor, ni el frio: à prima noche, y al alua ay algun sereno, aunque no da pena, casi todo el año està claro el cielo, reyna mas el viento Sur, y algunas vezes el Norte, ay en la comarca paramos frios, y despoblados, que sirven de pastos de ganados, y valles calientes, adonde ay arroyos, y arboledas, à ocho leguas està vna sierra neuada todo el año, de la qual, y de su cordillera sale vn viento delgado que causa catarros, aunque no demasiadamente, toda su jurisdiccion es tierra doblada, y confina con los Andes, que estan diez y ocho leguas de la ciudad hãzia el Oriente, passa por junto a ella vn buen arroyo, dedonde se saca vn azequia de agua para el seruicio de las casas y huertas. Y aunque la Prouincia se puede llamar estéril de agua, todavia se da bien el trigo, y el maiz, y arboles de Castilla, y alfalfez, y viñas, aunque tienen inconuinentes de yelos, grani- zos y neblinas. Los naturales son de mediana estatura, algo morenos, de ingenio poco leuãtados, inclinados a po- quedades, flematicos, y perczosos: tanto que es necesario, que las justicias los compela à trabajar para su prou- cho sò cautelosos, maliciosos, y de poca caridad entre si mismos, son amigos que los traten verdad, y poco inclina- dos à tratarla, las mugeres hazen los vestidos y comidas, y ellos siẽpre querriã andar en sus borracheras, tienen diferentes lẽguas, porque cada parcialidad habla la suya: aunque todos hablan la general del Cuzco. Està Gua- manga situada en treze grados del al- tura

Naturale- za de los indios de Guaman- ga, y su tierra.

tura del polo, y han notado, que desde quinze de Oubre hasta en fin, el sol no haze sombra ninguna à medio dia, ay en el distrito algunas fuentes notables, en vna heredad de Pedro de Ribera en tre vnas peñas ay vna fuente de muchos caños, y nos tibios, y otros mas frios, adonde se bañan los enfermos de humores gruesos y farna, y mugeres que no han parido, cõ este baño se han hecho preñadas, y con esta agua se riega vna heredad de viñas y frutas de Castilla, y se da biẽ. A diez leguas de la ciudad en vn paramo ay otra fuente caliente, adonde se bañan enfermos de diversos males, especialmẽte del frances, y sanã: à legua y media nace en vna quebrada otra fuente muy caliente, adõde sanan llagas viejas, farna, y otros males, y sudan dentro de la misma agua.

Cogese tãbien en este distrito la coca, yerua de que se tiene tanta noticia, y de que los Indios tanto vñan, ay miel de abejas muy buena, dantas que son como terneras, monos, culebras grandes, que llaman bobas, viuoras, arañas pçoñosas, mosquitos y hormigas, los rios de los Andes tienen pescado, y algunos cangrejos grandes, y es la tierra muy lluuiosa: y quanto à aues ay papagayos, guacamayos, pauas, palomas torcazas, tortolãs, perdizes de tres ò quatro maneras, tordos, zorçales, y otras aues de la tierra muy galanas, y de diferentes colores. gallinas, aguilas, neblies, garças, cuervos, y patos de agua: ay muchas yernas saludables, y vna ponçoñosa, que llaman Mio, que comiendola los ganados mueren. Ay leones, osos, y algunos tigres, venados y tarugas, que son como venados, carneros de la tierra menores que camellos, y vicuñas que tienen la fina lana, zorros, y el animal de la pestilencial orina, que hiede à tiro de arcabuz, y no sale jamas el hedor dedonde toca, y penetra los sentidos de los hombres de

manera que causa calenturas, en algunos: ay gallinas de Castilla, ouejas, cabras, vacas, burras, è yeguas, muchas minas de oro, plata, azogue, cobre, hierro, y plomo, y mineros de açufre, y piedra yman. En esta juridicion estan las minas ricas de Guancauelica, que son de azogue, ay muchas canteras de marmoles de diferentes maneras, duros y blandos, ay salinas admirables, y vna que parece cosa milagrosa de vn cerro, que quanto del cortan, tãto crece. Esta ciudad es del Arçobispado de los Reyes, ay tres Iglesias parroquiales, vn monasterio de Dominicos, q̃ fundõ fray Geronimo de Villanueva, y otro de Franciscos, estan instituydas tres Cofradias de la vera Cruz, del santissimo Sacramento, y de la Concepcion de nuestra Señora, que son de Castellanos, y otra Cofradia de Indios tãbien de la Cõcepçio de nuestra Señora, y los negros otra Cofradia de san Antonio, y este mismo cuidado de institucion de Cofradias, y fundacion de muchas Capellanias ha auido en todas las otras ciudades de aquellos Reynos, con que se escusarã de referirlo mas vezes: ay tãbien otro monasterio de la Orden de la Merced, que fundõ fray Sebastian de Gastañeda, y vn monesterio de Monjas de la Orden de santa Clara, que fundõ Antonio de Ebre à su costa, y metio en el cinco hijas, y le dotõ de su hacienda, y ha crecido con exẽplo de gran virtud y recogimiento. Ay tambien vn ospital para curar los naturales Indios de los mejores de aquellos Reynos, que se sustentan con renta y limosnas, y en estas Iglesias, monasterios y ospital, ay muchos jubileos è indulgencias cõcedidas por los sumos Pontifices: de manera que ya Dios en aquellas partes es seruado y enalçado con tanta deuocion y lustre, como en qualquiera parte de Europa.

Capitu-

Baños
saludables
junto
a
Guaman-
ga.

Coca yer-
ua estimada
da se recoge
en tierra
de Guama-
nga.

Minas de
oro y pla-
ta, y otros
metales
en tierra
de Guama-
nga.
Al na-
u de
azogue de
Guanca-
uelica.

Deuocio-
nes, y o-
bras pias
en la ciu-
dad de
Guaman-
ga.

obispo
y otros
monjes
y otros

*Capítulo XLIII. Del fin de la
jornada de Gonçalo Pizarro,
y la prision de don Diego
de Almagro.*



Oluendo â Gonçalo Pizarro, de quiẽ ha mucho que no se habla, del de que quedaua con su exercito padeciẽdo en su descubrimiento grandissima necesidad, y hambre, y desde que el Capitan Orellana se apartò del, y siguiò el viaje que queda referido. Estando pues su plicado â Dios todos los de aquel Cãpo, que los deparasse algun camino para salir â tierra de Christianos, oida la relacion de los dos Castellanos, que auian oido en la canoa por el rio arriba, y que auian visto aquella gran sierra, para salir â ella con toda breuedad, como lo pediã sus grãdes trabajos, determinò Gonçalo Pizarro de boluer con la gente el rio arriba, y auiendo caminado diez jornadas, desmontando el camino, y abriendole â fuerça de brazos, llegaron, adòde dexaron señaal los que anduuieron por el rio, y desde alli mandò â Iuan de Acosta, que con algunos soldados fuesse â reconocer vn pueblo, de que los Indios dauã noticia, Iuan de Acosta con diez rodeleros hallò el pueblo en vn alto bien fortificado, y â los Indios con proposito de no acoger â los Castellanos, antes los dieron vna terrible carga con gran alarido, y aunque hirieron â Iuan de Acosta, y â otros dos, haziendo como buenos Castellanos, sin impedimento de la flaqueza de la hambre, ni del cãfancio del camino, forçaron â retirar a los Indios con mucho daño suyo, y se entraron con ellos en el lugar, y con mucho contento hallaron gran cantidad de vitualla. Gonçalo Pizarro con muerte de ocho Castellanos llegó a donde

estaua Iuan de Acosta, y la gente se refraurò de sus angustias y desuenturas, y aunque este fue gran aliuio y consuelo por entonces, quedauan por andar muchas jornadas por vn gran desierto para salir â la parte, que ya echauan de ver, que era el Quito. En fin haziendo buen animo en tanta desuentura, y afliccion, conformandose con su calamidad, començaron â caminar, y acabandose presto la vitualla, yuan por aquellos despoblados, lleuando los enfermos lo mejor que podian en los pocos cauallos que los auian quedado, no dexando perro, ni cuero de silla, ni otra cosa que no comiesse, y passados tales y tãtos trabajos y angustias, quales en ningũ descubrimiento se padecieron, aportaron al pueblo de la Coca, por donde entraron, siendo cosa lastimosa verlos descalços, rotos, y desfigurados. Y quiso Dios, que los Indios los recibierò de paz, y dieron de lo que tenian, y auendose reparado diez dias, porque entendieron, que podian salir al Quito por mas corto camino del q̃ lleuaron: fueron por el atrauesando muchos y muy hondos rios con puentes y balsas, que por fin de sus inportables trabajos era forçoso, que hiziesse, y en el passage de vn solo rio tardaron quatro dias, por ser furia rapidissima.

En este tiempo afirman muchos, Cometa q̃ afirman, q̃ auer visto vna gran cometa en el cielo, vieron los y los mas creyerò, que auia de suceder alguna gran mudança en el gouierno, de Gonçalo Pizarro, y lo q̃ le pronosticaron. Mox pautit breue confiniũ artis, En falsa, veraque quã obscuris regetur. Taci. An. do 4.

Castellanos començaron por la hambre cosas nunca oidas.

Gonçalo Pizarro buelue el rio arriba descubriẽdo.

Castellanos de Gonçalo Pizarro peleando, ganauan vn lugar, y hallauan bastimentos.

Proviñó
que Gon
çalo Piza
rro lleuo
a la entra
da.

Constan
tia est re
tum &
immutum
animi ro
bwr, non
elut ex
ternis, aut
fortuitis
nō de pres
si. Lips.
de constan
ti. 1. cap.
4. fol. 8.
Gonçalo
Pizarro
dize, que
no deuie
ran admi
tir en el
viñu a Va
ca de Caf
rro, y por
que.

do esto los oyen, y tratan. En fin salie
ron estos soldados a los terminos del
Quito, auiedo perecido en la jornada
de hãbre las dos terceras partes de do
ciẽtos y quarẽta soldados Castellanos,
que entraron, con auer lleuado ciscó
mil puercos, treciẽtos cauallos y aze
milas, muchos perros, muchos carne
ros y ouejas, que todo se comio, y per
dio. Entrado Gonçalo Pizarro en las
tierras del Quito supo la muerte de su
hermano: porq̃ la persona que le fue
a buscar de parte de Vaca de Castro,
no le halló, y hizo tan notable senti
miento, que aunq̃ el Governador Her
nando Sarmiento embió muchos ca
uallos, para que no entrãsen el, y los
que con el yuan, no quiso sino entrar
en la ciudad con todos apie, descalços,
desnudos, consumidos, asfigados, y fla
cos, que era cosa lastimosa, y por otra
parte maravillosa de ver aquellos hõ
bres desfigurados, negros, y desforma
dos, que aun cõpararlos a los muy fie
ros Gitanos, era hazerlos hermosos.
Finalmẽte Gonçalo Pizarro entró en
el Quito triunfando del valor y sufri
miento, y de la constancia, recto è in
mutable vigor del animo, pues hõbres
humanos no se halla, auer tanto sufri
do, ni padecido rãtas defuertas. Co
mençó luego Gonçalo Pizarro a dar
muestras de lo que despues hizo, por
que condenaua el auer admitido por
Gouernador a Vaca de Castro, dizien
do, q̃ la gouernacion le pertenecia por
muerte de su hermano, y como aũ no
se sabia en el Quito la victoria de Chu
pas, luego se dispuso para yr a Vaca de
Castro.

Don Diego de Almagro viẽdo per
dida la batalla, trató de saluarse, y co
mo antes lo auia pensado, determinó
de yrse al Inga Mango, y no parecio, q̃
romaua mal cõsejo, si Diego Mendez
q̃ se le jiró, no le persuadiera, q̃ era biẽ
yr al Cuzco a proueerse de herrage,
mouido del asstro de ver a vna amiga q̃

tenia en aquella ciudad, y aunq̃ dõ Die
go conocio el peligro, lo hizo por go
zar de la cõpañia de Diego Mẽdez. En
trados en el Cuzco, adonde aun nõ se
sabia el succeso de la batalla, dõ Diego
solicitaui la salida, pero volãdo la nue
ua, se entrẽdio, y prẽdiẽro a luã Rodri
guez Borregã, q̃ gouernaua la ciudad
por don Diego, y sabido, q̃ auia salido
del Cuzco, le siguieron Rodrigo de Sa
lazar, luã Gutierrez Marauer, y otros,
y en el camino de Yucay le alcãçaron,
y prẽdieron por el mal cõsejo de Die
go Mendez: mucho se sintio la desgra
cia deste moço por el amor del padre,
y por el mismo: pero asilo quiso su ha
do, y es hado el regirle todas las cosas
de los hõbres por vna cierta destinaciõ
y prouidencia diuina, y rematarle de
baxo de vn necessario, è inmutable e
xito, que es la voluntad de Dios.

Garcilasso en entrãdo en el Cuzco
cometçó a gouernar cõ los poderes q̃
lleuaua de Vaca de Castro, el qual en sa
liendo de Guamãga, paró en los edifi
cios de Bilcas, y despachó al Capita Pe
dro Anzures de Cãporredõdo a Casti
lla a dar cuenta al Rey de la victoria, y
delo demas succedido, y del estãdo, en q̃
quedauan las cosas, en que fue mas ne
gligente de lo q̃ le conuiniera: a Pedro
de Puelles embió a poblar a Leon de
Guanuco, y aqui supo, q̃ Iuan de Vag
as natural de la Higuera, jũto a Frege
nal, auia prendido a Yllatopa famoso
Capitan de Mãgo, q̃ fue de gran impor
tãcia, para la quietud de aquellas Pro
uincias, y por derramar a los soldados
embió a luã Porcel cõ algun numero
dello, para ver, si en los Bracamoros
se podia hazer alguna poblaciõ. Llega
do Vaca de Castro a Limatãbo, tuuo
auiso de la prision de don Diego de Al
magro, y aqui llegó el Capitan Mon
rroy, que venia de Chile, a pedir soco
rro, y luego le despachó, de manera, q̃
presto pudo boluer a Pedro de Valdi
uia, que se hallaua en mucho apriero.

Don Die
go de Al
magro,
porque
fue al Cu
zco.

Don Die
go de Al
magro es
presto.

Hado que
cosa es.
Fatum a
liud non
est, quam
dictu &
infum di
uinum.
Lips. de
constant.
lib. 1. cap.
19. fo. 45.
Vaca de
Castro em
bia al Rey
a Pedro
Anzures.

Iuan de
Vargas
piende a
Yllatopa.

Fin del Tercero libro.

HISTO

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE

LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Quarto.

Capitulo primero. Que Vaca de Castro entrò en el Cuzco, y lo que proueyò a cerca de la libertad con que hablaua Gonçalo Pizarro.



EN TRO Vaca de Castro en el Cuzco cò muy solene, y pomposo recibimiẽto, como quien auia vècido vna batalla tan importante para el Rey, y para la quietud de aquellos Reynos: tratabase Vaca de Castro con mucha grandeza asì en los ornamentos de su casa, como en el vestir de su persona, y criados, con que dio a sus emulos causa de murmurar, y calumniar, diziendo, que era muy largo en aprouechar a los suyos, y que aplicò a sí el prouecho de la coca, de-

uiẽdo tocar a todos: pero estas cosas sean verdad, ò no, en lo que concernia a proueer lo conuiniente para el buen gouierno espirital, y temporal, siempre anduuo muy vigilante ministro, acudiendo a todo con la deuida autoridad, y reputacion del nombre Real, y de la justicia. Fue a la prision, y quiso ver a don Diego de Almagro, al qual, y tambien a Diego Mendez, y a Iuan Rodriguez Borregan, y a otros presos, dixo, que con que consejo se auian mouido a emprender vna locura tan grande como rebelarse a su Rey, y hazer cosas tan feas, y fuera de orden. El moço don Diego le respondiò, que ni el, ni los que se le juntaron ruuieron jamas pensamiento de rebelarse al Rey, antes

Vaca de Castro de que es calumniado

Vaca de Castro habla a don Diego de Almagro.

F juzga.

juzgauan siempre, que andanan en su Real seruicio, y obediencia, y que para tomar a su cargo el gouierno tuuo bastante recado con el nombramiento de su padre, hecho en virtud de la prouision Real, que para ello tuuo, y que rã poco toniara las armas, si los que primero vñaron dellas, no le obligaran a ello, y boluiendo Vaca de Castro a reaprender lo hecho se despidiò dellas, diciendo: Que no obstante, que por la sentencia general estauan condenados a muerte, queria que pidiesen su justicia, y que por ella fuesen libres, ò condenados, conforme a como se hallasse por derecho, aunque Gaspar Rodriguez de Camporretondo, y su hermano Pedro Anzures, priuados de Vaca de Castro, y sus pacientes siempre le folicitaron, que le cortasse la cabeça, de que el estaua muy congojado, y temeroso.

Vaca de Castro a a comoda a los q han seruido.

Ya auia comenzado Vaca Castro, como se ha dicho, a diuidir la gente, embiandola a diuersas partes, y a los que no podian caber repartimientos, y se ocupauan en las poblaciones, y cõquisas ayudaua con cauallos, y otros focorros, para que fuesen contentos, y se pudiesen sustentar, y por la noticia que se tenia de las Prouincias por donde corre el gran rio de la Plata, que estan a la parte Occidental, haziendo la fama mayores sus riquezas de lo que eran, muchos desseauan aquella conquista, creyendo desdẽ que el Capitan Pedro Anzures hizo la entrada en los Chũchos, que aquel rio tenia su nacimiento en la laguna de Bombon, y que formaua sus braços principales de los rios de Apurima, y Xauxa. El Capitan Diego de Rojas, y Felipe Gutierrez pidieron a Vaca de Castro esta empresa, y porque juzgò por de gran inconueniente tener ociosa, y valdia tanta gente ferroz, y atreuida, vñada a las licencias militares, y mucha della descontenta, de

muy buena gana se la dio, y fauorecio a quantos a ella quisieron yr, con armas, y cauallos, y dincros, y nombrò a Felipe Gutierrez por Capitã General, a Diego de Rojas por justicia mayor, y por Maesiedecampo a Nicolas de Heredia, y en echar fuera esta gente hizo como el buen medico, que con las sangrias cura las enfermedades que nacen en los cuerpos pletoricos, para que por su plenitud no le ahõguen, y ordenò a estos Capitanes, que saltando Felipe Gutierrez, sucediesse Diego de Rojas, y que faltando este, tuuiesse su lugar Nicolas de Heredia, los soldados como supieron que Diego de Rojas yua en esta jornada, acudieron de buena gana, porque le tenian por buen Capitan, y queriendo Vaca de Castro repartir lo que en la tierra estaua vaco, porque de todos era muy desheado, mandò a quatro conquistadores los mas experimentados, que con juramento le informassen de los seruicios, y meritos de los pretendientes, y mediante esta informacion le hizo, con obligacion de dotrinar a los Indios en las cosas de la Fe, no olvidado en ello a los suyos. Tuuo tãbien particular cuydado del buen tratamiento de los naturales, castigando a los que hazian lo contrario, moderò la gente de seruicio, que se lleuaua a los descubrimientos, teniendo respeto a la que auia perecido en las guerras.

Vaca de Castro como hizo el repartimiento.

Gonçalo Pizarro luego salió del Quiro con pensamientos mas leuantados de lo que conuiniera, y caminando a los Reyes supo la victoria de Chupas, y se holgò, por el castigo de los culpados en la muerte de su hermano. En los Reyes hablaua con demasiada libertad, diciendo, que le competia la Gouernacion del Reyno, que era el mismo assiento que tomò don Diego de Almagro: que era grande la ingratitud del Rey, por auer dado poder para ello:

Gonçalo Pizarro de que se quexa.

a Vaca

Vaca de Castro da la entrada del rio de la plata a Felipe Gutierrez. Nã iussit finibus vñorũ habebantur per otium aut leuissimam Ta. i. ann.

a Vaca de Castro, a quien auian hecho mal de recibir en la ciudad de los Reyes, y en las demas. Estas cosas, que sin recato se platicauan entre sus amigos, comouiendo a vnos por desseo de no uedades, y a otros por estar vsados a viuir, y andar en alteraciones; llegaron a noticia de Vaca de Castro, que como vigilante Gouernador embió a mandar a Gonçalo Pizarro, que luego fuesse al Cuzco, juzgando ser cosa mas segura tenerle en su presencia; y ordenó al Bachiller Juan Velez de Gueuara, que fuesse a la ciudad de los Reyes, para impedir alborotos, y castigar descautos, y sediciones, procurando de tener aquella ciudad en quietud. Gonçalo Pizarro obedecio, y Vaca de Castro mandó a Gaspar Rodriguez de Camporredondo, que de secreto tuuiesse gente apercebida, porque era su Capitan de la guarda, para lo que pudiesse suceder.

En este mismo tiempo considerãdo Vaca de Castro la descomodidad cõ que se caminaua por el Pirú, y los inconuientes q̃ dello resultauan, q̃ todos erã en mucho daño, y perjuizio de los Indios hizo vna ordenaçã de gran prouecho, y fue que todos los Caziques, y Encomenderos mas cercanos a los tambos, o aposentos de los Ingas, que estauan en los caminos Reales, los tuuiesse poblados, y proueydos de lo que conuenia para el auiamiento de los pasajeros, y caminantes, de manera, que por falta de vitualla, y de lo que huuiessen menester, no tuuiesse causa de acudir a los Indios, y con esta ocasion mal tratarlos, y esto ordenó cõ tales penas, que se cumplió puntualmente, y fue para todos de gran prouecho. Salida esta prouision de la poblacion de los tambos, mandó al Capitan Gabriel de Rojas, que fuesse a hazer vna poblaciõ de Castellanos en los Charcas, porque siẽdo hombre de gran credito, le seguiria mucha gente, y porque el mas sano me-

dio para escusar alborotos en el Reyno, era diuidir aquellos soldados arrogantes, y desconfiosos de cosas nueuas, especialmente despues que Gonçalo Pizarro auia buuelto al Reyno, y se entendia, que con excessiuo desseo de mandar hablaua con libertad, procurando amigos, y ganando voluntades con aquellos medios, con que facilmente se atraen los noueleros, è inquietos, de los quales muchos le prouocauan, y animauan a no sufrir injusticias, ni sin razon, y esta causa no la fundaua con mas derecho, que el mançebo don Diego de Almagro, como se dixo.

Vaca de Castro embia a los Charcas a hazer vna poblaciõ al Capità Gabriel de Rojas. *Nisi sic uidi domi nandi cum Elis affe-ctibus fla grantior est. T. a. an. 15.*

Capitulo II. Que Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas salieron a su descubrimiento, y la discordia que quisieron poner entre ellos.



Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas con las ayudas que los hizo Vaca de Castro, y dineros que gastaron, presto pusieron a pũto ciento, y setenta

soldados de a pie, y de cauallo, para su entrada con lo demas que era menester, y nombraron por Alferez General a Hurtado, y para que los soldados se juntassen, salió Diego de Rojas con sesenta soldados al valle de Xaquana a esperar a Felipe Gutierrez. Llegado Diego de Rojas a este valle, los Indios noueleros, habladores, y mentirosos, le dixeron, que tenian nueua de muchas riquezas de la parte del rio de la Plata, y que alli andauan Castellanos, y auian visto grandes crianças de gallinas de Castilla. Con estas nueuas se determinó de dexar el camino que auian pensado de tomar hazia Chile, que es la parte

Diego de Rojas camina a la parte Occidental de su entrada, deuiendo y a la Oriental.

Vaca de Castro llama a Gonçalo Pizarro

Vaca de Castro manda poblar los tãbos para el seruiçio de los caminantes.

Chisme-
rias de sol-
dados
muy per-
juicia-
les.

Discordia
q procurá
poner en-
tre Felipe
Gutier-
rez y Die-
go de Ro-
jas.

te Oriental, y tomó la otra. Antes que llegasse Felipe Gutierrez, algunos de los que yuan llegando a donde estava Diego de Rojas, por congratarse con el, le decian, que Felipe Gutierrez por verse absoluto en el mandar, lleuaua intencion de quitarle la vida. Diego de Rojas como persona prudente no dio credito a esto, aunq le pesó de oyrlo, conociendo, que siempre embidian los que se hallan en mas baxo estado, y son inoportunos, y estuo con algun recato, y pareciendo a los que con el estauan, que perdian tiempo, esperando a Felipe Gutierrez, le persuadian, que començasse la entrada, y finalmente lo hizo con quarenta soldados, dexando la demas gente a cargo de Diego Perez Bezerra, y escrito a Felipe Gutierrez, que se diese mucha priessa, y ordenado en confianza al Capitan Pero Lopez de Ayola, que procurasse de entender el animo de Felipe Gutierrez, y le auilasse.

Partido Diego de Rojas, passó los Andes por muy asperos caminos, y entró en la Prouincia de Tacuiman, que tenia quatro leguas de trauesia, y Chiquana, de donde auia partido, quedaua cinquenta leguas atras. Los naturales sabida la entrada de los Castellanos, se ausentauan de remor. Atrauessada esta Prouincia de Tacuiman, llegó Diego de Rojas al pueblo de Capayan, cuyo señor salió con mil, y quinientos Indios cargados de alguna paja con sus armas, y llegados a Diego de Rojas les mandó hazer con la paja cierta señal, para que los Castellanos no passassen adelante, ni entrassen en la tierra, que ellos de muchos siglos atras posscian; donde no, todos serian muertos. Diego de Rojas dixo al Cazique, que aquellos Christianos yuan de tierras a donde se adoraua a vn solo Dios criador del cielo, y de la tierra, y obedecian a vn Rey, y que si ellos se querian con-

formar con esto, serian amigos, donde no, que no se podia escusar la guerra hasta vencerlos, y compelerlos a estos marauillauanse los Indios de la ligereza de los cauallos, y de su esotrañeza, y no respondiendo mas de yr cercando a los Castellanos, reprehendiendolo Diego de Rojas al señor; respondió, que los suyos eran mal criados, que no le querian obedecer: pero como Capitan prudente luego puso mano a las armas, y lo mismo sus soldados, y conuençando a herir en los desnudos, se pusieron en huyda: pero Diego de Rojas mandó cessar, porque arrepentido el señor de lo hecho, ofrecia la obediencia.

Esparcida la fama deste hecho por las comarcas, pensauan, que en los Castellanos auia alguna deidad, pues que no siendo mas de quarenta eran tan temidos. Assentada la paz con el señor de Tacuiman, pareció a Diego de Rojas temeridad penetrar en Prouincias tan pobladas con quarenta cauallos, y así tenia a los soldados en mucha disciplina, y reprehendia a los que inconsideradamente excedian de su orden, y alcabo por consejo de todos boluieron a Tuiguana, desde donde embió a Francisco de Mendoza, para que lleuasse toda la gente que auia dexado en Chiquana, y porque lleuó diez cauallos estava Diego de Rojas con cuydado: pero passaualo bien, porque auia gran abundancia de gallinas, patos, y guanacos, y otros bastimentos. Los Indios holgaran de marar a los Castellanos: pero ellos estauan con tanto cuydado, que no se atreuián, y esperauan a ver en que paraua su estancia en aquella tierra. Son estos Indios de cuerpos bien dispuestos, visten mantas grandes de lana, y de Verano otras de pluma muy galanas, las mugeres andan desnudas saluo de la cintura abaxo, que van cubiertas con faldones no lar-

Diego de
Rojas co-
miença a
castigar a
los Indios,
y los reci-
be a obe-
diencia.

Diego de
Rojas no
passa ade-
re por la
poca gente
cô que se
hallan.

gos,

Diego de
Rojas que
hallan en
los Indios
de las tie-
rras q des-
cubre.

gos, traen los cabellos crecidos, peynados, y tendidos; comen mayz, y carne de sus guanacos, y ouejas, son grandes echizeros, ni piensan que ay mas de nacer, y morir, aborrecen la sodomia, y la causa porque los Ingas no señorearon mas gente que esta por aquella parte, fue, porque pusieron su cuydado en conquistar las Prouincias Equinociales, que son las de hâzia el Quito, por la gran noticia que tenían de su mucha riqueza, y así no tuuieron estos Indios otra cosa con los Ingas, sino vna perpetua paz con obligacion de guardar esta frontera, para que por ella no entrasse ninguna gente de guerra.

Prouincias equinociales son las del Quito, y sus comarcas.

Capitulo III. De lo demas que passaua entre Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas.



RANCISCO de Mendoza a quien embió Diego de Rojas a Felipe Gutierrez a dar cuenta de su entrada, le halló en Totapa

ro, que salido del Cuzco caminaua al exercito, y auendolo dado cuenta de la resolucion de Diego de Rojas, y de su entrada, y de lo que auia hallado, solicitando su llegada, no faltó quien auisó a Felipe Gutierrez de lo que auian dicho a Diego de Rojas, para que mirasse por si, porque no le matasse: pero era hombre cuerdo y buen Christiano, y fuesse, haziendo, ó no haziendo caso del negocio, dixo publicamente, que se diesse preste para llegar a donde estaua Diego de Rojas su compañero, pues debaxo de su orden auian todos de mi

litar, como Capitan tan esperimentado en la guerra de las Indias, así en Nicaragua, y otras partes, como en el Pirú, y que no pluguiesse a Dios, que el diesse credito a las chifnerias de soldades enemigos de paz, y de quietud. Pero Lopez de Ayala visto el buen termino de Felipe Gutierrez, le comunicó quanto auian dicho a cerca desto a Diego de Rojas, por lo qual se determinó Felipe Gutierrez de escriuirle, dandole cuenta de su yda, y de todo lo que despues de su partida auia sucedido, certificandole, que le tenia por señor, y amigo verdadero, y que deseaua verse con el, para ser su inferior, rogándole, que no creyese a traydores chifmeros, los quales no se podian mouer con orro animo, sino de deshazer aquella jornada. Estas cartas embió con el mismo Pero Lopez de Ayala, y con Pablo de Montemayor, y Alonso de Zayas, a los quales se remitió en lo demás, y porque Diego de Rojas auia lleuado la gente de Chiquana, y andaua pacificando la Prouincia de Tucama, Pero Lopez de Ayala, y los demas passaron peligro: pero en fin llegaron en salvo al pueblo de Capaya, a donde hallaron a Diego de Rojas, el qual recibió contento con la seguridad, y confianza de Felipe Gutierrez, aduirtiendo en uiuir con recato con los que acerca del andauan, que suelen ser los mayores enemigos, y mas dañosos.

Los Indios que auian estado muy cuydadofos, para que los Castellanos se saliesse de su tierra; visto que no solamente se estauan quedos: pero que acudia mas gente, determinaron de alçar los bastimentos, y esto hizieron con tanta diligencia, que en pocos dias no se hallauan, sino los mayzales, que estauan en berça. Esta grande necesidad obligó a Diego de Rojas, a salir a buscar comida, y mandó a Pablo de Montemayor, que fuesse a Felipe Gu-

Felipe Gutierrez que escriue a Diego de Rojas.

Diego de Rojas se allega de las sol. pexas de Felipe Gutierrez.

Veré nullas sunt oc cultiores insidie, quæ que latent in simulatione officij. Scô in Tacit. 925. hist. 4.

Felipe Gutierrez hó bre debió.

tierrez, para darle auiso de lo que pasaua, y que le parecia, que hiziesse alto, hasta que le auisasse auer hallado la comida, que los Indios auian escondido. Con este auiso los del campo de Felipe Gutierrez hablabau libremente, diciendo, que Diego de Rojas auia hecho mal, de meterse por aquella parte, pues estaua determinado de yr házia Chile, y fueron tantas las murmuraciones, que Felipe Gutierrez temió de algun motin, por lo qual remiendo, que lo matassen los soldados con la nueua de la hambre, especialmente hallandose en el camino que yua a Chile, acordó de no publicar lo que Diego de Rojas escriuia, sino yr de largo a juntarse con el, teniendo por menos mal la hambre, que vna sedicion, a donde le quitassen la vida, y no pudiendo Diego de Rojas hallar ninguna vitualla, tuuo noticia de vna Prouincia llamada Concho, y con presta determinacion para remedio de la hambre se fue a ella, y entró sin resistencia, por estar los Indios muy acobardados de los cauallos, y halló lo que deseaua, por lo qual le pesó de auer auisado a Felipe Gutierrez, que hiziesse alto: pero como se auia resuelto de caminar, ya estaua cerca, y luego se juntaron todos con gran contento.

Capitulo III. Que en los Reyes no quisieron recibir al Bachiller Juan Velez de Guenara, y lo que hizo en Leon de Guanuco el Capitán Pedro de Puelles, y la noticia que se tiene del destirio desta ciudad.



Ouuiendo al Bachiller Juan Velez de Guenara, a quien el general Gouernador

Christoual Vaca de Castro embió a la ciudad de los Reyes, para escusar alguna comoció en aquella ciudad, a dóde la presencia de Gonçalo Pizarro parecia que mouia nueuos humores, auiendo hecho diligencia en el camino, llegó a tiempo, que Gonçalo Pizarro auia salido para la ciudad del Cuzco, llamado (como se dixo) del Gouernador Vaca de Castro. Iuan Velez de Guenara presentó las prouisiones en el Cabildo, para que le recibiesen por Teniente de Gouernador, y Capitan de guerra; de lo qual el Factor Yllan Suarez de Caruajal, el Tesorero Alonso Riquelme, y el Contador Iuan de Caceres muy sentidos, dezian publicamente, que auiendo entre ellos personas de mucha calidad, y muy zelosos del seruicio del Rey, Vaca de Castro les auia hecho agrauio en embiar persona de fuera de la ciudad, que los gouernasse, y tan adelante pasó este sentimiento, que no quisieron admitir a Iuan Velez de Guenara, y le quebraron la vara, y echaron del Regimiento, y acusados de su conciencia, echaron de ver, que Vaca de Castro era ministro experimentado, que sabia bien administrar justicia, y la queria en todo caso mantener en reputacion, temiendo de su feueridad, el Contador Iuan de Caceres, que fue el mas culpado, en vna naue, que partió a la sazón se fue a Panamá, y los demas viuan con gran cuydado, porque tuuieron auiso, que Vaca de Castro se auia ofendido mucho de aquel menosprecio, y mala voluntad, y que en su tiempo, y lugar lo auia de castigar feueramente.

Molestaua tanto la tierra el tirano Ylla Topa viuendo el Marques don Francisco Pizarro, que no podian los Indios de aquella comarca estar con seguridad; embió a Gomez de Aluaredo, para que hiziesse frontera al tirano

Gonçalo Pizarro ual Cuzco llamado de Vaca de Castro.

En la ciudad de los Reyes no quierá admitir por Teniente a Iuan Velez de Guenara.

Si cōcedatur impunitè spernit Principē, necessario sequitur eius extinctiō, nā duo venena precipua sunt omnī Principi patnū, cōceptus, & odiū. Scol. 67. ann. 1.

Soldados de Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas.

Juntáse Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas.

no poblado en Guanúco vna ciudad, que llamó León, y auendo tenido algunos recuéntrros con los naturales, dicen, que porque no se le acudia con lo que auia menester para sustentarla, se despoló, quando el leuantamiento general del Pirú, y aunque algun tiempo después la restauró Pedro Barrofo, fue de proposito a poblarla el Capitan Pedro de Puelles por orden del Gouernador Vaca de Castro, y lo pudo hazer, porque halló que Iuan de Vargas, y otros Castellanos de los que andauan en aquella frontera, se auian dado tan buena maña, que prendieron a Yllatopa como se dixo. El sitio desta ciudad es bueno, y se tiene por muy sano, por la gran templança de las noches, y mañanas. Cogen trigo, y mayz en gran abundancia, danse viñas, crianse higueras, naranjos, cidros, limones, y otras diuersas frutas, de las que se han lleuado de Castilla, y ay muchas, y buenas frutas de la tierra, y grandes plantanales, y todas legübres Castellanas, de manera, que todo esto ha ydo en tanto crecimiento, que el pueblo es bueno, y abundante, porque tambien se crian por los campos cantidad de vacas, cabras, yeguas, y otros ganados, ay muchas perdizes, rortolas, palomas, y aues de rapiña, como alcónes, y otras tales: en los montes ay algunos leones, y osos muy grandes, y otros animales, y por la mayor parte de los pueblos del destrito desta ciudad atrauiessan caminos Reales, y auia depósitos, y aposentos de los Ingas muy bastecidos. En lo que llaman Guanúco auia vna casa Real de admirable edificio, y era cabeça de las Prouincias comarcanas a los Andes, y junto a ella auia templo del Sol, con número de Virgenes, y ministros, y fue tan gran cosa, que de ordinario auia para su seruicio treynta mil Indios, y aqui acudian todas las

Prouincias de la comarca con los tributos: fue muy valiente la gente desta tierra, y entre ellos mismos, antes que fuesen sojuzgados de los Ingas, se dieron muy crueles batallas por liuianas causas, y para la guerra tenían fortalezas en las cumbres de los cerros, y quanto a la Religion, tenían templos, a donde hazian sacrificios, y oyán respuestas del demonio, que se comunicaua con los que para aquello estauan señalados: creyan la immortalidad del alma, y en sus enterramientos metian mugeres, y criados, como en las demas partes de aquellos Reynos, teniēdo por gran felicidad, y juntamente con su marido, o señor a seruirle en el otro mundo, y encerrados en aquellas grandes bouedas, que para esto hazian, se estauan esperando la espansa hora de la muerte, y así les parecia, que el que mas presto passaua desta vida, antes yua a verse en la otra con su señor, o marido, y auia entre estos Indios muchos agoreros, y que se preciauán de conocer lo que significauan las señales de las estrellas. Los Conchucos, la gran Prouincia de Guailos, Tamara, y Bombon, son deste destrito de León, tierras fertilissimas de mantenimientos, con muchas rayzes gustosas, y prouechosas, y ay tan gran cantidad de ganado de ouejas, y carneros, que no tenían cuenta; sus casas eran de piedra, cubiertas de paja, los hombres traen en la cabeça sus cordones, y señales para ser conocidos, y no se ha sentido entre esta nacion el vicio abominable, y en toda la tierra, ay grandes minas de plata.

Treynta mil Indios entedian en el seruicio del templo del Sol de Guanúco.

Ceguedad de los Indios quanto a los enterramientos.

Minas de plata en la Prouincia de León de Guanúco.

Pedro de Puelles pobló León de Guanúco

León de Guanúco y su comarca abundante.

ay oibn
rad de
gualad
o rano
stir on
on ad
nó m
as qso

F. 4. Ca.

Capítulo V. De lo que hizo Jorge Robledo en los descubrimientos de las Prouincias, que llaman de Abaxo.



Veda dicho, que au-
tiendo entrado el
Adelantado Belal-
cazar en posesi-
on de la Gouer-
nacion de Popay-
an, y escleydo
a Pascual de An-

dagoya, mediante los despachos Reales, Jorge Robledo le dio obediencia, aunque con algunas protestaciones, hasta que informado el Rey de la verdad proueyesse otra cosa; en lo qual pareció, que Robledo mostró poca prudencia, porque siendo Capitan puesto por Lorenzo de Aldana, y confirmado por Pascual de Andagoya, no parecia que por auer pacificado alguna tierra en lo que era distrito de la Gouernacion de Popayan adquiria derecho para salir de la sujecion del General Governador, puesto por el Rey, de que no dexó de tomar algun resabio Belalcazar, juzgando que este modo de Robledo, era premisa de querer pretender, que se diuidiesse aquella Gouernacion, so color de que el auia descubierto aquella parte a donde se incluyen la ciudad de Cartago, y Prouincias de Quimihaya, Carrapa, Pucara, Paucura, Arma, y otras, y tambien se dixo, como el Adelantado Belalcazar se boluía a Popayan muy sentido de Vaca de Castro, porque le huuiesse juzgado por parcial de don Diego de Almagro, y finalmente quiso saber el estado en que Jorge Robledo traía la pacificacion de las tierras a donde andaua, porque este solo Capitan era el

que por entonces mas trabajaua con los Indios: el qual desíe que hizo el dicho reconocimiento al Capitan Pedro de Ayala como persona de Belalcazar, se partió para la Prouincia de Pucara, a donde se recogieron los tributos para los señores que tenian de positados aquellos Indios, y con ochenta infantes, y veynte caualllos que lleuaua hizo lo mismo en Paucura, desde donde embió vn Capitan con quarenta hombres de pie, y de cauallo, que passando las sierras neuadas, viesse si auia camino para el valle de Arby, y luego embió al Capitan Vallejo, y a Alonso de Villacreces a Cartago a saber, que auian lleuado los mensajeros, que fueron al Adelantado Belalcazar con el Capitan Pedro de Ayala, porque siempre andaua temeroso del.

Los que fueron al valle de Arby boluieron, diciendo, que muchos dias passaron por despoblados de las sierras, y que despues diieron al quarto del alua en vn lugar del valle, y tomaron algunos Indios, y que por los muchos flecheros que cargaron se huieron de retirar por no lleuar caualllos, los quales por la mucha fragosidad de las sierras no pudieron lleuar por ellas. Boluieron tambien los mensajeros que Robledo embió a Belalcazar, el qual ofrecio de socorrerle con mas gente para continuar la jornada. Visto, que por la dificultad de las sierras no se podían atraueçar, fue costeando la Cordillera hasta la Prouincia de Arma, y aunque embió a llamar a los señores, no acudieron mas de dos, vno viejo con barbas largas, y canas, cosa en aquella tierra no vista, y otro mo- ço gentil hombre, que lleuaua pintada la cara, de amarillo, azul, y negro, y el cuerpo vntado con resina de arboles de buen olor, y por cima con vnos poluos, que llamā bixa, que los Indios

Jorge Robledo que haze con los Indios de su con quista.

Indio viejo có barbas largas, y canas co la cara, de amarillo, azul, y negro, y en las Prouincias de Popayan.

vían

Imprudencia de Jorge Robledo, principio de su perdicion.

Arma tie-
rra aspera
y Indios
comedo-
res de car-
ne huma-
na.

vsan para defenſa del Sol, porque aprie-
tan mucho las carnes. Lleuó el viejo
por presente vna olla de oro, y el mo-
ço vna vara larga con muchos plati-
llos de oro colgando. Esta es tierra
muy aspera, y en ella se despeñaron
algunos cauallos, y los Indios hazian
algunos saltos, y tomaron ciertos In-
dios del seruicio de los Castellanos, a
los quales luego matauan, y echa-
uan a cozer, ò assauan en barba-
coas.

Salido de Arma, fue a los pueblos
de la Pasqua, y al que llaman Blanco,
y pacificó a los Indios que andauan
alcados, y visto, que no se podian atra-
uessar las tierras tan poco por aque-
lla parte, caminó Jorge Robledo con
su gente quinze leguas por vn despo-
blado, y dió en vna Prouincia llama-
da Zermefana, que halló alcada, y aun
que se tomó algun oro, y prendieron
muchos Indios, auriendolos hablado
cō buena gracia, y dado libertad todos
acudieron de paz, y desde alli embió
a Iuan de Frades con algunos solda-
dos, para que descubriessse el rio gran-
de, y halló ciertos pueblos, cuya gen-
te se echó en el rio, y se pasó de la o-
tra parte, y con algunos presos, y can-
tidad de algodón, boluió: con lo qual
holgaron, porque siruió de hazer ar-
mas defensiuas. Passó Jorge Robledo
al pueblo de las Peras, y tambien halló
a la gente pucita en armas, y porque
no admitian la paz, embió al Alferez
Aluaro de Mendoza con algunos infan-
tes, porque siendo la tierra muy aspe-
ra, no podian yr cauallos, y dando en
el lugar, cautiuó algunos: a la buelta
descubrió el Alferez, hasta quatro mil
Indios, que lleuauan cordeles para a-
rar a los Castellanos, y sus pedernales,
para despedacarlos, y ollas para co-
zerlos, pero habládolos Jorge Roble-
do por los interpretes, acetaró la paz,
y dió libertad a todos los presos. Esta

Jorge Ro-
bledo em-
bia a descu-
brir el
rio grãde
de la Ma-
dalena.

grande diligencia de Jorge Robledo, y
el riesgo en que se ponía en intêtar tan
grandes descubrimientos en tierras de
gente tan barbara, y feroz, con tan po-
cos soldados, fue atribuydo a su ambi-
cion, como lo mostró despues, pare-
ciendole, que obligaua cō ello al Rey,
a darle lo que descubriessse en Gouer-
nacion, todo por salir de la fugecion
de otro, lo qual fue al cabo su perdi-
cion.

*Capitulo VI. Que prosigue
Jorge Robledo en el descu-
brimiento de las tierras, y
Prouincias, que en el Piru
llaman de Abaxo, ò Equi-
nocciales.*



AVIENDO

tenido noticia,
que al pie de la
sierra auia cier-
tos pueblos, Jor-
ge Robledo em-
bió a Iuã de Fra-
des cō doze sol-
dados, para que
descubriessse el camino, y a pocas le-
guas halló vn lugar, y auriendole senti-
do los naturales, se juntaron mas de
mil, y el se hizo fuerte en lo alto de vna
peña, y asegurándolos por medio de
vn interprete, marauillados de la es-
trañeza de la gente, porque nunca vieró
Castellanos. Llegó a el vn principal cō
vna Corona de paja, sutilmente labra-
da, y muy empenachado, y embixado,
y auiendo perdido parte del miedo,
despues de auer hablado con el inter-
prete, llamó a otros, y lleuaron a los
Castellanos mucha comida, y el siguié-
te dia se fuer con ellos a donde esta-
ua

Jorge Robledo prosigue su descubrimiento.

ua Jorge Robledo, el qual informado de lo que auia fue a su pueblo, que llamaron de la Sal, porque se halló mucha manera de panes de azucar, algo morena, y hecha de fuentes saladas. Y auiendo pacificado esta Prouincia, embio Robledo a Geronymo Luis Texelo con alguna gente de pie, y de cauallo, para que por vn Abra, que la Cordillera de las Sierras Neuadas hazia, la passasse: lo qual hizo, y dio (salido el Sol) sobre vn valle a donde estaua vn pueblo, y auendolo descubierto tocaron al arma, y salieron como mil Indios, que pelearon con los Castellanos, que eran doze cauалlos, y veinte infantes, de los quales quedaron seys heridos, y los Indios no menos maravillados de la estraneza de los hombres que de su valentia finalmente huieron, y los Castellanos se entraron en el pueblo, y Texelo auiso a Jorge Robledo de lo que passaua. Boluieron los Indios en mayor numero otro dia, y pelearon como hora y media, y al cabo huieron tan castigados, que no boluieron mas. Eran sus armas dardos de palmas tostados, y macanas de palma, hondas, y estolicas, que son varas que se tiran encaxadas en vn palo de dos palmos, y con aquel la arrojan, y va mas furiosa que vna flecha. Llegó en esto Jorge Robledo, porque supo que auia abundancia de comida de mayz, frisoles, conejos, perros mudos, y frutas, y esta prouincia se llama Aburra, y los Castellanos la llamaron el Valle de San Bartolomé.

Jorge Robledo entra en la Prouincia de Aburra

En esta Prouincia se ahorcaron algunos Indios con sus propias mantas, y en la posada de Jorge Robledo estando casi ahorcados dos, les cortaron las mantas y los preguntaron, que por que lo hazian: y respondieron, que espantados de ver los gestos, barbas y traques de los Castellanos, y segun afirmaron los Religiosos, esto era por enga-

ño del demonio. Muchos infantes y cauалlos se embiaron por mas de veinte dias a descubrir a la parte del rio grande, y a otras, siempre en demanda del Valle de Arbi: y viendo Jorge Robledo, que todo era despoblado, salio dia de san Bartolomé de aquella Prouincia de Aburra, y boluio a passar las Sierras Neuadas, y al cabo de seys dias de desierto, dieron en el rio, cuya baxada hallaron muy fragosa: descubrieron vn pueblo, adonde auia tan altos panes de sal, como la estatura de vn hombre: baxaron a otro pueblo; a donde tomaron mucha cantidad de ropa de algodón muy galana, con que se vistieron los soldados, y del Cazique se entendio, que adelante auia tierra muy rica, y muy poblada, y sepulturas con mucho oro, y dixo a Robledo, que auia tantos Indios, como yemas en el campo, y que si queria yr allá, le daria guias.

Embio al Capitan Vallejo con quarenta soldados, para descubrir algo desto: y al cabo de ocho dias que anduieron por sierras tan frias, que pensaron perecer, dieron en vn rio, cuya hondura era tan grande, que apenas se diuifaua lo que auia abaxó, y ponía espanto ver la multitud de peñascos, y el ruydo del agua por entre ellos; y auia por puente vn arbol de ochenta pies de largo; y mas grueso que seys hombres por el cuerpo, y estaua echado sobre vna Peña, y desde allí adelante vnos bexucos texidos que son conuo mimbres de Castilla de tres palmos de ancho con barandadas de lo mismo, a dōde lleuaua asistadas las manos, y no pudiendo passar los cauалlos los dexaron, y a dos leguas toparon otra buelta, que hazia el rio, y otra puente de bexucos; y passada, a dos leguas dieron en ciertos bohios, a donde la gente se puso en defen-

Jorge Robledo embia al Capitan Vallejo a descubrir, y lo que halla.

los Indios que obseruaron en el valle de San Bartolomé.

defensa: y auientolos ganado, desde lo alto descubrieron grandes valles, y muchas poblaciones, y en pocas horas oyeron gran rumor de bozinas, y arambores, y vieron diuersas tropas de gente, por lo qual los Castellanos acordaron de retirarse a la puente, y por poco no llegaron antes los Indios a cortarla, para lo qual lleuauan hachas de pedernal, y con todo esto cargaron, de manera, que por ser la puente angosta, no podian passar sino de vno en vno, mataron con sus flechas a Iuan de Torres, y a otro, por que le echaron de la puente abaxo haziendola dar muy grandes vaybenes de vna parte, a otra, y como el rio yua muy furioso, y auia muchas peñas, no se pudo valer, y los Indios le tomaron viuo.

Indios
matan a
Iuan de To-
rres, y to-
man viuo
otro Cas-
tellano.

*Capitulo VII. Que continua
el descubrimiento del Ca-
pitan Jorge Robledo.*



L Peligro del del paso de la puente fue grã disimo por la multitud de los Indios que cargaron, y por su mucha flechena, y porq̃ de-

mas de los muertos, quedaron los mas heridos, porque al paso de la puente los Indios tiraua a terrero: la causa de la muerte de Iuan de Torres fue, porq̃ auientose quedado vn Castellano entre los Indios, de puro valiente quiso boluer a socorrerle, y no auiendo hecho poco en saluar tan gran peligro, llegaron a la otra puente, a donde auia dexado los cauallos, y luego murieron

otros dos Castellanos de las muchas heridas, confesandose con otros por falta de Clerigos, y desde alli se dio auiso al Capitan Robledo, para que embiasse los negros para lleuar los heridos, y comida, porque de alli no podian passar de otra manera, y comian entre tanto de los cauallos que se auian despeñado. Los Indios quedaron tan mal tratados, que tambien holgaron de no seguir mas a los Castellanos. Y el Capitan Robledo, luego embio comida, y a los negros para los heridos, y hizo las obsequias por los muertos, y los hizo dezir muchas Missas, y estandolas diziendo, llego el Castellano, que se auia quedado viuo entre los Indios, quando no pudo passar la puente, de que quedaron todos marauillados, por auer certificado, que quedaua de manera, que no podia escapar: y este dixo, que al tiempo que los Indios derribaron de la puente a Iuan de Torres, se embeuieron tanto en cargar sobre el por tomarle, y tan grande el plazer, saltos, y visages, que hizieron por ello, que no le echaron de ver, con lo qual tuuo lugar de ponerse debaxo de vna peña, a donde estaua tan mal cubierto, que era imposible, segun los muchos Indios que andauan por alli, que dexassen de verle, y que como se auia deuotamente encomendado a la Virgen nuestra Señora de Guadalupe, tenia por cierto, que ella le auia saluado, y que se echo rodando por vnos peñascos abaxo, a donde se le cayò la espada, y la Rodela, y que era tan grande el temor, y plazer, que lleuaua, que no sabia de si: y que echo por vna sierra muy alta, y arinò al camino que los Castellanos lleuauan con gran hambre, y que llegado a dode se despeñarò los cauallos, daua saltos de plazer como loco, dando gracias a Dios, pareciendole que ya estaua en saluo, y por-

Castella-
nos de los
ge Roble-
do le pidí
socorro.

Indios pla-
centeros
por la pre-
sa de Iuan
de Torres.

Nuestra
señora de
Guadalu-
pe fauore-
ce a vn Cas-
tellano q̃
se enco-
mienda a
ella.

Iuan de To-
rres porq̃
es valien-
te muere.

y porque le fatigaua la hambre, halló vn pie de vn caualllo, y royendole se auia sustentado con el, hasta aquel lugar, hallando mas gusto que si fuera capon.

Jorge Robledo oyda la relacion del Capitan Vallejo, quiso con toda lagē te entrar en aquella Prouincia, de que auia murmuraciones, diziendo, que era lleuarlos a la manifesta muerte, por lo qual los habló Robledo, representandolos la honra, y su pobreza, la vileza que harian en boluer atras, la necesidad cō que auian de viuir sien pre, cosa desucenturada para hombres honrados, y que pues el, que tenia de comer en su casa, por solo su prouecho, se ponía en peligro, que alomenos

animosamente passassen adelante por otro camino menos frágoso, y peligroso, y que no hallandose, el se conformaria con lo que a todos pareciese. Fue acordado, que fuesse Aluaro de Mendoça a buscar camino, y no le halló, sino tierra muy aspera y dificultosa, y mucha tierra despoblada, saluo algunos Bohios, a donde se hallaua comida, y algunos campos de albahaca, la oja mas ancha que la de Castilla. La gente, visto el mal recado para la entrada que Robledo deseaua, le hizieron requerimientos para que la dexasse, pues eran necesarios para ella quatrocientos hombres por lo menos, y que hazer lo contrario era temeridad, y ponerse en notorio peligro, y no les faltó razon, porque ya yua mostrando este Capitan el fin con que emprendia tantas cosas: y Robledo, vista la razon de los soldados, se conformó con ellos, y determinó de passar el rio en balsas de cañas gordas, que se hizieron, atadas con bexucos, y ocho dias se tardó en passar, porque no auia mas de doze nadadores, cosa necessaria para la guerra, y los que no sabian nadar,

tomauan des cañas gruesas como vn muslo, y atauanlas por las puntas, y en medio se merian tres, o quatro personas, y tornauan a atarlas por las otras puntas, y ellos en medio: vn nadador delante, y otro de tras guiauau las cañas, que no dexauan hundir a los que yuan en ellas: y con todo esto el passage fue tenido por demasiado temerario, y atreuido, y Jorge Robledo con esto salio del cuydado en que estaua, por auer metido aquellos soldados en parte de donde no tenian la retirada segura, y pagó muy bien esta inuencion al que la dio, por la obligacion que tenia de dar buena cuenta de los que con tan buena voluntad, le auian seguido.

Passado el rio, no se pudo seguir por la ribera, y se huieron de atreuesar lomas muy agrias, a donde se despeñaron dos caualllos q̄ dieron carne por algunos dias, y desde vn cerro alto se descubrio vna Prouincia q̄ llamaron Curume, cuyos naturales se pusieron en defensa ayudados de la aspereza de la tierra, poniendose en sitios dificultosos: pero Robledo se dio tā buena maña, q̄ entró en la Prouincia, y hizo diuersas diligencias, para citar en ella de paz, y viendo que los Indios atreuidos, è insolentes no hazian caso della, sino que amenazauan, q̄ auian de comer a los Castellanos, dexando los Caualllos por no ser la tierra para ellos, dio por dos partes sobre mucho numero de Indios que estauan rancheados, y mató, y prendio a muchos, y por los interpretes supo de los presos que adelante auia muchas Prouincias, y que cō ellas tenian guerra, y que se comian vnos a otros, y auiendolos dado a entender, que esta era gran bestialidad, y que deuiuan conocer a vn solo Dios, y otras cosas a este proposito, los soltó, y pidió, que fuesen amigos, don-

Jorge Robledo habia a sus soldados. Apud pulu val dior est se per, qui res ipsi ac ceptas sua det. Scot. 83. ann. x

Malu exē plū bau riant a Duce milites, cum illū cernēt profusa cupidine, & in signu teme ritate pra diuin.

Passage del rio grāde que haze Jorge Robledo.

Conducit multū Da ci exercitus, illos qui pro se apud hostes in pericula se cōtulerūt, curari: & omnibus viribus eripere. Scot. ann. x.

Jorge Robledo entra en la Prouincia de Curume.

Indios q̄ comē carne humana.

donde no, que los haria guerra, y ellos promittieron de boluer con todos los otros Señores.

Capitulo VIII. De los trabajos que Jorge Robledo, y su gente passan en su descubrimiento.



PASSADOS Algunos dias que no boluian los Indios, Robledo embiò al Capitán Vallejo, con algunos soldados, que presdio, a mucha gente: y preguntando a ciertos de los que primero auian sido presos, porque no querian paz? Respondieron, que el Señor era poderoso, y no queria ser amigo de Christianos: y determinado de passar adelante, hallando gran inconueniente en la falta que auia de herrage, porque sin cauallos yuau con manifestado peligro, por lo qual junrados, y cosidos muchos borzeguies, y plegados, se pusieron sus arquillos, y de vnos tablones en que los Indios se assentauan, hizieron paradas, y de vnos arboles blandos se cortaron dos maderos, y hizieron quatro partes acanalados por medio, y juntados, y apertados, y calafetados con algodón, vno con otro, se hizieron los fuelles, y de vna olla de cobre se hizieron los cañones que entrauan en el fuego, y de vna pala de hierro se hizo la touera, y quando todos pensauan que el trabajo faldria vano, porq̃ no auia maestro, salieron bien los fuelles, y soplauā bien: pero el mal fue, q̃ no auia quien hiziesse clauos, y vn Castellano que era puñalero los acertò a hazer, y las herraduras de cadenas, y estribos de hierro: con esta ayuda, que tuuieron por muy grande, salio Robledo con quare

ta soldado s de pie, y de acauallo de la Prouincia de Curume, y dexò al Capitán Aluaro de Mendoza en ella, y dentro de dos dias entrò en otra Prouincia dicha Hebexico, a donde los naturales, por la noticia que tenian de los Castellanos, estauan lamontados de sus casas, y andauan en grandes vandas por los campos armados, amenazando, y passando vna sierra, el Capitā Robledo los llamò, y se acercò vno temblando, espantado de ver a los Castellanos, y auriendole assegurado cò lo que se le dixo se fue, y Robledo por ser noche se quedò alli.

Otro dia acudieron Indios, diciendo engañosamente, que los Castellanos caminassen, que los tenian comida, y procediendo Robledo con recato, llegó a vn valle muy poblado, y descubrio vna grā tropa de hasta quatro mil Indios, sin otros que andauan por los altos tocando atambores, gritando temerosamente: y acercandose los Castellanos al mayor esquadron, que estaua en vn llano, procurò el Capitā con las lenguas, que lleuaua, de persuadirlos la paz, y viendo, que no aprouechaua, y que dos Indios que deuiā de ser los mas valientes, salian, y entrauan en su esquadron, y parandose hazian visages, burlandose de los Castellanos. Jorge Robledo visto el atreuimiento, mandò a Pedro de Barrios, que en su cauallo, con vn pretal de cauales, lleuando vn perro de ayuda de traylla, fuesse a espatar aquellos dos Indios, los quales como de cosa temerosa huyeron como galgos, y porque estaua cerca vna Peña muy alta, desde lo alto, y detras della otros Indios hazian visages, y monerias, el de acuallo se acercò todo lo que pudo, y soltó el perro, y romiò vn Indio, con que defde entonces anduierò con mas respeto, procurando siempre Robledo de traerlos a la paz, y como sus diligencias

Jorge Robledo entra en la Prouincia de Hebexico.

Jorge Robledo entra en la Prouincia de Curume.

Herrage hazen los Castellanos por el traño manera, y cò suma diligencia.

Indios de Hebexico no quierē la paz.

no era de fruto: embiò a Pedro de Matamoros con algunos foldados, y auie do prendido ocho, ò diez, Robledo los predicaua la paz: y ellos respondian, que sus señores no la querian, y con todo esso los soltó, y mādó poner vna gran Cruz en vna loma, y passó a otro valle, a donde así mismo la gente andaua de guerra: y porque la intencion de Robledo era, no dexar nada por descubrir de lo q̄ tenia noticia, y hallando dificultad en el paso de vna sierra, acordó de tomar otro camino, y en vna quebrada le salieron a preguntar ciertos Indios: que buscava, y que pretendia en aquella tierra, que se fuesse della. Respondió, que la tierra era del Rey de Castilla, y que queria quedar, y poblar en ella. Replicaron, que si auian ellos hecho aquellos Bohios, y plantado aquellos arboles, para dezir que la tierra era de aquel Rey, que se fuesen, donde no, que los comerian a todos, y dauan grandes gritos, por la mucha gente que auia acudido. Robledo les dezia, que obedeciesen, y pusiesen la Cruz en la loma, a dōde la auian quitado, dōde no, q̄ los auia de matar a todos: y otro dia con grā marauilla de los Castellanos, parecio la Cruz puesta en su lugar, y Robledo se boluió a Curume, y determinó de hazer otra entrada a otra parte con cinquenta soldados, porque viendo que sus descubrimientos le sucedian dichosamente cō tan pocos foldados, aumentaua su ambiciō. Los Indios de Curume, sintiendo los pocos que auian quedado, vna noche los quisierō quemar en su quarter: pero fueron sentidos por la buena diligencia con que se guardauan, y así saluaron el peligro, y porque comenzaua faltar la virualla, los que auian quedado con Aluaro de Mendoça, que no eran mas de veinte y tres, estauan con gran cuyda-

Capitulo l X. Que el Capitan Jorge Robledo pobló a Antioquia, y passó a Urabá.



A Hambre obligó a los que auia quedado con Aluaro de Mendoça a salir labuella del rio grande a buscar comida, y de camino no se encontraron con vna gran vanda de Indios, con los quales huuieron de pelear, y quedarō heridos casi la mayor parte, aunque con tres, ò quatro ballestas que lleuauan, hizieron mucho daño a los Indios, y cobraron tanto miedo, que despues andauan como menos orgullo, y ofadia, porque como encarauan, aunque fuesse vna espada, pensando que era ballesta, huian, y ensoltando yuan a buscar la sacra, como perros de muestra, para ver lo que era, toda via huyeron los Indios, y los Castellanos tomaron algun bastimento, aunque se les despenō vn soldado, y se hizo mil pedaços, porque la tierra es tan fragosa, q̄ es menester andar cō grā riento por ser muy resbaladera, y sierras pobladas. Jorge Robledo passada la sierra, entró en la Prouincia de Peneco, a donde por el auiso de los de Curume, no paró hombre con hombre, y descubrió tambien las Prouincias de Purruto, y Guaramy, y passó vna sierra con peligro de perder todos los cauillos, y boluió a Hebexico, a donde le acometierō los Indios, y otro dia al quarto del alua embiò al Capitan Vallejo, y a Antonio Pimentel, que dieron en ellos, y mataron muchos, y boluió a la loma de la Cruz, a donde estuuó cercado tres dias, porque le tenian tomados todos los pasos, y porque cada dia crecia la gēte, y se dificultaua mas

Indios di
zē a Jorge
Robledo,
q̄ se vaya
de la tier-
ra.

Jorge Ro-
bledo buel-
ue a la Pro-
uincia de
Curume.

Ressecū-
da acro-
ribus sti-
mulis a-
nimū ex-
plorant:
quia mis-
eria tolerā-
tur, scēli-
citate cor-
rumpimur.
Tac. hist.
2.

Indios tie-
nē grāmie-
do a las ba-
llestas de
la gēte de
Robledo.

Jorge Robledo camina de noche por la multitud de los Indios.

mas el passage de vna montaña, Jorge Robledo tomó por el espediente de passarla de noche, con el mayor secreto que pudo: y quando llegó a lo alto, a donde estaua de guarda vn escuadron muy grande de Indios, marauillados de ver a los Christianos contra lo que pensauan, huyendo, dexaron el paso libre, y Robledo se juntó con Aluaro de Mendoza, despues de veinte dias que anduu en cite descubrimiento.

Llegados todos al sitio de Hebecico, a donde primero auian estado, Jorge Robledo, juzgando, que para sus designios auia hecho hartos descubrimientos, propuso, que poblassen allí vna ciudad, y teniéndolo todos por bié, porque ya andauan cansados de trabajar, y pelear, se mandó recoger vitualla para sustentarse, entretanto que se hazian sementeras, y aunque en esto huuo dificultades, porque fue menester ganarla con la lança. Fundada la ciudad, que se llamó Antioquia, en nombre del Rey y del Governador Se bastiá de Belalcazar, se nombraron por Alcaldes al Capitan Mendoza, y a Diego de Mendoza, y por Regidores al Capitan Vallejo, Juan de Busto, Francisco de Auendaño, y Francisco Perez Zambrana. Repartieronse los solares, tierras, y estancias, y viendo, que toda vía los Indios andauan de guerra por las lomas, y auia dos meses q̄ no querian paz, aunque mucho se les rogaua con ella, y que yase atreuián a llegar a la ciudad. El Capitan Robledo ordenó a Vallejo, que con quarenta soldados diese sobre vn pueblo que llaman de las Guamas, y dando en el vna hora antes del día, los Indios (que no estauan descuydados) salieron con muchos achos de paja, y con la luz pudieron los Castellanos pelear con ellos, y con muchas muertes desbaratarlos, y mataron a vn Señor que se decia Zu-

zaburrúco: desamparado el lugar, los Castellanos tomaron mucho oro, y ropa de algodon, y muchos presos, con los quales se retiraron, aunque co trabajo, por los Indios que cargauan. Dixoles Robledo, que les hazia aquel mal, porque no querian la paz, Respõdieron, que los Señores no la querian, y ellos sí, porque treinta y quatro leguas de allí auian llegado a Nori, y Buritica otros Castellanos, y no querian recibir daño, y esto dixerõ por la que Juan de Badillo hizo los años passados. Asegurolos Robledo, que no recibirian mal, y soltolos, con q̄ se pacificó la Prouincia: y por esta vitoria se dieron gracias a Dios, y se hizo procession, y cantó vna Misa en el lugar, a donde se puso la Cruz en el Cerro alto, y porque la Prouincia de Piqui, no se queria pacificar, embió a ella a Antonio Pimentel con vna buena tropa de gente, y con el castigo que hizo en ellos con el ayuda de los perros se fességaron, y fueron de mucho provecho los perros, por ser aquella tierra tan fragosa, que no podian andar cauallos, y tenian tanto conocimiento que dellos temblauan los Barbaros, porque fue cosa marauillosa, que conocian los Indios amigos, y enemigos.

Jorge Robledo pacifica las Prouincias de Piqui.

Antonio Pimentel pacifica la Prouincia de Piqui.

Perrosbrabos conocen a los Indios amigos, y enemigos.

Capitulo X. Que poblada Antioquia, Jorge Robledo determinó de salir a la mar del Norte, y fue preso en Vrabá.



ORGE Robledo auiendo poblado a Antioquia, a Cartago, y a Santa Ana de Anzerma, pareciendole, que podia pre-

Antioquia es fundada por Jorge Robledo.

*Inuidorū
fermēsem
per insau-
stus & in-
salix est fi-
nis. Scot.
564. ann.
14.*

pretender merced del Rey, y servirle sin ser sujeto a nadie, teniendo gran inuidia de Belancazar, y otros, que deziã, que no eran mas benemeritos que el: dixo, que queria boluer a Cartago, y que le diessen treinta hombres para su compañía, y desta disimulada propoficion vfo para encubrir su afecto, por que le respondieron sus amigos, que era mejor yrse con doze hombres a Cartagena, y boluer desde alli a Cartago, que quitarles la gente que tenian entre tantos enemigos. Y siendo esta respueita a su propofito la aceto, porque su pensamiento era yrse a Castilla, a pretender, que aquello que auia descubierito se le diesse en Gouernacion. Partio pues para Cartagena a ocho de Enero deste año, y salio a los valles de Nori, y a la Prouincia del Guaca, treinta leguas de Antioquia, y luego en dos dias a las sierras de Abibe: y sali dos dellas con muy gran trabajo, per dieron el camino, porque auia feys años que persona no auia andado por el, y estaua muy cerrado de monte, y caminando al Poniente, vn negro ladino conocio vn rio, que entraua en el grande del Darien, y porque ya padecian hambre, trataron de matar los cauallos, y assar la carne, y en barbacoas, y en balsas salir por el rio a la mar del Norte, y pareciendo a Robledo cosa peligrosa por si fuesse sentido de los Indios, continuò su camino, porq̃ del desmontar estauã quebradas las espadas, y los machetes, y no lleuauã armas, y porque la hãbre fatigaua a los Indios de seruicio, y no auia mayz, mataron vn cauallo, y fueron caminando a priesa, mientras duraua, y pareciendo que descubrian rozas de mayz, escauando con vna caña, hallaron tres granos de axifresco, que en Castilla llaman pimienta de las Indias, con que todos se alegraron, pa reciendo, que estauan cerca de pobla-

*Iorge Ro-
bledo par-
te para
Cartage-
na.*

*Iorge Ro-
bledo ha-
ze matar
vn cauallo
para com-
mer.*

do, y caminando mas adelante oyeron papagayos, y luego descubrieron vna roza de mayz seco demas de cien hane gas, cosa para ellos de gran alegria, por que yuan desfallecidos, y las bocas llagadas de comer yeruas, que no cono- cian, y proueydos con este mayz que comian tostado; alcabo de ocho dias dieron con vn Indio, que pescaua, y porque su lengua no se entendia, dezia San Sebastian, San Sebastian, señalando con la mano al pueblo, que estaua quinze leguas de alli en la culata de Vrabã, que auia poblado en el distrito de Cartagena el Adelantado don Pedro de Heredia, acudieron luego otros Indios con sus arcos, y la yerua ponço- ñosa embuelta en vnas ojas, porque no se les mojasse, y porque conocieron a Iuan de Frades, que auia andado por aquella tierra le fueron a abraçar, llamandole por su nombre, y proueyeron de gallinas, mayz, y frutas. Llegaron pues estos Castellanos muy destrozados al pueblo de San Sebastian de Buenauiста, a donde era Gouernador el Capitan Alonso de Heredia hermano del adelantado, el qual marauillado, que tan pocos Castellanos huuiessen teni- do animo de passar por tierras tã aspe- ras, y peligrosas de Indios, brauos, y se- rozos, en lugar de hazer buen trata- miento a estos hombres los prendio, y desualijò, y quitò el oro que lleuauan: y acudiendo luego el Adelantado su hermano hizo processio, especialmen- te contra Iorge Robledo, pretendien- do, que la poblaciò de Antioquia caia en la juridiccion de Cartagena, y q̃ se la auia vsurpado, y le embiò preso a Cas- tilla, y aunque la venida de Castilla era conforme al desseo de Robledo, toda via no quisièra venir en nõbre de pre- so: por otra parte el Adelantado Belal- cazar no sentia bien que Iorge Roble- do sin su licencia huuiesse desampara- do la conquista, y la Prouincia, y la nue-

*Iorge Ro-
bledo tie-
ne lengua
de S. Sebas-
tiã de Bue-
nauista.*

*Iorge Ro-
bledo lle-
ga a S. Se-
bastiã, y es
preso con
sus compa-
ñeros.*

*Iorge Ro-
bledo vie-
ne preso a
Castilla.*

ua

ua poblacion, aunque fuesse con el título de boluer a Cartago, y en suma le declaró por desertor de su oficio, y de lo que tenia a su cargo.

Capitulo XI. Que Jorge Robledo va preso a Castilla, y don Pedro de Heredia a Panamá, y las rebueltas, que huuo sobre la ciudad de Antioquia.



Lorge Robledo en viéndose preso, entendiendo que el Adelantado don Pedro de Heredia quería entrar, a ocupar la polacion de Antioquia, y lo que auia por aquellas comarcas descubierto, y pacificado, ordenó a Pedro de Zieza de Leon, que fuesse a dar cuenta a la Real Audiencia de Panamá, de los tantos del Adelantado Heredia, para que se escusasse el rompimiento que podia suceder por ello con el Adelantado Belalcaçar, aunque mas era por su interese, segun los fines que lleuaua. Pedro de Zieza llegó a Panamá, y cumplio con su comission, y boluio a Popayan, y halló muy sentido al

Fine anni C. Lutorium Priscu equite Romanu post celebre carmen, quo Germani ci suprema desleuerat, pecunia donatum a Cesare. Tacit. 3. Ann.

Adelantado Belalcaçar de los desfignos que lleuaua a Castilla Jorge Robledo, y por auerse ydo sin su licencia, dexando la gente, y lo demas que tenia a su cargo. Este Pedro de Zieza es el que escriuio la historia de las Prouincias del Quito, y Popayan con mucha puntualidad, aunque (côtra lo que se deue esperar de los Principes) tuuo la poca dicha, que otros en el premio de sus trabajos: don Pedro de Heredia con el pensamiento que se ha dicho auiedo embiado a Castilla a Jorge Robledo, salio de San Sebastian mediado el mes de Março deste año, y llegado a

la ciudad de Antioquia; le requirio Antonio Pimentel, que a la sazón era Alcalde, que pues en aquella ciudad uiuian en quietud, y que ellos la auian fundado, y era su Gobernador el Adelantado Belalcaçar, le pedian, que no los inquietasse, y se boluiesse a su Guernacion. Lo que a esto respòdio, fue prender a Antonio Pimentel, y a los Regidores, y se declaró por Gobernador, diciendo, y protestando, que demas de ser aquello, lo que mas conuenia al seruicio del Rey, le tocaba por sus titulos y promisiones. Aluaro d' Mendoça cò algunos otros vezinos no queriendo consentir esta violècia, se salieron, y a pocas leguas se encontraron con Iuan Cabrera, q' era Lugarteniente del Adelantado Belalcaçar en aqllas Prouincias, y yua a prèder a Jorge Robledo, por las sospechas q' tenia, de q' queria venir a Castilla, a pedir las en Guernacio, como ya se ha dicho. Iuan Cabrera oido lo q' passaua, se dio prìstia, y llegó a Antioquia a tiepo q' don Pedro de Heredia auia embiado alguna de su gente, a pacificar vn lugar; y con todo esso determinó de resistir a Iuan Cabrera, el qual valer osamente entró en la ciudad, y prendio al Adelantado Heredia, y en este rencuentro huuo algunos heridos: y porque parecio al Capitan Iuan Cabrera, que Antioquia no estaua bien entre aquellas asperas sierras, la passó juto avn rio, q' passa por el valle de Nore, adonde aora està, y dexando por Gobernador a Iñidro de Tapia, que segun creo, era de los de Cucro de Tapia de Madrid gente noble y antigua, dio buelta a Cali, y hallò, q' dō Sebastian Belalcaçar auia ydo a Cartago, adonde le fue a bulcar con el preso Adelantado Heredia, al qual remitió a la Real Audiencia de Panamá, para que le castigasse por vsurpador de agena jurisdiccion, y le embió por la mar del Sur.

Adelantado Heredia oca para Antioquia.

Imperandi auiditas deorumquet sensum, & significacionem in hominibus, & que sunt uitae prouidentibus interpretatur. Scot. 731 hist. 1.

Iuan Cabrera cobra a Antioquia por Belalcaçar, y prende al Adelantado Heredia.

Iuan Cabrera mada a Antioquia a otra parte

Iñidro de Tapia de los de Cucro Tapia de Madrid gente noble.

G El

El Adelantado Belalcaçar que andaua pacificando los pueblos de Arma, visto, que no los podia sojuzgar de otra manera, mādô poblar alli vn lugar,

Arma la funda el Adelantado Belalcaçar.

que se llamô Arma, y el Adelantado Heredia despues de auerse despachado del Audiencia de Panamá, boluio â Cartagena, con fin de vengarse de lo padecido en su prisión, y apoderarse de Antioquia, y sin perder tiempo boluio con gente de pie, y de cauallo, y fuese porque Isidro de Tapia no le pudo resistir, ô porque eran amigos. y naturales de Madrid. Heredia entrô en Antioquia segunda vez, y repartida la tierra fue en demanda de la junta de los dos rios grâdes, y passada la puente de Bremino dio en vnos valles muy poblados, y por llevar pocos caualllos dio la buelta. El Adelantado Belalcaçar en este tiempo auia embiado por Gouernador de Antioquia al Bachiller Madroñero, y echô della a los de Heredia, y repartio la tierra de manera, que primero la repartio Robledo, y luego Heredia, y la tercera vez Madroñero: y porque del tuuo muchas quexas, fue a Cali â desculparse con Belalcaçar. Durante su ausencia auia don Pedro de Heredia dado la buelta, como se ha dicho, y llegado â Antioquia, y la ocupô de nueuo, y quarta vez repartio la tierra entre sus amigos, y prèdio â otros, de quien tenia sospecha, y porque tuuo nueua que en aqueila sazôn auia llegado â Cartagena vn juez de residencia, se boluio, dexando en Antioquia por su Teniente al Licenciado

Adelantado Heredia buelue sobre Antioquia, y la toma.

Madroñero buelue a cobrar Antioquia por Belalcaçar.

Nô mos non ius deterrima quæque impune, ac multa honesta exitio sue re. Tacit. ann. 3.

Gouernadores, y por las discordias y

passiones de los vezinos, y por ella passaron muchas perdiciones y violencias.

Capitulo Xll. De lo que sucedio al Capitã Hernan Perez de Quesada en vn descubrimiento que hizo de el nueuo Reyno de Granada.



Vando el Licèciado Gonçalo Ximenez de Quesada salio del nueuo Reyno de Granada, parauenie â Castilla, dexô en el gouierno, hasta que otra cosa el Rey proueyesse, â su hermano el Capitan Hernan Perez de Quesada, como queda dicho, y auiedo el Rey confirmado en la Gouernacion de Santa Marra, y nueuo Reyno al Adelantado de Canaria don Alôso Luis de Lugo por la capitulacion hecha con su padre, quãdo llegô al nueuo Reyno, hallô, q̃ estaua ausente el Capitan Hernan Perez de Quesada, el qual auiedo tenido noticia que â las espaldas de vnâs sierras, q̃ se descubrian al Poniente del nueuo Reyno, auia grandes riquezas de oro, plata, y piedras esmeraldas, por no ser tenido por floxo, ni dexar de ser estimado por codicioso, porque esta misma noticia se tenia por la parte del Pirû de la gouernacion de Belalcaçar, y de Venezuela, salio â primero de Setiembre del año passado de 1541. del nueuo Reyno con docietos y setêta Castellanos, y poco menos de docietos caualllos, y los demas perrtrechos y prouisiones para la jornada cõuinentes, fue forçoso atrauessar al principio della vn paramo muy trabajoso de frio, cienagas y anegadizos, q̃ tendria cinquenta leguas, en el qual se quedo alguna gente

Hernan Perez de Quesada sale del nueuo Reyno. a descubrir

Valle de
Nuestra
Señora
pasa la gē
re del nue
vo Rey a
no.

Gente del
Nueuo
Reyno
entra en
la tierra
de los In-
dios Cho-
ques Ca-
ribes.

gête de seruicio, y hasta veinte y cinco
cauallos. Passado este paramo llegarô
â vn valle, llamado de nuestra Señora,
adô se proueyeron de alguna comi-
da de la qual ya lleuauan falta: passado
el valle caminaron por la cordillera de
la sierra cinquenta leguas al Sur, cami-
no que auia andado Jorge de Espira
Gouernador de Venezuela, porq̃ por
lo llano es la tierra muy anegadiza:
passado este camino comenzaron las
prolixas montañas, y a correr la sierra
al Poniente, y al principio destos mô-
tes se dio en vna generacion de Indios
llamados Macos, que es la mejor po-
blacion de lo q̃ se anduso, aũque no es
mucha ni rica. Y porque desde el valle
de Nuestra Señora no auian hallado
comida, pararon alli ocho días, entra-
ron luego en el río de Papamene, que
es otra generacion de Indios Guapis,
que dezian tener contratacion con la
gente dela tierra que se buscaba, y fue-
ron tales las nueuas, que dieron ani-
mo â la gente para continuar sus tra-
bajos. Aportaron â otra nation de
gente llamada Choques, comedores
de carne humana, tierra algo poblada
y doblada, nueue jornadas camina-
ron por ella, hasta el río Bermejo, de-
donde se boluio Jorge de Espira, que
estará quinientas leguas de la mar del
Norte.

Passado este rio comenzaron a entrar en nueva tierra, y las guias dixeron, que no la conocian, y porque era tierra asperissima, se embio a descubrir lo llano, y la sierra por otras partes, y por ninguna se halló salida, sino vn camino que subia a la sierra de Tagacza, que era la misma, que siempre auian lleuado por maestra. Treinta leguas caminaron por este fragoso camino con alguna necesidad de comida, y porque no se pudo proseguir, como uino boluer a tomar los trabajosos llanos, por los quales anduuiéron mucho

- tiempo sin hallar mas bastimento, que vnas pocas raizes, abriendo con sus braços los caminos, y auiendo tal dia, q̃ conuino hazer diez ô doze puêres.

Faltando la comida, y aumentando estos terribles trabajos, comenzaron los soldados à enfermar de golpe, y morir algunos, y desta manera llegaron à vn pueblo, que dixeron del sacramento, y alli truxeron los descubridores muestras de la canela que sale por el Quito, y quando pensaron, que esto era señal de algun aliuio tras las angustias passadas, fue el principio desde alli de sus mayores trabajos, porq̃ adonde se cria aquella especie, ó lo que es, no se puede imaginar, quã inhabitable tierra es de cienagas, tremedables, y rios sin genero de comida, y estos arboles que llaman de canela, ay grandissima cantidad, y duran quarenta leguas, y aqui murio mucha gente de hambre, y en este espacio de tierra passaron algũ trecho de sierra, que llamaron de los Palenques, por ser los Indios (aunque pocos) muy belicosos: salidos desta tierra, fuerõ à vna poblacion que llamaron de la Fragua, adonde passaron dos poderosos rios, y tuvieron algunos re-
cuentros con los Indios, y porque la gente yua muy fatigada, y hallaron alguna comida, conuino descansar dos meses en este lugar, en los quales se buscò camino, y visto q̃ no se hallaua, y q̃ estauan encarecelados en aquellas mōrañas, huuieron de boluer à vn rio, que auian passado, no pudiendo yr por el que auian ydo, porque las grandes crecietas auian empantanado la tierra. Llegaron por este rio à vn valle detro de las sierras, que se llama de Mocoa, adonde se tomaron algunos Indios, que por la buena noticia que dauan de lo de adelante, fueron à descubrirlo por la misma sierra, y Hernan Perez de Quesada con lo demas de la gente, siguiendo, hallaron vna naciõ que

Valle de la Canela se halla noticia del, y es tierra trabajosa.

Gente del
Nuevo
Reyno
muere
mucho de
hambre en
el valle de
la Canela.

1874

Caste-
llanos
del nue-
uo Rey.
no sien-
con Her-
nan Pe-
rez de
Quesada
a la tierra
de Pasto.

Hernan
Perez de
Quesada
buelue al
nuevo
Reyno.

Fortes
magnani-
mi viri si-
cut sem-
per erga
Principes
suos fide-
seruati cõ-
stater sic
etiam eam
intrepide
apud ho-
stem con-
sistentur.
Scot. 744
hist. 1.

aguardaua en los pasos mas peligro-
sos y en las partes, adonde los cauallos
no podian ser de prouecho, cõ este tra-
bajo siẽpre peleado siguieron su cami-
no con muy grã noticia de vna tierra,
que llamauan Achibichí, y entrados
en ella con incomportables trabajos,
se hallaron en el valle de Cibundo y,
que es en el termino de la villa de Pas-
to, de la Gouernacion del Adelantado
Sebastian de Belalcaçar, auiendo an-
dado desde la entrada de la Pronincia
de los Macos hasta el dicho valle do-
cientas leguas de Arcabuco tierra as-
pera, pobre, desierta y anegadiza. Mu-
rieron en esta jornada ochenta Caste-
llanos, y los demas salieron flacos, y
enfermos, y fue marauilla, que no pe-
reciesen todos segun las angustias y
trabajos que padecieron: murieron
ciento y diez cauallos, y casi toda la
gente de seruicio. Duró esta jornada
desde dõde salieron estos Castellanos,
hasta entrar en el valle de Cibundo y,
yn año y quatro meses, y desde la en-
trada de los Arcabucos corre la sierra
el Sur hasta el valle de Cibundo, y es-
ta corrieron por la otra parte, y desto-
tra estan las poblaciones de Guacaci-
llo, Popayan, y Pasto, desde donde el
Capitan Hernan Perez se boluio al
nuevo Reyno dedonde salio, admiran-
dose quantos entendieron esta larga y
peligrosa jornada, que estos fortissi-
mos soldados no se huiesen en tanto
tiempo amotinados, y lleuassen los tra-
bajos con tanta constancia.

**Capitulo XlII. Que el Go-
uernador Aluar Nu-
ñez Cabeça de Vaca lle-
go a la ciudad del Asun-
cion, y fue en ella recebido, y lo q̃
hizo en la gouernacion.**



L. Governador Al-
uar Nuñez Cabe-
ça de Vaca despues
de tan larga y traba-
josa nauegació, co-
mo queda referi-
do, q̃ tuuo de de Castilla hasta la isla de
Sãta Catalina, y despues de auer cami-
nado tãtas leguas por tierras del rio de
la Plata, q̃ segun afirmarõ muchos fue-
ron trecientas, auiedo llegado al rio de
Paraná, y auiedole passado, sintio mu-
cho, que los Capitanes, que estauan en
la ciudad del Asuncion no le huies-
sen embiado dos bergantines, que los
auia embiado a pedir, para lleuar los
enfermos y fatigados de tan largo ca-
mino, y en esta duda no teniendo por
seguro el detenerse alli, determinò de
hazer balsas, y embiar en ellas el rio de
Paraná abaxo los enfermos, encomen-
dados a Indios amigos. Embarcados
30. enfermos cõ 50. arcabuzeros y ba-
llesteros, q̃ los guardassen, Aluar Nu-
ñez con la demas gẽte, auiendo toma-
do alli el altura en 24. grados, comẽçò
a caminar nueue jornadas, que le que-
dauan hasta la ciudad del Asuncion,
siendo de los Indios muy bien tratado
y recebido. En el camino topò a vn
Castellano, que yua embiado de los de
la ciudad, a saber del, porq̃ puesto que
auian recebido sus cartas, no creian, q̃
nadie yua a socorrer sus neçessidades,
q̃ eran grandes, y mucho mayores des-
pues de auer despoblado a Buenos ai-
res, q̃ era adonde los nauios de Casti-
lla, auian de tener algun reparo. Llegò
pues Aluar Nuñez a la ciudad del As-
uncion a los onze de Março deste a-
ño, siendo cosa norable, que algunas
leguas antes salian al camino muchos
Indios con bastimento, dandole la no-
rabuena de su llegada en lengua Cas-
tellana, y algunos tan ladinos, que pa-
recia auerse criado en Castilla. La ciu-
dad està asentada en la ribera del rio

Aluar Nu-
ñez va a
la ciudad
del Asun-
cion.

Para-

Assunción
ciudad
del río de
la Plata en
veinte y
cinco gra-
dos.

Cabeça
de vaca
ma posse-
sion de su
carga.

Castella-
nos son
persegui-
dos de In-
dios por
el río Pa-
ranà, y a-
yudados
de otros

Et hoc
hodie vi-
demus la-
ce clarius
Galliam
fuisse m-
vibus cõ-
cidere.
Scor. 939.
hij. 4.

Paraguay en veinte y cinco grados de la vanda del Sur, fue recebido cõ singular contento de los Capitanes, y de toda la gẽte Castellana, que se admiró, como huicisse tan pacificamẽte caminado tantas leguas por entre Indios. Presẽtadas las Reales prouisiones ante Domingo de Irala, que hazia oficio de Governador, y de los Oficiales Reales, q̃ eran el Vecdor Alólo de Cabre-
ra natural de Loxa, y el Contrador Felipe de Caceres de Madrid, y Pedro de Orantes, Fator de Bejar, fue recebido por Gouernador, y le dieron obediencia, y entregadas las varas de la justicia, las quales dio a quien le pareció.

Despues de treinta dias que llegó Aluar Nuñez a la ciudad del Assũcion eportaró a ella las balsas del río de Paraná, y dixerón; que en catorze dias, y noches fueron seguidos y combatidos de docientas canoas de Indios enemigos, mudándose a vezes para pelear con grandissima orden, y llevando ciertos garfios, para trauar las balsas, con tanta grita y vozeria, que atronauan el mundo y que con todo esso no huuo mas de veinte heridos, y que les valio mucho la gran corriẽte del río, porque no hazian mas que gouernar las balsas, para no dar en tierra, y saluarlas de los remolinos del río, y que caminando con este trabajo, salio a ellos vn Cazique llamado Francisco, que se auia criado con Christianos, y los fue a focorrer en sus canoas, y los lleuó a su pueblo, q̃ estaua en vna isla, y los defendio con muy buena voluntad con la ayuda de la gente de la Prouincia: estos Castellanos se saluaron, porque los enemigos no los siguieron mas, y alli se curaron, y mataron la hãbre. Y porque todas las naos de Castilla de rrotabatida auian de yr a tomar puerto en Buenosaires, y conuenia para la cõseruacion de aquellas Prouincias, que hallassen recado, embió con

dos bergantines, y la gente que le pareció, a poblar aquel puerto, desde el qual hasta la Assũcion ay trecientas y cinquẽta leguas rio arriba de peligrosa y trabajosa nauegacion, y estos partieron a mediado Abril, y luego entendio en tratar de la pacificacion de los naturales, y mandó juntar los sacerdotes que auia, y los que lleuó, a los quales mandó publicamẽte leer los capitulos de vna carta acordada del Rey, adõde encarga la cõciencia a los Religiosos, sobre el buen tratamiento de los Indios, y los proueyó de vino y harina para sacrificar, y repartio los ornamentos, que para ello lleuaua de Castilla.

Cabeça
de vaca
cambia a
poblar a
Buenos
aires.

Aluar Nu-
ñez enca-
mina las
colas de
la Reli-
gioa.

Capitulo XLII. De lo que yna haziendo el Governador Cabeça de vaca en el río de la Plata.



O passaron muchos dias despues de lle-
gado este Gouerna-
dor, que los pobla-
dores dierõ muchas
quejas cõtra los Ofi-
ciales Reales, genero de hõbres per-
niciosos, y que en todas estas Indias fo-
color de la Real hacienda vsarõ de mu-
chas insolencias, y queriendo primero
cũplir con lo mas necessario, mandó
llamar a los Indios sujetos, y delãre de
los Clerigos y Religiosos los hizo vn
parlamento, amonestãdoles el oir con
atencion y amor a los sacerdotes para
el ensemiamẽto de la Fẽ Catolica de la
qual depẽdia el bien del alma, y buen
tratamiẽto suyo, certificãdoles, que
esta era la volũtad del Rey, y el mayor
cuidado que tenia: encargãdoles asẽ
misino el apartarse de comer carne
humana: y ellos respondieron que de
muy buena voluntad cũplirian con to-
do lo q̃ se les amonestaua, y q̃ siempre

Nihil po-
test glo-
riosius e-
uentre
Principi
in hac vi-
ta, quã
Regiũ.
solum re-
fertam ha-
bere op-
timorum,
& virtu-
te prædi-
to um vi-
rorum.
Scor. 548
ann. 14.
Cabeça
de vaca
habla a los
indios.

serian fieles. Esta nacion de los Guaranies se entiende por su lengua con todas las otras de las Promincias del rio

Pauca cum difficultate subiguntur gentes, quæ seruire consueverunt: sed qui semper cum libertate vixerunt, hi difficultem superantur: & superati, infide difficiilius continentur.
Scot. 940. hist. 4.

Cabeça de Vaca haze paz con los Indios Agas.

de la Plata, engordan los cautiuos en guerra, para comerlos, y los hazê grandes regalos, y quâdo ya estâ à pûto, comiêcan las fiestas, y los bailes, y de la misma manera que se dixo, que lo vîsan los Brasiles, le comen con grandes cantares y fiestas. Los Agazes del rio Paraguay es nacion de grandes cuerpos, y valientes, andan en canoas hechos cossarios por el rio, ni siêbran, ni labran, y toda la guerra hazian a los Guaranies, para refcatar comida con los cautiuos: los Castellanos tuuieron guerra con ellos, y despues asentaron paz, y la rompieron. Y sabida la llegada de Cabeça de Vaca, temiendo la guerra, embiaron tres principales, y con buenas cõdicioncs se hizo la paz, siendo el principal capitulo, que los Agazes que estauan entre los Guaranies, se quedassen, si quisiesse, y que los que de su voluntad quisiessem ser Christianos, no se lo estoruassem. Otra nacion llamada los Guaycurûs auian hecho la guerra a los Indios vasallos del Rey, y ocupado sus tierras, y pesquerias y auindose querellado dellos los principales Indios, que eran Christianos, el Gouernador mandò recibir informacion, y prouado el caso los embiò à requerir con los Padres fray Bernardo de Armenta, y fray Alonso Lebron, y con Francisco de Andrada Clerigo, para que restituyessen lo vsûpado, y diessen obediencia al Rey, dexassen la guerra, y oyessen a los Predicadores, dõde no que los harian la guerra. Fueron los Religiosos acompañados de cinquenta soldados, y dentro de ocho dias boluieron, afirmando auer hecho sus diligencias, y que no solamente los Guaycurûs no querian obedecer, pero quevsarõ de las armas, y mostraron algunos soldados las heridas. El Go-

uernador pareciendole, que no se deuia dilatar el castigo de tanta insolêcia, mandò apercebir docientos arcabuzeros y ballesteros, y doze cauallos, y con ellos salio del Assuncio a doze de Julio, y fue al lugar de Zaguay en la ribera del rio, que era de vn Indio Christiano llamado Lorenzo Mormocen, adonde estauan juntos muchos millares de Indios Guaranies, que se auian apercebido para la guerra que se hazia en su fauor, muy bien armados y adereçados. Llegados los bergantines, y docientas canoas para pasar el rio, se començò el passage, y se acabò dos horas despues de medio dia.

Passado el rio embiaron espías, à saber lo que hazian los Indios Guaycurûs, y boluieron con relacion, de que no tenian noticia del passage, y q̃ anda uâ caçâdo con sus mugeres, y familias, por lo qual se determinò de yrlos siguiendo hasta que asentassen pueblo, para tomarlos a todos: y porque parecia, q̃ para alcançarlos cõuenia caminar de noche, por ser la luna muy clara, atrauessandose vn tigre, los Indios se alteraron, y pêfando los Castellanos que era contra ellos, tambien leuaron rumor, y dispararon muchos arcabuzas, y dos dellos alcançaron en la ropa del Gouernador, que se sospechò fuesse trama de Domingo de Irala, para matarle, y boluer al gouierno de aquella tierra, que antes que Aluar Nuñez llegasse, tenia, el qual puso tanta diligencia, que conformò a los vnos, y a los otros, y sossegò el rumor. Llegò luego vna espia con auiso, que los Guaycurûs auian asentado pueblo, y caminando a ellos, que estauan tres leguas, llegaron antes de amanecer, y oian sus atâbores, y cantares q̃ dezia, que fuessem a ellos todas las naciones del mundo, porq̃ aunq̃ era pocos, eran mas valientes, y eran señores de la tierra, y de los venados, y de todos los

Aluar Nuñez Cabeça de Vaca sale a la guerra cõtra los Indios Guaranies.

Aluar Nuñez Cabeça de Vaca sosiega el rumor de su Campo

Aluar Nuñez sossega mal de Domingo de Irala.

otros

Cantares
de los In-
dios Guai-
curúes.

otros animales de los campos, y de los rios, y pescados que andauan en ellos, y queriendo amanecer, descubrieron el bulro de la gente, y las cuerdas de los arcabuzes, y dixerō: Quien sois vosotros, que osais venir a nuestras casas? Respondio vn Castellano, que sabia su lengua, y dixo: Yo soy Hector (que así se llamaua) y vengo a hazer vengança de los Barates, que vosotros marastes: replicaron: Vengais en mal hora, que tambien aura para vosotros, como huuo para ellos, y arojaron los tizonos del fuego a los Castellanos, y fueron a tomar las armas. Los Indios Guaranies no auian arremetido, ni osauan, y antes se huieran huido, sino fuera por verguença de los Castellanos: el Governador auia encomendado las pezezuclas de artilleria a don Diego Barba, y la infanteria al Capitan Salazar, y echados los pretales de los cascabeles a los cauallos, dieron el Santiago, y en esta arremetida se espantaron los Indios de los cauallos, pero con todo esso pelearon valerosamente, porque son muy grandes hombres, ligeros y valientes, y ninguna nacion los vencio jamas, sino los Castellanos: prendieronse hasta quatrocientos hombres, y muchachos, y mataronse muchos. Y porque los Guaranies tienen por costumbre de boluerse a su tierra con sola vna pluma, que tomen de sus enemigos, conuino retirarse, lleuando grã auiso, porque no los mataffen, porque los enemigos acudiã a hazer saltos en ellos. A la buelta hizieron grandes caças de venados, marauillandose mucho los Indios, que los cauallos fuesen tan ligeros que los pudiesen alcançar.

Batalla
de los Ca-
stellanos
con los
Indios
Guaycu-
rúes.

Guara-
nies que
costum-
bre tie-
nen, en
auien-
do pelea-
do.

Capitulo XV. Que el Governador Cabeça de vaca buelue al Assuncion, y haze obedecer a los Indios Yaperúes, y el castigo que hizo en los Agâzes.



On la referida virotoria boluieron al Paraguay, adonde auia dexado los bergantines y canoas, y pasado el río, y llegados a la ciudad del Assuncion, hallaron, que Gonçalo de Mendoza, que auia quedado en el gouierno con doscientos y cinquenta Castellanos, tenia presos a seis Indios de los Yaperúes, que es nacion que no labra, ni cria, y son grandes corredores, y refirio, que estos Indios dixerō, que los de su nacion auian sabido, que se hazia guerra a los Guaycurúes, por lo qual estauã atemorizados, y deseauan ser amigos de los Castellanos, y ayudar en aquella guerra, y que sospechando, que esto era traición, los auia detenido, y hablando Aluar Nuñez a cada vno de por sí, los presentò rescates, y dio bueuas palabras, y ofrecio de tener los por amigos, con que no hiziesse guerra a los Guaranies, vassallos del Rey, con que se fueron contentos. Dixo así mismo, que los Agâzes, con quien se auia hecho paz, auia ydo, durante la ausencia del Governador, con mano armada contra la ciudad, y conociendo, que eran sentidos, se retirarō, y dieron en las labranças y caferias de los Indios Christianos, y se lleuarō muchas mugeres, y cada noche yuã a saltar, y robar, y se auia huido las mugeres q auian dado en rehenes, y auiendo dado cuenta a los Religiosos, a los Oficiales Reales, y a los Capitanes deste

Yaperúes
que nació
ca.

Religio-
sos dã pa-
recer, que
se haga la
guerra a
los Agâ-
zes.

G 4 rom-

Cabeça
de vaca
fueles a
los Indios
Guaycurúes
que
tenia pre
fos.

rompimiento de paz, todos fueron de parecer, que se les hiziesse cruel guerra, y así lo firmaron. Hecho esto, mandó parecer ante sí a todos los presos de los Guaycurúes: y dixo, que la voluntad del Rey era, que ninguno de aquellos fuesse esclauo, por no se auer hecho con ellos las diligencias, q se requerian, y que los que los tenian en su poder, los guardassen bien, y no escondiesen ninguno, y embió con vno dellos a llamar a los principales de su nacion, diziendo, que queria asentir paz con ellos. Dentro de quatro dias boluio con hasta veinte dellos, y asentados sobre vn pie, como lo acostumbra, dixeron, que ellos auian tenido guerra con los Guaraniés, Imperúes, Agazes, Guaratães, Naperbes, y Mayáyces, y otras muchas naciones, y que a todos los auian vencido, y que pues auian hallado, que los Castellanos eran mas valientes, yuan a sujetarse a ellos. El Governador les respondió, que el era ydo alli por orden del gran Rey de Castilla, a procurar, que fuesen Christianos, para que se saluassen, y a mantenerlos en paz, y que si ellos le apartauan de hazer guerra a los Guaraniés sus amigos, los tendria por tales, y los bolueria todos sus prisioneros. Respondieron, que desde entonces dauan la obediencia al Rey, y prometian de ser amigos de los Guaraniés, y acudirian a la ciudad con bastimento, y a hazer lo que se les mandasse. Asentada la paz se fueron con sus prisioneros muy contentos, y siempre de ocho a ocho dias acudieron a contratar, y rescatar infinitos dellos con mucha alegría, y nunca rompieron la paz, y fueron muy buenos amigos.

Aperués
van a Cabeça
de vaca, y lo
que dize.

Dende a pocos dias que se fueron los Indios Aperúes, boluieron muchos dellos a la ribera del Paraguay, el Governador embió canoas, que los

passassen, y llegando delante del Governador, se sentaron sobre vn pie, como gente de paz, segun su costumbre, y dixeron, que por auer sido vencidos los Guaycurúes, ellos, y otras muchas naciones estauán temerosos, y q querián paz con los vencedores, y sujetarseles, y que para ello lleuauan ciertas hijas suyas, las quales, rogauan al Governador, que recibiesse en rehenes. Respondio el Governador, que el Rey de Castilla le auia embiado, para dar a entender a todas las naciones lo mucho que les cumplia ser Christianos, como los Religiosos se lo enseñarian, y que haziendo esto, y siendo amigos de los Guaraniés, los defendieria de sus enemigos, y podrian venir a contratar a la ciudad, como hazian los Guaycurúes, y recibio los rehenes y la obediencia que le dieron, con que se fueron muy contentos: y porque a todos daua siempre cascuales, hachas de cortar, tijeras, cuchillos, agujas, y otras cosas tales, tambien los dio a ellos, porq Cabeça de Vaca como varon de prudencia y experiencia, procuraua domar aquellos Barbaros por bien, antes que por armas: y auiendo despachado a estos Aperúes, parecio, que era bien determinar el caso de los Agazes, y visto el procceso, y la instruccion Real, y todo considerado por los Religiosos, Oficiales Reales, y Capitanes, se conformaron en que justamente se les deuia hazer la guerra, y que fuesen ahorcados hasta doze ó catorze, que estauan presos, como se hizo, pues fueron presos saltando, y robando.

Cabeça
de vaca
cuidado-
so en per-
tuadir a
los Indios
que sean
Christia-
nos.

Pruden-
tes, & ex-
perientia
pleni viri
plura mo-
deratione,
quàm vi-
cōponūt.
Scot. 473.
ann. 12.

Capitulo

Capitulo XVI. Que el Governador Aluar Nuñez embia a Domingo de Irala con tres vergantines a descubrir por el Paraguay arriba.



Stando las cosas (a lo que parecia) en quietud en el Assumpcion, embio el Governador otro socorro con dos vergantines, car-

gados de vitualla, y gente, a cargo del Capitan Gõçalo de Mendoça a la ciudad de Buenofayres: y porque entendio, que no flossgaua el animo de Domingo de Irala, propuso a los Religiosos, y Capitanes, que seria bien, para cumplir con la orden del Rey, embiar por la tierra adentro a hazer alguna entrada, y descubrimiento de tierras pobladas: y pareciendo a todos, q luego se deuia executar. Para mejor hazerlo, eligio al Capitan Domingo de Irala, juzgando por buen consejo, tener ocupado y apartado de si a este hõbre ambicioso, inquieto, y vñado a mädar, y diole buenas palabras, honrandole, y prometiëdo de socorrerle, y de represëntar al Rey sus seruicios, y diole tres vergantines, y nouenta Castellanos, bien proueydos de vitualla para tres meses y medio, con orden de subir por el Paraguay, y ver si en la ribera del rio auia algunas poblaciones, de dõ de tomar relacion de lo que dentro de la tierra auia, y cõ ellos embiõ ciertos Indios Guaranies Christianos, hõbres escogidos, para que con tres Castellanos entraßen descubriendo por la tie-

rra, y boluießsen con relacion muy pũtual de lo que hallaßsen. Partieron los vergantines a veynte de Nouiembre, y dẽtro de ocho dias auisaron, como del de el puerto de las piedras, setenta leguas mas arriba del Assumpcion, auia partido los tres Castellanos con gran numero de Indios: dentro de veynte dias boluieron los tres Castellanos a la ciudad del Assumpcion, y dixeron, que despues de auer caminado con los Indios, que serian ochociẽtos, como quatro jornadas, y uan poniẽdo fuego por todos los campos por donde passaũ, lo qual era de grande auiso para los enemigos: y que demas de ser esto contra la costumbre de los que van a descubrir, el Capitan de los Indios, que se llamaua Aracare, yua diziendo, que se boluießsen, que los Christianos erã malos: y que viendo, que se boluian, y los dexauan desamparados, ellos tambien acordaron de boluerse.

Sabido el suceso del descubrimiento, quatro Indios principales Christianos ofrecieron de hazer la entrada, dãdofeles quatro Castellanos, y agradeciendoles el Governador su buena voluntad, juntaron mil y quinientos Indios, y por agua, y por tierra subieron al puerto de las piedras, y caminaron treynta dias por tierras despobladas, passando mucha hambre, y sed: y auieudo perdido el tino, y no sabiendo por donde auian de caminar, determinarõ de boluerse, comiendo yeruas, y beuiẽdo el zumo dellas. Llegaron al Assumpcion muy flacos, y trabajados, auiendo recebido mucho daño del Indio Aracare, el qual con mano armada auia salido a matar a los que yuan en seruicio del Rey, por lo qual se hizo proceso contra el, y sentenciado a muerte, fue ahorcado. Y en este tiempo llegaron quatro vergantines, que el Governador auia embiado al rio de Paranã, a focorrecer los Castellanos, q yuan en la nao,

G 5 que

Tre Castellanos del rio de la Plata por que se buelue de su descubrimiento.

Quatro Indios, y quatro Castellanos del rio de la Plata van a descubrir, y se bueluen.

Sed in primis per arres diueller eos, ac diuunge, tu quoque da verba. offer blãda, falle falle, poriusquã cedas. Lsp. Poly. 6. ca pñ. 4.

Buenosayres
res nece-
sario en el
rio de la
Plata.

que embio desde la isla de santa Catalina, y Pedro de Estopiñan Cabeçadeuaca afirmó, que por estar despoblado el puerto de Buenosayres, auia padecido toda la gente mucho trabajo, y auia estado en punto de perderse, así de hambre, como por la guerra de los Indios, y que por la hambre se auian ydo veinte y cinco soldados al Brasil, y que si tan presto no fueran socorridos, perecieran todos, pues despues dellegado el socorro fueron acometidos, y heridos cinco, o seis soldados: y que el pueblo de Buenosayres no se pudo fundar, a causa de ser Inuierno, y que el ayre, y el agua se lleuauan las tapias.

Capitulo XVII. De lo que passaua en las Gouernaciones de santa Marta, Popayan, Guatemala, Nicaragua, Honduras: y q̃el Rey mandò visitar el Consejo de las Indias, y hazer vn armada de Auierias, y Diego Gutierrez fue a la pacificación de Veragua.



VIA puesto en cuydado al Rey la demasiada licencia de los Gouernadores, y juezes de residencia de las Indias, los quales confiados en la mucha distancia, y en verse tan apartados del Rey, procediã, como si no huuiera de dar cuenta de sus obras: y en esta ocasion casi en vn tienpo llegaron quexas contra el Adelantado de Canaria, por la manera de proceder, que tenia en la Gouernacion del nueuo Reyno, guardan

do poca justicia, y juntamente se auian quexado los Oficiales Reales del Cabo de la Vela, porque antes de subir al nueuo Reyno fue adonde estauan, y por fuerza les tomó gran cantidad de perlas, para hazerse pagado de cierto dinero, que se le mandaua librar a cuenta de vn credito, que tenia del salario del Adelantado de Canaria su padre, librado en la caxa Real de la Gouernacion de santa Marta: y aunque los Oficiales Reales le requirieron, que no lo hiziese, y le protestarõ, que aquello no era de santa Marta, como yua con mano armada, no le pudieron reslir, alie de de quese reputaua por culpa del Adelantado, el auer saqueado los Cosarios a santa Marta, por auerse lleuado toda la gente al nueuo Reyno, dexado aquello a mal recaudo.

Las diferencias, que se han referido, que passauan entre el Adelantado don Pedro de Heredia, y Sebastian de Belalcazar, y Pascual de Andagoya, por la ciudad de Antioquia, y por el rio de S. Juan, tambien parecieron mal. La relacion, que se tenia del mal gouierno del Audiencia de Panamá, y el poco zelo de la justicia, y de castigar delitos así mismo pedia remedio: y juntamente las quexas, que auia, y los clamores contra Rodrigo de Contreras, Gouernador de Nicaragua: y en particular parecia muy mal, que auiendo don Antonio de Mendoza, Visorrey de nueva España, proueydo, que el Licenciado don Francisco de la Cueva tuuiesse el Gouierno de don Pedro de Aluaredo, hasta que otra cosa ordenasse, y auiendo luego embiado a gouernarle al Licenciado Alonso Maldonado, Oydor de la Real Audiencia de Mexico, con orden de incorporar en la Corona Real los Indios, q̃el Adelantado tenia, pues era muerta su muger doña Beatriz de la Cueva. Y aunque en Guatemala recibieron a Alonso Maldonado, los de Hondu-

Diferen-
cias por
la ciudad
de Antio-
quia.

Quexas
contra Ro-
drigo de
Contreras,
Gouerna-
dor de Ni-
caragua.

Quexas al
Rey del
Adelanta-
do de Ca-
naria.

Hondu-

Honduras no quisieron, antes nõbra-
ron por Governador al Veedor Diego
Garcia de Celis, diciendo, que aquella
Gouernaciõ era separada de la de Gua-
temala, y de la juridiccion de Mexico,
porque en ella nunca hasta entonces
dexõ de auer sediciones, y defobeden-
cias. Afsi mismo obligauan mucho las
quejas, q̃ de todas las Prouincias acu-
dian de los Oficiales del hazienda Real,
que so color della todo lo inquietauã,
y exercitauã passiones, ambicion, y auaricia,
como siempre se ha dicho: allega-
uase a esto la suspenscion de animo con
que se estaua en Castilla: por las in-
quietudes del Pirũ, y temian, que el ri-
gor de Vaca de Castro no causasse al-
gun mouimiento, que diessẽ mucho en
que entender, por lo qual el Rey le es-
criuió, encargandole, que afsi en la ad-
ministracion de la justicia, como en la

Vaca de
Castro, q̃
le ordena
el Rey, re-
merofode
su rigor.

*Caveat iu-
dex, &
Princeps,
& quicũ
que habet
iurisdictio-
nem, ne gra-
uior sit re-
medijs,
quam deli-
ctũ requi-
runt, cõ-
mensurãda
est p̃na deli-
cto.* S-
cor. 223.
ann. 3.

*Mos est
fama, cun-
ctũ que
ex longin-
quo nun-
tiantur,
in maius
vulgare,
& crede-
re.* S-
cor. 237.
ann. 3.

Consejo, y Regente de Napoles, q̃ def-
pues fue Presidente de Castilla, que en
tẽdiessẽ en visitar el Consejo de Indias,
porque Jos Religiosos Dominicos, que
encargauan mucho al Rey la concien-
cia en lo que tocaua al buen tratamien-
to de los Indios, imputauan al Con-
sejo de alguna omision en esto, y otras
cosas, respeto de que para acudir a to-
do lo que era del seruicio de Dios, siem-
pre se hallõ gran voluntad en el Rey, y
sobrẽ ello se tenian muchas luntas de
Ministros, y Religiosos, cuyas resolu-
ciones auian de parar en la visita del
Regente Figueroa, que era vno de los
de la misma lunta. Y para el remedio
de los excessos arriba referidos, para
vna parte se embiauan Visitadores, y
en otras se ponian Audiencias, tienien-
dolo por mejor gouierno, que el de los
Gouernadores. Y se dauan ordenes
muy precisas, y conuinientes para es-
cusar los abusos, que necessariamente
suellẽ nacer en Prouincias nueuamen-
te adquiridas, adonde se dissimulan co-
sas, que en otros Reynos no se pueden
tolerar.

Quanto a los Cofarrios, eran tãtos, q̃
para la guarda de la costa, y seguridad
de los nauios, q̃ acudian de las Indias, y
de otras partes, se mandõ hazer vn ar-
mada de Auercias, y el Rey nombrõ al
Tesorero Francisco Tello por juez de
llas, y se embiõ otra armada a las In-
dias, y por Capitan della a Martin Alõ-
so de los Rios, para que truxessẽ el oro
y plata, q̃ estuuiesse recogido del Rey,
y de particulares, y huuiesse de limpiar
de Cofarrios las Islas de Barlouento, y
la costa de Tierra firme: y à todas las
poblaciones de las marinas se dio auiso,
como el Rey de Francia auia rompi-
do la tregua, que tenia con esta Corona,
en confiança de las fuerças del Turco,
y del ayuda, que le daua por mar: y
que auia embiado con grande exercito
al Delfin su hijo a siriar la villa de

Visita de
Consejo
de las In-
dias se co-
mete al Li-
cenciado
Iuan de Fi-
gueroa.

*Multa cõ-
ceduntur,
& tolerã-
tur initio
fastigij
Principa-
tus, que
postea in-
conuenien-
tia appa-
rent.* S-
cor. 224.
ann. 3.

Armada
de Auercias
contra
Cofarrios.

Delfin va
sobre Per-
piñã.

Perpi-

Rev de
Francisco
pela tre-
gua al Em-
perador.

Pérsiñan, saqueando, y quemando los lugares de aquella comarca, y que así mismo se auia tenido auiso, q̄ salieron de Bretaña, y Normandia treynta y cinco nauios, para robar las naos de las Indias, como otras vezes lo intentaron: y se ordenó a Martin Alonso de los Rios, que pareciendole, que su armada no era suficiēte para llegar a batalla con los enemigos, tomase la gente, y pertrechos que huuiese menester, y se juntassen cō el otros nauios, demanera que se asegurasse. Y tambien se le ordenó, que llegando a las Islas de los Azores, y hallando, que no podia passar sin peligro, se estuuiesse quedo, y auisasse con algun nauio ligero, para que se le embiasse ayuda.

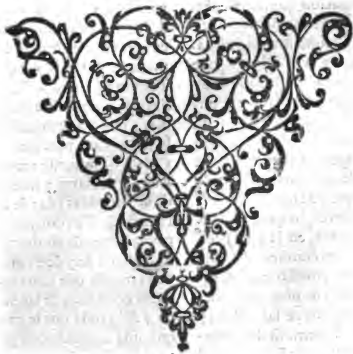
Tomóse este año assiento con Diego Gutierrez, para que conquistasse, y poblasse la tierra, que en la Prouincia de Veragua quedaua para el Rey de la baía de Zarabâro, hasta el Cabo del Camarón en el rio grande, incluso de mar a mar, y de las Islas, que huuiess

een el parage de la dicha tierra en la mar del Norte, y con que no llegasse con quinze leguas a la laguna de Nicaragua, y â esta tierra nombraron la Prouincia de Cartago: y con que no entrasse en los limites, y terminos de las otras Prouincias, que estauan encomendadas a otros Gouernadores, ni a cosa, que estuuiesse poblada, ni repartida por otro qualquier Gouernador: y con que Hernan Sanchez de Badajoz, que auia entrado en aquella Prouincia, por vn assiento, que con el auia tomado el Doctor Robles, Oydor mas antiguo de la Real Audiencia de Panamá, sin orden, ni comission Real, saliesse de la dicha Prouincia. Y aūque Diego Gutierrez pobló vn lugar, a quien llamó Cartago, en la costa de la mar del Sur, no tuuo mejor dicha, que Felipe Gutierrez, quando el año de mil y quinientos y treinta y cinco fue a poblar a Veragua.

Nicaragua se nõ
bra la Prouincia de
Cartago.

Diego Gutierrez assiento con
el Rey la poblacion
de Veragua.

Fin del libro Quarto.



HISTO:

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Quinto.

Capitulo Primero. De la jornada, que hizo el Visorrey don Antonio de Mendoça, por la rebelion de los Indios de la nueva Galicia.

*Cum rerū
nouatori-
bus prima
causa fa-
cili-
enter suc-
cedunt,
magnā in-
de acqui-
runt, &
fama, et
celebrita-
tem. In ſu-
per augēt
vires. Sc.
939. hiſt.
A.*



ON Antonio de Mendoça, Visorrey de nueva España, visitó la general aliteración de los Indios del nuevo Reyno de Galicia, y la soberuía, que auian tomado con la muerte del Adelantado don Pedro de Aluara, considerando, que es cosa ordinaria a los que intentan nouedades, adquirir honra, y reputacion, y auer más fuerças, quando sus atreuimientos les suceden bien: haziendo el caso, que era razon, de tal negocio, determinaua de yr en persona, y para ello mandó a-

percebir a los Indios de Tlascala, Cholula, Guaxocingo, Tepeaca, Teztuco, y otros. Ordenó, que todos hiziesen armas ofensiuas, y defensiuas, de las que ellos vsauan, y dio licencia a los Caciques, y principales, que comprassen cauallos para yr en ellos, y que vsassen de armas Castellanas, y así se proueyó de lanças, lançones, dallas, espadas, puñales, celadas, calcos, y otras armas tales, y juntados cinquenta mil Indios, hizieron vna hermosa muestra, porque salieron muy galanes, y lucidos, no sin murmuracion de algunos, que representauan ser grande inconueniente, armar los Indios, y vsarlos a las armas Castellanas, diziendo, que no era bien introducir semejante nouedad.

Don Antonio de Mendoça que apercibimien-
tos haze
para la
guerra de
Xalisco.

Salio

Don Antonio de Mendoza sale a la guerra de Xalisco.

Salio pues de Mexico a ocho de Otubre , con trecientos cauallos de gente Castellana , entre los quales y uan muchos Caualleros, y Capitanes, y personas señaladas, especialmente Agustín Guerrero, Cauallero de Alcazar, que hazia oficio de Teniente General, persona de prudencia, y de esperiencia, don Luys de Castilla, Iuan Guerrero de Luna, Inigo Lopez de Anuncibay, Miguel de Ludeña, Angel de Villafuente Salzedo, Alonso Daula, Francisco de Olinera, Pedro de Medina, Francisco Cerezo, Peralmindez, y otros: y uan ciento y cinquenta infantes arcabuzeros, vallesteros, y rodeleros, y por su Capitan a Vrbanceta : y en Mechoacan se detuvo, aguardando a que la gente acabasse de llegar; desde Mechoacan llegó a Tazucalca, adonde parten terminos los Mechoacanes, y Chichimecas; desde aqui se anduicó tres jornadas de despoblado, hasta Acuyana, adonde estaua vn fuerte peñol de enemigos: y auiendo les hecho muchos requerimientos, para reducirlos a paz y quietud, con fiando en el gran socorro que aguardauan, no quisieron obedecer, por lo qual se mandó, que la infanteria ganasse vna trinchea, que llamauan entonces albarrada, que es vn reparo, que ponen en aquellos peñoles, y que si no huuiesse resistencia se fubiesse, lleuando en su compañía vein te mil Indios: pero no huuo defensa, y assi passaron quatro albarradas, restaua la quinta, y quando los enemigos vieron que se acometia, boluieron las espaldas, y auiendolos tomado el passo, los Indios amigos los degollaron, y prendieron a todos. Vna vanda de cauallos se auia mandado, q̄ subiesse tras la infanteria en ganando la segunda albarrada, y lo hizieron muy bien, porque lo alto de la sierra, o peñol era llano, y comodo para cauallos, y este fue el primer peñol, que se ganó, adonde

lo hizieron muy bien los Indios amigos, a los quales mandó el Visorrey, que pues no se permitian esclauos, entregassen los presos para hazer justicia dellos.

Acabada esta faccion, partio el exercito, lleuando mucha orden, y castigando a los que hazian mal en la campaña, y se llegó a otro pueblo, llamado Acatique, siete leguas del passado, en la misma barranca del rio grande, y halló a los enemigos fortificados en otra sierra, o peñol: y asentado el exercito, y hechos los requerimientos acostumbra dos por medio de los Religiosos Franciscos, y de los interpretes, respondieron los rebeldes, que si dentro de quinze horas no les llegaua socorro, se rindirian, y baxarian al pueblo a pagar los tributos deuidos, y visto, que el termino se passaua, y que los rebeldes dilatauan la obediencia, mandó el Visorrey, que les plantassen tres cañones pedreros, y auiedo les tirado hasta quinze, o diez y seys tiros, baxaron algunos principales, y la señora del pueblo, lleuando cruces en las manos, y por el respeto de la santissima insignia, don Antonio de Mendoza, oluidado del sacato, en áner aguardado el artilleria, los admitió, y perdonó su rebellion, mandando, que quietos y pacificamente viuiessen en el pueblo. Otro dia se partio el exercito, y en el camino auia otro peñol en la barranca de Tonalá, el qual los Indios desampararon, viendo el exercito, y se fueron el rio arriba, y siguiendo los se prendio la mayor parte, y no quiso don Antonio de Mendoza darlos por esclauos, sino por Tame mes; para que siruiessen durante la guerra. Auia desde aqui al peñol de Nuchiztlan doce leguas, y otras tantas de Guadalajara: y porque en este consistia la fuerza de la guerra, ordenó el Visorrey, que la gente de Guadalajara se fuesse a juntar alli con el exerci-

Don Antonio de Mendoza perdona a los rebeldes de Xalisco.

Don Antonio de Mendoza manda cobrar el primer peñol.

Don Antonio de Mendoza no da por esclauos a los Indios.

exercito, y que no llegasse antes, porque no sucediesse alguna desgracia: *Triagero, vt breuiter absel- uam, requiruntur in Ministro, probitas, beneuolentia, & prudētia Scot. 148. ann. i.* Triagero, porque el Visorrey era en todo muy diligente, y bien aduertido: y como sus costumbres eran buenas, era bueno su gouierno, porque tenia las tres cosas, que se requieren en vn buen Ministro, Bondad, Mansedumbre, y Prudencia. Los Capitanes de la gente de Guadaluara, laxara, que eran Iuan de Aluaredo, Christoual de Oñate, y Yñigo Lopez de Anuncibay, midieron tan bien el tiempo con el camino, que llegaron al mismo punto que el exercito.

Capitulo II. Que continua lo que hazia el Visorrey don Antonio de Mendoça en la jornada, que hizo a la nueua Galicia.



Agustin Guerro es diestro en el oficio de Maestre de Campo General.

Sitiano el fuerte de Nuchiatlan.

Epartidos los quarteles, y aloxado el exercito, en que era muy diestro el maestre de Campo General Agustin Guerro, en dos dias no parecio enemigo, por lo qual se mandó plantar el artilleria, y con algunos tiros despertaron, y parecieron muchos, y como vieron tan grã exercito, con mayor diligencia atedieron a fortificarle, y sobre quatro albarradas, o trinchas, que tenian hechas en aquella altura, y aspereza, como era mucha gente, presto leuantaron otras dos: porque aunque barbaros, la necesidad los enseñaua a ser maestros para su prouecho. Hizieronfe los requerimientos en la forma acostumbra, y los Religiosos los rogauan, que obedeciesse, y escusasse el peli-

gro, y los interpretes se lo persuadian: y permaneciendo en su obstinacion, respondieron, que ellos eran señores de toda la tierra, que era suya, y que querian morir por su defenfa y libertad. Mandó el Visorrey hazerles algunas acometidas, por ponerlos temor, pero no se halló en ellos ninguno, y en tretanto se hizieron muchas mantas de madera, para que los que auian de subir por aquella aspereza, fuesse cubiertos de las muchas piedras que echauan. Al octauo dia de la llegada de el exercito, bien de mañana comenzó a jugar el artilleria, y breuemēte abrio dos trinchas, y los soldados quisieron arremeter a la tercera, porque en ella hizieron los enenigos alguna defenfa, y porque la infanteria era poca, y mucha la caualleria, la qual en aquella guerra no era de mucho prouecho, como lo fue siempre en todas las Indias, adonde la nobleza Castellana por la mayor parte peleaua a cauallo, mandó el Visorrey, que quedando doze caualleros en cada compañía, todos los demas se apeassen, y tomassen espadas y rodela, y mediante la presencia del Visorrey, y el buen animo, que daua a la gente, se ganaron dos trinchas; quedaua la vltima, que demas de ser peligrosa, se hizo mas dificultosa porque la gente, con el demasido desseo de entrarla, se diuidio en muchas partes, y acudiendo don Antonio de Mendoça a proueer lo que conuenia, halló ciertos soldados, que comian a placer, pensando que la fuerça era entrada, y con libertad soldadesca le ofrecieron su comida, respondió, que mientras se peleó con tra infieles, nunca los de su casa se acordaron de comer; con que los mouio a tanta verguença, que acudiendo estos, y los demas con gran valor, asistiendo el Visorrey, que aunque los Indios hizieron gran defenfa, se ganó la vltima trinchas, a la qual se lleuaron dos pieças

Don Antonio de Mendoça mandó apagar la caualleria.

Don Antonio de Mendoça con su respuesta moue a los soldados a pelear.

cas menores de artilleria, con mucha industria, y trabajo, y con ellas se batió a la gente, que se retiró al altura de aquella tierra, con que los fueron echando de aquel sitio, y juntamente con ellos peleando, hasta que el primero, que allí puso vna vándera, fue el Capitan Iñigo Lopez de Anuncibay. La matança, que hizieron los Tlascaltecas, Mexicanos, y Zaratcos en los Chichimecas fue grande, y fuera mayor, si don Antonio de Mendoça no pusiera mucho cuydado en escusarla: por que dezia, que el castigo queria que fuese con el tiempo, y no precipitoso. Y con todo esso, sin los que se pudieron escapar, fueron ocho mil los muertos y presos, los quales el Viforrey declarò por esclauos, siendo de catorze años arriba, y los repartió entre la gente, auiendo hecho justicia de algunos viejos. Y aunque los Religiosos no quisieran la esclauitud de los Indios, y la contradixeron, diziendo, que por derecho eran libres, y otras muchas razones, especialmente alegando la voluntad del Rey; don Antonio de Mendoça dixo, que no se podia escusar por el exemplo: y porque aquella nacion naturalmente eran ladrones, y homicidas; y auian cometido muy atrozes delitos, y los cometerian cada dia mayores, sino eran escarmentados.

Caminó luego el exercito a Suchipila, ocho leguas de alli, adonde estaua el peñol, llamado Mixton, que fue el principio del alcamiẽto, y rebelion de toda la tierra, y antes que llegasse el exercito, embió el Viforrey a Francisco Maldonado con dos compañías de rannallos, y mandò, que fuese con el Atenamaxtle, señor de Nuchiztlan, y de la mayor parte de la tierra, que era prisionero: porque auiendose ofrecido de pacificarla, hablasse a los rebeldes, los quales, en sabiendo que alli estaua Atena-

maxtle, salieron a hablar con el, y finalmente baxaron a habitar los llanos, y lo mismo hizieron todos los otros peñoles, con que aquella rica Prouincia quedò pacifica: auiendo en esto mostrado don Antonio de Mendoça valor y clemencia, pues no fue menos diligẽte en acudir a las necesidades, q̃ prometido en perdonar. Y auiendo ya calido dos años, que auia salido de Mexico, boluió contento, y vitoriofo, y atendio al gouierno loablemente: y entre otras buenas cosas, que en aquella tierra establecio, fue el Concejo de Mesta, por lo mucho que el ganado auia multiplicado, y se yua aumentando: y se nombraron Alcaldes, con jurisdiccion, por escusar los hurtos de ganados, fraudes y delitos, que se hazian cada dia, y oy diatienen sus Concejos, y luntas dos veces al año, con las mismas leyes, y ordenanças, que en Castilla.

Xalisco, y nueva Galicia se pacifica por el valor de don Antonio de Mendoça.

Don Antonio de Mendoça inst tuye Concejo de Mesta en nueva España.

Capitulo III. Del viage, que hizieron dos nauios, que embio don Antonio de Mendoça a descubrir la costa de la mar del Sur, desde nueva España.



Enos se descuydaua don Antonio de Mendoça de las cosas de la mar, porque no obstante, que los nauios, que auia embiado a

descubrir la costa de nueva España, de la parte del Sur, auian padecido mucho, queria en todo caso saber lo que auia adelante, y para ello mandó apercibir dos nauios, y nombrò por Capitan dellos a Iuan Rodriguez Cabrilho

Libertas, natura est: non mutis animabus est data, iure enim naturali omnes liberos nascuntur. Scot. 940. histor. 4.

Juan Rodríguez,
Cabrillo
va a descubrir
por la
mar del
Sur.

llo Portugues, persona muy platica en las cosas de la mar. El vn nauio se nombraua san Saluador, que era la Capitana, y el otro la Vitoria; yua por Piloto mayor Bartolome Ferrer, y tambien por Piloto Bartolome Fernádez, y por Maestres Antonio Carrera, y S. Remo. Estando pues estos nauios a punto, salieron del puerto de Nauidad a veynte y siete de Junio deste año a medio dia, y amanecieron en el Cabo de Corrientes, en veynte grados y medio; Viernes a treynta, corriendo la costa, se hallaron en veynte y dos grados y vn tercio. Domingo a dos de Julio se hallaron en veynte y quatro grados largos, y reconocieron el puerto del Márques del Valle, que llaman de la Cruz, que es costa de la California. A ocho del dicho se hallaron en veynte y cinco grados, que es la punta de la Trinidad. Miercoles a diez y nueue descubrieron vn puerto, que es buen reparo, que llamaron de la Madalena, en veynte y siete grados, y hizieron aguada. A veynte de Agosto se hallaron en el Cabo del Engaño, en treinta y vn grados. A catorze de Setiembre fueron a surgir a vn Cabo, que llamó de la Cruz, tierra fondable, alta, y pelada, que está en treynta y tres grados. Martes a diez de Octubre descubrieron vnos pueblos de Indios mansos, con quien contrataron, que llamaron los pueblos de las Canoas, porque tenían muchas, y estaban en treynta y cinco grados y vn tercio, y auiendo nauegado poco en algunos dias por las demasiadas bonanzas, el Miercoles a diez y ocho del dicho llegaron a vna punta luenga, que haze Cabo, y por ser luengo, como galera, le llamaron el Cabo de la Galera, está en treinta y seys grados y medio, y por el viento Norueste fresco fueron la buelta de la mar, y descubrieron dos Islas, la vna de ocho leguas de costa Leste Oeste, y la otra quatro, en esta descu-

Nauios
de dó Antonio
de Mendosa
que llegan
a la costa
de la California.

brieron vn puerto pequeño muy bueno, hallarólas muy pobladas: y esta gente, y toda la de la costa de atras viue de pesquerias, y hazer cuentas de huesos de pescados, para rescatar con la gente de la tierra firme, y estarán diez leguas del Cabo de la Galera; correse Oeste, quarta al Norueste. En ocho dias, que en este puerto estuvieron, fueron bien tratados de los Indios, los quales andá desnuados, y traen las caras pintadas, a manera de axedrez, y a este puerto llamaron de la Possession.

Puerto de
la Possession.

Miercoles a veynte y cinco salieron con bonanza deste puerto de la Possession con viento Sudueste, y el siguiénte dia los dio el Sur, y Sudueste, con agua zeros, y neblina, y se vieron en aprieto, por ser trauesia, y por estar cerca de la costa, y ser brana. Viernes, Sabado, y Domingo a ventinueue anduuieron con contrastes de todos los vientos con mucho trabajo. Lunes, y Martes a treynta y vno tuuieron agua zeros, y ferrazon. Miercoles primero de Nouiembre, a media noche, yendo del bordo de la mar, los dio mucho viento Norueste, que no los dexaua llevar palmo de vela, y boluieron al Cabo de la Galera, que era buen abrigo para este viento. Y Lunes a dos del dicho se fueron al puerto de Sardinias, arribando quarenta leguas de tierra muy poblada, y de buena gente: y de vn lugar de cerca deste puerto entraron los principales en el nauio, y baylaron al son de vn tamboril, y vna gayta de los Castellanos, y durmieron dentro, y entretanto los bateses tomaron agua, y leña, y sus casas eran grandes, a dos aguas, como las de nueva España, y sus enterramiéto los tenían cercados de tablas. Llamauan Sejo a esta Prouincia, comian vello, ra, auellana, y pescado: dixerón, que adelante auia gente vestida.

Indios de
la costa
del Sur de
nueva España
baylan al son
de vn tamboril y gayta.

H Capi.

*Capítulo llll. Que prosigue
el descubrimiento de los
dos nauios de don Anto-
nio de Mendoça por la
mar del Sur.*



ABADO A los onze fueron costeando con Sueste, y siempre yuan buscádo el rio de nuestra Señora, y no le hallauan,

y â vna gran cordillera de sierras muy altas, de muchas arboledas, a la qual llamaron las sierras de san Martin, y estan en treynta y siete grados y medio, y al remate dellas al Norueste, haze vn cabo, que està en treynta y ocho grados, y le pusieron el Cabo de Martin, y â quatro horas de noche comenzó a cargar el viento en el Sufueste, y en el Sudueste; con aguazeros, y ferrazon, y tanta mar, que los comia, y al Alua cargô tanto, que no podian correr, sino con poquita vela a proa, y por lá mucha mar, viento, y ferrazon se perdió el vn nauio de el otro, y el vn nauio âlijô todo lo que lleuaua sobre cubierta, porque la tormenta era muy grande: y en la Capitanía, viendose en grandissimo trabajo, echaron vn romero â nuestra Señora del Rosario, y la bendita Madre de piedad, por su misericordia los fauoreció con vn poco de bonança. Y Lunes a treze del dicho fueron a la buelta de tierra, en busca del otro nauio, y la noche estuuieron al reparo, por no dexar de ver todo lo que auia, y buscar algun abrigo, y adonde fuesen, o robar tierra. Sale vn cabo fue- ra a la mar, muy arbolado de altissi-

mos pinos, y le llamaron Cabo de Pinos, y tomando el Sol, se hallaron en quarenta grados, y mas al Norueste, de donde reconocieron mas de quinze leguas de costa, toda tierra alta, y costa de Norueste Sueste, y Micrecolos a los quinze fueron corriendo la costa con el viento Norueste, y hazia tanto frio, que no se podian valer, y descubrieron todas las sierras neuadas, y â la tarde descubrieron el otro nauio, y le hallaron muy fatigado, y como no tenia puente, auia alijado todo lo de cubierta, y hazia mucha agua. Y el Viernes a diez y seys llegaron a vna ensenada grande, que parecia puerto, y la llamaron baja de Pinos. Y a los diez y ocho fueron buscando puerto, descubriendo vnas sierras neuadas, cõ vn Cabo, que sale dellas, que llamaron Cabo de Nieu, en treynta y ocho grados y dos tercios, y toda la tierra y costa tiene vna calidad, que quando vien- ta Norueste, es toda clara, sin celage, ni otra cosa ninguna: y desde los treynta y siete grados y medio, hasta los quarēta es costa de Norueste Sueste, y por no hallar puerto, huuieron de yr a la Isla de la Possession, que es vna de las de san Lucas, y entraron en ella lueges a veynte y tres de Nouiembre, y por ser buen puerto adouaron el nauio pequeño, y le pusieron a monte, que se yua a fondo.

En el referido puerto estuierô hasta fin de Diziembre, por el rezio tiempo, con mucho frio ynieue, hasta junto a la mar, agua del cielo, y ferrazon, y continuâdo el temporal deshecho de Sudueste, auia rãta refaca, con estar en puerto cerrado, que acaccia estar tres, y quatro dias, que no podiã yr a tierra. Finalmēte, Viernes a dezinueue de Enero, del año siguiente de mil y quinietos y quarenta y tres, con grandes trabajos llegaron al puerto de Sardinias, de donde salieron a catorze de Hebre-

Castella
nos de dō
Antonio
de Mendo
ça llegan
a quarēta
grados.

Voto de
los mari-
neros de
la nao de
don Anto-
nio de Mē-
doça a N-
señora del
Rosario.

Tormeta
grande,
que pasã
los nauio
de dō An
tonio de
Mendoça

Nauio de
don Anto
nio de Mē
doça se
hallan en
44. gra
dos.

Nauio
grides ne
cessarios
para la na
uegacion
de la mar
del Sur.

Hebrero, y Lunes a veynte y seys del dicho fueron a vna punta, que haze ca bo, al qual llamaron Cabo de Fortunas, por las muchas, que corrieron estos dias, y está en quarenta y vn grados, desde veynte y siete de Hebrero, hasta Iueves, primero de Março corrieron vna grandissima fortuna, y mas la noche deste dia, y quando amanecio dieron gracias a nuestra Señora, y a su bendito Hijo, por auerles escapado de tan escura, y terrible noche; porque el dia no se siente tanto la tormenta: y auiendo aclarado el tiempo, a primero de Março tomaron el Sol en quarenta y quatro grados, con tanto frio, que se elauan: y Sabado a tres boluieron a reconocer el Cabo de Pinos, y por el viento rezio huuieron de yr a la Isla de la Posseñion, adonde llegaron a los cinco, y por la mucha rebentazon de la boca del puerto, fueron al abrigo de la Isla de san Sebastian, de la vanda del Sufucste, y la noche desaparecio la Capitana, y en cinco dias corrieron docientas leguas con los papahigos de los trinquetes, y ya no auia que comer, sino vizcocho podrido, y se daua vna libra de racion. Iueves a ocho del dicho salieron del puerto de san Sebastian en busca de la otra nao, y toda la gente hizo requerimientos, para que se boluiesse a nueva España, pues no auia ya que comer: y porque tenian razon, dieron la buelta buscando su conserua, y la toparon en la Isla de Cedros, a veynte y seys del dicho: y Sabado a catorze de Abril llegaron al puerto de Nauidad de tornauiaje tristes, por auer muerto en el su Capitan Iuan Rodriguez Cabrillo de enfermedad, hombre bueno, y muy platico de la nauegacion, y para la desta costa dixeron estos marineros, que son necesarios nauios grandes, de docientas toneladas, muy rezios, y bien aparçados de velas, jar-

cia, y amarras, y que las velas sean de Castilla: porque las de la tierra a cada palo se rasgan, y que lleuen mucho bastimento, y que no vayan Indios, porque en el viage no son de prouecho, y comen la vitualla: y finalmente estos nauios llegaron a quarenta y quatro grados.

Capitulo V. Del viage, que hizo a las islas de Poniente el Licenciado Ruylopez de Villalobos, por mandado del Visorrey don Antonio de Mendoça.



Vnq don Antonio de Mendoça esta ua cōcuy dado de descubrir toda la costa del Sur desde nueva España.

ña, tambien la tenia de abrir la nauegacion de nueva España a las Islas de el Poniente, cosa, que mucho el Rey deseaua, y para ello nombró por Capitan a Ruylopez de Villalobos; el qual con dos naos, vna galera, y dos parages bien proueydos de gente de mar, y guerra, y bastecidos de vitualla, y de lodemas, que para tales nauegaciones se requeria. Partio del puerto de Iuan Gallego, en la nueva España, y costa del Sur, dia de Todos Santos deste año, y andadas ciento y ochenta leguas, en altura de diez y ocho grados y medio, llegaron a dos

Ruylopez de Villalobos sale a nome de España para las Islas de Poniente.

H 2 Islas

Islas despobladas, doce leguas la vna de la otra; a la primera llamaron santo Tome, y a la otra la Añublada, y ochenta leguas mas adelante hallaron otra Isla, y la pusieron por nombre Rocapartida: y naugadas sesenta y dos leguas mas, con algunas zozobras de requestas, y tiempos, descubrieron vn Arcipelago de Islas bajas, todas de arboledas, y con mucha dificultad se tomó en vna dellas puerto, porque son muy hondables, demanera, que a tiro de arcabuz no se les halló fondo, y son pobladas de gente pobre, y de poca policia, y al tiempo que surgieron en vna, que llamaron San Esteuan, se salio huyendo la gente por otra parte, quedandose escondidas veynte y cinco mugeres en lo mas espeso de la Isla, dieronfeles rescates, y se les hizo buen tratamiento. Tomada agua, salió el armada deste Arcipelago, al qual llamaron el Coral, por las muestras que dello hallaron. Dia de los Reyes del año siguiente, andadas treynta y cinco leguas, passaron por otras diez Islas, de la frescura de las otras, por lo qual se les puso por nombre los Iardines, y el altura de todas es de nueue a diez grados: y auiendo andado cien leguas al Poniente, les dió vna tormenta tan grande, que pensaron perecer, y al fin perdieron la galera, cosa que mucho sintieron: porque para los fines que lleuauan, entendian, que auia de ser de gran provecho. A los diez de Enero, auiendo andado cincuenta leguas adelante, en altura de diez grados, passaron por vna Isla hermosa, y al parecer poblada, y no surgieron en ella, y salieron en paraos Indios, que hazian la señal de la Cruz, y se les entendio, que dezian en Castellano: Buenos dias Maralotes, por lo qual la llamaron, la Isla de los Maralotes, treynta y cinco leguas al Poniente,

passaron a otra Isla mayor, y la dixeron de los Arrazifes, por los muchos que auia.

A dos de Hebrero, en vna baía, que llamaron de Malaga, en altura de siete grados, estuuó el armada surta vn mes, y en ella quiso poblar Ruyloopez de Villalobos, y no lo hizo, porque pareció el assiento mal sano, tomóse la posesión por la Corona de Castilla, y la pusieron por nombre Cesarea Caroli, por parecer, que la quadraua el nombre, por su grandeza, porque boxa trecientas y cincuenta leguas, y ponen del puerto de la Nauidad en Nucua España, hasta esta Isla mas de mil y quinientas leguas.

Auendose porfiado diez dias en salir desta baía, con intento de yr al Norte, a la Isla de Mazaguá, por causa de los tiempos contrarios, y corrientes, se tomó la buelta del Sur, y auiendo costado sesenta leguas por Cesarea, vieron dos Isletas apartadas de la grande para el Sur quatro leguas, y pareciendo a Ruyloopez, que hasta saber mejor las cosas de la tierra, era bien assentar en vna dellas: embio a tratar pazes, y aceptandolas, fue el armada a surgir en la vna, que se dize Sarragan, y luego pareció auerse los Indios arrepentido: porque estauan puestos en armas, y aunque fueron importunados, que vendiesen bastimentos, no quisieron, y haziendo con ellos todos los cumplimientos, que pedia la razon, Lunes, a dos de Abril, se acometio el pueblo, y se ganó, y no fueron seguidos, por pensar traerlos a la paz. Fueron heridos algunos Castellanos, de los quales murieron seys, y esta Isla, que nombraron Antonia, tendra seys leguas en torno, con quatro pueblos, y toda la gente se recogio en vn peñol muy agrio, el qual

Ruylo -
pez descubrió la Isla, que llama-
ma Cesarea por su
grandeza

Ruylo -
pez de Vi-
llalobos
sale del Ar-
cipielago
del Coral.

Ruylo -
pez de Vi-
llalobos
pierde su
galera.

Nauaga-
cion de
Ruylo -
pez de Vi-
llalobos.

Ruylo -
pez acomete a los
Indios de
Sarragan,
que llama-
ron Anto-
nia.

qualparecio, que conuenia ganar, adin que estava muy fortificado de palizadas, y otras defensas, y aunque hizieron resistencia, y echauan maderos, y piedras grandes por la sierra abaxo, se le ganó; y los dexaron huyr sin darlos alcance, porque siempre se pensaba en fofegarlos, aunque ellos desampararon la Isla, y se pasaron a Cefarea. En el peñol se halló mucha porcelana, mucho almizque ambar, algalia, muchay, estoraque, y otros olores de pastillas, y azevres, que mucho vñan, que compran de los que van a Mindanao a las Islas Filipinas. Hallaronse algunas muestras de oro, y vn pedaço de mallá de oro de botón pasado, y no se halló mas, porque todos los naturales de aquellas Islas acostumbra de tener enterrado en los montes quanto tienen. Recogido el despojo, el General pidió el sepulchro, y vna joya, qual el quisiere escoger, y se le concedió. Y los Oficiales del Visorrey luego pidieron sus partes, lo qual escandalizó a los soldados, diciendo, que no era justo, que se pagassen derechos a dos Generales. Pidióse tambien el quinto para el Rey. Respondió el General, que se pagaria del oro, plata, y pedrería: pero que de lo demás no se aña de pagar quinto. Mandó Ruylopez de Villalobos, que todos sembrassen mayz, para que no faltasse bastimento: y aunque los soldados dezian, que no eran labradores, ni era su oficio, sino de pelear, por lo qual estauan muy prompts, y que nias querian morir en la guerra peleando, que en aqueñenisse: dila Isla do hambre. Dezia Ruylopez, que el no yua a mas que desbarbar el viage, y hazer vn asiento, adonde no entendia de perecer por falta de comida, como por desueño se uia aconcecer, muchas vezes en la guerra, que cada vno mirasse por si,

y que con treynta hombres, que le quedassen daria cuenta de aquella armada: y que el seria el primero en hazer las sementeras, y los soldados obedecieron, y el mayz se sembró, y nació bien, y ellos lo passaron mejor porque la obediencia es la bafa de todo bien.

Pelean en aquellas Islas con alñages, dagas, lñcas, azagayas, y otras armas arrojadizas, arcos, y flechas, y zébratanas, y rodas con yerua, y en la guerra se firren della, y de otras ponçonas. Las armas defensivas son escapules de algodón hasta los pies, corseletes de maderá, y de cueros de búfano, coraças de cañas, y palos duros, pañefes, que los cubren todos, celadas de duro cuero: y tienen alguna artillería menuda, y algunos arcabuzes. No saben tratar verdad, ni la paz, ni amistad les impiñde, que no hagan qualquier vellaquería, quando ven la fuya. Y teniendo asentada la paz con la gente desta Isla, para que boluiesse a poblarla, y hechas las ceremonias, que es sangrarle del pecho, o del brazo, y beuer la sangre en vino; los que la hizieron, se arrepintieron, y no la quisieron guardar: y porque no fue bastante la sementera, llegaron estos Castellanos tanta necesidad, que no atia cosa que no les satisfiziesse por delicado manjar, como culebras, lagartijas, ratones, perros, y gatos, y otras tales sauandijas, y yeruas, y hojas de arboles, y frutas, que de su opelacion no tenían noticia, de la qual hambre, y ponçona murio mucha gente.

Soldados de Ruylopez de Villalobos no quiere ser labradores.

Armas defensivas y defensivas de las Islas de Peméte.

Enfimes de Ruylopez de Villalobos.

Hábre estrema de los soldados de Ruylopez come muchas inmundicias.

Ambar, y otros olores y comfauoromáticas que se hallan en Saragan. Derechos de Capich General que se piden a los soldados del armada de Villalobos.

Experiencia vidimus ali qua loca, et oppida ob penuria comitauit in hostium manus de la guerra peleando, que en aqueñenisse: dila Isla do hambre. Dezia Ruylopez, que el no yua a mas que desbarbar el viage, y hazer vn asiento, adonde no entendia de perecer por falta de comida, como por desueño se uia aconcecer, muchas vezes en la guerra, que cada vno mirasse por si,

obnos;

H3 Capi.

Año de
1543.

*Capitulo VI. De lo que Ruylopez de Villalobos yua ba
ziendo en las Islas de Poniente:*



VIENDO SA-
bido Ruylopez
de Villalobos, q
podia remediar
su necesidad, si
el señor de Min-
danao fuesse su

amigo, que es cincuenta leguas de Cefarea, por ser Isla muy abundante, embio a Bernardo de la Torre con cinquenta Castellanos en vn nauio, con muchos rescates, y mercaderias, y auiedo llegado a surgir a la boca de vn rio grande, adonde estaua vna buena poblacion, mostraron holgarse con su llegada, y vno dixo ser criado del señor, que se llamaua Sarriparra, y auiendo dado algunas cosas a la gente, para tenerlos contentos, la respuesta fue, que quando mas descuydados estauan los del nauio, salieron a ellos ciertos paraos, y los acometieron, y no hizieron poco los Castellanos en salir de sus manos: y como estas pazes no huuieron efecto, y en Cefarea no querian dar bastimentos, Ruylopez fue en demanda de Sanguin con vn nauio, y vna galera, o fusta, que esta treynta leguas de Sarragan, con ciento y cinquenta soldados; en la mitad del camino halló cinco Islas pequeñas la vna poblada, los naturales se hizieron fuertes en vn peñol alto, cercado de la mar, que no se podia llegar a el, sino con los bateles, y auiendo pedido, que por sus dineros los diessen bastimentos, no queriendo, acordaron de emprender el peñol, y en quatro horas lo entraron, y no queriendo rendirse, murieron todos los defensores, salvo las mugeres, y mu-

chachos, a los quales dexaron en su libertad, y con el bastimento que hallaron se boluieron a Sarragan; pensando perderse en el camino, por vna gran tormenta, y acordaron de despachar vn nauio a nueua España, con auiso de lo que se auia hecho, el qual partio luego, y embiaron la galeta a vnas Islas, que llamaró despues Filipinas, para que comprasse bastimentos.

Islas Filipinas.

Partidos los dos referidos nauios, llegaron tres paraos de las Islas de los Malucos, y en ellos algunos Portugueses, con vna carta de don Jorge Castro, y vn requerimiento, que contenia, que todas aquellas Islas eran del Rey de Portugal, y que no hiziesen guerra a los naturales, porque los defenderia; y que si por caso Ruylopez yua derrotado, lo dixesse, que en Cefarea le haria proueer de bastimentos, cosa, que el no podia hazer (como se supo despues); porq los de aquella isla no eran sus amigos. Ruylopez respondio a la carta, y requerimiento, q el lleuaua ordẽ del Rey de Castilla, q no tocasse en las Islas del clauo, que se llaman de los Malucos: pero q para entrar en todas las demas, q caian en la demarcaciõ de la Corona de Castilla, lleuaua poder. Ya en este tiempo la hambre tenia muy fatigada a la gente, y si no fuera por el arroz, q tomaron de vnas semeteras de Mindanao, todos perecieran, para lo qual fueron 30. hõbres, con el Maefte de Cãpo Francisco Merino, y cõ el Tellerõ Juan de Estrada la primera vez, adõde murio Frãscisco Merino peleando; y la seguda vez fue dõ Alõso MARIQUE: y por muerte de Frãscisco Merino el General hizo Maefte de Cãpo a Yñigo Ortiz de Retes. Los Portugueses de los Malucos boluierõ cõ otra carta y requerimiento, como el primero, y se les respõdio lo mismo, y se fuerõ, lleuado hurtado vn marinero, y se fuerõ cofreando.

Requerimiento de los Portugueses a los Castellanos, y su respuesta.

Sarriparra no quiere dar bastimento a los Castellanos.

Mindanao Isla grande, y de mala gente.

Portugueses perliu den a los indios cõ azules Castellanos.

teando la isla Cefarea, persuadiendo, q no vendiesen bastimentos a los Castellanos, y ofreciendo su ayuda contra ellos.

En esta ran gran neccsidad, bolnio con algun bastimēto el nauio, que fue a las Filipinas, con el qual, y el arroz tuuieron algun remedio, y conociendo, que el assiento que tenian era muy malo, y que padeciā de comida lo que se ha visto, acordaron de yrse a las Filipinas, a la Prouincia de Abuyo, de donde tenian nueuas, que era abundante, y que los naturales los desfeauan: y en vna nao grande, y dos bergantines, que auian hecho, y otros nauichuelos de la tierra, se fueron, y el tiempo fue ran contrario, que se huuieron de entretener con mucha hambre en vna baia de Cefarea, adonde bolnio la galera, que auia ydo a buscar que comer, refiriendo, que al tiempo, que con mucha paz refecarauan vitualla, auia muer to onze Castellanos, y los demas yuan muy flacos, y fatigados: y siendo ya la hambre tal, que no comia mas de quatro onzas de arroz cada dia, y no auien do desta racion para mas de diez dias, acordaron de yr a vna isla pequena, de que no tenian noticia, y si no la pudiesen tomar, a Zamafo: pero las corrientes los llevaron a vn pueblo, dicho Zagala, que es del Rey de Gilolo, y acacio, que al tiempo que llegaron a esta Prouincia, que llaman Costa de Moros, los Portugueses hazian guerra a vnos pueblos del Rey de Gilolo, y luego embiaron a requerir a Ruylopez, q no saliesse a tierra. Respondio, que le hiziesen dar bastimento, y que se yria a las Filipinas: pero no solamente no lo dieron, sino que amenazaron a los Indios si lo dauan. Llego en esto auiso del Rey de Gilolo a Ruylopez, auisandole, que se guardasse de los Portugueses, porque hazian armada contra el, y que al mismo Rey auian ofre-

cido la paz, porque no diesse bastimento a los Castellanos, y que el Rey ofrecia de darcelos, y prometia su amistad, por lo qual Ruylopez le embio a Matias de Aluarado, para que concertasse vnas vistas, las quales se tuuieron, y el Rey dixo, que su antecesor dio la obediencia al Rey de Castilla, por lo qual siempre los Portugueses le hizieron guerra, y que el la queria dar, y concertaron de yr a Gilolo, auiendo acordado, que daria bastimento, y lugar en que hiziesen vna fortaleza, y lo mismo ofrecian los de Zamafo.

Rey de Gilolo llama a los Castellanos.

Capitulo. VII. Que Ruylopez de Villalobos se concerta con el Rey de Tidore, y lo demas q a los Castellanos sucedio en aquellas Islas de Poniente.



Legados a Gilolo, se hizierō dos casaf, adō dedefembarcaron lo que yua en la nao, y el Rey tomō mucha parte dello a los pre-

cios que se concertō, y dixo a Ruylopez, que tomasse su fuerça, y pusiesse en ella su gente, y artilleria, y la defendiesse como fuerça del Rey de Castilla, y que el lo auia hecho hasta alli, y le auia muerto sobre ello mas de seys mil hombres los Portugueses, y entonces se passō a los Castellanos Pedro de Ramos, natural de Trasmiera, q era de los que passaron en aquellas partes en el armada, que lleuō de Castilla fray Garcia de Loaysa, y cō grā fee, y constācia jamas quiso ganar sueldo el tiēpo q estuuo

Rey de Tidore. Je bien a los Castellanos.

Pedro de Ramos pasa a los Castellanos a Tidore.

*Quidam
iussu Vite
li interse
ctum de si
de; constā
tiaque ea
dem tradi
dere. Tac.
ann. 3:*

tuvo con Portugueses, y dixo, que aū que le mataran, no lo tomara, y sabia bien la lengua, y era bienquisto de los naturales. Visto que la tierra de Gilolo era pobre de bastimentos, Ruylopez embió a Pedró de Rambs con embaxada al Rey de Tidore, que auia sido amigo de Castellanos, pidiendole, que los ayudasse con ellos por sus dineros: y porque dio algunas escusas, que no contentaron, Ruylopez embió a Matias de Aluarado con vn requerimiento a Terrenate, porque el Rey de Gilolo estaua muy sospechoso de los Castellanos, por assegurarle, y porque le auia pedido el mismo Rey, que embiasse a pedir al Rey de Tidore el artilleria, que tenia de los Castellanos, que los años passados dexaron en su poder: porque sospéchaua, que dexando a los Castellanos, se concertaria con los Portugueses. En este tiempo yuau y venian paraos de Terrenate a Gilolo, que causaua grā sospecha a los Castellanos, porque de aquello no podian esperar, sino su perdicion, y dende a pocos dias el negocio se puso de manera, que el Rey de Tidore, a quien rogauā, fue en persona a rogar a los Castellanos, que se fuesen a su Isla, y que los daria de comer, porque los Portugueses tratauan de prēderle, rezelandose, q llamaría a los Castellanos.

*Rey de Ti
dore se
quiere fa
uorecer
de los Cas
tellanos.*

Ruylopez, entendido el desseo del Rey de Tidore, y las causas que le mouian, como la voluntad era gouernada de la necesidad, aceptó con condicion, que no se auia de hazer guerra a los Portugueses, ni quitarles su contratacion del clauo, y el Rey de Tidore con esta ocasion se casó con hija del de Gilolo. Mucho sintieron los Portugueses esta confederacion de los Castellanos, y los dos Reyes: pero como ellos rruieron la culpa, huieron de callar. Y viendose Ruylopez de Villalobos remediado de la hābre, embio por

los dos bergantines, y gente, que tenia en las Filipinas, pareciendole, que era bien tenerla toda vnida, y para esto nombró a Garcia de Escalante Aluarado, y embió con el a Pedró de Ramos, y algunos Castellanos en dos paraos, que dio el Rey de Giloló, que son nauios, que aunque no tienen cubierta, cabe mucha gente en ellos: y comenzando a caminar, fueron a los Celesbes, y á la Isla de Sacio; á Sanguil, á la Nuza, á Candengar, y por la costa de Cesarea, vn Indio Christiano, que tomaron en Candengar, les yua mostrando los pueblos, y dixo, que la tierra adentro era sana, y de muchos bastimentos. Llegaron a Sarragan, que se auia tornado a poblar, y en la baia de la Resurreccion hallaron vna carta del Padre Santisteban, Prior de los Agustinos, en que dezia, que yua en busca de Ruylopez de Villalobos con el vn bergantin, y que le auian muerto quinze soldados en aquella Isla, saliendo a buscar de comer: y q en el pueblo de Tendaya, y en las Filipinas quedauan veinte y vn Castellanos de paz con los Indios, porque el otro bergantin se auia perdido en la baia del rio de Tendaya, adonde se ahogaron diez hombres, y que el calaluz se auia perdido en el rio de Abuyo, porque le tomaron los Indios por traycion, despues de auer hecho con ellos amistad, de los quales quedauan cinco cautiuos. También hallaron otra carta de Bernardo de la Torre, que yua a nueua España, y dezia, que auia arribado, por auer partido tarde, y que el lleuaua los veynete y vn Castellanos, que el Padre Santisteban auia dexado en Tendaya, y que los auia rescataado, y que yua en busca de Ruylopez de Villalobos. Y aunque parecia, que con esta relacion no tenian para que passar adelante, costeano a Cesarea llegaron a Mazaguá, para saber si auian pasado

*Castella
nos van a
las Filipi
nas.*

*Paraos, q
nauios
son.*

*Bernardo
de la To
rre va a
Nueua Es
paña, y su
viage.*

fado nauios â Zebû, y en Brio hallaron dos Castellanos en la playa, que dixerón, que alli estauan cinco de los diez y ocho que yuan con el Padre Prior, y que nauegaron hasta las islas de Talão, treinta leguas del golfo de Zamâso, y que vna tormenta los engolfô, de mânera que en treze dias no vieron tierra, y boluieron a Tendaya, adonde estauan los demas Castellanos con el Prior, y fray Alonso de Aluaredo, y que los Indios los trataua bien, y recogidos los cinco Castellanos, pagando lo que auia comido, fueron â Tendaya, y recogieron aquellos Castellanos, y a los Religiosos, y con el bergantin se fueron costeando la isla de Abuyo, y entendieron, que en ella auia Castellanos del tiempo de Magallanes, y que acudieron a ella Chinos, â comprar oro y pedreria, y de alli fueron â Sarragan, y dixerón â entender â los Indios las causas, porque los hizieron guerra, y ellos se arrepintieron dello, y se ofrecieron por vassallos de la Corona de Castilla. Y desde alli fueron â la isla de Pasquifare, y el señor que se llamaua Bambû Scribû les rogô, que le ayudasen â tomar vn pueblo, con quien tenia guerra, y lo tuuieron por bien, con que se diessse por vassallo del Rey de Castilla; y dexasse predicar la Fê Catolica, y holgô dello, y auendolo prometido, fueron al lugar, y le ganaron, aunque quedaron heridos algunos Castellanos con yerua, que sanaron con la contrayerua, y de aqui fueron a Tidore, adonde hallaron el nauio San Iuan, que del viaje que hazia â Nueua España auia arribado.

Sarragan
ofreceua
salage al
Rey de
Castilla.

Arribada
del nauio
San Iuan
que yua a
Nueua Es-
paña.

*Capitulo VIII. De lo que
sucedió al nauio San Iuan
que yua a Nueua Espa-
ña, y la suspension de ar-
mas que hizieron Castel-
lanos, y Portugueses.*



Artio el nauio San Iuan de Sarragâ para Nueua España â veinte y seis de Agosto deste año, y fue â Tendaya â tomar bastimentos, y saliendo de alli, vierô en altura de veinte y seis grados vna isla pequena, y a veinte y seis leguas adelâte otras dos que estan Norte Sur, con las islas de los Ladrones, y adelante otras tres, que la vna es vn bolcan, que por tres partes echa fuego. Y a diez y ocho de Orubre se hallaron los Pilotos setecientas y cinquenta leguas andadas de camino de linea recta, y en altura de treinta grados escafos, y alli les dio tanto temporal de Norte, que los hizo arribar por ser el nauio pequeno, y lleuar sentidos los arboles, y no poder sufrir la mucha mar que hazia, y en treze dias boluieron â Tendaya, por la vanda del Norte, y surgieron en vna baia grande y bien poblada, buê puerto para nauios, y hallaron mucho bastimêto de arroz, puercos, y aues, y la gente es bien dispuesta, y trae oro en orejeras, gargantillas, y algunas cadenas labradas, y en los dientes, y los naturales dixerô, que era tierra de mucho oro: y vn señor llamado Herein fue tres vezes al nauio, y lleuaua sobre su persona mas de mil pesos de oro, y los esclauos de su barco con collares de oro, y passaron â otro pueblo, cuyo señor se llamaua Macahandâla, y alli les hurtaron la barca, y prendieron a otro señor llama-

Nauega-
cion del
nauio Sa-
luan que
yua a Nue-
ua Espa-
ña.

Arribada
del nauio
San Iuan
a Tidaya.

H mado

mado Turis, para que se la hiziesse boluer, el qual fue en el hurto della, y acabado esto, determinaron de yr en busca de Ruy Lopez de Villalobos, y dexando la vanda del Leste, fueron por fortaento, y nauegando por aquella costa, vieron muchas islas y pueblos: y a tres de Enero de mil y quinientos y quarenta y quatro fueron à vn pueblo, cuyo señor se llamaua Sicabatur, y alli acudieron tres paraos de guerra, y començaron à despende la birazon y munició de flechas que lleuauan à los Castellanos, à defenderse, y al cabo se apartaron los paraos, y el nauio fue à Tendaya por la otra vanda, y de alli à Sarragan, y al passar de vn estrecho que se haze entre vnas islas que se llamã de Sãta Clara, se huieran de perder en vnos baxos, y costean do à Cesarea, vna corriente les hizo dar en vna isilla de dos leguas de box, dedonde salieron Indios capeando al nauio, y fue tan grande la corriente, que no la pudieron tomar, y los lleuó sobre Sanguin. Y auiedo andado algunos dias con calmas, boluieron al Sur los tiempos, con los quales fueron à Sarragan, y no hallando à los Castellanos, tomaron vn arbol para trinquete, y otro para bauprès, porque los lleuauan quebrados, y los Indios de la isla mataron al Contramaestre, estando en tierra adereçando las velas, y desde aqui fueron al rio de Abuyo, y no hallando los Castellanos, fueron à Tendaya, y hallaron à los veinte y vn Castellanos, que los Indios los dauan de comer, y los sacaron, pagando lo que auian comido; y boluieron a la baia de la Resurreccion, adonde hallaron las cartas que dexó Ruy Lopez, y la del Prior que auia passado nucue dias antes por alli, y en quatro dias tomaron los Malucos, y furgieron en Gilolo, y supieron, que Ruy Lopez estaua en Tidore, adonde fueron, y en-

tendieton en adereçar el nauio, para boluer à Nueva España.

Auiendo en este tiempo cumplido el termino de la Capitania de don Iorge de Castro, fue Iordan de Fleres por Capitan de los Malucos por el Rey de Portugal, con el qual se hizo vna suspension de armas, con condicion, que ningun Portugues fuesse a Tidore, ni conuersassen Portugueses con Castellanos, y que el clauo se les vèderia, como primero, como ellos no fuesen à cõprarlo, y esto mientras los Reyes de Castilla, y Portugal, ó los Visorreyes de Nueva España, y de la India otra cosa mãdassen. Y aparejado el nauio, partio para nueva España à dezisiete de Março d mil y quiniētos y quarētay cinco años, y luego llegó el Contador Iorge Nieto de vna entrada que hizo con sesenta Castellanos en doze paraos, y con gente de Tidore à vna Prouincia dicha Zuma en la isla de Gilolo, y a otra dicha Gueuē, porque tomaron ciertos Castellanos que yuan de Zamãso à Tidore, y boluieron descalabrados, y porque la nao que auia quedado en Gilolo, no se podia adereçar, la vendieron à los Portugueses, en seiscietas caxas de clauo, y la querian, para embiar à la India. Iordan de Fleres mediãte vna carta, pidió à Ruy Lopez de Villalobos, q̃ le ayudasse con sugēte, para hazer guerra al Rey de Gilolo, porq̃ desseaua destruirle, antes que le llegassen los nauios de Malãca, y auiedo jũtado a los Capitanes, y Oficiales Reales, todos conuinieron, en q̃ ni la fee denida al Rey de Gilolo, ni el amistad hecha de Portugueses permittian que tal ayuda seles diese, antes al contrario, y que sobre esto estauan prestos de poner sus vidãs: porque no era conforme à la reputacion de hombres Castellanos, saltar à nadie de su fee, y palabra.

Al mismo tiempo embiò el Rey de Gi-

Castellanos hazē suspension de armas con Portugueses.

Condicion de la suspension de armas entre Castellanos, y Portugueses.

Portugueses piden ayuda a Castellanos contra el Rey de Gilolo

Satis est mori, quã fidẽ exure, nam graue est fidẽ saluere. Scor. 54. an. 1.

Nauio de San Juan va a Tendaya.

Veinte y vn Castellanos refcarados en Tendaya.

Nauio Sã Juan llega a Tidore.

Vistas de
Jordan de
Fletes, y
Ruy Lo-
pez de Vi-
llalobos.

Gilolo vn Cauállezo, á dezir al Rey de Tidore, y á Ruy Lopez, que pues se acereaua el tiempo de la llegada de las naos de Portugueses, era bien, que todos estuuiessen aperecebidos, y que auisaua, que contra ellos se leuarian las islas de Bandá, y Anbon, y otras de Maluco, y la costa de Moro, y se pondrian en la protecció de Castilla. Ruy Lopez dixó, que trataria con el Rey de Tidore, y responderia, y auiendo sabido Jordan de Fletes desta embaxada, fue á verse con Ruy Lopez, y desentibarcando en Tidore, persuadia al Rey, que no ayudasse á los Moros, y le ofrecia presentes, y rogaua á Ruy Lopez, que todos fuesen buenos amigos, el qual respondió, que por su parte guardaria puntualmente el amistad que tenia asentada, como hasta entonces lo auia hecho, y con esto se fue Jordan de Fletes: y el mensagero del Rey de Gilolo, por las vistas de los Capitanes, sin aguardar respuesta se fue.

Capitulo IX. Que Jordan de Fletes ofrece vitualla a los Castellanos, y no la acetan por las condiciones con que la dá, y que arribó segunda vez el nauio que partio a Nueva España, con gran desconfuelo de los Castellanos.



Yo Jordan de Fletes, juntó Ruy Lopez a los Capitanes y Oficiales Reales, y pidió su parecer sobre las demandas del Rey de Gilolo, y del Capitan Portugues, y despues de auer mucho plati-

cado, se resumieron, en que se deuia de pedir alguna hazienda, para assegurar su sustento, por si los Moros se leuantauan, y se lo quitauan: porque no dandoles vitualla los Portugueses, era forçoso recebir la de quien la diese, y con esta resolucion fue Bernardo de la Torre á Terrenate, á lo qual respondió Jordan de Fletes, que si los Castellanos dexando a Tidore, querian ir á Terrenate, les ayudarian con sus razones, y haziendas, y que auian de estar en el puerto de Talangame, ó en vna isleta, y no cõuiniendo esto, se quedó así, y el Portugues por poner en sospechas al Rey de Tidore, le auiso de lo que se tratara, y Ruy Lopez juzgando, que era bien visitar a Jordan de Fletes, pues el auia ydo á Tidore, fue a Terrenate contra la voluntad del Rey, y de todos los Castellanos, de lo qual sospechó el Rey, y se comenzó a fortalecer, por si passasse adelante el concierto con los Portugueses, y para deshazer esta sospecha, juró en los Euangelios en presencia de los Religiosos Agustinos, que no tenia hecho concierto con los Portugueses, ni tal por el pensamiento le auia pasado, ni le haria sin comunicacion del Rey.

Adereçada la nao San Juan boluio á partir para Nueva España, y estando todos con gran esperança, que nauegaua bien, y que don Antonio de Mendoça los auia de socorrer, despues de quatro meses y medio de nauegacion, boluio a Tidore con gran desconfuelo de todos. Yua por Capitan del Yñigo Ortiz de Retes, y lo que le sucedio en este viage fue, que auendose hecho a la vela en Tidore, tomó las islas de Talão, y por los vientos contrarios estuuó allí ocho días. Tuues á onze de Junio tomó el altura en grado y medio a la vanda del Norte: Martes a diez y seis del dicho llegaron a vn Archipiélago de islas dedon-

Castella-
nos no a-
cetan el
ofrecimie-
to de los
Portu-
gueses.

Ruy Lo-
pez va a
Terrena-
te.

Nauiio del
Marques
del Valle
se pierde

de salieron muchos paraos a flechar el nauio, y la gente era negra, y en estas islas se perdio, algun tiempo antes, vn nauio del Marques del Valle, cuyo Capitan era Grijalua, al qual mataron los marineros del mismo nauio, y haſta aqui los ſiruieron los Vendrales, y hallaron la Brifſa. Paſſadas eſtas islas vieron otra muy grande, y de hermoſo parecer, por la qual coſtearon docientas y treinta leguas por la vanda del Norte, ſin la poder ver cabo: y Miercoles á diez y ſiete ſe tomó el ſol en dos grados de la vada del Sur, muy cerca de la iſla grãde, y a los veinte ſurgieron en ella, y tomaron agua, y leña, y la paſieron por nombre la Nueva Guinea, la gente es tan atezada, como la de Guinea, y bien diſpuęta. En otra iſla pequeña eſtuyeron treze dias, no dandoles lugar a ſalir los malos tiempos, y corrientes, ſalieron con tiempo ſreſco de Norueſte, y corrieron, apartandose de la tierra, y Viernes a diez de Julio cargóles el tiempo en la Brifſa, y perdieron de lo aridado quarenta leguas, y ſurgieron en la iſla grande. Miercoles a los quinze, eſtando el nauio en calma, ſalieron muchos paraos, y començaron a flechar el nauio, y en tirando vn verſo del nauio, ſe fueron. Martes á veinte y vno ſe tomó el ſol en tres grados juto a quatro islas, que llamaron de la Madalena, y deſcubrieron otras cinco al Leſte. Martes a veinte y ocho ſe les eſcaſó el viento, é hizieron otra buelta a la iſla grande, corriendo al Suęſte, y al Sur, y el Miercoles boluió el tiempo al Sur, y luego tornó a eſcaſſear, y llegaron á vna iſla que llaman la Caimana: anduuieron en calma haſta el fin del mes, y boluiendo el viento Sabado á primero de Agoſto les eſcaſó, y cada hora ſe les mudaua. Miercoles a doze de Agoſto ſurgieron en otra iſla en vna baia, que

Iſla Ma-
mada la
Caimana.

era abrigo de la Brifſa, y con las corrientes deſcayeron quarenta leguas. Viſta tanta diuerſidad de vientos, dixo el Capitan, que ſeria bien buſcar la nauegacion por la vanda del Norte, y que ſi por caſo no pudiesen nauegar aquel año, que buſcaſſen vna iſla, adonde pudiesen inuernar, pues veian, que por cauſa de aquella tierra grande no ſe podian meter en altura de la parte del Sur, pues no ſe podía acabar de coſtear, y ver el poſtremo fin. A la referida propoſicion del Capitan Yñigo Ortiz de Retes los Pilotos, y marineros reſpondieron, que deuian de arribar a los Malucos, por que les parecia, que ya era tarde, para auer Vendrales: el Capitan lo contradiezia, porque no era paſſado el tiempo, que los Vendrales ſolian ventar, y aquel dia hizieró la buelta del Norte, para yr en buſca de aquella nauegacion, y boluióles la Brifſa, y á diez y nueue vieron dos iſlas baxas, y de alli ſalieron muchos paraos, y combatiéron el nauio, no ſe queriendo apartar, aunque les hazian mucho daño, haſta que les faltó ſu intunición de flechas, varas, y piedras: era la gente blanca, bien diſpuęta, y animoſa en pelear, y eſte dia tomaron el ſol en vn grado y vn quarto, de la vanda del Sur. A los veinte y ſiete dixerón los marineros al Capitan, que eſtauan deſcontentos, viendo, que de ſu trabajo no ſacauan fruto; y dando ſu parecer por eſcrito, que ſe deuia arribar, aunque los puſo por delante el inconueniente de la atribada, huuo de conformarſe con ellos, y arribaron a las iſlas de Mo, y porque las corrientes los echauan muy abaxo. Sabado a tres de Otubre arribaron en la iſla de Tido- re, y ſiempre los tiempos fueron en los Malucos bonanças, y calmas, y el viento Suęſte, y Sur, y los cielos ſiem-

ab. ref. 7
no. 1
y. 1
col. 1
IV. 1543
por. 1

Nauiio d
Nueva G
paña arri-
ba a Ti-
dore.

pre

pre corrieron de la Brissa muy rezios, por donde parecia, que los tiempos, con que nauegaron de la Brissa, echauan de si tan rezio los cielos, por mara que no dexauan recalar otro tiempo, y despues que el nauio surgio en Tidore, ventaron bien los Suduestes, y los Oeste, y Oenoruestes, tan rezio, que arrancaron muchos arboles, y derribaron casás, y los cielos yuan de los mismos vientos, y estos tiempos duraron desde mediado Otubre hasta fin de Deziembre, que ventaron los Noruestes.

*Capitulo X. De lo que Jor-
dan de Fletes requirio a
los Castellanos: su respues-
ta, y que los Portugueses
levantaron la suspension
de armas con los Castella-
nos.*



R RIBADO el nauio Jordan de Fletes Capitan de los Portugueses, embió vn Escriuano con tres requerimientos: el v-

Requeri-
mientos
de Portu-
gueses a
Castella-
nos.

no para el General Ruy Lopez de Villalobos: el segundo para los Oficiales Reales: el tercero para todos los soldados, cuya sustancia era, que fuesen a Terrenate, atento, que el nauio, no auia podido nauegar a Nueva España, y que el Padre fray Geronimo de Santistevan le auia dicho, que no acudiendo socorro de Nueva España, para Mayo, todos yrian a ser sus soldados. Respondiõsele, que esta de- manda auia hecho don Iorge de Cas-

tro, y que lo mismo se le respondia, y que el Padre Santistevan no tuuo comission, ni poder, para hazer tal ofrecimiento. Y porque ya en este tiempo se auian huido a los Portugueses veinte soldados Castellanos, y tres Clerigos, el Rey de Tidore eslaua sospechoso, viendo que los Portugueses yuã en sus paraos, a fofaegar, y lleuarse los soldados, y que Ruy Lopez no lo remediau, ni se apercebía para la defensa: por lo qual mandò llamar a la plaça a todos los Castellanos, y representò las persecuciones padecidas por auerle dado por vassallo de la Corona de Castilla, desde el tiempo de Magallanes, y fray Garcia de Loaisa, y el seruicio que agora auia hecho en recogerlos, yendo perdidos, que por tanto los rogaua, que no le desamparasen, y que si los que se huyeron, lo hizieron por la poca racion, que se les daua: bien sabian su necesidad, y que no podia mas, y que con todo esto, aunque vendiese sus hijos, se esforçaria de dar mas, y que caso que no acudiesen nauios de Nueva España, el se ofrecia con los Oficiales Castellanos que auia, de hazer vna nao suficiente, para descubrir el camino de Nueva España, y que pues de su voluntad auia ayudado a don Iorge de Castro, a hazer vna nao demas de trescientos Toncles, mejor lo haria ahora, para el seruicio del Rey, y prouecho suyo, y luego mandò lleuar alli quarenta patolas de seda, para que dellas se diese la ración doblada, a todo lo qual no le respondiõ Ruy Lopez, sino que era tarde. En este tiempo surgierõ en la isla de Terrenate tres fustas, y dixeron, que quedauan atras tres naos, y que yua por Capitan desta armada Portuguesa Hernado de Sosa, de Tabora, y que lleuaua ciento y cinquenta soldados, y luego embió a dezir Jordan de Fletes, que yua aquella armada, y que

Rey de
Tidore
habla a
los Castel-
lanos.

Portu-
gueses le
uantan la
suspensio
de armas
cō los Cas
tellanos.

Eorū, qui
tuas par
tes sequi
do incom
moda ab
hostibus
patiuntur
seper de
bes, curā
habere.
E res
suas ab
hostibus
propulsa
re. Scot.
84. an. 1.

y que rogaua a Ruy Lopez, que an
tes que llegasse, començassen a tra
tar algun partido: respondio, que pues
era el que esperauan persona de tanta
calidad, que aguardassen, y dixo al Rey
de Tidore, que seria bien fortificarle,
y se començó á hazer con gran con
tēto de los Indios, y otro dia fue el Vi
cario de Terrenate, y dixo, que Iordan
de Fletes alçaua la suspensio de ar
mas, porque no sabia lo que queria ha
zer el Capitā, que se aguardaua, y bol
uio otro dia el Vicario, y nadielupo lo
que trataua con Ruy Lopez, porque á
nadie dello daua cuenta, de que mu
cho pesaua a los Castellanos, que en
todo caso querian, que defendiesse al
Rey de Tidore, pues los auia acogido
en tanta necesidad, y era vasallo de
su Rey.

**Capitulo Xl. De lo que Ruy
Lopez de Villalobos propo
ne a los Castellanos, para
salir de la necesidad, en
que se hallauan, y lo que
le responden.**



La armada Portugue
sa, que yua de la In
dia, surgio a venti
dos de Octubre en el
puerto de Talanga
me, y Ruy Lopez
embio á dezir a las personas cō quien
tomaua parecer, que seria bien embiar
a Hernando de Sofa á saber si guar
daria la tregua que se cumplia dentro de
quince dias, y lo que se dezia: parecio a
Iorge Nieto, y á otros, que como no
se fuesse á mas que esto, que no se per
dia nada: otros lo contradixeron hasta
ver, como se ponian las cosas, y la in
tección de los Portugueses, y con todo
esto Ruy Lopez escriuió á Hernando

Ruy Lo
pez escri
ue al Ca
pitā Por
tugues, y
lo que res
ponde.

de Sofa, sin que nadie viesse la carta, y
cō ella embio á Bernardo de la Torre,
y boluio otro dia, y dixo a Ruy Lopez
en presencia del Contador Iorge Nie
to, y de Garcia de Escalante Aluara
do, q̄ allí le daua la respuesta del Capitan
Portugues, el qual le rogaua, q̄ no
huuiesse de por medio mas cartas, sino
que se viesse quāto antes adonde m̄a
dasse. El Contador Iorge Nieto, y Es
calante le dixerón, que no auia embia
do a tratar lo que se auia acordado, y
que no les parecia, que fuesse a ningun
a cosa, sino que embiasse persona,
pues tenia muchas suficientes, porque
no conuenia proceder de manera, que
diess̄ ocasion de sospechas, ni de de
faccatos, ni concertar ninguna cosa, sin
el parecer de todos, pues al cabo todo
se auia de saber. Respondio, que pues
estaua concertado, y lo auia embiado
a dezir a Hernando de Sofa, que no se
podia hazer otra cosa, y que no queria
lleuar a nadie consigo: hablò Ruy Lo
pez al Rey de Tidore, y le dixo, que se
queria ver con Hernando de Sofa, ro
gole, que no lo hiziesse, y que seria me
jor tratarlo por terceros, y con todo
esto porfió en las vistas.

Contradi
xē los cas
tellanos a
Ruy Lo
pez las vi
stas con
Portu

Qua oc
cultari ne
queūt illa
ne suppri
me: suspi
cionem e
nim de te
augebis,
E damna

Otro dia veinte y cinco de Octubre
Ruy Lopez llamò a toda la gente, y
dixo, que el queria yr a tratar algun as
siento de paz con Hernando de Sofa

Tabora Capitan del Rey de Portugal,
que le dixessen lo que les parecia, que
denia de capitular, y acordaron: que
se denia de pedir suspensio de armas,
y lo que
dela misma manera que las dos nacio
nes Castellana, y Portuguesa la guar
dauan, para no tener enemistad. Los
Castellanos que alli estauan, tenian de
su parte la causa muy justificada, co
mo por los escritos se veria, y que no
ácerando esto, se pidiesse la suspensio
por tienpo limitado, para embiar auis
fo de lo que passaua al Rey, ó a Nueva
España, y que no lo queriendo admitir.

acquires.
Scot. 950.
hij. 4.
Ruy Lo
pez habla
a los Cas
tellanos,
y lo que
le respon
de, y quie
ren, que se
pida a los
Portu
gueses.

se

se pidieſſe nauio con baſtãte prouiſion para ſalir de alli , y boluerle á Nueva Eſpaña, ſin ſer conſtreñidos, ni forçados á entregarle á otra nacion, ni Hernãdo de Soſa lo deuia proponer á gente Caſtellana, y que jurarian, que no pudiendo nauagar para Nueva Eſpaña, no entrarian en las iſlas de los Malucos, ni en otra parte perteneciente a Portugueſes, ſino fueſſe a baſtecerſe, y que darian rehenes para pagar el nauio, y los gaſtos, y que aſi miſmo perdonaffen, y aſſeguraſſen al Rey de Tidor, y a ſus vaſſallos, para en ningun tiempo ofenderle, ni agrauiarle, pues lo que hizo ſue, por ſer los Caſtellanos, vaſſallos del Rey, y que negando Hernando de Soſa lo referido, y queriendo hazer guerra, ſe requirieſſe, que no la hizieſſe, porque no los ſacando de la neceſſidad, que los metio en las iſlas de los Malucos, no podian ſalir dellas, y que ſacarlos, para lleuarlos por la India, era tenerlos en mayor neceſſidad, y que haziendo los Portugueſes la guerra, ſe deuian defender, para lo qual ſe ofrecio la mayor parte, diziendo, que eſtauan aparejados para morir por la honra de la nacion Caſtellana, y de ſus amigos, y bien echores: Y eſte parecer fue dado en eſcrito, y firmado, y aunque orros dieron pareceres á parte, todos venian á ſer de vna miſma ſuſtancia.

Capitulo XII. Que Ruy Lopez de Villalobos ſe concertò con los Portugueſes contra la voluntad de los Caſtellanos, y el requerimiento que le hizieron.



Ruy Lopez de Villalobos fue el ſiguiente dia á ver ſe con Hernando de Soſa, y cada vno lleuò a tres Caualleros conſigo, y Villalobos lleuò á Quintil Rade hermano del Rey de Tidor, y paſſadas algunas corteſias, los dos Capitanes ſe paſſaron a vn parao con el Padre Santifiteuan, y hablaron en ſecreto, y deſpues dixo Hernando de Soſa, que no queria hazer nada, ſin comunicarlo con ſus compañeros, que por tales tenia a todos los del armada, y Ruy Lopez dixo a los ſuyos, que auia dado los capitulos que le dieron, y que otro dia ſe tendria la reſpuesta. Fueron luego a Tidore Francisco Nuñez Portugues, y el Padre Santifiteuan, y Ruy Lopez llamò a Eſcalante, y le dixo, que no auiedo querido el Capitan Portugues acetar los capitulos, que ſe dieron ordenados por todos, el auia dexado orros, cuya ſuſtancia era: Que les lleuaſſen por la India, y les dieſſen a todos embarcacion para Caſtilla, y que lo auia còcedido, y lo miſmo embiado a dezir a todos, y Jorge Nieto, Eſcalante, y Bernardo de la Torre fuerò á rogar a Ruy Lopez, q̃ no hizieſſe nada, ſin parecer de todos, pues le auian tanto obedecido, y en nada auian excedido de la buena diciplina militar, no tratando de nada ſin ſu voluntad: y que no era bien, dar lugar a lo contrario, porque el dia que le vieſſen entregado a Portugueſes, no le eſtimarian. Reſpondio, que no le hablaſſen mas en ello, porq̃ eſtaua concertado: boluio Garcia de Eſcalante a Ruy Lopez, y le dixo, que aduertieſſe, q̃ toda la gente le queria hazer vn requerimiento, por lo mucho que auia ſentido, q̃ huieſſe hecho concierto ſin parecer de nadie, y huuo muchos ſoldados, que ofrecierò al Rey de Tidore, de quedarſe a ſeruirle, ſi los queria dar de comer, haſta que

Capitulos
que Ruy
Lopez
propone
a los Por-
tugueſes,
para con-
certarſe.

Discipli-
na mili-
taris ius
requirit,
vt nihil
ab exer-
citu aga-
tur, niſi
coram, &
preſente
Imperato-
re Scot.
37. an. 1.

Defcon-
formidad
entre los
Caſtella-
nos, y Rui
Lopez de
Villalo-
bos.

de

Requeri-
mientos de
los Caste-
llanos a su
Capitan
Ruy Lo-
pez de Vi-
llalobos.

de Nueva España tuviessen ordẽ de lo que auian de hazer, y porque Ruy Lopez auia dicho al Rey, y a Quitil Rade su hermano, que les cumplia tomar el seguro, que los Portugueses les ofrecian, estauan suspensos, y la gente de la isla importunaua al Rey, que acetasse el ofrecimiento de los Castellanos, los quales, vista la obstinacion de Ruy Lopez, auiendose juntado todos, y platicado sobre el caso, fueron a la posada de Ruy Lopez, y le hizieron vn requerimiento, cuya sustancia era: Que Jorge Nieto, Nofre de Arcualo, Garcia de Escalante Contador, Veedor, y Fator, don Alonso Manrique, Gonçalo de Aualos, Bernardo de la Torre, y Pedro Ortiz de Rueda en nombre de todos los soldados, dezian, que auiendo el dicho Ruy Lopez tratado cierto acuerdo en contrario de vnos capitulos, que se le auian dado para ello en conformidad de todos, no les pareciẽdo cumplidero al seruicio del Rey, ni a su honra, especialmente en tiempo de tã poca necesidad, pues tenian al Rey de Tidore, que se ofrecia de sustentarlos vn año dos y tres, y de fabricarles vna nao, para boluerse a las tierras de su Rey, a darle cuenta de lo que tanto importaua a su seruicio, como el descubrimiento que auian hecho de aquellas nuevas tierras, sin yr por las agenas, de las quales no se sabia, quien podria escapar, y que pues no haziendo nouedad, assegurauan los nauios que podiã llegar de Nueva España, de que Portugueses los echassen a fondo como se entendia, que estauan determinados de hazer, para lo qual lleuauã aquella armada tan pertrechada, y podian sacar de cautiuero los muchos Castellanos, q̃ estauan por aquellas islas, pues al presente no auia cosa q̃ les mouiesse a hazer cõcierto con tan poca reputacion, le suplicauã, y si necesario era, le requerian en merito de lo

mucho que le auian obedecido, padeciẽdo tantos trabajos, no se apartasse de la voluntad de todos, ni hiziesse nada por la fuya sola. dõde no, que ellos quedauã descargados con este requerimiento, y con otros muchos pareceres, q̃ le auian dado de toda la culpa, daño, e perjuyzio, que en este caso se les pudiesse poner, y pedir, y que protestauan, que todo corriesse sobre su persona y honra, pues queria contra la voluntad, y parecer de tan buenos Caualleros y soldados seguir la fuya tan perjudicial, a lo qual Ruy Lopez dixo, que responderia, y pidio traslado.

Otro dia veinte y ocho de Otubre fue auisado Ruy Lopez, que murmuraua la gente de mar, porque no se embiaua el nauio, pues los tiempos eran buenos, y Garcia de Escalante se ofrecio de yr en el a Nueva España, dando sele adreçado, pues no faltaua recaudo para ello, y q̃ despachado el nauio podria hazer mejores conciertos: respondio, que daria el nauio, con que Garcia de Escalante hallasse gente para el, y boluio diziẽdo, que hallaua Piloto, y marineros, y soldados que yrã con el de buena gana: respondio, que no los creyessẽ, porque al tiempo del efeto no harian nada. Y importunado por el nauio segunda vez, se resoluió en no darle, diziendolo, que alteraua los conciertos hechos con los Portugueses: y a primero de Nouiembre Martin de Islares Fator del Visorrey don Antonio de Mendoça, le hizo otro requerimiento en conformidad del de arriba, y no dio mas respuesta, de que lo oia, y en este tiempo fue a Tidore Francisco Nuñez Portugues con dos seguros: el vno para el Rey: y el otro para Quitil Rade su hermano, y estando en la posada de Ruy Lopez, para tomar los seguros, entraron Nofre de Arcualo Veedor, y Bernardo de la Torre con algunos soldados, y le dixe-

Martin de
Islares ha-
ze otro
requeri-
miento a
Ruy Lo-
pez de Vi-
llalobos.

dixeron, y suplicaron, que no diese los seguros, hasta responder a los requirimientos. Respondió: Que no hazia al caso, y boluiendose al Rey le suplicaron, que lo suspendiese, porque no le cumplia, y sobre ello pasaron algunas palabras entre Ruy Lopez, y Bernardo de la Torre, el qual le dixo, que hasta ponerle en Castilla le podria acatar por su superior: pero q̄ allã entendiese que le auia de seguir, y que quãdo mas no pudiesse, se lo demandaria por su persona. Respondió: Que era largo de saber, y que aduirtiese, que a el que era su superior no se auia de pedir nada con terminos alterados, ni defacitados, y que el sabia mejor lo que conuenia al bien de todos, y al seruicio del Rey; tambien dixeron a Francisco Nuñez, que se fuesse a su posada hasta que se conformassen los soldados, y sacaron al Rey por la mano. Ruy Lopez les mandó, que saliesse de su casa lo pena de muerte, y quedó hablando cō el hermano del Rey, importunando, que tomasen los seguros, y al fin el Rey los tomó, y ofreció de derribar la fortaleza de Tidore, y Villalobos dio al requirimiento la siguiente respuesta.

Capitulo Xlii. De lo que Ruy Lopez, de Villalobos respondió al requirimiento que le hizieron los soldados Castellanos, y la replica de los soldados.



Ruy Lopez de Villalobos, auiedo cōsiderado lo que denia responder al requirimiento y protestacion de los soldados Castellanos, dixo: Que bien sabian, q̄

tenian orden del Rey para no entrar en las islas de los Malucos, ni tocar en cosa perteneciente a Portugueses, y que aunque juró de cumplirlo con lo demas contenido en sus instrucciones, hasta el presente dia tenia justa disculpa por la necesidad de la hambre, y no auer auido aparejo, para salir de aquella tierra sin agena ayuda, y porq̄ tampoco se esperaba, q̄ en aquellas islas llegassen las cosas a menos, auiedo siẽpre estado en vn ser, sin aumẽtar culpa a culpa, sino era sola la de entrada, q̄ como cosa que no se podia excusar, passauã el tiẽpo cō el menos perjuizio de la tierra, q̄ era posible, y que por tanto auia esperado tanto tiempo hasta entonces, que auia embiado por socorro a Nueva España, y que bien sabian, que dos veces auia intentado de salir de alli, y ellos se lo auian estoruaado, diziendo, que no sacaria la gente sino para Nueva España, y que lo que ahora le obligaua, y mouia a salir de los Malucos, era el temor de Dios, porque todas las muertes de Christianos, y lo demas que sucediese por su causa en daño de terceros, era contra lo que deuian hazer los buenos Christianos, y que el estar alli, era contra el mandamiento de su Rey, el qual se quebrantaua de presente mas, que hasta entonces, porque ya pareceria querer sustentar sus particulares opiniones, teniendo en poco el Real mandamiento, dando a entender, que el Rey holgaua de su estada alli, y que estaua claro, que ya en aquellos negocios no pecarian de ignorancia, pues estauan en tal punto, que haziendo lo que los soldados querian, caerian en todo aquello, y que el era obligado a la honra, y bien del Visorrey, y que por esto siempre auian publicado, que le destruian en entrar en aquella tierra, aunque fuesse forçados de necesidad, porque siempre se diria, que el lo auia

Villalobos, ref. p̄de el requirimiento de los soldados.

Desideria militũ, & subditorũ ad Principẽ nõ sunt ferẽda per turbas, & seditionẽ. Scor. 36. ann. 1.

mandado, sin que ninguna excusa bastasse, y le pidieran todos los daños que ellos huuiessen hecho, y el Visorrey se los auia con mucha razon de pedir a el: que le hizo omenage, de hazer al contrario de lo que auia sucedido, y que como sabian, ninguna tierra de las que auian visto le conuenia que poblaffen, y que por tanto en el vltimo nauio arribado, le auia escrito, que no hiziesse mas gasto, q̄ para embiar por ellos; y que demas de lo dicho, por lo que les conuenia salir de alli, era, por el agradecimiento de las buenas obras, que el Rey de Tidore les auia hecho, por las quales, pues no podian dar otras tales, ni dello auia esperança, era bien que le excusassen su perdicion, y gastandole su hazienda, no le hiziesse añadir pecado a pecado, pues vn dia, ó otro le auian de dexar, y por que siempre los Portugueses auian de ser en aquellas partes los mas poderosos, conuenia atender con tiempo a lo de la honra, siendo la principal de todos los hombres la de Dios, y de su Rey, que consistia en guardar sus mandamientos, sin tomar colores, ni dar interpretaciones, para que se pueda entender mas de lo que se vec a la letra escrito, sin mezclar con lo general cosa particular, y así cumpliendo con la honra de su Rey, no daua lugar para hablar en los pundonores, y daños que cada vno queria significar por suyos, y que no auia prision tan braua, ni afrenta que pudiesen imaginar, que todo no fuesse mayor hōra suya, haziendolo por no desferuir a Dios, y a su Rey, y que antes se perderia la honra con mal nombre, sin negando la razon debaxo de titulo de libertad, y de honras particulares, fuesse contra lo que se ha dicho, y que a lo que se dezia, que ellos no tratan sino de su defensa, y que por tanto no caian en los casos referidos, res-

pondia: Que la defensa no culpada era, la justa, y auia defensas propias, que no se permitian, y eran merecedoras de pena, y de castigo, y que siendo los Portugueses requiridores del mandamiento del Rey, cuyos vasallos eran, harian lo que deuián en obedecer, especialmente no auiendo en aquel caso perdida de hazienda, ni de honra: y que pensar que porque ellos estuuiesen alli, el Rey auia de entrar en animo de ocupar a los Malucos, era fuera de toda razon, pues tenian alli ordenes en contrario: antes era cosa vergonzosa, q̄ juzgassen, q̄ quatro hormigas, que alli estauan, hazian algo al caso para su poder, y grandeza, y que el focorro de Nueva España seria vn nauio, y no vn armada, pues no auia ydo auiso de lo que passaua: antes como se sabia todos tenian la buelta de las islas de los Malucos a Nueva España por incierta, por lo qual no osauan yr a ellas, y quando fuesse, no seria mas de vn nauio, cuyo focorro no podia bastar para sustentarse, y que quanto al parecer que algunos tenian, que era mas honroso sustentar la guerra hasta mas no poder, que hazer partido auentajado, dezia, que la guerra se auia de hazer por mandado de su Rey, y no contra el, y que quando bien la quisiesse hazer, so color de necesidad natural, no la podian sustentar, como lo podian echar de ver en la estrema falta que padecian de todas las cosas necesarias, pues el language comun era tratar de hambre, y de pobreza estrema, y que aunque no los mantenian sino el esperar respuesta de Nueva España, para boluer a ella, cō todo esso eran los descontentos muy grandes, viendo passar la vida sin esperança de galardón, el qual no auia para que aguardar, sino mucho mal, pues los Portugueses tenian de su parte a Dios, y al Rey, por donde no les podia succeder

der

dermal por ninguno que hiziesen a los Castellanos, y no teniendo foco. ro del Rey, ni de Nueva España, como no le tendrian, deuan pensar, que los Portugueses alcabo querrian gozar de la libertad de vencedores, y que pues esto era así, se determinassen de cumplir lo capitulado, como cosa asentada por su superior, porque yavan la imposibilidad de poder cumplir el Rey de Tidore el ofrecimiento de la nao para boluer a Nueva España, y el rescate de los Castellanos presos en las Filipinas mejor se haria sin guerra, que con ella.

Replica de los Castellanos a Ruy Lopez de Villalobos.

Oyda la respuesta de Ruy Lopez, se boluieron a juntar todos los Castellanos, y después de auer mucho conferido, fueron a su posada, y le dixeron: Que ellos auian pedido a los Portugueses, que los sacassen de la extrema necesidad, que allí los auia lleuado, y que pues no lo auian hecho, podiã, por remediar su perdicion, citar allí, sin perjuizio de la contratación de los Portugueses, hasta boluerse a Nueva España, para cuya buelta los Portugueses huieran ayudado de buenagana, si el dicho Ruy Lopez no les huiera acometido con los partidos de yrse de allí por la India, y que se remitian a vn juramento, que auia tomado a la gente, en lo que tocava al punto de auer intentado de salir de allí, y que era publico, que el Rey de Gilolo ofreció su fortaleza a los quarenta Castellanos, que fueron a vna guerra que los embió, y a otros sesenta con que yua Jorge Nieto a otra parte ofrecio su persona, y su tierra, como vassallo del Rey de Castilla, y que pues las buenas obras deste Rey los auian saluado sus vidas, y lo mismo auia hecho con todos los Castellanos, que a el auian aportado, y no estaua aueriguado, que Gilolo perteneciese a Portugueses, por lo qual

era desferuicio del Rey darles derecho, que no tenian, è ingratitud de famparar a vn vassallo de su Principe, y bien hechor de aquella gente, para lo qual era bien, que se acordasse del juramento que con el Rey de Gilolo hizo en nombre de la Corona de Castilla, para se le cumplir, por lo qual, todos le suplicauan, y requirian, que mandasse, que nadie fuesse contra el Rey de Gilolo, ni quebrantasse el juramento, y capitulos con el asentados, y que con este requirimiento quedauan descargados, para que todo el daño que succediesse de lo contrario fuesse a cargo del dicho Ruy Lopez.

Los Castellanos pidieron a Ruy Lopez que cùpla el juramento hecho al Rey de Gilolo.

Capitulo XlIII. De la resolución de Ruy Lopez de Villalobos en yr a la India de Portugal, y lo que sucedió a los Castellanos hasta llegar a Lisboa.



LEYENDO POR
Ruy Lopez el referido requirimiento de los soldados Castellanos, dixo: Que nunca hizo concierto, ni juramento

con el Rey de Gilolo en nombre de su Rey, ni hiziera tal locura, antes el primero dia le dixo, que no yua por su mandado, y que en esto se remitia a lo escrito, ni que tampoco le parecia, serle tan obligado, como dezian, y que el no auia mandado a nadie que fuesse a hazer guerra a Gilolo, ni tampoco le parecia, que era licito con-

Resposta de Ruy Lopez a los Castellanos.

I 2 tradc-

tradezirlo, y que daria las razones de todo, a donde huiesse de dar cuenta de si, como era obligado, y esto respondio, y con todo esto dio gente a los Portugueses contra Gilolo, y poluora, porque era ruyn la que tenían.

*Guerra de
portugueses
contra el Rey
de Gilolo.*

Los Portugueses determinados de hazer la guerra a Gilolo, salieron de Terrenate, y desembarcaron, y llegaron al pueblo sin resistencia, el qual los Indios tenían bien fortificado, y auiendo estado doze dias en este sitio, los Indios mataron treze Portugueses, y vn Castellano, y hirieron veynte en algunas salidas que hizieron, no auiendo los Portugueses hecho ninguna diligencia de guerra en todo este tiempo. Viendo pues los Portugueses, que el Rey de Gilolo era muy diestro en la guerra, y que los ofendia mucho, determinaron de leuantar el sitio, y voluerse, de que el Rey quedó muy vñso, viendo que trecientos Portugueses, y cien Castellanos no le auian hecho daño. Los Gilolos, retirados los Portugueses, salieron con armada, e hizieron presas de sustancia, y cautiuaron gente. Los Castellanos visto que su Capitan porfaua en su parecer, y que los quitaua toda esperanza de socorro de Nueva España, y que no saltauan amigos, que apoyauan la determinacion de Ruy Lopez, y que ninguno se declaraua, ni romaua la mano para vandealos, acordaron de conformarse con el tiempo, y tuuofe entendido, que si segun la pobreza que tenían, y la licencia con que se començaua a viciarse, huiera alguno que se declarara por su Capitan, se llegara a guerra ciuil: finalmente Hernando de Sosa mandó dar a algunos Castellanos dos ducados en ropa a cada vno para vestirse, y algunos no los quisieron, y se quedaron, otros los tomaron, y se

*Vulgas,
quod eges-
tate ac li-
centia co-
ruptū est
ad seditio-
nem. Et dis-
cordias, et
ad extre-
mū ad be-
la ciuilia*

embarcaron en los nauíos de Portugueses, y se hizieron a la vela con los tiempos Noruestes, y haziendo el camino del Sur, llegaron al puerto de Ambon, a donde murio Ruy Lopez de Villalobos, y algunos soldados de enfermedad, que sule dar en aquellas Islas, que tulle de pies, y manos a los hombres, demanera que no pueden andar, aunque es este el mejor remedio. Son las Islas de Ambon montuosas, y de poca gente, tienen bufalos, y puercos, y otros bastimentos: estan en quatro grados de la vanda del Sur, la gente es miserable: llegaron a la Xaua tierra grande, y de hermoso parecer, muy poblada de gente bien dispuesta, animosa, y bien tratada, y pulitica, aunque traydora: los Reyes son bien obedecidos, y vnos son Moros, y otros Gentiles, y tienen guerras, es tierra muy bastecida, cogese pimienta. De alli llegaron a las Islas de Palembang, y costeando de dia la Isla de Zamarra, y de noche surgieron por el poco fondo, llegaron al Estrecho de Sauaon, y otro dia a la poblacion de Malaca, a donde estuieron cinco meses con estrema necesidad, acabando de vender las armas que les auian quedado, y Hernando de Sosa hizo dar alli cinco ducados a cada vno: pero muchos no los quisieron por el poco remedio que eran para su necesidad. Passaron a Goa, y el Visorrey de la India los tuuo hasta mediado Mayo del año de 1547. que boluió de Dió, y entonces mandó, que se diessen cada mes a los Castellanos tres pardaos, para comer, que son tres cruzados y tres veyntenes; que se les pagaron cadames hasta que se embarcaron para Castiulla, y para la embarcacion mandó dar cada diez pardaos: a feys de los principales Castellanos a cada treynta, y entre dos vn camarete para su aposento

*ruir. Scot.
725. hist.
1.*

*Islas de Am-
bō quales
son.*

*La Isla Xa-
ua, y la ge-
te della.*

*Islas de Pa-
lembaon.*

*Estrecho
de Sauaon*

*Castella-
nos llegan
a Malaca,
y despues
a Goa*

*Portu-
gueses q̃
tratamien-
to hizierō
en la India
a los Caste-
llanos.*

fento, y con esta racion no les bastaua para pagar las posadas, y lauar sus camisas; y esto es lo que sucedió a la gente del armada que embió don Antonio de Mendoça a las Islas del Poniente con Ruy Lopez de Villalobos, hasta que llegaron a Lisboa desde el año de 1542. que salieron de Nueva España, hasta el de 1547. y se ha escrito junto contra la general orden desta historia por no diuidirlo en muchas

partes. Los Religiosos que se hallaron en la jornada, fueron fray Gerónimo de Santistevan, fray Sebastian de Trasierra, fray Nicolas de Salamanca, fray Diego de Alvarado, todos de la orden de San Agustín, y los padres Cosme de Torres, y Iuan Delgado de la Compañia de Iesus yuan con los Portugueses, que ya estauán en aquellas partes.

Religiosos que hallaron en la jornada de Ruy Lopez de Villalobos.

Fin del Libro Quinto.



HITO-

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

Capitulo Primero. Que el Governador Vaca de Castro consulta sobre la muerte de don Diego de Almagro, y que se executó en el.



BOLVIENDO a las cosas del Perú, aunque el General Governador Vaca de Castro, auia dicho al mancebo don Diego de Almagro, y a los demás presos, que no obstante, que estauan condenados a muerte, por la sentencia general, que se auia pronunciado, los queria mandar oyr de justicia: con lo qual parecia que se daua alguna esperança de vida a los complices, y al principal, porque se entendia, que Vaca de Castro no tenia gana de darles la muerte a sangre

fria, y que holgaua de disimular con él como moço. Como Gaspar Rodríguez de Camporredondo andaua muy cerca del, como su pariente, y era enemigo de don Diego; le solicitaua, para que le justificasse, y lo mismo hizo el Capitán Pedro Anzures de Camporredondo su hermano, antes que se partiesse para Castilla. El moço temeroso de la vida con deseo de saluarla, mandó a vn page suyo, que con mucho secreto comprasse vn par de cauallos, y que a cierta hora se los truuiesse en el río que passa por el Cuzco, con fin de yrse a Viticos con el Inga Mango. La compra de los cauallos hecha por mano de vn page, no la trataua con el secreto que conuenia, y los que lo entendierón, lo auia-

Vaca de Castro no tuvo pensamiento de matar a Almagro. *In uicinis erroribus ueniā me retur, Et in illo atque in lubrico potius dicitur esse errata pro cedere ab imprudentia, quā a malitia, vel nequitia Sc. 86. ann. 1.*

lo auisaron a Vaca de Castro, y aunque no le parecio gran indicio la compra de los caualllos, para asegurar mejor el preso, mandó, que lo sacassen de las casas de Hernando Pizarro a donde estaua, y le lleuassen a la posada de Gabriel de Rojas, para que alli se guardasse con mayor cuydado.

Y considerando bien Vaca de Castro sobre este caso, porque por su parte no se faltasse a lo que renia obligacion, y porque don Diego tenia muchos enemigos, que esfigerauan el delito, y las consecuencias del; acordó de ponerlo en consulta, sin querer hazer nada por su parecer, y para ello juntó los mayores Capitanes; de mas credito, y autoridad, y propuesto el caso ordenó al Capitan Gabriel de Rojas, antiguo conquistador de gran prudencia, y estimacion, que hablasse, el qual dixo así.

Parecer
de Gab-
riel de
Rojas fo-
bre la
muerte de
Almagro
el moço.

Quien considerare los largos serui-
cios, que el Adelantado don Diego de
Almagro hizo a la Corona Real con
incomparable amor, y voluntad, y lo
mucho que trabajó en la pacificacion
destos Reynos, la liberalidad vsada con
toda la nacion, socorriendo, y ayudan-
do a grandes, y pequeños en sus neces-
sidades con larga mano: la se tambien
guardada en la compañía, y amistad de
los Pizarros, y su ingratitud en priuar-
le de la vida contra lo capitulado, co-
ncerrado, y jurado, por sólo quitarsele
de delante, no podra negar, que sera
justissima toda honrada memoria de
su persona, y deuida toda gratitud, y re-
conocimiento a sus cosas, especial-
mente a su hijo; y quien bien quisie-
re ponderar la dureza del Marques
don Francisco Pizarro, en auer dexa-
do padecer a este moço, desamparan-
dole, (como se vió) y tambien a los
amigos de su padre, pues con auer ser-
uido tanto como otros a quien hizo
grandes bienes, y dió muchos pre-

mios, los dexó llegar a tal punto de
miseria, que demas de otras necesida-
des es publico, que se hallauan en Li-
ma doze Caualleros en vna casa, y por
no tener mas de vna capa entre todos,
conuenia, que los otros quedassen en-
cerrados, quando el vno salia; hallará,
que en estas Indias, a donde aora es to-
do riqueza, y abundancia, parece, que
se podia perdonar qualquiera desespe-
racion con la lastinia de las muchas
desuenturas, y persecuciones que se
dexaron padecer a estos soldados de
Chile, y aunque no basta escusa para
nada, que tenga olor de desobedien-
cia; todania por tan justas considera-
ciones se deuria dar lugar a la clemen-
cia, y misericordia: ni tampoco se
puede dexar de confessar, que siendo
este moço de tan poca edad, ningun
feo mouimiento procedio de su ani-
mo, sino de los inducidores, que le to-
maron por escudo, y color de sus in-
solencias, y atreuimientos, por lo qual
seria tanto mas justa la compasion,
que se le deuria de tener: pero juzgan-
do por el contrario los accidentes lasti-
mosos, y dolorosos, que causaró las
passadas alteraciones, la preciosa jo-
ya de la paz, y su dulçura, y el seruicio
que se haze a Dios en conseruarla; no
auiendo para ello mejor medio, que
sacar el mal de rayz; no veo como lo
pueda contradexir, el que conoce la
multitud de animos inquietos, que ay
en estas partes, q̃ estan desseado noue-
dades, y nos por ambicion, otros por
auaricia, y muchos por vengança, para
executar sus afectos cō rebueltas, y tur-
baciones, y que en representandoseles
la ocasion, no la perderan, tomando a
este moço por su cabeça, y con su
nombre acostumbrados a rapiñas, in-
cendios, homicidios, y adulterios, y a
todo genero de pecados, lo han de po-
ner todo en perdición debaxo de pre-
texto de razon, y de justicia, para ani-

*Solent pra-
ui homi-
nes vi ob-
reibus pu-
blicis ad-
iudican-
das pro-
prias, &
priuatas
simultra-
tes Scot.in
Ta. fo. 608.*

quilar el fruto de la predicacion del Evangelio, para que el Rey pierda su estado, la sangre de la nobleza Castellana, y de todos se acabe de derramarlos Indios se consuman, y en sustancia lo trabajado en estas Indias, y todo se confunda, y sin respeto diuino, y humano todo sea angustias, y aflicciones, como nos lo hã mostrado las experiencias passadas. Pues si se quiere embiar a este moço al Rey; dira, que en lugar de aluiarle de cuydados, se los damos: por lo qual siento, que anteponiendo el bien publico al particular se quite la ocasion, y totalmente se consuma esta sumiente de discordias.

Mucianus Vtely filium interfici iubet, mãsuram discordiã obediẽsne semina bellis restinxisset. Ta. lib. 4. hist.

Gran inquietud se conociò en los que siguieron a los Pizarros, por lo que Gabriel de Rojas tocò en ellos: pero como fue a parar en lo que se ha visto, no huuo mouimiento ninguno, sino que leuantandose Gaspar Rodriguez de Camporredondo, para hablar, por estar junto a Gabriel de Rojas, Vaca de Castro no se lo permitiò; juzgose, que por tenerle por mal afecto a don Diego de Almagro, y ordenò, que dixesse Alonso de Aluado, que aunque no era mas amigo suyo, era hombre de buen seso, y conciencia, y finalmente saliò de aquella junta, que don Diego de Almagro deuia morir por la salud de la Republica. Con esta resolucion, diziendo Vaca de Castro, quan malo era el oficio de castigar ajenos vicios condenò a muerte a don Diego de Almagro, y auiendo oydo la sentençia, dixo, que apelaua para el Rey, y para la Audiencia de Panamá. Respondiòsele no auer lugar el apelacion, y haziendo sus protestaciones, boluiò a dezir, que pues de hecho le dauan la muerte, citaua a Vaca de Castro para ante el juzyzo del cielo, a donde todos serian juzgados sin passion. Passadas estas, y otras ra-

Don Diego de Almagro presentando a muerte.

zones se confesiò, mostrando siempre animo de varon, y no de moço de tan poca edad, y con gran fer, y grauedad, quando le lleuauan a justiciã, yua con los ojos puestos en vn cruzifixo con mucha deuocion. Dezia el pregon, que se hazia justicia del por vsurpador de la justicia Real, y porque se leuantò en el Reyno tiranicamẽte, y diò batalla al Estandarte Real, y otras cosas sobre lo q por el, y sus valedores auia sido hecho, y estando aparejado el verdugo para matarle sobre vn repostero en la plaça, dixo, que pues moria en el lugar a donde degollaron a su padre, y le auian de enterrar en la sepultura a dõde estaua su cuerpo, que le echassen debaxo, y luego pusiesse en cima los huesos de su padre, y para matarle, quisieron ponerle vn velo delante de los ojos: pero dixo, que no hiziesse mas de mandar al verdugo, que hiziesse su oficio; y a el dexarle aquel poco de tiempo que tenia de vida, para que pudiesse gozar de ver con sus ojos la imagen de nuestro Saluador, que alli estaua, y al fin se porriò con el, y contra su voluntad le fueron tapados los ojos, y tendido en el repostero recibì la muerte con generoso animo: fue su cuerpo sepultado en el Monasterio de la Merced en el mismo enterramiento del padre, de la manera que lo auia pedido. Era este Cauallero de mediano cuerpo, de edad de veynte, y quatro años poco mas, muy virtuoso, y entendido, valiente, y grande hombre de acuallo, de condicion liberal, amigo de hazer bien, tenia grande esperança del, si viuiera, aunque no le saltauan algunos vicios de los que generalmente no carecen los mas hõbres de las Indias, en todas las quales fue generalmente amado, y peso de su muerte. Gaspar Rodriguez de Camporredondo

Animo esforçadoro que muere don Diego de Almagro.

Muerte de don Diego pesa generalmente a todos.

Cautelade
GasparRo-
driguez.

do, a los que se hallaron presentes a la muerte de don Diego preguntó, si le auian oydo dezir, ser digno, y merecedor de aquel castigo, porque por su mandado auia sido muerto el Marques don Francisco Pizarro, lo qual hazia, porque si lo huuiera dicho, se justificaua mas esta muerte, pero nadie confesó auerlo oydo, y desta manera se acabó don Diego de Almagro, y con el su vando.

Capitulo II. De lo que Vaca de Castro proueyó en el Pirú, despues que salio de los cuydados de la guerra.



VIENDO SE

Vaca de Castro desembaraçado del cuydado de don Diego de Almagro, atendió al cumpli-

miento de lo que el Rey le mandaua por sus instrucciones, así en lo tocante a lo Espiritual, como en lo tēporal. Primeramente puso mucha diligencia en la conuersion de los Indios, y por sus amonestaciones se bautizó el Inga Paulo hijo de Guaynacaua hermano de Mango, y se llamó Christoual, como Vaca de Castro, y vnos buenos hombres sus criados se hizieron Religiosos, y a manera de Hermitaños andauan por el Collao enseñando la Doctrina Christiana a los Indios: y demás desto Vaca de Castro hizo poner muchas escuelas para este efeto, con gran cuydado, de que fuesen a ellas los hijos de los Caziques. Instituyó muy buenas ordenanças para la libertad de los Indios, y buena gouernación, mediante las quales, fueron descargados de muchas eslor-

siones que auia permitido la licencia de la guerra. Quitó los holgazanes, y valdios, y prohibió el ranchear, con lo qual se recogieron muchos Indios a poblar el Cuzco, y otros lugares, y se cultiuaron los campos, y aseguraron los caminos.

Asi mismo recogio a los hijos del Marques don Francisco Pizarro, y procuró auer las hijas de Guaynacaua, que eran viuas, y a dos que halló hizo recoger con otras dos de Atahualpa, y las mandó enseñar la Doctrina Christiana, y bautizar, y las casó con Caualleros Castellanos. Reformó los Repartimientos que le parecieron superfluos, y demasiados. Señaló limites a los Obispos. Lleuó Pilotos para verificar el sitio en que estaua el Cuzco, sobre que se leuaron tantas rebueltas. Secrestó los bienes del Marques don Francisco Pizarro; hasta que se pagasse lo que deuia al Rey, y a particulares personas. Ordenó, que se casassen muchos Castellanos. Proueyó, que los Indios de la sierra no baxassen a los llanos, por el daño que les resultaua con la mudança del temple. Prohibió los juegos excessiuios. Restituyó a los Indios muchas heredades que les tenian vsurpadas, y puso orden en el juzgado de las mercancías, porque hasta entonces ninguna auia. Con las sobredichas ordenes, mediante el cuydado que Vaca de Castro puso en executarlas con seueridad, cessaron las libertades de los soldados. Viuián los Indios en sosiego, y començó a prouar el beneficio de la justicia, y los soldados aprendian a obedecerla y estimarla, cō lo qual los pueblos estauā muy contentos, y aq̃lla Republica comēçaua a florecer, y así lo eiciuaron al Rey la ciudad del Cuzco, la villa de la Plata, y otras Comunidades, suplicandole, que los dexasse por Gouernador.

Ordenan-
ças para la
libertad
de los In-
dios.

Reforma-
ciō de los
reparti-
mientos.

Reforma-
ciones de
costūbres
q̃hazia Va-
ca de Cas-
tro.

I 3

Ciudad de
del Perú
de por Go
uerrador
a Vaca de
Castro.

uernador a Vaca de Castro, como per
sona que procedia con rectitud, y que
ya entendia el Gobierno de aquellos
Reynos: y demas de lo referido, no se
descuydó, en aueriguar los fraudes, q̃
se entendia, que huuo en la adminis-
tracion de la Real hacienda, y como
tocaua a los oficiales Reales, que te-
nian excessiuos repartimientos, toma-
ronlo asperamente, de que sucedieron
algunos atreuimientos, que mostra-
uan principios de grãdes inquietudes,
y todo lo remedió con prudencia, y
breuedad, lo qual se tubo en mucho
en aquella ocasion, que a vn viuia la
memoria de la libertad, con que se a-
uia estado en aquella tierra hasta en-
tonces, porque aquella gente Castel-
lana, amostrada a proceder sin freno,
por omision de los Gouernadores, y
por la ocasion de las guerras ciuiles,
era indomita: y en suma Vaca de Cas-

*Egē Prin-
cipes mi-
nistros a-
cribus
quãdo mi-
nistrio a-
cri opus
est Scot.
148. an. 2*
tro mostró, que la pena, y premio cõ-
seruan las Republicas, y que los Prin-
cipes tienen necesidad de Ministros
alperos, y que sepan serlo, quando es
menester, y tambien disimular: por-
que aun no tenia olvidado el atreui-
miento de la ciudad de los Reyes, y
guardaua el castigo para su lugar, y
tiempo.

Capitulo III. Que Gonçalo Pizarro entró en el Cuz- co, y se fue a los Charcas.



A MINANDO
Gonçalo Pizarro
la buelta del Cuz-
co al llamamien-
to del General
Gouernador Va-
ca de Castro, acó-

pañado de algunos de los soldados de
la jornada de la Canela, y de otros que

se le auian juntado, siempre hablan-
do de cosas passadas, lisongean-
do a Gonçalo Pizarro, a estimar su
persona, no sufrir indignidad, ni agra-
uios, conocer la buena fortuna, que
Dios le auia dado, y aunque todo era
bien recebido de su gran ambicion, es-
tos soldados amigos de sediciones pa-
ra mandar, y enriquezarse en ellas, le
auian, diciendo, que auiendo sido
recebido en el Quito por Gouernador
por el nombramiento de su hermano,
lo deuia conseruar, y procurar la Go-
uernacion de todo el Reyno, porque
de otra manera seria tenido por hom-
bre de poco animo, y que estimaua en
poco la ocasion que Dios le ofrecia, pa-
ra premiar a sus amigos, y engrandecer
su persona, con lo que le pertenecia de
derecho. Con estas cosas acordarõ to-
dos de matar a Vaca de Castro, para
sin impedimento quedar con la Gouer-
nacion, para lo qual se conjuraron, y
hallandose presente Villalua (juzgan-
do esto por cosa abominable) quando
pudo, se adelarõ, y auisó a Vaca de Cas-
tro, el qual de su condicion viuaz, y vi-
gilante, comunicado el negocio con
las personas mas confidentes, se deter-
minó, que en la guarda de su persona
se pudiesse mejor recado, y q̃ llegado
al Cuzco Gonçalo Pizarro, pues alli
podia auer quatrocientos hõbres bien
armados, quãdo se sintiese, q̃ intrẽtaua
nouedad, de presto se procurasse de a-
uerle a las manos, y sin dilacion se le
cortasse la cabeça, para no dar lugar a
ningun mouimiento. Llegado en esto
Gonçalo Pizarro cerca del Cuzco, le
dieron algunas cartas en que le auisa-
uan, que mirasse por su persona, porq̃
Vaca de Castro le auia de matar. Con
este auiso habló con Iuan de Acoña, y
con otros, y concertaron, que mata-
sen a Vaca de Castro, quando hiziesse
cierta señal. Entrado en la ciudad le sa-
lieron a recebir algunos amigos, y co-
mo

Gonçalo Pi-
zarro hõ-
bre ambicio-
so.

cõjuraciõ
para mae-
car a Vaca
de Castro

Vaca de
Castro re
cibe bien
al Gôçalo
Pizarro.

mô ya era publico lo que auia descubierto Villalua, Gonçalo Pizarro afirmava, que mêtia Villalua, y este lo sustentaua, nombrando siẽpre a los conjurados, algunos de los quales huyerõ viendo el negocio entendido. Gôçalo Pizarro fue a ver a Vaca de Castro, y halló a la puerta, y en casa buena guarda de arcabuzeros, y alabarderos, y a don Martin de Guzman, con orden de no dexar entrar sino a Gonçalo Pizarro solo. Recibiole Vaca de Castro cõ grandes demostraciones de Cortesia, y amor, y con gran dissimulacion, y demostraciones de cõfiança le trató muy familiarmente, y discurrio con el sobre aquella trabajosa entrada que auia hecho en busca del valle de la Canela, juzgando, que cõ este hombre lleno de foberuia conuenia proceder con mansedumbre, y engañarle con todo genero de afabilidad; y vltimamẽte por manera de Consejo le dixo, que asegurasse su animo, y viuiesse con quietud.

Qui facinororum decipere vult, simulat conscientiam, pollicetur mercedem, et motus, hoc enim modo se credit incassum precipitabitur. Sco. 149. ann. 2.

Vaca de Castro mandaua a Gôçalo Pizarro que salga del Cuzco.

Modicus remedijs primi motus confidere, Tac. 8. 4. ann.

Y porque no cessauan las chifnerias diziendo, que Vaca de Castro le queria matar, y a Vaca de Castro que Gonçalo Pizarro trataua de hazer lo mismo del. Vaca de Castro auiedo comunicado esto con mucho secreto solamente con Gabriel de Rojas, y con Alonso de Aluaredo, les pareció, que atento que aquel mouimieto auia tenido ligero principio, luego conuenia remediarle, y Vaca de Castro mandó a Hernando Pizarro mediante auto que pronunció por ante escriuano, que se fuesse a los Charcas, a donde era vezino, y alli estuuiesse sin hazer juntas de gentes, que fuesen causa de rumor, so pena de traydor, y perdimiento de sus bienes. Notificado este mädamiento, por no dexar crecer, y aumentarle el escädalo, saliendo Vaca de Castro de su casa, le llegó a hablar Gonçalo Pizarro, y con generoso animo niando apartar la guarda, diziendole, q̃ a donde estaua el señor Gonçalo

Pizarro no la auia menester, el qual mas hõrado, y desuaneado, obedecio, y se fue a viuir a la villa de la Plata, a donde tenia mas renta que el Arçobispo de Toledo. No sabia como mejor definir el buen acuerdo que ruuo en este caso Vaca de Castro, sino cõ que la dissimulacion contiene en si vn no se que de aparente virtud, q̃ participa algo de la prudencia Reyna de todas las virtudes morales, de la qual no saben aprouecharse los ignorantes, y grosseiros, sino los cuerdos y sagazes, que conocen los tiempos, las ocasiones, y la naturaleza de los hombres con quien tratan: de donde se sigue, que totalmẽte es necessaria para la vida humana, porque no siendo los hõbres de yqual bondad, no se puede, ni se deue tratar con cada vno de vna misma manera, porque podria vnas vezes perjudicar a si mismo, y otras a otros.

Dissimulacion es parte de la prudencia, y no habẽ todos vfar della.

Capitulo III. Que va por Visitador de algunas Prouincias de las Indias el Licenciado Armendariz, y que se tuuo auiso en España de la muerte de don Francisco Pizarro, y se declarò lo que resultò de la visita del Consejo de Indias.



Ntretanto que lo referido passaua en el Pirù, en Castilla se platicaua en el remedio d̃ los abusos q̃ passauã en las Indias, como en Republica nueva, y apartada de su Principe, porq̃ preualecia el auaricia, el arrogancia, y otros vicios por la omisiõ de los Gouernadores, en lo qual instauan mucho los Religiosos de la orden de Santo Domingo, y representauan al Rey.

Príncipe prudente debere per multas aures audire Sc.
206. an. 3.
Rey que los oía bien la necesidad que auia de autorizar la justicia, baxse, y fundamento de todo bien. Así mismo se continuaua la visita del Consejo de Indias, que hazia el Regente Figueroa, y deitas diligencias se yua conociendo algun fruto, porque se dio comission al Licenciado Miguel Diaz de Armén

Miguel Diaz va Visitador a las Indias.

dariz, para visitar, y tomar residencia en las Gouernaciones de Sãta Marta, Nũeuo Reyno de Granada, Cartagena, Popayan, y el Rio de San Iuan: y auiendo ya llegado a Castilla la nueua de la muerte del Marques don Francisco Pizarro, se comẽçó a platicar de embiar persona de autoridad, con nõbre, y poderes de Visforrey, como antes se auia pensado, y fundar vn Audiencia, y Chancilleria Real en la Ciudad de los Reyes, y se yua mirando en elegir vna persona a proposito para Visforrey, que cõ seueridad executasse las ordenes que se yuan proueyendo, para reformar los muchos excessos, que como se ha dicho, referian los padres Dominicos, poniendo al Rey en conciencia el breue remedio dellos, entre los quales eran los principales, el padre fray Bartolome de las Casas q̃ fue despues Obispo de Chiapa, fray Iuan de Torres, fray Marias de Paz, fray Pedro de Angulo, y por otro nombre de Santa Maria: y auiendose tenido muchas juntas de Ministros, y algunas en presencia del Rey, Finalmente se acordaron las leyes, de que adelante se hará mencion, y se mandó, que para los pleytos y diferencias, entre don Francisco Pizarro, y don Diego de de Almagro, y Hernando Pizarro, el qual pleyto seguia en la Corte dõ Alonso Enriquez, despues de la muerte de Diego de Aluado, se jũtassen cõ el Doctor Escudero los Licenciados Leguizamon, Alderete, Galarça, y Mõraluo, q̃ tãbien eran del Consejo, y consultassen al Rey su parecer, antes de publicar sentencia, y

que no entendiesse los del Consejo de Indias en el dicho pleyto, salvo en algunas demandas que personas particulares auian puesto a Hernando Pizarro, que todauia estaua preso en el castillo de la Mora de Medina del Cãpo, tocantes a interesses de cosas sucedidas en el Pirũ, que passauan ante el Alcalde Ronquillo, al qual el Rey mandó, que las remitiesse al Consejo de las Indias, y quanto a la visita del Consejo por vna cedula del Rey para el Cardenal de Seuilla Presidente del dicho Consejo, dada en Madrid, a dos de Hebrero deste año se publicó lo que della resultaua; en la qual el Rey dezia: Que el año passado antes de su partida para los Reynos de Aragon, comẽçó por su persona a tomar informació de como auian exercido sus officios los del Consejo, Fiscal, Secretario, Relator, y otras personas sus adherentes, la qual no pudo acabar por la necesidad que tuuo de partirse de aquella villa, a cuya causa mandó dar su comission al Regente Figueroa de su Consejo, para que acabasse de tomar la dicha informacion, y que auiendola acabado de hazer, dio sus cargos a las personas que los huuieron de auer, y recibio sus descargos de palabra, y por escrito, y auiedo sido por el oydos en todo lo que quisieron dezir, y alegar en su disculpa: de lo qual le hizo entera relacion, visto lo contenido en la informacion, y processo, y las deposiciones de los testigos, las escrituras presentadas, y confesion de las partes, mandó, declarar con acuerdo de algunos del Consejo, lo que parecio ser de justicia. Lo qual mandó, que en la sala a donde se tenia el Consejo, se leyese y notificasse a todos, y lo hiziesse luego cõplir, y executar: huno priuados, y suspẽdidos, reprehẽdidos, y castigados en dinero, y de otras maneras: y así yua el Rey cõseruado, y autorizando la justicia, q̃ es propio

Dõ Alõso Enriquez fue a Hernando Pizarro, y los juezes de la causa.

Visita del Consejo de los Indias.

Fray Bartolome de las Casas, y otros Religiosos instan por el remedio de los Indias.

Nã verit & insti principes, indistincta omni-bus praebet insti-tia. Scot. 214. an. 13.

diencias, cada vna en su distrito.

7 Que el Consejo tenga siempre muy gran atencion sobre todo lo de la conseruacion, buen gouierno, y tratamiento de los Indios, y de saber como se cumple, y executa lo que está ordenado, para la buena gouernacion de las Indias, y administracion de la justicia, porque los Indios han de ser tratados como personas libres, y vassallos Reales.

8 Que los del Consejo platiquen algunas vezes sobre saber, en que puede la Corona ser aprouechada en cosas de las Indias.

9 Que importa mucho el cumplimiento de lo que está ordenado, y se ordenare al descargo de la Real conciencia, para lo qual ha de tener el Procurador Fiscal cuydado de inquirir, y saber, como se cumple, y auisar dello al Consejo, para pedir execucion en los que no lo cumplieren, y auise al Rey, quando no se hiziere.

10 Que en las Prouincias del Pirú, resida vn Visorrey, y vna Audiencia Real de quatro Oydores Letrados, y sea la residencia en la ciudad de los Reyes, por ser la parte mas cõuenible, porque de aqui adelante no ha de auer Audiencia en Panamá.

11 Que se ponga otra Audiencia en los confines de Guatemala, y Nicaragua, en que aya quatro Letrados Oydores, y vno dellos Presidẽte, y que que sea Presidente el Licenciado Maldonado Oydor de Mexico, y que esta Audiencia tenga a su cargo la gouernacion de las dichas Prouincias, y sus adherentes, en la quales no ha de auer Gobernadores, si otra cosa el Rey no mandare.

12 Que de todas las causas criminales, que penden, y pendieren en las quatro Audiencias de las Indias, conozcan, y sentencien las dichas Au-

diencias en grado de vista, y reuista, y la sentencia sea executada, sin que aya mas grado de apelacion, ni suplicacion, ni otro remedio.

13 Y Para escusar gastos a los que huuiessen de venir en seguimiento de pleytos Ciuiles al Consejo por apelacion de las Audiencias, el Presidente, y Oydores dellas conozcan dellas, y las determinen en vista y reuista, y que la sentencia que por ellos fuere dada en reuista, sea executada, sin que aya mas grado de apelacion, excepto quando la causa sea de valor de diez mil pesos de oro, y dende arriba, y en tal caso se pueda suplicar segunda vez ante la persona Real.

14 Que los juezes a quien se cometiere la causa de segunda suplicacion, la determinen por el mismo proceso, sin admitir mas prouanças, ni nuevas alegaciones.

15 Que las Cartas, Prouisiones, y otras cosas que se despacharen en las Audiencias, se libren por titulo, y sello Real, para que sean cumplidas, y obedecidas, como cartas firmadas del nõbre Real.

16 Que en todo lo que aqui no va declarado, se guarden las ordenanças que estan dadas, y las de las Audiencias de Granada, y Valladolid, y los capitulos de Corregidores, y juezes de residencia, y las leyes, prematicas, y ordenanças destos Reynos.

17 Que las apelaciones que se interpusieren de los Gouernadores, a donde no ay Audiencia de aquel distrito, y que se guarden en este caso las leyes destos Reynos, que no permiten que aya segunda suplicacion.

18 Que las Audiencias puedan embiar a tomar residencia a los Gouernadores, y qualesquiera justicias de su distrito, y que con breuedad las embien al Cõsejo, para que en el se determinen:

minen : pero q̄ todas las otras residencias que se tomaren a las justicias ordinarias, se sentencien en las dichas Audiencias, y que por esto no se entienda que los del Consejo no puedan embiar a tomar residēcia a los dichos Gouernadores, quando les pareciere que conuenga.

19 Que las Audiencias tengan particular cuydado del buen tratamiento de los Indios, y como se guardan las ordenanças hechas en su fauor, y castiguen los culpados, y que no se dē lugar en los pleytos entre Indios, y con ellos se hagan pleytos ordinarios, sinó que sumariamente se determinen, guardando sus vsos y costumbres.

20 Que por ninguna causa de guerra, ni otra, ni solitudo de rebelion, ni rescate, ni de otra manera no se pueda hazer esclauo Indio alguno, sino que sea tratados, como vassallos Reales de la Corona de Castilla, pues lo son.

21 Que ninguna persona se pueda seruir de los Indios por via de naborias, ni de otro modo alguno contra su voluntad.

22 Que las Audiencias, llamadas las partes, sin tela de juyzio, sola la verdad sabida, pongan en libertad a los Indios, que fueren esclauos, si las personas que los tuuieren no mostraren titulo como los poseen legitimamente, y que las Audiencias pongan personas de diligencia, que hagan la parte de los Indios, y los paguen de penas de Camara.

23 Que los Indios no se carguen, y si en alguna parte no se pudiere escusar, sea la carga moderada, sin peligro de su vida, y salud, y que se les pague su trabajo, y lo hagan voluntariamente.

24 Que ningun Indio libre se lleue a las pesquerias de las perlas, so pena de muerte contra su voluntad, y que el Obispo, y juez de Venezuela, ordenen, que los esclauos, y negros

que andan en la pesqueria, se conserue sin peligro de muerte, y que si le huuiere, cesse la pesqueria.

25 Que los Visorreyes, Gouernadores, sus Tenientes, Oficiales Reales, Prelados, Monasterios, Religiosos, Ospitales, y Cofradias, Casas de Moneda, Teforeria, y Oficiales de la Real hazienda no tengan Indios encomendados, y que los que tuuieren, luego sean puestos en la Corona Real, y que aunque digan, que quieren dexarlos Oficios, y quedarle con los Indios, no les valga.

26 Que a todas las personas que tuuieren Indios, sin tener titulos, sino que por su autoridad se han entrado en ellos, se los quiten, y pongan en la Corona Real.

27 Y porque se ha entendido, que los repartimientos dados a algunos son excessiuos, las Audiencias los reduzgan a vna honesta, y moderada cantidad, y los demas se pongan en la Corona, sin embargo de qualquiera apelacion : y que en particular se reformen en Nueva España los muchos Indios, que algunos tienen, y a los primeros Conquistadores, q̄ no tienen repartimientos, se les den entretenimientos en los tributos de los Indios que se quitaren.

28 Que mercediendo los Encomenderos ser priuados de sus repartimientos, por los malos tratamientos hechos a los Indios, se pongan en la Corona Real, y en lo del Piru; alien de lo susodicho, el Visorrey, y Audiencia se informen de los excessos hechos en las cosas succedidas entre los Gouernadores Pizarro, y Almagro, para embiar al Rey relacion dello, de las personas principales que notablemente se hallaren culpados, en aquellas reboluciones, y los quiten, luego los Indios, y los pogan en la Corona Real.

29 Que

29 Que por ninguna via, ni causa, ningun Visorrey, Audiencia, ni otra persona pueda encomendar Indios, por ninguna via, ni en ninguna manera, si no que en muriendo la persona que tuviere los dichos Indios, sea puestos en la Corona Real: y que las Audiencias embien relacion de la calidad de los Indios, y de los seruicios del muerto, para proueer lo que conueniga, y que si entretanto pareciere, que conuenia dar a la muger, e hijos algun sustentamiento, lo puedan hazer las Audiencias de los tributos que pagaren los Indios.

30 Que las Audiencias tengan mucha cuenta, que los Indios que se quedaren, y vacaren, sean bien tratados y dorrinados en las cosas de nuestra santa Fè Catolica.

31 Que los Visorreyes, y Audiencias prefieran en las prouisiones de Regimientos, y aprouechamientos a los primeros Conquistadores, y despues a los pobladores casados.

32 Que no se oyan pleytos sobre Indios, ni con Indios que estan en la Corona, sino que qualquiera cosa que sobre esto se pidiere, se remita al Rey.

33 Que para que en los descubrimientos no aya mas desordenes, no se pueda yr sin licencia, por mar, ni por tierra, y que de la tierra que descubriere no lleue Indios esclauos, sino tres, o quatro para interpretes, yendo de su voluntad, so pena de muerte, y que no tome nada de los Indios, sino fuere por rescate, y a vista de la persona que el Audiencia nombrare, y que se guarde la instruccion que el Audiencia diere, y q̄ en todas las partes tome posesiõ, y las alturas.

34 Que el descubridor de al Audiencia relacion de lo que huuiere hecho, para que la embie al Consejo, y se le encargue la poblacion, si fuere para ello, y lleue a cada descubrimiento dos

Religiosos, que si quisierẽ quedar se en lo descubierto lo puedan hazer.

35 Que ningun Visorrey, ni Gouernador se entremeta en descubrimientos.

36 Que las personas con quien se ha tomado afsientos, guarden lo contenido en estas ordenanças, so pena de suspensio de sus cargos, y perdimiento de las mercedes hechas, y que las Audiencias den a los descubridores las instrucciones que les pareciere conui-nientes, para que mas justamete hagan los descubrimientos, y los Indios sean bien tratados.

37 Que los que estan descubriendo, haga la tassacion moderada de los tributos que han de pagar los Indios, teniendo atencion a su conseruacion, y cõ el tal tributo se acuda al Encomẽ depõ, de manera, q̄ los Castellanos no tengan mano, ni entrada, ni poder con los Indios, ni mando alguno, ni se siruan dellos por via de naborias, ni de otra manera alguna en poca, ni en mucha cantidad, ni aya mas de gozar de su tributo, y que entre otras cosas esto se ponga en la capitulacion de los Descubridores.

38 Que los pretendientes de mercedes por seruicios hechos a la Corona, manifesten en las Audiencias lo q̄ entienden suplicar al Rey, para que el Audiencia se informe de la calidad de la persona, y de lo que pretende, y embie la informacion cerrada al Consejo con su parecer, para que se tenga luz de lo que conuiene proueer.

39 Que los Indios de las islas de San Iuan, Cuba, y la Española no paguen tributos Reales, ni personales, ni mistos, durante la Real volũtad, y que se les den personas Religiosas, que los instruyan en las cosas de nuestra santa Fè Catolica.

Todo lo sobre dicho es lo que pare- *Multa cõceduntur, et toleran*
cio que conuenia proueer para reducir

zir

zur in ini- zir las cosas a vn buen gouierno ; lo
 tio fastigij qual no pudo ser antes, porque mu-
 principa- cho es imposible que se dexa de su-
 tus, qua- frir en los principios de vn Reynado
 postea in- nueuamente adquirido.

conueniē-
 tia appa-
 rer. Scot.
 224.48.3

*Capitulo V l. Que las referi-
 das leyes se publicaron, y
 se mandò a los Presidentes
 de la Española, y los confi-
 nes, y al Visitador Miguel
 Diaz de Armendariz,
 que las executassen.*



Terminadas las or-
 denanças luego se
 mādaron imprimir,
 y con voz de prego-
 neros, y trómpetas
 fueron manifestadas

en Seuilla, y se entendio en proueer
 las personas conuinientes para la exe-
 cucion dellas: para la isla Española, y
 su distrito, se encomendaron a la Real
 Audiencia, para donde fue prouenido
 por Presidente el Licenciado Alonso
 Lopez Cerrato, que estaua tomando
 residēcia a la misma Audiencia, y Ofi-
 ciales de la Española, con orden de
 embiar luego a tomarla a las justicias
 de las Prouincias de Venezuela, la
 Margarita, Cubagua, y Golfo de Pa-
 ria.

El Licenciado Miguel Diaz de Ar-
 mendariz fue prouenido por Visitador
 y luez de residēcia de las Prouincias
 de Santa Marta, Nuevo Reyno, Car-
 tagena, Popayan, y Rio de San Iuan,
 y se le cometio la guarda, y cumpli-
 miento dellas, a las quales llamare-
 mos nuevas leyes: porque así las nō-
 braron comunmente, y se les ordenò,
 que las hiziesen publicar en las dichas
 Prouincias, y las executassen puntual-

mente, y sin exceder, se cumpliesen.
 Al Licenciado Miguel Diaz se man-
 dò, que començasse la residēcia por
 vna de las dichas Prouincias, qual me-
 jor le pareciesse, y que entretanto que
 yua a las otras, procurasse de tener au-
 so de lo que passaua en ellas, y que siē-
 pre estos ministros se fuesen informā-
 do de los excessos hechos por los Cas-
 tellanos, procurādo de saber en tiēpo
 de que Capitanes, y Justicias fuerō co-
 metidos: Que constando que el Gouer-
 nador de alguna Prouincia auia hecho
 bien su oficio, le boluiesse las varas, y
 pareciēdo culpado, le embiasse al Rey
 personalmente, ò por Procurador, se-
 gū la calidad de las culpas: que demas
 de la residēcia que se auia de tomar a
 Pascual de Andagoya de la Gouerna-
 cion del rio de San Iuan, se la tomasse
 Miguel Diaz del tiēpo que se entreme-
 tio en los pueblos de la Gouernaciō de
 Popayan. Encargauaselos mucho, que
 procurasē, que los naturales viuiesse
 en toda paz y amistad de los Castella-
 nos, auiedo personas Religiosas que
 ayudassen este proposito, y les diesse
 a entender la voluntad que el Rey te-
 nia, que viuiesse en libertad Christiana
 como sus vassallos, y lo que en su fa-
 uor auia mandado proueer: porque el
 principal intento del Rey era, embiar-
 los a las dichas Prouincias, para execu-
 ciō de las nuevas leyes, y de las demas
 prouisiones dadas para el buen trata-
 miento de los Indios, especialmēte en
 lo tocante a su libertad y cōseruacion,
 y que no se les lleuasen tributos de-
 masiados, saluo en los contenidos en
 las tassaciones, que conforme a las le-
 yes se auian de hazer, y que para me-
 jor ver, si se guardauan, auian de estar
 aduertidos en visitar por sus personas
 lo mas que pudiesse las dichas tierras,
 y castigar los excessos que hallasse: y q
 para hazer mas ciertos a los naturales
 de la voluntad Real, luego juntassen

Instru-
 ciō
 al Licen-
 ciado Ar-
 mendariz
 para id co-
 misión.

Alonso
 Lopez Ce-
 rrato, Pre-
 sidente de
 Santo Do-
 mingo.

Licencia-
 do Armi-
 dariz exe-
 cuta las
 nuevas le-
 yes en las
 tierras de
 su comi-
 sion.

Princi-
 pes debēt
 adire om-
 nia loca
 Imperij:
 multa e-
 nim mala
 hinc eui-
 tantur.
 Scot. 230.
 Ann. 3.

K los

los Caziques, y los Indios principales, y en lugar publico por medio de fieles interpretes se lo declarassen, y como yua a executar, y que tuuies- sen por cierto, que para adelante auian de ser tratados, y mirados como vassallos libres, como lo verian por la obra, y que si alguno pretendiesse agrauio, le desagrauiassen, è hizies- sen justicia.

Que tuuies- sen particular cuidado, en que en todos los pueblos de los Castellanos se enseñasse la doctrina a los Indios, auiendo para ello personas, lugar, y horas señaladas, rogando a los Caziques, que embias- sen sus hijos, è Indios, y que fauoreciese a los Religiosos, y Ecclesiasticos, y tuuies- sen cuidado de la fábrica de las Iglesias, y Monasterios: que para ouir, que entre los Indios no huuies- se libros de mala doctrina, se auia mandado generalmēte, que no se lleuas- sen libros a las Indias, y que procuras- sen de estar aduertidos de tomar los que allà huuies- se de mal exēplo, y que se informas- sen del fruto que auian hecho los Religiosos de santa

Que no se lieuen libros a las Indias.

Fray Francisco de Benauides Obispo de Cartagena.

Fray Martin de Calaravud Obispo de Santa Marta.

Que se asistiese Iglesia Cathedral en Popayan.

Miguel Diaz, si auia alguna falta, y si de la vida, y honestidad de los Clerigos conuenia dar auiso al Obispo, para que lo remediasse, y q mirasse en que pue-

blo de Popayan se podria assentar vna Iglesia Cathedral, pues parecia cosa muy conueniente, por estar aquella Prouincia muy apartada del Quito, que se informasse, que Religiosos, y Monasterios auia en la Prouincia de Popayan, y que procurasse, que se hizies- se los que fues- sen menester para la instruccion y conuersion de los Indios, y que no auiendo bastante numero de Religiosos, lo auias- sen, para que se embias- sen, y assi mismo Clerigos, para el seruicio del culto diuino, y que vies- se los autos del Consejo, y del Licenciado Lorenzo de Paz Oidor de Panamá, con lo tocante a las diferencias entre los Adelantados Belalcazar y Andagoya, sobre los límites de sus Gouernaciones, y lo asstasse de manera, que no huuies- se desafosfriegos: q se pusies- se todo buen recado en los bienes de los desuñtos, y tomassen cuenta a los tenedores, para que los herederos no fues- sen defraudados.

Al Licenciado Maldonado Presidente de la nua Audiencia de los confines, que auia de residir en la ciudad de Gracias a Dios, por estar en confin de Guatemala, y Nicaragua, se embiaron las nuevas leyes, para assentarse, para la qual se nombraron por Oidores al Licenciado Ramirez, al Licenciado Diego de Herrera, y al Licenciado Tomas Lopez, con facultad de tener jurisdiccion sobre la Prouincia de Honduras, Chiapa, Yucatan, y Cozumel: y porque despues parecio, que las tres vltimas caian mas lexos, quedaron debaxo del Audiencia de Mexico.

Y se le ordeno, que embias- se al Licenciado Ramirez a tomar residencia al Doctor Robles Oidor de la Audiencia de Panamá, porque no la auiendo podido acabar el Licenciado Vaca de Castro, dexó ordenado a lo otros Oidores, que entendies- sen en ella, y no lo

Inter Principis munis illud est eorum religionis. & Dei semper habere, & diligenter qua ad diuinum cultum, & pietatem pertinent perficere. Scot. 163 an. 2.

Que se compongan las diferencias entre Belalcazar, y Andagoya.

Presidente, y Oidores de la nueva Audiencia de los confines.

Que el Licenciado Ramirez tome residencia al Doctor Robles.

lo hizieron, y los que se tenían por agraviados, lo pedían: y porque por las nuevas leyes se mandaba, que no huiese Gobernador en Nicaragua, y el Fiscal auia puesto acusacion contra Rodrigo de Contreras, porque siendo Gobernador de aquella Provincia, salio diueras vezes de su Governacion con gente de pie y de caualllo, y fue a la parte de Costa rica, y al desaguadero, y otras tierras comarcanas, adonde hizo grandes excessos, así contra Castellanos, como contra Indios, como constaua por las prouaçes nueuamente hechas en plenario juyzio, y se ordenó al Presidente Maldonado, que embiasse al Licenciado Diego de Herrera, que tomase residencia al dicho Rodrigo de Contreras, y se proueyó por Obispo de Nicaragua a fray Antonio de Valdiuiesco, por muerte del Obispo Mendauiá. A todos estos Prelados, y Ministros se encargó, y mandó por escrito, y de palabra, que en la administracion de la justicia sin ira, ni misericordia, de la misma manera que el Rey lo hiziera: y que por lo que dellos confiaua, auia hecho eleccion de sus personas.

Capitulo VII. Que el Rey proueyó al Licenciado Francisco Tello de Sãdoual para Visitador de Nueva España, y executor de las nuevas leyes.



PARA lo que tocaua a Nueva España, porque en aquellos Reynos las nuevas leyes se executassen con mayor calor, y la intencion del Rey absolutamente era descargar su conciencia,

y hazer todo aquello que vn Catolico Principe deue en el buen gouerno de sus vassallos, parecio, que conuenia embiar persona de cuydado y autoridad, con particular orden, de tener con don Antonio de Mẽdoça, q̃ era Visorrey en aquellos Reynos toda vnion y cõformidad, como persona de tãtos meritos, y buenas partes, y aunq̃ se le auia de dar orden de visitarle, nõ era porque de tan buen ministro nõ se tuuiesse entera satisfacciõ, sino porque el Rey queria, que aquel juyzio de la visita y residẽcia se fuesse introduziendo en los cargos de las Indias, por ser en tierras tan remotas. Hizole elecciõ del Licenciado Francisco Tello de Sãdoual del Consejo supremo de las Indias: y aunq̃ se temia, que seria imposible, que huiesse concordia entre el Visorrey Ministro supremo, y Frãcisco Tello, al qual se dauan tan grandes poderes, la cõfiança que se tenia de la prudẽcia de entrãbos, hizo, q̃ nõ se creyese, q̃ auia de auer diferẽcia ninguna, y así la primera facultad q̃ se dio a Frãcisco Tello, fue de visita de los Oidores de la Real Audiencia, y Chancilleria de Mexico, y Oficiales della, y de suspender el Oidor, y Oficial que hallasse culpado, y al Visorrey se escriuió que informasse al Visitador de lo que le pareciesse cõuenir, para que hiziese bien la visita, y le diese todo fauor para ella, y a el se le ordenó, que primeramente se gouernasse con toda libertad, sin apasionarse por nadie, como a vn Ministro del Consejo del Rey conuenia, y que entendiesse, como cada vno de los Oidores, y Oficiales Reales de justicia, y hazienda auian hecho sus oficios: y como se auia auído don Antonio de Mendoça en las conquistas que hizo, y si guardó las instrucciones que en ellas se le dió, y las promisiones, y cedulas, que a el auian ydo dirigidas: y si auia hecho agrauios a algu-

Eodem loci esse potentiam & concordiam, arduum est. Scor. 276. an. 4. Instruções a don Frãcisco Tello de Sãdoual.

Don Francisco Teu-
llo de San-
donal que
comisio-
nes lleu-
a Nueva Es-
paña.

nas personas, y porque se auia dicho, que el Visorrey, y los Oidores auian impedido a algunas personas, que no escriuiessen al Rey, ni al Consejo, ni auisassen de las cosas de aquella tierra, y que se auian detenido las cartas, que de acá se les escriuiian (cosa que fue muy perniciosa en los primeros tiempos que se descubrieron las Indias) que se informasse, y hallandose ser así, hiziesse cargo en la visita dello a los culpados, y proueyese, que para adelante dexassen escriuir libremente a todos. Que siendo el Rey informado, que conuenia proueer algunas cosas necessarias para el buen tratamiento de los Indios, y a su gouernacion, y a la administracion de la justicia, con mucha deliberacion, y acuerdo mandò hazer sobre ello ciertas ordenanças, y porque despues parecio, ser conuiniente declarar, y añadir algunas cosas en algunas dellas, y acrecentar otras de nuevo, mandò hazer ciertas declaraciones, y otras nuevas ordenes en beneficio de los Indios, de las quales declaraciones se dio prouision, insertas en ella, dirigida al Presidente, y Oidores de Nueva España, para que las hiziessem guardar, y cumplir, ordenandole, que luego que llegasse a Nueva España, se executassen, que por tanto con mucho cuydado conuenia ver lo que en esto se auia hecho, y como se auia cumplido.

Instrucción Y porque en reconocimiento de tan gran merced, como Dios auia hecho al Rey, en hazerle señor de tantas, y tan grandes Prouincias, se tenia por muy obligado, a dar orden, como los naturales le siruiessen, y conociessem, por la gloria de su santo nombre, y bien de sus almas, y que pues por su prosperidad y enalzamiento de su Corona Real era de creer, que Dios auia puesto aquellas tierras de-

baxo de su Corona, le mandaua, que ante todas cosas luego se informasse, si estaua dada orden, como en todos los pueblos de Nueva España se enseñasse la doctrina Christiana a los naturales, y quien los bautizasse, y administrasse los Sacramentos, y porque el principal fruto que en lo de la conuersion se auia hecho, fue por los Religiosos, trabajasse con los Prouinciales de las Ordenes, que se hiziessem Monasterios en las Prouincias, y partes, adòde viesse, que auia mas falta de doctrina, encargádolos mucho, que pues siempre auian zelado el seruicio de Dios, y salud de aquellas animas, tuuiessem desto especial cuydado, teniendo mas respeto en el asfiento de los Monasterios, y a la doctrina de los naturales, que a la consolacion, y contento de los Religiosos, y siendo la principal gouernacion espirital de aquellas partes esta, que estaua encargada a los Prelados, deseaua el Rey saber, si della tenian el cuydado que era menester, y ponian la diligencia que deuián, y que de ellos se informasse, como passaua, para que auiendo descuydo, se remediasse. Y porque en los principios de la fundacion de aquella nueva Iglesia, cada dia se ofrecieron, y ofrecian dificultades, y cosas que requerian nueva deliberacion, y remedio, y este se hallaria mas facilmente, quando por mas personas se buscasse, procurasse, quando estuuiesse en Mexico, que se juntassem allí los Prelados, y los encargasse, que entre ellos confirriessem, y tratassen lo que conuiniesse proueer por la buena gouernacion de sus Obispos, y se les diesse todo fauor por el Visorrey, y Audiencia, y que teniendose entendido, que el principal fruto de la conuersion seria por manos de los Religiosos, y seria tanto mayor, quanto ellos estuuiessem en conformidad, y se re-

Que se han
gan Mo-
nasterios
en las Pro-
uincias.

Que se a-
gajara de
Prelados
en Mexi-
co, y de
Religio-
sos.

Que en
tre Reli-
giosos se
escusé la
diferen-
cias.

se tenía por cierto, que de qualquiera discordia entre ellos, se auia de seguir escandalo entre los naturales, è impedimento en la conuersion, procurasse de fosegar qualesquier diferècias que huuiessse entre las Religiones de aquellas partes, con interuencion del Visorrey, y de la Real Audiencia. Y que por auer mandado, que se hiziesse vn Colegio en Mexico para moços Indios, adonde aprendiesse la Gramatica Latina, Logica, y otras ciècias, viefse el Colegio, y el fruto que en el se hazia, y aquello compusiesse, para que se pudiesse conseguir el bien, que se pretendia: y que asì mismo se auia hecho en Mexico, y otras partes, casas para recoger Indias donzellas, para doctinarlas en la santa Fè Catolica, y enseñarlas, a saber regir sus casas, quando fuesen casadas, lo qual se tenía por importante al seruicio de Dios, y bien de los naturales, desseaui mucho el Rey, que tal obra fuesse en aumento, y que por tanto se informasse, si las tales casas estauan con el deuïdo decoro, recogimiento, y honestidad, y si se seguia el prouecho que se desseaui, donde no, lo remediasse, y auisasse: y que asì mismo procurasse, que la buena obra de la casa que se hizo, para el recogimiento de las niñas mestizas se conseruasse, y lleuasse adelante.

Breue del
Papa, para
que el Rei
pueda es-
tender, y
acortar
los limites
de los Obis-
pados.

Que en la junta de los Prelados presentasse el Breue, que lleuaua, que de su Santidad auia impetrado Iuan de Vega señor de Grajal Embaxador, del Rey en Roma, porque todas las vezes que al Rey, y a su Consejo pareciesse, que se deuen estender, ò acortar los limites de los Obispados de las Indias, se pueda hazer, de la manera, y segun pareciere, que conuiene para el buen regimieto y administraciõ dellos, y para escusar diferècias entre los Prelados, porque quando se suplica a su Santidad, que erija algun Obispado, ò le diuida,

no se puede embiar cierta relacion de los limites, que deue de tener, para que su Santidad los declare, y señale en la Bula de la ereccion, porque muchas vezes conuiene variar, y mudar los limites, para su mejor gouernacion espiritual, y que presentado el Breue platicassen sobre lo que pareciesse proueer en ello, y auisasse al Rey, y que tambien se le daua otro Breue, para que los Religiosos de la Orden de santo Domingo, que andauan ocupados en la conuersion, pudiesen comer carne, porque muchas vezes acontecia, andar en partes, que no hallauan hueuos, ni cosas que comer, y padecian estrema necesidad, y gran trabajo. Que pues lleuaua facultad, vñase del oficio de Inquisidor, durante el tiempo que estuuiesse en Nueva España, porque era justo, que por todas vias se pusiesse cuydado en el seruicio de Dios. Que al Visorrey, y al Audiencia se ordenaua, que le diesse todo fauor para ello: que tratasse con el Visorrey, que no se predicassen Bulas en pueblos de Indios, hasta que estuuiesse mas instruydos en la Fè Catolica. Que no parecia conuiiente, que Mexico se diuidiesse en parroquias, hasta que estuuiesse mas poblada, pues auia tres Monasterios, è Iglesia Cathedral. Que pues era muerto el Obispo de Tlascala, y estaua presentado para aquel Obispado el Licenciado Talauera, le lleuasse en su pãssage, haziendole toda honra, como merecian sus buenas partes. Que tratasse con don Antonio de Mendoça, que pues la criança de la seda estaua ya en tanto aumento, se pagasse el diezmo della. Que en todas maneras se guardasse la ordenança de la cobrança, de los bienes de los defuntos. Que se viesse, y considerasse bien la manera, que se podria tener, para que los Indios pagassen,

Que Tello
de Sando-
ual uel se
del oficio
de Inquisi-
dor duran-
te su co-
mision.

al Licen-
ciado Ta-
lauera Obis-
po de
Tlascala.

Que no
vengá lu-
dios a es-
tos Rey-
nos.

los diezmos Eclesiásticos: que no se permitiese venir Indios a estos Reynos, ni se consintiese passar de vnas Prouincias a otras. Y aunque don Antonio de Mendoza se presuponia, que auria guardado bien lo que tocaua, a no hazer los Indios esclauos, ni herirlos, sino que se rompiesen los hierros, procurasse de entender, si en ello auia auido alguna omision por que esto era la voluntad del Rey, que inuiolablemente se guardasse en todas las Indias: Que en llegando die- se auiso a todas las Prouincias su- ras al Audiencia de la visita, para que acudiesen à pedir justicia, y que en- tregasse luego al Oidor Tejada la co- mision que lleuaua, para que fuesse a tomar residencia a Francisco Vaz- quez de Cornado Gouernador de la

El Oidor
Tejada to-
me resi-
dencia a
Francisco
Vazquez
de Corna-
do.

Núeua Galicia, porque se tenia rela- cion, que trataua mal a los Indios: Que se informasse del estado, en que se hallaua vn muelle que se auia man- dado hazer en el puerto de San Juan, de Vlva, para la seguridad de los na- uios. Que el tiempo que residiese en Nueva España, entrasse en el Audien- cia, y en los acuerdos, como persona del Consejo, y que entendiese en to- do lo que alli se tratasse, y tuuiese voz, y voto: Que pues veia, quan encare- cidamente le auia dicho el Rey de pa- labra lo que desseaua, que las nueuas leyes se pusiesse en execucion, hizies- se en ello lo que de su persona se con- fiaua, juntándose con el Visorrey, y el Audiencia, a quien se ordenaua, lo que en esto conuenia, que hiziesse:

Encarga-
sele la e-
xecucion
de las nue-
uas leyes.

Que Op-
pys quon-
dam, alif
que legi-
bus con-
stricte
nunc vin-
clis exo-
luris do-

porque de lo contrario se le auia de pedir muy estrecha cuenta, pues sabia, que en no auiendo guarda y obseruan- cia de leyes, no auia Reyno que per- maneciese, ni cosa que no fuesse en total perdicion. Estos son los despa- chos, que se dieron al Licenciado Fran- cisco Tello de Sandoual, y las comis-

siones que lleuò, el qual se embarcò en Sanlucar, y se hizo a la vela, a veinte y tres de Nouiembre deste año, y lo mismo hizo el Licenciado Mi- guel Diaz de Armendariz.

mos, for-
iam & e-
xercens
règent.
Tac. ann.
3.

Capitulo Vill. Que fue nom- nombrado Blasco Nuñez, Vela por Visorrey del Pi- rù, y los Oidores de la nue- ua Audiencia, y las orde- nes, que se les dieron, y que se tomassse residencia a Va- ca de Castro.



Vnque en el ti-
po que estas co-
sas passauan en
Castilla, Vaca
de Castro tenia
las del gouier-
no del Pirù en
quietud, y con

auer emoiado a residir en los Charcas à Gonçalo Pizarro, y viuir Vaca de Castro con cuidado, no parecia, que auia ningun mouimiento: las altera- ciones passadas del Pirù, los vandos, el estar aquella gente Castellana vsa- da a viuir en libertad, y ser prompta, para emprender qualquier atreuim- miento, parecia, que en todo caso conuenia asentar las cosas de la justi- cia de aquellas partes, en forma que tuuiese mas autoridad, y fuerça, pa- ra ser temida, y administrada con mayor reñitud, para que fuesse o- bedecida, y respectada. Por lo qual el Rey acordò, que se embiasse Vi- sorrey, y vna Audiencia, que residie- se en la ciudad de los Reyes, como es- tà dicho, y porque en los principios desta forma de gouierno, conuenia, que

Vaca de
Castro tie-
ne al Pi-
rù inque-
tud.

que la eleccion de la Cabeça fuesse tal, que sin ningún respeto atendiesse al bien publico, y a executar las nuevas leyes, especialmente en los Reynos del Pirú, adonde eran mas necessarias, y la libertad de los hombres auia tomado

mayor pie. Fueron propuestos para esto Blasco Nuñez Vela, don Antonio de Leyua, y el Mariscal de Nauarra, y el Rey se inclinó a Blasco Nuñez Vela Cauallero de Auila, del qual tenia esperiçia, que le auia seruido con

puntualidad y amor en muchas cosas, y a la sazón era Veedor general de las Guardas de Castilla, cargo que siempre ha tenido Caualleros ilustres, y de gran confianza, y el dicho Blasco Nuñez era gran cortesano, de gentil cuerpo, presencia y parecer, gran hombre

de acuallo, y sobre todo buen Christiano, de ingenio sincero, y condicion seuera, y auriendole el Rey mandado llamar, le declaró su voluntad, y lo

que del confiava, encargandole mucho la religion y honra de Dios, y la justicia, diziendo, q̄ con estos sudamentos, demas de que no se podia errar en

nada, se hazian los hombres gloriosos, cosa q̄ se deuia anteponer a todos los bienes y riquezas del mundo, y q̄ procurasse mostrarse seuro castigador de pecados, para q̄ nadie presumiesse, que por no hazerlo, los disimulaua, y sufría

y después dello le habló en la execucion de aquellas nuevas leyes, ordenandosele muy apretadamente, pues q̄ se tenia opinion, que dellas dependia la conuercion de los Indios, y su buen

gobierno, que era lo q̄ mas se deseaua, porque se tenian por justificadas y necessarias, y así dellas le dixo q̄ dependia la quietud de aquellos Reynos, y esto le certificó, que era lo que mas deseaua, en que le haria notable seruicio, y q̄

para aquello auia hecho elecció de su persona, y que por ser los negocio muchos, y grandes, auria menester ayuda,

se auia dado ordē en instituir vna Audiencia con quatro Oidores, q̄ se nõbrarí luego. Y aunq̄ fue cosa cierra, q̄ Blasco Nuñez Vela no holgó dela jornada,

porq̄ no quisiera dexar a su muger, y a sus hijos. Respõdio, q̄ pues auia nacido cõ obligacion de seruirle, haria lo q̄ le mandaua, y con esto quedó prouido

por Visorrey, y Capitā General del Pirú, y Presidēte de la nueva Audiencia, y luego se proueyeron, y publicaron los Oidores, q̄ fueron el Licēciado Cepeda, el Doctor Liñon de Tejada, el Licēciado Iuan Aluarez, y el Licēciado Ortiz de Zarate, y nõbrarõ por Corador

de cuētas a Agustín de Zarate, porq̄ le auian de tomar a todos los Tesoreros, y Oficiales del Pirú, y del Reyno q̄ llamā de Tierra firme, con facultad de dar finiquito à particulares. A los Oidores se ordenó, q̄ trauiesse su antigüedad, como aqui van nõbrados, y q̄ así

vorasen, y despachasse, y q̄ fuesen cõ el Visorrey, y asientasen el Audiencia en llegando, y q̄ el Sello Real, q̄ estaua en el Audiencia de Panamá se lleuasse a la ciudad de los Reyes, y q̄ para q̄ en

traffse cõ la denida auctoridad, sãbiesse la justicia y Regimieto de la ciudad buen trecho fuera de ella a recebirle, y q̄ fuesse puesto en vna caxa encima de vna

mula, ó de vn cauallito bien adereçado, cubierta la caxa con vn paño de oro, ó de seda, y que el Visorrey, y el Obispo de la ciudad le lleuassen en medio con toda veneracion, y como estā en costũbre de hazerle, en todas las Audiencias Reales de estos Reynos, y q̄ con esta ordē, fuesen hasta ponerle en la casa

del Audiencia, y quando los Oidores fueron a besar la mano al Rey, los encargó la buena inteligencia y conformidad con Blasco Nuñez, y los dixo, q̄ el principal fundamēto del buen go-

uerno de las Prouincias del Pirú auia de ser aquella Audiencia, y q̄ por rãto la auia mādado instituir, y q̄ así los encar-

Magna negotia magnis adiutoribus egent.

Blasco Nuñez Vela aceta el cargo del Pirú.

Oidores que van a la nueva Audiencia del Pirú.

Sello Real como ha de entrar en Lima.

In bene constituta dominatione iustum est, ut omnia publica negotia, priuatorum maximè tractentur apud Senatum. Seco. 278. an. 4

gaua, que mirassen mucho por la justicia, y en todó guardassen las leyes, y que cõfiasa, que lo harian, pues entre otros los auia elegido por hõbres que lo fabian bien hazer.

Blasco nu
fiz Vela
que despa
chados
lleuaua.

Entendiose luego en hazer despachos, y fue la sustancia de los que se dieron a Blasco Nuñez, que viesse las instrucciones y prouisiones, que se dieron al Licenciado Christoual Vaca de Castro, y las executasse en todo lo que nõ lo estuuiesse: que procurasse de lleuar muchos Religiosos: que no permitiesse, que ningun Castellano, ni otra persona comprasse de los Curacas, o Caziques Indios de los que tuuiesse sagetos, porque absolutamente entre Castellanos, y naturales se quitaua el vso de los esclauos: que los Indios del Pirú que estuuiesse en otras tierras, se boluiesse a ellas: que procurasse de reducir al seruicio del Rey a Mango Inga, que todauia andaua leuantado, para escusar muertes de Indios, y que obedeciendo, le perdonasse, y otorgasse las libertades, y franquezas que le pareciesse, haziendole todo buen tratamiẽto, para que la tierra estuuiesse en quietud, y los naturales viniesse quanto antes al conociamiento de nuestrã santa Fẽ, y se dio a

Paulo Inga
fuiro
mucho al
Key.

Visorrey carta para Paulo Inga hermano de Mango, agradeciendole lo mucho, y bien que auia seruido al Rey, y el buen animo que siempre mostró, significandole la voluntad, que el Rey tenia de honrarle, y hazerle merced: y al Visorrey se mandó, que lo hiziesse, fauoreciendole en todo lo que se le ofreciesse. Dieronse tambien cartas para todas las ciudades y villas de Castellanos de los Reynos del Pirú, agradeciendo lo que auian seruido con Vaca de Castro en aquellas rebueltas, y auisando de la resolution de embiar Visorrey, y Audiencia, por auer parecido, que ası conuenia,

para el noblecimiento de aquellos Reynos, aumento de la santa Fẽ Carolica, instruccion, y conuersion de los Indios, y a la sustentacion, poblacion, y perpetuidad de la tierra, para que mejor ellos mismos la pudiesse gozar con toda paz y concordia, dando lugar, a que las leyes, y las buenas costumbres hiziesse su oficio, para el bien de todos. Dieronse tambien cartas para veinte y quatro personas particulares, agradeciendoles la fidelidad, con que auian seruido, y el trabajo que en las alteraciones passadas auian tenido, como el Rey por relacion de Vaca de Castro lo auia sabido, encargandoles, que continuassen en su lealtad, ofreciendo, que dello se tendria memoria, para honrar sus personas, y que no embargante que por muerte de Diego de Aluarado seguia la causa contra los Pizarros don Alonso Enriquez, el Fiscal auia salido a ella, y se auia recebido a prueua, con termino de dos años, para hazer sus prouanças en las Indias, lo qual yua cometido al Licenciado Zarate, y que ordenasse, que en ello se vsasse de toda diligencia: y esto se hizo, por sosegar los animos de los muchos apasionados de los Almagros.

Quando
in ciuitate
te regnat
dixit dia,
non serua
tur mos,
non ins,
sed deterrima
quaque
impune,
ac multa
honestas
exitio sunt
Scot. 223
ann. 3.

Caras del
Rey que
se dan al
Visorrey,
y para
ante y qua
tro petio
nas.

Capitulo LX. Que el Rey escriue a Vaca de Castro la prouision del Visorrey, y de la nueva Audiencia, y ordena, que se buelua a Castilla.



VANTO a Vaca de Castro, diose vna carta al Visorrey para el, en que le agradecia, y tenia en seruicio

Lo que el
Rey esen-
ue a Vaca
de Casti-
llo.

uicio el gran enyado, y diligencia, que auia puesto en la pacificacion, y quietud de los Reynos del Pirú, y le dezia, que por muchas causas, y con sideraciones auia acordado, de man- dar proueer vn Audiencia, y Chanci- lleria Real en las Prouincias del Pirú, q̄ residiese en la ciudad de los Reyes, y que por concurrir en Blasco Nuñez Vela las calidades conuinientes, y ser ran fiel criado, y seruidor de su Mage- tad, le auia proueydo por Visorrey, y Capitan General de aquellas Prouin- cias y Presidente de la Real Audiencia, y que esta manera de gouierno man- daua poner en aquellas Prouincias, pa- reciéndole, que estaua seguras, despues que cō su valor auia deshecho las alte- raciones, y las auia asegurado, que le encargaua, como persona que estava mas informado de las cosas de aquella tierra, y de lo que en ella conuenia pro- ueer, le auisasse, y advertiesse de lo que le pareciesse, para que mejor pudiesse entender la gouernacion de las Pro- uincias, y administracion de la justicia, y atender a la prouision, y despacho de las cosas del serulcio de Dios, bien, y poblacion dellas, y de los naturales: y q̄ hecho esto, y si podria boluer a Cas- tilla a residir en el Consejo, y á infor- mar al Rey de las cosas de aquellas par- tes: y que si por algunas causas se detu- uiesse algunos dias en aquellas Prouin- cias juntamente con el Visorrey, y Oy- dores, se ocupasse en poner en orden, y razon el Audiencia: y que las vezes, que le pareciesse, entrasse, y presidiesse en ella, a proueer, y determinar las co- sas, que se ofreciesse, y que tuuiesse voz, y voto: en lo qual, y en el asien- to, y en todas las otras cosas, y preemi- nencias, que alli se requirieren, prescrie- se a los Oydores, como hombre del Consejo: y que dicesse su residencia, con sus Tenientes, y Oficiales del tiempo que tuuo la Gouernacion, siendo oy-

do por procurador, porque no se dilata- rase su buelta a estos Reynos. Y fue en esta ocasion presentado para Obispo del Cuzco fray Iuan de Solano, aunque no passó esta vez.

Y auiendo el Visorrey tomado sus despachos, se fue a Auila a componer sus cosas, de donde se partio breueme- te, con aparato de mucha grandeza, lle- uando consigo a Francisco Velazquez Vela Nuñez su hermano, a Diego Al- uarez de Cuzco su cuñado, y á otros Caualleros. Llegado a Seuilla, adonde estaua ya los Oydores, passaron juntos a Sanlucar a embarcarse, lleuando el Visorrey orden para ser Capitan Gene- ral del armada, en que auia de passár, así por el respeto que a su persona se deuia, como porque ya era platico de las cosas de la navegacion.

Estando los Oydores en Sanlucar, llegó vn despacho del Rey, que conte- nia, que entendido se por muchas car- ras, que auia que xofos de Vaca de Cas- tro, de agrauios, que dezian auer rece- bido del, y era justo, que los agrauia- dos alcançasen justicia, y le supiesse, co- mo Vaca de Castro, y sus Oficiales auian vñado sus officios, en llegando tra- tassen de su residencia: y la mandassen pregonar, porque entre otras muchas cosas, de que era notado, eran las prin- cipales, que auia encomendado Indios a criados suyos, y á otras personas, que no auian seruido, dexando de darlos a los benemeritos. Y que se informase de la orden, que auia tenido en el trata- miento de los Indios, y si auia castiga- do el mal, que se les auia hecho. Y si e- ra verdad, que auia permitido, q̄ se ven- dicsen las Encomiendas de Indios, y auia passado las renunciaciones, no ti- niendo poder para ello; y que tenia di- uersos aprouechamientos, y auia pue- to en su cabeça muchos Indios, q̄ auia vacado, y tenido suspēfos, sin proueer a muchos, lleuandose los tributos, que

Fr. Iuā de Solano Obispo dl Cuzco.

Que el Visorrey sea Gene- ral del arma- da.

Que se pregone la residen- cia de Vaca de Casti- llo.

Que xas contra Vaca de Casti- llo.

Sed cum Princeps est potens securus, debet abolere omnia, et dare iura, quibus in pace, & cū Princi- pe mātur subdu. S- cot. 223. ann. 3.

Vaca de Castro q̄ se buelta a Castilla.

Vaca de Castro prefiera en el Au- diencia de los Re- yes.

*Sed á Sen-
tio falsis
crimini-
bus prima
tum odiu
tegente.
Tac. ann.
2.*

auian tentado, y que auia tenido gran-
gerias de minas, y echado en cilas In-
dios, que le sacasen oro y plata: por-
que nunca saltaron caluniadores a na-
die, por muy recto que fuesse, y ellos
procurauan de encubrir su odio có sal-
tos, é inuentados delitos.

**Capitulo X. De lo mal, que
tomaron en las Indias las
nuevas leyes, y lo que tra-
tauan sobre ellas.**



Ntretanto, que
lo referido pas-
sara en Castilla,
auiedo llegado
a las Indias el
auiso de la pu-
blicacion de las
nuevas leyes, y
muchas copias

impresas dellas, causaron gran turba-
cion, y sentimiento, y auia juntas, y
congregaciones, hablando cada vno
mas, y menos modestamente, confor-
me a su naturaleza: pero todos de có-
formidad mostrauan, que se les hazia
agrauio, e injusticia, en particular por
la ley treynta, que trataua, que despues
de la muerte de los Cõquistadores, Po-
bladores, y vezinos de la tierra, los re-
partimientos que tuuiesen, fuesseen
puestos en la Corona, y quitados a sus
mugeres, e hijos: y por la ley veynte y
nueue, que trataua, que a todas las per-
sonas, que huuieseen sido participantes
en las passiones entre Almagros, y
Pizarros, se les quitassen los Indios, q̃
tuuieseen, y fuesseen incorporados en la
Corona: y por la veynte y seys, que di-
ze, que a todos los que tuuieseen car-
gos de Gouernadores, y Tinientes, y
Oficiales Reales, Yglesias, Monette-
rios, Prelados, y Hospitales, se les qui-

tassen los Indios, y asy mismo aplica-
dos a la Corona: y por la ventiquatro
ley, que los Indios no pudieseen car-
garfe, ni feruir en minas, sino que fues-
sen libres, dezian, que aquella no era
prouision, conforme a la remunera-
cion, que esperauan de tantos seruicios,
hechos a la Corona, con tanto derramamiento de su sangre, peligro de sus
vidas, padeciẽdo trabajos de hambres,
y otros incomportables, quales jamas
vassallos sufrieron, y padecieron, por
engrandecer, y enfalçar la Corona de
su Principe, sin que jamas huuiesse au-
uido pensamiento de deslealtad: por-
que si los de Chile tomaron armas, no
fue para tirar al Rey su Real domi-
nio, sino para su defenfa, y que en nin-
guna manera auian de permitir la exe-
cucion de aquellas leyes, sino procura-
r, que se suspendieseen, y se oyese la
suplicacion, pues que el Rey, aunque
lo auia mandado con buena intenciõ,
auia sido mal informado.

Este sentimiento principalmente se
mostrò en la ciudad de los Reyes, adõ
de auia animos inquietos: y los del Re-
gimiento nombraron a Alonso Palo-
mino, Alcalde de la ciudad, y á don An-
tonio de Ribera, para q̃ fuesseen al Cuz-
co, adonde se hallaua el Gouernador
Vaca de Castro, para darle cuenta del
general sentimiento, y alboroto que
auia, y del comun desseo de suplicar
de las ordenanças. Hallaron a Vaca de
Castro muy indignado contra el Regi-
miento de aquella ciudad, porque no
admitio por su Teniente al Bachiller
Juan Velez de Gueuara. Y como ya so-
tenia nueva de la eleccion del suce-
sor, porque no se puede tanto en vn in-
terreyño, passò aquello con vna repre-
hension, aunque auia embiado manda-
miento, para que pareciesse ante el per-
sonalmẽte el Factor Yllan Suarez, y
los demas Oficiales Reales: y ordenò,
que primero embiasen al Rey cõ mil
pesos,

Lo que se
dezia en
el Pñu,
contra las
nuevas
leyes:

Ciudad
de los Re-
yes em-
biã perso-
na a Vaca
de Castro

Sentimiẽ-
to de los
Pñu, por
las nue-
uas leyes,

Ley 30.
y ley 39
y otras, a
borreccion
de los
Conquistadores.

Vaca de
Castro de
clara, que
el Cuzco
roca a la
nueva
Castilla.

Pesimi
veri esse
et, &
iudicij ve
nien, sua
cuique v
tilitas. Ta
cit.

Luge pri
dētia soli
citatis pri
mas te
net.

pesos de oro, que en aquella ciudad es
tauan recogidos de sus Quintos. Y por
q̃ los Oficiales Reales del nuevo Rey
no de Toledo siempre auian insistido
en la pretension del Adelantado don
Diego de Almagro, que la ciudad del
Cuzco caia en su distrito, para exerci
tar en ella sus oficios; el Licēciado Va
ca de Castro, auiendo hecho en ello al
gunas diligencias, declaró, que la ciu
dad del Cuzco caia en la Gouernaciō
de la nueva Castilla, que era la parte
de los Pizarros, cō quinze leguas mas
adelante a la vanda Oriental. Y aūque
no faltó quien dixo, que acabó con ef
to de mostrar su inclinacion a los Pi
zarros, la verdad fue, que pues no qui
taua, ni daua derecho a nadie, y ambas
Gouernaciones estauan ya por el Rey,
ni otro interese auia, que el de los Ofi
ciales Reales, cuya codicia era la que
instaua por esta declaracion, tuuó fin
a desarraygar con ella la memoria de
las pretensiones de los Almagros para
la entera quietud. Señaló limites al
nuevo Reyno de Toledo, en que en
traron la ciudad de Arequipa, y las ri
quissimas Protuincias de los Charcas,
y Collao.

Vaca de Castro, oyda la comission
de los vezinos de los Reyes, y que le há
blaron con alguna alteracion, procuró
con mucha prudencia de sossegar
los, y ordenó, que el Regimiento del
Cuzco se juntasse en su Cabildo, y vies
sen las nuevas ordenanças, y que auie
do conferido sobre ellas, le dixessen lo
que les parecia. Estos Regidores fuerō
don Martin de Guzman, Garci Lasso,
Iuan Iulio de Oxeda, Diego Maldona
do, Iuan Velez de Gueuara, y Hernan
do Machicao: los quales dixerón, que
pues aquel caso era en perjuizio de
tercero, y el Rey por aquellas leyes
mandaua desposseer, sin ser oydos, de
lo que por antigua costumbre estauan
en possession, desde el primero dia que

que se descubrieron las Indias: lo qual
demas de auerlo adquirido con su san
gre, tenia ya fuerça de ley, no era justo,
que se executasse, sino que se suspēdie
se. Vaca de Castro, oyda esta determi
nacion, aunque bien conocio, que este
era vn principio claro de inquietud;
los dixo, que no hablassen con ira, por
que lo que su Magestad mandaua, se a
uia de obedecer, y cumplir, como mā
damiento de su Rey, y señor natural,
mas por no dexarlos sin alguna espe
rança: porque el darla en tales casos
es de prudentes: añadio, que se sossega
sen, porque llegado el Visorrey, podria
ser, que otorgasse la suplicacion para
delante del acatamiēto Real, y que en
tretanto no serian desposseydos, con q̃
sagazmente quietó los animos de to
dos los interesados.

Vaca de
Castro
personas
gaz.

*Capitulo .Xl. Que Vaca de
Castro procuró diuertir el
sentimiento grande de los
del Piru, y diligencias que
para ello hizo.*



Assadas las co
sas dichas, se su
po, que el Al
calde Palomi
no, don Anto
nio de Ribera,
Hernando Ma
chicao, y Cer
meño escriui
ron a Gonçalo Pizarro, persuadiendo
le, que se mostrasse por todos defen
sor, y que todo el Reyno seria con el pa
ra ayudarle, y con esto se boluieron a
la ciudad de los Reyes, y todos se bol
uian a el por sus grandes riquezas. Va
ca de Castro, que siempre en las cosas
mas arduas juntaua los mas cuerdos y
principales, para conferir con ellos;
por-

Multis
magnitu
do pecu
nie sapi
malo ver
tit. Scot.
379. ann.

porque vio, que el alteracion era grande, y que conuenia diuertirla mañofamente con alguna moderacion, o alpe rança de remedio, con su parecer embio mensageros a todas las ciudades, y villas del Reyno, para que se juntasen, para platicar, y tratar de embiar Procuradores a Castilla. Francisco de

Francisco de Caruajal procu ra que Vaca de Castro le de xenir a Castilla.

Gabriel de Rojas entiende el fin de Francisco de Caruajal.

Conquistadores como fundan su sentimiento.

Caruajal, vezino del Cuzco, q̄ fue Sargento mayor en la batalla de Chupas, hombre de edad madura, y de claro ingenio, y de grã estimatiua, dixo a Vaca de Castro, que en premio de lo q̄ le auia seruido, le suplicaua, que le diese algun fauor, porque el se queria venir a Castilla, y le prometia de representar al Rey quanto desseruicio se le auia de seguir de la execucion de aquellas nueuas leyes. No parecio mal este ofrecimiento a Vaca de Castro, ni al Regimiento del Cuzco: porque Caruajal era muy dotado de prudencia humana, aunque Gabriel de Rojas entendiò bien su fin, que era apartarse de las reuoluciones, que se le figuraua, que auian de suceder en el Pirù, como escarmentado de las passadas. Y parecio tambien, q̄ encontrando en el camino al Visorrey, le podria persuadir, q̄ las cosas no se hallauan en el Pirù en el estado q̄ se pensò, quando se hizieron las nueuas leyes, por lo qual conuenia, proceder cõ suauidad: porque de otra manera los negocios estauan para reventar en una gran sedicion, pues no auia nadie, a quien en poco, o en mucho no tocassen las nueuas leyes: y los de menos saber eran los mas furiosos, y todos dezian, que era fuerte caso, que los hombres, cansados de seruir, y trabajar en continuos peligros (sin auer recebido de la Corona otro premio, que el que possieian, auiendo con su sudor y sangre puesto en ella tan gran Imperio) estauan desesperados, y mucho mas quando considerauan, que muertos ellos, sus mugeres, y sus hijos auian de que-

dar priuados de lo que tan caro les auia costado, y puestos al aluedrio de un Visorrey, que conoceria mal a los que auian merecido; y otro Visorrey despues mucho menos; y el tercero a ninguno. Y como la ordenança vètinue ue trataba de quitar los Indios a quantos se auian hallado en las passadas alteraciones, cada vno puede juzgar, q̄ no auiedo ninguno, que por vna, o otra parte no huicisse entrado en ellas, quanto aumetaria el tumulto. No se vian, sino juntas, y corrillos, hablando con desesperacion, è ira; y vnos despojando sus cuerpos, mostrauan las heridas, otros clamando al cielo, estendian los braços, y las piernas nancos de los excessiuos trabajos, padecidos en los descubrimientos; y otros se vian medio asfados, y sacrificados de mano de los Indios, y con sus carnes despedaçadas de las heridas de las flechas con yerua, adonde auian peleado con Indios, que la vsauan. En suma todo era angustias, quejas, lametaciones, y aun amenazas, y passara muy adelante la desuerguença desde luego: porque el vulgo andaua ayraido, incitado de decreto de algunos malinos; si la esperança, que se persuadieron, que podian tener del remedio, con la diligencia que hizo Vaca de Castro, no huiera sido freno para ello: porque abiertamente dezian, que la Corona ningun derecho tenia a los Reynos, sino el que ellos le auian dado con su sangre, y desta manera el atreuimiento cada dia ganaua fuerça. Y Vaca de Castro, persona de grande animo, y rico de expedientes, deslèando hazer lo que a su oficio conperia, o alomenos entregar al Visorrey aquellas Provincias pacificas, mandò a Diego de Silua, y a Juan Velaz de Gueuara, Alcaldes del Cuzco, que saliessem por la ciudad, y q̄ a qualquiera, que descaçadamente hablasse del Rey, le ahorcassem de hecho, sin aguardar

Qui ob inopia in dieb. re-cta à prauis, vera à falsis, nesciunt distinguere. Scet. 34. ann. 2.

Notable sentim. èto de la gente del Pirù. Ad fletule verbera, & vulnera, durà hyemem; & exercitias astatas, bellu atrox, aut sterile pacem semperiterna. Tac. ann. 1.

Ad streperbat vulgus diuersis incitamentis. Tac. ann. 1.

Nec Pifo quanquã capta secus cederat, omisit tuisi ma è praesentibus. Tac. ann. 2.

Vaca de Castro mandò a Vaca de Castro da vna de rigor con los autendos.

guardar informacion: porque en tales casos nunca fue bueno estar quedo, si no obrar algo, que adquiriera reputacion. Salieron por la ciudad, auisaron a sus amigos de la ordẽ, que tenian de Vaca de Castro, y la publicaron, para que nadie pretendiesse ignorancia, y cõ buenas palabras, y amenazas soslegaron por entonces el rumor: porque tã bien valio mucho el autoridad de Vaca de Castro, y su eloquẽcia y artificio en tratar, y representar el delito, que se cometia en dexar la reuerencia, y acatamiento, que se deuia a su Rey, y señor natural. Y Francisco de Caruajal se partio del Cuzco para el efecto dicho, y lleuõ cartas, para que en la ciudad de los Reyes escriuiesen con el al Rey, declarando al Regimiento la liecia, que Vaca de Castro le auia dado para venir a Castilla.

*Blesus multa di-
cendi ar-
te, nõ per
seditionẽ,
& tur-
bas defi-
deria mi-
litum ad
Cæsarem
ferenda
ait. Tacit.
ann. 1.*

*En nueua
España es
y qual el
sentimie-
to, y me-
nos la des-
uerguen-
ça que en
el Pirù.*

En nueua España, adonde tambien llegó el auiso de las nueuas leyes, fue mucho el sentimiento, pero no se hablaua con tanta libertad, aunque la gente no era menos prõptra para qualquier deslãso: porque la presencia del Visorrey don Antonio de Mendoza, y la justicia, que en aquellos Reynos tenia mayor fuerça, a grãdes, y pequeños tenia en freno, y con todo esto don Antonio de Mendoza juzgõ conuenir el expediente, de dar lugar a que embiasen procuradores al Rey.

Capitulo. Xil. Que murio Diego de Rojas, y lo que sucedio a Felipe Gutierrez, en su descubrimiento.



Nretanto, que las cosas referidas passauã en Castilla, y en el Pirù, y otras partes, los Capitanes Felipe Gutierrez, y

Diego de Rojas, luego que se juntarõ, praticaron en lo que auian de hazer, y acordaron, que fuesen descubriendo todas las Prouincias que pudiesse, por que si acertassen a dar en el rio de la Plata, pues se tenia noticia, que sus riberras estauan muy habitadas de diferentes naciones, en ellas podrian poblar. Y estando en esta determinacion, entredierõ de los Indios, que catorze leguas mas adelante al Poniente estaua la Prouincia de Mocaxuca, aunque no se hallaria agua en el camino, y como nada ponía dificultad, ni temor a esta milicia de las Indias, acordãdo de yr a ella, porque la gente de seruicio no padeciesse, mandaron hazer çurrones de cueros de ouejas para lleuar agua, y caminando parte del dia, y de la noche, las guias perdieron el tino, y huieron de hazer alto: otro dia de mañana continuaron su camino, y por ser tan excessiuo el calor, por auerse acabado el agua, muchos perecieron, y perecieron todos, si Dios nuestro Señor no los socorriera con vna gran lluvia, con la qual, haziẽdo hoyos en tierra, se ayudaron. Los Indios de aquẽlla Prouincia, sabido q̃ yuan los Castellanos, la desampararon, y hallandola deshabitada, no sabian que hazer, hasta que las espías de los Indios los auisaron, que los Christianos eran pocos, y confiados en su numero, hasta se yscientos dieron en la gente de seruicio de los Castellanos, y al arma salierõ los caualllos, y despues los infantes, y auiendo peleado buen rato, los Indios maltratados no pudiẽdo resistir, huyeron, marauillados de la fortaleza de los Christianos, y cõ todo esto auisaron a toda la comarca, juzgando, que la multitud venceria a los pocos; y como Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas querian descansar en el lugar (adonde estauan) algunos dias, hasta tener auiso de la tierra que auia adelante, pudo tomarlos alli el exerci-

Felipe Gutierrez, y Diego de Rojas de terminan de entrar hasta el rio de la Plata.

Agua del cielo con que los Castellanos socorren su necesidad.

to de los Indios, el qual llegando con gran furia, y con fiança en la yerua poçoñosa de sus fchas, començaron la batalla tan reñida, y porfiada, que se conocio ser verdaderamente la voluntad de Dios, que su santissimo nombre en estas tierras se conociesse: porque quando no fuera su amparo, tan pocos Christianos no pudieran resistir: ni en este dia, ni en otros dos, que pecaron con tantos Indios furiosos fuertes, y rabiosos, por no venir en fugació, ni perder su libertad. Y en esta ocasion se portaron valerosamente estos dos Capitanes; assi en animar a su poca gente, y confirmarla en su fortaleza, como en dexar aquellos enemigos bien escarmentados. Finalmente los Indios boluieron las espaldas, quedando herido Diego de Rojas en vna pierna, de vna pequeña herida, de que no hizo caso: pero como era con yerua, crecia el mal, y vna muger, que seruia a Felipe Gutierrez, le fue a curar, y como el mal le apretaua, los criados de Diego de Rojas le persuadieron, que a instancia de Felipe Gutierrez le auia aquella muger atofigado, por lo qual beuio gran cantidad de azeite: y sabido por Felipe Gutierrez, juraua, y afirmaua, q̃ tal cosa nunca cayó en su pensamiento, y defendia su inocencia, y dezia, que a nadie pecaua tanto como a el de perder tal compañero. Diego de Rojas, viendose cercano a la muerte, pidió a Felipe Gutierrez, que en su lugar pusiesse a Francisco de Mendoça, a quien amaua como a hijo. Felipe Gutierrez respondio, que no embargate, que por la instruccion de Vaca de Castro, que mandaua, que saltado vno de los dos, gouernasse el otro, lo haria por complacerle; y con esto murio Diego de Rojas, natural de Burgos, Caualiero honrado, esforçado, y liberal, y compañero en los trabajos de los soldados. Para esta yerua poçoñosa

se halló la contrayerua, que fue grã remedio para la gente de guerra.

Capitulo. XIII. Que continua lo que el precedente, y que Francisco de Mendoça usurpó el exercito, y se hizo Capitan del.



Via salido antes de la muerte de Diego de Rojas de aquel sitio Pedro Lopez de Ayala cō quãrreta cauallos, y caminando

hazia Oriente por tierras desiertas, y secas, sin hallar resistencia, y llegando al rio de Soconcho, descubrio grandes poblaciones por ambas partes del rio, y boluio a dar razon, y Felipe Gutierrez determinó de llegar a la Provincia de Tisuna, adonde hallaron bastantecado de virtualla: y desengañados todos, de q̃ en aquella tierra auia yerua, y que della era muerto Diego de Rojas. Felipe Gutierrez pretedió, que Francisco de Mendoça fuesse inferior, diciendo, que las ordenes no permitian ygualdad: pero como Francisco de Mendoça tenia mayor numero de amigos, le ofrecieron de sustentarle en el cargo: y Felipe Gutierrez huuo de tener por bien de conformarse con el, y assi se escusaron las inquietudes, aunque no se aseguraron los animos: porque auiedo llegado a las poblaciones del rio, Felipe Gutierrez boluio al mismo intento, diciendo, que vn exercito no era bien gouernado por dos cabeças, y de aqui leuantaron algunos, que queria matar a Francisco de Mendoça, por lo qual andaua co-

*Solpe
chassentre
Felipe Gu
tierrez, y
Francisco
de Médo
sa.*

*Cum Ref
pub. inter
duos dis
trahitur,
nunc re
bus non
dispulche
rima da
tur occa
sio. Scor.
941. hist.
4:*

mq

*Batalla
may peli
groia de
Caste la
nos, e In
dios ven
uida por
milagro.*

*Discent
Duces e
xercitū,
omnia il
lis agēda
esse, per
qua recte
ri gloria
suos cōfir
ment, &
hostes me
moriam cla
disterreāt.
Scor. 941.
hist. 4.*

*Diego de
Rojas mu
ere de la
herida cō
yerua.*

*Hall, sela
cōtrayer
a para cu
rar las he
ridas.*

mo affombrado, y con mucha guarda.

Felipe Gutierrez, dexando el alojamiento en aquel lugar, a cargo de Sotomayor, con gente suelta salio a descubrir; y lleuó consigo a Francisco de Mendoza, y halló la tierra llana, y muy poblada en cinquenta leguas que anduuo, passando muchos rencuentros con los Indios: y como despues desto no se hallaua poblado; si Felipe Gutierrez porfaua en pas-

**Murmura-
ciones de
los solda-
dos contra
Felipe Gutierrez.**

faradelante, los soldados murmurauan, diciendo; que si desde el principio se huiera tomado el camino al nacimiento del Sol, huieran hallado ricas, y buenas tierras, adonde poblar, y que no se daua maña, ni tenia prudencia para gouernar la conquista. Francisco de Mendoza, no perdiendola ocasion, fomentaua el motin, y con sus amigos fue a la tienda de Felipe Gutierrez, que estava descuydado de tal atreuimiento, y fo-

**Prision de
Felipe Gutierrez.**

lor de que le queria matar, le prendió, y echó vna cadena, y le robaron quanto tenia; y le quisieron matar: pero Francisco de Mendoza no lo consintio, el qual boluendo al alojamiento, le ocupó, y se hizo jurar por General de toda la gente, y luego prendio al Maestre de Campo Nicolas de Heredia, porque en virtud de la comission de Vaca de Castro no pretendiesse ser el legitimo Gouernador, y Capitan de aquel exercito, y con treinta de a cavallo embio a Felipe Gutierrez, con otros seys amigos, que re-

**Francisco
de Medo-
ca usurpa
el cargo
de General.**

nia por sospechosos, la buelta del Piru, y dexandolos en parte peligrosa, con mucho riesgo de sus vidas, aportaron al Cuzco. Y Felipe Gutierrez no penso auer hecho poco: porque escapar de quíen tiene poder d hazer mal, es ventura.

Viendose Nicolas de Heredia preso, y con peligro de la vida, como homi-

bre sabio se conformó con el tiempo, y juró por Superior a Francisco de Mendoza, el qual embió a Juan Garcia, que con algunos cauallos fue a descubrir házia las espaldas de el valle de Copayapo, que es en el Reyno de Chile, en que se ocupó tres meses, y halló poblaciones, y gran noticia de riquezas adelante. No halló en muchas partes otro pan, que de algarrouas, auia muchas óuejas de la tierra: y saltando el herrage, se boluio a Francisco de Mendoza, el qual auia salido por otra parte, y no auia descubierto cosa buena, por lo qual se determinó de yr por el camino, que auia tomado Felipe Gutierrez, y porque dio en grandes tremedales, se arrimó a vna cordillera de sierras, que atrauiesá aquellas llanuras, y dio en muchos pueblos, y arroyos, que nacen de aquellas sierras, y auiendo descubierto ochenta leguas, y hallando tierra poblada con mucho bastimento, fue reboluiendo por la tierra, y vna noche, estando alojados en vn lugar, pensando los Indios tomarlos descuydados, pusieron fuego al lugar, y si no fuera por su vigilancia, se quemaran, y con todo esto perecieron algunos cauallos, y mulas, y se perdio ropa, porque el fuego fue muy furioso. Partio de alli Francisco de Mendoza la buelta del Sur: porque la cordillera, que auia descubierto, lleuaua aquel rumbo: y caminadas ocho jornadas, pareciole, que seria mejor, que el fuesse delante descubriendo con sesenta soldados, y assi lo hizo, dexando a

*Inde pruden-
tiss est.
se aptare
tempori.
Scot. 102.
ann. 1.*

**Juan Garcia
va descubriendo
y va en el
Reyno de
Chile.**

**Francisco
de Medo-
ca descubierto
al Sur.**

Nicolas de Heredia, que le siguiesse con la otra gente.

Capit-

Capitulo. XIII. Que se quemò la ciudad del Assuncion en el rio de la Plata, y que el Governador Aluar Nuñez Cabeçadava ca subio descubriendo por el rio Paraguay.



Assun-
cion ciu-
dad del
rio de la
Plata se
q
ma.

QVATRO de Hebrero del año, tres horas antes de el día, se encendió fuego en vna casa pagiza de la ciudad de el Assuncion, en el rio de la Plata, y por la fuerza del viento el fuego pasó muy adelante, creyendo los Castellanos, que era hecho por Indios: no se salvaron mas de docientas casas, en las demas se les perdio el ganado, el bastimento, y los vestidos: porque el Governador en viendo el fuego mandò tocar al arma, y por esto se salvaron las armas; y auziguóse, que el fuego sucedio por descuydo de vna India de seruicio, y los Castellanos quedaron destruydos, y luego fabricaron sus casas de tapias por mayor seguridad. En esto boluio Domingo de Irala con tres vergantines, que lleuó al descubrimiento del Paraguay, y refirio, que auia llegado a tierras de los Indios Cacoues, labradores y criadores de gallinas, y que auia entrado la tierra adentro tres jornadas, y le parecia buena, y que vio muestras de oro, y plata: y que por auer llegado el día de los Reyes a aquella tierra, la auia puesto por nombre el puerto de los Reyes: y auendolo comunicado con los Religiosos, y Capitanes,

y Oficiales Reales, a todos parecio, que se hiziesse entrada por el puerto de los Reyes, atenta la relacion de Domingo de Irala, por lo qual el Governador Aluar Nuñez embio a Góçalo de Mèdoça con tres vergantines a buscar bastimento a los Guaranies, con orden, que se los pagasse, y los hiziesse buen tratamièto. Llegado Gonçalo de Mendoça al puerto de Giguy, estando recogiendo el bastimento, entendio de los interpretes, que dos Indios poderosos se auian alçado, è impedian a los amigos, q no diessen bastimento, y que el con la gète de los vergantines quedaua padecièdo hambre. Comunicada la carta de Gonçalo de Mendoça con los Religiosos, Capitanes, y Oficiales, y el capitulo de la Real instruccion, que trata sobre hazer guerra a los Indios, a todos parecio, que siendo requeridos los enemigos, y no aceptado la paz, se les hiziesse guerra; para lo qual Aluar Nuñez boluio a embiar al Capitan Domingo de Irala cò quatro vergantines, y en ellos ciento y cincuenta soldados, para fauorecer a los amigos, y castigar a los enemigos. En llegando hizo sus requerimieitos, y protestaciones, y no aprouechando, se començò la guerra, con la qual fueron los Indios muy apretados, y con esto, y con presentes, q se dieron a muchos principales, se asentò con ellos la paz: porque Aluar Nuñez queria, que en todo caso se obedeciesse al Rey, en lo que tocaua a procurar, que se escusasse la guerra con los Indios, el qual dezia siempre, que no era de hombres de biẽ mouerse a la guerra por su prouecho, sino por la razon, y por la justicia: y con esta paz se pudieron cargar los bastimentos para la entrada por el puerto de los Reyes, y los vergantines se yuan alistando.

Estando los vergantines apercebidos para la entrada, que todos auian

Entrada de los Castellanos de Irala por el puerto de los Reyes

Dominico de Irala va a hazer guerra a los Indios Guaranies

Aluar Nuñez procura traer a los Indios a la paz por bien.

Sinò ipso honesto mouemur ut viri bonissimi, sed villitate aliqua, atq; fructus, calidi sumus non boni. SCo. 86. ann. 1

Oficiales
del rio de
la Plata ti-
ranos, y a
motina.
dorel.

*Sēper om-
nia recte
facta, &
dicta no-
stra ab e-
mulis in
deterius
trahuntur.*
Scor. 91.
ann. 1.

Aluar Nu-
ñez pren-
de a los O-
ficiales de
el rio de
la Plata.

aprouado, los Oficiales Reales secrete-
ramēte induxeron al Comissario fray
Bernardo de Armenta, y a fray Alon-
so Lebron su compañero, para que se
boluissē a la costa de la mar, y truxes-
sen ciertas cartas al Rey, addōde dezia,
que Aluar Nuñez vsaua mal de la Go-
uernacion, por impedir esta entrada, y
descubrimiento, y porque lo querian
mal, por auer desagratiado a la gente,
de muchas tiranias q con ella vsauan,
de que luego que llegó el Governador
a la tierra se querellarōn tōdos los sol-
dados ante el, y en particular de vn
tributo, que auian echado por su inte-
resse, que llamauan quinto. Y como es-
te Governador auia reformado mu-
chos abusos, y yua a la mano a estos
Oficiales de la Real hacienda, y se vian
fugerados, y puestos en obediēcia, quā-
to el Governador hazia bueno, o ma-
lo, todo lo atribuia a mala parte, y bus-
cauan modos, por informar en Casti-
lla lo que les pareciēse. Quādo Aluar
Nuñez lo vino a saber, por el secreto
con que lo hizieron los Frayles, ya erā
ydo, y embió tras ellos, y los alcança-
ron cō muchos Indios, e Indias Chris-
tianos de diferentes personas, que con
ellos se yuan: y auida informacion del
caso, el Governador mandō prender a
los Oficiales Reales, y cometió la cau-
sa a vn juez; y estando para y r a la en-
trada, lleuō los dos Oficiales Reales
configo, sobre fianças, y a los otros dos
dexō en la ciudad suspēdidos de los
oficios, hasta que el Rey proueyēse lo
que fuesse seruido. Y estando todo a pū-
to para la entrada Aluar Nuñez man-
dō señalar quatrocientos soldados ar-
cabuzeros, y ballesteros; los docietos
se embarcaron en los diez vergātines,
y los otros con doze cauallos fueron
por tierra hasta el puerto de Guaybia-
ño, y con ellos el Factor Pedro Doran-
tes, y el Contador Felipe de Caceres; y
cō esto partio Aluar Nuñez, dexando

en la ciudad en su lugar al Capitā Iuan
de Salazar de Espinosa con docietos y
mās soldados arcabuzeros, y balleste-
ros, y seys buenos cauallos.

El dia de N. Señora de Setiembre fla-
lio del puerto cō los diez vergātines,
y ciento y veinte canoas, en que yua
mil y docientos Indios de guerra muy
galantes, y empenachados, y con plan-
chas de metal resplandecientes en la sie-
te, q hazian buena vista, y ellos dezian,
que quando peleauan el resplandor ce-
gaua a sus enemigos. Y al cabo de algu-
nos dias de navegacion llegó esta flota
al puerto de Guaybiaño; q es adonde
acaba la nacion de los Indios Guara-
nies, y otro dia llegó al puerto de Itabi-
tā, y hallō a los que auia embiado por
tierra, y alli se embarcaron todos, y los
cauallos tãbien, y navegaron por el rio
arriba con mucho contento, pescādo,
y saliendo a caça, adonde matabā vena-
dos, y otras saluāginas. A 12. de Octu-
bre llegó la flota al puerto d la Cãdela-
ria, por dōde entrō luā de Ayolas y a-
dōde le matarō a trayciō, cō 80. Caste-
llanos, estādo esperādo a Domingode
Irala, q le fuesse a lleuār cō los vergāti-
nes, porq los Indios conocierō su fla-
ga; y aqui se romō el altura, y se hallō
en 2 r. grados, menos vn tercio.

domin-
go de Ira-
la sale a la
entrada
por orden
de Aluar
Nuñez.

Llega la
flota al
puerto de
la Cãdela-
ria.

Capitulo XV. Que Aluar Nu- ñez Cabeçadevaca vā continuando el descubri- miento del rio Paraguay.



Legados al sobre-
dicho puerto, pare-
cieron seis Indios
Paraguas, y pre-
guntaron, si aque-
llos Christianos ce-
ran de los que o-
tro tiempo auian andado por alli, y re-
pondiendo, que no; fue vno a hablar

L. con

Hallase no-
ticia de
Juan de A-
yolas.

Indios Pa-
raguays
engañan a
Alvar Nu-
ñez.

Alvar Nu-
ñez entra
en el rio
Paraguay

Creceñtes
del rio Pa-
raguay a
ciertos tie-
pos de la
no.

con Alvar Nuñez, y dixo de parte de
vn Indio principal de aquella tierra,
que desseava ser su amigo, y que tenia
guardado todo lo que auia tomado a
Juan de Ayolas, que serian hasta cien-
ta y seys cargas, que lleuauan los In-
dios Chances, que eran planchas, bra-
çales, coronas, barbetas, y basijas
pequeñas de oro y plata. Alvar Nu-
ñez le dixo, que escribiese a su señor,
que le perdonaua lo pasado, y seria su
amigo, y con algunos rescates, que le
dijo, se fue, ofreciendo, que su señor
acudiria otro dia. Pasados quatro
dias, que los Indios no acudian, y la
lengua, que lleuaua el Governador, le
dixo, que no aguardasse, porque le en-
gañauan, para entre tanto retirarse, y
ponerse en salvo, y que los siguiese,
que los alcançaria. Al cabo de ocho
dias que nauugaron, descubrieron el
rastro de los Paraguays, y hallaron
la ribera del Paraguay, muy arbolada
de diuersos frutales, y de cañasfitolos;
que comian Castellanos, e Indios, y
aniendo diuidido la flota en dos par-
tes, el se adelantó con la vna a la tierra
de los Guaxatapos, y por no alboro-
tarlos con tanto rumor, dexó con la
otra a Gonçalo de Mendoça, que le
fuesse siguiendo, llegado a la tierra de
los Guaxarapos, salieron algunos, y
se trató con ellos de paz, y se mandó
tomar el altura en vn rio, que va de la
parte del Brasil, y desagua en el Para-
guay, y se halló en diez y nueue gra-
dos y vn tercio. La gente desta tierra,
quando las aguas deste rio Paraguay
están baxas, se acerca a la ribera para
gozar de las pesquerías, y quando co-
miençan las crecientes, que son por E-
nero, se recogen la tierra adentro, por
que las aguas crecen seys braças en al-
to encima de las barrancas, y se estien-
den la tierra adentro por los llanos mas
de cien leguas, y esto es cada año quan-
do el Sol parte del otro Tropico, y

viene al nuestro, que está sobre la boca
del rio del oro, y los naturales, quando
llega la agua encima de las barrancas
tienen apercebidas sus canoas, con so-
gones, y se van con la creciente del a-
gua adonde quieren, y allí guisan de
comer quatro meses, quedada la cre-
ciente, y saltan en las tierras, que que-
dan descubiertas, y caçan las saluagi-
nas, que van huyendo del agua, y en co-
miençando a menguar las aguas, se buel-
uen a las barrancas del rio, y queda grá-
dissima cantidad de pescado muerto,
que causa mal olor.

A esta gente dexó Alvar Nuñez de
paz y contenta, porque son saluages, y
saltadores, como hombres de fronte-
ra. Yendo caminando por el rio, llega-
ron a vna muy gran corriente, q̄ pasa
por entre vnas peñas cortadas, y allí
se tomaron grandissima cantidad
de pescados, que llaman Dorados, al-
gunos de media arroba de peso, muy
sábrosos, y gordos, y tan sanos, que be-
nido su caldo, sana qualquiera lepra, y
sarna. Y a veynte y cinco de Octubre
llegaron a vna diuision, que haze el rio
en tres braços, y el vno es vna gran la-
guna, que llama Rio negro, y corre por
la tierra adentro házia el Norte. Los
otros braços vn poco mas abaxo se
van a juntar, y mas adelante se halló la
boca de vn rio, que entra por la tierra
adentro a la mano yzquierda, a la par-
te del Poniente, adonde se pierde el re-
mate del rio Paraguay, a causa de otros
rios, y grandes lagunas, que en esta par-
te están diuididos con tantas bocas, q̄
aunque los naturales andan siempre
por ellos, con dificultad los conocen,
y se pierden. Llaman a este rio, por don-
de entró Alvar Nuñez, Yguatú, que
quiere dezir, agua buena, y corre a la la-
guna, y como hasta entonces auia
ydo agua arriba, entrados en
esta laguna yran agua
abaxo.

Para guiso
de pescado
ra su crea-
ciente.

una vna
de vna
de vna
de vna
de vna
de vna
de vna
de vna

Pescado
del Para-
guay, que
sana de le-
pra.

Rio Para-
guay, y
sus cosas.

Capí-

Capitulo XVI. De lo que yua haziendo Aluar Nuñez Cabeza de vaca en el descubrimiento del río de la Plata, y sus Provincias hasta el fin de este año.



N. L. A. B. O. ca del río, por dōde entró Al uar Nuñez mī dō poner muchas señales de arboles cortados, y tres Cru

zes, para que los nauios, que le seguian, no errasen la entrada. A ocho dias de nauagación dieron en vnas sierras, que estan en medio del río, peladas, y bermejas, altas, y redondas, como campana, adonde se entendio, que auia mucho metal, y no se hizo cata, por no lleuar recado: y porque generalmente yua la gente enferma. Y caminando por el río arriba, entraron por otra boca de la misma laguna, que tiene mas de legua y media de ancho, y salieron por otra boca de la misma laguna, y fueron por vn brazo della, junto a la tierra firme, y desde alli se fueron a poner a la entrada de otra laguna, adonde tienen su asiento y pueblos los Indios Xacociés, Xaqueciés, y Chanessiés, que recibieron al Gouernador de paz, de que no placia mucho a su gente, porque al soldado siempre es la paz aborrecible: pero el Gouernador dezia, que con los pacíficos, y amigos eran respetados de las otras naciones: porque si todos eran enemigos, era imposible yr penetrando por aquellas tierras, ni conseruarlas, y que por tanto conuenia aprouecharse del

astucia, no mostrando flaqueza. Y para passar el puerto de los Reyes era necesario, que los vergantines alijassen, porque las aguas auian baxado: pero Castellanos, é Indios los passarón sin descargar, casi en ombros tiro y medio de arcabuz, que duró aquel baxio, y llegaron al puerto de los Reyes, adōde hallaron mucho numero de gente natural, que estaua esperando, y recibieron al Gouernador con mucha alegría, el qual mandó, que luego se hiziesse vna Yglesia para dezir Missa, y auiedo mandado poner vna grā Cruz, tomó possession de aquella tierra, y se asentó el Campo, con particular cuydadō q̄ los Castellanos, ni los Indios forasteros no hiziesse daño a los naturales. Adōde está el puerto de los Reyes es tierra fertil, y abundante de manteni miētos, de mayz, caça, y pesqueria: los Indios son medianos de cuerpo, andan todos desnudos, traen grādes agujeros en las orejas. Desde está tierra se halló idolatria en los Indios, por q̄ adorādo los de maderas: y la tierra adentro se entendió, que los tenían de oro, y plata. Y auiendolos predicado, que maró los idolos, aunque andauā medrosos del demonio: pero despues, que se dixo la primera Missa se asseguraron, y foflegaron. Y auiendose el Gouernador Aluar Nuñez bien informado de lo que auia la tierra adentro, para hazer su entrada, supo, que vna generacion de Indios, llamados Xarates, a los quales por tierra de mal camino se podia yr en cinco dias, y por el río en ocho, tenía plata, y oro, q̄ auia de la tierra adentro, y eran labradores, y criadores de gallinas de Castilla, patos, y otras cosas. Y con esta relacion embió a Hector de Acuña, y a Antonio Correa interpretes, con diez, ó doze Indios de la tierra, y los mandó, q̄ hablasen al principal de los Xarates, y diessen a entender el amistad que con el queria tener,

Et sensi-
tia irrita-
re, a nobis
desistere
possent, et
vna cum
hostibus
nostris, se
coniungē-
do, pericu-
lū ingens
nobis sus-
citere.
Scot. ann;

Idolatria
se halló en
los Indios
de la co-
marca del
puerto de
los Re-
yes.

Xarates
Indios de
las Pro-
uincias de
el río de la
Plata.

Nam eo-
rum ope,
et elemē-
ti nostra
fama, re-
timebimus
in officio
Prouin-
ciastotas,
que alio-
quin vi-

L 2 y dio.

y diolos muchos rescates, que le diesen, y los ordenó, que se informassen bien de las particularidades de la tierra.

Llegó el siguiente dia el Capitan Gonçalo de Mendoça con la otra parte de la armada que seguia, y dixo, que les Indios Guaxarapos, contra la fè del amistad con ellos contrayda, sin causa alguna acometieron el vergantín, de que era Capitan Agustín de Campos, y mataron cinco Castellanos, y se ahogó Juan de Bolaños por saltarse: y estos Indios luego acudieron a los de la Provincia de los Reyes, a persuadirlos, que no guardassè amistad a los Christianos, porque no eran valientes y tenian las cabeças tiernas, y facilmente los podrian matar. Dende a ocho dias que partieron, Hèctor de Acuña, y Antonio Correa boluieron, diziendo, que auian caminado por tierras anegadizas, passando hambre, y sed, hasta que cerca de las tierras de los Xaraies se encontraron con treinta Indios, que alegremente los recibieron, y dixeron, que su principal auia sabido su yda, y los lleuaua de comer, y que fuera de los pueblos hallaron mas de quinientos Indios muy galanes, que los salieron a recibir, y al señor hallaron sentado en vna red de algodón rodeado de mas de trecientos Indios en pie, el qual (mediante vn interprete de la lègua de los Guaranies) les dixo que fuesen bien llegados, y q̃ desseaua ver al Capitan de los Christianos, y ser su amigo, porque tenia buenas nueuas del: y auiendo ellos hecho su embaxada, respondió, que holgaua del amistad de los Christianos, y la conseruaria, cõ todas las buenas obras que los pudiesse hazer, y que de la tierra adentro no sabia nada, porque toda era anegadiza con las creciètes del rio: pero que aquel Indio interprete auia entrado por la tierra, que se le lle-

uassen, que el daria razon de lo que auia visto, y con esto se boluieron.

Capitulo. XVII. De lo demas que passo en el rio de la Plata hasta el fin deste año.



STOS los
dios Xa-
raieses ge-
re de bue-
na disposi-
cion, siem-
brâ maiz,
y otras co-
sas, hora-
dâse los la-

bios, ellos labran, y siembran, y las mugeres lo cogen, y acarrea, y son grâdes hilanderas de algodón. Con esta relacion, y la q̃ dio el Indio, q̃ embio el señor de los Xaraies, Aluar Nuñez determinó (con el parecer de los Religiosos, y principales) de hazer su jornada, y apercibió para ello 300. soldados, arcabuzeros, y ballesteros, y dexó en guarda de los vergantines 100. soldados, y 200. Indios, y por Capitan a Juan Romero. Cinco dias caminó Aluar Nuñez con su gente, abriendo siempre camino a braços cõ mucho trabajo, por los bosques, arboledas, y maleza de la tierra, hasta vn rio de agua clara, pero caliente, adonde començó a desatinar la guia, diciendo, que auia tantos dias, que por alli no auia passado, y q̃ estava el camino tan cerrado de monte, q̃ lo desconocia: pero llegaron luego 10. ó 12. Indios, q̃ dixerõ, q̃ ellos se auia dado a viuir en aquella tierra desde el tiempo de las guerras passadas, y q̃ de lo de adelante no sabian nada: pero que en vna casa alli cerca auia vn Indio, q̃ lo sabia, el qual traydo ante el Gouernador,

Aluar Nu-
ñez entra
descubren-
do por la
tierra.

Guia de
Aluar Nu-
ñez de la
tierra.

Indio
Guaxarapo
posrompe
la fe dada

Bueluen
los q̃ fue-
ron a la
tierra de
los Xaraies

Alzur Nu
ñez halla
vn Indio,
que se sa-
ciece de
guiarle.

nador, dixo, que auria diez y seys jornadas hasta las tierras pobladas q̄ buscauan: pero que los caminos estauan mas espesios y cerrados de los que haf ta alli auian lleuado, por las muchas malezas que auia, y que de buena gana, aunque corriendo riesgo, porque le matarian los Indios de aquella tierra, yria guiando el exercito, porque sabia el camino.

El Governador llamô a los Religiosos, Capitanes, y Oficiales Reales, y referido lo que el Indio dezia, respondieron, que atêto, que por mucho q̄ se cortaua, y trabajaua en abrir el camino, no se descubria cada dia mas de vn tiro de ballesta, y q̄ faltaua el bastimento, por el poco recado que en ello se puso, a causa de auer certificado la primera guia, que al quinto dia hallarian bastimentos en abundancia, y que aunque el Indio dezia, que erâ diez y seys jornadas las que se auian de andar, podrian ser mas, que por tanto eran de parecer, que se boluiesse al puerto de los Reyes, adonde se podria tomar acuerdo de lo que se auria de hazer, y proueerse de bastimentos, y que si necesario era se lo requerian. El Gouver-

*Dux nihil sper-
nere debet, nam
sepe à re-
lentissima,
maxima
pedit mo-
menta.* Sc.
148. ann.

2.
Alzur Nu-
ñez acuer-
da de reti-
rarse, y de
xarel des-
cubrimien-
to comen-
çado.

nador, aunque dixo muchas razones en contrario destas, por complazer a la gente, que lo desleaua, y porque no se le desfacataffen, pues siempre es bueno conseruar la reputacion, y vna pequeña centella fuele leuantar gran fuego, determinò de dar la buelta, y embio desde alli al Capitan Francisco de Ribera con seys Castellanos, y algunos Indios, y la guia que sabia el camino, para que le descubriessse, hasta llegar a Tapua, que era el principio de la tierra poblada que buscauan.

Buelto el Governador con su gente al puerto de los Reyes, le certificò el Capitan Iuan Romero, que los Indios de la tierra, confederados con los

Guaxarapos, tratauan de matarlos, y tomar los baxeles, y que ya no lleuauan bastimentos, ni hazian el amistad que solian. El Governador, viniendo a algunos principales de la tierra, los amonestò, que guardassen la fe dada, y los seria buen amigo, donde no, que los haria la guerra: y aunque huuo pareceres, que los hiziesse ahorcar para escarmiento de otros; el Governador dixo, que aunque aquellos faltauan a la palabra, y a la fè, el no queria faltar a la fuya, y ellos prometieron de ser fieles, y que se apartarian de la confederacion de los Guaxarapos, y dandolos bonetes, y otras cosas se fueron contentos.

*Ius lega-
torū apud
omnes, ce-
tiā hostes
inuiolatū
esse debet.*
Scot. ann.

1.

El Governador, viendo que entre Indios, y Castellanos tenia alli mas de tres mil hombres, y que faltaua la vitualla, porque no auia para mas de doze dias, mandò llamar a los principales de la tierra, y les pidió bastimento, los quales dixeron, que no lo tenian: pero que a nueue leguas de alli lo dariã por rescates los Indios Arrianicocies, que tenian mucho. Y auiendo los Clerigos, Religiosos, y Capitanes Reales, y los Oficiales dado parecer, que por excusar la muerte de tanta gète, se deuia entrar a buscar vitualla: y que quando no la quiesse dar por rescates, se podia tomar por fuerça; y sobre ello, si necesario fuesse, hazer la guerra: El Governador embiò al Capitan Gonçalo de Mendoza con ciento y veynte Castellanos, y sesenta Indios flecheros a buscar bastimento, con muy precisa orden, de no hazer a nadie injuria, si no fuesse, no lo pudiendo excusar: porque esto era muy conforme a la voluntad del Rey: y por el rio arriba embiò al Capitan Francisco de Ribera a los pueblos de los Xarayès para el mismo efeto, y con la misma orden. Gonçalo de Mendoza hizo saber al Governador, que los Arrianicocies

Gonçalo de Men-
doça va a
buscar bas-
timentos.

Francisco de Ribera
va a los
pueblos
de los Xa-
rayès.

L 3 estauan

estauan de guerra, y que no solamente negauan la vitualla: pero que con grandes brauerias amenazauan; y que no auiendo querido dar oydos a nada de lo que los embió a dezir, recibierõ tanto espanto, por solos dos Indios que vieron derribar con arcabuzes, que se fueron a los montes, sin querer entender vna palabra, aunque se hizo mucha diligencia, para que entendiessen que se queria la paz con ellos, y que

entrado en sus casas hallô mucho bastimento, y que de nucuo los embió a rogar, que boluiesen a sus casas, por que los queria por amigos, y auia respondido, que no querian, y que auian embiado a llamar a los Guaxarapos, y Guatos, para que los fuesen a dar ayuda. Y esto passó en el rio de la Plata hasta en fin deste año.

..

Fin del Libro Sexto.



H I S T O .

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas,y Tierra firme del mar Occano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias,y Coronista de Castilla.

Libro Septimo.

Capitulo Primero, Que el Adelantado Hernando de Soto, auiniendo inuernado en Vitangue, Prouincia de la Florida prosiguo su descubrimiento.



YBOLVIEN do al Adelantado Hernando de Soto, q̄ casi en fin del año de mil y quinientos y quatro y no quedó inuernando en Vitangue, Prouincia de la Florida, adonde andaua descubriendo, será necessario referir lo que desde entonces le sucedió. Salido el exercito Castellano de Túla, en dos dias llegó a la Prouincia de Vitangue, caminó por ella quatro dias, recibiendo mucha mo

lesta de los naturales. Alojose en vn pueblo, que auian desamparado, que era bueno, y con abundancia de comida, y yerua para los caualllos. Por lo qual acordó de inuernar alli, no auiendo los Indios querido aceptar la paz, por mucho que se les rogó, è importunó, antes quando los Castellanos salían a caça de venados, y conejos, que los auia muy buenos, y corços, tiraua los Indios muchos flechazos, estando emboscados. Neuó mucho el Inuierno, y por tener buena provision de leña, bastimentos, y regalos de buenas frutas, dixerón, que nunca estauieron tan bien acomodados.

L 4

Vien:

Viendo pues el señor de aquella Provincia, que los estrangeros se detenian en ella, mas de lo que quisiera, pensó en echarlos della, y para esto embio recados al Governador, dando a entender, que le queria ver, y los mensageros lleuauan orden de notarel alssiento del exercito, su orden, su cuidado y su vigilancia, y de que manera podria ser acometido: y los Castellanos en esto ningun recato tenian, porque a todas horas, aunque fuesse de noche, eran admitidos los mensageros: y entrando el Adelantado en sospechas, mandó, que no fuesse de noche, y porque no guardauan la orden, reprehendia, porque no escarniethauan a los Indios: y porque porfió vn Indio en querer entrar de noche, siendo de centinela Bartolomé de Argote, natural de Astorga, dio al Indio insolente vna cuchillada, con que le mató luego. El Adelantado publica mente alabó este hecho, y le honró mucho, diciendo, que en mas estimaua la obediencia deste soldado en executar su mandado, que si le prendiera al Cacique: porque la fuerza de la milicia no consistia en otra cosa, mas que en esta, con que cobró opinion de hombre de valor, que antes no tenía.

Passauan desta manera el Inuierno: y mandando a vn Capitan, que fuesse con algunos cauallos a correr el Campo, y a lleuar algunos Indios de seruicio, boluio con pocos; y salio otro, y tampoco lleuó muchos. Salio el Adelantado con cien cauallos, y ciento y cinquenta Infantes, y anduuo veynte leguas hasta la Provincia de Naguatêx, que es muy poblada, y dando al quarto del Alua en vn lugar, se boluio con mucha gente presa: Y siendo ya el mes de Abril deste año, pareciendo, que era tiempo de caminar, salio el exercito del alojamiento de Vitangué, y en siete dias fue al principal pueblo de Naguatêx por tierra fertil, y sin re-

sistencia, y alli se detuvo diez y seys dias con abundancia de vitualla. Passados los seys dias destos, llegaron menageros del señor, ofreciendose de no auer aguardado al Adelantado, ofreciendo de servirle, y el los despidio con grata respuesta. Otro día llegaron quatro Caualleros con quinientos hombres de seruicio, y dixeron, que yuán a servir al Adelantado, embiados de su señor, que yria luego, y proueyeron bien de todo: pero el señor no parecio. Y salidos de aquel alojamiento, andadas dos leguas, echaron menos a vn Cauallero de Seuilla, llamado Diego de Guzman, que siempre se trató muy bien, y era muy apacible, aunque muy apasionado del juego, y haziendose pesquisa, se halló, que el día antes auia jugado quanto tenia, y las armas, y vn cauallo morzillo muy bueno, y vna India moça, y hermosa, y que todo lo pagó muy bien, saluo a la India, que dixo, que la daria dentro de cinco dias, de lo qual se sospechó, que por la verguença del juego, y amores de la India se auia ydo a los Indios. Por lo qual el Adelantado pidio a los quatro Caualleros de Naguatêx, que le boluiesse a aquel soldado, donde no, que los derredria a ellos; y cambiaron a saber del, y hallóse, que con la India, que era hija del Cacique, se auia ydo a el, y le tenían bien tratado, y el dezia, que no queria boluer: yho de los quatro Caualleros pidio a Hernando de Soto, que tiniendole en prendas a los tres, le dexasse yr a saber, porque Diego de Guzman no queria boluer, y que para esto le diese vna carta, pues no parecia cosa conforme a razon, que ellos perdiessen su libertad, por la fealdad de vno, que negaua su patria, y desamparaua su bandera, y su Capitán.

Diego de Guzman no parece en el exercito.

Diego de Guzman jugaba quanto tenia.

Difficilius est resistere voluptati, quam ira. Aristot.

Diego de Guzman se halla auerido que dado con los Indios

Satius est mori, quam fidem exuere. Scors. 54. anal. 1.

Capi.

Bartolo me de Argote soldado de valor. Princeps debet esse summa seueritas, & munificencia, hoc est, prauos, et scelestos rigore omnipunire: bonos, & virtute praeditos, honoribus, & praemijs prosequi. Scors. 66. anal. 2. Obediencia fundamentum principis de la milicia.

Exercito del Adelantado Soto sale de Vitangué.

Capitulo II. Que el Adelantado Hernando de Soto yua continuando su jornada por la Florida.

Baltassar de Gallegos escriue a Diego de Guzman.



L Adelantado mandó, que Baltassar de Gallegos, que era amigo de Diego de Guzman, y de su tierra, le escriuiese, afeando lo que auia hecho, y pi

diendole, que hiziese, como quien era, en boluerse, y que se le restituyrian sus armas, y cavallo, o se le darian otras: el Indio fue, lleuando vn recaudo para el señor de grandes amenazas, si no restituya aquel Castellano: boluio el Cavallero a tercero dia con la misma carta, y en ella escrito con carbon el nombre de Diego de Guzman, el qual dezia, que estava determinado de no boluer, y que el Cazique dezia, que no auia hecho fuerza a aquel hombre, para que se quedase, ni era justo, que se la hiziese, para que se boluiese, antes holgaria, que muchos como aquel se quedasen con el; y los haria buen tratamiêto, y q si por esto queria matar aquellos quatro, y destruyrle su tierra, que como hombre poderoso hiziese lo que quisiese. Viendo el Adelantado la obstinacion de Diego de Guzman, y la razon del Indio, despidio contentos a los quatro Cavalleros con buenas palabras, y presentes, y siguió su camino, poniendo el fin del juego a quel Cavallero en tal estado (y viciós anra mientras huuiere hombres); y al cabo de cinco jornadas que salio de Naguatega, entró en la tierra de Guacanê, gente feroz y belicosa, que nunca quiso paz con los Castellanos, los quales salieron en ocho dias della, hallándole en todas las casas Cruzes de palo; lo qual se entendio auer

Diego de Guzman no quiere boluer a los Castellanos.

Deuocion de Aluar Nuñez, y sus cõpañeros le entendio por la Florida.

procedido de lo que Aluar Nuñez, y sus cõpañeros enseñarõ en otras Prouincias, dedonde pasó a esta, y se auia estendido esta deuocion en otras muchas. Yua Hernando de Soto muy deseoso de poblar, porque no se perdiese el fruto de tantos trabajos padecidos en aquel descubrimiento, porque ya le faltaua la mitad de la gère, y cauallos, y para esto yua buscando el rio grãde, arrepêtido, de no auer poblado en Achusi, como lo tenia pensado, considerando, q si se moria, todo quedaua perdido, y queria hazer vna poblacion en vn buen sitio de aquel rio, y echar por el dos bergantines, que saliesen a la mar, y diessen auiso en todas las Prouincias de las Indias de las grãdes tierras que quedauan descubiertas.

Y caminando a grãdes jornadas con este intento, se atrauesaron siete Prouincias grãdes sin parar, y algunas fertiles: y porque no se passase el verano antes de llegar adonde descauan, y sin que aconteciesse cosa de momento en ellas; porque en vnas eran recibidos bien, y en otras procurauan de escusar la guerra, viendo el exercito disminuido, y entrãdo en otra Prouincia dicha Anisco anduieron treinta leguas por ella, hasta de llegar a vn pueblo de 400. casas con gran plaza, adonde estava el palacio del Cazique sobre vn cerro, hecho a mano en la orilla de vn rio; tan grande como el de Seuilla, y el Cazique estava delante del pueblo con mil y quinientos hõbres aguardando, pero en acercandose los Castellanos boluieron las espaldas, sin tirar flecha, y passaron el rio en balsas y canoas, lleuandole la gente menuda, aunq quedò alguna en poder de los Castellanos. El Adelantado embió muchos recados al Cazique, ofreciendo la paz, pero jamas quiso parecer, ni responder.

Salido el exercito desta tierra, y pasado el rio sin cõtradicion, entró en vn

Hernando de Soto dessea poblar en la Florida.

Exercito de la Florida llega a Anisco.

L 5 def-

Provincia
de Guachacoya
enemiga
de Anilco

despoblado de grandes mōrañas, y llegó a la Prouincia de Guachacoya, y el primer pueblo que toparon, era la cabeza della, y estava en la ribera del rio grande asentado sobre cerros, y en el vno estava la plaça del señor, que fue tomado en dēcuido, porque no pudo ser auisado, porque tenia guerra con Anilco, y aunque quiso resistir, viendo que no aprouechaua, pasó toda su gente en balsas y canoas el rio, con lo que de su hazienda pudo llevar. Esta guerra de las Prouincias de la Florida no se la hazian vnos a otros, por quitarse los Estados, ni peleauan de poder a poder, sino en las pesquerias, caças, y sembrerías, y en los caminos, adōde me

Guerra por que causaba la hazienda los Florida dos vnos a otros.

Guachacoya Ca- zique va a hablar a Hernādo de Soto.

jor se podian tomar descuydados, y algunas vezes quemauan los pueblos, y se retirauan a sus tierras, y parecio, que era mas para el exercicio, y mostrar valēria, que por otra causa. A los prisioneros rescatauan, y trocauan vnos con otros, y en otras partes los estropeauan en vna pierna, y se seruian de ellos mas por soberuia, y vana gloria, que por el fruto que facauan. El Cazique Guachacoya despues de tres dias que llegaron los Castellanos, sabiendo el mal acogimiento, que los de Anilco los hizieron, no queriendo perder la ocasion, le embió quatro Caualleros, y mucha gente cargada de fruta, y pesca, pidiendole licencia para verle dentro de quatro dias, en los quales siempre le embió a visitar, para conocer el semblante, con que le hallauan, y pareciendo, que tenia buena voluntad: porque no fuele ser dificultoso, a quē lo quiere mirar, el conocer la agena indinacion, fue acompañado de diez Caualleros bien adereçados a su vísca, con sus armas, aforros, y penachos. Hernādo de Soto se recibio muy bien, y le dio de comer, y a sus Caualleros, y en vna gran sala del señor hablarō por medio delos interpretes delas cosas de

la tierra, y en esto dio el señor vn gran estornudo, y todos los Indios que estauan presentes, baxādo a vn tiempo las cabeças, y abriendo los braços le saludaron, diciendo vnos: el sol te guarde: otros, sea contigo: otros, te engrandezca, y otras palabras semejantes.

Indios
Floridos
como sa-
ludan a su
señor.

Capitulo III. Que murio el Adelantado Hernando de Soto, y nõbrō en su lugar a Luis de Moscoso, y lo que los Castellanos hizieron despues de su muerte.



Entre las demas cosas que se tratarō en la platica de Hernādo de Soto, y Guachacoya, desicando vengarse de su enemigo Anilco, le persuadia, que boluiesse a entrar a su Prouincia, y le ofrecia ochēta canoas que yrian por el rio grande abaxo, hasta la boca del rio de Anilco, por donde podriā subir, pues todo el camino de ambos rios no era más de veinte leguas, y que los exercitos yrian por tierra, y llegarían todos a tiēpo. Hernando de Soto desleoso de reconocer bien la tierra, y hallar sitio para poblar entre aquellas dos Prouincias, que le pareciā bien, y para labrar sus vergantines, vino en ello, y luego se dio orden en la partida, y se ordenō al Capitan Luā de Guzman, que con su cōpañia entrasse en las canoas, en las quales auian de yr quatro mil Indios, q en tres dias auian de llegar a juntarse en Anilco con el exercito de tierra, en el qual yua Guachacoya cō dos mil Indios de guerra, sin los de carga. Llegaron todos a vn tiēpo, y no pudiēdo resistir Anilco, los Guachacoyas entraron en el lugar, y

Guachacoya persuade la guerra a Hernādo de Soto contra Anilco.

Hernādo de Soto va con Guachacoya a la guerra cō Anilco.

fueron matando, sin perdonar a sexo, ni a edad, y haziendo todas las destrucciones, y barbaras crueldades, que se pueden imaginar, deshaziendo las sepulturas, derramando, y pisando los huesos, quitando las cabeças de sus Guachacoyas, y otros trofeos suyos, que los Anilcos teniã en memoria de sus vitorias. Hernando de Soto viendo tanto derramamiento de sangre, hecho con sombra fuya, mandó tocar a recoger, y ordenó a los Castellanos, que echãdo fuera a los Indios, sin permitirles poner fuego, ni hazer otro daño, los hiziesen pasar el rio: pero no aprouechó, porq̃ dexaró brasas entre las pajas de las cubiertas de las casás, conque presto ardio el fuego Hernãdo de Soto se boluio a Guachacoya, y dio orden, que se cortasse mas madera, para la fábrica de los vergantines, que se hizistie clauazon, que se buscase resina, y aparejasse xarcia, porque en estando hechos, queria pasar el rio, a vna Prouincia dicha Quigualtaugui, muy fertil y poblada, adonde auia vn pueblo de quinientas casás, aunque el señor nunca auia querido la paz, sino jurado por el sol, y por la luna, que auia de vèceren batalla aquellos ladrones vagamundos, y poner sus quartos en los arboles. Hernando de Soto le yua templando, y mitigando, vnavez con palabras, y presentes, en que siempre vsó de liberalidad con los Caziques, y sus Caualleros: y con mucha paciencia sufrio sus barbaras cõdicionnes, y templó sus furias, que le fue de grã prouecho, para conseruarle entre tantas naciones diferentes y feroces, gouernando su gente con tanta cordura, que quãdo no lo huuiera hecho así, no pudiera auer durado tanto.

Andando Hernando de Soto embuelto en estos cuidados, le dio vna calentura, que aumentado su fuerça, conoció, que era de muerte, por lo qual

se confesó, è hizo su testamento, y conio Catolico Christiano lo hizo con grande arrepẽimiento de sus pecados, y por no dexar cosa, a que no acudiesse prudentemente, en presencia de todos los Capitanes, Caualleros, y Oficiales del exercito, y personas mas principales, nõbró en su lugar a Luis de Moscoso de Aluarado, a quien la Prouincia de Chicaza auia quitado el oficio de Macise de Campo, y despues de auer loado su valor y su virtud, les mandó, y rogó, que le obedeciesen, y respetasen como a su persona, hasta q̃ el Rey otra cosa mandasse, y en su presencia le hizo jurar, encomendando a todos la vnion y conformidad, por ser el principal y vnico remedio de la saluacion de sus vidas entre aquellas barbaras naciones. Acabado este auto de dos en dos, y de tres en tres habló a los principales del exercito, y despues a los soldados de diez en diez, y despidiendose dellos, los encargaua la paz, y cõformidad entre si mismos, y el ser uicio del Rey: y al setimo dia de su enfermedad fallecio, conociendo a Dios con gran contricion de sus culpas, dando grandes muestras de Christiandad. Fue hijodalgo natural de Villanueva de Barcarrota, demas que mediano cuerpo, de tan buena gracia, que parecia bien a pie y a cauallo, en q̃ era muy diestro, alegre de rostro, moreno de color, sufridor de trabajos, y valiẽte, y el primero en los peligros, cõ q̃ daua grã exẽplo a los soldados, fue el primer Castellano, que habló a Atualpa vltimo Rey del Cuzco era hõbre afable, liberal, clemente en perdonar, se uero en castigar, quando no lo podia escusar, y muy inclinado a dar gusto y cõtento, sin ofensa de la dignidad de su oficio, murio en edad de 42. años, y aunque gastó cien mil ducados en esta jornada, no fue acumulador de tesoros, huió siẽpre malas compañías, y jamas man

Hernãdo de Soto dexa en su lugar a Luis de Moscoso.

Hernãdo de Soto muere.

Calidades de Hernãdo de Soto.

Gravis, intemius, feruens, & sepius misericors, ubi officij satisfactum nulla vltimã potestatis personã irrisit, & arrogantia exuerat. Tac. dõ

Hernãdo de Soto manda fabricar los vergantines.

Optimire floris est sua praesentia ciues in officio continere, ac ab imminuentibus periculis seruare. Sc. 1005. Hist. 4.

do matar a nadie de su motiuo.

El sentimiento del exercito por la perdida de tal Capitan fue muy grãde; porque era por sus buenas partes muy amado acordaron de enterrarle de no che, porque su muerte no llegasse a noticia de los Indios, y se perdiesse de reputacion con ellos, y porq̃ rãpoco le supiesse su sepultura, porque no lo desenterrassen, è hiziesse las ignominias que solian a los cuerpos de los Castellanos muertos, le pusierõ en vn hoyõ muy hondo en el campo, a donde los Indios auian sacado tierra para sus edificios, y orro dia echaron fama, que estaua mejor, è hizieron algunas demostraciones, para que mejor se disimulasse, pero no por esso dexarõ los

Hernãdo de Soto como le enterrã

Nulla maior imago, aut pulchrior pompa in funere aliquis magis viri exhiberi potest, quã laudes, & memoria virtutis eius. Scot. 184. ann. 2.

Indios de alcançar a entèder la muerte, y aun el lugar de la sepultura (tan cuidadosos y vigilantes andauã en todo) por lo qual acordaron de poner el cuerpo en lugar mas seguro, y con mucha disimulacion fondaron el rio, y hallaron, que la canal tenia diez y nueue braças de fondo, y vn quarto de legua de ancho, y auiendo focauado vna muy gruessa encina, le metieron en ella, clauando por encima fuertes tablas, y lleuandole a la canal, le echaron con muchas lagrimas en el rio, y vieron, que se fue a fondo.

Capitulo llll. De lo que sucedio a los soldados de la Florida despues de la muerte de su General Hernando de Soto.

Luis de Moscoso habia al exercito.



Cabado este funeral, mãdõ Luis de Moscoso juntar a todos, y estando cada vno en su lugar, conformẽ al grado que tenia, dixo: que les da-

ua gracias, por auerle recebido por su caudillo, y que por no ser merecedor de lugar de tan grã Capitan, y que por auer entre ellos tantos en quien estuiera mejor, lo quisiera renunciar, si no pareciera, que estimaua en poco la merced que se le auia hecho, y la voluntad cõ que le auian acerado, y que por ello de nueuo les daua muchas gracias: y que pues Dios le auia traido al punto en que se hallauan, mirassen lo que se auia de hazer, considerando su estado presente, que numero eran, las armas, y municion que tenian, la ferocidad y rabia de los naturales, paraq̃ se resoluiessse lo mejor, õ siguiendo el intento del seõor Hernando de Soto, õ tomando otro espèdiente, que para qualquiera cosa estaua muy prompto, y seria el primero con mucha voluntad de yqualdad. De cõformidad le respondieron, agradeciẽdole su buen animo, y que de nueuo le dauan la obediencia, y se remitian a el en todo.

Exercito de la Florida se detien mas de la muerte de su General.

Con la mudãça de General se mudatõ los animos de los soldados, y acordaron de desamparar lo que tanto les auia costado, y con esta determinaciõ a los cinco de Iulio caminaron la via de Poniente mas de cien leguas, a grandes jornadas, por Prouincias no fertiles, ni pobladas. Iuntõse con los Castellanos, quando salieron de Guachacoya vn moço Indio de diez y seis años y a quatro jornadas le echaron de ver, y sospechando que fuesse espia, el General le preguntõ, quien era, y que buscava, dixo: que se auia huido de Guachacoya, porque estãdo para morir vn seõor, que le auia criado, le eligieron para enterrarle con el: porque en aquella tierra se vsaua, enterrar con el seõor mugeres, y ctiados. Y andadas las cien leguas llegaron a vna Prouincia llamada Auchẽ, adonde, porq̃ fueron bien recibidos, descansarõ dos dias, y supieron, que auia vn gran despoblamiento.

poblado de quatro dias que passar, y el señor les dio guia, y mantenimientos, y auiedo andado ocho dias por el, conocieron, que la guia los lleuaua engañados: y porque auia tres dias, que no comian maiz, y se sentia mucho la hãbre, el General mandò echar vn perro a la guia, que le dio vna mala mano, y temiendo de la muerte, le dixó, que su Cazique le ordenò, que los lleuasse por aquellos desiertos, adòde pereciesen, porque no se hallaua con fuerças, para darlos batalla, y que le perdonasen, pues auia sido mandado, ofreciendo de llevarlos dentro de tres dias a tierra poblada, caminando siempre a Poniente, y que quando no lo cumpliesse, le matasen.

En lugar de admitir el ofrecimiento, dexaron, que los perros acabassen el Indio, y quedaron confusos, y en estrema necesidad: pero caminaron al Poniente tres dias comiendo yeruas y al fin dellos descubrieron tierras pobladas, que aunque esteriles, hallaron que comer, y entre otras cosas carne de vaca, y pellejos frescamente desollados, aunque jamas los Indios mostraron las vacas, y caminando por esta Prouincia, que dixeron de los Vaqueros, salio de vn monte vn Indio, y pensando, que lleuaua recado de algũ Cazique le dexaron llegar, encarò su flecha a cinco ò seis soldados, que estaban juntos, los quales vnos apartandose, y otros echandose en tierra, saluaron el peligro, pero la flecha llegó a vnã Indias, que adereçauan de comer para sus amos, y passò a la vna de claro en claro todo el cuerpo, y a otra dio en los pechos, y murieron ambas, tocòse al arma, y el primero fue Balthasar de Gallégos, que alcacò el Indio, y antes de meterle en el bofque, le matò.

Y auiedo caminado el exercito por esta Prouincia de los Vaqueros mas de treinta leguas, descubrieron al Po-

niente grandes sierras, y auiedo sabido por descubridores y relacion de Indios, que eran tierras esteriles, y despobladas, escarmentados de los trabajos passados, acordaron, que era lo mejor boluer al rio, y salir a la mar, y para hazer su viage supieron, que si querian enarcar el camino por la mano derecha, y rian por despoblados: y si por la yzquierda, aunque era mas largo, lleuarian tierra abundante. Eligieron este camino, y a grandes jornadas fueron la buelta de Medio dia, con cuidado de no dar ocasion a nadie de quejarse, y con todo esso los barbaros los dauan molestia al salir de la Prouincia de los Vaqueros, y cargandolos al paso de vn arroyo hirieron a vn soldado llamado San Iurgo Gallego, y passando vnos calçones de malla, le atraueñaron el muslo derecho, y passando la flecha las tejuelas, y bastos de la silla, llegó a herir el caualló con dos dedos de flecha, que era de las comunes, que los Indios hazen de carrizo con la punta de la misma caña cortada al sesgo, y tostada al fuego, alçaron de la silla al soldado, y por entre ella, y el muslo le cortaron la flecha, y le dexaron a beneficio de su cura: porque con azcete, lana, y enfalmo auia hecho muchas admirables en esta jornada, y despues que se perdio el azcete en la batalla de Mauila, no auia curado, ni a si mismo, aunq auia tenido dos heridas, creyendo, que la cura no erã de prouecho sin azcete y lana suzia. Viendose pues en tanto trabajo, por auer jurado de no llamar al Cirujano, aunque se muriese, por no sufrir la crueldad de sus mannos, en lugar del azcete tomò vnto de puerco, y de la lana hilada de vna manva vieja de Indios, porque ya no auia entre los Castellanos camisa, ni cosa de lienço, y al quarto dia estuuó sano, y al quinto subio en su caualló, pidiendo a todos perdon, por no auer curado,

Castella-
nos decer-
minan de
salir a la
mar.

Golpe de
flecha nũ-
ca visto.

Cura no-
table con
enfalmo.

Enfimo
haze no-
table cu-
ras.

do, dexando perecer a muchos, creyendo, que la cura consistia en la lana, y en el azeite: y que pues veia, que estaua en las palabras de Dios, dixo, que fuesen a el, que las enseñaria a todos: era este hombre casto, buen Christiano, temeroso de Dios, gran ayudador de todos, y curioso en otras tales virtudes.

Capitulo V. Que los Castellanos padecieron grandes trabajos, boluendo al rio grande, y de la confederacion que muchos Caziques hizieron contra ellos.



Diez dias caminaron los Castellanos por otras tierras, desde que salieron de la Provincia de los Vaqueros, y pare-

ciendole, que decarian mucho de la de Guachacoya, adonde desseaua boluer, endereçaron su camino a Levante, con aduertencia de yr subiendo al Nordeste, y desta manera llegaron a cruzar el camino, que auian lleuado a la yda, pero no le conocieron, y quando llegaron a aquel paso, era ya mediado Setiembre, y auian caminado tres meses, despues que salieron de Guachacoya, y aique en todo este tiempo no tuieron batallas campales, jamas les faltaron rebatos de dia y de noche, recibiendo mucho daño, porque perdieron mas de quarenta soldados en solo este viaje, y demas de que los Indios flechan a todos los que se desmandauan, y de noche entrauan agatas en el quartel, y arrastrandose como culebras, flechauan, y se salian sin ser vistos de las cen-

telas, y demas destes trabajos como es el inuierno muy riguroso de aguas, nieues, y frios, y llegauan a los alojamientos mal seguros, enlodados, y mojados, y conuenia embiar adelante que los asegurasse, y ganar la comida con la sangre. Y huuo otro no menor trabajo, que creciendo los rios, a cada paso conuenia hazer balsas, y puentes, para passarlos, deteniendose en algunos pasos cinco y seis dias, por el mal recaudo, y perpetua contradicion de los enemigos, y algunas vezes por no hallarse la tierra para repolar, los de a cavallo se estauan en sus cauallos toda la noche, y los infantes en el agua hasta la rodilla con sola vna ropilla de camuza, que seruia de camisa, jubon, sayo, y capa, siempre mojada, que por marauilla se enjugaua, en piernas, sin medias, çapatos, ni alpargates, y como a todo esto se juntaua el mal comer, y el cansancio, adolecieron muchos soldados, e Indios, de los que con ellos yuan, y tambien passó la enfermedad a los cauallos, y ya morian hombres, y bestias, vn dia quatro, o cinco, y tal dia huuo, que llegaron a siete, y a penas con la priessa de passar adelante tenian lugar de enterrarlos, y si lo haziã, quedauan a medio cubrir: porque los mas fallecian caminando, e yuan a pie, por yr los cauallos enfermos, y los sanos se referuauan para resistir a los enemigos en sus continos rebatos, y velarse de noche y de dia, y acudir a los cuerpitos de guarda.

Con estos trabajos llegaron estos hombres al rio grande a los vltimos de Nouiembre, auiendo caminado en yda y buelta trecientas y cinquenta leguas, adonde murieron a manos de enemigos, y de enfermedad cien hombres, y ochenta cauallos, sin los Indios de seruicio, que no lo sintieron menos por la gran ayuda que en ellos tenian, y esto sacaron del mal consejo de ca-

minar

Castellanos de la Florida, yrian el camino.

Florida molestan mucho a los Castellanos.

Castella nos de la Florida llegan al rio grande.

Enjara Poniente en demanda de Nueva España, por no seguir lo que el Adelantado tenia determinado. Llegados con gran contento al rio grande hallaron dos pueblos juntos de a doscientas casas, cercados de vn gran fosfo sacado del mismo rio: determinaron estos valenrissimos hombres el repartimiento en vñer, y en padecer, de ganar los lugares para inuernar en ellos, y aunque ya no eran mas de trecientos y veinte infantes, y setenta caballos, los aconietieron, y los ganaron sin daño, porque los moradores los desampararon por la relación que tenían de su valentia de las otras Provincias. Hallaron mucha comida, con que se reforçaron, y con todo esto murieron algunos de las defuéruras pasadas, y entre ellos Nuño de Touar, Andres de Bascónzelo, y el interprete Juan Ortiz natural de Seuilla, no menos fiel, y provechoso con la lengua que con sus manos, acordaron de recogerse a vn pueblo, y fortificarle, y en todo este tiempo no recibieron molestia de los Indios, cosa que atribuyeron a la misericordia de Dios: llamase esta Prouincia Aminoya, y estaua diez y seis leguas el rio arriba de Guachacoya, en cuya demanda auian buuelto, y hallandose conualecidos, y siendo ya la menguante de Enero deste año, entendieron en cortar la madera para labrar vergantines, de que auia buen recado, y apercebir lo demas que era menester, y aqui dixo vn Indio viejo que no pudo huir, que para que se detenian alli, porque aquel rio crecia cada catorze años, y que aquel año auia de ser la creciente, de lo qual no hicieron caso, y al cabo conocieron, quan necessarios es consejo,

y que se deue bul-

car.

Capitulo VI. De la persecuçõ que los Indios de la Florida bizieron a los Castellanos, nauegando por el rio grande.



VEGO se publico por toda la comarca la buelta de los Castellanos, y el señor de Anilco, porque los de Guachacoya no se fauoreciesen dellos, embio embazada a Luis de Moscoso, haciendo grandes ofrecimientos, y prometiendo amistad, llegò el Apu de Anilco, que asì llamà al Teniente general del señor, y presentò muchas frutas, y otras cosas, y docientos Indios, para que siruiesse, y embio la respuesta a su señor, y el se quedó con los Castellanos. Tambien acudio el Cazique de Guachacoya, a confirmar el amistad con gran presente, y aunque le pesò de ver alli a su enemigo, lo disimulò, y cortada la madera para los vergantines, respeto de la gente que auia parecido, que auian menester siete, començòse la fabrica, que durò los meses de Hebrero, Março, y Abril, y en todo este tiempo el señor de Anilco prouia de todo, hasta mantas para repararse del frio, y las nueuas guardarò para velas, y de las viejas hizieron estopas, para calafatear los nauios: y estas mñas se hazè vn yerua como maluas, q tiene hebra como lino, y despues las dà las colores q quierè, y dñto mismo hizierò cuerdas gruesas, y delgadas, para xarcia, escoras, y gumenas, y que lo que mas era de estimar, que el señor de Anilco, que acudia a todo andaua con gran voluntad entre los Castellanos, ayudandolos, por lo qual mostrò Guachacoya mu-

Anilco ofrece a amistad a los Castellanos.

Guachacoya acude al amistad de los Castellanos.

Anilco ayuda mucho a los Castellanos, y Guachacoya tiene embiada.

cha embidia de la honra que hazian a Anilco.

Estaua de la otra parte del rio vna gran Pronincia abundante dicha Quiqualtanqui, cuyo señor era vn moço belicoso y soberbio, y juzgando, que aunque los Castellanos hazian nauios para yrse, podría boluer en mayor numero: acordó de matarlos, y para ello conuoco gente de otras tierras, representando el daño; que de aquellos extranjeros les podia suceder, y auiendo hecho su confederacion, y comenzándole a apercebir para la guerra, enbio embaxada de amistad, y ofrecimientos a Luis de Moscoso, para descuydarte, y aduirtio a los confederados, que tambien ellos embiasen embaxadas, y a todos respondió graciosamente: tambien combidaron a Anilco, que entrasse en esta liga, y auiso dello a los Castellanos. De Guachacoya no se supo, pero tuuieronle por sospechoso, porque no auiso dello: los conjurados siempre embiaban recados, y presentes, para tener noticia de lo que se hazia, y aunque aduertian a los Indios, que no fuesen de noche, no aprouechaua, y estando de centinela Gonçalo Siluestre al segundo quarto, siendo la luna muy clara, descubrio dos Indios armados, y enpenachados, que por vn arbol caido, que seruia de puente, passauan el foso, y que llegando al postigo, sin licencia se entraron, dio vna cuchillada a vno en la frente, y sin perder el arco (aunque cayó) se leuanto, y se fue huyendo, y el otro sin aguardar al herido, se metio en la canoa en el rio, y se fue, tocando alarma a los suyos. El herido no atinando al paso de madero del foso, se echó a nado, y passó, y llegado al rio, dio voces, y acudieron a socorrerle: quando salia el sol, llegaron quatro Indios de parte de Quiqualtanqui, a pedir a Luis de Moscoso, que castigase

se aquel caso, por ser contra la paz, porque aquel Indio herido era Cauallero. A media noche llegaron otros quatro con la misma demanda, diciendo, que el herido se quedaua muriendo, y a la tarde otros quatro, afirmando que era muerto, diciendo, que se debía hazer publico castigo del, que le hirio: en menosprecio de todos. Respondio Luis de Moscoso con grauedad, y costancia, que ya estauan auisados, que no fuesen de noche, pues que de dia eran recibidos con toda hora y amor, y que le pesaua mucho de lo hecho, y que por ser conforme a las ordenes de su milicia, no lo podia castigar, ni feso consentirian los soldados, aunque quisiese, que les rogaua, que no por eso dexassen de ser amigos, y a todos los confederados parecio, que se disimulasse aquella ofensa, porque tenían a Luis de Moscoso en mucha reputacion, y por hombre de animo inuencible: pero que quanto antes se executasse lo acordado contra los Castellanos.

Anilco auisa a los Castellanos de vna general confederacion, que ena se contra ellos.

Gonçalo Siluestre mata a dos Indios Fieudos, que van a espíar.

Capitulo VII. Que la creciente del rio deshizo por entontes la confederacion de los Indios contra los Castellanos, y se embarcaron, y los Indios los siguieron.



Ran ya los primeros de Março, y desfogosos de salir de aquella tierra, trabajauan con cuidado en el carbon, en las herrerías, y carpinterías, y los mas Caualleros trabajauan mas, y los que no se amañauan a ello, buscauan de comer, cazando, y pescando, y tal

Embaxada de Quiqualtanqui a Luis de Moscoso. Respuesta del vizc. de Moscoso al Cañique. *Magnum est inter aduersa salua conseruare virtutis summa fortitudinis enim animi est clarum indicium.* Scot. 9 13 hist. 4.

Cófrera
dos se a-
percibió
ra los Cas-
tellanos,

Creciente
del río
Grande.

Gonçalo
Siluestre
va al Cazi-
que Anil-
co,

y tal pèz se tomó con anzuelo, que sola la cabeça pesó quarenta libras. Los Caziques confederados se apercebían para la guerra, porque sabían la muerte de Hernando de Soto, la falta de los cauallos, la diminucion de la gente, y dos espías dixerón a vnas mugeres, que tuuiesen paciencia, que presto las sacarían del cautiverio en que aquellos ladrones vagamundos las tenían, matandolos a todos, y ellas lo dixerón a sus amos: las noches serenas se oía de la otra parte del río rumor de gente, y se vían fuegos apartados, que parecían fuéguetes de gente: pero Dios nuestro Señor impidió este designio de los Indios con vna gran creciente del río, que comenzó a diez de Março, y aumentando a los diez y ocho, andandolos Castellanos en la processión, que la Santa Iglesia Catholica celebra el día de Ramos, (porque con todos sus trabajos no faltaron jamás a lo que deuián a fieles, y de votos Christianos) entró el agua por las puertas del lugar, por donde en dos días no se pudo andar sino en canoas, duró esta creciente en llegar a su punto quarenta días hasta los veynte de Abril, por que de cada vanda se estendió el río mas de veynte leguas: no viendose por toda la campaña sino las copas de los mas altos arboles, y como toda la tierra inundada se andaua en canoas: durante el tiempo de la inundacion embiaron los Castellanos al Cazique Anilco veynte Castellanos en quatro canoas atadas de dos en dos, porque no se trabuassen con los arboles que estauan debaxo del agua, a pedir resina, mantas, y cuerdas que faltauan para acabar los barcones, y por cabo de los veyntes soldados fue Gonçalo Siluestre al lugar de Anilco, que halló asolado, aunque estaua veynte leguas de los Castellanos; y entendió,

que la inundacion passaua otras cinco mas adelante.

El Cazique habló con Gonçalo Siluestre, a quien tenía buena voluntad, porque le restituyó vn muchacho su hijo, que auia andado con el en el viage trabajo que se hizo a Poniente, y entendia el language Castellano, y estaua tan hallado, que de malagana boluio a su padre, y con el aparejo del interprete pasó Gonçalo Siluestre muchas cosas con Anilco, y dixo, que Guachacoya jamas tuuo animo, para poner los pies en sus tierras, y que con el fauor de los Castellanos auian hecho muchas insolencias con los viuos, y con los muertos, sacando los cuerpos de las sepulturas, y hollandolos: pero que los Castellanos se yrian, de quien sabía, que no auian en ello consentido, y se desquitaría, y por esto se conocio, que si uorecía tanto las cosas de los Castellanos, porque se fuesen, y presto dió a Gonçalo Siluestre todo lo que pidió: Los Caziques aunque con la inundacion se derramó su gente para acudir al remedio de sus casas, siempre embiauan espías socolor de recados a Luys de Moscoso, el qual los yua dando la mejor satisfacion que podía, para entretenerlos, porque vn poder grande; y vnido, siempre se ha de temer. Quiso Dios que a los vltimos de Abril comenzó a menguar el aguatan despacio, que a los veynte de Mayo no se podia andar por las calles del alojamiento por el mucho lodo, que por andar descalços lo sentían en estremo, y este fue el trabajo que mas los afligió, porque con las demás cosas se quemó el calçado que Heuauán de respero en la batalla de Maquila, y no por esso dexauan de procurar algun remedio, y como los çapatos que hazían, eran de pieles por curtir, y de camuza, en mojanlos se

Anilco lo
que pasó con
Gonçalo
Siluestre.

Anilco Ca-
zique Flo-
rido lo que
dize a Gon-
çalo Sil-
uestre.

A veynte
de Abril
comenzó
la mengua-
ta del río.

M. hazian

Los Cofe-
derados
quieres
executar
su cofede-
racion.

Ofreci-
miento de
Anilco a
los Caste-
llanos.

Ofreci-
miento de
Anilco a
los Caste-
llanos.

Prouin-
ciarū san-
guine Pro-
uincias
vinci. Ta.
4. hyst.

hazian tripa. A fin de Mayo boluió el río a su lecho, y los Caziques recogieron su gente, para executar su intento, de que auiso el Capitan de Anilco a Luys de Moscoso, con las señas entre ellos concertadas; siendo su fin matarlos, ó a lo menos quemarlos los nauios, para detenerlos, y acabarlos con larga guerra, y ofreció para la defensa de los Castellanos ocho mil hombres exercitados, y temidos, y que si se queria retirar a su tierra, le aseguraua, que alli no le osarian ofender. Mucho le agradecio Luys de Moscoso tales ofrecimientos, y le dixo, que siendo su proposito yrse por el río, no le parecia retirarse a la tierra de Anilco, ni menos acetar la gente, por no dexarle en enemistad con sus vezinos, y que le certificaua, que si Dios en algun tiempo le daua lugar, que no se arrepentiria de auer hecho al Rey de Castilla aquel buen seruicio, y a aquella gente tan buenas obras, y le rogó, que se fuesse, porque estando alli no causasse sospecha a los enemigos. Muchos huuo tan animosos, que quisieran, que Luys de Moscoso acetara aquella gente, y que hiziera guerra ofensiva, y que con la gente de las mismas Prouincias las venciera, y domara, para resolver despues con el animo mas quieto lo que les conuiniera: pero el General conocio sus flacas fuerças, y no quiso fiarse tanto de Anilco.

Capitulo VIII. Que los Castellanos de la Florida executan la determinacion de salir a la mar por el rio Grande.



V A T R O
dias, despues
llegaron en
vn mismo dia
en diferentes
horas los mē-
sajeros de los
cofederados, y

los recados de la misma manera que el Capitan de Anilco auia auisado, con intento de reconocer, y considerar el estado de las cosas de los Castellanos, y auendolos bien examinado, se trató lo que se deuia hazer con aquellos hombres, que venian con tanto fraude, y engaño, y aunque huuo pareceres, que se les diessen buenas palabras, como hasta entonces se auia hecho, preualeció la opinion de castigarlos, para que sus señores supiesen, que se auia entendido su traycion debaxo de la fe, que tenian dada, porque así podria ser, que se abstuiessen de executarla, y aunque eran muchos los Embaxadores, a solos treynta cortaron las manos, y esto succedio tan bien, que la liga se deshizo, y la gente se retiró a sus tierras: pero como de qualquiera manera desseauan executar su rabia, pareciendolos, que serian mas poderosos en agua, que en tierra, pues los Castellanos no labrauan mas de siete barcones, acordaron de juntar muchas canoas para seguirlos por el río, quando se fuesen, procurando de hazer alguna fuerte en ellos, y los Castellanos considerando, que su salud era salir de alli, se dauan prisa en acabar los nauios, y porque no auia clauazon para echar cubierta entera, cubrieron vna parte de popa, y otra de proa para guardar la comida, y en medio echaron tablas fuertes; recogieron el mayz que pudieron, semillas, y otras frutas secas, atocinaron las puercas que todavia se auian sus-

La liga de los lodios se deshizo, y porq causa.

Infinita sunt, que prospice-re debet Imperator, exercitus, pre-cipuefran quando se fuesen, procurando de hazer alguna fuerte en ellos, y los Castellanos considerando, que su salud era salir de alli, se dauan prisa en acabar los nauios, y porque no auia clauazon para echar cubierta entera, cubrieron vna parte de popa, y otra de proa para guardar la comida, y en medio echaron tablas fuertes; recogieron el mayz que pudieron, semillas, y otras frutas secas, atocinaron las puercas que todavia se auian sus-

Los Castellanos sollicita su par-tida.

Prouiso-
nes q̄has
se los Cas-
tellanos
de la Flo-
rida para
su nauega-
cion.

Castella-
nos se des-
piden de
los dos Ca-
ziques, y
los dexan
hechos a-
migos.

Capitanes
de los na-
uios.

Nauegan
los nauios
de los Cas-
tellanos
de la Flo-
rida.

tentado cō tantos trabajos, y refería-
ron viuos diez y ocho, porq̄ no tenían
perdida la esperãça de poblar en la na-
rina, si hallasẽ recado: diçro a los dos
Caziques amigos dos hembras, y dos
machos a cada vno para criar, con la
manteca de los puercoz templaron la
resina para brear los nauios, y proue-
yeronse de canoas, para lleuar treynta
y tres cauallos, que les auian queda-
do, y atadas vna con otra, yuan bien
en ellas, y cada nauio lleuaua otra por
popa, y el dia de San Iuan echaron al
agua los vergantines, y dia de San Pe-
dro ya estaua todo a punto, lleuando
los nauios, y canoas empaucẽdas con
tablazon, y pieles por causa de las fle-
chas, y despidiendose de Anilco, y de
Guachacoya, los dexaron amigos, y ro-
garon, que desde alli adelante lo fues-
sen mucho.

Fueron nombrados por Capitanes
de los nauios Iuan de Aluarado, y
Christoual de Mosquera en la Almi-
ranta: la Capitana lleuaua Luys de
Moscoso: Iuan de Añasco, y el Fator
Viedma lleuauan a su cargo la terce-
ra carauela: Iuan de Guzman, y el Te-
sorero Iuan Gaitan la quarta: y en la
quinta yuan Arias Tinoco, y Alonso
Romo de Cardenõsa; Pedro Calder-
ron, y Francisco Oforio lleuauan la
sesta: y Iuan de Vega natural de Bada-
joz, y Garcia Oforio la setima, y nom-
braronse dos Capitanes para cada na-
uio, porque quando el vno saliesse a
tierra, quedasse el otro. Embarcaronse
en estos nauios hasta trecientos, y cin-
quenta Castellanos, y como treynta In-
dios hombres, y mugeres en cada vno
de su propia voluntad, diziendo, que
antes querian morir con sus amos,
que quedar alli. El dia de señor San Pe-
dro a puesta de Sol Luys de Moscoso,
que siempre tuuõ cuydado de saber
los intentos de los Indios, dixo a to-
dos, que pues Dios auia querido, que

huuiessem conseguido su desseo en a-
uer podido preuenirse para empre-
nder aquella nauegacion incognita, y
los Indios estauan apercebidos para
molestarlos, los pedia, y encargaua,
que en aquella guerra de agua mos-
trassen el valor que auian tenido en tie-
rra, y que confiassem en Dios, que siem-
pre asistia a los hombres fuertes, y los
lleuaria a saluamento, y començaron
a nauegar a vela, y remo, y assi fueron
la noche, y luego el dia, y noche si-
guiente: pero el segundo dia amanecio
sobre ellos vna flota de casi mil
canoas de los Confederados, y algu-
nas tan grandes, que lleuauan veynte
y cinco remos por vanda, y sin los que
remauau yua mucha gente en ellas de
popa a proa con sus armas, y estas ca-
noas mayores, que se juzgõ que eran
Capitanas, yuan teñidas vna de ne-
gro, otra de azul, y otras de diferentes
colores, y de la misma color de las ca-
noas yuan teñidos los cuerpos, y los
arcos de los hombres, que con los
muchos, y varios penachos que lleua-
uan en las cabeças, parecian bien; se-
guian a los Castellanos, y bõgauan al
son de sus cantares, que eran (segun
que los interpretes declarauan) aque-
llos vagamundos estrangeros moriran
en el agua, y serã manjar de los peces,
engrãdeciendo el valor de sus señores,
y Capitanes, y auiedo los Indios reco-
nocido el armada Castellana, dinidie-
ron su flota en tres partes, y se arti-
maron a la ribera de mano derecha, y
la vanguardia en esquadron largo, y
angosto arremeniõ a las barcas, y pa-
sando de largo cortando el rio al fesi-
go, descagaron vna gran ruziada de
flechas, quedando muchos Castella-
nos heridos, sin que les aprouechar-
sen las paucẽdas, y rodclãs, y de la
misma manera pasaron las otras dos
tropas, y nauegando siempre los ver-
gantines, llegaron a emparejar con la

Deos for-
rioribus
adesse. Ta-
hist. 4.

Flota de
canoas q̄
va signien-
do a los
Castellanos.

Lo q̄ los
Floridos
desian en
sus can-
tares contra
los Castella-
nos.

Indios de
la flota co-
mo pelear
uan cō los
Castella-
nos.

primera tropa de las canoas, la qual arremetió haziendo lo mismo que primero, y tambien los otros dos esquadrones descargando su flecheria se pusieron en la ribera, y a la noche hizieron otra semejante acometida, pensando con esta forma de pelear consumir a los Castellanos. Los Castellanos, creyendo que auia de ser la batalla de manos, pasaron gente a sus canoas: pero viendo que recibia daño en ellas, las recogieron en los vergantines, dexando los cauallos a la defensa de los paueses, y de las pieles con que yuan cubiertos, y con esta forma de pelear fueron siguiendo diez dias recibiendo algun daño de las ballestas de los Castellanos, porque los arcabuzes se deshizieron para clauazon de los naujos, porque ya no eran de prouecho, auendoseles quemado casi toda la poluora en Mauila.

Capitulo IX. De lo que la Flota de los Indios hizo en seguimiento de los Castellanos.



PASADOS los diez dias, los Indios retiraron su flota media legua de los Castellanos, y nauegando siempre vieron vn pueblo pequeño, y juzgando, que pues los dexauan deuan de estar cerca de la mar, porque les parecia, que aurian caminado docientas leguas, y mas por yr a vela, y remo, y el rio yua siempre derecho, echaron cien soldados en tierra para tomar alguna comida, y sacaron ocho cauallos, para que se refrescas-

sen, y pelear con ellos, si conuiniere: los Indios del pueblo le desampararon, los Castellanos hallaron gran abundancia de comida de todas suertes, y de camuza blanca, y teñida de todos colores, muchas mantas, y diuersas pieles bien aderezadas, y vn liston de finisimas martas de ocho varas en largo, y quatro tercias de ancho, guarnecido a trechos con faldas de perlas, y de aljofar como manogritos, puestos por buena orden. Esta pieza huuo Gonçalo Siluestre, que salió por Capitan de la gente, y pareció, que deuia de ser Estandarte de guerra, o para bayles, y porque por los campos se via gente que se apellidaua, y la flota de las canoas acudia a priesta, con las trompetas llamaron a los Castellanos, que se recogiesen, y por la furia de los enemigos, no pudieron dexar de desamparar los cauallos, los quales tomaron los Indios, y despojan do los de sillars, y frenos los dexaron yr por el campo, y los flecharon con grandissima fiesta, y regozijo, y assi acabaron los cauallos con notable sentimiento de los Castellanos, los quales signieron su viage, no guardando los Indios con su flota la orden passada, sino diuidiendose en diuersas esquadras, y sucedió, que vna carauela no guardando la orden de las otras se que dō a tras mas de cien pasos, y los Indios en vn instante cerraron con ella, y la abordaron, y las otras amaynaron, y la fueron a socorrer, y tardando algo, por yr contra la corriente, hallaron a los Castellanos defendiendose con las espadas, muy apretados de los Indios, que ya los entruauan: pero cō el socorro se retiraron, llenandose la canoa, que yua por popa con cinco cochinhas de las que auian referuado para criar, y esto fue a los treze dias de la nauegacion.

Siguendo los Indios, procurando ocasion

Castella-
nos salí a
tierra, y lo
que les suce-
de.

Indios a
borñá vna
barca de
Castella-
nos.

Locura
de vn sol-
dado Caf-
tellano co-
tra los In-
dios.

ocasion para hazer alguna fuerte. A los diez y feys vn soldado temerario, llamado Esteuanez natural de Villanueva de Barcarrota, hombre rustico, y grosero, y defuancido de que en esta jornada auia ganado opinion de valiente, entró en la canoa que su vergantin lleuaua por popa, y con el otros cinco soldados, a quienes engañó, diziendo, que auia de hazer vna hazaña, que fuesse nombrada, y para que los Capitanes le diessen licencia, dixo, que yua a hablar al General: apartados del vergantin arremetieron a los Indios gritando a ellos, a ellos que huyen: el General visto tal defatino, mandó tocar las trompetas llamando le, y ordenó, que en las otras canoas saliessem algunos soldados por aquel hombre con proposito de ahorcarle, y serian los que fueron hasta quarenta, y entre ellos el Capitan Iuan de Guzman, y vn Cauallero dicho Iuan de Vega, primo del Capitan deste nombre, sin orden, ni necesidad, porque no se lo mandaron, y los vergantines en este mismo tiempo amaynaron, y bogaron contra el agua para facorrer a las canoas: los Indios, que con su flota yuan esparcidos de tal manera, que en vn quarto de legua no se via el agua se detuuieron, y fueron algo atras, por apartar las canoas Castellanas de los vergantines: Esteuanez ciego en su temeridad viendo ciar a los Indios cobró mayor animo, y se dio mayor prisa en llegar, gritando mas que antes, con que obligó a las canoas que le seguian, que se apresurasen por tenerle; los Indios abrieron su esquadra, y se pusieron en forma de luna, y quando vieron bien adentro las canoas Castellanas, los del cuerno derecho las embistieron por traues con tanto imperu, que las belcaron, y passando multitud dellas por encima se ahogaron los Castellanos, y al que se descubria le

sechauan, y matauan con los remos, y assi perecieron quarenta y ocho, saluaronse quatro; Pedro Moron natural de la Isla de Cuba, que como gran nadador cobró su canoa, y en ella Aluaro Nieto de Merida, que como valiente soldado con la espada, y rode la peleó en la canoa contra toda la flota enemiga, y Iuan Terron el que echó a mal las perlas, porque se cansaua de llevarlas: los Indios signieron todo aquel dia celebrando su victoria con gran algarada, y a los diez y siete dias desta nauagacion al salir del Sol, auien dolo adorado con gran bozeria, y eftruendo de ramboriles, caracoles, y trompetas se retiraron, auiendo (segun pareció) caminado hasta aquel punto quatrocientas leguas, y hasta la mar se entendio, que fueron poco menos de quinientas.

Muerte
de quaren-
ta, y ocho
Castellanos
como
passo.

Indios Flo-
ridos se re-
tiraron de se-
guir a los
Castellanos.

Capitulo X. Que la flota de los Indios dexò de seguir a los Castellanos, y que salieron a la mar.



la mar, y aunque al parecer tenia quinze leguas de ancho, no osauan salir de la canal, por no peligrar, y con esta duda navegaron hasta el dia diez y nueue de su viage, que reconocieron la mar, y en vna Isla poblada (por no saber en que parage se hallauan) acordaron de requerir los nauios, y descansar tres dias de las continuas viglias: trataron

M 3 quan-

Castellanos
desfoubré la mar

Rio Gran
de de la
Florida se
nauergo
chochetas
leguas.

- Amenazas de vn
Indio a los
Castellanos.

Castellanos de la
Florida na
uegan sin
aguja, ni
carta la
buelta de
Nueva Es
paña.

quanto aurian entrado la tierra a dentro, y afirmaron, auer llegado hasta las primeras fuentes de aquel rio, el qual tenia a donde se fabricaron los nauios diez y nueue braças de fondo, y vn quarto de legua de ancho, y que considerando todo esto, desde el nacimiento del rio auia hasta la mar ochocientas leguas, que fue todo lo que estos Castellanos entraron en la tierra de la Florida. Despues de tres dias que estuvieron aqui, vieron salir de vnos juncales siete Canoas, yua en la primera vn hombre como Gigante, atezado como negro de Guinea, que dixo desde la proa de su Canoa: Ladrones, que andays por esta ribera inquietando las gentes? Salid luego por vna de aquellas dos bocas deste rio, sino quereys que os mate, y queme vuestros nauios, y no os halle aqui esta noche, y se boluio a los juncales, y viendo los Castellanos, que de quando en quando salian Canoas por entre los juncales, y se tornauan a esconder. Embiaron a Gonçalo Siluestre, y Aluaro Nieto, en sus Canoas con cien hombres, que lleuauan diez y siete ballestas, y tres flecheros, porque la falta de los arcabuzes los obligó a vsar de las armas de sus enemigos, en que ya eran diestros: y hallaron sesenta Canoas pequeñas, y apercebidas, embistierō con ellas, y del primer encuentro bolcaron tres, e hirieron muchos Indios, de los Castellanos quedaron algunos heridos, y auendose huydo las Canoas se boluieron a sus vergantines, y se fueron a Poniente en busca de Nueva España, lleuando siempre a mano derecha la Florida, porque no sabian a donde estauan, ni lleuauan aguja, ni carta de marear, ni instrumento para tomar el altura. Nauugaron todo el dia, y la noche por agua dulce del rio grande: passaron otros quinze dias sin novedad, mas de q̃ por falta de uasijas cōue

nia tomar agua cada día. Al cabo de quinze dias se hallarō en vnos islores, a donde auia tanto numero de paxaros marinos, con los nidos en el suelo, que no auia a donde poner los pies, y esta fue buena prouision, aunque la carne sabia a pescado. Otro dia salieron en vna playa fresca, y arbolada a tomar agua, y los que mariscauan hallaron planchas de betun como pez, que deuián de ser de alguna fuente. Con esta buena dicha acordarō de adobar los carauelones q̃ hazian agua: en esto se detuieron ocho dias, y templarō la pez con el grasso de puerco, q̃ lleuauā, y en este tiempo no parecieron mas de ocho Indios, a los quales dieron de lo que lleuauan, y no preguntaron, a donde estauan, porque su desseo solo era verse en Nueva España. Siguieron su camino tierra a tierra, porque el Norte no los echasse a la mar, y porque se detenian, a donde auia buena pesqueria, porque otra comida no tenian, y desta manera nauegauan, sin que el que mas presumia, supiesse a dō de estauan, sino que les parecia, que siguiendo siempre aquel viage, si la mar no los tragaua, al cabo llegarian a Nueva España.

Eran ya cinquenta y tres dias que auian salido del rio, quando se leuātō vn furioso Norte, que (como siempre auia temido) los metia a la mar, las cinco carauelas pegandose mucho a tierra, buscauan algun abrigo: la del Tesoro Iuan Gaytan, y la de Christoual de Mosquera, por no auer conocido el tiempo passaron toda la noche gran tormenta por no alexarse de tierra, y hasta medio dia anduuieron con peligro de ser anegados: que viēro que los cinco nauios yuan en saluo por vn estero arriba, y aunque forcejauan por seguirlos, no podian por ser el viento muy rezio, hasta q̃ por no tener otro remedio, a las tres de la tarde boluierō las

Castellanos aderezan sus nauios.

Tormēta q̃ padecē los Castellanos de la Florida.

Castellanos de la Florida en peligro de anegarse.

las proas al Poniente, y corrieron a la bolina, andando desnudos en cueros con vnos pañetes, porque era tanta el agua que caía en las carauelas, que los traía medio anegados: vnos echauan fuera el agua, otros mareauan las velas, y auiendo andado veynte y seys horas en este trabajo, sin comer, ni dormir, porque el temor de la muerte no les daua lugar, a puesta de Sol vieron tierra, y vn moço dixo, que conocía aquella costa, porque auia nauogado dos vezes por ella, aunque no sabía que tierra era, y que vna parte que parecía negra, era costa brava, y que continuaba hasta la Vera Cruz, y que otra parte que blanqueaua, era costa de areña limpia, y mansa, y que conuenia antes de la noche allegarse a ella, porque si el viento los echaua en la costa negra, no auia esperança de saluar las vidas.

Capítulo XI. Que los Castellanos de la Florida aportan a Panuco de Nueva España.



OS Capitanes de la carauela a dōde yua el moço, q̄ resirio lo dicho, procurarō de dar a entender por señas lo que auia dicho a la

otra carauela, y acordarō de zaborjar en tierra, antes que llegasse la noche, y auiendo vnos tomado sus armas para lo q̄ se pudiesse ofrescer, y otros marearō las velas, y dando bordosa vna, y otra mano, por no decaer sobre la costa negra, con grā trabajo antes que el Sol se pudiesse dieron en la costa blanca, y acercandose la carauela de Juan Gaitā, tocó en tierra, y como las olas erā tan grādes, quādo la refaca boluió a la mar

Vna baraca de los de la Florida da en tierra.

quedó mas de diez pasos fuera del agua: pero boluiedo las olas a cōbatirla la trastornaron a vna banda; salieron muchos al agua, y por ambas bandas la teniā derecha, porque los golpes de las olas no la anegassen, otros la descarguan, y otros lleuauan la descarga a tierra, con lo qual presto quedō ligera, y con el ayuda de los golpes del agua, facilmente la pusieron en seco, y la apunralaron: lo mismo acontecio a la otra carauela, q̄ dió en la costa dos tiros de arcabuz de la otra, y los Capitanes de la vna, y de la otra se embiaron a visitar, y dieron gracias a Dios por auer salido de tanto trabajo, aunque les daua pena no saber de las otras cinco carauelas, y acordaron de q̄ se buscassen: pero viendo tan fatigados, no osauan nōbrar a nadie para este nueuo trabajo, pues se auia de yr de noche treze, o catorze leguas por tierra no conocida, con manifestō peligro: En esta confusō se ofrecio Gonçalo Quadrado Xaramillo de hazer la jornada solo, quādo no huiesse quien fuesse con el: pero Francisco Muñoz natural de Burgos se le puso luego al lado, para acompañarle, y cō sus espadas, y rodela, y vn poco de mayz en vnas alforjas a pie descálcos començaron su camino a vna hora de noche por la orilla de la mar.

Otra carauela da en tierra, y no saben nada de las cinco.

Gonçalo Quadrado, y Francisco Muñoz van a busca de las cinco carauelas.

La gente de las carauelas durmio aquella noche en ellas con buena guarda, y otro dia embiaron tres quadrillas de a veinte soldados a reconocer la tierra, con orden de no alejarse, por si huiesen menester socorro; las dos quadrillas que fueron por la costa, presto boluieron con medio plato de varro blanco del que se labra en Talauera, y cō cascōs descudilla de la Loza de Malaga, con que se alegraron. Gonçalo Siluestre q̄ entró por la tierra, a vn quarto de legua descubrió vnos Indios q̄ pescauan en vna laguna, y andando cō recato, por no ser descubiertos, vierō,

Gente de la Florida sale a tierra a reconocer adō de se halla

M 4 que

Gonçalo
Siluestre
prédeavn
Indio.

Castella
nos se afe-
grí de ver
se en tie-
rra de Nue-
va España.

que dos Indios cogian fruta de vn arbol, y puestos en cerco, arrastrando como lagartos, fueron a tomar los Indios, y quando estuieron cerca, arremetieron a ellos, y con todo esto se les fue vno nadando por la laguna: el Indio preso a voces, dezia, Bresos, los Castellanos sin miraren ello, porque no acudiesse gente, tomaron dos cestillas de frutà con vn poco de mayz, que hallaron en vna choça, vn pabo, vn gallo, y dos gallinas de las de Castilla, y vn poco de conferua de magüey, y con el Indio bien alsido caminaron; preguntando a donde estauan: pero fienpre repetia Bresos, y por mala pronunciacion alguna vez Bedos, y queria dezir, que era de vn Castellano llamado Chistoual de Brezos. Llegados a la costa hallaron la fiesta que se hazia con el plato, y las escudillas rotas: pero quando vieron las gallinas, y lo demás, dauan saltos, y brinco, y se boluian locos de placer: vn Cirujano, que auia estado en Mexico, mostrò al Indio las tixerías, y dixo, que son estas? Respondió, tiselas, con que conocieron, que estauan cerca de Mexico, y leuantauan en braços a Gonçalo Siluestre, y le hazian mil fiestas. Preguntaron al Indio, que tierra era aquella, dixo, que de Pánuco, y que las caracuelas auian subido a la ciudad por el rio, que estaua diez leguas, y que era vassallo de Christoual de Brezos, y que vna legua de alli estaua vn Cazique, que sabia leer, y escriuir, y que le llamaria, dierónle algunas cosas, y dentro de quatro horas boluio con el Cazique, y ocho Indios cargados de gallinas, maiz, pescado, y frutas y tinta, y papel, y escriuieron al Governador de Pánuco auisando de lo que passaua.

Capitulo Xli. Del buen acogimiento, que don Antonio de Mendoza hizo a los Castellanos de la Florida, y como se diuidieron, y quedó deshecho aquel exercito.



Os dos que fueron en busca de las cinco caracuelas las alcaçaron, y se holgarò de saber, que las dos estauan en salvo; y luego llegó la carta, que confirmò su contento, y en espacio de ocho dias se juntaron todos desnudos, defcalços, cubiertas sus carnes de camuzas, pieles de leones, osos, y otros animales, que mas parecian brutos, que hombres. El Governador de Pánuco los tratò bien, y auisò al Visorrey don Antonio de Mendoza, y le ordenò, que se los embiasse, dandoles buen auiamiento, y tras esta ordẽ llegó quatro azemilas cargadas de camisas, alpargates, y otras cosas, con cõseruas, y medicinas: pero ellos lleuauan demasiada salud, y los cuerpos bien habituados a trabajos. Succedió entre estos fortissimos soldados, que viendo las labranças, y forma de vestir, y otras cosas de Pánuco, acordãdose de la fertilidad de la Florida, de la riqueza de las martas, y diuersas pieles, y gran cantidad de perlas, que auian de xado, se quexauan de sus Oficiales Reales, por no auer seguido la opinion de Hernando de Soto en poblar, y embiar por el rio Grande por socorro al Auana, y se encendieron demanera, que andauan a las manos, y los Oficiales Reales estuieron escondidos, por no

Dõ Antonio de Mendoza manda a los de la Florida vaya a Mexico.

Motin de los soldados Floridos.

no ser muertos en esta furia.

Supo don Antonio de Mendoça esta discordia y mandó, que fuesen a Mexico, divididos en quadrillas; y desta manera se encaminaron, saliendo las gentes a los caminos a ver por maravilla tan estrafios hombres, y con tal manera vestidos, porque no auian medrado de su primera figura, sino las camisas y alpargates: pero a todos admiraua la robustez de los cuerpos, la figura de los rostros y barbas defemejadas, el habito de fieras, y otras cosas q̄ mostrauan bien la hambre, trabajos, y miserias padecidas. Entrados en Mexico, fueron hospedados, vestidos, y regalados de los mas ricos de la ciudad por obra de don Antonio de Mendoça, en que mostrò animo pio, y generoso: y porque se boluieron a encender entre estos valerosos hombres las rebueltas de Pánuco, y porque vn Alcalde prendió a dos que se acuchillauan, el Visorrey auocó a sí las causas de todos estos soldados, y no quiso que otro ninguno fuesse su juez, y porque sentian mucho las riquezas que auian dexado, dandoles pena la memoria dello, porq̄ siempre los soldados mas q̄ otros desfean sacar fruto de sus traiajos: el Visorrey los apaziguaua, y consolaua, diciendo, que breuemente queria hazer aquella empresa, y los daria muy buenos sueldos, y ventajas, y entre rãto los acomodaria. Sucedió que andãdo por la ciudad mientras se acabauan de hazer los vestidos, cubiertos de sus pellejos, vn ciudadano dixo a Diego de Tapia, q̄ como pequeño de cuerpo yua muy metido en sus pieles, que le daria buen salario, si le queria servir en vna estancia que tenía de ganados: Respondióle, que se yua al Pirú, a donde pensaua tener mas de veinte estancias, que si queria y con el, le acomodaria en vna, de donde presto boluiesse rico.

Estando ya vestidos, vnos se boluie

ron a Castilla, otros se quedaró en Mexico, otros se fueron al Pirú, y otros se entraron en Religion, y fue el primero Gonçalo Quadrado de Xaramillo, que tomó el habito de San Francisco, y desta manera se derramó esta milicia de valentísimos soldados, aparejados para qualquiera gran hazaña. Los Capitanes Diego Maldonado, y Gomez Arias, a quienes el Adelantado Hernãdo de Soto embió al Auana, compraron tres nauios, y con muchas armas, ropa, municiones, ganados, y simientes, y con todo lo demás, que era necessario para poblar, fueron al puerto de Achusi al plaço señalado, y no hallando a nadie, costearó a vna mano, y a otra, y por entrar el Inuierno se boluieron tristes al Auana. Y el año siguiente boluieron a correr la costa, hasta llegar a tierra de Mexico, y a Nôbre de Dios, hasta muy cerca de tierra de Bacallaos, y no hallando rastro de su General, boluieron al Auana. El año de 1542, salieron en la misma demanda, y despues de siete meses de nauegacion, se boluieron. En la Primavera deste año, de 1543, porfiaron, queriendo morir en la demanda, hasta hallar a su General, juzgando, que si la tierra no auia trago a aquel exercito, alguna reliquia auia de salir a la marina: y buscando hasta el mes de Octubre, que con esta congoxa llegaron a la Veracruz, supicrón como la gente auia llegado a Mexico, y la muerte de su General, y con esto se boluieró estos leales Caualleros al Auana, a donde cō mucha razon fue muy llorada de su mûger, y de sus amigos. Llegó esta historia a manos del Obispo de Cordoua, don Pablo de Laguna, la qual siendo Presidente del supremo Consejo de las Indias le dio vn trayle menor (como se ha dicho,) y el Rey nuestro señor don Felipe segundode gloriosa memoria, mando a Antonio Voto su guarda joyas, que me diese

Soldados
de la
Florida
de el
paraiso.

Maldonado
y Gomez
Arias
costean la
Florida.

M 5 todas

todas estas batallas, y hechos militares de la Florida, que estauan figurados de colores, y se conformauan muy bien con estos escritos.

Capitulo XIII. Que los cossarios Franceses saquearõ a Santa Maria, y Cartagena en la costa de Tierra Firme.



Ebados los Franceses del prouecho que hallauan en el corio de la carrera destas Indias, cada dia multiplicaua

los cossarios, y salian de la Rochela, y de otros puertos de Breraña, y Normã dia mas amenudo que primero, y a los diez y siete de Julio deste año llegaron quatro naos, y vn patache a Santa Marta a medio dia, y de largo se entraron en el puerto, diziendo, España, España, y el patache luego zabordó en tierra, del qual, y de las naos salierõ presto en sus bateles mas de quatrocientos hombres armados de picas, arcabuzes, espadas, y rodclas: y aunque este assalto fue muy repentino, toda via los vezinos de Santa Marta, juzgãdo, que no erã suficientes, para la defensa, con la mayor breuedad que pudieron se salieron a la campaña, honbres y mugeres, con el oro, joyas, y lo mejor que la breuedad del tiempo les permitio llevar. Los Franceses apoderados del lugar, afondaron los barcos y canoas, que auia en el puerto, porque no diessen auiso por la costa, y le saquearõ a su placer, en ocho dias que alli se detuuieron, leuantaron vanderas de paz, y el Governador Manjarrõs fue a las naos rescatar algunas pipas de harina, tratose del rescate del pueblo, y porque el Governador no

lo quiso hazer, ò porque no tenia dinero, ò porque le parecio, que era indignidad, le quemaron, no se le dando mucho, porque siendo todas las casàs de madera, por el abundancia que en aquella tierra ay della, parecia que la perdida no era mucha: pero fue lo peor que se lleuaron quatro picas de artilleria de bronzẽ, e hizieron gran daño en las huertas, talando baramente los arboles: y como los Indios de la tierra vieron este destroz, y a los Castellanos en tan mal estado, tomaron las armas, y los acometieron: pero el Governador, y la gente lo hizo tan bien, que los maltrataron, de manera que no boluieron mas.

Partidos estos Franceses de Santa Marta, fueron la costa abaxo a Cartagena, a donde llegaron a veinte y tres de Junio en la noche, y surgieron en el ancon, dos tiros de ballesta de la ciudad, y el siguiente dia al alua, lleuando por guia vn Corzo, que auia estado en Cartagena mucho tiempo, entraron en ella, y la saquearon, mostrando el Corzo la casa del Governador don Pedro de Heredia, y de los mas principales. Prendieron al Obispo, y algunos pocos vezinos, porque la gente toda, sintiendo que entrauan nauios en el puerto, y dudando de que fuesen amigos, se fue al arcabuco, ò monte, que està cerca, y no padecieron, sino aquellos a quien no mouio el temor del peligro, y por esto hirieron en vn brazo vn hijo del Governador, que se quiso defender, y el Governador con vna pica tambien se puso en defensa: pero viendo, que no tenia remedio, se se salio por vna ventana, y se fue al arcabuco, desde donde ordenò a Iuan de Reynaltes, que con vna barqueta partiese a media noche a dar auiso a Nombre de Dios. Saqueada la ciudad, en ocho, ò nueue dias que alli se hallaron estos Cossarios, y tomados qua-

Cossarios quemar a Santa Marta. Indios de Santa Marta se rebelan contra los Castellanos.

Cossarios Franceses entran en Cartagena.

Cartagena saqueada de cossarios.

Cossarios Franceses saquean a Santa Marta.

quarenta y cinco mil pesos que auia en la caxa Real, dexaron al Obispo, y a los demas que prendieron, y se fueron al Auana, a donde emprendieron de entrar, pero hallaron tan buena defensa, porque fueron sentidos con tiempo, y dexando muertos quinze Franceses se boluieron a embarcar sin daño de los del Auana, y se metieron en la Canal de Bahama.

Franceses
enfados
empreñen
al Auana.

Capítulo XLIII. Que el Licenciado Miguel Diaz, Tello de Sandomal, y el Visorrey Blasco Nuñez, Vella, llegaron a las Indias, y dieron principio a executar sus comisiones.

Año de
1544.



Siendo ya tiempo de hablar, en como usó de sus ordenes y comisiones los ministros que el Rey embió a executar las nuevas le-

yes: en llegando a Cartagena el Licenciado Miguel Diaz de Armendariz entendio en tomar la residencia a los oficiales Reales, y a executar las nuevas leyes, y aunque alli huuo sentimiento, como los reparcimientos no eran muchos, ni ricos, el negocio pasó sin mouimiento, ni alteracion. El Licenciado don Francisco Tello de Sádoual desembarcó en San Juan de Ulúa, a doze de Hebrero deste año, y luego que entró en Mexico, el Visorrey don Antonio de Mendoza el Audiencia Real, y otras muchas personas graues, y de mucha doctrina y experiencia le dieron a entender, que aunque aquellas leyes tocantes a los Indios tenían buen nombre, lleuauan

muy grandes inconuenientes, y le prosuieron muchas causas, por las quales no parecia seruicio del Rey executar, alomenos, las quatro, ó cinco dellas, de que estaua suplicado, y admitida la suplicacion: y echando el Visitador de ver el alteracion, y desassosiego general, que auia en la tierra con muchos clamores, y quejas vniuersales, y consideradas bien las causas que se le representauan, despues de auer mucho conferido, y comunicado con don Antonio de Mendoza, dilató la publicacion de las leyes, desde los ocho de Março que llegó a Mexico, hasta los veinte y ocho del mismo, que parecio, que se pregonasen por conuenir así a la reputacion Real, y asistieron en Reales asientos publicos, el Visorrey, el

Publica-
ción de las
nuevas le-
yes en Me-
xico.
*Hacest
vera pro-
bi aut ig-
nauo admi-
nistreria be-
lle inuene
Pifone
quāquam
iusticiem
dum belli
abnuisset,
Tac. 2. an.*
Alonso de
Villanue-
ua Regi-
dor de Me-
xico habla
a Tello de
Sandomal.
antes

Miguel
Diaz de
Armendariz
llega a
Cartagena.

Dō Fránci-
co Tello
llega a Me-
xico.

antes trataron mal a los que por adu-
lacion, y codicia proponian arbitrios,
y nouedades, y que los officios, y hon-
ras se proucian a quien resplandecia
por antigua nobleza, y que tenia meri-
tos de seruicios, ô que era persona de
tanta virtud y prudencia, que se cono-
cia por necessario en lo que era em-
pleado, y que desta manera se gouernô
hasta entônces conforme a las leyes,
aumentandose siempre el interese Real,
las poblaciones, y frutos de la tierra,
con mucha policia espiritual, y tempo-
ral, siguiendo en algunas cosas los mo-
dos, y formas de gouernar antiguas cõ-
los Indios, y en lo que parecia conui-
niente introduziendo otras, porque ja
mas se hallô, que conuenia mudar, ni
alterar nada de golpe, y el Fisco yua siẽ-
pre ayudando, y sustentando de su ha-
zienda a los que auian seruido, y no
auian alcançado manera de viuir, con
particular cuydado de no imponer
nueuos tributos, y que se pudiesen su-
frir los viejos, sin que el auaricia de los
Gouernadores ofendiese a nadie, ni
pusiese demasiao cuydado en consil-
car bienes agenos, antes se via, que quã-
do el Fisco tenia controuerfia con algu-
no, era el primero que se contentaua
de estar a derecho, y que con estos mo-
dos auian hasta entônces florecido a-
quellos pueblos, y se esperaba, q̃ auian
de yr en grande aumẽto, si sus pecados
no lo impidieran, como se echaua de
ver con el nueuo accidente, mouido a
instantia, y petition de algunos po-
cos Religiosos, que con escrupuloso
zelo, y oculta ambicion, y desseo de
arrogarse el Imperio de la tierra, igno-
rantes de lo que requieren los humo-
res, y calidades del, auian persuadido
al Rey, que romassee aquella resolu-
cion tan perniciosa, la qual, quando
por otra causa no irritara los animos
de toda la gente de aquellos Reynos,
sino por saber, que en las juntas a don-

de se auia hecho, no auia interuenido,
nadie, que huniesse visto los trabajos,
hambres, peligros, y sangre con que
los Conquistadores auian comprado
aquel Imperio para la Corona Real
de Castilla, bastara para ponerlos en la
grã desesperacion en que se hallauan,
la qual era tanta, que ellos por el serui-
cio del Rey, temerosos de algun escan-
dalo, no auian podido escusar de repre-
sentarlo, para que su Señoria confide-
rassse bien, si conuenia apretar aquel ne-
gocio, sino dar lugar a que lo que no se
auia hecho en las juntas de la Corte, a
donde se establecieron aquellas leyes,
se hiziesse por medio de personas em-
biadas por aquellos Reynos, que de-
clarassen al Rey lo que conuenia a su
seruicio, y le suplicasen, que de nueuo
lo mandasse mirar.

El Visitador, como era cuerdo, y grã
Letrado, respondiô blanda, y amorosa-
mente, ofreciendo, que de buena gana
pensaria en lo que se le proponia, y al-
cabo conociendo, que segun era ma-
yor el numero de los que estauan en
desesperacion, que de los que se arri-
mauan a la paciencia, era imposible,
que aquel gran sentimiento dexasse de
reventar con alguna gran sedicion, y
que era bueno gozar del beneficio del
tiempo, y diferir el mal, porque en ta-
les casos la dilacion es prouechosa: pru-
dentemente se conformô con el pare-
cer de las personas mas graues, y cuer-
das, y en especial con don Antonio de
Mendoza, que desde que se supo esta
nouedad en Nueva España, procurô,
honrando, y tratando bien a todos, co-
mo cosa necessaria para todo, persua-
dir, q̃ no se desconfiasse de q̃ el Rey (biẽ
informado de lo que conuenia a su ser-
uicio) miraria en el negocio cõforme a
su gran prudẽcia, y pondria el remedio
conuiniẽte; y se resoluió, q̃ en nõbre de
los Reynos de Nueva España fuessem
al Rey los Prouinciales de las ordenes
de

*Magni li-
terari Gr-
eruditi vi-
ri meriti
appellan-
tur pacis
decor. Sc.
268. an. 3*

Procuradores de Nueva España que vienen al Rey.
de Santo Domingo, San Francisco, y San Agustín, y Gócalo Lopez, y Alonso de Villanueva por Procuradores, para suplicar de aquellas quatro, ó cinco leyes que tocauan a los Indios, è informar de las causas porque se deuía reformat, y que entre tanto no se executassen, y que Tello de Sandoual entendiesse en su visita, y en lo demas tocante a su comission, con que se foscicgò la tierra, y prudentemente concedio por la necesidad, lo que no podia.

Insuperat id Men-nius Castorū prefatus, bono magis exemplo, quā cōcessiuit. Ta. 2. Ann.

El Visorrey Blasco Nuñez Vela, començò a navegar a tres de Nouiembre, desde Sanlúcar, y a diez de Enero deste año llegó a Nombre de Dios, y hallò gente del Pirú, que se venia a Castilla, y porçtò su relacion, que traían cantidad de dinero de Indios vendidos, y echados a minas, comunicò con los Oydores la cedula Real, que lleuaua, por la qual se le mandaua, que castigasse a los que huuiessen echado Indios a las minas, y aunque los pareció, que por tocar a tantos, no se podia executar. Auiendo bien visto, y con siderado la cedula dixerón, q conuenia q los Alcaldes de Nombre de Dios, embargassen aquellos dineros a instancia del Visorrey, y así se hizo con vniuersal sentimiento, y mal consejo, pues parecia, que ya aquellos hombres se ballauan fuera del Pirú, se pudiera disimular con ellos, y no dar lugar a que corriessse la voz, que despertò los humores, y auuiò las passiones antes de tiempo. El Visorrey hecho este embargo, passò a Panamá a donde hallò al Licenciado Ramírez de Quiñones, Oydor del Audiencia de los Confines que residia en la ciudad de Gracias a Dios, que tomaba residencia a los Oydores de Panamá: el qual dixo al Visorrey, que estava informado, que en aquella tierra auia muchos Indios de las Prouincias del Pirú, y porque el estava muy ocupado, le suplicaua, que

para cumplir con la orden del Rey, que mandaua, que todos los Indios que estauan fuera de sus Prouincias, se pusiesse en libertad, para que pudiesse bolucrse a ellas si quisiessen, los mandasse parecer ante si, y que ordenasse a los Maestres de los nauios embarcassen a los que se quisiessen boluer. El Visorrey lo hizo así, y mandò lleuar al Pirú a quantos dixerón que se querian boluer, que aunque la orde era muy justa, la execucion se juzgò, que la pudiera escusar en ocasion tan peligrosa, y esta fue la segunda causa que alborotò los animos de los del Pirú, y auiendo entendido en Panamá, que las nuevas leyes se sabian en el Pirú, y que se ponía diligencia en traer los Indios en las minas, antes que llegasse el Visorrey, con el zelo de remediar abusos se embarcó luego, lleuando consigo el sello Real del Audiencia de Panamá, para assentar la de los Reyes, y dexò orden a los Oydores, que otro dia se embarcassen, y le siguiesse, y con buen tiempo presto llegó a Tumbes, a donde se detuvo algunos dias, aguardando a los Oydores, y allí supo, que la tierra estava alterada con la nueua de su yda, porque se sabia lo que auia ordenado en Panamá, y Nombre de Dios, sobre el embargo del dinero, y buelta de los Indios, y estando cenando (por foscigar a los que alli estauan) dixo, que sabia el alboroto que auia por la execucion de vna cedula que tenia Vaca de Castro, para quitar los Indios, y haziendas a los que auian traydo Indios a las minas, y que pues Vaca de Castro siendo Governador lo auia hecho, no pensaua executar nada hasta dar cuenta al Rey, para que proueyesse lo que fuesse seruido.

Visorrey manda, q los Indios bueluan a sus tierras

Visorrey se embarca en Panamá para el Pirú.

Capi.

*Capítulo XV. Que continua
la materia del precedente.*



MIENTRAS Esto passaua, Francisco de Caruajal (que como se ha dicho salio del Cuzco con licencia de Vaca de Castro)

auia llegado a los Reyes, y ydo a posar en casa del Teforero Alonso Riquelme, y auiendo dado las cartas de Vaca de Castro en el Cabildo, propuso la voluntad que resultaria a todos de su venida a Castilla, a informar de la injusticia de aquellas nuevas leyes, y desferuicio que con ellas el Rey recebia. Los del Regimiento le respondieron, que pues Vaca de Castro dezia, que sería presto en los Reyes, y el era Gobernador, haría lo que quisiere, en llegando, en lo que tocava a darle poderes para que lo tratase en Castilla. Francisco de Caruajal muy ofendido desto, juzgando, que se le auia dado esta respuesta por tenerle en poco, determinó de aguardar a Vaca de Castro, al qual en partiendo Francisco de Caruajal del Cuzco, hablaron Gaspar Rodriguez de Camporredondo, Iuan Velez de Gueuara, Hernando Machicao, Cermeno, y otros, persuadiendole, que se mantuviese en el gouerno, y no le dexasse, que todos le acudirian. Vaca de Castro respondio, que el auia determinado de yr a los Reyes, para esperar la persona que el Rey embiaua, y cumplir sus mandamientos, y luego dio orden en su partida. Algunos emulos de Vaca de Castro dixeron, auia escrito a Gonçalo Pizarro, que se declarasse por Gobernador general de los Reynos del Pirú, y que casando con su hija vendria a Castilla, y procuraria que se le diese la Gouernacion del Nueuo Reyno de Toledo: pero

esta carta nunca parecio, ni se halló, ni muchos lo creyeron: Porque entre las que se tomaron a Gonçalo Pizarro, se hallaron algunas de Vaca de Castro, en que le ordenaua, que se estuviere quedo, y no le mouiesse los consejos, y alteraciones de gente inquieta, sino que dexasse al Visorrey llegar, y hazer lo que el Rey le mandaua.

Desde Tumbes el Visorrey escrivio a las ciudades de San Francisco del Quito, Puerto Viejo, y Guayaquil auisando de su llegada, y del desseo que lleuaua de mantener a todos en justicia, y q̄ en estando en los Reyes, se asfentaria el Audiencia Real, para dar satisfacion a los que se hallassen agraviados, y proueyo algunas cosas, que no dieron satisfacion, no porque fuesen injustas, sino porque la libertad tenia entre los hombres de aquella tierra mucha fuerza, los quales por esto aborrecian ya el nombre de Visorrey, y les pesaua, q̄ entraua con voz de hazer justicia con feueridad, y no faltó quien aduirtio al Visorrey, que mirasse que las determinaciones publicas no auian de mirar siempre al prouecho, y por lo q̄ podia suceder, por todas las vias se dauan priessa en enriquezerte, y por esto los mandamientos del Visorrey, cuya sustancia era, que no lleuassén tributos demasiados a los Indios, que no les hiziesse fuerza, ni mal tratamiento, y otras cosas, que como eran reformation de excessos, les dauan en rostro por lo mal que se dexa la costumbre. Salio Blasco Nuñez de Tumbes para la ciudad de San Miguel, y por dar exemplo, no permitio, que deudo suyo, ni cosa fuya cargasse Indios, y lleuaua su hazienda, y bastimento en azomilas con gran costa, y porque era imposible escusarlo, por entóces disimuló, que los cargassen con moderacion, no permitiendo que passassen de vn Tambo a otro, y que se les pagasse

Cartas de Vaca de Castro a Gonçalo Pizarro que continen

Blasco Nuñez q̄ escrivio desde Tumbes a las ciudades del Pirú.

Géte del Pirú acostumbrada a viuir libremente.

Blasco Nuñez da muy buen exemplo.

En la ciudad de los Reyes no aprueuó la jornada a Castilla de Francisco de Caruajal.

Persuaden a Vaca de Castro q̄ no dexe el Gouerno.

Emulos de Vaca de Castro, q̄ dizé contra él.

gassé cierta rassa que les puso concertada por jornal con los Indios con que yuan contentos y aliuiados. Llegado a San Miguel, halló la ciudad muy alterada, porque los que auian pasado por ella, dezian, que Blasco Nuñez entraba ahorcando: pero siendo alegremente en lo esterior recebido por Visorrey, los flosségó, diziendo, que suplicasen de las ordenanças, y el mismo ordenó la suplicacion para aquietarlos: pero a los que le aconsejauan, que suspndiesse la execucion, dezia, que no podia, porque era embiado para aquello, y aunque le dixo, que considerasse la calidad de los tiempos diferentes de lo que en Castilla se juzgauan, afirmó, que sin dilacion, ni remission lo auia de cumplir como al Rey lo auia prometido. Acudieron a la ciudad algunos Caziques, y pidieron su gente que estaua en seruicio de los Castellanos, y mandó dar la libertad a los que se quisieron yr, y dixo a los Caziques, que la voluntad del Rey era tenerlos por vassallos, y no por esclauos, y que a ningun Castellano diessen sino lo devido, y que vñassen de peso y medida, y porque Alonso Palomino, que alli estaua, auia sido Teniente de Governador, para cumplir con la ordenança, que mandaua, que se pusiesen en la Corona los Indios que tenían los Tenientes de Governadores, mandó, que dando Alonso Palomino fianças de acudir con los frutos que lleuasse de los Indios q̄ tenía, se los tuuiesse, hasta tanto que el Rey declarasse la duda que auia en esto, porque el entendia, que esta ordenança no trataba sino de los Governadores, y oficiales Reales, que tenían salarios, y eran propietarios de los Oficios, y no de los vezinos de la tierra, que seruián los dichos oficios por impedimento, ó ausencia de los oficiales con su sustitucion, y así fue, que el Rey mandó

después declarar esta ordenança, como Blasco Nuñez la entendia.

Capitulo XVI. Que el Regimiento de los Reyes embió a visitar al Visorrey, y que Vaca de Castro desbielo la gente que tenía, y se fue a los Reyes.



N Sabiendose en los Reyes, q̄ el Visorrey estaua en la tierra, nombraron en el Regimiento al Factor Illá Suarez de Caruajal, y a Diego

de Agüero Regidores, y a Iuan de Barberan Procurador de la ciudad, para que fuesen a visitarle, y con ellos fueron Pablo de Meneses, Lorenzo Estopiñan, Sebastian de Coca, Hernandó de Vargas, Rodrigo Nuñez de Prado, y otros, y fray Egidio Religioso Dominicano que yua para el mismo efeto, embiado por el Obispo del Cuzco dó Gerónimo de Loaísa. En el Apofento de las Perdizes, diez leguas de la ciudad de los Reyes toparon vn mensagero, que dixo lleuar despachos del Visorrey para Vaca de Castro, y para la ciudad, y el de la ciudad abrieró, y hallaron vn traslado simple del titulo de Visorrey, y vna carta para Vaca de Castro, ordenandole, que no vñasse mas del cargo, y que se fuesse a los Reyes: y a la ciudad escriuia, que le admitiessen por Visorrey. Parecio a los dos Regidores que Barberan boluiesse a los Reyes, para lleuar auiso de lo que se determinasse, y auendose, junta do

La ciudad de los Reyes ombina a visitar al Visorrey.

Blasco Nuñez flosségó la ciudad de San Miguel.

Discreti agēdū est secūducōditiōe rē porū praesentiū, ne innouatiōibz occasio detur. Scot. 2.2.4. an. 3.

Blasco Nuñez dá libertad a los Indios.

Blasco Nuñez toma bué espediente en la interpretacion de la ordenança de tener Indios los oficiales Reales.

La ciudad
de los Re-
yes duda
de admi-
nistrar Viso-
rrey por
una sim-
ple proui-
sion.

el Tesorero Alonso Riquelme, y el
Veedor Garcia de Saucedo, Iuan de
Leon, Francisco de Ampuero, Nico-
las de Ribera el Moço Regidores, y los
Alcaldes Palomino, y Nicolas de Ri-
bera el Viejo, y auiendo diferentes pa-
receres sobre recebir al Visorrey, lla-
maron al Licenciado Esquibel, y por
su consejo le admitieron, aunque la
prouision era simple, y el Licenciado
Esquibel se fue luego a Truxillo a jun-
tarse con el Visorrey, y los Regidores
dieron auiso a Vaca de Castro de lo q
passaua, y le embiaron su carta: y el Li-
cenciado de la Gama, que en los Reyes
era Teniente de Vaca de Castro, se fue
a el, y luego se pregonó la prouision de
Blasco Nuñez, y dieron la vara de Al-
guazil mayor a Iuan de Barberan, co-
sa hecha mas por escluyr a Vaca de
Castro, pensando cō esto adular a Blas-
co Nuñez, mas que por razón ninguna,
pues el poder de Vaca de Castro no ces-
saba, hasta la presentacion de los poded-
res Reales originales de Blasco Nuñez.

Vaca de Castro, aunque fue aconse-
jado de yrse a embarcar al puerto de
Arica, y no verse con el Visorrey, no
quiso sino yr a los Reyes, lleuando cō-
sigo el artilleria, armas, y municiones
que auia en el Cuzco, y alguna gente,
y aunque sobre esto huuo varios discus-
sos el lo hizo, porque conocio la in-
quietud de la gente, y quan alborotada
estaua, y quiso quitar la ocasion de va-
lerse della en el alteration, que temia q
auia de suceder, porque siempre co-
mēçauan los rumores en el Cuzco: en
Guamanga se le allegó alguna gente,
desde donde passó a Xauxa, y alli enten-
dió del Licenciado de la Gama, que el
Visorrey estaua en el Pirú, y que le a-
uián recebido en los Reyes, y luego
despachó a Pero Lopez su secretario a
visitarle, y recibio carta de la ciudad de
los Reyes, en que le dezian, que derra-
mase la gente, pues ya no era Gouer-

nador, y entrasse sin ella, a donde co-
mo a persona del Consejo del Rey, se
le tendria el debido respeto. Illan Sua-
rez, y Diego de Agüero llegaró a Guá-
ura, pueblo diez y ocho leguas de los
Reyes, a donde les dixeró algunos Cas-
tellanos, que el Visorrey quedaua cer-
ca de Truxillo, y que yua quitando In-
dios, y executando las nueuas leyes.
Illan Suarez mostró pesadumbre desto,
y Diego de Agüero dixo, que no queria
passar adelante, y q si el Visorrey le a-
uia de quitar los Indios, q se los quitas-
se luego, el qual yua caminando, y dan-
do a entender a los Indios que no eran
vassallos de otros sino del Rey, y que
los tributos que auian de pagar serian
moderados. Llegado a Truxillo le reci-
biaron con Pajio vestidos los Regido-
res de grana. El Factor Illa Suarez, y los
otros Canalleros desde la barranca se
boluieron, sin querer llegar a dōde es-
taua el Visorrey.

Vaca de Castro recebió la carta del
Visorrey, y sabido que estaua admiti-
tido en los Reyes, consideraua, que el
mal ánimo que se auia conocido que
contra el mostraua, y la mala volúntad
que en aquella ciudad algunos princi-
pales le tenian, le pondrian en peligro,
aliéde de lo que perdia de su dignidad,
y con todo esso por no saltar a lo q de-
uia, determinó de entrar en la ciudad,
y verse con el Visorrey, y entender que
ordenes lleuaua del Rey para el, y aun
que auia recogido aquella gente, y se
auia armado, como quien bien sabia
los humos de Góçalo Pizarro, y la niul-
titud de cartas, y ofrecimientos que de
todas las partes del Pirú le acudian, lla-
mandole Protector, y defensor, desfar-
mó, y despidio la gente, referuando a-
quello para quien tocava, q era el Viso-
rrey, y embió el Artilleria a Guaman-
ga. Estaua con Vaca de Castro Benito
Suarez de Caruajal hermano del Fac-
tor Illan Suarez, y alli le llegó vna car-

En truxi-
llo recibí
al Viso-
rre con pa-
jio.

Vaca de
Castro de
termina
de yr a los
Reyes, y
verse cō el
Visorrey.

Vaca de
Castro
porq sacó
la gente, y
artilleria
del Cuzco

Carta de
Yllan Sua-
rez a su
hermano,
principio
de la mala
voluntad
entre el, y
el Vifo-
rrey.

ta de su hermano, en que le dezia, que pues ya no auia remedio, sino que les auian de quitar los Indios, especialmente a el, como a Oficial Real, que luego fuesse a los repartimientos, y la- casse todo el dinero que pudiesse, para yrse a Castilla, y con esta carta yua vna dexacion, que el Fator hazia de sus repartimientos en Rodrigo de Caruajal, Geronimo de Caruajal, y Iuan Vazquez de Tapia. Benito Suarez leyó publicamente esta carta, que de todos fue oida con desden y rabia: aunque los buenos bien entendieron, que aquel era vn mal exemplo de vn Oficial Real, que deuiera ser el primero en obedecer los mandamientos Reales, y Benito Suarez luego se partio, a executar la orden de su hermano, y este fue el principio de la mala voluntad del Visorrey con el Fator: porque Antonio, y Iuan de Leon le auisáró dello. Vaca de Castro con poca compañía se yua a los Reyes, y pareciendo, que el Cabildo no auia hecho bien en admitir al Visorrey por vn simple traslado de su titulo, y que deuieran ver los poderes y despachos originales que lleuaua, y que presentandolos presencialmente, como se deuiera hazer, fuera admitido, y obedecido, y que por tanto no auian espirado sus poderes, embió al Licenciado de la Gama, que era en aquella ciudad su Teniente, y en lo hecho no auia consentimiento, para que boluiesse a tomar la vara, y exercitasse su oficio; y escriuió a muchos de sus amigos, y a los que no eran sobre este caso, procurando en fin de entrar como Gobernador, y que como tal le hallasse en la ciudad el Visorrey, a quien luego acudieró estas nuevas interpretadas finisстранiente, y en los Reyes no faltauan descordamientos y libertades, en hablar contra Vaca de Castro, descubriendose algunos, que antes se le hu-

millanan.

Capitulo XVII. Del alboroto de la ciudad de Arequipa, y que Francisco de Caruajal procuraua venirse a Castilla, y q Vaca de Castro entró en la ciudad de los Reyes.



Vando Alonso Palomino, y don Alonso de Ribera fueron al Cuzco, a reprefetar a Vaca de Castro el agrauio de las nue-

uas leyes de parte de la ciudad de los Reyes, considerando, q seria lo mismo en las ciudades de arriba, embió a Tomas Vazquez cō vna carta de crecencia suya a la ciudad de Arequipa, y le ordenó, que de su parte dixesse, que ni por la execucion del Gobernador, ni por las nuevas leyes se alterassen, ni hiziesse novedad, pues que el Rey admitiria la suplicacion dellas, y que para ello embiasen Procuradores a los Reyes. Halló Tomas Vazquez en la Iglesia mucha parte de los vezinos, y dio la carta, y declaró su comission, y mostró vn traslado de las ordenanças: fue tan grande el mouimiento de los animos de aquella gente, que lo que dezian, era fuera de toda razon, y con esta furia se tocó la cāpana, como si fuera recogiendo los para algun hecho de guerra, y vn vezino llamado Miguel Cornejo, cō el traslado de las leyes se subio en el pulpito, y en presencia de todo el pueblo, porque todos auian acudido al toque de la campana, leyó las ordenanças, y en llegando a la que dezia, que por muerte de los Encomenderos los repartimientos se vniessen a la Corona Real, dixo, a grandes voces, que tal no se auia de consentir, sino perder las

N vidas

Vaca de Castro q escriue a las ciudades de arriba.

Alteraciō de Arequipa, por las nuevas leyes.

Miguel Cornejo altera alon de Arequipa.

Vaca de Castro quiere entrar en las ciudades de los Reyes, como Gobernador, y q el Visorrey le halle como tal.

Dum res dubia sit, multi volunt esse socij sue fortune, sed si casus dabit, ut aliunde sibi opem aliquis ferat, omnes paulatim segregantur. Scor. 2. 10. an. 3.

Alteració
general
del Pirú
por las
nuevas le-
yes.

*Ira vehe-
mens licet
verba om-
mittat, vin-
dicta ta-
men occa-
sionem non
prætermi-
tit. Scot.
31. ann. 1.*

Francisco
de Carua-
jal tenien-
do conoci-
miento de
los humo-
res del Pi-
rú, procura-
ba en no
hallarle en
ellos.

Arrepenti-
miento de
los del Pi-
rú, para
aver recebi-
do el Vi-
sorrey.

vidas antes de verlo executado, y lo mismo dixo por las otras que le parecían rigurosas, fue grande el ruido, y el tumulto, y todo era sospiros, agravios, quejas, amenazas, y sentimiento, y andauan como asfombrados, discurriendo de vna parte a otra, llamándose desdichados, y lo mismo era en todos los otros pueblos, adonde se tenía noticia de las ordenanças, y lo que peor era, que tratauan, como auian de defender lo que llamauan su posesión, y que ocasion auian de tomar para ello.

Francisco de Caruajal visto, que en los Reyes no fauorecian su venida a Castilla, como lo auian hecho en el Cuzco, como hombre de gran discurso, conocia las inquietudes, que en aquellas Prouincias se aparejauan, y como escarmentado de otras tales, procuraua de qualquiera manera salir de aquella tierra, y quisiera se embarcar en qualquiera nauio, pero todos los tenían embargados las justicias, hasta la llegada del Visorrey, por lo qual no queriendo hallarle presente a ella, por la disposicion de los humores que corrian, y en todas maneras embarcarse, determinò de yrse a la ciudad de Arequipa con su dinero, para embarcarse alli, adonde tan poco hallò embarcacion. Entrado Vaca de Castro en los Reyes, se aposentò en casa del Obispo, y por momentos llegauan nuevas de las cosas que hazia, y dezia el Visorrey, haziéndolas la fama mayores de lo que eran, y aumentando la ira, el aborrecimiento, y la pesadumbre. Ya estauan arrepentidos de auerle recebido por Virrey, diciendo, que no deuieran reuocar a Vaca de Castro, ni echarle de su posesion por vn simple traslado de la patente de Blasco Nuñez, el qual tampoco dezian, que auia de executar su oficio, sin auer primero asentado el Audien-

cia, como el Rey lo mandaua, y hablabaron a Vaca de Castro, el qual dixo, que la junta que auia hecho de gente, no fue sino para tener en freno las Prouincias de arriba, viéndolas tan alteradas, y que vista su carra, y la del Visorrey, la despido, y entrò en aquella ciudad, como auian visto, que pues ellos auian sido tan supitos en no dar lugar, a buscar el remedio al seruicio del Rey conuiniente, y a su prouecho, suya era la culpa. Los Regidores, juntándose en Cabildo, embiaron a suplicar a Vaca de Castro, fuesse a el, porque le querian restituir en el gouierno, y tratar de lo que conuenia al seruicio del Rey. Respondio con mucha constancia, que el era Governador, hasta que no le conitassen los despachos en contrario del Rey, y que ellos fuesen a tener Cabildo a su casa, y aunque huuo replicas, siempre estuvo en este proposito, y aun de castigar a algunos, pero ya estauan las cosas tan adelante, que tuuo por mejor consejo el disimular en aquel interreyno.

Respu-
sta de Vaca
de Castro
a los de la
ciudad de
los Reyes

Replica
de Vaca
de Castro
a los de la
ciudad de
los Reyes

Capitulo XVIII. Que el Visorrey salio de Truxillo, para los Reyes, y que Gonzalo Pizarro con animo de rebelarse fue al Cuzco, y lo que alli intentò.



O auiedo pare-
cido a Vaca de
Castro, q era
dignidad suya,
yr al Cabildo,
interuiniendo
en cõformar
a los Regido-

res con el, don Geronimo de Loaísa
Obispo

Vaca de Castro no quiere firmar capitulos, que traten de ninguna alteraçiõ.

Magnanimus a grè alterius mandata parer. Scot. 49. an. 1.

Obispo de la ciudad, ellos ordenaron ciertos capitulos, y los embiaron a firmar a Vaca de Castro, el qual con animo generoso no solo no quiso prouar los: antes dixo, que ni el firmaua tales capitulos, ni ellos, que eran inferiores, se deuieran atreuer a proponerfe los, y con esto cessarõ las platicas del Cabil-do con Vaca de Castro. Blasco Nuñez se estaua en la ciudad de Truxillo, y alli hizo con Diego de Mora, que auia salido Teniente de Gouernador, lo mismo que en San Miguel con Alonso Palomino, y tambien con Alonso Holguin, y dio a entender a los Indios lo q auia dicho a todos los de las tierras, por donde auia pasado, y supo mas de proposito las alteraciones de la tierra, y que se platicaua en los Reyes, de no recebirle, por lo qual los que le dessea uan, folicitauan su llegada a la ciudad.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Partido de Truxillo hallaua en el camino alçados los bastimentos, y le ponian temores, que le querian matar, y en el Tambo de la Barranca, adõde hallõ a los Caualleros, q salieron de los Reyes a recebirle, que le estauan aguardando, le dixerõ, que auia llegado alli el Factor Yllan Suarez, y que auia dicho algunas palabras escãdalosas, y en la parte, adonde se auia de assentar a comer, hallõ vn retulo que dezia: a quien me viniere a quitar mi hazienda, quitarle he la vida, y aueriguõse quien lo auia puesto, y quando: y el que le puso, dixo en su presencia vn gran defacato, tuuo le preso, para hazer justicia del, y mandado confessar, y por ser vezino de la tierra, y deshazer la opinion que del se tenia de riguroso, le perdonõ, y huuo quien le dixo, que los rumores andauã tan uiuos, que aproucharia poco aquella manifestumbree: llegado a los Reyes fue recebido cõ gran autoridad.

Blasco Nuñez se reporta, y disimula vn gran defacato.

Entretanto que esto passaua en los Reyes, Gõçalo Pizarro se estaua en vn pueblo suyo llamado Chaque en la ju-

ridicion de la villa de la Plata en los Charcas, atendiendo a sacar plata, por que entonces se comẽçaua a descubrir el cerro de Porosí, y demas de muchas carras, que conio sa ha dicho, le yuã de diuirlas partes, contando sus quexas, y lastimas por las nueuas ordenanças, llegõ vn criado de su hermano Hernando Pizarro, llamado Bustillo, embiado por don Antonio de Ribera, Alonso Palomino, Villacorta, Alõs de Toro, y otros, con cartas en que le rogauan, que fuesse luego a redimirlos de tan grã mal, como el que se esperaba, y le embiaron las nueuas ordenanças: y auiedo leido las cartas, y las ordenanças se alterõ mucho, y dixo a todos los que estauan en la sala, que le auian llegado tan malas nueuas, que ni ellos las entenderian, ni el se las sabria dezir, y arrojõ las cartas, y ordenanças, para q las viesse, y luego despachõ a la ciudad de Arequipa, para que le deuuiesse cierta cantidad de dinero y plata, q embiaua a Castilla, y fuea Porco, a recoger dinero. Vn gran amigo q tenia cõsigo, con quien solia conuersar, viendolo muy cuydadoso, dixo, que no le alterassen los apetitos agenos, ni se hiziesse cabeça en ningun mouimiento, porque demas de que tarde õ temprano no faltaua el castigo a los que ofendian a Dios, y a su Principe natural, era gran vergueça, que quien auia dado aquel Imperio al Rey, tratasse de ponerse en rebueltas y trabajos.

Comiençan los alteraçõs a desistirse para Gõçalo Pizarro.

Sunt tuius vincula, que homines amale faciendo deterrunt, relligio, pudor, et paxna. Scot. 85. an. 1.

En la villa de la Plata se viuia cõ mucha quietud, siẽdo Teniente de Gouernador puesto por Vaca de Castro Luis de Ribera Cauallero de Seuilla, honrado y cuerdo, y que con los Regidores, y todos los vezinos viuia con mucha conformidad: y llegado el auiso de las ordenanças, y de la yda del Visorrey, huuo gran alboroto, aunque en parte lo mitigõ vna carta de Vaca de Castro, diciẽdo, q no se inquietasẽ, ni alterasẽ,

Carta de Vaca de Castro fõsiẽdo el alboroto de la villa de la Plata.

N 2 por-

*B nū re-
gimen in
subiectis
aqualita-
tem, &
constātia
gignit.
Sect. 51.
Ann. 1.*

La villa
de la Pla-
ta embia
Procura-
dores a
tratar con
el Visor-
rey.

porque embiando Procuradores, para suplicar de aquellas ordenanças, el Rey pondria en ello remedio, de que daua gran esperança, y entrando en Regimiento el Governador, los Alcaldes Diego Centeno, y Antonio Aluarez, y los Regidores Lope de Mendieta, Fráncisco de Retamozo, Fráncisco de Tapia, y Pedro Alonso de Hinojosa, y auiendo entre ellos conferido, como gente prudente, y de animos quietos, y que se gouernauan con mucha ygualdad, y concordia, acordaron de conformarse con el parecer de Vaca de Castro, obediendo con toda humildad los mandamientos Reales, y embiar a suplicar al Virrey, no executasse aquellas ordenanças, hasta que auiendo sido oídas por el Rey, y su Consejo las razones, que auia para ello, proueyesse lo que fuesse seruido, y nombraron, para que fuesen a tratar esto con Blasco Nuñez a Diego Centeno, y a Pedro Alonso de Hinojosa, cō orden de juntarse con los demas Procuradores de las otras ciudades, que fuesen a pedir lo mismo.

Capitulo XIX. Que las inquietudes del Piru alteraron a Gonçalo Pizarro, y lo que hizo.

Confusio
en que se
halla Gō-
çalo Piza-
rro.



Onçalo Pizarro en el pueblo de Chaque se hallaua muy confuso, vnas vezes determinaua de estar-se quedo, como Vaca de

Castro se lo auia escrito, y no echarle a cuestras agena causa, porque demas desto, salio tan empenado de la jornada de la Canela, que no pagaria lo que

deuia cō cinquenta mil ducados, otras le parecia, que siendo llamado de todos por defensor, era mostrar poco animo, y acordandose, que fuera justo, que como sucesor, y heredero del Marques su hermano, el Rey le nombrara por Gouernador, pues por su orden ya lo era del Quito, le daua mucha gana de yr al Cuzco, y jutar soldados, y oponerle al Visorrey. A esto le encendian las muchas cartas que de ordinario le acudian, las quales le prouocauan a mayor ira, porque le importunaua, que acertasse aquella empresa por la comū libertad, y pues que era la persona, a quien mas tocaua la proteccion de todos, no los desamparasse, condoliendose de la gran miseria y sujecion, en que eran puestos, y para mas conmouerle, le dezian, que el Rey le mandaua cortar la cabeça, y quitar los Indios, y a quantos se auian hallado en las passadas alteraciones, y que el nuevo Visorrey se mostraua muy inclinado a las cosas de los Almagros. Gonçalo Pizarro persuadido de tantas amonestaciones, sin tener persona de autoridad, que con valor, y verdadera amistad le persuadiesse, y aconsejasse: como naturalmente era hombre de poca prudencia, vencido del ambicion, y de la ira, determinò de yr al Cuzco, adonde le parecia, que los muchos amigos que tenia, le dirian lo que mas le conuenia, y a todos respondia, que de muy buena gana, por seruirles, pondria su vida, y hazienda, y con toda la plata, que pudo recoger, se fue al Cuzco, con hasta doze, o catorce criados, y Blas de Soto su hermano, recibiendo siempre cartas de muchas partes, que le persuadian de tomar la voz por todos, y ante todas cosas embió a la ciudad de Arequipa a vn soldado llamado Bazan, para que con gran secreto supiesse, si el Visorrey estaua ya en el Reyno, y adonde se hallaua, y lo demas que del

Chismes
rias con q
desafosie
gan el rei
mo de Gō-
çalo Piza-
rro.

Gonçalo
Pizarro
mouido
de ambie-
cion se va
al Cuzco.

Gonçalo
Pizarro
profigue
su cañino
al Cuzco.

del pudiesse entender, y que en caso que no hallasse nueva alguna del, passasse a lo mismo a la ciudad de los Reyes, y boluiesse con el auiso. Bazan boluio de Arequipa, llevando por nueva, que el Visorrey se hallaua cerca de Truxillo, y alcançò a Gonçalo Pizarro cerca de la laguna Titicaca, adòde se encontrò con el Capitan Francisco de Almen- dras su gran amigo, el qual con dos so- brinos llamados Diego y Martin de Al- mendras yua en demanda de Gonçalo Pizarro, por auer tenido auiso, qu: yua al Cuzco, y diuulgandose esta fama, sa- lieron a el Gomez de Leon, Noguerol de Villosa, Hernando de Torres, y Fran- cisco de Leon vezinos de Arequipa, y y sus platicas fueron el rigor, conque el Visorrey executaua las ordenanças, sin dar lugar, a que se acudiesse al Rey por el remedio. y fue cosa notable, q no hu- niesse alguno, q pusiesse freno en el am- bicioso intento de Gonçalo Pizarro, porq como el vicio haze al hõbre dis- foluta, la virtud le fuele recoger, como lo hiziera en el, quando entre estos a- migos, que le buscauan, huuiera algu- no de contrario parecer.

Vanse jũ-
tando sol-
dados a
Gonçalo
Pizarro, y
mucho se
le embian
a ofrecer.

Asi mismo acudian soldados a Gõ- çalo Pizarro, porq auia muchos derra- mados por la tierra, y barruntauan la guerra para ellos prouechosa, y se le o- frecian, mostrandose pròptos para ha- zer lo que les mandasse, y el los respon- dia gratamente: yendo caminando, le llegaron cartas de Alonso de Toro, y Frãscisco de Villacastin vezinos del Cu- zco, auisandole de lo que passaua. En el pueblo de Ayabire, que es cõfin de los Collashallò al señor deste pueblo, que era el referido Francisco de Villacastin, y a Tome Vazquez, q yua a las minas de Carabaya, y dexando suviage, se bol- uio con el, y vièdo, que las obras se cõ- formauan con las promesas, q le auian hecho, yua alegre, y dezia algunas co- cosas indignas de obediẽre vassallo desu

Principios
de las al-
teraciones
de Gonçalo
Pizarro

Rey, y luego encontrò a Frãscisco Sãchez vezino del Cuzco, y a voces le dio la bien venida, y dixo, que seria muy justo yr a pagar a Blasco Nuzez el bien que lleuaua con sus ordenanças. En los Col- las encontrò a Iuan Ortiz de Zarate, y se escusò de seguirle, y no le dixo na- da, porq descubrio, que no lleuaua bue- na intencion. Era Gouvernador en el Cu- zco por Vaca de Castro Garcia de Mõ- taluo, y sabièdo, q llegaua, le salio a re- cebir con los Alcaldes, y el Regimieñto con mucha alegria, persuadièdole, que no pretẽdia mas de ser Procurador ge- neral del Reyno y esto aunq fueron a- uisados, que era mejor embiar a reque- rir a Gonçalo Pizarro, que no entrasse en la ciudad, pues en ella no tenia que hazer. Aposètado en sus casas muchos vezinos, que aborrecian, q aquel nego- cio se lleuasse por armas, no le visitaua: pero otros le animauan a ello, certifi- cándole, que no auia otro remedio, y que en ello ganaria grãdissima gloria. Gaspar Rodriguez de Caporrendon- do, Hernando de Machicao, y Beltran del Conde, entendida la forma de pro- ceder del Visorrey, se dixo, q auian tra- tado, que fuesse escluido, y echado de la tierra, porq no pudiesse executar las or- denanças, y q los Cabildos boluiesse a recibir a Vaca de Castro por Gouverna- dor, y q salieron de los Reyes, cõ pro- posito de tratarlo en la ciudad del Cuz- co, y con esto hizo Gaspar Rodriguez mucho daño a Vaca de Castro, sin q el tuuiesse sabiduria dello, y tãbiẽ cõ auer de camino hecho quemar las picas, y otras armas, que auia dexado Vaca de Castro en Xauxa. Diego Maldonado, y Pedro de los Rios tambien se salie- ron de los Reyes, con fin de retirarse en la Provincia de Andaguaylas, e- chando de ver, que se aparejauan muchos escandalos, y alteraciones.

Iuan 'Or-
tiz de Za-
rate, y o-
tros no ac-
cuden a
Gonçalo
Pizarro.

N 3 Capi-

El Obispo de los Reyes a conseja al Visorrey que se fupédan las leyes.

Visorrey Blasco Nuñez entra en la ciudad de los Reyes.

El Visorrey dice, que no pofauna hazer nada, hasta la llegada del Audiencia.

el Rey de su señoría, y no menos el, y q̄ en quanto a las ordenanças, que se veria lo que cōuinieffe. Llegó el Fator, y le abraçó, por q̄ Blasco Nuñez le conocia de la Corte del Rey, y le dixo, q̄ le pesaua, por q̄ no le podia hazer biē ninguno, y el Fator se demudó cō oír tales palabras: finalmēte fue recebido cō palio, lleuando las varas los Regidores con ropas rozagantes, y con vn arco triunfal en la entrada de la ciudad, fue a la Iglesia Mayor, adonde se cató el Te Deū laudamus, y desde allia su posada, que era en las casas del Marques don Fráncisco Pizarro: adōde se aposentó, se halló puesto vn retulo sobre la puerta de su camara, q̄ dezia en Latin: la fantissima luz venga en ti, y alli hizo vna platica a todos, q̄ parecio bien. Aposentado el Visorrey trató los Regidores q̄ seria cosa conuiniente, q̄ vno dellos hablasse al Visorrey, y acabasse de descubrir la intēcion que tenia, y que ninguno lo haria mejor que el Tesorero Alonso Riquelme, el qual fue a ello, y auiedo largamente discurrido, el Visorrey le dixo, q̄ no pensaua hazer nada, hasta q̄ llegassen los Oidores, y se fundasse el Audiencia, y auiendo holgado desto los Regidores, trataron, si seria bien embiar cō este auiso al Cuzco, para que no succedieffe alboroto. Diego Cēteno, Hinojosa, y Lope Martin, que yuā a los Reyes, por Procuradores de Arequipa se toparon en el camino con Gaspar Rodriguez, y Machicao, y por las malas nueuas q̄ les dieron de las cosas que hazia el Visorrey, acordarō, q̄ Hinojosa fuesse a dar cuenta de todo a Gonçalo Pizarro, y q̄ Diego Centeno prosiguiesse su camino a los Reyes, y cō el Lope Martin, a los quales recibio muy biē el Visorrey, y les mostró muy buenavolūtad, y todauia quiso el Cabil de los Reyes despachar al Cuzco, por q̄ aquella ciudad no se alborotasse con la yda de Gaspar Rodriguez, y de

Machicao. Y estādo para partir a esto Lorçeo Eitopiāan, acordaron, q̄ pues auia de boluer Diego Cēteno, el criuies sen cō el, pues certificaria la buenavoluntad, q̄ el mismo auia visto en el Visorrey, para hazer a todos biē a aquel Reyno. Diego Centeno oida la intencion del Regimiento, lo comunicó a Blasco Nuñez, el qual no solamēte holgó dello: pero le dio sus prouisiones, para q̄ en su nōbre las presentasse en las ciudades de Guamangā, y del Cuzco, y le recibiesse por Visorrey, y le rogó, q̄ de su parte dixesse a todos las vezinas, q̄ entendiesse, q̄ lū yda (pues era en nōbre del Rey) no auia de ser, para alborotarlos: partiose Diego Cēteno, y en Guamangā presentó las prouisiones, y con las buenas informaciones q̄ dio, fueron obedecidas, especialmente que asseguró, que el Visorrey no queria vsar de violencia, ni de fuerça en nada.

Los de la ciudad de los Reyes auisan al Cuzco, q̄ no auia causa de alboroto.

El Visorrey embia vn recado a los del Cuzco con Diego Centeno.

Pauca admodum vitaciata, quo ca teris quies esset. Tac. Ann. 1.

Capitulo XXI. De lo demas que passaua en el Cuzco en estos mouimientos.



A tibieza de los vezinos del Cuzco en acudir a los deseos de Gonçalo Pizarro, proceidia de saber, que ya el Visorrey estaua en los Reyes, y auia tomado posesion de su oficio, y les parecia fuerte cosa y contra los mādamiento Reales: por q̄ los hōbres de bien nūca procuraron facar gusto, ni prouecho del mal, por lo qual Pizarro reprehēdia su propia ligereza, en auerse mouido por cartas de nadie, y determinó de bolucrse a los Charcas, y estādo para partir, llegó Goniez de Amescua, el que auia embiado a los Reyes, a saber lo que passaua, y auiendo topado en Guamanga con Gaspar Rodriguez de Camporredondo, y Machicao, que yuā diziendo cosas

Gaspar
Rodríguez,
y Machica-
o alteran
la tierra,
y defafo-
siegan a
Pizarro.

Gonçalo Pizarro pide, que le nombren por Procurador General en el Cuzco.

Gaspar
Rodri-
guez, y
Machica-
o causan
gran alte-
racion en
el Cuzco.

Atrocio-
ri ſēper ſa-
ma erga
dominan-
tium exi-
tus. Tac.
A. Ann.

niety alperas contra el Visorrey, y las nuevas ordenanças, le informaron de todo, y sabiendo, que Góçalo Pizarro estava en el Cúzco, mostraron de recebir mucho contento, é hizieron, que Amescua se boluiesse con diligencia, y le diesse cuenta de lo que ellos dezian, y le entregaron las cartas, que lleuaua para Góçalo Pizarro de algunos veznos de los Reyes con grâdes queexas, y sentimiento, ofreciêdo de ayudar en q̃ se echasse del Reyno al Visorrey, si no daua lugar a fuplicar de las ordenanças, suspendingo entretâtô la execucion. Boluio Amescua, y vistas las cartas, y oido lo que dezia, llamó a sus amigos Toro, y Villacastin, y se las mostrô, y quiso, q̃ Gomez de Amescua refiriesse, quãto Gaspar Rodriguez, y Machicaco le auian dicho, con q̃ se començô vna nueva alteraçiô, y rumor en el Cúzco, q̃ dio animo a Góçalo Pizarro, para pedir, y procurar, q̃le nôbraassen por general Procurador de todos, y por consejo de Toro, y de Villacastin lo instaua, porq̃ los malos olvidados de ser hôbres van lexôs de la verdad, y de la razon, y dezia, q̃ no lo pretendia, sino para la comûn defençã, y bien vniuersal, presupuesto, que el era en ello tan interessado, como todos sabia. Llegados Gaspar Rodriguez, Machicaco, y los otros al Cúzco, fueron luego a visitâr a Pizarro, y le informaron de todo: publicando la dureza del Visorrey, en no admitir la fuplicaciô, afirmaua, que en los Reyes le auian de prender, con que se aumentô mas el efandalo, y el movimiento, y en los corrillos, en las plaças, en las juntas, en las casãs, y otras partes se trataba lo q̃ deuiã de hazer: y cada dia se aumentaua mas la indignacion, porque la fama siêpre es mas cruel contra los hechos de los que gobiernan. Y por otra parte el mouerse contra el Lugarteniente del Rey, parecia caço atroz, é indigno de tales,

tan fieles vassallos: pero quando considerauan, que desposseerfe de lo que con su sangre auian adquirido, teniendolo por premio del gran seruicio, que auian hecho a la Corona Real, agregando a ella sin sueldo, ni gasto suyo tan gran Imperio, lo juzgauan por injustissimo, y no conueniente a fortissimos varones merecedores de toda estimacion como ellos eran.

Continuaban los auisos y cartas de los Reyes, y de otras partes, clamando contra la porfia de Blasco Nuñez, con que se acrecentaua tanto la ira, y la furia, que no daua lugar, de tornaren el negocio ninguna templança, auian- do, y mouiendo los animos. Francisco Maldonado, y Iuan Velez de Gue- nara, juntamente con la sollicitud de Gonçalo Pizarro, cuyo animo sin dis- curso de lo venidero, ni de otra razon estaua ya en todo oprimido del ambi- cio; determinaron, de nombrarle por Capitan contra Mango Inga: porquẽ a la verdad se dezia, que aprouechar- dose de la ocasion destas discordias, queria emprender al Cuzco: pero ello fue artificio de sus amigos, y color con que engañaron al pueblo, y con la fa- cultad de juntar soldados, y proueer de armas, començó a executar su des- feo, que le metio luego en otro, que fue la pretension de que le nombras- sen Justicia Mayor, y Procurador ge- neral, y conociendo, que para conse- guirlo, le importaua mucho la presen- cia de Diego Maldonado, que llama- uan el Rico, por ser Regidor perpetuo del Cuzco, y de Pedro de los Rios: aũ que auian determinado de estarse re- tirados en Andaguailas, sin entreme- terse en estos mouimientos, fueron tantas las importunaciones de Gon- çalo Pizarro, y de sus amigos, que los lleuaron ala ciudad cõ gran breuedad, entendiendo, que ninguna cosa les co- uenia mas para sus fines, que hazer presto lo que querian. Ca

Regido-
res del Cu-
zco nom-
brá a Gon-
çalo Pi-
zarro por
Capitan
contra
Mango.

Nihil in
discordijs
ciuilibus
sestinatio
ne tutius,
ubi facto
magis,
quam cō-
sulto o-
pus esset.
Tac. hist.
I.

Capitulo. XXII. Que en el Cuzco nambraron a Gonçalo Pizarro por Procurador general, y Justicia mayor, y que se apercebia para la guerra.



VIENDO Gonçalo Pizarro con el autoridad de la guerra con tra Mango, acudiendo soldados de todas partes, cõ

mas fuerça procuraua conseguir su intento, con las nueuas, que de ordinario acudian, del rigor, con que el Visorey trataua, y vnas vezes rogando, y otras reprehendiendo el poco animo, y remision de los del Cuzco, en procurar lo que les conuenia, y otras discutiendo, y tratando, pedia, que le nombrasen por Procurador general, para yr a los Reyes a responder por todos, y suplicar de aquellas injustas ordenanças. Los Regidores, mouidos por su interese, por las estrañas diligencias de los amigos de Pizarro, y siendo ya mucha su autoridad, despues de auer mucho altercado, acordaron en su Ayuntamiento de dar poder a Gonçalo Pizarro, para yr a los Reyes, a suplicar de las nueuas leyes, con que soltó el freno de su animo, y declaró su tirania: porque andádo muy acompañado de soldados, sin recato ni miramiento, hablaua, y dezia cosas muy conformes a lo que despues mostró: y porque aún no le parecia, que el Imperio, que de desfeua, estaua en su punto. Procuró, que Gaspar Rodriguez, Alonso de Toro, Tomas Vazquez, Cermeño, y otros

sus mayores amigos procurassen, que fuesse nombrado por Iusticia mayor. Los Regidores, oyda tal proposicion, arrepentidos algunos dellos de lo hecho, dezian, que aquello era ya quererse alçar con el Reyno, y en ninguna manera lo quisieron hazer, por lo qual Gonçalo Pizarro artificiofamente dezia, que ni queria ser Procurador, ni ni Capitan de ciudad tan ingrata, y no por esso dexaua de andar muy acompañado de gente armada, y no foflegando su animo, desfcando verse en grandeza; no siendo buen consejo procurar mudança de estado por su interese, a los veynte y siete de Iunio entró en el Regimiento, è hizo dexacion de los officios de Capitan, y Procurador general, si no le nombrauã por Iusticia mayor, alegando, que afsi conuenia para el bien de todos, y que los amigos deuian de ayudara los amigos, sin ser llamados, ni requeridos, y ponerse a todo peligro.

Gonçalo Pizarro procura ser nõbrado por Iusticia mayor.

Amicus certus in re incerta cernitur. Enni.

Mucho se turbaron algunos de los Regidores por este pedimiento, y no sabian que hazer, viêdo, que por vna parte Gonçalo Pizarro defistia de los officios, que le auian dado, y por otra mostraua, que los soldados pedian, que fuesse Iusticia mayor, los quales, estando delante de la casa de Ayuntamiento, hazian gran rumor, disparando los arcabuzes con valas, y haziendo otras demonstraciones de violencia, en que se vio, quan dañosa es qualquiera junta popular: y como los mas de los Regidores auia ydo a caso acordado, los Alcaldes quisieron, que se vorasse la pretension de Gonçalo Pizarro. Diego Maldonado el rico pidio tiempo para consultar con Letrado la facultad, que para este caso tenia como Regidor. Los Alcaldes Iuan Velez de Gueuara, y Antonio Altamirano; y los Regidores Francisco Maldonado, y Hernando Machicao llanamente votaron, q

N 5 Gonça.

Regidores de el Cuzco dà poder a Pizarro para suplicar de las nueuas leyes.

Diego Maldonado de Olmos habla en el Cuzco a los Regidores.

Gōçalo Pizarro fuesse Iusticia mayor. Diego Maldonado de Olmos, otro Regidor, tomó la mano, y habló en la manera siguiente: Señores, yo soy el primero, q reconozco las obligaciones, que todos tenemos al señor Gonçalo Pizarro, y que siempre he estimado, y estimo en mucho sus meritos y valor, y que pondero, y siento el agrauio, que todos recibiremos con la execucion de las nuevas leyes, y la memoria, que fuera justo, que el Rey nuestro señor, tuiera de la fe, y amor con que emos vnido a su Imperio tā poderosos Estados, tan sin costa suya, y con tanto trabajo nuestro, con sólo el nombre de fieles súbditos, y el sentimiento, que se deue tener, de que so color de piedad, de los Indios, se quiera, en lugar de la gratitud, que se nos deue, pagarnos cō tan rigurosa determinacion, sin considerar, que respeto de lo que estos naturales padecian en tiempo de su Gentilidad, viuen agora con demasiado descanço, y libertad. contra lo que requiere, y pide su naturaleza, è inclinacion, como la esperiencia lo da bien a entender: y que quando conuiniera oponer nos a los mandamientos Reales, por el modo, que parece que se va introduciendo, a ninguno mas justamente pudiéramos elegir por nuestra cabeça, amparo, y protector, que al señor Gōçalo Pizarro, y q en tal caso fuera biẽ, que todos sus amigos, y seruidores le acudieramos, sin ser llamados, como dixo su merced. Pero señores, confidado, que nadie deue acudir a obligaciones (sean quales fueren) imprudente, y ciegamente, ni fauorecer, y acudir a su amigo, para precipitarle, y ponerle en peligro, y que hasta agora este agrauio de las nuevas leyes, que tanto suena, y tanto nos altera, ni le vemos publicado, ni executado en esta ciudad. Ni que tā poco se deue presumir, que el Rey tiene cerrada la puerta pa-

ra oyr nuestras justas peticiones, y proueer, y remediar nuestros agrauios, como Principe clemente, y grato: demanera, que nuestras mugeres, è hijos queden en perpetua pobreza, y miseria, en lugar del premio, que se deue a nuestros sudores, y derramamiento de sangre, que es lo que agora tanto nos sollicita, inquieta, y comueue, para (vsando de las armas) oponernos a nuestro Rey, y señor natural, alterando, è inquietando el reposo, en que se viue en esta tierra. Y pues que hasta agora no citamos, sin esperança de remedio, de lo que dicen, que està proueydo contra nosotros, ni nos vemos despossedyos de lo, que tenemos, antes el recado, que el Virrey nos embió con Diego Centeno, es muy al proposito de nuestro desseo: y si conforme a ello no ay causa de alteracion, para que damos ocasion al señor Gonçalo Pizarro de inquietarse con este nombramiento de Iusticia mayor, tan sin necesidad, y fuera de lo, que licitamente podemos hazer, por que con ello con mucha razon damos causa de ser culpados: porque trocamos la quietud con el alteracion, la paz con la guerra: y aun diran que la fidelidad con la trayciõ: y que no persuadiendo, y aconsejando al señor Gonçalo Pizarro (que imitando a sus hermanos, espere toda honra, y grandeza de la mano Real y no se ponga en lo que le puede lleuar a su perdicion, y a nosotros juntamente) somos incitadores de su mouimiento. Las cosas de la fidelidad, quanto son de mucha estimaciõ, son muy delicadas, y vidriosas: porque pensando, que se comienza por poco, se hallan los hombres, quando menos, piensan, en grandes peligros, de donde no pueden salir sin mucha infamia. Y pues auemos prouado la diferencia de la paz a la guerra y quanta felicidad es gozar de lo que tanto nos ha costado cō descanço y quietud, y las angustias,

y des-

y defueltas, peligros, y otros males, en que se ven en tienpo de alteraciones los hijos, las mugeres, los parientes, y amigos; para que se trata agora de reuouarlo con esta nouedad? Yo, pudie ra ser, que si no lo huiera prouado, me arrojara como los torros, pues por la mayor parte son los hombres amigos de cosas nuevas; pero considerando lo que ha de suceder, y las tribulaciones en que nos emos de ver, como lo tenemos esperimétrado, doblada culpa se nos dará, y muy gran cargo se nos hará, si bolucemos a levantar runiores. Y por tanto yo soy de parecer, que estamos a la mira, con los animos muy sossegados, de lo que el Visorrey hiziere, pues que, conforme a razon, sus ordenes han de venir a esta ciudad, y que entonces, todo visto, y considerado, nos gouernemos, segun que lo podiere, la necesidad, estando siempre con fin de no apartarnos del seruicio, y obediencia del Rey, ni olvidando a nuestros intereses, pues lo vno no repugna a lo otro. Y porque esta nueva pretension no muestra vrgēte necesidad, nos podremos yr en ella mas de espacio. Pero porque el señor Gonçalo Pizarro no entienda, que no le desseo seruir, ni dexo de acudir a lo q̄ tanto nombran biē comun; protestando, que no es mi intencion hazer nouedad, ni turbar el reposo desta ciudad, ni del Rey. no digo, que no sabiendo, como no se, lo que como Regidor puedo hazer en este caso, cōcedo lo que, como tal, me es permitido, y no mas. Y este es mi voto.

En acabando Diego Maldonado de Olmos, dixo otro Regidor, dicho Iuan Iulio de Ojeda, que se conformaua cō el; con todo ciso, por ser mayor parte los votos en fauor de Gonçalo Pizarro, se hizo auto, y quedō elegido por Iusticia mayor, y le recibieron el juramento de executar bien, y fielmen

te su oficio. Y se dixo, que los Licēciados Benito Suarez de Caruajal, Barba Gama, y el Bachiller Gueuara dieron parecer, que Gonçalo Pizarro podia, conforme a derecho, yr con mano armada al Visorrey a suplicar de las nuevas leyes, con que fueron muchos enagafiados. Y Antonio Altamirano, reconocido del yerro, que hizo, por no firmar el auto se salio del Regimiento, y tambien Diego Maldonado el rico. Y luego salio de allí Gonçalo Pizarro con vara, y fue obedecido por Iusticia mayor, y publicaua, que auia de hazer justicia, y no consentir agrauios. Y el Capitan Cermeño, dando principio a la tirania, fue a casa de Diego Maldonado con vna tropa de soldados, y le lleuō a la posada de Gonçalo Pizarro, y hablandole ayradamente, le hizo firmar el auto, aunque con diferente rubrica: porque le dixeran al oydo, que si no obedecia le matarian, y lo mismo hizieron Antonio Altamirano, Diego Maldonado de Olmos, y Pedro de los Rios, protestando en presencia de testigos en secreto, que lo hazian por redimir el peligro de sus vidas, y que no se juntarian jamas cō Pizarro. Y porque le aconsejaron, que para mayor justificacion de lo hecho, conuenia, que Pedro Alonso Carrasco, Procurador general de la ciudad, diese peticion, pidiendo aquella eleccion en nombre del pueblo. Y como conocia, que el Regimiento no tuuo autoridad, para hazerla, Carrasco no lo quiso hazer, y Gonçalo Pizarro le confisicō sus bienes, y remiendo de la vida, se metio en la Yglesia, y no se teniendo por seguro en ella, estubo dos dias escondido en casa de Alonso de Mesa, que tambien andaua en peligro; y yendo vna noche a visitar su casa, teniēdole espiado los criados de Gonçalo Pizarro, que auia mandado, que le matassen, le dexaron con tres heridas, pensando, que queda

*Capito in-
signior in
fama su-
it, quod
humani,
dumque
invisciēs
egregium
publicum
et bonas
domi ar-
tes desbo-
nestauit
ser. Tacit.
ann. 3.*

*Multi
prætextu
publici bo-
ni Magi-
strati ex-
ercitū
sum ext-
rosi genti-
bus; scilicet
do in fia-
mam et
peruntiam
dominatio-
nibus, ac
occasione.
Scot. 227.
ann. 3.*

*Pedro A.
lonso Ca-
rrasco he-
ua sido.*

ua muerte. Llegó en esto vna carta del Factor Yllan Suarez, en cifra, a su hermano Benito Suarez, y segun que la interpretó, dezia, que porque se auia entendido en los Reyes algunos moti- uos de alteraciones en las Prouin- cias de arriba, en ninguna manera se hallase en ella, sino que luego se fuesse adonde el estava, para acudir al serui- cio del Rey, y dixo, que auia respondi- do a su hermano, q̄ así lo haria. Era Garci Lasso vno de los Regidores del Cuzco, y no se auia hallado en la pro- uision de Gonçalo Pizarro, por lo qual le embió a dezir, que firmasse el auto, respondio, que no sabia, si lo po- dia hazer. Embiossele el parecer del Licenciado Benito Suarez de Carua- jal, en que resolua que lo podia hazer, Y Garci Lasso fue al Regimiento, y di- xo, que el era Regidor por ausencia de otro, y que hazia dexacion del oficio, porque auia visto señales, en que pare- cia, que ya se trataua de comenzar la guerra.

Garci Las-
so no quie-
re firmar
el auto de
la prouisió
de Pizarro

Mæcenæ
iterum an-
tiquo me
incluere
ludo, non
eadem est
atas, non
mens. Ho-
rat.

Vetus cau-
sa bellan-
di, est pro-
funda cu-

Gonçalo Pizarro embió luego a Pedro de Hinojosa a la ciudad de Arequipa, para recoger armas, y gente, y llevar a Francisco de Caruajal, que aun se estava en Arequipa, desseo de venir a España, dixose, que le pesó mu- cho, que le llamasen: porque, como quien auia temido estas reuoluciones, y le pesaua d̄ hallarse en ellas, auia pro- curado de salirse del Pirú, y que hizo mucha fuerça en no querer yr al Cuz- co, escusandose con su mucha edad, y con los peligros passados, diciendo, q̄ estava determinado de venir a descan- sar a Castilla: pero al fin determinó de yr con Pedro de Hinojosa: y auiendo sacado la gente, y armas que pudo, cō- buena cantidad de dinero, el qual se procuraua por los de Gonçalo Piza- rro en todas partes, se boluio, sin auer hecho a nadie violencia, porque era Pedro de Hinojosa hombre muy cō-

puesto, y amigo de razō, y con esto se acabó d̄ quitar la mascara a la tirania.

pido im-
perij: &
diuturnus.
Sallust.

Capitulo .XXIII. Que conti- nua lo que passaua en las alteraciones del Pirú, y lo que hizo el Adelantado Belalcázar a cerca de las nueuas leyes.



Orençe de Al-
dana estava en
Xauxa, adōde
tenia sus In-
dios, y se auia
retirado alli,
por apartarse
d̄ inquietudes
y rebueltas: y

auiendo oydo lo que yuan diciendo Gaspar Rodriguez Machicao, y otros, y sabido lo que passaua en el Cuzco, el- criuio al Visorrey, suplicandole andu- uiesse muy sobre auiso, y mirasse como procedia, y conociesse aquellas gētes, pues de lo hecho podia inferir lo q̄ auia de confiar de cada vno: porq̄ aque- llos erā manifestos principios de vna sedicion, desseada, y procurada de gen- te perdida, y amiga de libertad, q̄ es la q̄ siempre dessea mudança de fortuna, pensando mejorarse con ella por su va- riedad; y así la llama el vulgo ciega, sin razō, buena, mala, incierta, y mudable. Luego llegó auiso, de q̄ ya estava nō- brado Gonçalo Pizarro por procura- dor general, que dio contento a los ve- zinos de los Reyes, y el saber, que leuā- taua gente, de lo qual se dauan la nora buena vnos a otros: de todo lo qual te- nia el Visorrey gran sentimiento, aun- que con dissimulacion dezia, que no podia creer, que siendo Gonçalo Pi- zarro Cavallero, y hermano de quien tanto trabajo en descubrir aquellos

Crimine
ab uno dis-
ce omnes.

Fortuna
como la
llama el
vulgo.

Simulare
& dissu-
mulare,

adco pro-
priū Prin-
cipum e-
xistima-
tur, ut qui
has par-
tes exer-
cere nesci-
uerit, illū
nec ad re-
gnandum
aptum es-
se multo
pimentur.
Scot. 24.

Reynos ann. 1.

Reynos para la Corona Real, quiescise ganar nombre de traydor: desseaua mucho que llegassen los Oydores para assentar el Au diencia, pareciendole que auia de ser vn fortissimo apoyo de su autoridad, y reputacion: desleio yr a la ligera al Cuzco, y se entendiò, que fuera buen consejo: pero como no auia nadie, que poco, o mucho, no estuuiessse tocado de la passion, y el odio, y la embidia pue de mucho entre la multitud, no le dieron lugar para hazer, lo que absolutamente remediara la sedicion.

Llegado a Cartagena el Licenciado Miguel Diaz de Armendariz, y publicadas las ordenanças (como se dixo) embiò copia dellas, con vna carta del Rey al Adelantado Sebastian de Belalcazar, por la qual se le mandaua, que las hiziesse pregonar, y executar en su Guouernacion de Popayan: y como ya feta en aquella nueva en aquellos pueblos de lo que passaua en el Pirù, estauan con el mismo alboroto, aguardando, quando les auia de llegar tambien a ellos aquella triste nueua: y como se supo, q la orden estaua en poder del Guouernador, luego se sintieron gritos, lastimas, y desesperaciones, y juntamente amenazas. El Guouernador Sebastia de Belalcazar, hombre temido, y respetado, considerando q en los principios consistie el verdadero remedio de las alteraciones, y sediciones, mandò llamar luego ante si al Regimiento, y a todos los vezinos de la ciudad de Popayan, dixox, q no podia esculsar la publicacion de las nuevas leyes por cùplir los mandamientos Reales, por q como nunca auia desobedecido al Rey, menos queria mudar su costùbre en esta ocasion, ni en otra ninguna, sièdo la joya mas preciosa, q los hombres honrados podian tener, el obedecer a su Principe: y q asis, como esta era obligacion natural de los subditos, era muy propia d los Prin-

cipes, oyr sus agrauios, y remediarlos, y q para dar lugar, y tiempo para ello, suspenderia de muy buena gana la execucion, y permitiria, q fuesse los q fenalassen, q era el verdadero camino para conseguir su desseo: pues nunca se vio, q subditos, q por malos modos quiesiesen algo de sus Principes, dexassen de caer en notoria perdicion: y q pues ellos tenia tanta gloria q se podia loar de auer dado aqlla tierra a su Rey, y ganadola para si con tantos, y tã grandes sudores, peligros, y trabajos, para q la querian perder, y ciegos en la passion, y en la imprudencia, poner en duda lo q tenian cierto y seguro, con tanta ruyna, e infamia suya, y de su posteridad, por no lleuar el camino de la sumissio, y humildad cõ su Rey, y señor natural.

Oydo lo que dixo el Guouernador, como la esperanza es nutrimento del coracon, todos de buena gana, y de comun consentimiento se soslegaron, y trataron de embiar procuradores al Rey portodas las comunidades de la Guouernacion de Popayan. El Guouernador, que vio la gente soslegada, luego mandò publicar las nuevas leyes, las quales se pregonaron con la solemnidad acostumbra da sin que huuiesse ru mor, ni de fassosiego ninguno. Y eligidos los procuradores, acudieron al Guouernador, y en forma judicial, con el deuoto acatamiento presentaron la suplicacion de las nuevas leyes, pidiendole, y rogandole, q la admitiesse, y el lo hizo de muy buena gana, con q los rumores de aquella Prouincia quedaron soslegados, y la tierra pacifica, y con aprobacion del Guouernador fue nombrado por todos Francisco de Rodas, para que viniesse a

Castilla, a representar sus agrauios.

Fin de Libro Septimo.

HISTO.

Viferrey
dessea mu
cho, que
llegue la
Auaien-
cia.

Ordenan
ças nue
uas llega
a Popayã.

Statim pri
mis moti
bus debet
providere
Duces, ne
minima
cũctatio
ne vires
tumultu
sibus au
geantur.
Sco. 348.
ann. 4.

Sebastian
de Belal
cazar ha
bia a los
de Popa
yan.

Espera
na
es nu
trimento
del cora
con.

Francisco
de Rodas
Procura
dor de Po
payan.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista ma-
yor de su Magestad de las Indias, y Coro-
nista de Castilla.

Libro Octauo.

*Capitulo Primero. Que el Visorrey prendio a Vaca de Cas-
tro, y mandò hazer armada, y hizo llamamiento de
gente, y el Obispo de los Reyes fue a hablar
a Gonçalo Pizarro.*



Gonçalo Pi-
zarro, vien-
do sellamar
de muchos
à la ciudad
de los Re-
yes, y q̃ por
muchas car-
tas, publi-
cas, y secre-
tas era persuadido, que fuesse a reme-
diar las opresiones, que le representa-
uan, q̃ padecian, y à librarlos de aquel
Visorrey, a quien dauan nombre de al-
pero, y riguroso, cada dia mas se yua

zabullèdo en la ceguedad, y empeñan-
do en su atreuimiento, con que descu-
bria mas su naturaleza. Y para yr com-
poniendo las cosas de la guerra, nom-
brò por Alferrez general a Diego Mal-
donado el rico, el qual se escusò, y dio
el oficio a Antonio Altamirano, natu-
ral de Hontiueros: hizo Maefse de Cá-
po a Alonso de Toro, natural de Tru-
xillo, y con grã cuydado solicitaua las
prouisiones de armas, y de municio-
nes, y poco despues proueyò por Ca-
pitanes de infanteria a Diego de Gu-
miel, natural de Villadiego, y a Iuã Ve-
lez de Gueuara, natural de Malaga, y
por

por Capitan de arcabuzeros a Cermeño, de Sanlúcar de Barrameda, el artilleria dio a Hernando Machicao, è hizo Capitan de cauallos a don Pedro Puertocarrero. Llegó Diego Cêteno al Cuzco cō los despachos del Visorrey: però teniendo ya Gonçalo Pizarro oprimida la ciudad, se los tomó, temiendo, que si los vian los leales, se auian de conformar con ellos: entendiéndose pues en las cosas de la guerra, ordenó a Frâncisco de Almendras su gran confidente, que con treynta arcabuzeros fuese a la ciudad de Guamanga, y se apoderasse del artilleria, que alli estaua, y la lleuasse al Cuzco, y hablasse de su parte al Regimiento, asegurandole, que su intencion no era sino procurar todo su bien. Llegado a la ciudad, el Gobernador, y los Regidores Diego Gauilã, y Iuan de Berrio negauan el artilleria, y el Capitan Vasco de Gueuara, a cuyo cargo estaua, se huyó, porque la tenia escondida adonde nunca se hallara: però Francisco de Almendras, mostrando que no queria nada con los Regidores, dio tornêto a algunos Indios, q̃ descubrieron adonde estaua el artilleria, y luego se la lleuó. Y aqui se echó de ver lo mal que lo hizo el Regimiento de los Reyes en impedir a Vaca de Castro, que la metiera en aquella ciudad.

El Visorrey siense mucho la perdida del artilleria.

Visorrey porque recibe enojo contra Vaca de Castro.

El Visorrey a todos odioso, y el de todos sospechoso, estaua en gran cuidado, viendo tantos mouimientos, y mucho mayor se le dio el saber, que Gonçalo Pizarro estaua apoderado del artilleria, y mostrò gran enojo contra Vasco de Gueuara, creyendo, que se la auia dado: y entendiendo, que por las nueuas, que auian publicadô Gaspar Rodriguez de Camporredondo, y Hernando Machicao, auian sucedido aquellas comociones, por ferellos muy amigos de Vaca de Castro, juzgando, q̃ dello huuiesse sido sabidor, le aborre-

ciã, y juraua, que le auia de tomar rescidencia, y castigarle fuertemente. Y pareciendole, que todas aquellas assonadas se hazian por atemorizarle, y que no conuenia al autoridad Real, ni a la suya, mostrar flaqueza, acordandose de lo que al Rey auia prometido, no embargante, que auia dicho, que no variaria d las leyes, hasta que los Oydores llegassen; viendo que tardauan, de repente las mandò pregonar. Triste fue para todos aquella voz d el pregonero, a vnos temerosa, a otros aborrecible, y a todos ponía en norable desesperacion y miedo, y no se via en la ciudad de los Reyes, sino llantos, y aullidos de mugeres, y maldiciones generales, con tan notable, y publico sentinuiêto, que parecia, que todos andauan defuaneçidos, sin orden, ni concierto.

Este tumulto, y desasosiego, siendo conocido del Visorrey, salio a la sala de la casa adonde posaua, y en presencia de la muchagente, que alli estaua, dixo, que diessen cîe açotes a qualquiera que dixesse, que Gonçalo Pizarro estaua alçado, artificio de poco prouecho, para con quîe tenia su tirania tan adelante, y que tanto auia procurado el estado en que se hallaua. Yua cada dia Vaca d Castro a visitar al Visorrey, fuese por honrarle, y dar exêpio a todos, o por cumplir con la orden del Rey, en aconsejarle, y asistirle: y no pudiendo Blasco Nuñez disimular el odio q̃ le tenia, le mandò detener en vn quarto de su posada, y ocho dias le tuvo preso alli, hasta que, a suplicaciô del Obispo, que le representò la injuria, q̃ se hazia a tan graue persona, y del Consejo del Rey, y la reputacion, q̃ en él el mismo Virrey perdia, le mandò soltar: però luego mandò pregonar, que qualquiera, q̃ se hallasse agrauiado de Vaca de Castro, acudiesse, q̃ le haria justicia, y sospechando, q̃ de sus cosas no trataua biẽ, le hizo prêder otra vez, y le em-

Visorrey mandau publicat las nueuas leyes en la ciudad de los Reyes. Temiendo aquello por gran aduersidad, de la qual esferaua grã discordia. Sco. 962. Hist. 4.

El Visorrey aborrecia a Vaca de Castro, y le manda de tener.

Visorrey
buelne a
prender a
Vaca de
Castro, y
prende a
Loreçode
Aldana.

bio a vn nauio, donde mãdò, que le tu
uiesſen con buena guarda, llcuando
Vaca de Castro eſta injuria cõ inucha
tolerancia, que es vna virtud, con que
le fuere las cosas difíciles, y trabajosas:
y otro dia mãdò tambien lleuar preſo
a otro nauio a Loreço de Aldana,
como ſoſpechoſo de grã amigo de los
Pizarros: pero preſo le mãdò ſoltar,
y como ya el deſſãloſo ſiego penetraua
el animo de todos, de todos ſoſpecha
ua, no le faltãdo razõ, pues pocos auia
deſſapasionados, por lo qual juzgãdo,
que para lo que ſe pudiesſe ofrecer, era
bien tener fuerças en la mar, ordenõ, q̃
ſe hizieſſe armada, y nombrõ por Ge
neral della a Diego Aluarez Cucto ſu
cuñado, y por ſu Tiniẽte a Geronimo
Zurbano. Entendidos los apercibimie
tos de Gonçalo Pizarro, mas propios
para vſar violencia, que para procurar
ſuplicaciõ. El Obiſpo de los Reyes tra
tõ con el Viſorrey, que el queria inter
ponerſe, y dar a entender a Gonçalo
Pizarro el yerro en que eſtaua, y la de
manda tan fuera de razon, que empre
ndia, de que el Viſorrey recibio mucho

el Viſo
rrey con
cierta con
el Obiſpo
de los Re
yes que va
ya a tratar
con Gon
çalo Piza
rro.

contento, y ledio palabra en ſecreto
de paſſar por lo que concertaſſe, aunq̃
en publico dixo otra coſa, porque to
do eſtaua ya en tanto peligro, que eſte
parecia el mejor acuerdo: y aſi partio
el Obiſpo con eſte propoſito, ſin lle
uar orden, ni comiſſion por eſcrito, a
tiẽpo, q̃ ya ciertos eſcriuanos a noti
ficar a Gonçalo Pizarro las prouiſiones
reales dl Viſorrey, y requerirle, q̃ dexaſ
ſe las armas: ſinalmẽte partio el Obiſ
po, yẽdo en ſu cõpañia D. luã de Sãdo
ual, Luis de Ceſpedes, Pedro Ordoñez
d Peñaloſa, y los Clerigos Alõſo Mar
quez, y luã de Soſa. En Yca topõ cõ Pi
neda, q̃ le dixo, q̃ Pizarro auia ſalido dl
Cuzco, y q̃ ſi yua por los llanos, le erra
ria, por lo qual ſe ſubio a la ſierra.

Deſde que ſe ſupõ que Gonçalo Piza
rro auia entrado en el Cuzco, los q̃ te

nian noticia de ſu mala intencion, per
ſuadian al Viſorrey, que ſe armaſſe: pe
ro el dezia, que el Rey no le auia em
biado a hazer guerra a ſus vaſſallos, ſi
no a mantenerlos en juſticia: pero quã
do ſe entendio, que Gonçalo Pizarro
paſſaua adelante en las prouiſiones de
guerra, mãdò deſpachar ſus manda
mientos por el Reyno, ordenando, que
todos acudiesſen a la Corte de los Re
yes con ſus armas, y cauallos, y no acu
diesſen a Gonçalo Pizarro, ni a ſus ad
herẽtes ſo pena de traydores, y con to
do eſto no tenia intencion de hazer gue
rra, ſino ponerlo en negocio, aunque
Loreço de Aldana, y otros Caualle
ros fieles, y cuerdos, le dezian, que lo
mejor era defenderſe con armas, y con
amigos, los quales conſtantemente cõ
ſu ſem
plirian con ſu fidelidad y con valor a
cudirian contra el enemigo. Y deſpues
del Obiſpo, embiõ a Fr. Tomas de ſan
Martin, de la Orden de S. Domingo, pa
ra q̃ hablaſſe a Gonçalo Pizarro, y le a
partaſſe de la locura, q̃ empreidia, y or
denõ al Secretario Pero Lopez, q̃ fueſſe
a notificarle las Reales prouiſiones, pa
ra q̃ deſhizieſſe la gente, y ſe reduxeſſe
al ſeruiçio del Rey, y eſcuſaſſe los da
ños q̃ de la guerra ſe eſperauan, ſo pe
na de traydores, el, y los q̃ le ſeguijan,
y con el yua Simon de Alçate, para dar
fe de la notificacion Pidio Pero Lopez
al Viſorrey, q̃ no publicaſſe la guerra,
hasta que huieſſe hecho el eſfecto, por
que no le mataſſen, o prendieſſen.

Amigos
del Viſo
rrey le per
ſuaden, q̃
haga exer
cicio, y q̃
reſponde.

El Viſo
rrey haze
preuicio
nes d̃ que
ira.

Fortes, et
magnani
mi viri ſi
cui ſem
per erga
Princi
pes ſuos ſe
dem ſer
uant con
ſtãter, ſic
etiam cõ
impediẽ
apud ho
stem cõſi
tentur. S.
col. 744.
Hiſt. 1.

El Viſo
rrey por
todas vias
procura
eſcular la
guerra.

*Cap. II. Que el Viſorrey ſe de
termino de hazer exercito,
Baltassar de Loayſa Clerigo
va a tratar con el por algu
nos arrepetidos, embia a no
tificar a Piſarro, y a ſu e
xercito las prouiſiones Rea
les, y ſe las toman.*

Los



Oydores
entran cõ
mal prin-
cipio en
el Pirù.

*Facile vul-
gus diuer-
sis incita-
mentis cõ-
mouetur:
Et ad de-
terrima
quæque se
libet ap-
plicat. Sc.
35. ann. 1*

Entrada
y recebi-
miento del
sello Real
en los Re-
yes.

Diego
Martin
Clerigo
engaña al
Viforrey.

Os Oydores, auien-
do se embarcado en
Panamá cõ sus mu-
geres, llegaron a Tú-
bez, adonde supierõ
las nouedades de el
Pirù, con muchas
quexas contra el Viforrey, y caminan-
do por tierra, sin el exemplo, que el les
dio, cargando los Indios, y comiendo a
cošta agena, consolauan los quexosos,
con dezir, que Blasco Nuñez era teme-
rario, y q̃ se fundaria el Audiencia, y se
yria a la mano a sus defatinos, lo qual
oia el vulgo cõ gusto, que holgauan
todos, q̃ entre ellos, y su superior no hu-
uiesse aquella loable conformidad, que
de tantos bienes es el verdadero funda-
mento. Llegados a los Reyes, hallaron
la ciudad en armas, y el Viforrey los
dio cuenta de rodo lo que passaua, y
luego se dio orden en la entrada, y re-
cebimiento del sello, como el Rey lo
mandaua, y en la fundacion del Audiē-
cia, y se començò a despachar, estando
Vaca de Castro, que en ella auia de in-
teruenir, preso en el nauio, sin que los
Oydores se mouiesse a tratar nada d̃l,
o por adular a Viforrey, o porque no
querian en su consejo persona, a quien
auian de respetar.

Al punto, q̃ el Provincial partia pa-
ra el Cuzco, fue al Viforrey vn Cleri-
go, llamado Diego Martin, reciē llega-
do de España, criado de Hernãdo Piza-
rro, y llorando, y afirmando, q̃ Gonça-
lo Pizarro era hombre de bien, y bien
acondicionado, y que era impolsible,
que si malos consejeros no le impusies-
sen, que se alçasse. Ofrecio, que dando-
le licēcia para yr a el, le reduziria al ser-
uicio del Rey: y mostrò vna carta, que
algunos sospecharon ser fingida. por la
qual su hermano Hernando Pizarro le
aconsejaua, que en ninguna manera
se apartasse del seruicio del Rey: y aun
que el Viforrey fue persuadido, que

no dexasse yr aquel Clerigo; porque le
conocian, y no era buen hombre: el Vi-
forrey respondio, que si malo era, mas
daño podia hazer en los Reyes, que en
el Cuzco, y asì fue con el Provincial,
el qual pidio al Viforrey prouision, pa-
ra que fofsegandose Pizarro, fuesse en
el Cuzco Teniente de Governador.
Respondio, que pues estaua alçado, no
era bien darle tal prouision: pero que
le daria vna cedula, firmada de su nom-
bre, para que si se pusiesse en seruicio
del Rey, le haria Teniente de Gouer-
nador en el Cuzco. Llegò Gonçalo
Diaz de Pineda a los Reyes, y dixo, q̃ si
el Viforrey hazia exercito, y lo sabian
los del Cuzco, y los de las otras partes
de arriba, le acudirian: y porq̃ entendia,
que no leuantaua gente, no ofauan de-
clararse contra Pizarro, con lo qual se
solicitor el formar exercito, y el Vifor-
rey dilatarua la execucion de las nue-
uas leyes, y publicaua, que reparriria la
tierra a los que siruiesse al Rey, y con
formandose con el estado presente de
las cosas, confirmò los Indios dados
por Vaca d̃ Castro, y proueyò muchos
repartimientos, que vacaron, en perso-
nas benemeritas, aunque contra las or-
denes Reales: y en este instante despa-
chò al Rey, auisando del alteracion de
la tierra, y à el le auisaron, q̃ aquel Cle-
rigo yua al Cuzco, a tratar alguna inte-
ligēcia de los Oydores cõ Gonçalo Piza-
rro, porque en ellos ya auia penetrado
mucho el ambiciò, y desseo de mād̃ar.

Muchos de los q̃ auia ayudado el le-
uantamiento de Gonçalo Pizarro, o por
que se reconocieron de su yerro, o por
q̃ sentian mucho verle con tan gran im-
perio, embiaron a dezir al Viforrey cõ
vn Clerigo, natural de Madrid, llamado
Loaysa, que perdonãdoles la culpa, q̃
tenia, yrian luego a su seruicio. Destos
fuerõ Diego Maldonado el rico, Die-
go Centeno, Gaspar Rodriguez de Cã-
porredòdo, el Maesse de Cãpo Alonso

Gonçalo
Diaz de Pi-
neda acõ-
seia al Vi-
forrey, q̃
haga exer-
cito.

El Vifor-
rey da re-
partimen-
tos, y ha-
ce mercede
des cõtra
las nueuas
leyes.

Loaysa
Clerigo
vua a tratar
con el Vi-
forrey.

O de

de Toro, y Pedro de los Rios, y para que fuesse con mayor disimulaciõ, traron, q̃ Gonçalo Pizarro tuuiesse por bien, que fuesse a los Reyes por espia, y con muchas cartas se partio. Caminan do en este tiempo al Cuzco el Obispo de los Reyes, y Francisco de Ampue ro, y Pedro Lopez notificaro las Rea les prouisiones en Guamanga, y siendo obedecidas, passaron adelante. En los Reyes el Visorrey, y los tres Oydores, porque el Licenciado Aluarez aun no era llegado, tenían sus Consejos, y pare cia a Blasco Nuñez, que se tomasse el dinero del Rey, y se hiziesse exercito: porq̃ ya no via las cosas en terminos, que se contentassen con la suspensio n de las nuevas leyes, sino de tiranizar la

El Viso rrey quie re hazer exercito, y los Oydo res lo con tradizen

tierra: y que entendia, que la suspensio n de la execucion (estando tan adelante la desuerguça) no seria parte para mo derarla; y que al gasto, para el castigo de los arreuidos, no auia para que tener respeto, pues al cabo sus haciendas lo auia de pagar. Y despues de auer mu cho conferido, los tres Oydores fuerõ de parecer, que no se tratasse de armar, hasta ver en que parauan las diligencias del Obispo, y del Prouincial, y el efeto que hazia la notificacion de las Reales prouisiones, y en conformidad desto, es tauan los tres Oydores determinados de hazer vn requerimieto al Visorrey, pa ra que reuocasse las leyes, el qual se cõ formõ con ellos en quanto a no execu tarlas sino suspenderlas, salvo con los Gouernadores, y Oficiales Reales. En lo que tocaua a la guerra, los dixo, que la razon pedia, que de todo se hiziesse caso: porque de cosas muy pequeñas, solian fortir las grandes: ni que tampo co se le auia de temer de todo: y que el que gouernaua auia de ser tan constan te, como prudente: y que aunque era cõ sa vergõçosa, que vn arreuido se hizies se cabeça contra los mandamientos Reales, se determinaua de emprender

la guerra, arrepentido de no se auer de terminado antes. Y ya conocia el Viso rrey, que los Oydores se tenían por perdidos, si Pizarro vencia, y por muy sugetos si el tenía vitoria, y con animo liberal, y prompto mandõ sacar del nauio el dinero, que estaua embarca do para llevar al Rey, y se començõ de veras a leuantar gente, y formar exercito, publicandose por todas partes la suspension de las nuevas leyes. Y esta determinacion acabõ de confirmar la discordia entre el Visorrey, y los Oydores, que fue causa de grandes males.

Hinc cõs piraciones coniuira - tiones, ce des, direp - tiones, Or pestes il - le deter - rima, qua status om nes publi cos, prima tosque la - befactare Joleu. Sc. 1009. hifi

Capitulo lll. De lo que su cedió al Visorrey en deter minandose de llevar el ne gocio por armas.



DETERMINA do el Visorrey de dar de mano a las armas, nõ brõ por Maes se de Canipo al Capitan Diego de Vrbina, sol dado de experie

cia, y bien conocido, y por Capitanes de cauillos a don Alonso de Monte mayor de Scuilla, a Diego Aluarez Cueto de Auila, y a Gonçalo Diaz de Pineda Montañes: y eligiõ por Capitanes de infanteria a Pablo de Mene ses de Talauera, Martin de Robles de Melgar de Herramental, y Capitan de la guarda a Iuan Velazquez Vela Nuñez, y Sargento mayor a Saauedra: y hecha la eleccion, les dixo: Que consi derassen, quanto mas legitimos Capitanes eran, que los de Pizarro, pues era del Rey, y parã el seruicio del Rey, y q̃ hallandose en Reyno, q̃ no conocia;

El Viso rrey nom bra oficia les de su exercito.

Platier de el Viso rrey a sus Capitanes

Prudente determi nacion de el Viso rrey en lo tocante a las nuevas leyes. *Modo nihil suuendum, modo non omnia me tuenda, ambiguis pu doris, ac metus reputabat. Tac. ann. 2.*

ni sabia de quien fiasse, hazia confian-
ça dellos, mas que de otros, por lo qual
era doblada su obligacion: y que por
tanto confiava, que harian conforme a
tan buenos Cavallos, aduirtiendo,
que son los Capitanes en vn exercito,
como el anima, y el entendimiento en
el cuerpo, de donde depende la vida, y
salud de todos. Respondieron, que las
obras esperauan, que correspondieran
de manera con su intencion, q no que
dassedella frustrado. Y luego comen-
çó a tocar eaxas, y á poner en ordẽ quã
to conuenia para la guerra, dandose pa-
gas de trecientos, y a quiniẽtos, pe-
sos, valiendo los cauallos a quiniẽtos,
y seyscientos, y en breue estuuieron re-
cogidos mas de quiniẽtos soldados, a-
uisando de todo a Gonçalo Pizarro D.
Antonio de Ribera, y Alonso Palomi-
no, y otros vezinos de los Reyes, y Frã-
cisco de Cardenas desde Guaytara, y
Iuan de Sosa el Clerigo, que yua con
el Obispo, desde Guamanga escriuió a
Gonçalo Pizarro, que en lo començã
do mostrasse animo, y q el Visorrey ef-
raua mal quito, y que no se diessẽ cre-
dito al Obispo, porque le yua a enga-
ñar. Muchas defembolturas hizieron
los Clerigos, y Frayles, y puede ser, que
fuessẽ engañados de la sinceridad, cõ
que mostraua Gonçalo Pizarro, que
emprendia esta causa, cõ que empe-
ñó a otros muchos. Y en el Cuzco di-
xo vn Religioso predicando, que auia
pensado vn gran remedio, y era, que el
Visorrey viniessẽ a informar al Rey del
estado en que estaua aquella tierra, y
que en el entretanto la gouernassẽ el
muy magnifico señor Gonçalo Pi-
zarro. Basco de Gueuara, entendien-
do la culpa, que se le daua, acudio a los
Reyes, y auiendo dicho su razon, el Vi-
sorrey la admitio, y le tuuo por buẽ Ca-
uallero.

Auisado Gonçalo Pizarro, que yua
el Obispo, y que Francisco de Ampue

ro, Pero Lopez, y los escríuanos yua-
a notificarle las Reales prouisiones, or-
denó al Capitan Francisco de Almen-
dras, que auia parado en Abancay con
el artilleria, que quitasse las prouisi-
ones Reales a los que se las yua a noti-
ficar: porque si a caso entrauan, y se pu-
blicauan en el Cuzco, temia mudan-
ça en los que le seguian. Y tambien le
ordenó, que procurassẽ de entender la
intencion, que lleuaua el Obispo. Y en
este mismo tiempo escriuió al Capitan
Pedro de Puellas, a quien Blasco Nu-
ñez auia confirmado el Corregimien-
to de Guanuco, y honradole mucho en
la ciudad de los Reyes, adonde fue a
verle; que con la mas gẽte que pudie-
se, fuessẽ a juntarse con el, por quanto
auia sido elegido por Procurador ge-
neral, y lusticia mayor, para fuplicar de
las ordenanças: y como el animo de
Pedro de Puellas era en todo inclina-
do a nouedades, y desassosiegos, sin
respeto de lo que auia ofrecido al Vi-
sorrey, respondió, que no podia saltar
a los Pizarros: pero que con todo ef-
fo le fuplicaua, que le auissasse, como, y
de que manera le auian nombrado en
el Cuzco, para que se fupiesse deter-
minar. Tenia Gonçalo Pizarro en ef-
ta ocasion trecientos y cinquenta sol-
dados escogidos, y bien armados, y
con canalgaduras para todos: y dezia;
que Dios encaminaua sins cosas, pues
que siendo suçessor de su hermano, y
legitimo heredero, a el tocava la Go-
uernacion de aquellos Reynos, y po-
nia gran cnydado en ganar las volun-
tades de soldados, con premios, y con
dones, y á todos con tener mucha pro-
uision de virtualla, y dando grandes es-
peranças de riquezas, arrai a los prin-
cipales, y á las ciudades con la prome-
sa de libertad de tributos, y sugecion.
Y asì todos se le inclinauan, y se le o-
frecian, y con publicas adulaciones le
loauan, y ensalzauan.

Francisco
de Almẽ-
dras, que
ha de ha-
zer con el
Obispo.

Pedro de
Puellas, q
ofrece a
Pizarro.

Gonçalo
Pizarro
comiença
a declarar
se por tira-
no.

Vulgas
ex omni-
bus Reip.
curis vnã
annonã ip-
se habet,
hã indi-
get, cate-
ris vero,
nec discer-
nit nec tã-
ti estimat
Sco. 962.
hisl. 4.

Vetus est
mos, &
per longa
secularia
diu pleb.
adulandi
quemcũ-
que Prin-
cipem li-
centia ac-
clamatio-
nũ, & su-
dys mani-
fues. Scor.
712. hisl.

O 2

Lle. 1.

Tantū po
rest auda-
cia, & er-
ga Prince-
pem odiū,
& contēp-
tus. Scot.
705. hif. 2

Llegados a los Lucamanes los q̄ yuā a hazer la notificaciō, salio a ellos con 30. arcabuzeros Frāncisco de Almiedras, y con gran arrogancia dixo: Quien lleva las prouisiones? Dixosele, que Pero Lopez, asió del, y lleuóle avna quebra da, diziēdo, que como auia tenido atre uimiento de yr tan facilmente por ca- mino tan peligroso? respondió, que no lo auia podido excusar, por auerfelo mādado el Visorrey: y aunque estuuu por matarle, toda via el respeto de las buenas obras, que del auia recebido, le detuuu: pero cō poca reuerēcia del Rey, y mucha desuerguença, y atreuimiento le tomó las prouisiones Reales, y reprehendiō a Francisco de Ampuero, porque yua con tal demanda, y le dixo, que si no mirara, a que Gonçalo Pizarro le queria bien, allí le matara: y auie dose informado de lo que passaua en la ciudad de los Reyes, con grandes ruegos de Francisco de Ampuero los dexó boluer con vna carta, que dio para el Obispo, en la qual dezia, que en ninguna manera passasse al Cuzco. Luego se toparon con fray Tomas de S. Martin, y con Diego Martin el Clerigo, que yuan al Cuzco, adonde acudieron soldados de Condesuyo, y con ellos Nauarro, vezino del Cuzco. Tambien lle gó en este tiempo Felipe Gutierrez, excluydo de su entrada, como queda dicho, el qual, y el Capitā Alonso de Cáceres, sabidos los malos intentos de Gonçalo Pizarro, lo mejor que pudieron procuraron de salirle de la ciudad, y yse al Visorrey: y porque se huyó del Cuzco por esta misma causa vn man- cebo, llamado Iuan de Badiño, hijo de aquel Licenejado Badiño, que hizo aquel gran descubrimiento en las Pro- uincias de abaxo, le ahorcaron, y esta fue la primera crueldad de los tiranos:

Capitulo .IIII. Que Francisco de Almendras no dexa pasar al Obispo al Cuzco: rebelanse los q̄ yuan a leuātar gente por el Visorrey. Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, y Garci Laço se van al Visorrey, y que se entiende el trato de Gaspar Rodriguez de matar a Pizarro.



Veriēdo ya salir de el Cuzco, Gonçalo Pizarro, mandó, q̄ se tomasse el dinero de la caixa Real, y pare ciendo a los vezinos, q̄ este e-

Caxa Real despo-
jada por Pizarro.

ra vn gran defacato, y por no ser dello horados, pagaron de sus haciendas la cantidad, que auia en la caixa. En esto el Obispo se topó con los que boluiā despojados de las prouisiones, y aunq̄ le dixeron, q̄ las cosas estauan muy quebradas en el Cuzco, y sin remedio, y por la carta casi el Capitan Almendras le amenazaua, quiso continuar su camino, y llegado adonde estaua Francisco de Almendras, con poca criança le dixo, que se boluiesse, que no auia de passar de allí. Respondio el Obispo con mucha blandura, que mirasse, que yua para hablar con el señor Gonçalo Pizarro, en lo que cumplia al seruicio de Dios, y del Rey, y de su propio bien, y que incurria en graue descomunion, si le hazia aquella violencia. Replicó, que no conocia a otro, sino al señor Gonçalo Pizarro, y que si por fua, le quitaria la mula, para que

Francisco de Almendras no dexa pasar adelante al Obispo del Cuzco.

El Obispo del Cuzco conseruiue a Gonçalo Pizarro y su respuesta

fuesse a pie. Determinôse de escriuir vna muy larga carta a Gonçalo Pizarro, en la qual en suma le rogaua, y aconsejaua, que dexasse tan mala demãda, y derramasse la gente. Hallole la carta en el valle de Xaquixaguana. Respôdio, que en el Cuzco supo su yda, y que algunos Caualleros, y Frayles de habitos blancos, y aun negros, le auian aconsejado, que no le dexasse entrar en el Cuzco, que el yua a los Reyes, y en el camino se veria, y ordenô a Francisco de Almendras, que procurasse entender, que coraçon tenia el Obispo: y passadas otras mençagerias, y cartas de vna parte a otra, el Obispo se fue a Andaguaylas, y desde alli a Vramarca.

Pareciendo al Visorrey, q conuenia vsar de mayor diligencia, para q le acudiesse a tiempo la gente, q auia embiado a llamar de las villas, y ciudades, acordô de embiar Caualleros q la solici-rasen. Eligio para la ciudad de Truxillo a Hernando de Aluarado, hermano de Alonso de Aluarado, el de los Chiachia poyas, q se hallaua en Castilla: y con auer prometido, q vsaria de muy grã diligencia en lleuar la gente, con la que leuantarô, por el camino de la sierra se fue a Pizarro. Embiô el Visorrey al Tesorero Manuel del Espinar, cõ titulo de Capitan a la ciudad de Arequipa: pero no le dieron lugar de vsar de su comisiõ. Embiô a Guanûco a Geronimo de Villegas, para q Pedro de Puelles le embiasse la gente q tenia, y se quedasse, por la necesidad, q auia en aquella frontera de su persona: respondio Pedro de Puelles, q le suplicaua no le hiziesse tã gran afrenta, como era mandarle quedar, en tiẽpo semejante, a guardar el pueblo: y embiô la lista de la gente, q era mucha, y buena, diziendo, q se partia luego a la ciudad de los Reyes: y auiendo dicho a Blasco Nuñez, que Puelles se yua a Pizarro, entrô a el, estando cenando, y n Caruajal, q llamauan el Galã, y le mos-

trô vna carta de D. Antonio de Garay, vezino del Cuzco, en q le escriuia, q le aparejasse buenas plumas, y otras cosas de guerra, q presto serian alli todos los de Guanûco, lo qual se entendió, q se hizo para descuydar al Visorrey, por q Pedro de Puelles pudiesse passar seguramente a Pizarro. Quãdo se supo cierto, q se yua a Pizarro, y cõ el Geronimo de Villegas, embio a Vela Nuñez, q se lo estoruassee con alguna gente, y si llegara a tiẽpo, lo hiziera, y el passô, saluo cinco, ô f:ys de Guanûco, q se boluieron con Vela Nuñez a seruir al Rey, y estos dixeron, q Puelles dixo muchas vezes, q conocia, q era grave cosa saltar a la fe, q se ñuia al Rey: pero q los negocios yuã de manera, q no lo podia escusar, y si no fuera por esta ayuda de Puelles, Gõçalo Pizarro se viera en trabajo.

Estos casos de Hernãdo de Aluarado, Arequipa, Pedro de Puelles, y Villegas comunicô el Visorrey a los Oydores, y Capitanes, representãdo, quanto conuenia el castigo, por el exẽplo de otros, y pareciô, q el Capitã Gõçalo Diaz de Pineda fuesse luego con vna buena tropa de arcabuzeros a la puerte del rio de Xauxa, y Vela Nuñez, con alguna caualleria, adonde sin duda alcançaria a Pedro de Puelles, y a Villegas, y los podrian romper, y prẽder. Y auiedo el Visorrey encargado mucho esto a Gõçalo Diaz, y prometido, q como buen Cauallero, y Capitã haria su ñuer: yua por el camino tratãdo cõ Christoual de Torres, luã de la Torre, Piedraita, Alonso Dauila, y otros, q forma rẽdria para passarse a Gonçalo Pizarro, el qual salido ñel Cuzco, y alojado en Xaquixaguana, Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garci Lasso, y otros Caualleros, q se qdãrõ en el Cuzco, y no quisierõ yr cõ el, pareciẽdoles, q no lleuaua buena causa, planticarõ en lo q deuiã hazer, y jũtandose cõ ellos Geronimo Costilla, Soria, Pãroja, Mãjarres, Alãso Perez de Esquivel,

Pedro de Puelles, y Geronimo de Villegas se passã a Pizarro.

Grave est fidem saltere, et est generosi animi propriũ, perfidiam anteponere. Scot. 54. an. nal. 1.

Gonçalo Diaz de Pineda trata de passarse a Pizarro.

Hernãdo de Aluarado se passa a Pizarro.

En Arequipa no obedecien la comisiõ del Visorrey.

*Esse sibi
Vniuersum
Principi,
pro quo si
dem: &
arma, ut
que ad ju-
premiu
spiritu re-
tentur.*
Tac. hist. 4

con otros, que serian hasta treinta, como Caballeros leales, acordaron de dexar sus casas, y poniendose a qualquiera peligro, iustificar la fe deuida a su Rey, y tomaron el camino de Arequipa, para desde allí yrse a juntar con el Visorrey, y estos fueron los primeros, q como verdaderos, y fiesles vassallos de su Principe, de su propia volúntad acudieron al Visorrey. En Arequipa se les juntaron Luys de Leon, y Ramirez, y fueron al puerto de Quilca, que está catorze leguas, y procuraron, que los Indios los diesen balfas, para yr a la mar, por no tener por seguros los caminos de los llanos, y de la sierra: pero no pudiendo continuar su viage, se desembarcaron, y auisaron al Visorrey de como quedauan en su seruicio. Diego Centeno, y Gaspar Rodriguez de Camporeddo auisaron a Gonçalo Pizarro de lo q auia hecho los Rojas, y Garcilasso, y porq este caso comouio el animo de muchos para hazer lo mismo, arrepentidos de auer entrado en tan fea de mada, juró, que si los auia a las manos, los auia de matar.

Capitulo V. Que Gonçalo Pizarro haze su Maesse de Campo a Frãisco de Caruajal, y passa adelante en su demanda.



Gonçalo Pizarro, auiendo estado algunos dias en Xaquixaguana, determinó de passar adelante, y porque desconfiaba de su Maesse de Campo Alonso de Toro, cō parecer de los Capitanes dio el oficio a Frãisco de Caruajal, hombre de mucha edad, muy esperimētado en la guerra, y de iuyzio muy claro, y de buena estimatiua: pero mas auaró,

hasta la muerte, que la misma auaricia, y tan conocido, por la mucha sangre Castellana que derramó, q del se hablara mucho en estas cosas del Pirú, en las quales se passará de la breuedad, que requiere la Historia general, siguiendo la regla de la narracion de guerras ciuiles, q pide mucha particularidad. Gaspar Rodriguez de Camporeddo, Alonso de Mendoza, Diego Centeno, Villacastin, y los demas, que embiaron a los Reyes al clerigo Baltassar de Loaysa por el perdon, como vna platica, y trato secreto entre muchos no se pue de esconder largo tiempo, fueron descubiertos, añadiendo, que querian matar a Gonçalo Pizarro, y que era el autor Gaspar Rodriguez, de que mucho se turbó: y llamado Frãisco de Caruajal, le dio cuenta del caso, y pidio su parecer, este respondió: Que de sí le que entró Basco Nuñez en el Reyno, barrantó los alborotos, y mouimientos, q auia de auer, y q por todas las vias, q pudo, procuró salir del Reyno, considerando, que en aquel negocio auia dos grandes estrremos: el vno conforme a la razon, y el otro a la justicia. El de la razon era la que renian los del Pirú, en procurar la conseruacion de lo que tanto los ania costado. El de justicia, era la obediencia, que se deuia a los mandamientos Reales, como de señor natural, y que desseando no artimarise al vno, ni al otro, procuró yrse de la tierra, y q este desseo le duró qnato tardó en darsele por amigo: y que supiese, q si la demanda, que lleuaua, se conuertia en guerra, seria muy cruel, y su furor se estenderia por toda la tierra, como contagiosa pestilencia: y que aunque llegasse a batalla con el Visorrey, y el quedasse vencedor, luego acudiria otro de Castilla con nuevas fuerças: y si quedaua vécido, seria poca parte para rehazerse. Y que para esta dificultad, hallaua vn medio, q era yrse el Visorrey,

Et quamquam fortuna plerique pecuniosam ad senectam perueniunt, mansue tam prius animus. Tac.

Francisco de Caruajal toma el oficio de Maesse de Campo de Pizarro.

Gonçalo Pizarro dice a Frãisco de Caruajal, como le quiere matar, y lo que respondió.

Francisco
de Carua-
jal, q̄ cōse-
jo daa Gon-
çalo Piza-
rro.

forrey a Castilla, dexando asentada el Audiencia, para que gouernasse, perdonando lo passado, y no quitando a nadie su hazienda, y que el tiempo podria despues encaminar mejor las cosas: pero q̄ lin mirar a nada de aquello, ya q̄ auia emprendido aquella demãda, no strasse animo generoso, pucs le tenia a el por seruidor, y a otros valerosos Capitanes. Y q̄ en lo q̄ tocava a Gaspar Rodriguez, aun no era tiempo de mostrar crueldad, sino mirar por si, y que el otro no se fuesse, sin ser sentido, y tener paciencia, hasta que llegasse Pedro de Puellas: porque este hombre, demas de las otras calidades, era astutissimo, y dezia siempre, q̄ no se deuia temer de todo, ni de nada hazer poco caso. Oyendo lo que dixo Francisco de Caruaial, Gonçalo Pizarro mãdò a Pedro de Hinojosa, su Capitan de la guarda, que se truuiesse mucha cueta con Gaspar Rodriguez, y en todas estas platicas, y tratados no huuo nadie, que se atreuiesse a proponer a Pizarro ningũ medio de quietud, tã zabullidos andauã en la rebelion, aũ q̄ por otra parte vacilauã los animos de algunos, q̄ yuã con Gonçalo Pizarro, alsì por parecerles, q̄ se negociaria mejor cõ el Rey, lleuãdolo cõ humildad, como por ver, q̄ Gonçalo Pizarro no trataua solamente de la libertad publica, sino de cosas de gouernacion, y q̄ no tocauã a sus pretensiones, y q̄ finalmente era vsurpar el dominio Real: y considerando el mal fin, q̄ todos auian de tener, si por caso el negocio, llegando a vna batalla, quedassẽ vencidos, andauan muy afligidos: y tãbien Gonçalo Pizarro andaua confuso, juzgando, q̄ sus fuerças eran pocas, si Pedro de Puellas no se jũtaua cõ el, y estuuu muy determinado de despedir la gente, y boluerse a los Charcas, para tratar desde allì algũ medio con el Viforrey. Alonso de Mendoza con mucho tiẽto persuadia a Gaspar Rodriguez, q̄

matassen a Pizarro, por las muestras, q̄ cada dia yua dando de tirano, y se ofrecia de ser en ello el primero, y fideron a la tiẽda de Gonçalo Pizarro, cõ determinacion de executar lo, y el se les descubrio armado, con q̄ dio a entẽder, q̄ sabia la conjuraciõ y lo disimulaua: siẽdo cosa muy cierta, q̄ este Puellas assegurò sus cosas: porq̄ quãdo no se jũtara cõ el, õ Gonçalo Pizarro dexara la de manda, q̄ lleuaua, õ Gaspar Rodriguez con sus amigos, õ otros le mataran.

Gaspar
Rodri-
guez tra-
ta de ma-
tar a Piza-
rro.

Capitulo VI. Que Alonso de Mesa, y Diego Maldonado leuantaron vanderas por el Rey en el Cuzco, y la muerte del Inga Mango.



Viendo llegado a la ciudad del Cuzco las proouisiones del Viforrey, para q̄ le acudiesse la gente de aquẽlla ciudad, vn cle-
rigo, dicho Ortũ Sãc:ez de Olave las fixò a la puerta de la Yglesia, y Diego Maldonado el rico, a quiẽ Gonçalo Pizarro auia d:xado por su Teniẽte en aquẽlla ciudad, aunq̄ estaua temeroso del Viforrey, por auer sido muy parcial del Marques D. Frãcisco Pizarro en las diferencias con el Adelantado D. Diego de Almagro: y porque le imputauan (aunque sin razon) de la rebelion de Mango, esperando el perdon, que auia pedido al Viforrey, aunque no era llegado, no obstante, que Gonçalo Pizarro estaua cerca, propuesto todo respeto, mãdò pregonar, que pudiesse libremente yr quien quisiessẽ, a seruir al Viforrey, con que tomaron animo algunos soldados, con los quales salio a la plaça Alõso de Mesa, con vna vãderas en la mano, armado en su cauallito, gritado, viua el Rey, y como le acudierõ pocos, se salio de la plaça, y anduu

Diego
Maldonado se
declara
por el
Rey.

O 4 por

Et vere
illyrian-
no, qui so-
lũ impro-
bos, &
scelestos
apud se ha-
bet, breue
enim cor-
ruat neces-
se est. Sco.
920. hys. 4

Gonçalo
Pizarro se
hallaua muy
confuso

Alófo de
Mesa'euá
ta la voz
del Rey.

por las calles, y tanto fue el alboroto, q se leuantó contra el, q se guareció en el Monasterio de la Merced, y no teniendo allí por seguro, se fue a los despo- blados en demanda del Visorrey, sin a- uer hecho fruto su buena volúntad: por que es tan dificultoso libertar a vn pue- blo, que quiere ser sugeto, como quitar la libertad al libre. Pocos dias despues Diego Maldonado leuantó vanderá por el Rey, creyendo, que el Visorrey tenia fuerças, con que se conocio, que si las prouisiones huuieran llegado an- tes, Gonçalo Pizarro hallara mayor di- ficultad para sus intentos.

Mango
Intérta de
ganar al
Cuzco.

El Inga Mango, siédo auisado de los monimientos de los Castellanos, juz- gando, q le dauan aparejo para ocupar el Cuzco, de donde sabía, q era salido Gonçalo Pizarro con buén numero de gente, y q era poca la q quedaua en la ciudad, mandó, q vn exercito de sus In- dios saliesse de Viticos, el qual entró en el distrito del Cuzco, haziédo gran daño en Castellanos, e Indios, y Diego

Mango
Inga en-
tra con e-
xercito
en las tie-
rras del
Cuzco.

Maldonado, para certificarse dello em- bió vn criado, al qual mataron: por lo qual, visto q Gonçalo Pizarro auia lle- uado los cauallos, siédo este vn fortísi- mo niervo para contra los Indios, má- dó, q en las yeguas saliesen todos a ca- uallo a la plaça con sus lãças, hasta los Clerigos, porq supiesse Mango, q en el Cuzco no estauá a tã mal recado, co- mo pësaua, y q el Licéciado Antonio de la Gama fuesse hasta la puérte de A- purima a resistir a los Barbaros, si los hallasse. Estauá con Mango en Viticos Diego Médez, Fráscico Barba, Gomez Perez, Cornejo, y Monroy, q auiedo se- guido a D. Diego de Almagro, por no caer en manos de Vaca de Castro, y tra- tandolos bién Mango, se entretenia con el. Entrédidás las nouedades d la tierra, dessecauan salir de aquel destierro, q au- q voluntario, le tenia por pesado. El In- ga, llamáo a parte a Diego Médez, le

pidio, q verdaderaméte le dixesse, quié era aqñ Capitan tan poderoso, q auia llegado a los Reyes; y si seria bastante á defenderse de Gonçalo Pizarro, y si quedaria por vnieral Gouernador d todo. Diego Médez le respondió, q no solaméte se defenderia del, pero q po- dria castigarle, porq yua en nombre d el gran Rey de Castilla, y q seria Gouerna- dor en toda la tierra, por lo qual le pi- dio, q fuesse a tratar con el, q le perdo- nasse lo passado, y que daria la obedié- cia al Rey, y estãdo enfilados los cau- llos para yr con guias, por donde Gon- çalo Pizarro no lo entrédiessse, sucedie- ron tales platicas con el Inga, q mãdó matar a los Castellanos, los quales, co- mo se hallauá con sus armas, y erã hõ- bres valiétes, hizieron mucho daño en los Indios, y Gomez Perez cerró con el Inga, y le mató a puñaladas, y ellos fueron muertos de la multitud. Sabida la muerte de Mango, su exercito se re- tiró a los Andes, y el Licenciado An- tonio de la Gama al Cuzco, con algu- nos Indios presos.

Mango
Inga lo q
pregunta
a Diego
Médez.

Mango
mãdó ma-
tar a los
Castella-
nos que
están con
el.

Mango
Inga muet-
to de los
Castella-
nos.

Vela Nuñez, y Gonçalo Diaz de Pi- neda, q salieron con la gête de los Re- yes, para atajar el paso en la puente de Xauxa a Puelles, y á Villegas, cosa, que enteraméte, si lo hizieran como pudie- rá, cortara los designios de Pizarro, y el hilo de su empresa. En llegáo a Gua- yacheri, Gõçalo Diaz cõcertó cõ Chris- toual de Torres, Iuã de la Torre, Piedra- hita, Alófo Dauila, y Jorge Griego, de- matar a Vela Nuñez, y no lo osaró em- prèder, porq Alófo de Barrionuevo, Se- bastiã de Coca, Hernã Vela, y otros, hõ- bres no menos valiétes, no se apartauá de Vela Nuñez. Prosiguiendo su cami- no, en entrãdo en la sierra de Pariacãca toparó a Fr. Tomas de S. Martin, á Pe- ro Lopez, y á los demas, q boluia libres de las manos d Fráscico de Almédras, como se ha dicho, y dixeró, q Pedro de Puelles, y Geronimo de Villegas yua- con

Gonçalo
Diaz de
Piedra-
hita de ma-
tar a Vela
Nuñez.

Vela Nu-
ñez es au-
tado, que
le quier-
en matar.

có la gēte de Guanuco por el valle de Xauxa, a jutarſe cō Gōçalo Pizarro, y q̄ auia paſſado la puēte: y el Prouincial (porq̄ alguno de los q̄ alli yuā, ſe lo denio de dezir) apartó a Vela Nuñez, y le dixo, que miráſſe por ſu perſona, por que algunos de los que lleuaua cōſigo, le querian matar. Con eſte auifo Vela Nuñez dixo a Gonçalo Diaz, que pues Pedro de Puelles auia paſſado la puēte no auia para q̄ ſeguirle, y al miſmo pūto boluio la rienda al cauallo, aunque llegados a la puente pudieran prender a Gomez de Sólis, y otros que ſeguian a Puelles, por auer quedado atras: y en Guayacherri quiſieſſo dōrmir, y Gonçalo Diaz, y ſus amigos exēcutar ſu poſito; pero Vela Nuñez no paró ha- ta los Reyes: Gonçalo Diaz deſarmó, y quitó los caualllos a Ribadencira, a Sebaſtian de Coca, y a Rodrigo Niño; porq̄ nō quiſieron yr con el, y con ſus compañeros tomó el camino de Gua-

Pedro de
Puelles, y
Pineda
tan de ila-
mar ſeño-
ria a Piza-
arro.

Vilis &
ſeda eſt
adulatio,
preſertim
meditata.

manga; y alcançó a Pedro de Puelles, adonde trataró, que Gonçalo Pizarro fueſſe Guernador, y le llamaſſen ſeñō- ria, y con el auifo de todo le embiaron a Chriſtoual de Torres, que le halló en Andaguailas, y començó a vſar deſta adulacion, mediante el recado de Pue- lles, y de Villegas.

Capitulo VII. De la variedad que auia en los hōbres de la ciudad de los Reyes, y la confuſiō en q̄ eſto ponia el Viſorrey, y que llegó alli el Clerigo Locaiſa.



On la ſuga de Gōçalo Diaz, a quien el Viſorrey auia rāto honrado, conocio lo poco que auia que fiar en la gente del Pirú,

y eſto era lo que más cuidado ſe daua, y por moſtrar animo dixo, que no le da- ua pena, porque los traidores eſtauan mejor fuera de la ciudad: y auiendo mandado llamar a los Oidores, y Ca- pitanes, dio cuenta del caſo de Gonçalo Diaz de Pineda, y dixo, que ſi no auia lealtad, deſde luego podriā ponerſe en manos del tirano: pero que ſi en aque- lla guerra ſe auian de moſtrar fieles los, q̄ quedauan, podian eſperar muy buen fin della: porque ſi Gonçalo Diaz, y los que le ſiguierō, eran traidores, Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garcilaſ- ſo, y los que los ſeguian, eran fieles, que yuan a ſeruir al Rey, como verian, que atenta la juſticia de la cauſa, y lo que la, traicion remuerde las conciencias de los buenos, cada dia harian otros mu- chos lo miſmo: y auiendo todos reſ- pondido con oſcrecimiento de eſtar cō- ſtantes en el ſeruicio del Rey, ſe acordó, que Diego Aluarez de Cuyo cō algu- na caualleria fueſſe a Chinchipe, para aſ- ſegurar a los Rojas, y a Garcilaſſo, que yuan a los Reyes: pero no ſe hizo, te- niendo, que no ſe fueſſen algunos a Pi- zarro, tanta era la variedad, é inconf- tancia de la gente. Dioſe la compañía de Variedad, é inconf- tancia de la gēte del Pirú. Pineda a Geronimo de la Serna natu- ral de Carrion, de que ſe ſintio mucho el Alſerez Manuel de Eſtacio, el qual ſacó la vādera a la plaça, y la arrañó, deſpedaçó, diziēdo, q̄ vādera de tray- dor no merecia menos, y el fue publi- cado por tal con voz deregonero, y el Viſorrey ofrecio al Alſerez, de dar- le otra compañía. Y auiendoſe toma- do muestra a la infanteria, ſe hallaron mas de quinientos ſoldados, y para que ſe eſtubieſſe con mas ſeguridad en la ciudad, mandó el Viſorrey a trinchar las calles: pero de poco ſeruiua, pues por la infidelidad de los de dentro no ſe podia viuir con quietud: porque por mucho que ſe procuraua impedir, ſa- lian a menudo auifos a Gonçalo Piza- rro

Viſorrey
haze vna
platica a
los Oido-
res, Capita-
nes, y
perſonas
principa-
les.

Variedad,
é inconf-
tancia de
la gēte del
Pirú.

Gonçalo
Diaz de
Pineda
publicado
por trai-
dor.

metido vna compañía de caualllos le hiziesse merced de darsela. Respondiole, que era muy contento dello, y que ya estaua hecho el estandarte, y luego caminó el exercito la buelta de Andaguaylas, adonde llegaron Luis de Chaves, y Christoual de Torres, a seruir a Gonçalo Pizarro, y le auisaron, que Rodrigo de Puelles, y Pineda ya estauán en Andaguaylas, con que recibio mucho cōtento: y el Sargēto mayor Francisco Sanchez también llegó del Cuzco, y refirio lo q̄ auia passado. El Obispo don Geronimo de Loaisa en sabiendo, que Gonçalo Pizarro estaua en Andaguaylas se fue a verle, y le recibio con mucha cortesía, y despues de auer cenado, estando presentes Gonçalo Pizarro, su Capitan de la guarda, Pedro de Hinojosa, los Capitanes Diego de Gumiel, Cermēño, Alonso de Toro, Geronimo de Villegas, el Licenciado Leon. Dixo el Maeste de Campo Francisco de Caruajal, que el señor General Gonçalo Pizarro, y todos los Capitanes, y Caualleros de aquel felicissimo Campo se auian holgado con la venida de su señoria, y que por todos se auia acordado, que con su presencia entendiesen lo que mandaua. Respondido el Obispo, que ya auia escrito el fin de su yda, y que ya era publico, que queria tratar de paz, para que sin juntas de gentes, ni monimientos de armas, se acordasse lo que pretendian, que era la suplicacion de las nueuas leyes, que se declarassen con el, y que diria lo que lleuaua entendido del Visorrey, y que sōbre todo se lleuasse el blanco a componer, y asentar las cosas de manera, que no fuesse el Rey desferuido, porque los Principes tenían siempre la espada desnuda en la mano, dada de Dios, para exercitarla publicamente en sus subditos, que no viuian conforme a las leyes, por el común exemplo.

Oida la respuesta del Obispo replicó Caruajal, que el fin del señor General, y de todos los que le seguian, era suplicar de las ordenanças, y embiar al Rey personas de autoridad, que le informassen de lo que conuenia a su seruicio, el Obispo dixo a esto: Que aquella suplicacion se pudiera hazer mejor, estandose en el Cuzco, porque la manera que lleuauan, era mas de resistencia, que de suplicacion, que se declarassen mas, que por ventura sin passar adelante, se tomara en ello algun buen medio. Replicó Francisco de Caruajal, que el señor General, y aquellos Caualleros querian quatro cosas del Visorrey: La primera, que las leyes se suspendiesen, y se diesse lugar, a que fuesen Procuradores al Rey, y que para ello se auia de dar termino de dos años: La segunda, que se confirmasse al Reyno todas las mercedes hechas a los vezinos conquistadores, y que Blasco Nuñez se fuesse con los Procuradores a Castilla a suplicar al Reylo, tocante a las ordenanças, para lo qual le darian cantidad de dineros para sus gastos: La tercera, que en el entretanto que los Procuradores venian, y boluian, Gonçalo Pizarro pudiesse estar en el Cuzco con la gente que le pareciesse, para la guarda de su persona, y que no huuiesse otro Visorrey, ni Gobernador, hasta tanto q̄ el Rey respondiesse a los Procuradores: La quarta, q̄ no se procediesse contra ninguna de las personas que se auian juntado con Gonçalo Pizarro. Luego quisieron saber del Obispo, si tenia poderes, para tratar de negocio tan importante, y que los mostrasse, porque se auia sabido, que dixo Blasco Nuñez, que su Señoria no yua con su voluntad. Respondio, que era verdad, que lo dixo: pero que a su compañero fray Francisco de San Vicente aduirtio,auerlo dicho de industria, porque no se pensasse,

Replica
de Caruajal al Obispo de los Reyes

Prestos
nes de los
rebelde.

Los alce
rados pi
den al Obispo de los Reyes los poderes que le
ua, para
tratar cō
cierto.

Obispo de
los Reyes
responde
a Caruajal

Obispo de
los Reyes
responde
a Caruajal

Puelles,
Pincha, y
otros re-
beldes lle-
gau a: u-
tiense con
Pizarro.

en especial Iuan de la Torre, valiente de la persona y excelente en toda crueldad, y congratulándose con Pizarro, vnos le llamauan Gobernador, otros padre, y libertador del Reyno, y otros titulos de adulacion, q̄ oia con gran vanagloria.

Llegado el exercito a Guamanga ya muy reforçado con la gente de Pedro de Puelles, se alojò juto a la ciudad, adonde estaua el Obispo, y fray Miguel de Oroñez, q̄ ya era Prouincial de los Dominicos, y el Comedador de la Merced q̄ persuadian con muy viuas razones a Gonçalo Pizarro, q̄ no passasse adelante, sino que embiasse personas al Visorrey, y auiendo juntado su Consejo, no por las justas persuasiones de los Religiosos, q̄ entre ellas se fundauan en la infamia de la nacion, que se causaua al antigua lealtad q̄ tuuo a sus Reyes; sino en la nueua que auia, de que el Visorrey tenia vn gran cuerpo de gente,

Rebeldes
del Piru
no quiere
romar me-
dio para
quietarse.

que les hazia estar con gran temor. Vinieron en embiar Procuradores al Visorrey, y nombraron a Pedro de Hinojosa, y a otro: y estandose ordenando los poderes è instrucion, como ya estaua los mas dellos meridos en la soberuia y tirania, que es contraria en todo a la Monarquia Real, quanto a su fin, y quanto a sus efectos, y no pretendian solamente la suplicacion de las leyes, mudaron de parecer; y el Obispo se fue a Chinchá, y supo en el camino la muerte del Fator Yllan Suarez de Caruajal, que se dira luego, y la prision del Visorrey porque no menos fuerça tenia entre los que tenia nombre de fieles, que en los otros el ambicion y el auaricia. Y el Obispo a los doze de Oubre se fue a la ciudad, y Gonçalo Pizarro se color de embiar Procuradores, para la suplicacion de las leyes, acabò con el Regimiento de San Iuan de la Vitoria de Guamanga, que le diessse poder para hazerlo con mano armada.

La ciudad
de Gua-
manga da
poder a Pi-
zarro, pa-
ra sus pre-
senciones

Era el Visorrey generalmente abo-

rrécido, y Gonçalo Pizarro amado; porque del vno temian la justicia, y la reformation de la vida passada, libre, y desenfrenada, y del otro esperauan la conseruacion del estado que tenian: y por esto estauan contentos todos, de que Gonçalo Pizarro se fuesse acercando a los Reyes, desde donde muy particularmente era auilado de quantopassaua, especialmente de don Antonio de Ribera, Francisco de Anpuero, el Tesorero Alonso Riquelme, el Contador Iuan de Cáceres, y Francisco de Burgos, de los quales Gonçalo Pizarro supo de los despachos, que lleuaua el Clerigo Baltassar de Loaisa, y q̄ le conuenia matar a Gaspar Rodriguez de Camporedondo. Los Oidores Zepeda, y Aluarez, por mucho que lo disimulauan, se conocio dellos, que se desfeauan, que se huýesse gente de los Reyes a Pizarro, y Zepeda le escriuió, haziendole ofrecimientos, y mouiendo la gente, para que se fuesse, y el Licenciado Rodrigo Niño por inteligencia de los dos Oidores. Vna noche se huýeron don Baltassar de Castilla, Diego de Caruajal, Geronimo de Caruajal, Escobedo, Mexia, Pero Martin de Sicilia, Iuan de Baños, Rodrigo de Salazar, Iuan de Valladolid, Marchena, Duran, y otros de menor estado, y caminando a toda pricisa, lleuauan proposito de quitar los despachos a Baltassar de Loaisa. Los dos primeros Caruajales, y Pedro Suarez de Escobedo, para salir sin ser sentidos del Fator Yllan Suarez de Caruajal su tío aguardaron, que durmiese, y saliendo de su casa, a juntarse con los otros, roparon con vn Truani llamado Mozquita, y no pudierò persuadirle, que se fuesse con ellos, aunque le porfiaron, antes corriendo a palacio del Visorrey, a voces dezia, que se le huia toda la gente de la ciudad.

En la ciu-
dad de los
Reyes,
porq̄ des-
fesan a Gó-
calo Piza-
rro.

Auifan a
Pizarro q̄
mate a Ga-
spar Ro-
driguez.

Oidor Ze-
peda ayu-
da el alre-
tacion en
la ciudad
de los Re-
yes.

Gente q̄
se passa a
los rebel-
des.

Truani no
quiere yr
a los Tira-
nos.

Capi-

*Capitulo X. Que el Visorrey
matò al Fator Yllan Sua-
rez, de Caruajal, y los Oi-
dores se leuataron contra
el Visorrey, tomando las
armas, para echarle de la
tierra.*



As grandes voces del
Truan despertaron a
todos, y en particular
al Visorrey. a su her-
mano, y cuñado, y a
los Capitanes, y se to-

có alarma, y luego se entendio, que se
anau ydo los Caruajales, y otros, y
con este alboroto fueron a casa del Fa-
tor, que estaua en su cama, y Vela Nu-
ñez le dixo como auia consentido,
que sus sobrinos desamparassén el ser-
uicio del Rey. Respondio, que no sa-
bia nada, y que de aquello estaua muy
inocente. fueron al Visorrey, auiendo
en la ciudad tan gran ruido, y confu-
sion, que ya pensauan tener sobre si a
Pizarro. Llegado el Fator a la presen-
cia del Visorrey, que por otras causas
le tenia ya por sospechoso y apasio-
nado, como hombre atribulado, y que
ya andaua con grandes congojas de a-
nimo, por ver, que la lealtad, y el respe-
to del Rey era menospreciado, y que
no podia seruirle, como desseaui, por
no hallar la deuida asistencia y fide-
lidad en los que professauan el Real ser-
uicio, dixo al Fator: Como fois traidor,
y han salido de vuestra casa los
traidores, que me han puesto en con-
dición de perderme, y que el Rey sea de-
seruido? Respondio el Fator: que no era
traidor, sino tã leal como el. A este de-
sacato respondio el Visorrey, que mē-
tia, y a voces dixo, maten, maten al ve-
llaco, y echando mano a la daga arre-

barado de la ira (palsion poderosa que
tan agena deue de ser de los que repre-
sentan tal Oficio) fue a herirle, y los
criados defendiendole las espadas car-
gauan sobre el, que ningunas armas te-
nia. Diego Aluarez de Cueto le defen-
dia, diziendo al Visorrey, que mirasse
lo que hazia; pero ya el Visorrey le au-
ia dado dos, ò tres puñaladas, y los
criados otras heridas, de que cayó sin
defensa, diziendo: valame Dios, y su
Madre. Mandó el Visorrey q̄ le echas-
sen de los corredores abaxo, no consi-
derando, que estava en su mano casti-
gar a aquel excessio con la de la justicia,
sin usar de tal violencia con vn Caua-
llero, y Oficial Real de tan gran auto-
ridad, por muy justas causas que tuuies-
se, para tenerle por tocado de perfidia.
Alonso de Castro, y Sebastian de Coca
le tomaró en vn repostero, y luego mu-
rio: este caso dio mucho espanto a to-
dos, y andauan asombrados, temiendo
que el Visorrey hiziesse cō ellos de he-
cho lo que auia executado en el Fator,
con que crecio el aborrecimiento, y el
odio que le tenian: porq̄ parecia aque-
lla accion muy contraria de la obliga-
cion de vn ministro supremo, que auia
de dar exēplo en hazer justicia, sin lasti-
ma, sin ira, mostrando constancia, para
no dar en afetos perniciosos: porq̄ la
diferenciõ es madre de las virtudes: por
q̄ remite, y mitiga algo del rigor de las
leyes, quando conuiene. El Oidor Al-
uarez hizo luego la informacion, y de-
claró ser el Fator digno de aq̄lla muer-
te, no se mouiendo a ello por buen go-
uierno, para foflegar el pueblo indigna-
do, sino porque conuino al mismo Oi-
dor, el qual, y los otros no pensauan, si-
no en su negocio e interese, porque ya
no auia memoria, ni pensamiento en
guardar leyes, ni hazer justicia, que era
su verdadero fin. La mala voluntad q̄
tenian al Visorrey, acrecētua el temor
que del tenia, y a esto seguia el ansia de

Matan al
Fator Yllan
Suarez.

Yllan Sua-
rez de Car-
uajal es
muerto
en esta de
el Visor-
rey.

*Quā quod
Tiberium
sine mis-
eratione si-
ue ira,
obstinati
clausum-
que uidit,
ne quo af-
fectu per-
rumpere-
tur. Tac.
Ann. 3.*

Blasco Nu-
ñez porq̄
andaua so-
spechoso,
y congo-
jado.

Blasco Nu-
ñez que
dize a F-
ator Yllan
Suarez, q̄
que respo-
de.

VCE

En la ciu-
dad de los
Reyes def-
tean mu-
cho a Pi-
zarro.

*Studeant
indices in
obserua-
tione legū,
si enim in-
caperint
earū vin-
cula exol-
uere, iam
nec do-
mus, nec
fora, nec
urbes, nec
exercitus
manebūt.
Scot. An.
3.229.*

Blasco Nu-
ñez da fa-
tisfacion
dela muer-
te del Fa-
tor.

Gonzalo
Pizarro
máda ma-
tara Feli-
pe Gutie-
rrez, y a
otros.

ver a Pizarro en la ciudad: esto, y la co-
lor que daua injusticia al caso, dio ma-
yor animo a los Oidores de atreuerse
a reprehender mas publicamente las
acciones del Visorrey, el qual embió
tras los huídos a dō Alfonso de Mōre-
mayor con treinta lanças, y mandō a
Diego Aluarez de Cucto, a quien auia
encomendado las cosas de la mar, que
recogiesse todos los nauios, sin dar lu-
gar, a que ninguno se fuesse, y que lle-
uasse a ellos los hijos del Marques don
Francisco Pizarro, juzgando que pues
las cosas yuan tan mal, seria de algun
prouecho tener aquellas prēdas. Otro
dia despues de muerto el Fator, jūtō el
Visorrey a los Capitanes, Oficiales, y
vezinos, y les dixo, quanto le auia pesa-
do de la muerte de Yllan Suarez, y que
no temiesse, que esperaua en Dios, que
Loaísa llegaria al Campo de Pizarro, y
las cosas se trocarian, de q̄ se concibió
gran sospecha, y luego auisaron a Pi-
zarro: y dixo mas, que el auia sabido, que
no estauan fatisfechos, en lo que toca-
ua a las ordenanças, y aunque en ello
tenian su firma, q̄ bastaua, para mayor
seguridad les haria dar prouision des-
pachada por el Audiencia, de que tu-
uieron gran contentamiento, y tratārō
de pregonar esta prouision cō alegría:
En la ciudad de Guamanga auian
prendido a Francisco de Oriñuela, y le
auian dado grandes tormentos, para
que dixesse lo que passaua en los Reyes,
y declarando, que el Visorrey tenia mil
soldados, dixo Pizarro, mientras mas
Moros, mas ganancia, y luego salio de
la ciudad, y a vna jornada embió a Pe-
dro de Puelles, para que matasse a Fe-
lipe Gutierrez, y a Arias Maldonado,
los quales temiedo, que les auia de ve-
nir algun mal por vna carta que Fran-
cisco de Cardenas escriuia con Iuan
de la Reynaga a Pizarro, le rogaron,
que la viesse abierta, y hallō que dezia,
que para que le dexaua alli aquellos al-

borotadores, y Iuan de la Reynaga la
rompio; pero llegó otra con vn Indio,
y por ella embió Pizarro a Pedro de
Puelles, el qual los dio garrote, y hizo
sacar a la plaça de la ciudad con nōbre
de alborotadores. La muerte destes
Caualleros inocentes y fieles descon-
solō mucho a todos: los que huyeron
de los Reyes alcançaron a Loaísa, y le
tomaron los despachos, saluo la proui-
sion de Capitā para Gaspar Rodríguez,
y vna carta que traua de la muerte
de Pizarro, y con todo esto hallaron vna
memoria de las personas que se le a-
uia el perdō. Don Alfonso de Mōre-
mayor se daua priesta por alcançarlos, y pren-
dio a vno de los Caruajales, que se le a-
uia cañado el cauallo: las inteligencias
entre Pizarro, y los Oidores con-
tinuauan, auiendo sido el ministro de-
llas el Padre fray Tomas de San Mar-
tin, porque como primero tenia la par-
te del Visorrey, despues se concertō cō
los Oidores, y traua por ellos cō Pi-
zarro, el qual los daua a entender, que
no queria mas de respōder por el Rey-
no, y que el Visorrey se fuesse a Casti-
lla, y gouernasse el Audiencia, y ellos
codiciosos del Imperio se persuadian,
que así auia de ser, y lo procurauā con
las inteligencias que traian, y muy of-
endidos, porque el Visorrey los auia
reprehendido, porque andauan muy
acompañados, y contra la orden Real
recebian presentes, y comian a costa a-
gena, diziendo, que era contra la orden
Real, y lo que se requeria, para hazer
justicia con libertad: de manera que en
todo las leyes eran menospreciadas, y
en nada tenian lugar, sino la co-
dicia, y el ambicion.

* * *

Felipe Gu-
tierrez, y
Arias Mal-
donado
muertos.

Oidores
de los Re-
yes tierā
intelligen-
cias con
Pizarro.

Oidores
porque di-
zen mal
del Viso-
rrey.

*Canēdum
esse Magis
tratui, qui
Rempubli-
cam regit,
ne leges
spernan-
tur: inde
enim vni-
uersa Im-
perij mo-
les cor-
ruit. Scot.
246. an. 3.*

Capitulo

Capítulo XI. Que tres Oidores de la Real Audiencia de los Reyes conjuran contra el Visorrey, y por que causas, y su intento.



Sta mala voluntad y ambición de los tres Oidores, Zepeda, Aluarez, y Tejada, y la poca fe de la gente de los Reyes, y el arrepenti-

Opus est hoc viri fortis in rebus aduersis dum rare mentem, & firmiter omnia excipere.
Scot. 2. to.
Ann. 3.

Los tres Oidores de los Reyes con juran contra el Visorrey.

Tenebrae apertissima sunt ad eam citandas seditiones, & ideo eorum auctores semper noctu cas aggredimur.
Scot. Scot.
34. ann. 1

miento de la muerte cometida en el Factor mouio al Visorrey, que en estos trabajos siempre mostraua fortaleza a penetrar en los espedientes que mas conuenian, y fue vno el lleuar el Audiencia a la ciudad de Truxillo, prometiendose, que alli tendria mas seguridad, y juzgando, que dando lugar a la furia de Pizarro, con el tiempo muchos se reconocerian, y boluerian al seruicio del Rey, con que las cosas tomarian mejor camino, porque el lugar de aquella muerte parecia, que siempre tenia viuia la memoria della, y comunicando este pensamiento con los Oidores: en el acuerdo le aprobauon; pero salidos de alli le negaron, diciendo, que el Rey mandaua, que la Corte, y Chancilleria Real estuuiese en los Reyes. Sobre esto de noche se hazian juntas en casa de Zepeda, y se traraua de lo citandas que se auia de hazer, y con parecer de sus amigos y huéspedes acordaron de hazer vn requerimiento al Visorrey, para que dexasse el Audiencia en los Reyes, y se fuesse solo: destas juntas no sabia nada el Visorrey, el qual con cuidado aperebia lo necesario, para salir a la campaña: pero los quatro Oidores, no queriendo en ninguna manera

sufrir, que saliesse el Audiencia, tomaron esta por ocasion para discordar en todo del, y apartarse de su obediencia. Començaron luego a tener platicas con gente que los ayudasse a resistir en ello al Visorrey, y se les ofrecieron para ello Antonio de Robles, Martin de Robles, el Alférez Ramirez, el Alcalde Alonso Palomino, Nicolas de Ribera el vicio, el Contador Iuan de Caceres, el Veedor Garcia de Sauzedo, el Tesorero Alófo Riquelme, el Regidor Christoual de Burgos, Iuan de Salas, Diego de Agüero, Pedro Nauarro, Pedro Gutierrez, Iuan de Barberan, Barrientos, el Licenciado Rodrigo Niño, Martin Pizarro, Francisco de Ampuero, Hernan González, Geronimo de Aliaga, Pedro de Isalaga, Iuan de Zepeda, Ventura Beltran, Diego de Silua, Bernardino de Valderrama, don Iuan de Mendoza, y Diego de Urbina, con el fauor destes, y de otros los Oidores determinadamente acordaron de no obedecer al Visorrey en la yda de Truxillo, y compelerle, a que saliesse del Reyno, y acabar, que Pizarro derramasse la gente, y que fuesse Presidente Zepeda, entretanto que el Rey embiaua otro Visorrey. Y pareciendoles, que con la buena diligencia, que auia usado en buscar amigos el Capitan Martin de Robles, emprendieron los tres Oidores, Zepeda, Aluarez, y Lifon de Tejada, de prenderle, y despacharon vna prouisión en 17. de Setiembre, sin registro ni sello, porq̃ le pusieron quitado de otra, y sin el Secretario, la qual en su stacia cõtenia, q̃ el Audiencia no se mouiesse, y q̃ todos la defendiesse lo graves penas: y ya con esto parecia, q̃ saltaua la dignidad y salud de aquel Estado, pues tãbien se perdia, y disminuia el amor y vniõ de los vassallos, que es su cõseruacion. Ordenado tan gran atreuimiento los tres Oidores pidieron al Visorrey, q̃ los diese algunos arcabu-

Los Oidores atreuen a morir por la causa del Visorrey.

Los Oidores le uaten diuision en la tierra contra el Visorrey.

Atreuimiento de los tres Oidores contra el Visorrey.

zcos,

Los ydo-
res tratan
de echar
del Rey.
no al Vifo-
rrey.

Alboro-
to de la
ciudad de
los Reyes

Rodrigo
Martinez
de Prado
aconseja
bien al Vi-
sorrey.

zéros, para la seguridad de sus perso-
nas, y aunque conocia, que le querian
mal, no imaginando tal insolécia, man-
dó al Maestre de Campo, que se los dies-
se, y auiedo requerido con la proui-
sion al Capitán Martin de Robles, a los
diez y ocho de Setiembre por la maña-
na, estando determinados los desta co-
juracion de encastillarse en casa del Li-
cenciado Zepeda, y aguardar a Pizarro,
para echar a Blasco Nuñez del Rey-
no: passando por la puerta vn soldado
llamado Caxero, le llamaron, que en-
trasse, y no le conetando aquella jura-
se fue al palacio del Visorrey, y dixo al
Capitán Serna lo q̄ passaua, y hallando
durmiendo al Visorrey, le despertarō, y
contraron lo que passaua, mandó al Ca-
pitan Pablo de Meneses, que juntasse
su cōpañia, y el Sargento Mayor Blas
de Saaucedra, sin orden mandó tocar al
arma: el Capitan Martin de Robles
mandó poner su vandera en la casa de
la junta, y toda la gente discurria por
la Ciudad albororada, diziendo, viua
el Rey. Acudieron al Visorrey, que ya
estaua armado, los Capitanes Pablo
de Meneses, Serna, Alonso de Castro,
Rodrigo Martinez de Prado, que fue
Maestre de Campo del Adelantado Al-
magro, el Sargento Mayor Blas de Saa-
ucedra, don Pedro de Portugal, Bernar-
dino de San Pedro, el Secretario Pero
Lopez, Nicolas de Almazan, y los cria-
dos del Visorrey, y gente de su guarda,
y como las bocas de las calles, que fa-
lian a la plaça se auian fortificado, por
causa de Pizarro, algunos de los de la
parte de los Oydores las tenian to-
madas, y a la gente que acudia a jun-
tarse con el Visorrey, dezian, al Rey, al
Rey señores a la posada del Licencia-
do Zepeda, y como no entendian el
trato, yuase a ella, y queriendo yr el
Visorrey contra los Oydores, y dan-
dole priessa el Maestre de Campo Ro-
drigo Martinez de Prado, apretando

en que no los diessse tiempo, don Juan
de Mendoza, Alonso Palomino, Die-
go de Urbina, Hernando Sarmiento, y
otros le hizieron, que se retirasse, en-
ñandole con ponerle en consideraciō
el derremamiento de sangre que auria
hasta ver, que querian los Oydores, y
estando en la sala, le dixeran, que se en-
trasse en su aposento, porque los Oy-
dores no pretendian, sino que se em-
barcasse. Los Oydores por otra parte
muy turbados, y temerosos, trataron
de hazerse fuertes en vna torre, y man-
daron proueer de vitualla: llegō Anto-
nio de Robles, y dixo al Capitan su her-
mano, que si se encastillaua, que su ca-
beça lo pagaria, que fuesen a la plaça,
y salieron a ella todos, y con vn padre
Dominico, llamado fray Gaspar de
Caruajal, embiaron a dezir al Vifo-
rrey, que se embarcasse para España, y
tras el entrō en su aposento Lorenzo
de Aldana, y se ofreciō a su seruicio, y
el Visorrey siempre se mostraua ani-
mofo, y quisiere salir a la plaça: pero
los mas no le dexauan.

Los ma-
yores ami-
gos enga-
ñan al Vi-
sorrey.

Los amo-
tinados
de la ciu-
dad de los
Reyes, q̄
embaxa-
da embiā
al Vifo-
rrey.

Animo
grande del
Visorrey.

Capitulo XII. Que los tres Oy- dores de la Real Audiencia de los Reyes prendieron al Visorrey.



Ya entrando la gente
de los Oydores en la
plaça, y si dexaran a
Pablo de Meneses, su
Alferez Pernia, Vela
Nuñez, Serna, Barrio
nuevo, Montaluo, Rodrigo Martinez
de Prado, y otros pocos, que cerraran
con ellos, como lo querian hazer, sin
duda que los hizierā huyr, aunque haf-
ta las dueñas desde las ventanas ani-
mauan a la gente de los Oydores, di-
ziendo, que fuesen contra el tirano.

P Entra.

Los Oydo
res embia
a dezir al
Viforrey
cō Aliaga
q se salga
de la cie-
rra.

Prisō del
Viforrey
Blasco Nu
ñez de Ve
la.

Et miles
nomine
Clausi-
dus stri-
ctumobi-
lit gladiū,
addito,
acutiorē
esse, seu
id maliq;
moris, etiā
furētibus
visum Ta.
3. ann.

Entrados pues en la plaza, se dixo, que despacharon mandamiento para que el Alcalde Nicolas de Ribera el viejo, lleuasse ante ellos al Viforrey, y le embiaron a dezir con el Secretario Aliaga, que le suplicauan, que se embarcasse, para yr a dar cuenta al Rey, de quan odioso era en aquella tierra, y los daños que saliendo della se escufaria. Fue Aliaga, y se lo dixo, y estado muy turbado, sin saber lo que auia de hazer por la poca gente que tenia, y por la poca fe que hallaua al seruicio del Rey, Diego de Urbina hizo señas desde los corredores, para que fuesen los Oydores, porque la infolencia no dexasse de llegar a su punto, todos los foldados que tenian Vela Nuñez, Pablo de Meneses, y Serna de la parte del Viforrey, se pasaron a los Oydores. Entró en palacio el Capitan Robles, y el Alcalde Ribera armado, y otros con el, y ropando a Vela Nuñez amenazaron de matarle, y con trabajo se saltó; subieron a buscar al Viforrey, y le dixeron, que fuese preso ante los Oydores, el yua con buen animo, y a buen palo, y todos dezian, viua el Rey, y el respondio, viua por cierto, quien le mata: y vn insolente de vn soldado le encarró vn arcabuz, q fue como querer dar la espada para q le matasse, a quien de buena gana la tomara, antes q ser traydor, y con todo esso parecio malaquel hecho a muchos de los alterados. El Doctor Zarate inocete de lo que passaua, fue a la plaza, y vio a vna parte a los Oydores, y por otra lleuar en son de preso al Viforrey, y llegando cerca de la Iglesia, dixo vn criado de Benito Suarez de Caruajal, miren no se les entre en ella: fueron a el los Oydores, y le dixeron, que a su misma persona conuenia lo que se hazia: respondio, viose ja mas en Castilla prender el Alguazil al Corregidor, ni el Sacrista al Obispo? y desde alli le mandaron lleuar a la pos

da del Oydor Zepeda, diziendo el Oydor Zarate, desdichados de nosotros, q quedamos sin sombra, y pues que ya aqui no se viue biē, esta no se puede llamar ciudad: respondio el Viforrey, mirándole a la cara, para q le cortastes vos las ramas, replicó Zarate, nunca tal hizo, ni nadie lo dira con verdad, que he de ser leal al Rey hasta que muera, y cō esto le mandó el Licenciado Zepeda, que se fuesse a su casa, y el Viforrey supo, que Zarate no auia entendido en aquel caso; el qual siempre dezia, que de que seruia llamarse Letrados, pues que tã mal vsauan de las leyes, las quales al cabo serian para su castigo.

Manuel Destacio Alferez, q fue de Gonçalo Diaz de Pineda, q arrastró, y despedaçó su vandera como de traydor, remanecio cō ella colida en la plaza, diziendo, viua el Capitan Gonçalo Diaz, y otros dixerō viua Pizarro. Diego de Agüero, q este dia andaua muy galan, sacó de Santo Domingo a Vela Nuñez, y preso le lleuó a su casa: los Robles por sus pafiones quisierō matar a Melchor Verdugo, si Lorenço de Aldana no le defendiera: la recamara del Viforrey fue saqueada; por las puertas de los vezinos auia muchas colaciones para los soldados, como si alguna gran batalla huuieran ganado, mostrando gran alegría con la prision del Viforrey, tan ciegos estauan todos en su pafsiō, y tan vécidos de sus afectos. Sebastian Sanchez de Merlo en su cauallio daua grãdes carreras, y dezia, ca Caualleros, q los amigos de Vaca de Castro hemos ganado la joya, vamos a la mar, y saquemos aquel buē viejo, y boluera a ser Gobernador. Era cosa notable el general placer de todos, y como se abraçauā, y alborotados, y los cos loauan aquel gran hecho. Los Oydores mandaron poner guardas al Viforrey, tratándole con poca reuerencia, con que dieron ocasiō a muchos arro

Iuez q ex
cede de su
comision
no es juez
sino perso
na priva-
da, y sur-
pador de
iuridiccion
Canal. De
cims. Fict.
Decis. 11.
nn. 3. 3. 4.
C. D. 25.
num. 2.

Saqueó la
recamara
del Vifor-
rey.

gates,

Côfâcia
del Visorrey
en
sus traba-
jos.

Platica
del ydor
Zepeda a
los otros
Oydores

Los Oydo-
res se arro-
gan el go-
uierno.

*Inſeditio
nibus hoc
côtingere
ſolet, veni
ſi illa ab
initio com-
peſcantur
adeo exar-
deſcât, ut
vnius du-
ce vice,
multie-
ſurgant.*
Sc. 39. an.
1.

gâtes, y atreuidos, que le dixessen algu-
nas libertades, y todo lo paſſò con ani-
mo incôſtâte, ſin moſtrar ſlaqueza. El
Oydo Zepeda (eſtando ya aſſegurada
la perſona del Viſorrey) hizo vna pla-
tica a los otros Oydores indigna de ſer
referida, ſino para memoria de atreu-
miêto nunca viſto, cuya ſuſtancia era:
loar lo hecho, encarecer el ſeruicio he-
cho al Rey, q̃ ſe mandaffe a Pizarro, q̃
deſhizieſſe la gente, y entraſſe en la ciu-
dad con ſolos doze compañeros, por
quedarſe ſolo con todo el Imperio, y
acordaron, que el Licêciado Aluarez
entendieſſe en las informaciones, que
ſe auian de hazer contra el Viſorrey, y
recibir ſus deſcargos. Que Liſon de Te-
jada, y Zarate libraſſen las coſas de juſ-
ticia, y que Zepeda (como Preſidente)
entendieſſe en las coſas dela guerra; y
hecho eſte acuerdo, con voz de prego-
nero ſue publicado Zepeda por Preſi-
dente, y luego nombrò a Martin de Ro-
bles por Capitan General; a Antonio
de Robles ſu hermano por Maeſte de
Campo, y q̃ ſe aliſtaſſe la gente de gue-
rra, y ſe tuuiſſen a buê recado a Pablo
de Meneses, a Blas de Saauedra, y a los
fieles otros preſos, y deſta manera ſe
guardarò, y cûplieron por eſtos Oydo-
res las ordenes Reales, y intruciones he-
chas cò tâto acuerdo, y trabajo, y eſta
es la cuêta, q̃ diêrò de ſus perſonas y le-
tras, cuya còfâcia loſ puſo en tal lugar:
y por Zepeda ſe conocio, q̃ los ſabios
hazê lo q̃ deſſeân, y los malos lo q̃ apete-
cen, y es digno de laſtîma, q̃ entre los o-
tros males q̃ cauſan las ſediciones, eſtâ
en mano de qualquiera hõbreçillo ſa-
cinoroſo la deſtrayciõ, y aſcêtas de los
mas illuſtres varones, y Capitanes.

**Cap. XIII. De lo q̃ ſucedio en
la ciudad de los Reyes deſ-
pues de la priſion del Viſo-
rrey Blaſco Nuñez Vela.**



Tro dia deſpues de la priſiõ
del Viſorrey, boluio don
Alonſo de Montemayor,
no auiedo podido alcan-
çar a los Caruajales, y a los q̃ yuan cõ
ellos, y le mandaron prender conſuan
de Guzman, Sebaſtian de Coca, y o-
tros. Diego Aluarez Cueto, que eſta-
ua en la mar, ſabido el caſo, mandò a-
cercar los bateles a los nauios, y eſta-
ua con cuydado. Los Oydores manda-
ron lleuar al Viſorrey a la mar, para q̃
Diego Aluarez Cueto reſtituyeffe los
hijos del Marques don Franciſco Piza-
rro, y caualgâdo en vn cauallo dixo al
Licenciado Polo, que ſi aquellas leyes
con que juzgauan, ſe aprendian en Sa-
lamanca? reſpondio, que ſe lo dixera ſi
ſe hallarâ en Valladolid, ò en Madrid,
mas que alli no auia leyes. El Viſorrey
como no le conuinieſſe hazer, ſino lo
que los Oydores querian, dixo a ſu her-
mano Vela Nuñez, q̃ fueſſe a las naos
en vna barca, y rogaffe a Diego Alua-
rez Cueto, que entregaffe a los hijos
del Marques, y las naos, porque en ello
le yua la vida. Reſpondio Diego Alua-
rez, que el Viſorrey eſtaua muy enga-
ñado, porque en cobrando a los hijos
del Marques, que tanto deſſeauan los
vezinos de los Reyes, y teniendo los
Oydores las naos, le maſarian, y que a
Vela Nuñez açõſejara, que ſe quedaf-
ſe en las naos, ſino queria que la neceſ-
ſidad le obligafſe a ſer traydor, como a
õtros buenos: lo qual hizo, teniendoſe
por bien a conſejado. Viſta la tardâça,
los Oydores dixerõ al viſorrey, que
eſcriuiſſe a ſu cûñado, que hizieſſe lo
que le auian pedido, y como hombre
preſo, le eſcriuiò, que le yua la vida, en
q̃ ſe entregafſen los hijos del Marques,
y las naos, donde no, que alli le corta-
rian la cabeça. Eſta carta lleuò vn cria-
do del Viſorrey, y Cueto reſpondio, q̃
quando le dio el cargo de las naos, era
Viſorrey, y que le deziâ, que eſtaua ya
preſo,

Lleuan al
Viſorrey
a la mar.

Notable
dicho del
Viſorrey,
y reſpueſ-
ta del Licê-
ciado Polo.

Reſpueſ-
ta de Die-
go Alua-
rez Cueto
al Viſo-
rrey ſobre
entregar
los nauia

Prudente
reſpueſta
de Diego
Aluarez
Cueto.

preso, que si tenia libertad, haria lo q̄ le mandaua, y q̄ si estaua preso haria lo q̄ era obligado al seruicio del Rey. Vista la respuesta, todos dezian, que eran mañas, y defenestrada, y arrogantemente dezian cosas indignas de gente honrada: hizieronle q̄ esferuiesse seḡda vez, diziendo, q̄ mas tiepo era de mirar por su vida, que en pñdonores, y el lo hizo, porq̄ a lo que no le lleuaua la razon, le induzia la necesidad. Cueto mādó a su Almirante Geronimo Zurbarano, que en vn batel bien armado fuesse al Visorrey, y hablado por el a solas, viesse lo que mādaua, y sino q̄ se boluiesse: Zurbarano dixo avozes, que queria hablar a solas al Visorrey: respondieronle, q̄ no le darian lugar a ello, y como aquello oyó, les dixo, que erā mas traydores, q̄ Pizarro, y enemigos del Rey, y su seruicio, y mādó disparar vnos versos q̄ lleuaua por alto, por amor del Visorrey; y todos se abaxaró, sino el, que estiuo con animo, y grauedad, de varon fuerte, no mostrando flaqueza ninguna exterior, como si sepre auia estado, y viendo los Oydores q̄ no auia remedio de auer el armada, se boluieró a la ciudad auiendo interuenido con ellos a todo en vn cavallo, y con la lança en la mano el Contador Augustin de Zarate.

Cap. Xl i i i. Que los Oydores determinā de embiar el Visorrey a Castilla preso, y a dar cuenta al Rey de lo q̄ auia passado en el Piru.

Estauan muy persuadidos los tres Oydores, q̄ auiedo echado al Visorrey, ellos quedarían cō la Gouernacion, y q̄ Gonçalo Pizarro (pareciēdoles que otra cosa no pretēdia) se bolueria a los Charcas a donde tenia su casa: pero era discreto su pensa-

miento, y los vezinos de los Reyes en todo se querian conformar con el, y le dauā priessā que llegasse, y el q̄ no le criuia, pēsaua que cometia delito. Los Oydores desfeído verse libres del embaraço del Visorrey, estādo en su acuerdo mandaron llamar a fray Gaspar de Caruajal, y le ordenaron que fuesse a cōfessarle, el Religioso les dixo, que mirassen bien lo que haziā, dixeronle: yd padre, porque sin remedio ha de morir: pero ellos no querian sino atemorizarle, para que Cueto diesse el armada, y a los hijos del Marques, porque por ellos clamauan en la ciudad, y los Oydores pensauan lisongear a Gonçalo Pizarro con ellos. El Religioso le halló passiendo en vna sala, y le dio el recado: el Visorrey con esforçado animo, y sin demudar se, dixo, es cierto q̄ estos Bachilleres mandan, que me con fiesse: pues passandome cōfessare, porque no vean los que lo mirā que lo hago, y asī se confesó, y el Religioso boluió a los Oydores, y dixo, q̄ no se queria cōfessār. Tratose de boluer a la mar, diziendo, que daria tal senā a fray Gaspar de Caruajal, que se entregassen los nauios, y los hijos del Marq̄s: fue fray Gaspar con vna sortija del Visorrey, y despues de muchas platicas, dixo Cueto, que no daria los nauios, y q̄ la mayor honra q̄ podia suceder al Visorrey, era q̄ por seruicio de su Rey le matassen traydores. Importunado el frayle a Diego Aluarez, echó en tierra a los hijos del Marques, a dō Antonio de Ribera, y a su muger, a tiempo, q̄ ya los Oydores eran ydos a la ciudad, y dixo, q̄ cō los nauios se yria a vn anco, y que entregádole al Visorrey los daria.

Viendo Diego Aluarez Cueto, q̄ los Oydores erā bueltos, fue al nauio a dō de estaua el Licēciado Vaca de Castro, y le dio cuēta de lo q̄ passaua, y dixo, q̄ pues era del Cōsejo del Rey, y auia gouernado aquellos Reynos, se ponía de baxo

Los Oydores mādā al Visorrey, q̄ se cōfiesse, porq̄ ha de Morir:

Los Oydores mādā al Visorrey, q̄ se cōfiesse, porq̄ ha de Morir:

Pedro Aluarez Cueto pide cōsejo a Vaca de Castro,

Geronimo Zurbarano llama a los Oydores, y porq̄ causa. Animonotable de. Visorrey en lustra brjos. Princeps debet esse abstius, & tristis, sicut que q̄ occultare, ut Vir. Spē vultu simulat, praeit al tum corde dolorem, Scot. 41. qnn.

Vezinos de los Reyes llamā a Gonçalo Pizarro,

*Castella,
& loca,
que defen
di neque
unt, incen
dere, &
deletere ex
pedir, Sc.
937. hist.
4.*

*Los Oy
des embia
en segui
miéro de
Vaca Cas
tro, y de
Pedro Al
uarez
Cueto.*

*Satius est
mori, quã
fidẽ exue
re, & hic
illud Fer.
2. Arago
nie Reg.
Napolita
ni: Malo
mori, quã
sedari.
Scot. 54.
ann. 1.*

*Vaca de
Castrofon
y Cueto
fó presos.*

baxo de su mano, y se queria guiar por su parecer. Vaca de Castro le respõdio graciosamẽte, y aceptó la protecció q̃ le daua, y le dixo, que pues no auia maringeros para las seys naos, que alli estan, ni las podian defender, echassen a fondo las tres, ó las quemassen, y con las otras tres se fuesen la costa abaxo, hasta ver en q̃ paraua el Visorrey, y que mandos los tres nauios fuerõ la buelta de Gaúra (de lo qual auisaron al Visorrey) y que desde alli despacharian a Gerónimo Zurbano a Castilla, para que diese cuenta al Rey de lo que passaua. Desto tuuieron gran enojo los Oydores, y mandarõ, q̃ de los nauios quemados, y de otros barcos se armassen, y aderecassen algunos, que fuesen tras los tres nauios, pues no lleuando virtuala los tomarian: fue con ellos don Iuã de Mẽdoça, y Vẽtura Beltran, y llegados a Gaúra leuantarõ vna vandera blãca, y cõ este seguro fue Bela Nuñez en vn batel, y cõtra la fe publica (q̃ en tales casos inuiolablemẽte se guarda, aũ entre barbaros, por costumbre, y derecho de las gẽtes) sin sentirlo le prẽdieron, y cõtra su volũtad le hizierõ escriuir a Cueto, q̃ no desseaun hazerle daño, y q̃ el Visorrey seria presto alli libre, y lo asfirmarõ cõ pleito amenge, para agravar mas tã grã fealdad, y porq̃ no huuiese ningũ genero de fe, y de verdad, q̃ no fuesse corrompido. Visto por Vaca de Castro, y Cueto, q̃ los marineros q̃ tenia estauã cõ Bela Nuñez, y q̃ sin ellos no podiã yr a ninguna parte, acordarõ de darle, y luego dierõ auiso dello a los Reyes, poniẽdo en libertad a Bela Nuñez, y quedando don Iuan de Mẽdoça en guarda de los dos presos.

Con la prefa de los nauios acordarõ los Oydores de embiar el Visorrey a Castilla, y q̃ le truxesse el Oydor Aluarez, y para ello pidierõ dineros a los vezinos de los Reyes, y dierõ tres mil ducados, y pagarõ seys mil ducados por

los salarios del Oydor: porq̃ no estauã hechas las informaciones, embiarõ al Visorrey a vna Isla desierta de grãdes secadales, a dõde no ay sino agua de la mar, a vna legua del puerto, y por falta de bateles le metieron en vna balsa de dos hazes de paja: õ jũcia en la qual, para añadir pecados a pecados, le hizierõ lleuar a dos Indios, y porq̃ no huuiese insolencia, q̃ no se vñasse cõ el, porq̃ el altieuz, y soberuia tenian ya muy oprimidos a los ministros, y consejeros de Pizarro, el Licenciado Rodrigo Niño era el q̃ con algunos soldados de guarda lleuaua al Visorrey a la Isla, y todos passaron en aquellas balsas, desde dõde le lleuõ a Gaúra, no auiedo vñado cõ el mas criança, ni modestia, q̃ los otros, y alli se vio el Visorrey cõ Vaca de Castro, y entrambos Gouernadores de tan grãdes, y ricos Reynos, y Lugar teniẽtes de tan gran Rey estuuierõ alli algunos dias con mucha indecencia, y necesidad, pues faltauan los platos en q̃ darles lo poco q̃ auia q̃ comer, de q̃ se dio culpa a la ligereza, arrogãcia, ambiciõ, y auaricia, hijas de la desobediencia, vanagloria, y discordia.

*Visorrey
es embia
do vna is
la cõ gran
peligro.*

*Visorrey
y Vaca de
Castro se
ven en mi
serable es
tado.*

Cap. XV. Que el Oydor Aluarez sale de los Reyes para lleuar al Visorrey a Castilla, y le da libertad.



Legaron en este tiẽpo a la ciudad de los Reyes, Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garcilasso, y los demas fieles, que erã mas de 30. q̃ yuan a jũtarse cõ el Visorrey cõtra el tirano, y quando no le hallarã preso, por ser personas de buẽ consejo, y leales al Rey, los Oydores no pudieron salir cõ su intẽto, y estãdo los despachos a punto, Zepeda solicitaua, q̃ el Oydor Aluarez se fuesse, para info-

P 3 mar

mar en Castilla, antes q̄ llegassen otros auisos, y partiéndose con ordē de hazer boluer a los Reyes a Vaca de Castro, a Vela Nuñez, y a Cuero, llegó a Gaurá, y temiendo el Visorrey, q̄ le auia de atofigar, fue bien aconsejado en embiar a Cuero, q̄ representase al Oydor Aluarez la ocasiō q̄ se le representaua para hazer al Rey señalado seruicio, y que le perdonasse las ofensas hechas a su Real persona, pues por tales se auia de estimar los desafectos, y descomedimientos hechos a su Lugarteniente. Aluarez respondio, q̄ callasse, que el lleuaua pēfado lo que auia de hazer. Aquella noche fue al nauio, y en p̄sencia de las personas de quē se podia fiar, pronuncio vn auto, diziēdo, q̄ no embargante que los otros Oydores le auia cometido, q̄ truxesse a Castilla al Visorrey cō los despachos q̄ se le auian entregado para p̄sentarle a su Magestad, conociendo el deliro q̄ se auia cometido, le ponía en su libertad, para q̄ como Visorrey q̄ era, hiziesse lo q̄ fuesse seruido, y q̄ alli tenia ciertos dineros, cō los quales podria hazer gēte, y salir a exercitar su oficio. El Visorrey le agradecio su voluntad, y le prometio de no acordar fe nias de lo pasado.

Y porque los Oydores auian mada do, q̄ lleuassen preso a los Reyes a Vaca de Castro, y los otros, trató con Vela Nuñez, y con Diego Aluarez Cuero, que se alcasen con el nauio en que ellos estauā, y aunque yuan en el tres deudos de Vaca de Castro, Hernā Mexia, Luys de Tapia, y Alonso de Vera, no lleuauan mas de vna espada, y con todo esso quisieron emprēder el negocio, y tomando algunas lanças, los soldados dixerō, que estuuessen quedos, que los entendian. En fin ellos se con-

certaron, y boluieron a juntarse con el Visorrey, con quē ya yuā dos nauios, y solo a Vaca de Castro boluierō a los Reyes en el suyo, lleuando este trabajo con gran paciencia, que va siempre acompaña da con la virtud, y es propria de los nobles, valerosos, y virtuosos, y sabido el caso, fue grāde el alteraciō general, y particular en la ciudad, en especial de Zepeda, que como hombre ya fuera de todo justo conocimiēto, afeaua sobre manera lo hecho por el Oydor Aluarez, pareciendole, q̄ no auien do de cōpetir por el Imperio sino con Pizarro, le quedaua ya otro enemigo. Don Alōso de Montemayor, y Pablo de Meneses, y los que estauā presos en los Reyes (juzgando q̄ se hā de cōsiderar los tiēpos venideros, y acomodar se ala voluntad de los Reyes, sufriendo a qualquiera ministro, suyo) pensarō en p̄der a los Oydores, y embiar por el Visorrey, teniēdo por cosa vergōzosa, q̄ en tātas diuisiones no huuiesse quien boluiesse por el autoridad Real. Trataron el negocio con Pernia, Barrionuevo, y Mōraluo, para q̄ viesse de jutar con ellos algunos amigos: ellos hablaron ā Aguirre, Iuan Velazquez, Blas de Saucedra, Sebastia de Coca, Estopiñan de Figueroa, Iuā de Guzmā, Talabera, Soria, Geronimo Costilla, y ā otros, los quales lo oyeron de buena gana, y se ofrecieron de poner sus personas, y vidas, por el buē fin del negocio, y p̄fando el Capitan Pablo de Meneses, q̄ no le faltaria don Hernando de Cardenas, pareciendole, que este hecho era el que para con el Rey podia dar mayor lustre a qualquiera Cauallero, pues era tanto de su Real seruicio sustentar al que representaua su Real nombre en el lugar, y dignidad q̄ le auian puesto, el Cardenas luego lo dixo a Vētura Beltran, que como natural de Medina del Campo acudia mucho a Zepeda que era de Tordeuillas, y luego se lo manifestō,

Vaca de Castro
buelue
preso a
los Reyes

Sētimiēro
en la Ciu
dad de los
Reyes
por la li
bertad del
Visorrey.

Pablo de
Meneses
trata de
prender a
los Oydo
res de, y
restituyr.
al Viso
rrey.

Hernādo
de Cardenas
descubre el tra
do de Pa
blo de Me
neses.

El Oydor
Aluarez
pone al
Visorrey
en liber
tad, y le p
de perdō.

Visorrey
puesto en
libertad.

nifestó, y tambien vn Clerigo; porque entre los Ecclesiasticos tambien estaua corrompida toda buena costumbre, y disciplina virtuosa. Mandó Zepeda tocar alarma, y dixo, que auia gran traycion en la ciudad: algunos de los conjurados fueron presos, y lleuados a la carcel, y mandó dar torméto a don Alonso de Montemayor, Montaluo, Barrionueuo, y Pernia, y porque parecia, q por ser Barrionueuo muy bué soldado, y de gentil prefencia, y que en el se fundaua principalméte el hecho, le sentéció a hazer quartos; con lo qual quedó deshecha esta conjuracion, siendo cosa cierta, que de mil conjuraciones, como la esperiécia lo ha mostrado, pocos han salido libres, y pelando de su muerte a muchos, el Capitán Ramirez có muchos soldados pidio la vida a Zepeda, y la otorgó, y con todo esso le sacaron a la plaça, y le cortaron la mano derecha con priuacion de sus Indios, y perdiéto de quáto tenia, porque ha tra los tiranos acostumbraron siempre tener por justa qualquiera diligencia, y execucion para su conseruacion, y por esto escondidamente se salieró al gunos de la ciudad, por no viuir a don de podian mas los hóbres, q las leyes.

Cap. XVI. Que Gonçalo Pizarro se yua acercando a los Reyes cō su exercito, y q los Oydores le embiaron embaxada cō Agustín de Zarate.

Nam vt quisdestri-
ctor acu-
sator, ve-
lut sacro-
sanctus e-
rat, lauis
ignobiles
pœnis af-
ficieban-
tur. Tac.



Viendo Gonçalo Pizarro sabido los ratos que se han referido, que traía Gaspar Rodriguez de Camporredódo, por medio de los muchos chifmeros, y auisadores q auia, auido su consejo con sus mayores confidentes, sin aguardar a Pero Martin de Sicilia, que lleuaua pre-

fo al Clerigo Loaysa, mādó a su Alguazil mayor, que prendiesse a Gaspar Rodriguez, y al Sargéto mayor Francisco Sánchez, y que huuiesse a las manos a Alonso de Mendoza: y a Francisco de Caruajal ordenó, que prendiesse a Centeno: fue preso Gaspar Rodriguez, y huuo opiniones, que por ser Cauallero honrado, y de muchos amigos, que temian aquel tranzé, si se pusiera en de fensa con solo échar mano a la espada, pusiera a Pizarro en grā confusion: pero Centeno, no queriéndose dexar prender Alonso de Mendoza, se fue corriendo a Pizarro, y le dixo, que pues no auia hecho cosa en su ofensa, q porque le mandaua prender ordenó, que le dexassen: luego mandaron dar garrote a Gaspar Rodriguez, cosa que mucho atemorizó casi a todo el Cāpo, por estar tocado de su culpa, si tal se puede llamar. Era muy galan, y amigo de sus amigos, no muy prudente, aunque de afaible condicion, era de los Enriquez de la casa de Mazuelas, gēte de antigua nobleza, fue siempre determinable, y esto le dio la muerte. Y boluiédo a Zepeda, mādó, q con la prouision para q desarmasse la gente Gonçalo Pizarro, y entrasse priuadamente en la ciudad, fuesse el Contador Agustín de Zarate a notificarla, y en su compañía don Antonio de Ribera, para q como tan gran amigo de Pizarro, le aconsejasse, que obedeciesse, y en carta particular se lo amonestauan, por escusar su perdición, de manera, que ya contendian dos tiranos. Muerto Gaspar Rodriguez, se fupó en el campo la muerte del Fator, la prisión del Visorrey, y todo lo denias q auia pasado, y acabará de llegar quantos se auia huydo de los Reyes, con q acabó Gōçalo Pizarro de perder el temor, q lleuaua, de q la mayor parte dila gēte del Cuzco le auia de desamparar, y le parecio, q su prentension estaua mas fundada, y para mostrar el contéto, se

Prenden a Gaspar Rodriguez, y a Centeno.

Pizarro manda q dexen a Alonso de Mendoza.

Matan a Gaspar Rodriguez, gēte de Caporra donde.

Zepeda embia a Agustín de Zarate a requerir a Pizarro q dexé las armas.

Congratu-
lacio con
Pizarro
por la pri-
tió del Vi-
forrey, y
otras tas-
las lison-
jas.

Propone-
se en el cá-
po de Pi-
zarro, q̄ se
haga Go-
uernador
del Pirú.

Pizarro
embia a
quitar los
despachos
a Agustín
de Zarate.

mādarō tocar las trōpetas, y hazer de mostraciones de alegría, todos los q̄ al go eran, acudieron a congratularse cō el, ensalzādo su nōbre, diziēdo, q̄ Dios hazia sus cosas, q̄ las auian de ver muy prosperadas, y a el en alto estado, y otras lisonjas tales, q̄ de buena gana oia.

Gonçalo Pizarro acabados los cūpi niētos, y norabuenas, mādō juntar los Capiranes, y auieñdose platicado grā ra to sobre lo q̄ se auia de hazer, atento, q̄ por la desconformidad q̄ auia entre los Oydores, el Reyno no podia ser biē go uernado, se propuso, q̄ pues el Rey auia dado facultad al Marques don Francisc o Pizarro, para q̄ nōbrasse Gouerna- dor despues de sus dias, y por su testa- mēto estaua nōbrado Gōçalo Pizarro a el cōpetia de justicia la Gouernaciō: con todo esso por entonces no se resol uio nada, y este es el mismo caso, y la misma pretēsiō en q̄ se fundaua el mo- ço don Diego de Almagro. Otro dia se boluieron a juntar, yēdo marchando, y afirmauan, q̄ el gouierno (atēta la de claraciō del Marques) competia a Gō çalo Pizarro, y sabido q̄ el Licenciado Zepeda estaua en armas, se ordenō, q̄ aunq̄ el Visorrey estuuiesse preso, no se dexasse de estar en el Campo cō gran cuydado, y por auerse entendido la de manda, q̄ lleuauan Agustín de Zarate, y don Antonio de Ribera, porq̄ a cada momento era Pizarro auisado de lo q̄ passaua en los Reyes, mandō a Geroni mo de Villegas, q̄ fuesse a Xauxa, y dies sen orden en hazer picas, y poluora, y alli aguardasse a Zarate, y le quitasse los despachos, y dexasse passar al ami- go dō Antonio de Ribera. Partido Ge ronimo de Villegas cō 25. arcabuze ros, llegarō Gomez de Solis, Villalo- bos, y Bonifaz cō quinze soldados de los Chiachiapoyas, q̄ yuā a seruir a Pi zarro. Luego q̄ fue preso el Visorrey, rogarō los Oydores a Lorēço de Alda na, q̄ fuesse a Pizarro, y pues era su grā

amigo, le persuadiesse, q̄ detramasse la gēte, y le dierō vna carta, para q̄ la en- tregasse en manos de Pizarro. En entrā do en el Valle d̄ Xauxa, como el Maef sedecāpo Caruajal topō a Lorēço de Aldana, luego le quiso cortar la cabe- ça, porq̄ se comio la carta q̄ lleuaua. Pizarro sabido el aprieto en q̄ estaua, embiō a mādara Caruajal, q̄ no le ma- tasse, y segunda vez embiō esta orden, porq̄ se conocio en el Cāpo vna gene- ral turbaciō por este caso, pareciēdo, q̄ nadie tenia la vida segura. Mucho pe- sō a Caruajal de obedecer, diziendo, q̄ Aldana no era bueno para amigo, ni para temerle. Passado este trāce, llegó a Pizarro, y le recibio bien, y auieñdo te nido con el algunas platicas, se quedō con los Indios q̄ possicā en Xauxa, por que no quiso ver exercitar crueldades a Franciscō de Caruajal.

Francisco
de Carua-
jal quiere
matar a
Lorēço de
Aldana.

Lorenço
de Aldana
se queda
en Xauxa

*Cap. XVII. Delo q̄ en estas alte-
raciones passō en la Villa de
la Plata, y q̄ el Cōtador Agus-
tín de Zarate llegó a Gōçalo
Pizarro, y lo q̄ determino.*



Ra Gouernador de la Villa de la Plata Luys de Ribera, puef to por Vaca de Castro, y en ella se hallauā todos muy sentidos de Diego Cēteno, y Pedro de Hinojosa, a los quales auia embiado por procura dores al Visorrey, porq̄ no auia buelto a darles razon de lo q̄ auia negociado, aunq̄ se pusieran en todo peligro: y en esta sazō les llegó vna de las prouisiō nes q̄ el Visorrey auia embiado por el Reyno, haziendo llamamiento de gen- tes, y vista la prouisiō, el Gouernador Luys de Ribera llamō a los Regidores q̄ se hallauā en la villa, que eran An- tonio Aluarez, Lope de Mendieta, y y Frācisco d̄ Retamoso, y se la mostro, y platicaron sobre lo q̄ se deuia de ha-

zcr

Luis de
Ribera a
los vezi-
nos de la
Plata.

zer, porq̃ ya tenían mucha noticia de las obras de Gōçalo Pizarro, y acordaron de q̃ en todo caso se deua acudir al seruicio del Rey, y de no echarse a cuestras ninguna mancha de infidelidad, y q̃ para hazer saber esta tan loable determinaciō a los vezinos, el Gobernador Luis de Ribera los mandaf se juntar en la Iglesia, y auendolo hecho, los hablō en la forma siguiente: Señores, ya saben los auisos que se tienen en esta villa, de como Gonçalo Pizarro ha vsurpado el titulo de justicia mayor del Cuzco, con nōbre de Procurador general, dando a entender, q̃ se muere para el bien de todo el Rey, yo, y q̃ para ello ha tomado las armas: y yo visto tales principios, y lo q̃ en su nōbre se ha comēçado a executar, no puedo sino darle nombre de tirano, pues se ha puesto en conseguir ambiciosamente tales oficios, (q̃ ni el puede tener, ni nadie sino el Rey, o su Lugar teniēte se los puede dar) por medio de pláticas, y tratos ilicitos, y q̃ cō vn pestifero principio se porta en todo insolentemēte, disimulando latrocinios, y hurtos manifestos, cōposiciones acerbissimas y amargas, disponiendo de los bienes Reales y comunes, anulando las buenas ordenes, y costumbres antiguas, confiscando bienes, y títulos a las personas benemeritas, sublimando a los indignos, desterrando a los buenos, persiguiendo a los fieles, y cuerdos, y conseruando a los ignorantes, manteniendo en reputacion a los infames, y dando libertad a los viciosos: en suma anteponiēdo el vicio, la maldad, la ignorancia, la deshonor, y la pasiō, al bien, a la honestidad, a la virtud, a la prudēcia, a la honra, y a lo justo en todo. Y por lo dicho no aura nadie, por poco q̃ sepa, q̃ no juzgue, q̃ como vsurpador del mando, y del dominio, no solo es indigno de tenerlo, y de vsarlo: pero q̃ sin pecado puede ser muerto por qualquier persona, a quie

Dios inspirasse para executar lo, por q̃ toda buena razon nos ensēa, que sien, do el tirano cruel, injusto, y enemigo de todos, justissimamēte pueden todos, pelear cōtra el, y procurar cō su muerte librarle de su atroz tirania, pues tales es esta, porq̃ ni guarda justicia, ni piēsa, en ello, es corrutible, ciega se cō la ira, y la pasiō, obra insolentemēte defendiendo a sus adherētes, q̃ todos son ya delinquentes, y malhechores, y oprimiēdo a los leales fauorece a los escandalosos, y aborreciēdo las leyes, determina las cosas por su juyzio, y d̃ sus crues, les ministros, sin clemēcia, ni genero d̃ humanidad, porq̃ ya no trata sino de muertes, de prisiones, de grillos, y cadenas, y acerbissimos tormētos. Pues siendo esto ası, yo no hallo que tenemos otro remedio, para conseruar el nōbre de fieles, y escusar de dar en las manos del tirano, sino echarnos a la parte mas sana, que es el seruicio del Rey, y pues no se puede euitar el peligro sin peligro, auēturarlo todo, porq̃ es imposible q̃ siguiendo la justicia, (q̃ justicia es acudir a nras obligaciones), dexemos d̃ cōseguir nros hōrados deseos, y si toda via fuere Dios seruido, q̃ muramos en tal demāda, alomenos acabaremos gloriosos militando por nro Rey y señor, y en esta villa permanece para siēpre el precioso nōbre d̃ lealtad tan estimado de todos los buenos.

En acabando de hablar el Gobernador, primero los Regidores, y luego los vezinos protestarō de no apartarse del seruicio del Rey, ni jūtarle cō el tirano por ningū caso, y lo jurarō, y leuātārō la vanderā Real, aunq̃ no faltarō aficionados a Pizarro, y sabiēdo que llegaua vn mēsagero con cartas suyas para la villa saliō Antonio Aluarez, y se las tomó, y el Regimien to acordō de escriuirle, amonestandole, q̃ se apartasse de tal demāda: rogandole, q̃ lo q̃ tocaba a la suplicaciō de las nuevas leyes, lo guiase cō humildad, porq̃ desta manera se

P 5 asis.

Villa de
la Plata
leuata vā
dera por
el Rey.

*Ne cū tū-
rano quis
quā et ulā
di gratia
accumbat
menjam,
aut eandē
vescatur
dapē. Ac
cius A-
trio.*

Villa de la
plata q̄ se
pōde a Pi-
zarro.

Villa de la
plata q̄ ge-
te embia
seuir al
Visorrey.

Vezinos
de la plata
van a Are-
quipa.

Agustín
de Zarate
se ve con
Gonzalo
Pizarro.

asistirá y no d'otra. Y para cūplir cō el mandamiento, y prouision del Visorrey, cō buenas armas y caualllos, el Governador Luys de Ribera, Antonio Aluarez, Lope de Mendieta, Francisco de Retamoso, Hernando de Castillo, q̄ yua por Alferez desta leal Cōpañia, Francisco Negral, Alōso de Camargo, Fráncisco de Tapia, dō Gomez de Luna, Iuā de Villanueva, Lope de Mēdoça, Diego Lopez de Zuñiga, Alōso Perez de Castillejo, Pedro de Vianco, Hernando de Aldana, que eran los vezinos de la villa, y los demas a cūplimiento de treinta lanças, erā soldados gente valorosa, y escogida, y no fuerō mas, por no dexar a mal recado la villa, q̄ quedō a cargo de Luys Perdomo Regidor: y llegados a la Prouincia de los Carangues, se juntō cō ellos Juan Ortiz de Zarate, y otros quatro soldados: y luego que entraron en el pueblo de Hilabe en el Collao, toparon vn mēlagero de Arequipa, y abierat las cartas por saber lo q̄ auia, entēdieron la prision del Visorrey, q̄ Pizarro se acercaua a los Reyes, y traia trato con los Oydores, cō todo esso quisieron llegar a Arequipa, a donde se confirmaron estas nueuas, y con mucho dolor suyo entendieron las muertes de Felipe Gutierrez, Arias Maldona y Gaspar Rodriguez de Cāporredōdo.

Geronimo de Villegas quitō los despachos a Agustín de Zarate, y le detuvo, y passō dō Antonio d' Ribera a Pizarro, el qual muy sentido dello q̄ le escribiā los Oydores, dezia, q̄ le querian en gañar aunq̄ se flosségō con la relacion, q̄ don Antonio de Ribera le hizo, afirmandole, q̄ el Licenciado Zepeda era enemigo del Visorrey, y q̄ si tenia gente de guerra, era para su seguridad. Llegado Pizarro a Pariacāca, a dōde estaua Agustín de Zarate muy medroso, llamole Pizarro, y se anduuo passeando con el, informādose de quanto qui-

so saber: y le dixo, q̄ no declarasse a nadie la sustācia de su embaxada, ni le alborotasse el Cāpo. Prometiōselo, y rogole, que no permitiesse, q̄ se le hiziesse mal tratamiento, pues auia ydo forçado de los Oydores, aūq̄ a la verdad no huuo fuerça, porq̄ de muy buena gana acerō la comission. Aniendo llamado Gōçalo Pizarro a los de su Cōsejo, y referida la comission de Zarate, parecio, q̄ le llamassen: embiaron por el ocho arcabuzeros, y fue tēblando, pensando q̄ le queria matar, y por orden refirio su embaxada: y dicen, q̄ hablō poco y mal. Ordenaronle, q̄ boluiesse a los Oydores, y los dixesse, q̄ aql exercito auia salido del Cuzco, acōpañando al señor Gōçalo Pizarro, y que no era justo, dexarle solo, ni q̄ se deshiziesse, y q̄ todos yrian a los Reyes, y dexadas compuestas, y ordenadas las cosas, se boluerian a sus casas, porq̄ su intēto no era, sino la suspensió de las nueuas leyes, y porq̄ tábien lleuaua Agustín de Zarate ordē de ofrecer a Pizarro el Guerno de Guamāga, y de las Prouincias de arriba, no quisieron responder nada a ello.

Cap. XVIII. De la respuesta q̄ lleuō Agustín de Zarate a los Oydores, los quales despacharon prouision de Governador General a Gonzalo Pizarro.



Despachado Agustín de Zarate se boluio a los Reyes, cō vn carta firmada de Fráncisco de Caruajal, Hernando Machicao, Iuan Velez de Gueuara, dō Pedro Puerto Carrero, Pedro de Hinojosa, Pedro Cermēño, Pedro de Puellas, Geronimo de Villegas, Gōçalo Diaz de Pineda, Diego Gumiel, y Francisco Maldonado, en lo qual se remitia a Agustín

Agustín
de Zarate
refiere su
embaxa-
da en el
Cōsejo de
Pizarro.

Agustín
de Zarate
buelue a
los Reyes

Contador
Zarate de
ciara a los
Oydores
lo q̄ quie-
re Pizarro

*Ienis est
dolor, qui
capere cō
siliū pot-
est. Sene.*

Tejada Pi-
deparecer
a Vaca de
Castro.

Francisco
de Carua-
jal, y sus
calidades,
q̄ acōseja a
Pizarro.
*Nō sit si-
nepericu-
lo facinus
magñū, et
memora-
bile. Terē.*

a Agustín de Zarate, diziēdo, q̄ con el auian comunicado lo que al seruicio de Dios, y del Rey cōuenia, q̄ se le diese credito. Ya era llegado a los Reyes el Obispo, y en llegando el Contador Zarate, los dos Oydores, Zepeda, y Liffson de Tejada fuerō a casa del Oydor Zarate, para oyr la respuesta del Cōtador el qual dixo: Lo q̄ yo entiēdo que quiere Gonçalo Pizarro, y sus Capitanes, es ser Gouernador general desde el Quito hasta las Charcas, y si se lo contradixerē, mataros, y poner las ciudades a saco. Mandaron, que asēntasse aq̄llo en el libro del acuerdo, dixo: Que no lo haria, porq̄ era ley viua, y Gonçalo Pizarro le mataria, que quando conuiniesse, daria cuenta dello, y viēdo, que no era seguro cōpeler a Zarate passaron por su respuesta, y auien do llegado al puerto la nao en que estaua Vaca de Castro, pareciolos hazer lo que antes deuieran, pues tuuieron tiempo, que era tomar su parecer. Fue a ello el Licenciado Liffson de Tejada, pidiole, q̄ dixesle, si para euitar muchos males, seria bien dar la Gouernacion a Gōçalo Pizarro. Respondio, q̄ el negocio era importante, y que conuenia p̄sarlo bien, y q̄ lo miraria, y aū que boluio el Licenciado Tejada a hablarle, nūca Vaca de Castro quiso dar parecer en aquel negocio, pues segun la corrupcion de todo, juzgaua que nada bueno seria de prouecho, ni por esso trataron de darle libertad, ni encaminarle a Castilla.

Hallauase cōtento Gōçalo Pizarro, pareciēdole, q̄ no le podia faltar la Gouernacion, y muy hinchado cō la dulçura del mandar: era su principal conseyero Francisco de Caruajal soldado de Italia de gr̄a esperiencia, de agudo ingenio, pero muy auaro, y cruel, y me nospreciador de toda virtud, y dezia, q̄ atendiesse a su negocio, sin piedad, ni misericordia, porque no era tiēpo de

otra cosa, y q̄ hiziesse buen coraçon, y se aparejasse para lo q̄ sucediesse, pues las cosas grandes no se podian emperder sin peligro, y q̄ pues le yuan succediēdo prosperamēte, se apoderasie vna vez del Gouierno, y q̄ apoderado se veria despues lo q̄ conuendria hazer adelante, que pues Dios no les auia dado facultad de adenuar, aq̄llo era el verdadero acertar: porq̄ ya estaua la desesperaçen en tal pūto, q̄ no tenia por infamia faltar a la fidelidad, por acrecētarle. Llegado el exercito a Pachacama, quatro leguas de la ciudad salierō muchos vezinos a cōgratularse con Pizarro, el qual desde Guamāga admitia, la Señoria, y ordenō, q̄ Frāçisco de Caruajal fuesse a ella a p̄der, y matar los vezinos del Cuzco, q̄ alli auian acudido a seruir al Visorrey, y q̄ entrando de noche, lleuado por guia para s̄ber sus posadas, a Antonio de Robles los huicissee a las manos, y que Pedro de Puelles le fuesse haziēdo espaldas cō algunos cauallōs y boluiesse con auiso de lo que auia. No pudo Frāçisco de Caruajal yr tan secreto, que Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garcilasso, y otros Caualleros no lo entēdiesse, y dixose, q̄ Frāçisco de Caruajal, como amigo de los Rojas, industriofamēte, yua en alta voz preguntādo por ellos, y as̄i se saluarō: pero dudase, q̄ en tā feroz esp̄itu huicissee cōnociendo de amistad. Entrado en la ciudad prendio a Ioachin de Florencia, a Pedro del Varco, a Mājarres, a Luys de Leō, y a Pedro de Saavedra hōbres muy hōrados, y q̄ mucho auia seruido al Rey. Mājarres se saltuo por dosmil ducados de oro q̄ dio a Carnajal en dos pedaços. Luys de Leō por ruegos de vn hermano suyo, que andaua en seruicio de Gōçalo Pizarro, y saliēdo de la ciudad hizo ahorcar a los otros tres de vn arbol al pūto q̄ amanecia sin ningū genero de misericordia, poniēdoles vn os rulos

*Si in secū
dis rebus
bonā quo-
q; mētē da-
rēt Dī, nō
ea solum
quæ uenit
sent, sed e-
iā quæ e-
uenire pos-
sent, repū-
taremus.
Lin.*

Francisco
de Carua-
jal hōbre
cruel y a-
uaro.

*Nō est no
uū, ob in-
gētē for-
midem,
maxima
perpetra-
ri flagitia
sōlere.*

*Scot. 97.
ann. 1.*

*In malo
ingenio
auaritiā
superbiā,
ceteraq;
occulta
mala pa-
rescunt.
Taci.
Zepeda a-
repreñido
de la he-
cho.*

tulos q̄ dezian por amotinadores, auie-
doles robado sus haziendas con las de
los Rojas, tio, y sobrino, y las de Garci
Lasso, y Benito Suarez de Caruajal, y
de los demás q̄ se huyero. Gran espāto
puso este caso en la ciudad, y a todos
causò notable angustia ver muertos
sin culpa tan buenos hòbres, y de tal a-
trozidad inferian las aflicciones venide-
ras, porq̄ tãbien conocia el cruel inge-
nio de Caruajal, y el malo, y peruerso
animo q̄ yua descubrièdo. Llegò con
la caualleria Pedro de Puelles, y entra-
do en la ciudad, vio al Licèciado Zepe-
da armado cò vna cota de malla muy
pensatiuo, y ya con gran arrepetimien-
to de lo hecho, juzgãdo lo que via por
malos principios. Boluiose Pedro de
Puelles a Gonçalo Pizarro, auiendo di-
cho muchas vezes: Viua el Gouierno
de Gonçalo Pizarro, el qual quiso las
haziendas de los muertos, y sola la de Pe-
dro del Varco valio ciẽ mil ducados.

*Cap. XIX. Que en vna junta
q̄ setuuo en los Reyes, vo-
taron, q̄ se diese la Gouer-
nacion del Piru a Gõçalo
Piçarro, y el alegria que
por ello huuo.*



L Licèciado Zepeda viè-
dose frustrado de la espe-
rança q̄ auia impresso en
su animo, q̄ el Audiencia a-
uia d̄ gouernar el Reyno,
y q̄ Gonçalo Pizarro no defarmanaua, y
que ya se hallaua cerca de la ciudad, y
q̄ todos le acudian: las crueldades que
vsaua: las haziendas que vsurpaua: el
menosprecio en q̄ todos tenia aquella
Real Audiencia, y q̄ en suma Gõçalo Pi-
zarro se yua metiendo absolutamentè
en el gouierno, hallandose muy confu-
so, y temeroso, no auiendo hallado so-

corro en el cõsejo de Vaca de Castro,
porq̄ no quiso participar en tãtas lige-
rezas, sino estarle en su prision. Iuntò
a dõ Geronimo de Loaysa Obispo de
los Reyes, dõ Iuan de Solano Obispo
del Cuzco, dõ Garcidiaz Arias Obis-
po del Quito, fray Tomas de Sanmar-
tin, el Contador Agustín de Zarate, el
Tesorero Riquelme, el Veedor Salce-
do, el Còrador Cazeres, cò los Oydo-
res Lissón de Tejada, y Zarate, y pro-
puso el atreuimiento, y desuerguẽça q̄
passaua, y como los de Gõçalo Piza-
rro, por su mandado, auian comenido
las muertes de aq̄llos hòbres tan hon-
rados, y otros insultos, y q̄ de la misma
manera queria tizaranizar el gouierno
de aquellos Reynos, que dixessen lo q̄
les parecia, que se deuia proueer, segũ
el apretura, y estado en q̄ se hallaua: y
como la mayor parte de los desta jun-
ta en ninguna cosa menos pẽsaua por
entonces, q̄ en el seruicio del Rey, des-
pus: de auer mucho pòderado sus po-
cas fuerças, y los animos de los de la
ciudad totalmente inclinados a Gõçalo
Pizarro, concluyeron, que pues no
auia con q̄ resistir, yera forçoso, y cõui-
niente, q̄ el inferior cediesse al mayor,
saliesse de aquel peligro cò dar la Go-
uernacion a Gõçalo Pizarro, como hi-
ziessè pleyto omenage de dexarla, quã-
do el Rey se lo mandasse: y todos lo fir-
maron en el libro del acuerdo, salvo el
Oydores Zarate, q̄ pidio por testimonio
q̄ firmaua de miedo, y lo mismo dizẽ,
q̄ hizo Zepeda, y luego se despachò pro-
uisiõ en forma, dada fo el fello Real, a
veinte y vno de Nouiembre.

Despachadala prouisiõ, proueydo el
Gouernador por los q̄ ninguna autori-
dad tenia, y echado el legitimo Lugat
teniente Real, y sabido, q̄ el Campo es-
taua cerca huuo grã alegria, y los tres
Obispos salierò a ver al Gouernador,
y con ellos los dos Oydores Zepeda,
y Tejada, y en auendole dado la nora
buena

*Zepeda
haze vn
Cõsejo pa-
ra pro-
ueer so-
bre el ca-
so de Gõ-
çalo Piza-
rro.*

*Nō hodie
nec heri
hoc fieri
incipere,
sed sem-
per acci-
disse, et
inferior
potiori
subiaceat
Tucid.*

*Obispos,
y Oydo-
res salẽ de
los Reyes
a darlano
rabuena a
Pizarro.*

Pizarro
entra en
Lima.

bucha, estuuiéron en secreto muy gran rato con el. Luego entró triunfante en la ciudad con el exercito en batalla, q seria de seiscientos buenos foldados de pie, y de cauallo, y bien armados, con mas de dos mil Indios de carga, y le recibieron los Regidores, y hizo su juramento, y dio fianças, y luego tocaron las trôpetas, y se disparó el artilleria, y huuo mucha alegria. A consejaronle, que prendiesse a los Oydores, pero no quiso, antes hizo mucha amistad al

Sæper remaneant,
quæ tecum
malu &
bonu cõu
Elum ha
beat, &
tecum com
mune in
teresse, ut
pulgus di
citur, Seo
tus. 39.

Vaca de
Castro se
alça cõ el
huuo a
dõde esta
ua preso,
y se fue a
Panamã.
Pandere
debet sinu
sæper vir
fortis, &
veniente
occasione
occurrere
Scot. 731
hist. 1.

Licenciado Zepeda, y toda via fueron presos Gabriel de Rojas, Gomez pe Rojas, Diego de Silua, Benito Suarez de Caruajal, el Capitan Alôso de Cazeres, y sus vidas passaron mucho riesgo, porque Pizarro los mãdó matar, pero tantos rogaron por ellos, que los perdonó, y desde entonces huuieron de hazerse comunes en los peligros, porq no ay otro remedio, para asegurar de los tiranos, y el holgaua de traer a los tales a su opinion. En el puerto no auia mas de vn nauio, en el qual (con mucha miseria y trabajo) estaua preso Vaca de Castro, al qual auisaron que Gonçalo Pizarro le queria mandar matar, porq no quiso dar parecer q se le diesse la Gouernaciõ, y descubriõ su intento a Garcia de Mõtaluo, tuõ tal industria, por escapar el peligro, q con animo fuerte se alçó cõ el nauio, y se fue a Panamã, de q mucho peso al tirano, porq pësaua valer se de aquel nauio, para embiarle bien armado en seguimiẽto del Visorrey.

En todas las ciudades, y Villas del Reyno se supo luego la prouision de Gonçalo Pizarro, y no se puede encarecer el sentimiento que huuo, representandose los insultos, y violências q auia de padecer, y en particular los q por el Rey nias se auian declarado, como se entendio luego, porque Gonçalo Pizarro desterró al Capitan Basco de Guenara, a Luys de Leon, y a Alôso Perez

de Esquibel. Diego Maldonado el Rico, teniẽdo la muerte por cierta, porq leuantó vadera por el Rey, no halló mejor remedio, que yrse a echar a los pies del tirano, porq tâbiẽ el auaricia de Caruajal le incitaua por las riqzas deste, el qual caminaua para los Reyes aprießa, teniẽdo esto por su remedio.

Estaua triunfando Gonçalo Pizarro en los Reyes: pero no sin cuydado, por que el desseo de saber del Visorrey era grãde, y el entẽder, que no era su amigo no era menor, q es pãssion de tiranos: el Capitaõ Diego de Gumiel auien do platicado por via de discurso con Martin de Robles el castigo que se podia esperar de lo que se auia hecho contra el Rey, fue acusado, y aunque era de los que siguió a Pizarro, le dieron garrote, y sacaron de vn Monaste rio al Macße de cãpo Rodrigo Martinez de Prado, e hizierõ lo mismo del, porq siguió al Visorrey, el qual llegado a Tûbez, pësando en lo q conuenia hazer para restaurar la Real autoridã, tuuo su cõsejo: a vnos parecia, q fuesse a Panamã, y q alli le acudiria gente de Niearagua, y de toda la Tierra firme; con q podria boluer sobre los tiranos: otros dezian, q esto era muy lexos, y q las fuerças que de alli podria sacar erã pocas, y q mejor seria yrse al Quito, a donde seria ayudado de las Gouernaciones de Popayan, y Nueuo Reyno, aliẽde de q estãdo en el Quito, era estar en el Reyno, y en su propia jurisdiccion, y distrito, a donde le podrian acudir gentes del Pirû, q para el descõfue lo, y opresion en q se hallauã, era cõueniente, q tuuiesse quien los recogiesse: y tanto apretó en esto Hernando Sarmiẽto, q le hizo dexar el saludable cõsejo de yr a Panamã, a dõde pudiera hazer armada, y siendo seõor de la mar lo fuera de tierra tambien; y finalmente se resoluió de yr al Quito, a dõde embió al mismo Hernando Sarmie

Cuydado
de Gõça
lo Pizarro

Qui sub
Tirãno vi
uit, de il
lo, nõquã
nisi neces
sario, &
parcissi
mẽ loqui.
Sco. 1031
ann. 1.

Diuersi
dad de pa
receres so
bre lo q a
uia de ha
zer el Vi
sorrey en
Tambẽz.

El Visorrey se re-
suelve de
y al Qui-
ro.

to, que alli era vezino a dar cuenta del
citado en q̄ se hallaua, y de la ocasion,
que a los de aquella ciudad se ofrecia,
de mostrarse leales al Rey, y en Túbez
alcançaron al Visorrey dō Alonso de
Montemayor, el Capitan Geronymo
de la Serna, y Lerma huydos de los Re-
yes, con los quales se consoló mucho,
aunque sintio q̄ Gōçalo Pizarro se tra-
tasse ya como absoluto, que es la pro-
pia calidad del tirano.

*Cap. XX. Que los rebeldes em-
bian a Machicao en segui-
miẽto del Visorrey, que a-
uia llegado a Túbez, vā a
socorrerle los dñ Quito, y su
retirada hasta esta ciudad.*



Legado Hernãdo Sarmie-
to al Quito, y presenta-
das las cartas del Viso-
rrey, y referido todo lo
q̄ passaua, se condolió
mucho de su estado, y trabajos, y sintie-
ron los defacatos contra el Rey, y la
poca reuerencia cō que se trataba su
seruicio, y ofrecieron de acudir al Vi-
sorrey con sus vidas, y haciendas: y fa-
cado el Estandarte de la Ciudad, el Ca-
pitan Rodrigo de Ocampo, Diego de
Ocampo, Diego de Torres, Sancho de
la Carrera, Londoño, y Martin de la
Calle, Alonso de Castellanos, y otros,
que en todos seria vna compaña de
treinta lanças, fueron a juntarse cō el
Visorrey, el qual tambien auia embia-
do a Puertoviejo, y a San Miguel, de
donde acudio Gomez de Estacio a jū-
tarse con el con algunas lanças, y de
Puerto viejo salio en vn naao Bartolo-
me Perez a lo mismo. Llegada esta ge-
te, el Visorrey se animó mucho, pare-
ciendole, que no auia perecido en to-
do la fidelidad.

Los del
Quito de-
terminan
de ayudar
al Viso-
rrey.

Como en los Reyes preualecía las
armas y Gōçalo Pizarro en nada que-
ria, ni cōpañia, ni ayuda en el mandar,
acordó de deshazer el Audiencia, para
que en nada quedasse rastro de los m̃a-
damientos, y voluntad Real, por redu-
zir el Gouierno a la forma del tiempo
del Marques su hermano, que auia po-
ca justicia: y por consejo de los suyos,
por deshazer del todo el Audiencia
Real, y por q̄ no huuiesse rastro de ob-
seruancia de leyes, trató con los Oydo-
res, que vno dellos viniesse a Castilla,
a dar cuenta al Rey de lo que auia pas-
sado, y q̄ las Prouincias quedauā quie-
tas, y biẽ gouernadas: hizo se para ello
eleccion del Licenciado Lissón de Te-
jada, y aunq̄ de la mala gana, huuó de
acetar, porq̄ via su vida en peligro, y
se le dieron dineros para el viage. Tã-
biẽ despachó Gonçalo Pizarro a Frã-
cisco Maldonado a Castilla, cō el qual
escriuió al Rey sus grandes seruicios,
y trabajos en las conquistas, y que los
vezinos del Pirú le auian forçado pa-
ra que se mostrasse su defensor, y que
yendo a la suplicacion de las ordenan-
ças, halló que los Oydores auian pre-
dido a Blasco Nuñez, y a el auian nō-
brado por Gouernador, y q̄ por escu-
sar escudalos auia acerado el cargo, el
qual vsaria con restituid, y le seruira
como leal vassallo. Escriuió a Hernan-
do Pizarro su hermano, y a otras per-
sonas, y hizo q̄ escriuiessen los oficia-
les Reales, y el Regimieto de la ciudad
de los Reyes embió los poderes q̄ le
dieró la ciudad del Cuzco, y Guamã-
ga, y hechos los despachos, se entrédio;
q̄ el Visorrey estaua en Túbez, por lo
qual en el Cōsejo, a dōde ya se auia me-
tido de todo punto el Licenciado Ze-
peda, se acordó, que fuesse Machicao
a matarle, ó echarle del Reyno, y por-
que no auia nauio, mandaron
crecer con maderã yn barco de pesca-
dores, y con alguna gente tomando el

Gōçalo Pi-
zarro em-
bia al Rey
a dar cu-
ta del es-
ta do de las
cosas del
Pirú.

Jura mi-
nuatur, et
minora-
sum, quo-
ties glificit
porellas,
Scor. 263,
ann. 3.

Lissón de
Tejada, y
Francisco
Maldona-
do eligi-
dos para
venir al
Rey.

Hernãdo
Machicao
va en se-
guimieto
del Vito-
ro.

primer

primer nauio seguir Tejada, Maldonado, y Machicao el viage.

Estando adereçando el barco, llegó vn vergantin de Arequipa, con el qual y con el barco bien armado salió Machicao, de quien se tratará en su lugar. Diego Maldonado el Rico auiendo caminado muy aprieſta, porq̃ue las elpias de Caruajal no le hallaſe, en llega-

Diego Maldonado el Rico se ve en peligro de la vida

Alſo de Mesa fue el oro q̃ dió

do a los Reyes, acõpañado de los mas principales fue á echarſe a los pies de Pizarro, Caruajal yua tras el, pidiendo vna foga, diziendo: Que era vn traydor, y que merecia la muerte: pero tãtos cargaron, pidiendo la vida en aguiñalido, por ſer día del nacimiento de nueſtro Saluador, que la otorgó. Alſo de Mesa tambien ſe vió en grã aprieito, y algunos tejos de oro q̃ dió, le ſaluó la vida. Acudiſt de las ciudades a dar la norabuena a Pizarro cõ grãdes liſonjas, reſpecto, y reuerencia, ſin memoria de ſu Rey natural, antes hablando coſas feas, y mal ſonantes. No ſe contentia en los Reyes, ſino en ſieſtas y regozijos, y en eſpecial por el caſamiento de vn hermano de Pizarro con hija del Oydor Zarate, que dixeron ſe hizo contra ſu voluntad. Parecio por entõces, que pnes el Viſorrey ſe hallaſe en Tumbes, conuenia poner recado en las ciudades, para lo qual embiõ Pizarro con ſus poderẽs por Gouernadores al Quito a Gonçalo Diaz

Gonçalo Pizarro embia Gouernadores a todas las ciudades del Perú.

de Pineda: a San Miguel a Geronimo de Villegas: a Truxillo a Hernando de Aluáredo hermano de Alonſo de Aluáredo: a Alonſo de Toro al Cuzco: a Francisco de Almendras a la Villa de la Plata: a Arequipa a Pedro de Fuentes: a Guamanga a Francisco de Cardenas: a Leon de Guanuco a Diego de Caruajal: a los Chachiapoyas a Gomez de Aluáredo, y a eſtos que eran ſus mas cõfidentes ſe les dieron ſus deſpachos, y gente a Pineda, y villegas para reſistir al Viſorrey, y or-

den a Francisco de Almendras, para q̃ en llegando a la villa de la plata, cortafſe la cabeça a Luis de Ribera porq̃ auia ſido fiel al Rey, y lo miſmo a Luã Ortiz de Zarate.

Capitulo XXI. Que la leal compaña de los vezinos de la villa de la Plata ſe diuidio para ſu ſeguridad, y que Machicao ſale de los Reyes, y lo que hizo.



Aunq̃ la crueldad tenia tanto lugar entre los tiranos, todavia reconociendoſe Gonçalo Pizarro, que le cõuenia moſtrar alguna equidad,

para no atemorizar en todo la gente, y q̃ la mucha libertad fuele deshazer vn dominio por ſer perſonas tan principales, y de quien mayor cuſta ſe hazia, Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas, Garci Laſſo, Benito Suarez de Caruajal, Alſo de Cazeres, y otros, determinó obligarlos mas, pidiendolos, que fueſſen ſus buenos amigos, y lo tuuieron por buena dicha, viendo ſus vidas cada dia en peligro ellos, y ſe lo prometieron. Diego Centeno viendo, quã rotas andauã las coſas del ſeruicio del Rey, tuuo forma para alcançar licencia de Pizarro para yrſe a los Charcas, y con el ſue Ribadeneyra, dõ Pedro de Portugal tambien ſe boluio al Cuzco.

Luis de Ribera, y aq̃llos fieles y hõrãdos Caualleros de la villa de la Plata, que con aquella leal compaña de caualllos yua a ſeruir al Viſorrey, muy triftes, y confuſos quedã, quando ſu pieron ſu priſion, y que Pizarro auia vſurpado la Gouernacion, y deſhecho

Gonçalo Pizarro lleuã los Rojas, y a otros principales a ſu amiſtad.

Cõfuſion grande de los vezinos de la Plata q̃ yua a ſeruir al Viſorrey.

Francisco
Almen-
dras hom-
bre cruel.
*Tria sunt
precipua
capita, ob
que homi-
nes, præ-
sertim se-
ditiosi tra-
dunt sua,
instinctu
impetus,
& auaritia.
Scot.
735. hist.
1.*

Los fieles
y leales de
la villa de
la Plata có
muchas an-
gustias se
diuiden.

la Real Chancilleria; y que auia pro-
veydo por Governador en su villa a
Francisco de Almendras, hombre de
su natural cruel, impetuoso, sin ser ca-
paz de razon, ni de buena inclinacion,
y sobremanera codicioso, el qual lleua
ua orden de matar a Luys de Ribera,
Francisco de Tapia, Lope de Mendieta,
y Francisco de Retamoso, cuyo de-
lito no fue mas de auer cumplido con
la lealtad a su Rey natural deuida, pa-
reciendoles, que el ambicion, y sober-
bia de los Oydores fuerosamente los
auia arrebatado, porque quando aguar-
daran la llegada destos, y estuuiieran
las cosas en ser, quando llegó Gabriel
de Rojas, y los otros, y muchos fieles,
que pudieran llegar, bastantissimos fue-
ran, para poner freno a los rebeldes, y
mostrarlos la frente. La confuscion
destos asfijos Caualleros era gran-
de, y el angustia de sus vidas los des-
consolaua, no haziendo caso de sus ri-
quezas, y no hallauan camino para jũ-
tarse con el Visorrey, sino mil emba-
razos por las dificultades de los cami-
nos, y por la diligencia de los rebeldes,
que tenian tomados todos los pasos.
Acordaron en fin de diuidirse, porque
estando juntos era mayor el peligro,
Luys de Ribera se metió entre los bar-
baros: Iuan Ortiz de Zarate, y Lope
de Mendieta se fueron por otro cami-
ño: Francisco de Tapia, Alonso de Ca-
margo, Francisco de Retamoso, y Pe-
dro de Bibanco fueron a los Reyes a
hazer esperiencia de la clemencia del
tirano, otros se boluieron a la Plata,
conuertida la gloria, y el alegría que
lleuaua de yr a seruir a su Rey en amar-
gura, y tristeza incomparable, Franci-
sco de Almendras topó en el camino a
los que yuan a los Reyes, y los hizo
boluer, prometiendo de no hazerles
nial, por la intercessiõ de su amigo Die-
go Centeno, que yua con el.

Boluendo a Machicaco, hombre,

sobre modo cruel, y cobarde, a quien
Pizarro auia hecho Capitan de la
mar, salió con treynta soldados mal
aderezados del puerto de los Reyes
con el Oydor Lifon de Tejada: y Fran-
cisco Maldonado en Truxillo con mu-
cha alegría ocupó vna nao de mercaderes,
y embarcó quinze soldados des-
farmados, y discurriendo por la costa,
supo en Paita, que el Visorrey estaua
en Tumbez, desde donde despachó a
Castilla a Diego Aluarez de Cuero a
dar cuenta al Rey de todo lo que auia
passado, y nombró por su General a su
hermano Vela Nuñez, y con alguna
gente le embió a reducir la ciudad de
San Miguel, q̃ auia tomado la voz del
rebelde, y luego le dixerõ, q̃ auia salido
Machicaco de los Reyes muy pujante, y
q̃ por la costa yuan cótra el quatrociẽ-
tos soldados, y estando en pẽsamiento
por estas nuevas embió a llamar a su
hermano con designio de dexarle en
el Quito, y embarcarse en vna nao,
que alli estaua para Tierra Firme, con
el doctor Aluarez, y Iuan Ruys de Ver-
gara, para reforçarle en Panamá, y re-
boluer contra los rebeldes: pero las
nueuas de las muchas fuerças de Ma-
chicaco, y las importunaciones de los
del Quito, le hizierõ mudar de propo-
sito, y determinado de yr al Quito, pa-
recieron las velas de Machicaco, que
causaron algun alboroto en la gente
del Visorrey, creyendo, que al mismo
tiempo auian de llegar por tierra Pi-
neda, y Villegas con los quatrociẽ-
tos soldados que dezian, y todos qui-
sieron tomar el camino del Quito: pe-
ro Blasco Nuñez en ninguna manera
queria sin ver la cara al enemigo. Ma-
chicaco salió de noche en tierra con
quinze arcabuzeros, y mandó, que en-
cendiesen muchas cuerdas para ha-
zer mayor muestra, y tuuo dicha de-
dar en vna centinela de Vela Nuñez,
que estaua de guarda en vn puesto co-
doze

Machi-
co sale
del puer-
to de los
Reyes.

El Viso-
rrey em-
bia su cu-
ñado a cas-
tilla, a dar
cuenta al
Rey de lo
q̃ passaua
en las In-
dias.

Machi-
co sale a
tierra con
quinze
soldados.

El Visorrey se retiró al Quito.

doze cauallos, de la qual supo, que el Visorrey tenia pocos menos de trecentos hombres, y con este auiso se retiró, y tambien Vela Nuñez, por lo qual determinó el Visorrey, por parecer de todos, de recogerse al Quito, dexando orden á Bartolome Perez, que se quedasse en el nauio, que estava en Tumbez, hasta ver lo que hazia Machicao.

Capitulo XXII. Que el Visorrey llega al Quito, y que en aquella ciudad fue bien recebido, y Machicao llega á Panamá.



END Oya ca-
si de noche, des-
cubrio Bartolo-
me Perez los na-
uios de Machi-
cao, y creyendo,
que passaria de

largo, leuanto las velas, y nauegó dos leguas la costa abaxo, y boluio á surgir. Machicao al amanecer fue sobre el nauio, y por la calma, y no tener artilleria le tomó, y robó, y estando para dar garrote á Bartolome Perez, el Oy-
dor Tejada, y Francisco Maldonado le alcançaron la vida. Entretanto el Visorrey, y los que tenia, yuan mas que de paso, por causa de Machicao, que no lleuaua mas de quarenta soldados, el qual con quinze arcabuzeros en vn bergatín fue á Tumbez. Remordido el Visorrey de su propia reputacion, dixo, que era verguença yr de tal manera, sin saber, que fuerças tenia el enemigo, y embió á Estacio, para q̃ le reconociesse: y en el camino topó vn mercader que le dixo, que Machicao yua perdido, que no lleuaua sino veinte o treinta hombres: con este

auiso boluio Estacio, y dixo, que Machicao tenia quatrocientos soldados, con que todos se dieron prisa en caminar, y se perdió vna buena ocasion, porque en ninguna parte saltauan traidores. Passó adelante Machicao muy soberuio, por saber la retirada del Visorrey, y por lo bien que hasta entonces le auia sucedido su viage, y ropan-
do con vn nauio, en que yua el Bachiller Perez, le prendio, y robó, y descubriendo luego el nauio de Iuan de Illanes, fue á tomarle; pero dando todas las velas se escapó, y tomó puerto en Calango, y embió á su Capitan Marmolejo con algunos arcabuzeros, para que robasse a Puerto Viejo, como lo hizo, y prendio a Santillana Corregidor del Visorrey; y soltó á Martin de Olmos, Iuá de Olmos, y á Diego Pizarro. Y buelto Marmolejo con ellos, y lo robado, quiso Marchicao ahorcar á Santillana; pero á ruego de los soldados lo dexó, y sabiendo, que el Doctor Aluarez se hallaua, proueyendo algunas cosas en la Culata, embió á el, el qual se saluó, huyendo, y la Culata fue robada.

Al Quito auia llegado don Alonso de Montemayor, y los que yuan en seguimiento del Visorrey Gaspar de Mótora, Pedro Gutierrez de los Rios, y otros, y el Tesorero Alonso Rangel con buena parte de oro de los quintos Reales, porque en este año se hallaron tan grandes minas de oro, que en poco menos de vn año se sacaron vn millon, y docientos mil ducados. El Visorrey, y su gente caminauan con trabajo, por la aspereza de los caminos, y falta de vitualla, porque comia yeruas, en que mostró el Visorrey mucho ser, y valor, animando, y esforcando la gente, aunque de alguna començaua a tener sospecha, y en particular de Estacio, que se quedó atras, y confiaua de Rodrigo de Ocampo, a quien auia hecho

En este año se hallaron grandes minas de oro.

Valor y esfuerzo del Visorrey.

El Visorrey embia a reconocer Machicao.

Traicion de Estacio al Visorrey.

Q Machicao

El Visorrey y llega al Quito.

Los de Panamá comienzan a preuenir se contra los tiranos.

Vaca de Castro aconseja a los de Panamá, que se aperceban, y fuesen corran al Visorrey.

Maese de Campo, y passando increíbles trabajos por cienagas, pantanos, sierras, y riueros, llegaron a Tombamba repartimiento de don Alonso de Montemayor, adóde los Caziques, e Indios de la tierra socorrieron muy bien al Visorrey, y a su gente, con que restauraron la hambre, y trabajos, y poco despues llegó don Alonso de Montemayor, con los que yuan con el, y juntos fueron al Quito, desde donde el Visorrey llamó gentes, e hizo prouisiones.

El primero que dio auiso en Panamá de las alteraciones del Pirú, fue Gerónimo Zurbarán, que pasó luego a Castilla con despachos del Visorrey, fue el segundo Diego Aluarez Cuero, su cuñado, y dixo, que el Visorrey quedaua en Tumbes rehaziendose, y que no estaua determinado de yrse allí, o al Quito, y que entendia, que Pizarro embiaria algun Capitan contra aquella ciudad, que mirassen por si, y se preuiniessen, y luego pasó a Castilla. Los del Regimiento de Panamá acordaron tomar el consejo, y leuantar gente de guerra para su defensa, y en esto llegó Vaca de Castro con su nauio alçado, y los aconsejó, que se apercebiesen para la defensa; porque sin duda embiaria Gonzalo Pizarro sobre ellos, y los persuadió, que socorriesen al Visorrey, y le ayudasen en la gran necesidad, en que se hallaua, y luego se partió para Castilla: porque como quien conocia las desuertas, que auian de alcanzar a Tierra firme, no quiso detenerse vn punto en ella, y lo mismo les aconsejó el Contador Iuan de Guzman, y luego nombraron por Capitan a vn Iuan Vendrell, y determinaron de armar vn galcon con el artilleria que lleuó Vaca de Castro en su nauio, y con otra, para echar a fondo los nauios enemigos, que acudiesen, pero dauanse poca prouisión, aunque lo solicitaua el Capitan

Christoual de Peña, y Iuan de Illanes, que dixo, que breuemente seria alli Hernando Machicao, el qual llegó a las islas de las Perlas, y tomó vn bergantín, y auendosele escapado otro, con que ya tenia cinco velas, el qual dio auiso de su llegada, y juntandose el Regimiento, parecio, que seria bien embiar vn barco a reconocer, si era Machicao el que yua con aquellas velas, y le escriuieron vna carta, y la embiaron con Luis Sanchez, el qual presto le topó; porque se yua acercando a Panamá: y leida la carta dixo, que no yua para mas de asegurar la mar, y que supiesen que Gonzalo Pizarro su señor era Gobernador del Pirú. Y para que el Oidor Tejada, y Francisco Maldonado pudiesen yr a Castilla, a dar cuenta al Rey de lo que passaua: pero que si los de Panamá eran locos, que los mataria a todos, y saquearia la ciudad: y despues de muchas pláticas dio a Luis Sanchez vna carta de Pizarro, y otra suya, y vna prouision del Audiencia, y llegado a Panamá dixo, que no le parecia, que Machicao lleuaua mucha gente, y que de uian ponerse en resistencia; porque conocia en el mala intencion, no faltando quien desuaua este buen consejo, con dezir, que los soldados que estauan en Panamá, pretendian pasar al Pirú, por lo qual no auia dellos que fiar. Luis Sanchez pidio, que le diessen su parecer por testimonio, afirmandose en dezir, que en aquel principio conuenia poner remedio contra Machicao; porque si no lo hazian, aquella sedicion se auia de encender con gran daño de todos. La carta de Pizarro era en creencia de Machicao, la deste contenia yr, para abrir el comercio del Pirú, y aquella ciudad, que por las tiranías que auia hecho el Visorrey, todo estaua oprimido, y que con trecientos cauallos de guerra, que lleuaua, le auia desbaratado, y se auia huido

Los de Panamá escriuieron a Machicao, y su respuesta.

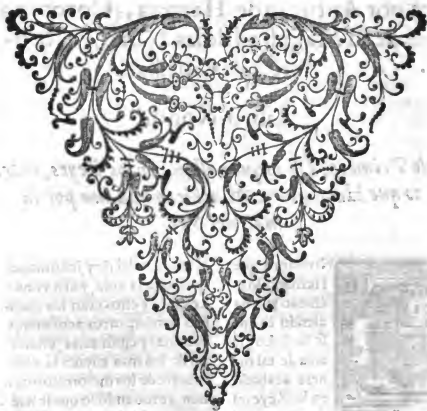
Carta de Pizarro a los de Panamá.

In seditionibus hoc committere solet, ut nisi illa ab initio coepisset, deo exarsissent. Scot. 39. Ann. 1.

huido a Belalcaçar, para desde alli yrse a Cartagena, y a Castilla, porque auia destruido al Rey toda su hazienda, por lo qual el Audiencia le auia nombrado por Gobernador, y que le embiava para fauorecer aquella ciudad, para que tuuiesse su comercio libre con el Pirú, y que conuenia, que prendiesse a Geronimo Zurbarano, a Curo, a Iuan de Guzman, y a Vaca de Castro por alborotadores: y porque

de sus informaciones resultarian grandes alteraciones al Rey, a quien yua a informar de la verdad el Oidor Lison de Tejada, y Francisco Maldonado, que alli estauan, y que si no hazian lo que pedia, les haria la guerra, como a desferuidores del Rey, por escusar mayores daños.

Fin del Libro Octauo.



Q 2 H I S.

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Nono.

Capitulo Primero, De lo que passaua en los Reyes, entretanto que Hernando Machicao andaua por la mar del Sur.



Entretanto que Hernando Machicao yua haziendo lo que se ha dicho, se auia de mal manera acabado en los Reyes el Audiencia Real que ya no auia rastro della; ni de justicia, y todo era confusion, robos, y muertes, sin dexar de executar todo genero de crueldad, y de auaricia, los hombres andauan aronitos, y asombrados, no osauan hablar, ni fiarse los amigos de los amigos, ni aun pensar en el nombre Real, porque ya auia llegado a tal, que al que imaginauan, que pensaua en

el seruicio del Rey, inhumanamente le quitauan la vida, y assi vnos atendian a callar, y estos eran los que mas peligro corrian: otros acusauan, y lleuaua parlernas y chisnerias, estando en mano de los mas ruynes la destruccion y muerte de los mejores: otros lifongean, apropiando lo que se hazia con mil titulos y adulaciones, esaltando al tirano, bendiziendolo, llamandole libertador, y general defensor, valeroso Capitan, y dichoso Gouernador, y Gonzalo Pizarro desuanecido con estas, y otras tales cosas disponia de todo libremente, usando grandes liberalidades, y amehazaua, diciendo, que el Rey le auia de confirmar aquel cargo, y dar libertad a su hermano Hernando

Pizarro, cido.

In seditionibus deploandum est, quod in manu cuiusque scelestissimi hominibus est, necem, & perniciem clarissimi viri, & ducibus parare. Scet. 39. ann. 1. Gonzalo Pizarro est a morte defunctus.

Riqueza
grande de
Pizarro.

Segunda
provision
de Gouer-
nadora Pi-
zarro.

Pizarro
manda ha-
zer arma-
da

Pizarro, que aun se estava preso en el castillo de la Mota de Medina del Campo, y donde no, que se alçaria con el gouierno, y llamaria Franceffes en su ayuda, y con esto se dauan prisa en la brar todo genero de armas y municiones, y todo esto se dixo, que yua fundado en auisos, que le lleuó de Castilla aquel Clerigo Diego Martin criado de Hernando Pizarro, que pasó al Pirú en el nauio de los Oidores en habito de soldado, y era en esta ocasiõ mayor-domo de Gonçalo Pizarro, y el que en todo disponia. Tratò con todos los vezinos del Pirú, que le acudiesen con la tercera parte de los tributos que dauã los Indios: y lo concedieron vnos de grado, y otros por fuerça, los quales se rasiaron en docientos y cinquenta mil ducados cada año, para prouisiones de guerra, demas de lo que se le daua, para los gastos de su persona, y guarda (que era mucho) aliéde de todo el oro y plata que tomó del Rey, lo qual mãdò distribuyr por sus libranças.

Demas de la prouision del Gouernador que los Oidores le dieron, le despacharon otra, para que todos los pueblos, vezinos, estantes, y habitantes le tuuiesen por Gouernador, y Capitan general: acordò, que se hiziesse galeras en Arequipa, para correr toda la costa hasta Nicaragua, y Guatemala, y señorear toda la mar, diciendo, que si lo hiziera don Diego de Almagro el moço, no fuera tan facilmente vencido, aunque se entendia, que no lo podrian hazer, como lo platicauan, por falta de muchas cosas, y solamente se podian aprouechar de los nauios que yuan tomando, y aquellos no serian de prouecho, mas de quãto les durassen las xarcias y aparejos: porque no tenian adòde hazer otras. Desfizieron las marcas Reales de los quintos que pertenecian al Rey del oro y plata, y se mãdò, que no se marcaffe, ni quintasse ningũ

oro, ni plata, y que se contrataffe con ello, sin marcar, ni quintar, y que corriessse asì, por mostrar, que se permitia viuir en mayor libertad, con que ningun oro, ni plata saliesse de la tierra, porque les parecia, que con esto forçarian al Rey à capitular con ellos lo que pretendian. Estas, y otras muchas diligencias se hazian por Gonçalo Pizarro, para assegurarse en el dominio, siendo lo principal dellas la crueldad: porque en todas partes no se trataba sino de matar, y derramar sangre, sin que huuiesse freno, ni temor, que lo estornasse: y tuoues por cierto, que si aquellos Castellanos tuuieran entre si conformidad, fuera al Rey muy dificultoso reduzirlos à su obediencia: porque la tierra en si tiene muy gran resistencia, y para su defenfa estauan muy prouedidos de armas, y municiones: pero estauan los animos muy diuididos: muchos por el nombre de fieles à su Principe, que desseauan consenar: otros porque de mala gana se veian inferiores al que no tenian por su ygal en calidad: otros por la descubierta tirania, con que se procedia, pues ya aun el nõbre del Rey procurauan de suprimir, viẽdo manifestas señaes en Gonçalo Pizarro de dominar con absoluto Imperio la tierra, negando al Rey la deuida sugecion: otros, porque la crueldad que se vsaua, espantaua a las gentes, y las traia atemorizadas, sin ver que en nada se vsasse poco, ni mucho de piedad, ni de clemencia, y asì se entendio, que si el Rey acudiesse presto con el socorro, seria facil el remedio: aũque se tenia por el mas eficaz el premio, y galardón, con que todos estauã firmes. A todo lo sobredicho se atreuio el tirano, porque como en el principio le sucedieron bien sus cosas, ganò fama fama y reputacion, con que acrecentò sus fuerças.

Viellecia
de Pizarro
para asse-
gurarle.

Dificul-
tad que
auia, para
vencer a
los Castel-
lanos del
Pirú.

Causa de
la diuisiõ
de los ani-
mos de la
gente del
Pirú.

Cum veni
nouatoru-
bus prima
ansa feli-
citer suc-
cedit, ma-
gnam in-
de acqui-
runt famã
& cele-
britatem,
& augẽt
vires. Seco.
939. Hi-
sto. 4.

*Capitulo II. De la fundacion
de la ciudad de la Serena
en Coquimbo en el Reyno
de Chile.*



Porque no quedé mas
atras otras cosas, que
requiere esta gene-
ral Historia, se pasa-
rá a ellas. Hallando
se en Chile el Go-
uernador Pedro de Valdiuia, más re-
forçado con el socorro que le lleuó el
Capitan Montroy, con la buena ayu-
da que le dio Vaca de Castro salio de la
ciudad de Santiago con sesenta cau-
llos, y passó á la Prouincia de los Pa-
macanes, y el gran rio de Maule, pobla-
ciones del Reyno Gucler, y Tata, y co-
tinuado adelante, hallaua mayores ha-
bitaciones, con que conocia ser verda-
deras las relaciones, que de aquella tie-
rra se le auian hecho, para conforme a
ellas intentar sus pretensiones, y así de-
terminó de arrimar se a la parte, que lla-
man Quilaicura, adonde los naturales
en mucho número dieron vna noche
sobre el, y los resistió valetosamente,
hasta vécerlos, aunque con pérdida de
algunos cauallos, que entonces valia
vnó mil pesos. Y enterado de las gran-
des poblaciones que auia en toda aque-
lla tierra, boluió a la ciudad de Santia-
go, y juzgado, que ya no era tiempo de
tener a las espaldas cosa q no estuuies-
se muy segura, y el paso abierto por
mar y tierra, para quantos del Piru qui-
siesen yr a Chile, cuya riqueza se comé-
çaua a estender por aquel Reyno, así
como primero no quiso fudar pueblo
en el Valle de Capiopo, porque no se le
boluiesse la gerte, aora por las dos razo-
nes referidas acordó de fudar la Ciudad
de la Serena, dádole este nombre por su
patria, alli cerca en el valle de Coquim-
bo como lo hizo en este año, que aun-

que fue en la població la segunda, es la
primera yendo desde el Piru, a la qual
llaman por otro nombre de Coquimbo
fundola junto a la mar, tiene muy bué-
puerto, y vna baia grande, y se desem-
barcan dos leguas del pueblo, ya su col-
ra al Sur, y está treynta grados Austrá-
les, tiene el mayor día deste pueblo ca-
torze horas, que es a onze de Diciem-
bre, y su mayor noche otras catorze,
á onze de Junio, tiene vn pequeño rio,
con que se riegan todos sus panes, y he-
redades, dandose todos generos de le-
gübres, frutas, y hortalizas, tiene bue-
nas pelquerias para su sustento, carne,
pan, y vino de su cosecha, y en su co-
marca ay mucho oro, y a siete leguas
della está vn cerro grande adonde de
ordinario hā sacado oro las quadrillas,
y dan de jornal ordinario de medio pe-
so hasta vno; tiene esta ciudad buenas
tierras para sementeras, y muchas; en
todo el Reyno de Chile ay vn genero
de ouejas mansas; y monteses de he-
chura de camellos, y mayores que las
de Castilla, su cuerpo de vna vara de
largo comunmente, el cuello de tres
quartas de vara, y mas altas que las de
Castilla, el labrio de arriba hendido,
con el qual espelen su espina contra
quien las enoja, no tienen corcoba co-
mo camellos, y su carne es vn poco
mas seca q la del carnero de Castilla,
supasto es yerua, sus colores son comú-
mente blancas, ó negras, y algunas son
zenicientas; las ouejas monteses son
bermejas, vn rubio aburiclado claro,
sus lanas son largas, blādas, lisas y lustro-
sas, y de mas precio que las lanas de las
Castellanas, vale el vellon vn ducado,
y la oueja quatro y cinco, y la oueja
Castellana doze reales, y cada vellō vn
real; desta lana de las ouejas de la tie-
rra se hazen mantas q parecen de cha-
melote, lustrosas q las visten los ricos,
ensfrenanse en las orejas, en las quales
hazen vn agujero, y ynten vn cordel
delgado

Abundancia de la
tierra de la
Serena.

Ouejas de
Chile de
dos mane-
ras.

Vitoria de
Valdiuia
en Quila-
cura.

Cauillos
valen mil
pesos en
Chile.

Fondase
la ciudad
de la Sere-
na en Co-
quimbo.

delgado como tomiza, del qual tirando, van adóde las quieren lleuar, y fueltas corrē mucho, y en especial las montes, mas que vn cauallo.

Capitulo III. Que prosigue en las particularidades de la tierra de la Serena en Chile.



A SE, como se ha dicho, en este Reyno el trigo, la ceuada, y el maiz, y otras muchas semillas, y en particular vna que llaman

Semilla q Teca, la mas temprana que los Indios siembran, y cogen, siembrase en Hebrero, y Março, y cogenla en Nouiembre, primero que la ceuada, es como vna yerua ceuadilla, de media vara en alto, casi como auena, su grano es como el del centeno poco menos, cogēlo antes que se seque, y en manojos le dexan secar al sol, y lo delgranā, y tuestan en arena caliente, y tostado le muelen en vna piedra del tamaño de medio pliego de papel cō otro rollo de piedra tan gordo como el brazo, que atrauiēsan encima, con la qual, como quien a sicra, se juega a dos manos con los brazos sobre la otra, que está debaxo asentada en llano, y en breue espacio muelen desta manera la semilla, y hecha harina la lleuan de camino, y por doquiera para su sustento, y vn celamin desta harina basta a vn hombre, para ocho dias, desfatandola con agua, beuiendola, o comiendola a medio desatar.

Ay vn genero de fruta de arboles montesinos, que se cria desde los treinta y siete grados arriba, en las quales tierras generalmente la comen, y se llama Vñi en lengua de naturales, y los Castellanos la dizen Murtilla, es colo-

rada, y como vna pequeña vna mayor que garbanços remojados, su hechura y color es como vna granadeta, su sabor es agrodulce, y al comer tiene gusto de vuas, sus granillos no se fienten al conier, como los del higo, su ollejo es como el de las vuas, su complesion es caliente y seca, dellas se haze vn vino conipuesto, que despues del de vuas es el mejor de todos los breuages, aunque sea el vino de palmas de la India Oriental, la sidra, el aloja, ni la cerueza, ni quantos medicinales escrive Andres de Laguna. Este vino es caliente, claro, sutil, y agradable al gusto, y estomago, consume los humos de la cabeça, y su calor calienta las orejas, sin subir mas arriba, y el estomago, echando el frio fuera, ayuda a la gana de comer, y no la quita jamas, no da pesadumbre a la cabeça, ni estomago, sufre otra tanta agua como vino, los que lo gustan, lo loan en sabor, y color, tanto como el de vuas, su color es dorado y muy claro, y tan suave como el vino de Ciudad Real: como se haze poco, gasta se dentro de ocho meses, y asino se sabe quanto puede durar anejo: beneficia se con tanta limpieza y cuidado como el de vuas, tarda en hervir entre si, y sin fuego quarenta dias, haze asiento de lo superfluo en el suelo de la bafija, y lo liuiano despídelo por la boca, rebofando, y tienese cuidado de espumarlo, como va hiruendo; y luego se trasiega en otras bafijas, claro, y hecho vinagre tiene mejor labor que el de vuas, y mejor olor, porque lo hereda de la fruta, de que se haze, que es muy olorosa y suave.

El vino de Murtilla que se haze en Chile, es muy saludable.

Vino de Murtilla como se haze.

Como se come la Teca.

Capitulo IIII. De lo que pasa en las Prouincias de Popayan, y Cartagena, y Nuevo Reyno, y de la fundacion de Tocaima.



N Las Prouincias de Popayan, el Nuevo Reyno, y Cartagena estan las cosas quietas, porque en las dos se auia admitido la suplica

Querud
en las o-
tras pro-
uincias de
las Indias.

cion de las nueuas leyes: en Cartagena como los Indios de aquella Prouincia no eran de mucho prouecho, los Encomenderos no pensauan en hazer resistencia, y todos estauan a la mira de los successos del Pirú. El Adelantado de Canaria don Alonso Luys de Lugo auiendo atendido en el tiempo de su Gouernacion mas a la auaricia, q al bien publico, se fue a Castilla, no perdonando mas a la Real hazienda que a otras: en todo esto pareciendo, que en los Panches deuia auer alguna poblacion de Castellanos para aquietar aquella nacion fiera, y en la ribera del rio de la Maldena otra para la seguridad de la nauegacion al Nuevo Reyno, dio orden que se hiziesen; a los Panches embió

Hernán Vane-
gas vna
lospachas
y fundas
Tocaima

al Capitan Herman Vanegas, Cavallero de Cordoua, que despues fue Mariscal, lleuó muy noble gente, y muy honrada, y repartió la tierra, y a la villa se dió por terminos, y juridicion todo lo que al presente tiene la ciudad de Ybague, cuyo valle tambien descubrió Hernan Vanegas, y la Prouincia de la Sabá dija, Santagueda, Marequita, y la Vitoria; labraron las casas de cal, y ladrillo con buena maderá de cedro; edificaron una Iglesia Parroquial, y vn Monasterio de Santo Domingo; esta asentada en la ribera de vn gran rio llama-

do Pati en vn pequeño llano, que se haze en vn valle cercado de altísimas sierras, el sitio del pueblo es enjuto, y sano, y el cielo alegre, y claro, no cae sereno, el temple es muy calido, y las mañanas son frescas, y este temple no se muda en todo el año, los Indios son bien dispuestos, y agestados, aunque tienen las frentes llanas, ó chatas, son valientes, y temidos de sus vezinos, comian carne humana, hasta que los Castellanos se la quitaron, dandoles a conocer tal bestialidad: son liberales, y partidos de lo que tienen, poco codiciosos de oro, y vengatiuos, grandes pescadores, y caçadores, muy sueltos, y ligeros, tiñense los dientes de negro con la hoja de cierto arbol, tenian en las puertas de sus casas las cabeças de los enemigos que mataban: las mugeres mataban las criaturas, dandose golpes con piedras, y bañando la barriga con cocimiento de ciertas yeruas, por lo que aborrecian parir hijas, que se entendio, era persuasion del demonio: todos andan desnudos, y las mugeres solamente traen vn pequeño lienço, que les cubre sus verguenças; usan çarzillos en las orejas, y narizes, y sartas en el cuello, y la cintura, tiñen se los molledos de los braços, y las pantorrillas; los mas valientes Indios se horadan los labios, y traen en la cabeza plumas de muchas colores, tomanse mucho de su vino de mayz, y de las rayzes de la yuca, y batata, y de la piña, que es fruta como vn medio melon, verde, y amarilla, y su carne es muy blanca, y en el gusto agradulee, y de buen sabor; distila en cortandola mucha agua, y nace en vnos cordones, y tiene buen olor: su mayor regozijo es juntarse, muchos, y baylar, y beuer haf.

Natural
za de los
panches y
sus costu-
bres.

ta caer.

Capit.

*Capitulo V. De la Religion
de los de la tierra de To-
caima, y otras particulari-
dades della.*

Religion
de los pan-
ches, y o-
tras cosas
de su vida
y vfos, y
manera de
viuir.



Vanto a la Religio,
creen, que ay vn
solo Dios, no se
casauan cō nadie
de su sangre, ni aū
de su lugar, por-
que dezian, que
todos erā herma-

nos, eran muy supersticiosos, y hechizeros, tenían preguntas, y respuestas con el demonio, y son grandes herbolarios, porque conocen yeruas salubres, y otras venenosas, con que se suelen matar disimuladamente, vntan los cuerpos con el çumo de vna fruta, que se conuierte en negro, tã fino, que na se quita cō nada hasta passados nueue dias. Cerca de Tocaima ay vnos manantiales de azufre, y el barro del agua es muy aprouado para curar todo genero de farna, lepra, llagas, y empeynes, vntandose con ello, y lauandose con el agua; ay en aquellos valles otros manantiales de agua salada, que en lugar de obas cria por encima vn betume como breā, con que se calafatean las canoas: ay tambien vnos baños entre dos arroyos de agua fria, a dōde se podian curar de muchas enfermedades: en las sierras, (que son altissimas) ay todo el año nieue sin derretir, se, y vn bolcan, el qual suele rebentar algunas vezes, y arroja sus cenizas o: cho, y diez leguas: en los terminos desta ciudad ay muchas minas de oro, plata, cobre, y plomo; tienen los vezinos muchas frutas de la tierra, y de las de Castilla se dan bien vuas, melones, higos, naranjas, cidras, limones, y datiles: las parras de ordinario dan dos ve-

zes al año, y si de industria las podan, tres vezes dan; sembróse vn huesso de datil, en casa de Antonio de Portillo, y en diez y ocho meses se comió fruta desta planta, que es cosa marauillosa, segun lo que tardan en Castilla, y de ordinario en dos años se comen datiles, dāse las cañas dulces, y hazese buē agucar, y miel, cogese trigo en los lugares altos, y frescos, el mayz da dos vezes al año. Tienen ya mucho ganado bacuno, yeguas, y mulas, puercos, y cabras, el ouejo no prueua bien, los tigres, osos, y leones hazen grā daño en los ganados: ay mucho palo santo que llaman Guayacan. Ay muchos materiales para labrar casas, y diferencias de maderos, que aunque estan muchos años debaxo del agua no se pudren: ay muchos cedros, y nogales con nuezes vanas: criafe mucho añil natural sin beneficiarlo. El arbol que llaman Zeiba, dentro de doze horas se le cae la hoja, y la buelue a cobrar: veense muchas aues de rapiña, como açores, gaulanes, aguilas, y cuervos, y las gallinazas, que limpian toda la carroña, y hediondez. Ay diuersos paxaros de colores, que cantan, y son muy galanos, y ruiñeñores: muchos micos, monos, burones, ardillas, y comadrejas, y diuersos animales, como venados, cervicabras, y conejos: liebres nunca se vieron: veense viboras, culebras, y alacranes, arañas grandes, y venenosas, y la culebra del cascabel, que es muy ponçosa: y destos, y otros animales venenosos hazen los Indios vna conseeccion que llaman la yerua con q̄ vntan las flechas, y estan vehemente, que al que hieren con ella muere dentro de veinte y quatro horas, sino lo remedian, hazen la esperiēcia en vna vieja, o en vn perro, y si muere luego, la tienen por buena.

Datil que
dio fruta
en 18, me-
ses.

Arbol que
en doze
horas se
desnuda,
y se viste.

Vfan los
panchea
yerua ve-
nenosa.

Qs Capí-

Capitulo V. De la fundacion de la ciudad de San Miguel de las Palmas, y casaf del rio grande.



Capitan
Valdes
primero
poblador
de la ciu-
dad de Sa-
Miguel
de las Pal-
mas.

El primero pacificador y poblador desta ciudad, y su conarca fue el Capitan Hernando de Valdes, el qual, baxando en vn barco por el rio grande del Nueuo Reyno de Granada, reconoció, que siédo conueniente la continuacion de la nauegacion deste gran rio, para la seguridad de los que subian, y baxauan por el, conuenia hazer vna poblacion, y auendolo así persuadido a Geronimo Lebron de Quiñones, que a la sazón gouernaua en Santa Marta, acordaron, q el Capitan Valdes boluiesse el rio arriba, y pacificasse los Indios, que viuián en las barrancas del rio grande, y en toda su costa, y lagunas, y estoruar el daño, que los Indios hazian. Salio pues el Capitan Valdes con quatro vergantines pequeños, y ochenta soldados, y tuuo tantos reencuentros con los Indios, que se huuó de boluer a Santa Marta, y auiendo juntado nueue barcos, y docientos soldados, boluió a la empresa, y auiendo llegado en el parage, adonde está la villa de Tenerife, sacaron los cauallos, y caminauan, dádose mano los del rio con los que yuá por tierra, con grandissimo trabajo, abriendo el camino con sus braços por las espesuras, y resistiendo al impetu, y fuerza de los Indios, que con verse acometidos por tierra (para ellos muy nueuo) dieron lugar a la pretension del Capitan Valdes.

Estos Indios del rio grande vsauan para sus guerras, y grangerias en el rio, y en las lagunas de los barcos, llamados canoas, de treynta pies, y menos, de largo, y dos de ancho algo mas, de vn solo madero: y uan vogando los Indios en pie, puestos en hilera, vnos por vna parte y otros por otra, con los remos, a manera de palas de horno: en estas canoas, poniendo mas gente, de la que era menester para gouernarlas, peleauan los Indios, mostránd ferocidad en el primer impetu, y leuántando gran bozeria. Los Castellanos, teniénd gran resistencia en los Indios, pasaron quarta leguas mas arriba del asiéto de Tenerife, y en vn sitio, q al Capitan Valdes pareció a proposito, pobló la ciudad de Santiago de Sompallón, dicha así, por vn pueblo de Indios, q estava cerca, y allí estuuieron, defendiéndose de los Indios, hasta q el Adelantado de Canaria, D. Alonso Luis de Lugo, q por facar la mejor gente, para llevarla consigo al nueuo Reyno no pudiendo resistir los q quedáron a los Indios, desamparó el pueblo, y se fuerón rio abaxo, y algunos quedarón en Mopox, de la juridicció de Cartagena.

Los Indios, por auer echado de allí a los Castellanos, quedaron tan vsanos, que boluieron a mayores robos de los q primero hazian por el rio, cometiendo muchas muertes, y entre otras, subiendo el Capitan Francisco Enriquez, con su hermano Jorge Enriquez, y su cuñado Francisco Nieto, y diez Castellanos, con veynte y quatro negros, reconociendo con vna canoa, adonde auria disposicion de parar, poco mas arriba de donde agora esta Tama lameque, los Indios de las lagunas salieron al barco, sin que de la canoa fuesen vistos, y le combaticieron con tanta determinacion, que aunque los de dentro se defendieron bien, los mataron a todos, y se lleuaron a la muger del Capitan, y se la dieron

Indios del
rio grãde
q canoas
vsauan.

Poblaci-
de San-
go de S-
pallón.

Indios del
rio grãde
matan la
gente del
Capitan
Enriquez
y se lleu-
sumuger.

avn

a vn Cazique llamado Soloba, y luego murió de pefar, y robado el barco le rompieron. El Capitan, como no llega a el barco, boluio, y halló el destrozo, y fe fue a Mopox.

Capitulo VII. De la poblacion de Tamalameque, y cosas de aquella tierra.



Hecho de los Indios del rio grande, y otros muchos, nunca se castigó, hasta que el Licenciado Miguel Diaz, juez de residencia en

las Gouernaciones de Cartagena, Santa Marta, nuevo Reyno, Popayan, y rio de San Juan, embio al Capitán Luis de Manjarrés, que con buena gente, y bien armada castigó a los Indios, y los pacificó, y pobló, a Tamalameque, y en el sitio adonde la puso, estubo seys años, hasta que pareciendo, que conuenia acercarse al rio, se pusieron en labranca, adonde aora estan en temple caliente, porque la mayor parte del año corren vientos Sures, y algunas vezes Vendauales muy desfabridos: y así que la tierra es aspera, y doblada: ay grandes llanos, y disposicion para criar ganados, a lo menos vacuno: y estos llanos tienen muy cerrados bosques, y en las riberas del rio los ay grãdissimos, y las crecientes de los rios son causa, q se hagan en los llanos grãdes lagunas, en cuyas riberas habitan los naturales, y andan por ellas en sus canoas, y hazen grandes pesquerias, que es su sustento; y ay gran cantidad de pescado Manari, y de Caymanes. El Inuierno viene a ser tan grande el rio, que adonde se junta con el de Cauca, tiene media legua de

trauefia, y su violencia es grandissima. No es la tierra frutifera, aunque se dan naranjos dulces, y agros, que lleuaron los Castellanos, y muchos guayabos, q es fruta de la tierra.

Vna general enfermedad de viruelas, y sarampion se lleuó mucha gente, la que resta es de ingenios cortos, y poco leuantados, de inclinacion flematica, y quando no ocupan el tiempo en fiestas, y borracheras, logastan en dormir, y el tiempo de su cosecha son sus combites: porque pudiendoles bastar para el sustento de todo el año, sin consideracion gastan el más en sus banquetes, y fiestas, teniendo por costumbre, que el primero que coge, combida a los demas del lugar, adonde dura el beuer de la chicha tres, y quatro dias, y haze efectos diferentes, vnos llorando, y otros riendo, y otros como furiosos borrachos muestra la fuerza de aquel licor, y en el interin que beuen, comen muy poco, y desta manera anda la rueda por todo el lugar.

Los Indios del rio, y de las lagunas se entienden: los de la tierra tienen diferente lengua, y no se entienden en nada. Está la ciudad de Tamalameque en altura de diez, y ocho grados, tiene a Santa Marta, de cuya Gouernacion, y Obispado es: está al Norueste al valle de Vparal Este: está por el rio sesenta leguas de Santa Marta, y otras siete por tierra desde que se desembarcan: parte terminos con Tenerife, y Mopox, y con la villa del puerto nuevo de Ocaña. Tienen en tiempo de su Gentilidad señores, como aora los tienen, a los quales seguian en las guerras, que era el verdadero tributo, que les dauan. Pintauanse los rostros de diuersas maneras, y el q mas pinturas sacaua, estaua obligado a ser mas atreuido: y se vntauan los cuerpos con bixa, para defenfa del Sol, la qual es colorada: en los casamientos vsauan pedir la muger a su padre, y parecien-

Calidad de los Indios de las riberas del rio grande.

Chicha bebida de los Indios, q los facede juicio.

Altura de la ciudad de Tamalameque.

Capitan Luis de Manjarrés puebla a Tamalameque.

Grãdez del rio de la Mada. lena.

Costum-
brev. delos
Indios de
Tamala.
meque.

Cóuerfio,
de Indio,
que hizo
vn Reli-
gioso Do-
minico.

riendo conueniente, se la entregaa, sin otra ceremonia: muerto el padre, le cedia en el señorio el hijo. Tenian vno por Sacerdote, muy reuerenciado, el qual los hazia entender, q̄ hablaua con el diablo, y á este pedian, que rogasse por buenos temporales, por abundancia, y salud, y los curaua en sus enfermedades, y daua a entender mil mentiras, con que los traia engañados. Vn docto, y venerable Religioso Dominico afirmô, que persuadiendo a vn Indio vicio, que se moria, que se baurizasse, le dixo, que hasta otro dia queria ver lo que le dezia su coraçon: y boluendo el dia siguiente, el Indio le dixo, que luego que se fue de alli, acudio el diablo, y le amenazô, y açorô, y que por tanto no le queria enojar, ni fer Christiano. Tanto le importunô el Religioso, ofreciendole remedio para vencer, y ahuyentar al demonio, con que se libraria de aquella pena, que el Indio aceptô, y enbiô por agua bendita, y se la dexô, y se fue a dezir Missa, y â rogar a Dios por aquel alma. Otro dia de mañana el Indio llamô al Religioso, y dixo, que queria fer Christiano, porque el demonio era bellaco, que le amenzaua, y huia quando el Religioso estaua alli, y que le auia echado el agua, q̄ le auia dado, y que se fue llorando, como si le echara fuego y que auia buuelto, y no pudo passar de donde alcançô el agua, y el Sacerdote le christianô, y siempre que yua fuera de su casa, lleuaua el agua, con que yua muy seguro. Esto se ha dicho para gloria de Dios, y para que se entienda, que estos casos son sin numero en las Indias, y que de solamente ellos se podria hazer vn gran volumen, y seria mas propio de los

Religiosos tratar dellos, que
escriuir Monarchias
Indianas.

Capitulo Vlll. Que el Capitan Francisco de Orellana hizo assiento con el Rey para el descubrimiento, y poblacion de la nueua Andaluçia, y el suceso de su jornada.



L Capitan Francisco de Orellana, que salio de la Prouincia de Quito con Góçalo Pizarro al descubrimiento del valle de la

canela, representô al Rey, que auiendo venido por vn gran rio abaxo a buscar comida para el exercito, la corriente le metio por el rio mas de docientas leguas, de donde no pudo boluer, y que por aquella necesidad, y por la noticia, que tuuo de la grandeza, y riqueza de la tierra, posponiêdo su peligro sin interese ninguno, para seruir a su Magestad, se auenturô a saber lo que auia en aq̄llas Prouincias, y que auiendo hallado grâdes poblaciones, por el desseo, que tenia d̄ seruir, y que la Corona Real fuesse acrecentada, y la gente de las dichas Prouincias viniêsse al conocimiento de la santa Fê Catolica, queria boluer a acabar de descubrir aquella tierra, para lo qual se ofreciô llevar destos Reynos trecientos soldados, ciento de a caballo y docientos infantes, ocho Religiosos, y el aparejo, que fuesse menester para hazer barcas, todo ello a su propia costa. Y suplicô, que se le hiziesse merced de la Gouernacion de lo que descubriessse en vna de las costas d̄ aquel rio. Y el Rey, teniendolo por bien, se hizieron con el las capitulaciones a costum-

Francisco de Orellana pide al Rey el descubrimiento del rio de su nombre.

bra.

Nueva
Andalu-
sia llama-
a la Go-
uernació
del Capi-
tan Orellana.

Condicio-
nes del as-
siento, q
toma el
Rey con
el Capita-
n Orellana

Dafe ordē
a Orellana,
q guar-
de las nue-
vas leyes
de las In-
dias.

bradas, para lo qual se le dieron sus despachos, y la Prouincia, que se le dio en gouernacion, se llamo la nueva Andaluza, y al rio dixerō de las Amazonas, y otros de Orellana: pero en particular se le puso por condicion, que no en traffic en las Islas del rio, sino que embiasse Religiosos a tratar de paz a los Indios, para que los ensenassen las cosas de la santa Fē Catolica, porque las Islas no entrauan en su Gouernacion, y assi no auia de tratar con ellos sino por via de rescate, y que guardasse las capitulaciones hechas con la Corona de Portugal a cerca de la demarcacion, y repartimiento de las Indias. Que el dicho Capitan, ni ninguno de los que con el fuesen, no tomassen muger casada, ni hija, ni otra muger alguna de los Indios, ni se les quitasse oro, ni plata, algodon, plumas, piedras, ni otras cosas, sino fuesse rescatado, dādoles el pago en otra cosa, que lo valiesse: permitiendose, que quando se les huuiesse acabado la comida, la pudiesen pedir a los Indios con rescate, demanera, que en ningun tiēpo se les romasse por fuerza, sino fuesse, quādo todos los medios posibles se huuiesen tentado, porque estando en estrema necesidad, muybiē se puede tomar la comida adonde se hallare. Que en ninguna manera se hiziesse guerra a los Indios, sino fuesse de fendiendose, con la moderacion que el caso requiere, antes se les diesse a entender, q el Rey embiaua aquella gente para los enseñar, y dotrinar, y no a pelear, sino a darles conocimiento de Dios, y de la Fē Catolica. Que no lleuasse Indios naturales de parte alguna, sino fuesse alguno para lengua, y no para otro efecto. Que como fuesse pacificando la tierra, fuesse moderando la comida, que cada pueblo de Indios auia de dar, y la repartiessse entre los Castellanos, que poblassen la tierra, dādoles los prouechos conforme a las nueuas

leyes, de las quales se le daua traslado, en virtud de las quales se le mandaua, que no diesse lugar a que ningun Castellano tuuiesse Indios, ni los maltratasse, ni se les tomasse cosa alguna; y q les diesse mucho lugar, y ayuda para ser Christianos.

Recebidos los despachos Reales, el Capitan Francisco de Orellana se fue a Seuilla, y puso mucha diligencia en apercebirse, y a ōnze de Mayo deste año salio de Sanlucar de Barrameda cō quatro nauios redondos, y quatrocientos hombres de guerra fue a la Isla de Tenerife, adonde estuuō tres meses, y en Cabouerde estuuō dos, y se le murieron nouenta y ocho personas, y se le quedaron cincuenta, que no estauā para seguir la jornada. Y romando su derrota para la costa del Brasil, le fueron los tiempos muy contrarios, y pereciera toda la gēte, sino fuera por los āguazeros, de donde se socorrieren ā agua: y con esta necesidad arribō el vn nauio con setenta personas, y onze cauallōs, del qual nunca se supo: los dos nauios, que quedaron, con los viētos Norres ganaron lo que auian decaydo con los tiempos contrarios, y fueron a reconocer los baxos de San Roque, y romando la costa en la mano, passaron a vista del Marañon, y hasta cien leguas la costa abaxo en medio grado, doce leguas a la mar hallaron agua dulce, y aquel dixo Orellana, que era el rio por donde auia salido. Otro dia entrarō en el rio, y en dos Islas pobladas por su rescate hallaron comida, y rogaron al Capitan, que descansasse alli la gente, y los cauallōs, que yua muy fatigada, y no quiso, diziendo, que la tierra era muy poblada. Subieron el rio arriba con las Malprin- dos naos, hasta cien leguas, y junto a principio de la jornada de Orellana, pararon a hazer vn bergantin, y alli se murieron cincuenta y siete personas. Al cabo de tres meses salieron con el bergan-

Orellana con dos nauios passa a vista del Marañon.

Orellana dize, que halla el rio de su nombre.

Malprin- dos naos, junto a principio de la jornada de Orellana.

bergantin, y vna nao, porque deshizieron la otra para clauazon, y tablaçon del bergantin: y auiendo andado veinte leguas, estando furto, la gran crecien- te de la marea los hizo rebêtar vn cable, por donde no se pudieron apro- uechar de la nao, y dieron al traues cõ ella, y de la clauazon hizieron vna bar- ca, y hasta treynta personas estuuieron dos meses y medio en hazerla.

Capitulo. IX. Que presigne el descubrimiento del Capitã Francisco de Orellana, y su muerte.



ENTRETANTO que se hacia la bar- ca, se fue Orellana a buscar el braço prin- cipal del rio, y no le auiendo hallado en treynta dias, boluió;

y tornó a salir, diciendo, que se hallaua enfermo, y no podria aguardar a que se acabasse la barca, y boluió a la pûta de san Iuan a buscar el braço, y que alli le hallarian. Los de la barca se dieron tan buena maña, que los Caciques de la tie- rra los danan de comer: y quãdo echa- ron la barca en el agna, se fue con ellos vn Cacique con seys Canoas, hasta las

Indios tra-
tan bien a
los Caste-
llanos de
Orellana.

Islas de Marribuque y Caritan, y alli se quedó el Cacique, y el de Marribiu- q los fue a mostrar el camino, y subie- ron otras treynta leguas, y hallaron tres braços del rio principales, y des- pues parecio, que todo era vn braço, q̃ rēdria doze leguas de ancho: y porque la barca hazia mucha agua, y saltua la gente de remo, y el rescate, viendo, que tan pocos no podian hazer seruicio al Rey, acordaron de bolucrse, y quarein- ta leguas, antes de salir del rio, hallaron vn pedaço de tierra, que tuuieron por

Los Cas-
tellanos
de Orella-
na se cer-
ran de su
descubri-
miento.

tierra firme, y era de muy grandes za- banas, y proueyda de sementeras, por medio d̃ la qual yua vn estero de agua, que les parecio yr de tierra alta, y los Indios nombrauan a esta Prouincia Comao, y salieron de paz, y diêrõ mu- cho maiz, cazabi, baratas, y names, pes- cado, patos, y gallinas; y aqui se halló vn pau de Castilla, y los soldados en- traian seys leguas la tierra adentro, y lleuauan por su rescate cien Indios car- gados de comida, y alli se quedaron cien hombres, porque les parecio la tierra buena: Nacieron estos Castellanos por el rio abaxo, hasta salir a la Marga- rita, adonde hallaron a la muger del Ca- piran Francisco de Orellana, la qual di- xo, que su marido no auia acertado a tomar el braço principal del rio, y que estando determinado de boluer a tierra de Christianos, por andar enfermo, ocu- pandose en buscar comida para el ca- mino, le flecharon los Indios diez y sie- te hombres, y que desta congoxa, y de su enfermedad murio dentro en el rio, y que ella, que siempre auia andado cõ el, auia buuelto alli en el bergantin, con la gente, que la auia quedado. Este rio està de Norte Sur, la costa se corre del Este Oeste, tomada el altura por don- de entraron, y por donde salieron, y le parecio, que tenia de boca co- mo cinquenta y siete le- guas, y todo el rio es- tà lleno de Is- las.

Cien Cas-
tellanos se
quedã en
la ribera
del rio por
parcerles
buena la
tierra.

La muger
del Capitan
Orellana
da nõ-
ticia de la
muerte de
su mar-
ido.

Capitulo. X. Que el Gouverna- dor Aluar Nuñez Cabe çadeuaca se retiró a la ciudad del Assumpciõ, auie- do andado mucho por el rio de la Plata.

E N



Relacion
que haze
el Capitan
Francisco
de Ribera
de su jor-
nada.

NEL PRINCIPIO deste año boluio el Capitan Francisco de Ribera, a quien el Gouernador Aluar Nuñez auia embiado a procurar vitualia, con vna guia, y seys Castellanos, y llegó hasta Tapuaguazú, de donde la guia dezia, que comenzauan las poblaciones de los Indios de toda la tierra: y aunque los seys Christianos boluieron heridos toda la gente se alegró, porque los tenian por perdidos, auuiendose buuelto ocho Indios, de onze, que Ribera lleuaua, de miedo de los peñigos, que auian de passar. Dixo Francisco de Ribera, que desde el bosque, adonde se apartó del Gouernador, caminó veynte y vn dias, sin parar, con tanta dificultad del monte, y malezas, que huuo dia, que no caminaron mas de vna legua, y que siempre fue al Poniente, comiendo venados, puercos, y Dantas, que los Indios mataban con las flechas: porque la caza era mucha, y la miel, que hallauan en lo hueco de los arboles, y muchas frutas siluestres, y q̃ a los veynte y vn dias passaron vn gran rio, adonde pescaron vn sabroso pescado, a manera de saualo, y que luego dieron en huella fresca de Indios, y siguiéndolo el rastro, hallaron granzes hazas de mayz, y que los descubrió vn Indio, q̃ salio a ellos, que lleuaua vn gran barbote de plata en el labrio baxo, y orejas de oro, y tomó por la mano a Francisco de Ribera, y dixo por señas (porque su lenguaje no le entendian) que se fuese con el, y llegando cerca de vna casa de paja, y madera, las mugeres, y los Indios vieron, que facauan lo que tenian, y lo lleuauan al campo: y que de vnas grandes tinajas, donde encerrauan el mayz, sacaua planchas, hachuelas, braceletes, y pieças de plata: y que auendolos hecho sentar, los dieron de be-

uer en vnos calabazos de su vino de mayz, y que vnos esclauos, que seruiã, dixerón q̃ a tres jornadas de alli, con vnos Indios, llamados Payzunoes, estauan ciertos Christianos, y le mostraron a Tapuaguazú, que es vna Peña muy alta, y grande, y que luego parecieron algunos Indios pintados, con sus arcos, y flechas: y porque el señor de aquella casa, que a ella los lleuó, tomó sus armas, è yuan, y venian menfageros, conocio, que tratauan de matarlos, por lo qual dixo a sus compañeros, que se boluiesen por el mismo camino, porque le parecia, que alli no estauan seguros, y que poniendolo por obra, aunque era diziendo, que yuan a llamar otros Christianos, los cargaron mas de trecientos Indios, hasta meterlos en el monte, todos heridos, de donde no osaron los Indios passar, creyendo que auia otros Christianos, y que desde alli se boluieron por el mismo camino, hasta el puerto de los Reyes, que serian setenta leguas: y que vio, que aquellos Indios, q̃ se llamaua Tarapecoes, tenia mucho bastimẽto, y criauan patos, y gallinas de Castilla.

Aluar Nuñez mandó luego, que Gonçalo de Mendoça se boluiesse de la tierra de los Arrianicosies, con la gente que con el estaua, dexando con ellos asentada la paz. En esto toda la gente, que estaua en el puerto de los Reyes, comenzó a adolecer de calenturas, lo qual procedia de auerse dañado las aguas con la creciente del rio. Los Indios Socorines, y Xaqueffes, como vieron a los Castellanos enfermos, comẽçaron la guerra, juntandose con los Guexarapos, y vna mañana cautiuaron cinco soldados moços, que con algunos Indios Guaranies, nueuamente conuertidos, auian salido a pescar, y los lleuaron a su lugar, y a todos los mataron, y despedaçaron, y comierón, è hizieron otros saltos, y robos, de

Indios Socorines, y Xaqueffes hacen la guerra a los Castellanos.

manc-

manera, que en diuerfas vezes mataron cincuenta y ocho Christianos, por lo qual, yo queriendo restituyr los que auian cautiuaado, ni nada de lo robado, ni abstenirse de la guerra, por mucho que fueron requeridos, determinó de declararlos por enemigos.

Aluz Nuñez deter-
mina de
hazer gue-
rra a los
Indios de
Corines, y
Xiquel-
ses.

Castella-
nos porq
quierien
malal Go-
uernador
Aluar Nu-
ñez.

*Semper
ferè conti-
gæ, ut ma-
la facilius
persuade-
antur,
quam bo-
na ob na-
turam no-
stræ, quæ
spõte sua
ad illa in-
clina-
nt, et fer-
tur.* Scot.
139. ann. i

Capitan
Salazar
quiere ha-
zer guerra
a los In-
dios Aga-
nes.

Llegó en este tiempo el Capitan Hernando de Ribera con el nauio, con que fue a descubrir por el rio, y por estar ya toda la tierra anegada, no se podía, ni hazer guerra, ni entrada a descubrimiento, porque duraua la crecienre de las aguas quatro meses. Acordó el Governador de retirarse, viêdo que duraua la enfermedad de la gente, y porque en cumplimiento de la Real instrucción, que prohibe, que no se puedan sacar Indios de sus naturalezas, no consintió el Governador, que del puerto de los Reyes se lleuassen mu-
geres, ni hombres a la ciudad del Asumpcion. Començaron los Castellanos a quererle mal, lo qual no sucediera, si los permitiera toda licencia de vicios, y pecados, y contrauencion de mandamientos Reales, porque mas nos dexamos persuadir el mal, que el bien, por nuestra mala naturaleza. Llegado a la ciudad a ocho de Abril, baxado en doze dias lo que subio en dos meses, con muy gran trabajo de los sal-
tos, y acometimientos de los Indios Guaxarapos y de otros enemigos, cuya defensa fueron los versos, porque la gente yua enferma. Halló, que el Capitan Salazar, que auia quedado por Governador, tenia juntos mas de veynte mil Indios, y muchas canoas para yr por agua, y por tierra contra los Indios Agazes, los quales auian quebrado las pazes, y hazian la guerra a los Christianos, y a sus
migos, lo qual celso
por entonces.

(?)

Capitulo XI. Que los Oficia- les Reales del rio de la Pla- ta amotinaron la gente, y prendieron al Governador.



QVINCE
dias llegado el
Gouernador a
el Asumpcion,
teniendole mor-
tal odio los O-
ficiales Reales
porq los tenia
en freno, sin dexarlos vlar del arrogan-
cia, e imperio, que en todo querian tener,
ni del auaricia, que fue muy comu a
todos los Oficiales pecuniarios deste
nuevo mudo, por lo qual conjuraron
contra el, y determinaro de quitarle el
dominio, caso atroz, y abominable, re-
belarse contra el Ministro, que repre-
senta la persona Real, y para ello enga-
fiaron a la gente, que auia quedado en
la ciudad, dando a entender a todos, q
los queria quitar sus Indios, yhaziendas,
y repartirlas a los q boluiian enfermos
de la jornada, y q siendo aquello muy
gran injusticia, no se deuia permitir: y
porq ellos querian requerir al Gouer-
nador, q no lo hiziesse, y temian, q los
mandaria preder, seria biẽ, q todos se ar-
massen, y a la hora del Aue Maria se re-
cogiesen en dos casas, adonde se les auis-
aria lo q auia de hazer. Y como los
de vna ciudad son faciles para creer to-
do lo nuevo, quando es malo, vinierõ
en ello. Eran estos Oficiales el Veedor
Alonso Cabrera, el Contador Felipe de
Cazeres, Garci Vanegas, Teniente de Te-
sorero, y vn Pedro de Onate, criado del
Governador, q los dio la puerta: y en-
trado con hasta doze hõbres armados,
estado enfermo en su cama, gritaron, di-
ziendo a voces: Libertad, libertad, viua
el

*Ciuitas
est facilis
semper ad
accipien-
da, credẽ-
daquẽ om-
nia noua
cũ tristia
sunt. Sco-
699. hyl.*

el Rey, y le prendieron, llamandole tirano, y otras injurias, y sacandole a la calle, algunos de los que auian sido llamados, dixerón, que ellos no auian y do a prender al Governador, sino a requerirle, y sobre esto huuo buenas cuchilladas, y al fin le metierõ en casa de Garciuanegas, y rogauan a los que le defendian, que no le soltasen, porque a todos cortaria la cabeça; y así le echarõ grillos, y le pusieron guardas, y quitarõ las varas a sus oficiales; y los prendieron, y soltaron los presos de la carcel, y maltrataron a otros, y en nõbre de los Oficiales Reales se echõ bando, para q̃ nadie anduiesse por las calles gritado por ellas, libertad, libertad: y hecho esto fueron a su casa, y le tomaron las escrituras, y despachos Reales, y los procesos de las insolencias hechas por los mismos Oficiales, para embiarlos al Rey, y le desualijaron, y saquearõ la casa, valiendo mucho su hazienda, y en especial los diez bergantines que tenia. Otro dia, delante de las casas de Domingo de Irala, los Oficiales conuocaron la gente, y dixerón, que tenían preso al Governador, porque les queria quitar a todos sus haziendas, y vsar de grandes tiranias, con que indignarõ la gente, y nõbraron por Teniente de Governador a Domingo de Irala, que ayudo mucho esta sedicion, porque les parecia, que siendo hombre de poca calidad, haria lo q̃ ellos quiesesen, y de la misma manera proueyeron todos los officios en otras tales personas, vsurpando absolutamente la Real autoridad, ofendida con tan gran violencia hecha a su Lugarteniente. Hecho esto publicaron, que querian hazer entrada por la misma parte que el Governador lo auia intentado, y buscar alguna plata, y oro, para embiar al Rey, porque les pedonasse el delito que auian cometido: la gente no quiso consentir en esta entrada, antes clamaua, que soltasen al

Gouernador, por lo qual los Oficiales, y las nueuas justicias perseguian a los que se mostraua de la parte del Governador, y los traian acofados, y corridos despojandoles de sus haziendas, y con muchos malos tratamientos.

Capitulo XlIII. Que los Oficiales Reales del rio de la Plata embiaron preso a Castilla al Governador Aluarez Nuñez Cabeça de vaca.



LOS soldados que tenían la parte del Governador, decia randose contra los otros, publicaniente los llamaua traydores, y como se yua reforçando la sedicion, estauan los Oficiales Reales, y sus valedores con las armas en las manos, y se fortificauan en su casas, y barreauan las calles que yuan a ellas: visitando las justicias que auian puesto de su mano las casas cercanas, para que nadie se emboscasse en ellas; andauan los Oficiales tan alterados, que en viendo vn corrillo de soldados, tocauan al arma, y entraua al aposento adonde tenían al Governador, amenazándole de muerte, si nadie se ponía en soltarle, aumentándose cada dia mas el boroto, y la pasión entre la gente, temiendo los Oficiales, que tambien se aumentasse el numero de los descontentos, por el atrenimiento de auer puesto las manos en el Governador Real, le hizieron firmar vn mandamiento, para que notificandose a la gente, se soslegasse: pero nõ lo osarõn hazer, pareciéndoles, q̃ era indignarla más

R. á los

Aluarez Nuñez preso en el rio de la Plata.

Violat Principē, & Imperatorem, qui illius ministrū & magistratum in iuriam afficit. Scot. 56. ann. 1.

Alteraciõ en la ciudad del Ascensiõ del rio de la plata.

Fieles del
rio de la
plata irra-
tan de co-
rar á su Go-
uernador.

a los buenos, y dar mayor noticia de su atreuimiento: y porque supieron, q̃ mas de setenta hombres de su parte se auian confederado de secreto con los de la parte del Governador, para sacarle de la prison, con vna India que le lleuaua de cenar le escriuiian, rogandole, que les diese licencia, para ponerle en libertad, lo qual eniprenderian, aũque les costasse las vidas; y que sino lo hazian, era porque sabian, que tenia quatro hombres apercebidos para darle de puñaladas, quando lo intentassen, que eran los tres dellos Garcianegás, Andres Fernandez el Romo, y Hernando de Sofia. El Governador no lo quiso permitir, porque se hallaua muy enfermo, y porque el peligro de su vida sabia que era cierto; y principalmente, porque en conociendo los Indios la diuision de los Castellanos, se auia de vnir contra ellos, y los acabaria; antes cuerdamente mostraua de no enojarse contra aquellos, de quien via, que no se podia vengar. Con la priso del Governador se perdió totalmente la modestia, y respeto; y libre, y desenfrenadamente salia la gente por los pueblos de los Indios a tomarles lo que tenian sin pagar, haziendoles muchos malos tratamientos: y aunque se quexauan á los oficiales, y a Domingo de Irala, respondian, que no eran parte para remediarlo: y estos atreuimientos tan contrarios a las ordenes Reales dissimulauan, por tener la gente de guerra obligada, que de suyo ama la demasiada licencia, y libertad; lo qual fue causa, que gran numero de Indios Chritianos se retiraro a los mōres, adonde no podian ser doctrinados, por librase de las molestias; y porq̃ no eran menores las que la infolente justicia hazia a los mismos Castellanos; cinquēta, ó sesenta dellos, como aborridos se fueron en demanda de la costa del Brasil: y a otros que intentaro de salir de aquella opresion, metiēdo,

Fieles del
rio de la
plata, dis-
simulá las
violencia
hechas a
los Indios

se por la tierra adentro, prendieron, y mucho tiempo ruuieron en hierros, auiēdoles desualijado, y quitado sus armas, y tambien prendierō a Rodrigo de Herrera, Antonio de la Escalera, y Luys de Miranda Clerigos; porque reprehēdierō este hecho, y el auer dexado yr á la costa del Brasil al P. Fr. Bernardo de Armenta, y a su cōpañero, por la necesidad que auia en la tierra de Religiosos; y porq̃ la inquietud de la gente no cesaua, en crudeleciēdose mas los tiranos con el temor y las sospechas, haziendo diuersas opresiones, amancieron retulos en muchas partes, q̃ dezia: Por tu ley, y por tu Rey moriras, acabaron de perder la modestia, si alguna les quedaua, y con increíble rigor prendian, atormentauan, açotauā, y ahorcauan, para descubrir, quiē auia puesto los retulos: exercitando esta inhumanidad contra muchos inocentes, y particularmēte a vn Regidor llamado Pedro de Molina, natural de Guadix, trataron afrentosamente, porque lleuando por Saluocōduto el nombre Real, les requirio, que soltassen al Governador, y no fue poco á escapasse con la vida; y desta manera se executaua todo genero de inhumanidad, y licencia: porq̃ se atreuieron a permitir a los Indios q̃ comiesen carne humana de sus enemigos, estando ya persuadidos, q̃ esta era bestialidad, y vfa dosā refrenarle dlla, cosa nefada, y mcho castigo digna; y estas discordias tan perniciosas, en suma no procedia, sino al ambicio, y desseo de mādār, dādo siēpre a entēder, q̃ su zelo era el seruicio del Rey, y el biē de todos, porq̃ nūca los tiranos suelē dar mal nōbre á su tirania. Siendo cada dia mayores los alborotos, y crueldades, para su sosiego, y tener mas libremente el dominio, acordarō Domingo de Irala, y los oficiales de embiar á Castilla al Governador con los processos que ellos auian hecho: pero entendiendo la gente, que es-

Crueldades de los
oficiales
Reales
del rio de
la plata.

Licencia
en vida, de
la gēte del
rio de la
Plata.

to era

*Simul au-
ditate im-
peradi, ip-
sa vitia
pro virtu-
tibus in-
terpreta-
bantur.
Tac. Hif-
tor. 1.*

ro era inuencion, para disimular la muerte; porque no le auendo visto en muchos meses, temian, que le huiesen muerto. Fue tan grande el alteracion, que se contentaron los tiranos, que dos Sacerdotes, y dos Caualleros le viesesen, para fofsegar la gente, y con todo esso se alterauan nias: pero vinieron en quietarse, con dezir, que yua con el presos dos oficiales Reales, para dar cuenta al Rey de lo que passaua; el qual siendo dello feruido, le podria mandar boluer. Embarcaronle en vn bergantin de los suyos muy enfermo, y flaco, y de noche, y con todo esso a voces, dixo: Que dexaua en su lugar, en nombre del Rey, al Capitan Iuan de Salazar de Espinosa; y dello hizo testigos: por lo qual Garcianegas, que hazia oficio de Teforero, y era vno de los quatro oficiales tiranos, arremetió a el con vn puñal, jurando a Dios, que si al Rey mentaua, le auia de passar. Embarcado el Gouernador, y con el los dos oficiales; Alonso de Cabrera, y Garcianegas, y Lope de Vgarte, que no fue el menor perseguidor y alborotador a quien embiaua a negociar a la Corte Domingo de Irala. Yendo nauegando por el rio abaxo, prendieron al Capitan Salazar, y a Pedro de Estopinan, Cabeça de vaca, y los embiaron en otro bergantin en seguimiento del primero, para que viniesen a Castilla. En la mar sobreuino vna tormenta que duró quatro dias, y auiendo citado muchas vezes en peligro de perderse, el Vedor Cabrera, y el Teniente de Teforero Garcianegas, reconocidos de sus yerros, y arreptidos de tan grandes pecados, teniendo por cierto, que aquella grã tormenta sucedia por aquella injusticia, y fada con el Gouernador; le quitaron los hierros, y le besaron los pies; y pidiendole perdon, le dieron libertad, cõ fessando su inocencia, y los pecados de

*Oficiales
del rio de
la plata
embian
preso a
Castilla
su Gouer-
nador.*

juramentos falsos, y otros enormes, de que auian sido causadores. Llegados a las Islas de los Azores, trataron cõ el Gouernador de la Tercera, que prendiese a Aluar Nuñez: porque quãdo passó con su armada por Cabo Verde para el rio de la Plata robó las Islas: pero el Gouernador Portugues dixo: q̃ su Rey no creía, que nadie a tal cosa se atreuiessse; y así se embarcaron en otro nauio, y llegaron a Castilla bien presto, y a Valladolid a tiempo, que se mudaua la Corte para madrid; y aunq̃ pudieron informar lo que les parecio: el Obispo de Cuenca don Sebastia Ramirez de Fuenleal, que presidia en el Consejo de las Indias, que estaua determinado de hazer en estos oficiales vn notable castigo, murió luego, y con todo esso, en llegãdo el Gouernador Aluar Nuñez, desaparecieron, lo color de yr a sus casas. Alonso de Cabrera enfermó en Loxa, perdió el juyzio, y estando sin el mató a su muger. Garcianegas murió supita, y desastradamente. A Lope de Vgarte no permitio el Rey q̃ boluiesse al rio de la Plata, aũ q̃ mucho lo procuró. Al Gouernador dio el Consejo por libre, declarandole inocente, y sin culpa de las cosas de q̃ le acusauan, aunque por buen gouernador, parecio no conuenir, que boluiesse al rio de la Plata, por no resucitar la memoria de sus ofensas, y de tantos escandalos: pero el ausencia del Rey, q̃ se hallaua fuera de estos Reynos, era muy dañosa, para q̃ en los negocios de aquella Prouincia, ni de otras no se pusiesen los prontos, y conuenientes remedios, por q̃ conuenia consultarle muchas cosas. Fue ciertõ, q̃ don Sebastian Ramirez, como el que sabía bien los atreuimientos, e insolencias de los oficiales de la Real Hazienda de las Indias, dezia, q̃ no tenian remedio, sino era castigando sus delitos con sangre, y no cõ penas pecuniarias.

*Oficiales
del rio de
la plata
nueuo
acusar a
Cabeça de
Vaca.*

*Obispo
de Cuenca
don Seba-
stian Ra-
mirez
muere en
Vallado-
lid.*

*Aluar Nu-
ñez es da-
do por li-
bre en la
Corte.*

Capitulo XlIii. Que Hernando Machicao entra en la ciudad de Panamá: el Visorrey procura de juntar gente en el Quito, y sale contra los rebeldes, que estauan en san Miguel.



ABIENDO Hernando Machicao, que se juntaua gente de guerra en Panamá, no recibio turbacion, acordandose, que

salio de los Reyes con dos barcos, y quinze soldados, y que el Visorrey en Tumbes no le aguardó con doscientos hombres que tenia; y andando por entre las Islas de las Perlas, animaua su gente, y acafo descubrió vn nauio que estava furto, y cargando sobre el le tomó, y robó; y tambien á vn bergantin, con que ya tenia quatro naos, y tres bergatines; y pareciendole, que era armada para dar vista á Panamá, acercandose al Puerto, vio que se hazia a la vela vn nauio que en el estava, mandóle seguir, y le tomó, y luego hizo ahorcar al señor del nauio, porque no quiso amainar, y ahorcado le lleuaua del entena de su nauio, con que puso gran temor, assi a los nauios que estauan en el Puerto, como a los de la ciudad. Lo primero que hizo les pidió las velas, y timones a todos, y le obedecieron, creyendo, que lleuaua mucha gente en los siete nauios. Los de la ciudad de Panamá estauan confusos, y no quisieran fiarse de tiranos: hallauanse en

esta fazon en Panamá don Pedro de Cabrera, y su yerno Hernan Mexia, á los quales el Visorrey auia deserrado del Pirú, y boluieran de buena gana en socorro del Visorrey, y pudieran salir de Panamá antes que llegara Machicao, si Iuan de Illanes, y Iuan de Guzman se dieran maña para ello.

En la ciudad auia diferencias en lo que tocaua á resistir á Machicao: porque vnos desseauan su entrada en ella por sus fines; y otros temian, que traia mas de quatrocientos hombres, por lo qual le fueron á hablar, Pedro de Casás, Andres de Ariza, y otros, y le hizieron grandes ofrecimientos, y ella ellos. Pidíoles nueue piezas de artilleria de las que lleuó Vaca de Castro en el nauio, y se las embiaron: y quando Machicao se vio con ellas, mandó a los Maestres de los nauios que auia en el Puerto, que se juntasen con el con toda su gente, para entrar en Panamá, lo qual cumplieron puntualmente con el temor del Maestre, que todavia tenia colgado del entena, y con ciento y veynete que estos eran, y hasta ochenta que el lleuaua salio a tierra, y caminó a la ciudad, adonde auia mas de setecientos hombres. Los de Panamá, corridos, y asfrentados del engaño con todo esto temblauan, y seruián a Machicao, que se aposentó en casa de Andres de Ariza: y la canalla que lleuaua comenzó a hazer insolencias, robos, y muchos, y grandes insultos, como es cierto en tales tiempos, y con Capitanes insolentes.

El Visorrey, aunque fue bien recebido en el Quito, en pocos dias descubrió, que no holgauan todos con su presencia, y prudentemente lo disimulaua; y por tener a los soldados alegres, les dio dinero; y dezia: Que no los engañasen con darles a entender, que con el gouierno

En Panamá, vnos dessean á Machicao, otros le quierán resistir.

Hernando Machicao entra en Panamá.

Hernando Machicao se acerca á Panamá con siete nauios.

Panamá está con gran temor.

*Nomine
pacis sepe
vocatur
miseria ser-
uus. Sco.
939. His-
tor. 4.
Francisco
Hernández
Giron, ve-
zino de
Pasto, ac-
tual Viso-
rrey en el
Quito.*

gobierno del tirano auia de tener quie-
tud, porque seruir á tiranos, antes era
miserable, y de su futura seruidumbre.

Acudió en este tiempo al Quito, sabido
que el Visorrey estaba allí, Fráncisco
Hernández Giron, vezino de Pasto, hó-
bre valiente, y determinado, con cuya
ayuda, se tomó muestra á la gente, y se
hallaron docientos y sesenta soldados
de á pie, y de cavallo. En esta fazon lle-
garon al Quito con gran peligro, y tra-
bajo Yñigo Cardo, Pedro Antonio, A-
lonso Vello, y Rosales, los quales con
gran riesgo se salieron de la ciudad de
los Reyes, y se huyeron en vn barco de
pescadores, y dixerón, como Pizarro
quedaba recebido por Gobernador, y
el Audiencia desfecha, y que auian sali-
do sus Capitanes á las ciudades, para
Gobernarlas en su nombre. Supo el
Visorrey tambien en esta ocasion, que
Juan Cabrera, Teniente de Sebastian

*al Viso-
rrey em-
brió á lla-
mar á lú-
Cabrera.*

*El Viso-
rrey pide
favor á Be-
lcazar, y
le le da*

*Belca-
zar dá licen-
cia, que pue-
dan yr á
seruir al
Visorrey*

*El Viso-
rrey nombra
oficiales
para su
exercito.*

dé Belcaezar, tenia á punto algunos
soldados para yr al descubrimiento de
las Provincias del Dorado: despachó á
Suer de Cangas, pidiendole, que se jun-
tasse con el, encareciendole el seruicio
que en ello haria al Rey: y tambien es-
cribió á Adelantado Belcaezar, dan-
dole cuenta del estado en que se halla-
uan, el qual estaba entendiendo en la
guerra contra los Indios de Caríapa,
que estaban muy rebeldes; y el Adelan-
tado Belcaezar publicó, que dava li-
cencia á quantos quisiessen yr á seruir
al Visorrey; y que si fuesen vezinos les
serian conseruados sus repartimientos:
y haciendo acudido alguna gente al Vi-
sorrey, nombró por Teniente de Gene-
ral á su hermano Vela Nuñez, por
Maestre de Campo á Rodrigo de Oca-
mpo, á don Alonso de Monte Mayor por
Capitan de cavallos, por su Capitan
de la Guardia á Diego de Ocampo, á
Francisco Hernández, y á Juan Perez
de Vergara por Capitanes de infanteria,
de picas: á Geronimo de la Serna, y á

Gaspar Gil por Capitanes de atcabuze-
ros, á Blas de Saavedra Sargento Mayor.
Parecia al Visorrey, que seria bien yr á
Puerto Viejo, y aguardar allí la buelta
Machicao, y deshazerle: no pareció
bien este consejo, sino estar en el Qui-
to hasta saber lo que Juan Cabrera res-
pondia al llamamiento del Visorrey;
porque si acudia en viendose con quin-
ientos soldados podia comenzar la
guerra por donde quisiere: y porque
el Visorrey estaba muy puesto en salir
del Quito, se trató de yr á la ciudad de
San Miguel por el camino mas impor-
tante que Puerto Viejo.

Capitulo XV. Que el Viso- rrey declara por traydo- res á los que siguen á Gon- çalo Pizarro, y va cami- nando en demanda de los rebeldes.



V I A S E. Em-
biado al Capitan
Heredia á los Bra-
camoros á sacar
la gente que allí
auia: pero pren-
dióle, y matóle

Gonçalo Diaz de Pineda, que ya esta-
ua en los terminos de San Miguel con
Hernando de Aluaredo, los quales
detuvieron á los soldados que salieron
de los Bracamoros. El Visorrey a-
nunciando en el Quito hecho processo
á muchos de los que seguian á Gon-
çalo Pizarro, con publico pregon los
declaró por traydores, pareciendole,
que viendose los buenos resplan-
decen su fidelidad, se confirmarian
mas en el seruicio de su Rey: y em-
bió á mandar á los Oficiales de la
Real Hazienda de la Gouernacion de

R 3 Popa-

El Viforrey de esta mina de ponerle con su gente en San Miguel.

Accesit Galba rex pro Repu. h. neſta ipſi anceps, le gi á ſe mi litem, non emi. Tacit. hiſt. l.

Mox pauſat breue conſinium ariſ, & falſi, vera quæ quam obſcuris reſeretur. Tacit. ann.

4

Popayá, dieſſen de la caxa Real quinze mil peſos a Iuan Cabrera para aderezar a los ſoldados, que auian de ſalir de la entrada. Determinado pues el Viſorrey de ſalir del Quito, y de yr házia S. Miguel, los del Quito le dieron cincoenta mil peſos, ſin muchos ſocorros, que hizieron a los ſoldados, con que ſe puſieron a punto: y mandó al Maefſe de Campo Rodrigo de Ocampo, y al Capitan Francisco Hernandez Giron, que ſalieſſen con ſus compañías, para juntarſe con ſu hermano, que eſtaua en la Prouincia de los Purúaes, en los aſſienros de Riobába. No eſtaua el Viſorrey muy ſatiſfecho del Maefſe de Campo, porque en Tumbes, viendo en neceſſidad, como quien ſe la queria vender, le auia pedido la confirmacion de ſus Indios, y q̃ le alcançaſſe del Rey la perpetuidad dellos, y vn Habito, por lo qual, ſentido de rãta codicia, le dixo, q̃ aunque eſtaua apretado, no compraua los ſoldados, ſino los eſcogia; habló en ſecreto con el Capitan Francisco Hernandez, para que con el Maefſe de Cãgã anduieſſe ſobre auiſo. Iuntados cõ Vela Nuñez, tuuieron orden de paſſar a Tomebamba, y luego ſalio el Viſorrey del Quito a quatro de Março deſte año, y eſtando todos juntos, ſe ſupó en la ciudad de S. Miguel, que el Viſorrey yua ſobrela, y los Capitanes Hernando de Aluaradõ, y Gonçalo Diaz de Pineda, y Geronimo de Villegas, q̃ la auian de defender, eſtauan en Chinchichãra, nueue léguas della, con animo de oponerſe al Viſorrey: pero Villegas, que era hombre agorero, lo contradezia, y aſſirmaua, que ſe perderian, y le creian: porque la eſperança, y el temor tienen tanta fuerça en los animos de los hombres, que aunque todos dicen mal de los agoreros, y aduenos, pocos dexan de oyrlõs, y aún creerlos, y al cabo ſalen engañados. Y de dos eſclauos, que ſe huyeron del Campo del

Viſorrey, acabaron de entender, que yua ſobre ellos, aunque no por el camino, que auia de lleuar.

Detuouſe el Viſorrey mas de lo que quieſiera en Tomebamba, por ciertas diferencias, que nacieron entre don Alonſo de Montemayor, y el Maefſe de Canipo: y aunque auia dos dias, que ſaſta Vela Nuñez, para proſeguir la jornada, viſto, que no ſe acabaua de arrãcar, le embió a llamar, y publicamente dixo, que ſe queria boluer a Caſtilla, y dexar aquella demanda, pues por cõſas tan liuianas, ſus competencias eran parte para deſcomponer el ſeruidio de el Rey, a quien daria cuenta, de la manera, que en aquel Reyno era ſeruido. El Capitan Francisco Hernandez Giron con reſolucion le dixo, que mãdaſe cortar la cabeça a quien no le obedieſſe, y nõ delamparaſſe el Reyno, eſtando tan rebuelto: demas de que a ſu auidoria no conuenia. Salidos de Tomebamba, anduuiẽrõ ſiete, o ocho dias con grã trabajo, por ſieras, y rios ercidos, por auerſe quedado la herraſmienta en Tomebamba, para allanar los caminos, por la remiſſion del Maefſe de Campo: y auieẽdo llegado a la Prouincia de Ayauaca, ſe procuró tomar légua de Gonçalo Diaz de Pineda, por que Yñigo Cardo de Portugalere, que guiaua el Campo, como platico de la tierra, y fue vno de los que ſe huyeron de los Reyes, dezia, que eſtaua en Caxas, õ en Chinchichãra, y porque luego ſe prendio a vn Caſtellano, que certificó, que los Capitanes de Gonçalo Pizarro eſtauan en Caxas, mãdó a Frãciſco Hurtado, natural de Murcia, que con algunas lanças fueſſe a prender ciertos Caſtellanos, que ſe entendia, que eſtauan en Guancabamba.

Reſolucion con que Francisco Hernandez Giron habla al Viſorrey.

Viſorrey ſale de Tomebamba.

Capitulo

Cap. XLVI. Que Gonçalo Pizarro fuese de los Reyes contra el Visorrey.



Ntretanto, que passaua lo q se ha dicho en las Provincias del Quito, y que en ellas se estaua rehaziendo el Visorrey, auiedo tenido dello la nueua Gonçalo Pizarro, propuso a los de su consulta, que se tratasse lo que se auia de hazer. El Licenciado Zepeda dezia, que sin dilacion se auia de yr a buscar al Visorrey, para prèderle, y matarle, pues que si acco- reciesse restituirse en su dignidad, no auia que esperar clemencia de vn hombre ofendido, y vengatiuo. Y aunq Frà- cisco de Caruajal el Maesre de Campo entendio, que se fundaua el parecer de Zepeda en el temor de lo q auia ofen- dido al Visorrey: porque es mala razõ fiarse de otro, a quien se aya hecho in- juria, como quiera que desleaua la gue- rra, le aprouò, insinuando en la prision del Visorrey, aũque fuesse siguiendole hasta el mar del Norte, pues que des- pues ellos buscarian sus formas, para q el Rey les perdonasse, y publicò, que a todos los soldados, que quisiessen salir contra el traydor de Blasco Nuñez (q en el Quito andaua hecho tirano) se les daria paga. Asentaronse docientos y nouenta, y se les dio la paga à trecien- tos, y à quatrociètos pesos à cada vno, conforme a su calidad, y algunos à qui- nientos; y à los que no queriã dinero, se danã armas, y cauallos, lo qual pare- cia comprar, y no elegir los soldados, como dixo el Visorrey à Rodrigo de Ocampo. Y en este tiẽpo era cosa nota- ble el cuydado, y diligencia con que A- gustin de Zarate el Contador andaua lisonjeando à Gonçalo Pizarro, alabã- do sus hechos y grãdezas. Y vn Religio- so Dominicano le dixo, que aduirtiesse co-

mo se hazia tã familiar de Gonçalo Pi- zarro, porque los hombres tan podede- rosos tenian mas respeto à los que an- dauan mas apartados dellos.

Con la determinacion de salir en ca- paña, le dio cargo de Alìerez general à don Anronio de Ribera, y à Gomez de Aluarado se auisò, que de los Chiachia- poyas sacasse los soldados que pudief- se: a Truxillo, para juntarse alli con el Governador, y proueydas otras cosas, se tratò de la persona, que auia de que- dar en lugar de Gonçalo Pizarro en los Reyes, como cosa que tanto impor- taua, y despues de auer propuesto diuer- sas personas, dieron en Lorenzo de Al- dana, por auer sido siempre tan confi- dente, y parcial de los Pizarros, y de su tierra, y ello acceptò. Escriuiò Gonça- lo Pizarro a todos los Governadores, dando auiso de su baxada al Quito cõ- tra el tirano de Blasco Nuñez, enco- mendãdoles la guarda de las ciudades, y que siempre tuuiessen dineros de los repartimientos, porque los Encomen- deros tenian obligacion de sustentar la guerra, pues se auia mouido por lo que a ellos conuenia. Luego se embarcò Gonçalo Pizarro en dos naos, y fue a Truxillo, adonde le recibieron con grã reuerencia, y respeto, ofreciendole to- dos sus personas, y haciendas, con que engrossò el exercito. Y aqui murio Frà- cisco Sanchez, natural de Zamora, su Sargento mayor, muy congoxado de no poder seguir a Pizarro para mostrar le su fidelidad, y dixo, que ya que no lo podia hazer, le queria dar vn auisò, y e- ra, que despues de auer cargado los ar- cabuzes con poluora y pelora, echasie tres, o quatro perdigones, porque no errassen el tiro, y diziendo estas, y otras tales ora- ciones, se fue a dar cuẽta a Dios.

Expedi- non ita in- timum es- set tyrano: nam plus sibi licen- tia in inti- mos assu- mit: secus- cū is, qui tam inti- mus fuit. Sc. 1016. hist. 4.

Lorenzo de Alda- na queda- por Go- uernador en la ciu- dad de los Reyes.

Francisco Sanchez, Sargento mayor de Gonçalo Pizarro, muere.

Zepeda, y Caruajal se confor- man en yr a buscar al Visorrey.

Agustin de Zarate lisonjea a Gonçalo Pizarro.

*Capitulo XVII. De lo que
Hernando Machicao ha
ze en Panamá, y el fin que
tuuo una conjuracion, que
alli se hizo para matarle.*



OLVIEN-
do a Hernando
Machicao, en
auindose apo
sentrado en Pa-
namá, despa-
chó al Oydor
Tejada, y á Frá-
cisco Maldoná

Vida lic-
ciofa de
la gēte de
Machi-
cao.

do para Castilla, y pidió, que le diessen
el artilleria, que estaua en la nao, que
lleuó Vaca de Castro, porque la nao, y
ella era de Gonçalo Pizarro, y la que-
ria boluer al Pirú, y continuaua en v-
sar crueldades, y robos, y traía vn-
as cuentas en las manos, no para rezar, si
no para contar, como el dezia, los arcá-
buzes, y gente de guerra, que tenia: to-
do era deshonestidad, y luxuria, y opri-
mir los soldados a los mercaderes, to-
mandoles sin paga las granias, y sedas
para vestirse, imitado en ello a su Capi-
tan, que dezia, que aguardaua dinero,
de Gonçalo Pizarro, para pagar lo q̃
tomaua, con que muchos mercaderes
quedaron destruydos. Mandó echar
vando, que se asentasen los que qui-
siesen yr al Pirú, y dio condutas a Mar-
tin de Olmos, Martin Perez, y á Mar-
molejo, con que allegó quinientos hō-
bres por la libertad de la vida, que los
concedia, y con la paga, que les dio de
lo que robaua a los mercaderes, y los
que andauan por la mar, y por los mō-
res hui los. De todos sus prosperos su-
cessos dio auiso a Gonçalo Pizarro, y
de conio estaua apoderado de Panamá,
y embio muchos traslados desta carta
por el Reyno. Vistos tan grandes insul-

ros, considerando don Pedro Luis de
Cabrera, Hernan Mexia, y el Capitan
Christoual de Peña, que alli se hallauā,
q̃ si este tirano llegaua con aquella gen-
te, pertrechos, y riquezas, q̃ auia roba-
do, se reforçaria el Campo de Gonçalo
Pizarro, y seria muy dificultoso al
Visorrey resistirle, acordaron de māt-
arle, y para ello trataron con Andres de
Ariza, y con el Corregidor Pedro de
Cafsaos, q̃ si les sucediesse bien la muer-
te de Machicao, porq̃ no huuiesse albo-
roto, saliesse con la vara, apellidando el
nombre Real. Dos dias se estuuu per-
suadiendole el caso, o porq̃ no queria,
o por temor de Machicao, o porq̃ no
creia, que se podria salir con ello. As-
sentada la conjuracion, acordaron de
participarlo a Bartolome Perez, Capi-
tan de Machicao, portenerle por homi-
bre de biē, y amigo del seruicio dī Rey,
y auiendo respondido, como se dessea-
ua, queriendo hazer cabeça de si mis-
mo, dio cuenta dellō al Capitan Anto-
nio Hernandez, y á vn valiente solda-
do, llamado Orduña, y á otros amigos,
para que muerto Machicao, le nōbra-
sen General de todos, ē yse a buscar al
Visorrey: y todos, remordidos dī su pro-
pia conciencia, holgauan de entrar en
la conjuracion. Estando todo concer-
tado, el soldado, llamado Orduña des-
cubrió el caso al Capitan Marmolejo,
de Seuilla, Alferrez general del armada
de Machicao, para que procurasse oeu-
par el armadajel Marmolejo, moñ-
trando holgar dello, y ofreciendose ayu-
dar el negocio le preguntó, quienes erā los
conjurados, nombró a los Capitanes
Bartolome Perez, Antonio Hernández,
Santillana, el Alferrez Caxero, y otros,
y no dixo nada del Capitā Peña, ni de
los demas: porq̃ Bartolome Perez dio
a entender, q̃ el solo erā el q̃ auia dias,
q̃ desseaue la muerte de Machicao. Ordu-
ña dixo a Bartolome Perez, y á Anto-
nio Hernandez lo q̃ auia tratado, con

Conjura-
cion, que
se hizo en
Panamá,
contra Ma-
chicao.

Principio
del desca-
bri mēto
de la cōju-
racion cō-
tra Machi-
cao.

Incipit
semper cō-
tinuatio-
nes ab oib-
us consue-
tis inter
cōplices.
Sco. 982.
hist. 2.

Mar-

El Capitan
Marmolejo
de fecho
bre a Ma-
chicao, q
le quier
matar

Marmolejo, y les pesò dello, porq le con-
nocian: y tenièdo su peligro por cierto,
estuuieron determinados de yr luego à
matarle, y por inconuenientes, que se
ofrecieron, no lo executaron.

Marmolejo no perdio tiempo en au-
isuar à Machicao de lo que passaua, pe-
ro no lo quiso creer, y porfiando Mar-
molejo, que el auia hecho lo que deu-
ia al seruicio de Gonçalo Pizarro, Ma-
chicao como no le yua en ello, sino la
vida, dixo, que el pondria recado en su
persona, y se armò luego secretamen-
te, y fue a casa de Bartolome Perez,
que se armaua, para yre a matar, y le
dixo con gran disimulacion, que auia
màdado el Capitan Martin de Olmos,
que tocasse à recoger la gente, y que
por no lo auer hecho se fuesse con el,
que le queria sacudir. Bartolome Pe-
rez que estaua con Martin de Olmos,
creyendo que era verdad, fue alegra-
mente con el, y desde la calle a voces
llamò para el mismo efeto a Antonio
Hernandez, y desde alli embiò à dezir
a Martin de Olmos, q aparejasse la mas
gente, que pudiesse. Antonio Hernan-
dez estauo en casa de Martin de Olmos
temiendo la muerte, que se le aparaja-
ua, tres vezes tuuo empuñada la espaa,
para matar a Machicao, y por falta
de animo lo dexò, y auiendo llegado
gète, fueron presos los dos Capitanes,
que si fueran osados, alli le pudieran
matar, y luego mandaron prender al
Alìrez Caxero, y a vn hermano de
Bartolome Perez, à Orduña, el qual cò
Santillana huyò, porque fueron auisa-
dos. Luego mandò Machicao confes-
sar a los presos, porque auiendo sabi-
do, que muchos soldados se auian au-
sentado, temio de algun inconueniente,
y sin que bastassen los ruegos de la
Clerecia, y de los Religiosos, y de todo
el pueblo, los hizo dar garrote, pros-
guièdo siempre en sus luxurias, robos,
y tiranias con estraño temor de toda

Machicao
haze ma-
tar a los
conjura-
dos.

la gète, sin que aquellos soldados arro-
gantes y furiosos, en lo que era robos,
è infolencias contra Dios, y las gentes
reconociessen respeto, ni obediencia à
nadie.

*Furēs mi-
les nullū
cognosce
ducem, sed
quisque si-
bi est au-
tor. Scot.
897. hist.*

*Capitulo XVIII. Que los Ca-
pitanes de Gonçalo Piza-
rro desamparan sus quar-
teles, el Visorrey entra en
San Miguel, Juan Ca-
brera trata de concierto cò
Montaluo de Lugo.*



El Visorrey que
yua caminan-
do en deman-
da de la gente
que tenia Gõ-
çalo Diaz de
Pineda, con in-
tencion de to-
mar la ciudad
de San Miguel, adonde era Gouerna-
dor por Gonçalo Pizarro Geronimo
de Villegas, tuuo vna alarma muy su-
pita, y toda la gente acudiò muy bien a
ella: suposè, que auia procedido, de que
salièdo seis cauallos de Gonçalo Diaz,
para yr a reconocer a Guancabamba
dieron en Hurtado, y los cauallos que
lleuaua, fueron presos, y dixeron, que
Gonçalo Diaz, y Hernando de Alua-
rado estaua muy descuidados en Chin-
chichara, y boluiendo con los presos,
pensandole en el Campo, que era ene-
migos, se tocò alarma. El Visorrey cò
este auiso mandò quedar el bagage, y
a la ligera quiso, que las nueue leguas
que auia hasta Chinchichàra, se cami-
nassen con diligècia y a la ligera, no pu-
do ser tanta, que poco antes que llegas-
se, no fuesse sentido, de manera, que la
gente de Gonçalo Diaz, y Aluarado

*Multū in-
este auiso mandò quedar el bagage, y
a la ligera quiso, que las nueue leguas
que auia hasta Chinchichàra, se cami-
nassen con diligècia y a la ligera, no pu-
do ser tanta, que poco antes que llegas-
se, no fuesse sentido, de manera, que la
gente de Gonçalo Diaz, y Aluarado*
*ditusne an
sarcinis o-
nustus, &
illigatus
sit exerci-
tus. Scot.
92. ann. 1.*

R 5 tuuo

Gonçalo Diaz de Pineda, y su gente huve del Visorrey
 tuuo tiempo de boluer las espaldas a toda prisa, desamparando el quartel, y quanto tenían, salvo algunos de los que salieron de los Bracamoros, que quisieron aproucharse de aquella oca sion que desleauani, para juntarle cō el Visorrey, y en esto por la valentia de Gonçalo Diaz de Pineda, y de Hernãdo de Aluarado, y Gomez de Estacio.

Gomez de Rojas se queda con el Visorrey.
 Y Gomez de Rojas fue vno de los que quisieron huir, y el Visorrey le acogio bien, y le mostrò buena voluntad, por que sabia, que andaua forçado entre los rebeldes, y que se auia diuidido de Gabriel de Rojas su tío, por no estar entrambos en vn mismo peligro cō el tirano. Robòse el quartel, y llegada la nueua a la ciudad de San Miguel, Geronimo de Villegas con su muger se huyó a la sierra. Entró el Visorrey en la ciudad, y permitio, que saqueassen las casas de Diego Palomino, Bartolome de Aguilar, Francisco Albarran, Iuan Rubio, y la de Geronimo de Villegas, por ser bienes de traidores. En las demas casas no se tocò, y los vezinos le hōraron, y siruieron mucho: los Capitanes rebeldes andando por los montes huidos murieron de hambre, en particular Hernando de Aluarado, y Gonçalo Diaz de Pineda como cie ras yeruas, con que acabò, rabiando.

Hernãdo de Aluarado, y Gonçalo Diaz de Pineda murerē de hambre

El Teniente Iuan Cabrera hallandose en Timaná supo, que el Licenciado Miguel Diaz entendia en la residencia, y que auia de tomar cuenta a todos los que auia militado en las Gouernaciones de Popayan, y las demas, desseado apartarle lo posible deste encuentro, queria entrarle en lo mas interior de la tierra, adonde menos le alcançasse la fuerça de la justicia, y sabiendo al mismo tiempo la retirada de Tumbez del Visorrey, y su estado, se le embió a ofrecer, pareciendo, que el ser leales cosa preciosa, y que el seruir bien a su Rey cubre muchos defectos. Aua pri-

mero Iuan Cabrera embiado a los Capitanes Maldonado, y Diego Diaz de Herrera a tratar en el nueuo Reyno cō Montaluo de Lugo, que era Gouernador por el Adelantado de Canaria, que desde Timaná, adonde se hallaua Iuan Cabrera, pudicisse leuantar gente en los pueblos del Nueuo Reyno, para entrar en las Prouincias del Dorado, que era la tierra, donde desleaua, que le hallasse la residencia, y ofrecia a Montaluo de Lugo buena hermandad y compañía, Montaluo de Lugo al principio no admitia el ofrecimiento, pareciendole, que Iuan Cabrera se le queria entrar mañosamente en su Gouierno, y poblaren el, y que se le passaria alguna gente descontenta: pero considerando que Miguel Diaz de Armendariz entraua riguroso, pareciale, que si tomaua el camino de los del Pirú, se libraria de su rigor, y para esto representaua a algunos los robos y muertes cometidas, y el castigo que se temia, y persuadia, que se juntasen con Iuan Cabrera, que estaua en el valle de Neua con cien hombres de pie, y de cauallo, y que entrados en el Reyno, por la dificultad de los caminos, nadie los podria enojar, y que en el entretanto el Adelantado luego negociaria en la Corte la Gouernacion para Montaluo: y auiedo con esto leuantado los animos de muchos, auia corrillos y juntas, y respondió a Iuan Cabrera, que entrasse en el Reyno, que se queria juntar, y cōfederar con el; pero Iuan Cabrera, que era hombre despierto, no se quiso mouer ligeramente; porque tenia a Montaluo de Lugo por hombre cauteloso, y auia visto esperiencia dello, y le

Confederacion entre Iuan Cabrera y Montaluo de Lugo

parecia, que era mayor seguridad, confiarle

poco.

Capitulo

Capitulo XIX. Que Juan Cabrera se resuelve de yr à servir al Visorrey Blasco Nuñez, y lo que el Adelantado Belalcaçar hazia contra los Indios de Arma, y Carrapa.



STANDO pensando Iuan Cabrera en lo que le cōuenia, llegó Suer de Cangas, que era el mensajero, con quien

desde el Quito el Visorrey le embiava a llamar, con auiso que en Popayan se le diesse nueve mil pesos. Iuan Cabrera, y quantos con el estauan, con promptitud y alegría se ofrecieron, de yr à servir al Visorrey contra los Pizarros, y en quarenta dias llegó a Popayan, adonde halló a Carlos de Salazar, el mensajero que el auia embiado, à hazer su ofrecimiento al Visorrey, y lleuaua orden, para que los nueve mil pesos fuesse quinze mil, con los quales se adereçaron de vestidos, y no de armas, porque no las auia.

El Adelantado Belalcaçar andaua en este tiempo contra Irruà Cazique de Carrapa porfiado en no querer paz, antes auia leuantoado a los de Picàra, y a los de Poço, pero estos amonestados del Adelantado, que le fuesse à servir de mil dellos en la guerra, lo acetarõ, con que los presos que tomassen, y los denias despojos fuesse suyos: Entrò Belalcaçar en la Prouincia de Picàra, y hallò, que los Barbaros bien armados y soberbios con gran estruendo de sus atambores y vozinas, le aguardauan con poco temor de sus espadas, lãças,

cauallos, y perros, ni de sus Indios, aũque valientes, y baxando el exercito por vna ladera, los enemigos dièrõ en la retaguarda, y casi se lleuàran el bagage, si los Poços que entendian la guerra de sus enemigos, no acudieran al remedio, y alli prendieron cinquenta enemigos, que luego fueron como carneros degollados, y presto comidos. Esta dureza de los Picàras, Carràpas, y de toda la Prouincia de Arma, en menospreciar la paz, mouio al Adelantado à proponer, de no salir della, hasta pacificarla con la guerra, la qual se hazia cruelissima, porque no embargate que eran tan vezinos los de Poço, que no estauan mas de vna legua de la Prouincia de Picàra, aquella barbara costumbre de comerse vnos a otros, los incitaua à exercitar su crueldad con atreuimiento extraño, porque demas de la flecheria vsauan muy grandes lãças, y dardos, que furiosamente atrojauan, por lo qual conuenia, que mostrassen bien los Castellanos su vigoroso animo, y la fuerza de sus robustos, y exercitados cuerpos, como en duellas ocasiones lo hizieron, y en particular dos mancebos: el vno, Diego Gonçalez natural de Valverde; y Pedro de Zieza de Leon natural de Erena, viendo, que en vna tierra estauan mil y quinientos Indios, la qual caía sobre el quartel de los Castellanos, y que desde alli los dauan grita, llamandolos gallinas, vagamundos, ladrones, y otras tales injurias, subieron con sus espadas, rodela, y morriones, por parte que no fueron vistos, y los acometieron de repente, y tal estrago hizieron en ellos, que atonitos boluieron las espaldas.

Acome-
tin iento
de los Pi-
càras al
adelanta-
do Belal-
caçar.

Crueldad
de los In-
dios Po-
zo, y Pi-
càras.

Diego Gó-
cales, y
Pedro de
Zieza de
Leon va-
lientes
hombres.

Capi-

Capitulo XX. Machicao sale de Panamá, Gonçalo Pizarro solicita el viage contra el Visorrey.



Aunque indigno Hernando Machicao de que por sus insultos, enormidades, y notables vicios huviesse memoria del, toda via para que esta infamia sea de algun freno a los hòbres, no se puede escusar la noticia de sus grandes crueldades y vicios. Auiendo muerto a los Capitanes, y personas, de que se ha hecho mencion, y teniendo robada y oprimida la ciudad de Panamá, y a la gente marchita y amedrentada, determinò de boluer al Pirù, y auiendo embarcado en los nauios toda el artilleria de Tierra firme, y bastecidos, mandò embarcar la gente, que serian como quinientos soldados; y porque Gomez de Tapia no quiso dar vn pequeño barco que tenia, para embarcarlos, le mandò prender; para ahorcarle: pero el se saluò, y salio Machicao del puerto con 26. velas grãdes y pequeñas, con las de mercaderes que yuã cargadas al Pirù, y en Panamá; dierò gracias a Dios, de verse libres de aquel cruelissimo tirano. Los nauios q̃ salieron de Nòbre de Dios para Castilla, llegaron a saluamento: el Oidor Tejada murio en la mar, afligido su coraçon de auer interuenido en tan grãdes locuras y defatinos: Francisco Maldonado, y Diego Aluarez Cueto passarò a Flandes, à dar cuenta al Emperador, de lo que passaua en el Pirù. Vaca de Castro aportò a Lisboa, de quien se hablarà adelante: Los mercaderes de Sevilla sabiendo, que Machicao robaua sus haciendas, estauan con pena, y el Consejo de las Indias con gran cuidado, por auer sabido la prision del Viso-

rrey, y las alteraciones del Pirù.

Estando Gonçalo Pizarro cò gran contento en Truxillo, apercibiendose para salir contra el Visorrey, teniendo le en poco, por parecerle, que los Capitanes, que tenia en Sã Miguel, le auia de deshazer facilmente, le llegó auiso, que eran desbaratados, y que el Visorrey auia entrado en San Miguel, y auique con artificio mostrò hazer poco caso dello, ordenò al Maestre de Càpo Caruajal, que saliesse de alli con diligencia, y que se ordenasse, que la gente que yua por la sierra à juntarse con el; baxasse a los llanos, y ordenò a los Gouernadores de las ciudades de arriba, q̃ estuuiesse con mucho cuidado, por si el Visorrey quisiessse reboluer sobie el Cuzco, y Gomez de Aluaredo con ochenta soldados de los Chiachiapoyas se fue à juntar con el; y porq̃ don Antonio de Ribera se boluio a los Reyes, hizo su Alférez general a Francisco de Ampuero.

Caminaua Gonçalo Pizarro cò quinientos soldados, y auia hecho Capitã a su hermano Blas de Soto, y por los aposentos Reales de los Ingas, por dõde passaua, era muy seruido. Sabido por el Visorrey, que Gonçalo Pizarro era salido de Truxillo, mandò a su hermano; que con veinte y cinco arcabuzeros fuesse al Valle de Motupe veinte y cinete y cinco leguas de Piurã, à ver si acudia gente de Pizarro. Llegado a Motupe prèdio a vn soldado de Pizarro llamado Arguello, y a otro: hizo ahorcar a Arguello, y del otro supo, q̃ Pizarro estaua doze leguas de alli, desde dõde dio la buelta, para auisar a su hermano. Dixose, q̃ Vela Nuñez escriuiò desde Motupe vna carta a Pizarro, desafiãdo le de persona a persona, para escusar los debates y muertes de gentes, y que Gonçalo Pizarro yua mostrãdo la carta, y burlandose del desafío.

Nãuegaua en este tiempo Hernãdo Ma-

Gonçalo Pizarro sale de Panamá, y va al Pirù.

Gonçalo Pizarro va a su hermano Blas de Soto, y por los aposentos Reales de los Ingas, por dõde passaua, era muy seruido.

Vela Nuñez desafiãdo a Pizarro.

Machicao sale de Panamá, y va al Pirù.

Muerte Tejada en la mar.

Vaca de Castro aporta a Lisboa. En Castilla se sabe la prision del Visorrey, y las alteraciones del Pirù.

Machicao Machicao la buelta de Tumbes, adonde tomò vn nauio de nueua España, q̄ yua con gente, y canallas para el Viforrey, y sabiendo, que se hallaua en San Miguel, p̄fó yr al Quiro, y robar la ciudad, y boluer à tomar las espaldas al Viforrey; esto ponía en cuidado al Viforrey: porque tener por vna parte a Gõçalo Pizarro, y por la otra a Machicao, era de gran consideracion, y porq̄ sus fuerças no bastauan para resistir, acordò de escriptur à Machicao, ofreciéndole el perdon del Rey, y grãdes mercedes y acrecentamiẽtos, si se reduzia;

Machicao no se quie re apartar de la rebelion,

Quiseni-
ti: et yan-
ranni mi-
nistri exi-
stunt fuit
quidẽ om-
nes ex pau-
peribus di-
uites, &
ex contem-
nẽdis me-
tuendi.
Scot. 103.
Ann. 1.

Capitulo XXI. Que el Viforrey Blasco Nuñez se determinò de yr al Quito, y q̄ vn traidor se passò a su Campo, cõ fin de matarle.



El Viforrey aunque tenía auiso, que se acercaua Pizarro, y que Machicao se halla en la costa, estava confuso en lo que auia de hazer, y

rocandose en esto vn alarma, sus soldados salieron bien a ella, y dicen, que entõces le hurtaron la celada, y la lãça, que nunca se pudo descubrir quien lo hizo, y teniendo su consejo con los Capitanes, avnòs parecia, que cõuenia subirse a la Prouincia de Guancabamba, y caminãdo por el Real camino de la sierra, doblando las jornadas yr al Cuzco, desde donde llamando gẽte, po-

drian yr à buscar al enemigo: a otros parecia muy peligroso este cõsejo, por ser tan pocos, y estar todas las ciudades de arriba a la deuocion de Pizarro, y q̄ seria mejor boluer al Quito, adõde ya seria llegado el Capitan Iuan Cabrera, que se sabia, que lleuaua ciento y cinquenta soldados de pie, y de cauallo, y que llamando al Adelantado Sebastian de Belalcaçar cõ los Capitanes del nueuo Reyno de Granada, podria tener fuerças, para dar batalla à los rebeldes.

El Viforrey en esta diuersidad de pareceres se resoluió de boluer al Quito, aunq̄ mucho quisiera ver se con el enemigo, ò alomenos saber que gente lleuaua. Llegò en esta coyuntura à la ciudad de San Miguel vn mancebo Portugues llamado Oliuera, el qual con gran dissimulacion publicò, que yua huyẽdo de Pizarro, con gran desseo de seruir al Viforrey, el qual no dexò de tener gran sospecha de la promptitud, cõ que este moço se le passaua, por los pocos q̄ lo hazian, y no le faltò razon, porq̄ auiendo ofrecido al tirano, que daria de puñaladas al Viforrey, el qual conociendo, q̄ cõ su muerte era acabada la guerra, viẽdo el animo del Portugues, le ofrecio quarẽta mil ducados, si salia con la empresa, y fue tan grande la sospecha, que entrò en el coraçõ de Blasco Nuñez, que mãdò al Maefse de Campo Rodrigo de Ocampo, que le prendiesse, y diesse tormento, para saber, à que efecto auia ydo al Campo: pero el Maefse de Campo fue tan renuissõ, que no lo hizo, y llamando ante si al Oliuera, le preguntò, que gente lleuaua Pizarro: dixo, que docientos arcabuzeros, cien picas, y docientas lanças. En esto se supò, que Pizarro estaua seis leguas de San Miguel, y que yua con proposito de amanecer sobre la ciudad: y aunque estaua ordenada la retirada, se dieron muy mala maña los Capitanes Reales en executarla: el Vi-

El Viforrey. deter-
mino de
yr al Qui-
to.

Oliuera
Portu-
gues. va
con an-
mo de ma-
tar al Vi-
forrey.

El Viforrey tiene
auiso de
lo q̄ pien-
sa hazer
Gõçalo
Pizarro.

El Viforrey quie-
re pelear
con el en-
emigo, y
habla a la
gente.

forrey

Pareceres
que el Vi-
forrey va-
ya al Cuz-
co, ò al
Quito.

Fortes & magnanimi viri sunt semper erga Principes suos fidem servant constantem, sic etiam eam intrepidè apud hostem continentur.
Scot. 744.
Hist. 1.

Alferez Chacon prompto para pelear.

El Visorrey se retiró al Quito con su voluntad.

Los Pizarros siguieron al Visorrey.

Muchos indios famélicos se pararon al Visorrey.

forrey como esforçado Cauallero quiera mostrar la fierte al enemigo, y pelear con el: porque nunca le saltó animo para ello, y para esto hizo vna plática a la gente, ensalzando la gloria que se ganaria venciendo, ó muriendo en tan honrada demanda, como defender la reputacion y honra de su Rey, pues que como siempre los claros varones constantemente son fieles a su Principe, lo mismo hazen contra los enemigos. Y ordenando al Capitán Serna, que sacasse su compañía, dixo, que no tenia sino seis soldados, de lo qual, y de otras flaquezas, que este Capitán auia mostrado, y de algunas palabras q se le oyeron dezir, acerca de que gustara de andar con Gonçalo Pizarro, el Visorrey le tuuo por sospechoso, y su Alferez Chacon se mostró promptísimo, é hizo lo que mandaua el Visorrey con toda la compañía.

Viendo pues el Visorrey, que no se escusaua la retirada al Quito, salió de la ciudad de San Miguel, y Gonçalo Pizarro no sabiendo el camino que lleuaua, dexando el que yua á salir a Caxas, fue a San Miguel, con lo qual el Visorrey pudo andar tanto, que los enemigos no le arajaron el camino, poniendose delante y haziendo noche en el valle, para subir otro dia la sierra. Gonçalo Pizarro caminaua con diligencia, no sabiendo la salida del Visorrey; pero a tres leguas de la ciudad salieron los della, á darle la nueua. Los Pizarros desleando alcançar al Visorrey, no quisieron entrar en la ciudad, y se dauan mucha priessa en caminar, y los corredores vieron de tanta, que alcanzaron el bagage del Visorrey, y tomaron alguno, y prendieron a Alonso Rangel Contador de la ciudad de San Miguel, y a otros: aunque los mas de industria se quedauan. Francisco de Caruajal mandó ahorcar al Contador, y le dexó la vida por mil pesos que

le dio. El Visorrey viendo a los enemigos tan cerca, persuadia a los Capitanes, que lleuando bien recogida su gente solicitasen el caminar, para salir a Caxas: porque el enemigo no les tomase la delantera por la Prouincia de Guancabamba, ó Ayauaca, y caminauan, no haziendo cuenta del bagage: pero sin ordè, y muy a la deshilada, y con cansancio y trabajo, por el aspereza del camino, por lo qual muchos soldados se quedauan, sin que bastasen a niñescas, ni reprehensiones. El soldado Olinera yua siguiendo al Visorrey, que por ser cuidadoso, no podia executar su proposito, y aguardaua ocasion.

El Visorrey por ser cuidadoso salua el peligro de Olinera.

Capitulo XXII. Que profi- gue la retirada del Viso- rrey desde la ciudad de San Miguel a la de San Francisco del Quito.



Ra muy clara esta noche, que durmio el Visorrey en la sierra, y aunque mandó a su Maesre de Campo, que solicitasse la gente, y pusiesse algunas centinelas: para que los enemigos no diessen en ellos, sin sentir, no lo hizo: dioxo, que demas de que andaua descontento del Visorrey, recibio cartas de Pizarro, y entre ellas vn mandamiento, para prenderle, lo qual se pudiera hazer por vna via, ó por otra, por auer quedado el exercito del Visorrey desguarnecido de cuerpos de guarda y centinelas, y sin ninguna orden de guerra. El exercito de Pizarro se alojó tres leguas mas adelante de San Miguel, y auiedo sabido Gonçalo Pizarro, que auia perdido el camino que lleuaua el Visorrey, llamó a consulta a su Maesre de Campo Francisco de Caruajal, el Licenciado

El Maesre de Campo del Visorrey es sospechoso de tracié

Los pizarros acuerdan, que Francisco de Caruajal salga a la ligera contra el Visorrey.

Ze

Zepeda, el Licenciado Benito Suarez de Caruajal, Pedro de Puelles, Martin de Robles, Pedro de Hinojosa, Juan de Acosta, y a Siluera su Sargento Mayor, y proponiendo, que si el Viforrey llegaua al Quito, y se entraua en la Gouernacion de Popayapan, la guerra seria muy dificultosa, (por ser tierra de muchos rios, y de poca viualla. Despues de auer mucho conferido, pareciendo, que conuenia vlar de toda diligencia, para prender, ô matar al Viforrey, se acordô, que Carnajal saliesse con algunas lanças, y arcabuzeros: y que con su acostûbrada diligencia procurasse de dar sobre el Viforrey, y deshazerle, y prenderle, ô matarle. Entre muchos Caualleros que yuan forçados con el tirano, aunque tenian experiencia, de quan peligroso era el hablar, todauia se les hazia de mal, viendo al Viforrey en peligro, hallarse en aquel tranze, y se tenian por desdichados, que fuesse su asistencia en aquel exercito, que exercitaua la pura doctrina de rebelion, y no quisieran tener sobre si tal mancha: pero esperando en en Dios el remedio, passauan su angustia con paciencia. Salio Francisco de Caruajal, sin perder tiempo, y caminâdo toda la noche, llegó a la sierra, y comenzó a subir por pasos tan asperos, que poca gente se los pudiera defender. Poco mas adelante topó a vn soldado llamado Castilla natural de Zamora, del qual supô, que el Viforrey estaua cerca, y ordenole, que fuesse a dar auiso dello a Pizarro. Mas adelante al cançaron el bagage, el qual robaron, y prendieron algunos soldados: el Viforrey aunque no tenia cetrinelas, ni guarda alguna, no estava descuidado, y se auia armado, y caualgado, para solicitar la partida, y a este pûto, que seria el alua, se hallaua los enemigos avno ô dos tiros de arcabuz, y ya yuan adelante los Capitanes Gaspar Gil, y Serna, que de

enemigos se auian hecho amigos, y el soldado Oliuiera no se apartaua vn pûto del Viforrey.

Estando los enemigos tan cerca, vn soldado dellos llamado Luis de Figueroa tocó alarma, y al ruido se tocó vna caxa, y se juntaron con el Viforrey hasta ochenta soldados, quarêta picas, nueue arcabuzes, y los demas cauallos que se apearon, para pelear con sus lanças. El Viforrey con grande animo boluio el rostro a los enemigos, y cò el su hermano, el Macesse de Campo, y Diego de Ocampo, y Francisco Hernandez Giron, todos Capitanes: el Macesse de Câpo Caruajal mandô tocar vna trôpetâ, y sus enemigos dixeron, que fue antes, que el Viforrey mandasse tocar la caxa, y que lo hizo con algun desigño, para dar lugar, a q̃ el Viforrey pudiesse huir; pero si esta fue nota de cobarde, fue injusta, porque este Caruajal nunca conocio miedo, y en todas las ocasiones de pelear, tomô siempre la vâguarda, y naturalmente era hombre, q̃ confiua poco, con que acrecentaua la diligencia. Reconocidos los vnos a los otros, se arcabuzeauan, y aunque el Viforrey fue amonestado, que se retirasse, no quiso: antes dixo al Capitan Frâncisco Hernâdez: Sigame, señor Capitan, mostremos la frente a estos traidores, que podra ser, que se sirua Dios, de ayudarnos: y llevando delante los nueue arcabuzeros, el Capitan Frâncisco Hernâdez le dixo, que pues tenia lo alto, y el mejor sitio; que alli aguardasse, y no quiso sino yr adelante. su hermano Vela Nuñez fue a dezirle lo mismo, y con animo prompto, y buen denuedo continuaua en acometer a los enemigos. Francisco de Caruajal viita la determinacion del Câpo Real se retirô, creyendo, que auia emboscada (para juntarse con Pizarro) al pie de la sierra, adonde ya se alojaua: el Viforrey viita la supita retirada del enemigo no pas-

Soldado
Olinera
siempre an-
da cerca
del Vifo-
rrey.

Esforço
del Vifo-
rrey que
buelue la
frente al
enemigo.

Caruajal
no puede
ser norado
de cobar-
de.

Determi-
nacion de
Viforrey.

Este caso
de temer
los vnos
de los o-
tros suce-
dio en la
batalla de
Agria a
los exer-
citos del
Empera-
dor, y de
Mahome-
to Rey de
Turcos: Y

Misce te,
& iunge,
sed cū hac
lege, ut ap-
pareat, sa-
pientē &
bonum ci-
uem in
bellis inu-
lūsus: Po-
lit. 5. 163.

en Borgo-
ña en Es-
paña Fran-
ceses a los
Cápos de
don Feli-
pe Segun-
do, y en
riquez III.
Key de
Francia,
año de
1544. am-
bos suce-
sus.

*Multis
claris &
fortibus
viris solet
semper es-
se infelix
virtus.
Scot. 744.
Hist. 1.*

Por que
causa de-
xa el Vi-
sorrey de
Yral Cuz-
co.

Visorrey
anima
sus solda-
dos.

fo mas adelante, creyendo rabiendo, que
auia emboscada, y prosiguió su camino
sentido de su Macsic de Cápo, por auer
dexado el exercito en tanto peligro, sin
guarda, ni centinelas, y llegando a la
cumbre de la sierra muy fatigado, y ham-
briento, y mas sentido, de que su deter-
minacion, y valor no le huiesse sido
de prouecho en aquella ocasion: y alli
se juntaron con el su hermano, el Mac-
sic de Campo, y otros Capitanes, para
determinar lo que se haria; porque siẽ-
pre el Visorrey quiso yr al Cuzco (co-
sa que se entendio, que fuera muy acer-
tada) pero todos se lo contradixeron,
saluo los Capitanes Iuan Perez de Ver-
gara, y Francisco Hernandez Giron. Y
visto, que le auian de seguir de mala ga-
na, se conformò con la mayor parte, y
propuso de yr al Quito: con esta reso-
lucion, mostrando a todo pecho de va-
ron fuerte y valeroso, dezia a los enfer-
mos y fatigados, que se quedassen, a los
sanos rogaua, que no le defamparassẽ,
repetiendo, quan gloriosa cosa era, ser
fieles a su Rey, y vil y sea para su decẽ-
dicia ser traidores, y que la muerte era
deuda natural, que los hombres auian
de pagar, y que si esta sucediesse, haziẽ-
do lo que se deuia, era viuir para siem-
pre su fama, y que no auia cosa mejor,
que morir en la felicidad; que tal era a-
quella, y que si todauia querian viuir,
supiesen, que tambien viuiria la infam-
ia, cosa tan aborrecida de todos los
buenos. Y acabada esta platica comẽ-
çò a caminar, y alli se quedò Pedro
Muñoz vezino del Quito, pareciendole,
que Goncalo Pizarro auia de tener
vitoria, usando el, y otros con el Viso-
rrey de ingratitud, que sigue a la
imprudencia, y es guia
de toda cosa

Capitulo XXIII. Goncalo Pizarro dudando de la fee de Machicao, le quita el armada, y Francisco de Carnajal continua el se- guimiento del Visorrey.



Oluiendo a Machi-
cao, que auia toma-
do la nao de Nue-
ua España cõ cau-
llos, armas y solda-
dos, dio auiso a Gõ-
çalo Pizarro de sus
prosperidades, y de la pujança que lle-
uaua, y temiendo, que no se le alçasse,
porque le parecia, que estaua muy vïa-
no y sobe ruio, ó porque deuio de saber
el ofrecimiẽto que le hizo el Visorrey;
porqẽ es muy propio del tirano, ser sol-
pechofo y timido, embió a Pedro de
Hinojosa, y a Martin de Robles a bus-
carle, el qual auiendo salido a tierra en
Puerto Viejo, mostrando de querer yr
al Quito, algunos soldados se concer-
taron de matarle, y con la gente yrse al
Quito, y robar el armada por el Rey;
y porque se detuuieron en executar lo;
lo alcançò a entender Machicao, y los
prendio, y teniendolos para ahorcar,
llegò don Iuan de Mendoça en vn na-
uio, y por muchos ruegos suyos los
otorgò la vida, y desterrò, y desde alli
se fue a Tumbes, adonde soñò, que le
querian matar, y sucedio, que vn ga-
leon, en que yua el Capitan Martin de
Olmos, encontrò por descuido de los
marineros de la nao de Machicao, el
qual por esto dixo, que aquel era el
sueño, y que el sueño era hermano de
la muerte, y que echassen a fondo el
galeon, y le tirauan sin misericordia;
y por ruegos, y lagrimas de muchos,
que clamauan por la gente, que estaua
dentro, se contentò de dexar el nauio,
y man-

Machicao
sueña, que
le quieren
matar.

Sueño de
Machicao

y mandò ahorcar del entena al Sargento de Martin de Olmos, al Macistré y al Piloto, y en Tumbes sacó el artillería de los nauios, y la gente, y quanto tenia, y lo embio todo a los Reyes, y él se fue en seguimiento de Gonçalo Pizarro.

Buelto Caruajal adonde estaua el exercito de Pizarro, sentido de auer perdido la ocasion de deshazer al Visorrey, todos de comun consentimie ro acordaron de seguirle, porque se yua al Quito, y les parecia, que le quitarian la gente, y forçarian a yrse a Castilla por el mar del Norte, o por el puerto de la Buenauentura, y esto cò gran furor clamauan por adular al tirano, y como la multitud no perdona a nadie por ilustre que sea, hablabau muchas descomposturas contra quié los daua tan manifesto exemplo de fidelidad y constancia. El Visorrey auia llegado al valle de Caxas, y mandò al Capitan Francisco Hernandez Giron q tomasse la retaguarda, y que qdasse cò el el Capitā Serna cò sus arcabuzeros, cuya flaqueza de animo, ya era a todos muy notoria. Gonçalo Pizarro se dió mucha prisa en passar la sierra, y llegado al valle de Caxas, halló que auian desamparado al Visorrey Geronimo Costilla, Luis de Moscoso, y don Lope de Vrra, y algunos otros, de los quales entendió, que el Visorrey yua caminando, y aunque por el mucho calor, por las armas, y al pereza de la sierra yuan cansados. Los Pizarros estando en su consulta, despues de diuersos pareceres, se acordó que Francisco de Caruajal, y el Licenciado Benito Suarez con ciento y cinquenta lanças, y algunos arcabuzeros siguieffen al Visorrey hasta desbaratarle. Luego lo hizieron, y por el camino tomauan caualllos, yeguas, mulas, negros y otras cosas q los del Visorrey yuan dexando, y tanta era la codicia

de los Pizarros por alcançar, y el cuydado de los del Visorrey por caminar, que todos padecierò mucha hambre, porque no comian sino mayz tostado ni para otra cosa queriã parar. Aqui pidio licencia al Visorrey Christoual de Mosquera para quedarle, diziendo, q desseaue verse con Gomez de Aluara do su hermano, que yua con Pizarro, y se la diogenerosamente, con harta nota de ingrato, y el tal muestra no curarse de Dios, ni de la patria, ni de los amigos: y el Capitan Serna le rogò, que le alcançasse perdon de Pizarro, y queriendose apartar, dixo al Capitan Francisco Hernandez Giron, q no se yua por seruir a Pizarro, ni por ver a su hermano, sino por no se hallar entre los del Visorrey, quando executassen alguna gran traycion. Francisco Hernandez Giron le rogò, q le declarasse quié el autor, y tomádole la palabra, le dixo q Serna, y esto era lo del mandamiẽto q Pizarro auia enbiado al Capitā Serna, para prender o matar al Visorrey, encargádole, que assi conuenia por el bien del Reyno, por el qual se creyò, que se entendia Rodrigo de Ocampo, y el Capitan Gaspar Gil.

Cap. XXIII. Del notable tra bajo con que el Visorrey se yua retirando, y los Pizarros alcançando.



Ldia que el Visorrey salio del Apofento de Caxas, auiendo caminado mucho, el Maciste de Campo le dixo, que hiziesse alto alli, y que se adelantaria a ganar la puente, porque no la quebrassen los Indios, o otros, Vela Nuñez dixo q aquello era traycion q no

Christo
uilde
Mosque
ra dexa al
Visorrey,
y porque
causa.

Christo
ual de
Mosque
ra descu
bre la con
juracion
de Serna.

Realistas
y Pizarris
tas pade
cen mu
cha ham
bre.

S hiziesse

hiziesse tal, porque si allí quedaua seria muerto, o preso, porque los enemigos estauan cerca, y prosiguiendo su camino, se preguntó por el Capitan de la guarda, y hallaron que auia pasado adelante con el Maestre de Campo, lo qual causó muy gran sospecha, y Vela Nuñez rogó al Capitan Francisco Hernandez Giron, que no se apartasse del Visorrey, porque creía q los mismos que andauan con el trauan de prenderle, o matarle, y el lo permitio. En esto no parecia el soldado Oliuera, y auiendo llegado a vnos grandes Aposentos de los Ingas, adó de estauá aguardando el Maestre de Campo, y los denias q se auia adelantado, le mandaron buscar, y le hallaron durmiendo, y allí dixo Francisco Hernandez Giron al Visorrey lo que Christo ual de Mosquera le auia dicho, y ya en este tiépo llegaua cerca el Capitá Iuá de Acosta con la vanguardia de Francisco de Caruajal, y auian quedado de retaguarda del Visorrey don Alonso de Montemayor, y el Capitan Francisco Hernandez Giron, Vela Nuñez sospechofo del Maestre de Campo, que vrdia alguna traycion, le quiso dar de puñaladas: pero el Visorrey se lo estor uó, porq no obitante q le dauan muchas ocasiones, no queria q nada se hiziesse cō violencia. A poco rato dixerón al Visorrey, q ya llegauan los enemigos, el qual temeroso de trayciō se fiaua de pocos, y andaua apercebido y recatado. El Maestre de Cāpo preguntado por el Visorrey, le dixerón, q auia pasado adelante, y mostrádose triste, le dixo el Capitan Francisco Hernandez Giron, q biē a la clara mostraua el Visorrey no farse de nadie, y q no lo entendia, ni sabia de donde nacia aqlla desconfiança, con q se turbó el Maestre de Cāpo, y dixo, q se queria quedar a quebrar vna puente, porq los enemigos no passassen. Los Capitanes don

Alonso de Montemayor, Francisco Hernández Giron y Iuá Perez de Vergara, alcançaron al Visorrey hallando se todos fatigados de hambre y cansancio.

La condicion inconstante de Machicao mouio a Gonçalo Pizarro a embiar a Pedro de Hinojosa, y a Martin de Robles a persuadirle, ya q queria yr al Quito, se diesse toda prisa en tomar la delátera al Visorrey, y prēderle, ó matarle. Para diuertirle con esto q no vñasse de alguna ligereza, con orden a los dichos Capitanes q no le cō sintiesen entrar en el Quito, hasta q todos se juntasen. Tambien Gonçalo Pizarro embio al Capitá Zaualllos, para q por caminos nō vñados entrasse en el Quito, cō cartas para sus amigos, encargádoles, q por escusar la gue q en el Reyno andaua tan encendida, prēdiesen al Visorrey. Este Zaualllos se ropó cō Machicao, y no le cōsintio passar adelante, diziēdo, qñeria alborotar aqlla ciudad. En esta ocasiō Gōçalo Pizarro dio auiso a todas las ciudades de la felicidad cō q caminaua, y q seguia al Visorrey q yua huyendo del baratar, dexādo las armas y caualllos y todo su bagaje, y q no bolueria a los Reyes hasta acabar la guerra, y siēpre caminaua cō el mismo trabajo de hambre, cāfancio, y malos caminos, q el Visorrey, el qual fue alcançado de Rodrigo de Ocāpo q auia quedado a quebrar la puente. Y aqui dizē, q auiso al Visorrey de las cartas y despachos q se lleuauā al Capitá Serna, para executar lo q mādaua Gōçalo Pizarro, acerca de matarle, o prēderle, en q algunos escusan al Maestre de Campo q no tuuo culpa. Caminando pues, comiēdo algunas yeruas q coziā en las celadas, quando parauan a dar aliento a los caualllos, y passādo vna angostura de vn valle, adódeverdad eramēte mostráro grandísimo temor apretandose vnos

á otros

Francisco Hernandez Giron dize al Visorrey lo que entēdio de Mosquera acerca de la conjuracion de Serna.

Pizarro q comisiō da a Pedro de Hinojosa cōrra Machicao.

Pizarro q escrive de sus vitórias a las ciudades del pirū.

a otros, para salir quanto antes della. El Capitan Serna dixo a Francisco Hernandez Giron, Que haremos? el qual le respondió, que, seguir al Visorrey cō lealtad, pues seruiamos en ello al Rey, y con esta angustia desbaratados, y en pequeñas tropas, llegaron a vn lugar de los Lucamaes, y aqui aguardó el Visorrey, a que se juntaſſen todos, y llegando nueua que los enemigos estauan cerca, se dauan prisa a caminar, lleuando el Visorrey gran pena, de que su hermano yua enfermo, y de la flaqueza que mostrarō muchos huyendo fuera de camino, por no pelear en ciertos mayzales, adōde el Visorrey tuuo mucha volūtad de hazer rostro, juzgando, q̄ si rōpia la vanguardia de Caruajal, q̄ lleuaua Iuā de Aroſta, enteramente fuera fuya la vitoria: pero faltaua la fē, y el amor, porq̄ el miedo, y la neceſſidad, lo mudauan todo. Dixo el el Maefſe de Cāpo al Visorrey, q̄ paraſſe allia comer, respōdio, q̄ no era tiēpo d̄ comer, replicó el Maefſe de Campo, que no paſſaria adelante ſin lleuar comida, y que ſi queria que moueria partido a Pizarro, que pagādole ochenta mil peſos que auia gaſtado del Rey, y otros cinquenta mil de ſu hazienda y de ſu hermano, ſe vendria a Caſtilla a dar cuenta al Rey del eſtado de las coſas del Pirū.

Maefſe de Campo del Viſorrey lepro pone con cierto cō Pizarro. Vere nūſquam ſides aut amor, me tu ac neceſſitate, cuncta hūc illūc mutantur Scot. 748 hiſt. 1.

Cap. XXV. Que continua lo del precedente, y el Viſorrey entra en el deſpoblado de los Paltas, y premia a los mas fieles q̄ le ſiguen.

A ſtucia del Viſorrey en oyr el mō d̄o de cō cierto.



El Viſorrey que ninguna diligencia publica ni ſecreta dexaua para mejorar ſu fortunavino cō industria en el partido propueſto, para que el trato detruieſſe

ſe a Pizarro, y el Maefſe de Cāpo embio a Montoya, y a Pedro Gutierrez a proponerlo, y deſde a poco dixerō que el Viſorrey tuuo voluntad de matar a Rodrigo de Ocampo, y que lo dexó de hazer porque eſtaua con muchos amigos. Gonçalo Pizarro yua ſi guiendo el alcance, y en Ayauāca prēdio Frāciſco de Caruajal, a Alōſo de Soſa, Antonio Carrillo, a Montoya, y a Pedro Gutierrez, q̄ yuan con los cō ciertos y a otros, y algunos ſe eſcaparō a los mōtes: y el cruel de Caruajal ſin dar lugar a q̄ ſe confeſſaſſen, mandō ahorcar de vn arbol a Gaſpar de Montoya, a Brizeño, Valcazar, Raſael Vela, y Salmeron. Rodrigo de Ocampo, Serna, y Gaſpar Gil ſe auian quedado, y los Pizarros ſiempre ſeguiā el alcance, y vn ſoldado los dixo, que los enemigos eſtauan junto a ellos, y como lo oyeron ſe fuerōn a vn monte, adonde eſtuuieron tres dias, y deſpues ſalieron en ſeguiimiento del Viſorrey Serna, y Gaſpar Gil, y tanto anduuieron, que le paſſaron delante, y aqui ſe ofrece vna gran duda, que por vna parte el Viſorrey dezia, que eſtos le querian deſamparar, y por otra huian del enemigo mas que el, por lo qual mandō el Viſorrey, que nadie paſſaſſe adelante, ſino que todos fueſſen juntos. Pero Rodrigo de Ocampo, y el Capitan Diego de Ocāpo ſe quedaron atras. Gaſpar Gil y Serna no quifieron obedecer: antes diēro de las eſpuelas a los cauallōs, y ſe dixo que yuan a romper algunos paſos, para que deteniētoſe el Viſorrey fueſſe preſo: por lo qual, y por las ſoſpechas q̄ dellos traia, y por otros malos indicios, determinō de hazer los matar, conſiderando q̄ le cōuenia moſtrar alguna ſeueridad para tener la gēte en obediencia, y que no ſe penſaſſe que yua perdido de animo, y que por eſto ſe le auian de atreuer.

Franciſco de Caruajal manda ahorcar a algunos.

El Maefſe de Campo, Serna, y Gaſpar Gildexan al Viſorrey.

Deſde a diencia de Serna y Gaſpar Gil.

El Visorrey
figura
a Serna y
a Gaspar
Gil.

El Visorrey
haze
marar a
Serna y a
Gaspar
Gil.

Capitanes
del Visorrey
le pide que
tenga co-
fianza de
ellos.

El Olineta en pinto no se aparta-
ua del Visorrey, águardado oca-
siõ pa-
executar su intento, y tomando el Vi-
sorrey vno de los cauaillos que le pa-
recieron mas alentados, fue siguiendo
a los Capitanes Serna, y Gaspar Gil,
y topando al Capitan Francisco Her-
nandez Girón le dixo, que le parecia,
que le auian dicho, q̃ los dos Capita-
nes yuan adelante á cortar los pasos,
respõdio cortarçelos primero a ellos,
y alcançando a Serna, le dixo vuestra
intencion se ha entendido, y pues tan
mal auéis reconocido las honras q̃ se
os han hecho, poned vuestra anima cõ
Dios, porque vuestro fin es llegado.
Serna fe cortó, y mostró poco animo,
y el Visorrey le mandó marar. Alcan-
có luego el Visorrey al Capitan Gas-
par Gil, y le mandó apear, y que se en-
comendasse a Dios, rogauale, y suplica-
uale con lagrimas le perdonasse, y no
aprouechando, le ofrecio de mostrar-
le adonde quedauã enterrados quar-
ta mil pesos de oro: pero no aproue-
chando, nada tãbien fue muerto. Profi-
guiendo el Visorrey su camino, halló
enteros los pasos q̃ temio q̃ le auia de
romper. Así los afligidos soldados que
por el cansancio de los cauaillos yuan
apie con terrible angustia, por la per-
secucion de los enemigos, que yuan
cerca, y por la fatiga de la hãbre, quã-
do vieron los cuerpos de los dos Capi-
tanes muertos en aquel camino, que-
dauan atonitos, y a la verdad el Viso-
rrey confuso, y afligido, y rodeado de
mil tribulaciones, y con peligro de su
vida, casi alcançando de vn cruel ene-
migo, no sabia a que parte se boluer.
Los otros Capitanes viendo al Viso-
rrey atormentado de terribles cuyda-
dos le dixerõ, que si los dos Capita-
nes muertos, y Rodrigo de Ocampo
embiaron a pedir perdon a Pizarro, y
tenian alguna mala intencion, que cõ
sus vidas lo auian pagado, que se ale-

grasse, que ellos le seruirian fielmen-
te. Entraron en el despoblado que está
adelante de los Paltas trabajado de
ríos, cienagas, y malos pasos, de donde
no podian salir los cauaillos, y los ho-
bres se quedauan muriendo de frio, y
de mala ventura. El Visorrey hombre
anciano, así por la edad, como por la
dignidad de la persona, era gran com-
pasion verle en tan trabajado y mise-
rable estado, sin tener con que cubrir-
se de las aguas, sino la barriga de su ca-
uallo, ni que comer sino yeruas, y ho-
jas de arboles, o algun pedaço de higa-
do de los cauaillos muertos: pero siem-
pre lleuaua semblante de varon esfor-
çado y valeroso, dando exemplo de
notable sufrimiento a sus soldados. Su
hermano Vela Nuñez angustiado del
dolor de vn brazo que lleuaua quebra-
do, y apretado de calenturas, rogó al
Visorrey, que le dexasse morir en vn
aposento derribado que allí auia,
pues no podia mas, y se quedó con al-
gunos Castellanos, que le quisieron te-
ner compañía. El Visorrey con don
Alonso de Montemayor, Iuan Perez
de Gueuara, Francisco Hernandez Gi-
ron, Sancho Sanchez Dauila, Hernan-
do Mexia, Herman Sanchez Morillo,
el Oydor Aluarez, Iuan Rodriguez, el
Sargento Mayor Saaucedra, fue cami-
nando haíta salir de aquel despoblado,
adõde conociendo la fidelidad y con-
stancia de los referidos, y de otros que
le seguian, dixo que los queria dar re-
partimientos en premio de sus traba-
jos, y aunque algunos sospecharon
que estas eran palabras, para confir-
marlos en su opinion, honradamente
lo cumplió, en que mostró que de-
mas del sufrimiento, constãcia, y
fortaleza no le faltaua la vir-
tud del agradecimiento
y liberalidad.

(..)

Capit

El Visorrey
da
exemplo de
valor y ef-
fuerso a
sus solda-
dos.

El Visorrey
salio
del des-
poblado
premio a
los fieles.

Capitulo XXVI. De la retirada del Visorrey hasta Osaualo, adonde halló a Juan Cabrera.

El Visorrey mandó matar a su Capitán de la guarda.



ALIDO el Visorrey del despojado, llegó a los Aposentos de Tomebamba, adonde fue proveydo de viua-

lla, y acordó de descansar dos dias, aguardando a los que atras quedauan. Llegó Diego de Ocampo Capitan de la guarda, y luego el Visorrey le mandó prender, sin que bastassen las escusas que daua, y despachó a Christoual de Funes, y a Alonso Cerdan, para que matassen a Rodrigo de Ocampo: pero encontrándole cerca de Tomebamba se boluieron con el, y el Visorrey le mandó prender, y ordenó al Oydor Aluarez, que mirasse las culpas, defuydos y omisiones del Maefse de Campo, y luego le mandaron cōfessar, y dieron garrote, y lo mismo mandó, que se hiziesse de Diego de Ocampo: pero los muchos ruegos le dieron la vida. Esta muerte del Maefse de Campo parecia feuera; pero la feueridad que parece digna de reprehension, es la inclemencia, o crueldad que muchas vezes es necessaria, y en este caso el Visorrey parecio, que se justificaua, porque cometio al Doctor Aluarez, que oyesse a los muertos, como lo hizo. Gonçalo Pizarro caminaua con el mismo trabajo por el despojado, y Machicao por otro camino: yua al Quito; adonde pesaua mucho de la buelta del Visorrey a la ciudad, juzgando que retirandose la guerra en aquella Prouincia; auian de padecer grandes daños y trabajos, y en la ciudad vnōs holgauan de mantener

En el Quito no guardan de la buelta del Visorrey.

el vando del Rey, otros desfeauan a Pizarro, y otros estauan neutrales, esperando como se mostrauan los vnōs y los otros. Llegó en esto Gomez de Estacio, y dixo q̄ yua huyendo de Machicao, y auiendo sabido de Indios, que el Visorrey yua desbaratado, pedía gente y armas para yr a focorrer al Visorrey: pero su fin era leuantarse con la ciudad, y apellidar el nombre de Pizarro. Diego de Torres natural de Oropeza, que era Alcalde, entendida la malicia de Estacio, contradezia que se le diesse gente. El Visorrey salido de Tomebamba, y caminando al Quito, supo los alborotos que hazia Estacio, y embio al Capitan Francisco Hernandez Giron, para que con firmasse a los vezinos en la voz del Rey. Llegó Francisco Hernandez Giron al Quito, y se dio tan buena maña que tologó la ciudad, y aseguró a Estacio, y a sus amigos (que se quiesran huyr) con dezirles, que entendia, que el Visorrey no estaua mal con ellos. Hernando Sarmiento natural de San Lucar, y Diego de Torres, y otros salierō a recebir al Visorrey q̄ dismulo con ellos el sentimiento q̄ tenia por ciertas cartas q̄ se tomaron, quando juro a S. Miguel fuerō desbaratados los Capitanes de Gonçalo Pizarro, e hizo Capita de la guarda a Pedro de Heredia, el qual le diox las tramas de Gomez de Estacio, y en llegado al Quito, le mādō prēder cō Ojeda, y Caruajal, q̄ en sus propositos erā participātes, y q̄ el Oydor Aluarez recibiesse las informaciones, y pagārō cō las vidas su trayciō. El Visorrey luego mādō q̄ se hiziesse prouisiō de armas. Y Gonçalo Pizarro salido del trabajo de despojado, llegó a Tomebamba, y tomādo oca-siō de las muertes de Rodrigo de Ocampo, y de los dos Capitanes, representaua a los suyos al Visorrey por cruel, infestico, q̄ en q̄ no cōsistia d̄ hōbre tā ingrato,

Gomez de Estacio pide gente en el Quito, mañeose.

Francisco Hernandez Giron equieta el Quito.

El Visorrey mandó hazer justicia de Gomez de Estacio y otros de su opinion.

Iuan Ca-
brera va
a buscar
al Viso.
rey.

con que los indignaua contra el. En este tiempo el Capitan Iuan Cabrera se hallaua en Popayan, y publicandose que el Visorrey estaua en Sã Miguel victorioso, se le juntaron muchos soldados: pero quando supierõ su desastrosa retirada, le dexaron: pero el cõ los fuyos con diligencia le fue a buscar, y se encontró con el en Otobalo.

*Cap. XXVII. De lo que passa
ua en las Prouincias de
arriba, y de lo que en ellas
bizieron Diego Centeno y
otros Caualleros en serui-
cio del Rey.*



Ntretanto que lo q̃ se ha dicho passaua en las Prouincias de abaxo, en las de arriba no saltaron nouedades: porque sabiendo en la villa

Francisco de Almen-
dras llego
a la villa
de la plata,
y lo q̃
haze en
ella.

de la Plata que Francisco de Almendras yua por Gouernador, Luis de Ribera, Antonio Aluarez, Lope de Mendoza, y luã Ortiz de Zarate, y otros se huyeron. Y llegando Francisco de Almendras los quiriõ los repartimiẽtos, y los passõ en cabeza de Gonçalo Pizarro, y lo mismo hizo de los Indios de Lope de Mendoza natural de Merida, y por ruegos de Diego Centeno no le matõ: pero salio desterrado, no por otra causa, sino por ser leal al Rey, y por la misma sin ninguna culpa matõ a don Gomez de Luna. Esta muerte y otras tiranias que vsaua Francisco de Almendras, despertaron los animos de Diego Centeno, que era Alcalde, y de otros para tratar entre ellos, q̃ era cosa vergonçosa y desdichada viuir tan sugetos a vn tirano, como Francisco de Almendras, que estimaua en

Diego Ce-
teno con
jura con-
tra Fran-
cisco de
Almen-
dras.

poco matar a los hombres por cosas de poco momento, y que por su honra y seguridad le deuã matar, y tomar la voz del Rey, como Caualleros leales. En esta ocasion llegõ auiso que el Visorrey auia aportado a Tumbes, y que fue al Quiro, adonde reforçado de gente, estaua cõ fin de yr al Cuzco, para hazer la guerra a los Pizarros. Con esto se auuiõ mas el trato de matar a Francisco de Almendras, el qual aunque sabia que en la villa era malquisto, confiaua mucho en el amistad de Centeno. Estando Francisco de Almendras para yr a Paria a vender los bienes de Pedro del Varco, el que matõ Caruajal en los Reyes, le dixo Centeno, q̃ el queria yr a ello, y le rogõ q̃ pudiesse Lope de Mendoza, q̃ estaua desterrado, verse con el en Paria, y holiõ dello, y q̃ cumpliesse su destierro a donde quisiessse, como no entrasse en la villa de la Plata. Iurõse en Paria Diego Centeno con Lope de Mendoza, Camargo, Alonso Perez de Esquivel y Ribadeneira, trataron q̃ luego conuenia, yr a sacar de sugesion la villa de la Plata, y juntar toda la gente que pudiesen para yr al Cuzco a asistir al Visorrey, el qual (segũ las nueuas que auian tenido) no podia estar lexos de aquella ciudad.

Diego Ce-
teno Lo-
pe Médo-
ca, y otros
conciẽta
de matar
a Francisco
de Almen-
dras.

Concertados en la conjuraciõ, Diego Centeno escriuió a Francisco de Almendras, rogandole, q̃ por algunos dias diessse licencia q̃ Lope de Mendoza estuuiessse en la villa de la Plata, y q̃ luego bolueria a su destierro, y auiedo lo tenido por biẽ, se fuerõ a la villa armados secretamẽte, y lleuãdo los arcabuzes de caça. Francisco de Almendras, sabido que llegauan, los salio a recibir con alguna compania, la qual les causõ alguna turbacion, sospechando, que el trato era descubierto: pero como Almendras los recibio alegrenmente, y rogõ a Lope de Men-
doça

Los con-
jurados
entran en
la villa de
la plata.

doça que le perdonasse, que por auer lo mandado Gonçalo Pizarro le auia desterrado, y los combidó a todos a su casa, falieron de cuydado. Diego Centeno por no dilatar el negocio, considerando, que su bien consistia en la breuedad, habló a Luis de Leon natural de Plasencia, para que ganasse algunas voluntades. Y en esto desde Chuquiabo, y Porco auisaron a Francisco de Almendras que se guardasse, porque de aquella vnion de Centeno y Lope de Mendoza no le podia suceder bien, y aunque se turbó, auiendo sido asegurado de Centeno, a quien tenia por muy amigo, no pensó mas en el caso: pero los conjurados acordaron que Diego Centeno fuese a dezir a Francisco de Almendras, que los exercitos de Pizarro, y el Visorrey auian peleado y vencido Pizarro, y que estádo referiêdo esta nueua, entrassen los conjurados y le prendiessen, por escusar el rumor que en la villa se podria levantar. Entrado Diego Centeno, quando Almendras estaua en su cama, con tanto las nueuas, quando vio que ya estaua alli los compañeros, como era Alcalde se abraçó cō el, y le dixo, que fuese preso por el Rey. Grande fue la turbacion de Francisco de Almendras en oyr aquellas palabras, y no pudo ponerse en resistencia por estar solo, y desnudo. Preso Almendras, le lleuaron

a casa de Centeno, y prendieron tambien a Diego Hernâdez criado de Pizarro, al qual luego ahorcaron, por muchos defacatos hechos y dichos contra el Rey: trataron de matar luego a Francisco de Almendras; pero no les parecio de vsar de imperio, pudiendo hazerlo con las leyes, por no parecer tiranos, y sustanciado el processó conforme, se le mandó que se confesasse. Los delitos y muertes que hizo, y se le prouaron, fueron muchos; y en especial auer ocupado el artilleria de Guamãga, y descerrajado la caja Real, y vsurpado el tesoro, y la injusta muerte de don Gomez de Luna, y aunque con humildes, y lastimosas suplicaciones clamaua, que teniendo compassiô de doce hijos pequeños que tenia, y por el amistad y amor que auia tenido cō Centeno le dexassen con la vida, cortando algũ miembro de su cuerpo: pero como era la voluntad de Dios que pagasse tantos y tan inormes delitos, y entre ellos la poca reuerencia con que trató al Obispo de la ciudad de los Reyes, no huuo lugar, y con voz de pregonero, declarandole por traydor, fue lleuado al propio lugar, adonde dio la muerte a don Gomez de Luna sin causa, y alli le justificaron, a diez y seys de Iunio de este año.

Francisco de Almendras es justiciado.

(?)

Fin del libro Noueno

S 4

HISTO.

HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Occano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

Capitulo Primero, de lo que passaua en el Cuzco, y que Alonso de Mendoza procura de reducir al seruicio del Rey a Alonso de Toro.



Diego Centeno justiciamayor de la villa de la plaza

En siendo justiciado Francisco de Almeyda, se juntó el Regimiento de la villa de la Plaza, y acordaron, que para acudir al seruicio del Rey, y para su defenſa se nombrasse justicia mayor, y Capitan General de aquella villa, y de comun consentimiento nombraron a Diego Centeno, el qual embio a llamar a Luis de Ribera, y a los demas que andauan huydos por montes y cueuas, y estendiendose la fama de lo que passaua, acudia gente de la

comarca a servir al Rey. Alonso de Toro, a quien Gonçalo Pizarro auia embiado por Governador del Cuzco, procuraua los mas amigos que podia, conociendo, que assi le conuenia para su conseruacion: pero como su gouierno era aspero y desabrido, en lugar de dar contento a los hombres, tenia los ánimos de la mayor parte muy irritados, y assi comenzaron a conjurar contra el por diuerſas vias. Fue el primero vn Clerigo Vizcayno llamado Domingo Ruiz, con otros Vizcaynos, y Guipuzcanos, y no hallandose bastantes, para emprender el negocio abiertamente, porque Alonso de Toro andaua siempre muy acompañado. El padre Domingo Ruiz y

Iuan

Conjuracion en el Cuzco contra Alonso de Toro.

Iuan de Cortaza por redemir aquella ciudad de tantas tiranias, acordaron de tirarle vna jara, quando fuese a visitar a la muger del Inga Paullo Topa, como muchas vezes lo hazia, y aú que se les ofrecio muy buena ocaſiõ, por auerſe pueſto delante vn Franciſco Hernandez Aldon, el tiroſalio en valde, y dio en vna pared, y el tirano ſe fue contento, y los conjurados muy tristes: pero conſtantes en ſu propoſito, propuſieron de matarle a puñaladas, quando oyefſe Miſſa, y como ſemejantes coſas quando con breuedad no ſon executadas ſe descubren. Alonſo de Toro fue auifado, y no hizo mas que deſterrar al Clerigo, y a Iuanes de Cortaza. En eſte miſmo tiempo en el Cuzco Luis Aluarez criado de don Pedro Puertocarrero echaua fama, q̃ ſu amo lleuaua poderes para ſer juſticia Mayor en el Cuzco por Gonçalo Pizarro, y dixo otras coſas, que llegadas a noticia de Alonſo de Toro, le embio a dezir, que no hablafſe, porque le caſtigaria, y no aprouechando eſta ni otras anoneſtaciones ſuyas, le mandò dar garrote, ſin querer ahondar, quien le auia pueſto en aquello. Luego llegó don Pedro Puertocarrero al Cuzco con vna cedula de Gonçalo Pizarro ſu amigo, para que intẽtandoſe nouedades en el Cuzco, juntamente con Alonſo de Toro caſtigafſe los culpados.

Tiranvna
jara a Alõ
ſo de To-
ro y no le
aciertan.

Don Pe-
dro Puertocarrero
que comiſi-
on de fi-
garrolle.
uò al Cuz-
co.

Alon de
Mendoza
procura
de redu-
zilo To-
ro al ſerui-
cio del
Rey.

Alonſo de Mendoza hombre cuerdo que eſtaua en el Cuzco, conociendo q̃ el miſerable eſtado del Reyno no podia permanecer, habló en ſecreto con Luis Garcia de Samames grã amigo de Alonſo de Toro, para que le perſuadiefſe que ſiruiſſe al Rey, y auiendo hablado los tres, dixofſe, que Toro vino, en que ſi fueſſe el Viſorrey, al Cuzco, por el camino de la Sierra le ſaldria a recebir con la gente que tuuiſſe, y que para entonces haria ſu

Maefſe de Campo a Alonſo de Mendoza, y que no ſucediedo eſto, y no queriendo el Rey dar la Gouernaciõ a Gonçalo Pizarro, el ſeria el primer contrario que tendria, y con eſto ſe fue Alonſo de Mendoza al Collao, y ydo, llegó don Pedro Puertocarrero, y porque ſe dezia, que lleuaua prouisiones para gouernar, Alonſo de Toro le embio a dezir, que las preſentafſe, y el reſpondio, que no yua ſino a ſeruirle, y que por las cartas de Gonçalo Pizarro entenderia lo que auia. Fue auifado en eſto que los Vizcaynos y Guipuzcanos tratauan de nueuo de matarle, y que vno dellos llama do Martin de Andia hablaua con Pedro Puertocarrero, Alonſo de Toro le mandò llamar, y puſo en el tormento, y confeſſadas algunas coſas le mandò matar, y deſterrò a don Pedro Puertocarrero a los pueblos de ſu Encomienda.

Alonſo
de Toro
deſtierra
del Cuzco
a don
pedro
puertocarrero.

Como Gonçalo Pizarro eſcriuió deſde San Miguel a los Gouernadores de las ciudades que eſtuuieſſen a punto, por ſi el Viſorrey quiſieſſe reboluer por el camino de la Sierra. Alonſo de Toro apercebia armas y petrechos, y moſtrò que conuenia en caſo de neceſſidad romper las puentes de de Apurima y Abancay, y llamó a Alonſo de Mendonça, y a Lope Martin Portugues, y a Diego Aleman natural del Condado, embio a la ciudad de San Iuan de la Vitoria de Guamaña, a ſaber las nueuas que auia del Viſorrey, y luego ſacò la mas gente que pudo de la ciudad, entre la qual yuan Diego de Silua, Tomas Vazquez, Pedro Alonſo Carrasco, Iuan Iulio de Ojeda, Mazuelas y otros, que en todos ſerian ciento y treynta de apie y de acuallo, y con ellos anduuo haſta la puente de Apurima, adonde acudio Alonſo de Mendoza, y alli trataron de darle al Viſorrey. Pero auiendo

Alõſo de
Toro ha-
ze aperce-
bimientos
contra el
Viſorrey.

Alõſo de
Toro ſale
con gente
del Cuzco,
y buel-
ue a reſi-
tir a Die-
go Cente-
no.

S 5 eſtado

*Misera
Prouin-
tia, in qua
ius Regiū
seruili in
genio
exercere
tur, &
huic pare
re coacta
est. Scot.
1044. his
tor. 5.*

estado ocho dias en Apurima, tuuo auiso de Chuquiabo de lo que passaua en la villa de la Plata, y que muerto Francisco de Almendras, se hazia junta de soldados para yr al Cuzco, y fauorecer al Visorrey. Esta nueua puso á Alonso de Toro en mucha confusion, y al cabo se determinó de hazer mayor llamamiento de gente: pero llegando cartas de Gonçalo Pizarro, en que auisaua las prosperidades de Machicao, y la retirada y desbarate del Visorrey, Alonso de Toro se boluio al Cuzco, para resistir a Diego Centeno. Y aunque adonde andaua Gonçalo Pizarro passauan las cosas con miedo y temor, en las otras partes auia algun sosiego hasta aora, q̃ en estas Prouincias de arriba, por la crueldad y grosseria, y mala digestion de Alonso de Toro, el sosiego se començaua á enturbiar, siendo gran compasion, que tal ciudad, y tales Prouincias estuuiesen debaxo del gouierno de hombre semejante.

Cap. II. Que Alonso de Toro sale del Cuzco contra Diego Centeno.



Los Regidores del Cuzco que escrinen a Diego Centeno.

ON la determinacion que los de la villa de Plata tuuieron de tomar las armas por el Rey, nombraron por Maef se de Campo a Lope de Mendoça, por Alferrez Mayor á Alonso de Camargo, y por Sargento Mayor a Hernan Nuñez de Segura, y mientras se apercebían Alonso de Toro nose del cuydaua, y a su instancia los del Cabil del Cuzco escriuieron a Centeno, que no entrasse en los terminos de su

ciudad, y aseandole la muerte de Francisco de Almendras. Esta carta lleuó Orrun Sanchez de Olauí Clerigo, y la dio a Diego Centeno en Chuquiro, y no quiso aguardar: pero la respuesta fue representar la ignominia de toda la nacion en auer echado el Lugarteniente del Rey, deshecho su Audiencia Real, y admitiendo por Governador al tirano de Gonçalo Pizarro, dando le lugar para executar tantas muertes y robos contra el seruicio de Dios y del Rey, y por consiguiente sus Tenientes y Capitanes, y en particular Francisco de Almendras, y que siendo aquellos Caualleros de la villa de la Plata a su Rey leales, y por si mismos tan honrados, que sin mucha infamia suya no podian sufrir tanta verguença, determinaron de sacndirle el yugo de aquellavil fugecion, boliendo por la honra de su Principe y suya, porque a sus sucesores quedasse memoria de q̃ nunca le fueró traydores, sino fieles, subditos, para lo qual se auian juntado para yrle al Visorrey, y en nombre de su Rey obedelerle, y seruirlle, y que pues ellos tenian la misma obligacion, lo hiziesen asì, que seria el principal medio, para que el Reyno estuuiesse en paz y quietud.

Alonso de Toro auiedo hecho los apercibimientos que pudo, salio del Cuzco con docientos Castellanos, y con el Iuan Iulio de Ojeda, Diego de Silua, don Pedro Puertocarrero, don Martin de Guzman, Francisco de Villacastin, Tomas Vazquez, Alonso Carrasco y otros muy indignados contra Diego Centeno, y haciendo burla de la empresa que auia tomado, y sabiedo q̃ se hallaua en Chuquiro, paró en Hurcos treynta dias, sin q̃ se hiziesse otra diligencia por ninguna d las partes, saluo que Lope de Mendoça fue a bulçar gente y caualllos a la ciudad de Arequipa para Centeno, y de

Respuesta de Diego Centeno a los del Cuzco.

Alonso de Toro sale del Cuzco en demanda de Centeno.

ella

ella se salió Pedro de Fuertes cō treyn
ta lanças, para juntarse con Alonso
de Toro, el qual determinó de aguar-
darle, y llegado, caminó la buelta de
Ajabire, y por ciertas palabras mandó
matar a don Pedro Portocarrero, y á
Alonso Aluarez de Hinojosa, si todo
el Campo con importunacion no se
lo pidiera, y finalmente los desterró.
Diego Centeno estando enfermo en
Chuquito, supo que le yua a buscar
Alonso de Toro, y halló que tenia cie-
to y setenta soldados, los veynte inuti-
les, y pocos arcabuzeros, y que en su
Campo auia traydores que se cartea-
uan con Alonso de Toro, y halló que
eran el Licenciado Barba, y Pedro de
Sosa Clerigos, y auiendo tenido su Cō-
sejo, se acordó de boluer a la villa de
la Plata, para procurar de reforçarse
mas. Y en el desaguadero de la laguna
Titicaca se le quedaron Iuan Marti-
nez de Valézuela, y Chinchilla, por jū-
tarse con los rebeldes y otros. De ma-
nera que pasado el desaguadero, ya
no tenia mas de ciento y treynta sol-
dados, por lo qual los habló, dando li-
bertad de yrse a los que de buena ga-
na no siguiesen el glorioso nombre
de fieles al Rey, y sin empacho con di-
uerfas excusas se le quedaron otros
quarenta, porque es ordinario desam-
parar al amigo, quando no suceden
bien las cosas, los que quando eran
prosperas, le prometian mucho.



Lonso de Toro
llegado a Chu-
quito, embio a
Tomas Vaz-
quez al Cuzco,
ya Pedro de Fué-
tes a Arequipa

para tener aquellas ciudades a recado,
y el determinó de seguir a Centeno, y
porque conuiene boluer al Adelanta-
do Sebastian de Belalcazar, el qual vió
do la pertinacia de los Indios de Picá-
ra en no querer la paz, dio licencia a los
de Pozo que los hiziesen la guerra,
fue tan barbara y cruel, que los vien-
tres erã la sepultura de hōbres viejos
y moços, mugeres y niños, sin ningun-
a distincion, como fuesse hartar a-
quel bestial apetito. Los de Picára vió
do su total perdicion, dezian, que ya
que les comian sus bastimentos, no
los destruyessen los que quedauan, y
hazian grandes sacrificios, y llama-
uan a los de Paucóra, y a otros en su
ayuda, y determinauan de continuar
la guerra. Belalcazar mudó alojamiē-
to, y embio a pedir obediencia a tō-
dos los señores de la Prouincia de Ar-
ma, y sabiendose en la villa de Arma
que el Adelantado se hallaua en la
Prouincia de Picára, Francisco Mo-
yano, Antonio Quintero, y otros Ca-
stellanos pidieron licencia al Alcal-
de Antonio Pimentel para yr al Cam-
po, y llegados a la loma de Pozó, sin
cōsideracion q̃ la tierra estaua de gue-
rra, fueron a medio dia baxando la
sierra, y siendo sentidos de los Indios,
mataron a Quintero, y se le comie-
ron con vna yegua en que yua, y los
otros con dificultad se escaparon. Vi-
sto por el Adelantado que los Indios
no querian paz, passó a la Prouincia
de Paucóra, adonde era señor Pima-
ná, el qual retirandose a los montes,
aunque se le embiaron muchos reca-
dos, para que aceptasse la paz, estuuo

Indios de
Poz
muy car-
niceros.

Diego Cen-
teno a-
cuerta de
boluer a
la villa de
la plata.

In vrgen-
tis pericu-
litempo-
re, omnes
ferè dese-
runt &
amicū &
Principē,
cui prius,
cum res
erant pros-
pera, pol-
licebatur
vellerē ei
fortunas.
& saluē
pro illius
in colum-
mitatē p o-
digere.
Scot. 72.
histo. 1.

**Capitulo. III. Delo que passa-
ua en la Prouincia de los
Charcas entre Alonso de
Toro y Diego Centeno, y
lo que hazia Belalcazar
en su Governacion.**

Adelanta-
do Belal-
cazar no
puede pa-
cificar
Paucóra.

en

en la misma obstinacion que los otros, no queriendo sino la guerra, aun que con sus ojos via su destruycion, y desta Prouincia se fue el Adelantado a la villa de Arma.

Tornando a Alonso de Toro, que yua siguiendo a Centeno, sus corredores prendieron a Alonso Ruyz soldado de Antonio Centeno, y se le llevaron, y del supo que estaua en la villa de la Plata rehaziendo sus fuerzas, y se dio prisa en seguirle. Centeno sabido que se acercaua, de nouenta y seys Castellanos que tenia, embio veynte lancas a reconocer el enemigo, y auendolo hecho, boluieron con el auiso que Alonso de Toro se hallaua a seys leguas de la villa de la Plata, y juntandose los Capitanes para determinar lo que auian de hazer, acordaron de retirarse a la Prouincia de los Chichas, hasta ver en que paraua el Visorrey, o que nueuas auia de Castilla. Y boluendo a tratar de lo que harian, finalmente se resolvieron de desamparar su villa y sus haciendas. Alonso de Toro embio tras ellos alguna gente de cavallo que prendio a Francisco de Retamoso, y porque dixo, que Centeno podria reboluer y hazerles daño, no le siguieron, y Alonso de Toro le recibio bien, y entró en la villa. Diego Centeno yua por el rio de Pilcomayo para salir al camino de los Chichas, Alonso Ruyz color que se auia soltado siguió a Centeno, y reconocido como yua, boluio a darauiso a Alonso de Toro, el qual en cinco dias que estubo en la villa de la Plata, se platicó sobre lo que se auia de hazer, y despues de muchas porfias, se acordó que fuesen a Diego Centeno el Vicario don Miguel Pizarro, y Diego de Silua para tratar de medios, pues todos eran amigos. Los mensageros alcançaron a Centeno, y propusieron que para es-

cusar tantos trabajos y muertes, se boluiesen a la villa, y Centeno derramasse la gente, y estuuiesen dos Alcaldes en la villa, vno por el Rey, y otro por el Governador que ellos dezian, y que se presentassen ante Alonso de Toro los culpados en la muerte de Francisco de Almendras, para que hiziesse justicia con clemencia, y que con esto dexaria libre la villa y se bolueria al Cuzco. Mucho sintieron estos que eran leales que Alonso de Toro quisiesse, que se igualasse la justicia de Pizarro con la del Rey: pero viendose en estado de grã calamidad, embiaron con los mensageros a Diego Lopez de Zuñiga, pidiendo que Alonso de Toro dexasse libre la villa y sus terminos, y se hiziesse suspension de armas, hasta que el Rey mandasse lo que fuesse seruido, y sin aguardar respuesta desta embaxada prosiguieron su camino. Alonso de Toro respondió a Diego Lopez de Zuñiga, que dixesse a Centeno, y a todos los que con el yuan, que se acomodassen al tiempo, y conformassen con el, dō de no, que los auia de seguir, y no dexar nadie a vida. Y visto que Alonso de Toro tenia mucha gente bien inclinada a Pizarro, y a el con muchas caualgaduras para dar vn gran alcance, auiendo conferido entre ellos, parecio, que pues no auia obligacion de cumplir a tirano palabra, que se le dicsse, era bien aceptar medios, mejorando lo que pudiesen los que Toro ofrecia, y ordenaron a Diego Lopez de Zuñiga que boluiesse, para assentar lo que tocaba a los Alcaldes de la villa, y procurar, que no se hablasse en la muerte de Francisco de Almendras, y con todo esto prosiguieron su camino a los Chichas, Prouincia derramada, y de gente belicosa.

Indignado Alonso de Toro con lo que lleuó Diego Lopez de Zuñiga,

Alonso de Toro ofreció mediana de paz a Centeno.

Diego Lopez de Zuñiga va a tratar con Toro de parte de Centeno.

Alonso de Toro entra en la villa de la Plata.

gá, por parecerle que le engañaua Cēteno para entretáto que andauan los tratos: mandó a su Maesle de Campo Villacastin, que aperciessié cientos y cincuenta foldados de apie y de acuallo, con los quales salio de la Plata a mucha priesa, y desde el valle de Totóta embio a Alonso de Mendoza en seguimiento de Centeno con parte de la gente, y no le pudiendo alcançar, se boluio, y pareciendo a Toro que ya poco enojo le podia dar Cēteno, se boluio a la villa. Entretanto auiedo quedado en ella su Maesle de Campo, se conjuraron hasta diez y seys foldados de matar a Alonso de Toro, y llamar a Centeno, y llegado a la villa lo alcanço a entender, y ahorcó a vn Temisño de Ciudad Real, la mayor parte dellos huyó, y a los que se prendieron no castigó. Ordenó a Villacastin, que con la mayor parte de la gente, fuese a esperarle en Aiabire, y dexando por Gouernador en la villa a Alonso de Mendoza con cien lanças, y algunas picas y arcabuzeros, con acuerdo que si el Rey no diessse la Gouernacion a Gonçalo Pizarro, el vno en el Cuzco, y el otro en la Plata tomassen la voz del Rey, se partio para el Cuzco, dexando aquella tierra destruyda por su auaricia, y por la de sus foldados, a los quales dissimulan a todo genero de rapinias.

Conjuración con tra Alonso de Toro en la villa de la Plata.

Alonso de Mendoza quedo por Gouernador de la villa de la Plata.

Capitulo III. Que el Visorrey va a Pcpayan, y Gonçalo Pizarro llega al Quito, y lo que alli hizo.



ONZALO Pizarro salido de las sierras y despoblados, y llegado a Tomebamba, estando con cuidado, de

que Machicao (como hombre inconstante y arrogante) no hiziesse alguna nouedad, le llegaron sus cartas, auisandole, q se hallaua en vn pueblo llamado Ln.ñi, y que auiedo entendido que el Visorrey estaua en el Qui to, yua caminando sobre el, para delbaratarle y prenderle. Dixose, que Machicao lleuaua proposito de reboluer sobre Pizarro, en caso que desbaratasse al Visorrey, y alçarle con todo: pero los que sabian, que Machicao era hombre couarde, no creyeron, que tal pensamiento cayesse en su pecho. Alcançaronle los Capitanes Pedro de Hinojosa, y Martin de Robles en la Tacunga, y aunque huuo entre ellos porfias y sospechas, acabaron con Machichao, que aguardasse. Gonçalo Pizarro con docientas lanças, y algunos arcabuzeros, salio de Tomebamba en seguimiento del Visorrey, sin lleuar sino algun mayz, y caminando con mala orden, llegó a juntarse con Machicao, haziendo el oficio de Maesle de Campo Pedro de Puellles; porque Francisco de Caruajal estaua enfermo, y estuuu Pizarro por mandar matar a Machicao, por no auer dexado llegar al Quito al Capitan Zaballos, y porque auindole embiado a mandar, que le aguardasse no queria: pero representando sus grandes seruicios se escapó: porque el temor que Pizarro tuuo de la inconstancia de Machicao era su mayor indignacion, y estando libre del, se flossgó.

Pedro de Hinojosa y Martin de Robles alcançan a Machicao.

Pedro de Puellles haze oficio de Maesle de Campo de Pizarro

El Visorrey auiedo llegado al Quito se apercebia, diciendo, que queria pelear con los rebeldes, y quando Gonçalo Pizarro no se diera tanta priesa, bien pudiera pelear con Machicao, y vencerle. Pero auindose juntado con Gonçalo Pizarro era cosa dificultosa. Embió quinze cavallos a tomar lengua de los rebeldes, y los mas

El Visorrey quic
re házer
rostro a
Pizarro,
y muchos
soldados
se huyeron.

El Visorrey quic
re despo
blar al
Quito.

mas vezinos del Quito estauan ausentes: los que auia en la ciudad desseauan a Pizarro, y con el tenian sus inteligencias, y como por algun secreto juizio de Dios era grande la infelicidad del Visorrey, y por el contrario grandissima la prosperidad de Pizarro, muchos soldados viendo que el Visorrey queria hazer rostro al enemigo, se le huyeron, y pasaron a el. Los corredores boluieron con auiso, que los rebeldes estauan en la Tacinga, y llamando a Consejo al Oydor Aluarez, a su hermano Vela Nuñez, don Alonso de Montemayor, Francisco Hernandez Giron, y luã Perez de Gueuara, y auriendose tratado de despojar al Quito, parecio, que ya que no se podia tener, no se dexasse yerma la ciudad, con todo esso mandó poner en la plaça vn decreto, que todos los vezinos, y moradores de la ciudad saliesse a seruir al Rey so pena de ser auidos por infames y traydores, y quiso lleuarse vn hijo de Gonçalo Pizarro auido en vna India, que se criaua en el Quito. Diego de Ocãpo andaua temeroso, y desseaua quedarle. El soldado Oliuera tambien estaua en la ciudad, y viendo que el Visorrey se queria yra Popayan, pareciendole, que ya no podria executar su intento, acordó de tocar vna larmar falsa, para ver si con ella se le representaria alguna ocasion de executar su desseo. lo qual hizo vn Domingo por la mañana, y se tuuo por tan cierta, que ya se pensaua que los enemigos estauan en la ciudad. Los soldados vnos acudieron al Visorrey, otros a la puerta de la ciudad. Oliuera poniendose junto el e dixo: Metafe Vuestra Señoria en vna casa, porq̃ viẽdole los enemigos tan acompañado, no le conozcan, y le maten, con proposito de darle ð puñaladas en entrãdo en alguna casa. Pero el Visorrey

le dixo, que no era tiempo de encerrarse, sino salir al Campo, y que tomase su cauallo, y siguiesse, y se fuesse de alli. Passada el alarma, se trató de la partida, siguiendo de su voluntad al Visorrey con sus mugeres Diego de Torres, Sancho de la Carrera, Castellanos, Pedro Martin Montanero, Londoño, Iuan de la Rea, y algunos viejos y otra gente, que todos eran pocos. En esta lamentable y angustiosa partida, muchos afirmãrõ, auer visto por el ayre muchos Cometas, y que quadrillas de perros andauan por las calles, dando grandes y temerosos auilidos, y los hombres andauan asombrados y fuera de si. Poco antes de la partida llegó Iuan Ladrillero, y dio auiso, que el Capitan Iuan Cabrerã quedaua con su gente en Otavãlo.

Salio Gonçalo Pizarro de la Tacinga, y luego supo la muerte de Gomez de Estacio y de los otros, y que el Visorrey yua la buelta de Popayã a fauorecerse del Adelantado Belalcázar, y que lleuaua su hijo, y juró que le auia de seguir hasta el mar del Norte. Fina'mente entró en el Quito con mas de setecientos soldados, y luego aplicó para si la Prouincia de los Cañaris y Apofentos de Tomebamba, y dio repartimientos a muchos. Y los otros con el exemplo del superior, teniendose por vencedores, todo era ocuparse en quien mas podia robar. Y auiendo estado cinco dias en la ciudad, y proueydo algunas cosas, mandó tomar muestra al exercito, y embio soldados a tomar lengua, y ordenó, que se adereçasen los

caminos hasta los

Pastos.

(?)

Capit.

Prodi-
ginos
vistos
en la
ciudad
del
Quito.

- estubo
en la
ciudad
del
Quito.

Gonçalo
Pizarro
entra en el
Quito.

Capítulo V. Que el Visorrey llama al Adelantado Belalcazar, descubrese la traicion de Oliuiera, y Diego Maldonado el rico se ve en grã peligro de muerte.



El Visorrey haze su Maesie de Campo a Iuan Cabrera.

Llegado el Visorrey a Otualo, hallò en aquel sitio a Iuan Cabrera, y le hizo su Maesie de Campo, y acordò de

meterle en las Prouincias mas cercanas. Oliuera deseando salir con la empresa de matar al Visorrey, viendo a Diego de Ocampo descontento, le descubrió su pensimiento, y le pidió ayuda para executarlo, porque como perfecto traydor era no menos atreuido que resolutio. Diego de Ocampo le la ofrecio: pero dio cuenta dello al Visorrey, que se lo agradecio, y dixo, q̃ hazia como Çauallero. Luego se mādò prender a Oliuera, al qual hallarò durmiendo, teniendo pensado de efectuar el dia siguiente el negocio: preso, dixo, q̃ me maten si Diego de Ocãpo no anda por aqui, y ha glosado lo que passò conmigo, y ganado por la mano, porque no quise venir en lo que queria, q̃ era matar al Visorrey. Dado tormento, y aueriguado el caso, viendo cierto su fin, ofrecio, q̃ executaria en Pizarro lo q̃ auia determinado de hazer en el Visorrey, y no dandole oydos, porq̃ del malo no se ha de esperar nada bueno, fue ahorcado, y el Visorrey partio de Otualo, y luego parecio vn moço llamado Cabrera, q̃ lleuaua cartas de Gonçalo Pizarro para el Adelantado Belalcazar, en q̃ le persuadia, q̃ prendiesse al Visorrey, pues era interese de todos, y sospechando

q̃ este soldado lleuaua otra comission tal como la de Oliuera, mādò al Maesie de Campo Iuã Cabrera, que le diesse tormento: pero diósele tan floxo, q̃ nada confesò, y de aqui partio el General Vela Nuñez, con nombre de venir a Castilla con despachos de su hermano.

El Visorrey en despachado a su hermano, embio al Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla a llamar al Adelantado Belalcazar, para q̃ fuesse a juntarse con el, y al nuevo Reyno embio al Capitan Nieto, para que la persona que gobernuaua acudiesse con gente y armas. Llegado a Pasto, se alçaron todos los pueblos de los Indios a persuasion de de Iuan Marquez, hombre a quien para ello auia embiado el Visorrey, y leuataron la virtualia, viendo que Pizarro era vencedor, porque tales son los Indios. En Pasto se tomó muestra, y hallose el Visorrey con trecientos soldados, y hizo Capitanes de caualleros a Francisco Maldonado, Hernando de Zepeda, y a Garcia de Bazan, y a Francisco Hernandez Giron por Capitan de todos los arcabuzeros. Gonçalo Pizarro consultaua sobre yr cargando al Visorrey, y no dexarle hasta echarle de la Gouernacion de Popayân, y hallauase dificultad, por no ser aquella tierra tan proueyda de virtualia como era menester, y discurriendo en esto con Machicao, Gueuara, y Cermeño. Llegò Diego Maldonado, y despues de auer dicho su parecer acerca dello, le dixo que le suplicaua considerasse las mercedes que Dios le auia hecho en sacarle viuo de la peligrosa y trabajosa jornada del valle de la Canela, y de auerle puesto en tal estado, que auia leuantado la gloria del nombre Pizarro, que del todo estaua estinguido, y que este reconocimiento a Dios y al Rey mostrasse con embiar a darle cuenta del estado de las cosas,

El Visorrey embia a llamar a Belalcazar.

Diego Maldonado dice suparecer a Gonçalo Pizarro

Traycion de Oliuera se descubre.

cosas, para mayor justificación de su causa, porque nada de quanto se hazia valia, sino se tenia ojo a la conservación. Gonçalo Pizarro le mandó callar, porque las cosas no se auian de guiar de aquella manera, y salido Diego Maldonado, se prosiguió la práctica de seguir al Visorrey, y porque el Licenciado Rodrigo Niño escribió aquella misma noche vna carta de letra disfrazada, la qual casi contenia las mismas palabras que auia dicho Diego Maldonado, y la dexó en la cama de Gonçalo Pizarro. añadiendo, que deuia suplicar al Rey que perdonasse lo pasado Hallada y leyda la carta Gonçalo Pizarro dio en que la auia escrito Diego Maldonado, y llamados a consulta Francisco de Caruajal, el Licenciado Zepeda, el Licenciado Benito Suarez, y otros, despues de auer visto la carta, parecio a todos que era morin, y que se deuia rigurosamente castigar, y dizen que Obando, y el Capitan Cermeño afirmaron que era de Diego Maldonado, por robarle el hazienda que tenia. Preso Diego Maldonado, y vnos dezian, que se hiziesse inquisición del negocio, otros que no auia para que, sino que luego le matassen, y destos era Francisco de Caruajal, y le quiso echar por vna ventana: pero estoruolo el Licenciado Benito Suarez, diciendo, no conuenia dar la muerte a hombre tan principal, sino fuesse confessado por su boca, porque seria escandalizar y disgustar el pueblo, cosa que no les conuenia. Fue lleuado a casa del Maestre de Campo, y mostrada la carta negó, y fueron embiados el Licenciado Zepeda, y el Capitan Martin de Robles, para asistir, porque Caruajal no le hiziesse alguna violencia como su enemigo: finalmente fue atormentado, y aunque no confesó, Caruajal le matara, si los dos asistentes

no lo impidieran. Y estando la vida de Diego Maldonado en este riesgo, barruntando Machicao, y el Licenciado Leon, que el Licenciado Rodrigo Niño auia escrito aquella carta, cargó sobre el con los puñales. y le quisieron matar, pidió seguro de la vida, y asegurado, dixo que el la auia escrito por el bien y seruicio de Gonçalo Pizarro, el qual llamado a Diego Maldonado le pidió perdon, y desierro a Rodrigo Niño, y por ruegos se quedó como de antes. En este trabajo se vio Diego Maldonado, por querer dar consejo a quien no se le podia, y porque con el tirano el callar, y el hablar todo es peligroso. Determinado de seguir al Visorrey fueron caminando hasta Otavalo, adonde supo que el Visorrey estava en Paño, y que salian corredores Reales a tomar lengua.

Rodrigo Niño con esta auer escrito la carta a Gonçalo Pizarro.

Pizarro determinó de seguir al Visorrey. Constele ro incuria. Senatu, arduus verum omniū modus, ne cōtumax si lentius, ne suspēctā libertas. Tac. hist. x.

Cap. VI. Que Gonçalo Pizarro sigue al Visorrey hasta la villa de Paño, y buelue al Quito.



O N el auiso de que salian corredores del Visorrey, mandó Pizarro que saliesse el Maestre de Campo Caruajal con algunas lanzas a prenderlos, y

auiendo caminado tres leguas, se descubrieron dos de acuallo, y fue a reconocerlos vn Martin de Garay, y a la retirada cayó su cauallo, y le prendieron, y podia que le matassen, y no le lleuassé a la presencia del Visorrey. Los descubridores de Caruajal dieron auiso, que Garay yua preso, y echó los mejores cauallos que los alcançassen, y tanta diligencia usaron, que cobraron a Garay

Garay es preso, y Francisco de Caruajal le cobra.

Gonçalo Pizarro mala profiera a Diego Maldonado.

Caruajal da tormento a Diego Maldonado.

Garay, y prendieron a vno de los dos de Blasco Nuñez, y sabido que estava en Pasto, Caruajal no pasó mas adelante; Gonçalo Pizarro prosiguió su camino a Pasto, y el Visorrey â Popayân. Alonso de Fuenmayor auiá quedado con hasta quarenta soldados, castigando a los naturales de tierra de Pasto, que se auian rebelado al Visorrey, y por la remisión del Capitan Fuenmayor, se passaron a Gonçalo Pizarro. El Visorrey, auiendo encaminado el bagage, y la gente menuda â Popayân con los vezinos del Quito, y sus mugeres; boluió con nouenta lanças, y quarenta arcabuzeros, para hazer rostro al enemigo, y ver si la fortuna le mudaua la cara; y alomenos, para entretenerle, y dar tiempo, que la gente sin alboroto pudiesse caminar a Popayân, porque sin duda era Cauallero animoso, y le parecia mas seguro, y glorioso experimentar la fortuna, que dexandose poco a poco consumir, dar la vitoria al enemigo sin sangre, y sin peligro, porque en las cosas contrarias siempre se aumenta la dificultad contra el desdichado: pero el temor estava tan apoderado en los coraçones de toda su gente, que de mala gana le seguian; y encontrando al Capitan Garcia de Bazan, natural de Xerez de Estremadura, le dijo, que a su parecer, estaria Gonçalo Pizarro poco menos de vna legua de alli; y porque le afirmaron, que auia otros caminos por donde se le podia passar adelante, y tomarle las espaldas, huuo de dar la buelta, y caminar â Popayân, hasta donde ay desde Pasto quarenta leguas.

Acercauóse Gonçalo Pizarro â Pasto, descubrió seys caualllos, que auia dexado el Visorrey, para que le lleuassen auiso de lo que hazia; por lo qual pensó, que estava en Pasto,

pero llegado a la villa, y no le hallando, le pensó, por parecerle, que la guerra se començaua; por lo qual, ofreciendose el Licenciado don Benito Suarez de Caruajal de alcançarle, le dio ochenta lanças, y setenta arcabuzeros, cō los Capitanes Iuan Velez de Gueuara, y Iuan de Acosta, para seguir al Visorrey, y dióse tanta prisa, que otro dia por la mañana se alcançó el bagage, y le tomaron muchas yeguas, potros, caualllos, puercos, y otras cosas, y baxando los Pizarros al rio, para alcançar al Visorrey, yuan tan fatigados de la sed, que aqui perdió vna buena ocasion de romperlos, si recogiera su gente, y los embistiera, porque se le auian quedado mas de cinquenta soldados, vnos por rōbar, y otros de cansados; con todo esso afirman muchos, que el Visorrey puso en practica el reboouer sobre los enemigos, aunque auian pasado el rio, y que no le dexaron, diciendo, que venia todo el Campo de Pizarro, y que se perderia. Con todo esso, desde lo alto de la sierra miraua el Visorrey con seys de acauallo, como los enemigos muy fatigados de la sed, del calor, y del poluo baxauan al rio, y auiendo tocado al arma, vio, que muchos dellos huyeron, por lo qual se quexaua de su mala fortuna, que en todo le perseguia, pues sus mismos Capitanes mostrauan tanta flaqueza en no quererle ayudar. Caminando pues, llegaron al valle de Patia con mucha hambre, matando caualllos para comer, y con no menor trabajo, y cansancio entraron en Popayân, adonde se auia dicho, que los enemigos auian muerto al Visorrey.

Buelto el Licenciado Benito de Caruajal a Pasto, y dado cuenta a Gonçalo Pizarro de lo que se auia hecho, y q el Visorrey quedaua en Popayân,

T se dis-

El Vifo.
rey camina a po-
payân, y
Pizarro
llega a Pa-
sto.

Benito
Suarez
de Carua-
jal va si-
guiendo
al Visor-
rey.

El Vifo.
rey quie-
re rebo-
uer sobre
los rebel-
des, y no
le dexan.

Gonçalo
Pizarro se
buelue al
Quito.

*Non vna
ac sim-
plex cala-
mitas ocu-
rrit vni-
bi aut Pro-
uincia, cū
ira Dei
ob sua fla-
gria in eā
descendit,
sed vltres
ac innume-
rae. Scot.
758. hist.
1.*

se disputaua sobre lo que deuián ha-
zer, á vnos parecia, que le deuián
seguir hasta Cartagena; á otros, que
bastaui lo hecho, pues le auian echado de su Gouernacion, conclu-
yose, que se boluiesse al Quito, y
aqui tuuo auiso Gonçalo Pizarro de
lo que passaua en las ciudades de arriba,
de la muerte de Francisco de Almendras,
y eleccion de Diego Centeno, cosa que le dio muy gran pena,
y su animo, como de tirano, de continuo
andaua atormentado de varios
pensamientos, y sospechas, y el sentimiento
de la muerte de Francisco de Almendras
fue mayor, que por quantas desueltas
passauan, y succedian en aquellas Prouincias,
á las quales, quando Dios leuanta
dellas su diuina mano, estan sugetas.

Capitulo VII. Que Gonçalo Pizarro embia por General de su armada á Pedro de Hinojosa, y el Visorrey entra en Popayan.



V I A Gonçalo Pizarro muchas veces tratado de asegurar lo de Panamá, y sus Consejeros se lo persuadian,

diziendo, que pues la persecucion
contra el Visorrey auia sido tan grande,
y la guerra se auia hecho con tanto
atruuimiento, conuenia pensar,
que el Rey auia de poner remedio,
y castigo en aquellos desfacatos;
y que por tanto aquella puer-

ta de Panamá era cosa necesaria tenerla
a su deuocion, pues por ella auia
de entrar su perdicion, ó ella auia
de ser su conseruacion; y porque
para esto era necesaria vna armada,
tratauan de la persona a quien se auia
de confiar. Hernando Machicao, codicioso
de boluer, por vsar de sus grandes
crueldades, deshonestidades, y auaricias,
procuraua ser elegido, alegando los
grandes seruicios hechos, en auer ocupado
aquella ciudad, y buelto con tanta gente,
y armas, auiendo lleuado tan poca,
y aunque tiranos, no les parecia añadir
pecados a pecados, sabiendo los
insultos, muertes, robos, y assassinamientos
que este hombre auia hecho en aquella
ciudad; por lo qual puso Gonçalo
Pizarro los ojos en Pedro de Hinojosa,
y le habló, y encomendó la fidelidad,
significandole la importancia de la cosa,
y encargandole la conseruacion de la
armada: y como Pedro de Hinojosa era
honbre de bien, y le tenian en opinion
de persona que miraua por su conciencia,
el Licenciado Zepeda le dixo, que no
atendiesse a Christandades, sino a la
sustentacion de las vidas, y haciendas,
que se diesse buena maña en el cargo
que lleuaua, pues en el consistia su
perdicion, ó saluacion.

Nombró por Capitanes á Iuan Alonso
Palomino, y a Rodrigo de Caruajal,
y por Alferrez general á don Iuan de
Mendoza: Pablo de Meneses rogó á
Hinojosa que le lleuasse consigo por
salir de peligro, andando entre los
mayores traydores, y lo mismo hizo
don Balthassar de Castilla, hijo del
Conde de la Gomera: y a Hernando
Machicao, porque no quedasse descontento,
le hizieron Capitan de infanteria, y
Pedro de Hinojosa se fue a la Isla
de la

Machicao
procura
de boluer
á Panamá.

Gonçalo
Pizarro
elige á
Pedro de
Hinojosa
para
General
de su
armada.

Benito
Suarez
da
consejo
á
Hinojosa.

Pedro de
Hinojosa,
que Capitan
es de la
armada.

Pablo de
Meneses,
y don Balthassar
de Castilla
se van
con Hinojosa,
y por causa

de la Puná, adonde estava la armada.

Llegado el Visorrey a Popayan, fue bien recebido, y aposentado, y algunos yuan tan medrosos, que huieron veynte leguas mas adelante á Cali: pero cesó el miedo, en sabiendo, que el tirano se auia retirado al Quito. Aconsejauan vnos al Visorrey, que se fuesse a Cartagena, adonde mas facilmente se podria rehazer; otros que passasse á Cali, pero no quiso salir de Popayán, antes embió á Cali, y a otras partes diuerlas personas á hazer armas, y prouer de otras cosas necessarias para la guerra. Deseaua tener respuesta del Adelantado Belalcázar, y del Nuevo Reyno.

En este tiempo Iuan Ladrillero aconsejó a Vela Nuñez, que para yr a Castilla no se pudiesse en tan gran peligro, y trabajo, como era, yr a Cartagena por Antioquia, sino que se fuesse al puerto de la Buena Ventura desde donde saldria a Panamá. Gonçalo Pizarro fue auisado, que el hermano de Visorrey yua despachado a Castilla, y auiso luego á su General Pedro de Hinojosa, el qual se fue a la Buena Ventura, y echando gente en tierra, se prendio vn hombre a quien Vela Nuñez embiava adelante, para reconocer si auia nauios de Pizarro, de este se entendió, que Vela Nuñez estava cerca, y que lleuaua consigo a don Francisco, hijo de Gonçalo Pizarro, al qual el Visorrey embiava a Castilla. Con este auiso embio Pedro de Hinojosa con algunos soldados al Capitan Iuan Alonso Palomino, el qual se emboscó, y presto dio en sus manos Vela Nuñez, y quantos yuan con el, y fue robado el oro, y todo lo que se lleuaua. Cobrado el don Francisco Pizarro, hijo de Gonçalo Pizarro, vnqz le llamauan Prin-

cipe, otros Rey, y todos le besauan la mano, y con tantas prosperidades, y buena dicha todos en el Campo de Pizarro, y en el armada, y en todas partes andauan vñanos, alegres, y triunfantes; y el Capitán Iuan Ladrillero, que se huyó, constreñido de la hambre, y perseguido de vn Tigre huuo voluntariamente de yrse a meter en las manos de los tiranos.

Iuan Ladrillero se va forçado a los tiranos.

Capitulo VIII: De lo que haçia el Adelantado Sebastian de Belalcázar en la guerra de los Indios: y que Pedro de Hinojosa llega con el armada a Panamá.



L Adelantado Sebastian de Belalcázar, viendo, q no podia traer de paza aquellas barba-

ras, y fieras naciones, y que la villa entre ellas estava en gran peligro, con parecer del Cabildo la mudó quatro ó cinco leguas de alli, á legua, y media del rio grande de la Magdalena, y auiendo sabido, que Iorge Robledo auia alcanzado del Rey titulo de Mariscal de Antioquia, y otras cosas en perjuizio de la Gouernacion que tenia, estava muy desabrido, y muchas con la visita que desde Carrageña auia comenzado contra el, y contra otros el Licéciado Miguel Diaz d

T 2 Ar-

El Visorrey no quiere salir de Popayán, así que se lo aconsejan

Vela Nuñez dexa el camino de Cartagena, y va al puerto de la Buena Ventura.

Iuan Alfonso Palomino prende a Vela Nuñez.

Armenjariz. En esta coyuntura llegó el Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla con el despacho del Visorrey, y auído le vistió, y entendido lo que passaua, y que al punto que recebia las cartas se deuia de hallar en Popayan, determinó luego de acudirle, é ya su llamamiento, y embió a llamar al Capitan Rodrigo de Soria, que yua al descubrimiento de la tierra entre los dos rios, y luego se puso en camino para Popayan, adonde se supo la prision de Vela Nuñez, de Saucedra, y Lerma, que causó mucho sentimiento, pero mayor fué el de Cali; porque diziéndose, que yuan quatrocientos arcabuzeros de Pizarro a robar aquella ciudad, causó tanta turbacion, que ya tratan de pasar el rio, y huyrse a Cartago; por lo qual el Visorrey embió a

Belalcazar va de buena gana a llamamiento del Visorrey.

El Visorrey embia gente que asseguire a Cali.

Miguel Diaz de Armendariz negligia gente segun las ocurrencias de los tiempos.

don Alonso de Montemayor, y al Capitan Francisco Hernandez Giron con docientos soldados de los mejores, para assegurar la ciudad, y procurar en los pasos ásperos, y dificultosos romper a los enemigos. El Capitan Nieto, que fue a pedir ayuda al nuevo Reyno hizo poco fruto: porque el Licenciado Miguel Diaz, Visirador, todauia se estaua en la Prouincia de Cartagena mas embuelto en sus comodidades, y gustos de lo que conuiniere a la comodidad de los tiempos; y aunque en aquella Prouincia auia reducido quatro pueblos de Indios, que estauan rebelados a nueue leguas de Cartagena, embiando contra ellos al Capitan Alonso Lopez de Ayala con cinquenta infantes; y doze cauallos, parecia a muchos, que pudiera escusar su detencion en Cartagena, y acudir a lo mas importante: porque se le auia dado orden de inquirir sobre los excessos del Adelantado don Alonso Luyz de Lugo, y sus Oficiales, y de aueriguar las quejas que auia del Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada, y

de Hernan Perez de Quesada su hermano, y otras cosas; aunque lo que mas conuiniera fuera asistir desde alli al Visorrey, como lo pudiera hazer: pero a el le parecio, que bastaua embiar por su Teniente al nuevo Reyno a su primo Pedro de Orsua, cosa que no pudo hazer, por no estar recibidos, ni admitidos sus despachos, y prouisiones; y aunque le obedecieron, los enemigos de Montaluo de Lugo, que era el Teniente que auia dexado el Adelantado, desseando que boluiesse a gouernar, intentaron de matar a Pedro de Orsua, de donde nacieron algunas inquietudes, por lo qual el Capitan Nieto no pudo lleuar socorro del nuevo Reyno, sino de algunos pocos soldados, que voluntariamente le quisieron seguir.

Miguel Diaz de Armendariz embia por su Teniente al nuevo Reyno a Pedro de Orsua.

Llegaron en esto a manos del Adelantado Belalcazar las cartas que lleuaua aquel moço llamado Cabrera, a quien el Maestre de Campo Iuan Cabreradio aquel flaco tormento, por las quales Gonçalo Pizarro rogaua al Adelantado, que matasse al Visorrey, por el bien comun, pues se hallaua en su Gouernacion, encareciendole la gloria que con toda la nobleza, y milicia Castellana de las Indias ganaria, pues la salud, y conseruacion del bien, y haziendas de todos dependia de aquella muerte. El Adelantado Belalcazar en recibiendo estas cartas, sin aguardar a lleuarmas el mismo, las embió lealmente al Visorrey, para que aquel Cabrera, que auia lleuado tan mal intento fuesse preso (como lo fue) y castigado en la vida.

Gonçalo Pizarro pide a Belalcazar que mate al Visorrey.

Belalcazar auisa al Visorrey, que Pizarro le pide, que le mate.

El General Pedro de Hinojosa, auendole sucedido bien la prision de Vela Nuñez, hermano del Visorrey, se encaminó a Panamá, y embió delante al Capitan Rodrigo de Caruajal, para que procurasse de dar a entender a los de la ciudad el sentimiento que

Pedro de Hinojosa escribe a los de Panamá.

Gon-

Gonçalo Pizarro auia tenido de los insultos, y opresiones hechas por Hernando Machicao; y que no solamente yua con fin de no enojar en nada a la ciudad, sino satisfazer los daños que en ella hizo Machicao. Era todauia Corregidor alli por el Rey, Pedro de Casás, natural de Seuilla; y el Capitán Iuan de Illanes hazia gente para el Visorrey: como Rodrigo de Caruajal lleuaua poca, no se atreuio a saltar en tierra; y aunque eferuio a sus amigos, causó grande alboroto, temiendo otro rto de Hinojosa como de Machicao. El Capitan Rodrigo de Caruajal boluio a buscar a Hinojosa, y le auiso del mal acogimiento que hallaua en Panamá: y auiendo platicado sobre ello con los Capitanes, acordaron, que las naos, que eran catorze, echassen de no che la gente en tierra, y dando de repēte sobre la ciudad, la ocupassen: pero

Rodrigo de Caruajal no es bié acogido en Panamá.

Hinojosa no quiere hazer violencia a los de Panamá.

Proculdubio semper in cruenta, et sine luctu victoria, cruenta, et luctuosa anteponi debet. Sco 10.849. Hist. 3.

do Hinojosa, considerando, que entrandose la ciudad de aquella manera, succederia mayores muertes, y robos de las que Machicao auia hecho, y que era mayor gloria suya conseguir lo que pretendia sin sangre, y sin daño de nadie: aborreciendo el nombre de cruel, y de tirano, dixo: Que aquella ciudad en nada era sugeta a la Gouernacion de Pizarro; y que los que en ella estauan no eran Moros, ni se marauillaua, que se alborotasen como escarmentados de Machicao. Y llegada el armada al Puerto, embió a dezir cō vn Religioso Dominico, que se asegurassen de que no les haria

ningun daño, y que dellos les daua su fee, y palabra como Cauallero.

(.?..)

Capitulo IX. Que Pedro de Hinojosa hazia diligencias para entrar en Panamá pacíficamente.



L Doctor Robles, Iuan de Illanes, y Iuan Vendrell crā de parecer, que se defendiesen, porq̃ de la en-

trada de los Pizarros no les podia seguir prouecho, sino mucho daño; Iuā de Illanes tenia hasta nouēta soldados, y Iuan Vendrell como serecientos hombres de la ciudad, y buena artilleria: pero auia diuersidad de voluntades, porque muchos querian dar lugar a los Pizarros, y otros estauan neutrales: pero los Mercaderes, visto que se cerraua la contratacion para el Pirú, sino se admitian los Pizarros, y que en ello recibian mucho daño, procurauan que fuesen recibidos. En Nombre de Dios sabida la llegada de Hinojosa, nombraron por Capitanes a Iuan de Zauala, y a Hernando de Carmona, y con la gente que pudieron auer los embiaron en ayuda de la ciudad de Panamá.

Diuerfidad de opiniones en Panamá, para admitir los Pizarros.

Los de Nóbre de Dios embiaron ayuda a Panamá.

El Corregidor propuso en el Cabildo, que conuenia, para que se hiziese mejor la guerra, que le nombrasen por Capitan General, y hecho esto, nombraron por Macife de Campo a don Pedro Luys de Cabrera, y por Capitan de cauallos a Hernan Mexia; y aunque los Capitanes Iuan de Illanes, y Iuan Vendrell conocieron, que eran mañas, y cautelas, huuieron de venir en ello.

En Panamá nombran Capitanes para su defensa.

T 3 Gran-

Grande era la diuision que auia en Panamá, porque muchos, creyendo, que el armada del Pirú yua cargada de tesoros, la desseauan: pero el Capitan Iuan de Illanes, que tenia la parte del Rey, hablaua libremente, por lo qual don Pedro Luys de Cabrera le quiso prender, y a Iuan Vendrell, pero no pudo, porque se pusieron a recaudo.

Los de pa-
namá em-
bian a re-
querir a
Hinojosa,
que no los
oprima.

Hinojosa
replica a
los de Pa-
namá, pa-
ra que e-
admita en
la ciudad.

El Frayle, y Rodrigo de Caruajal representauan en la ciudad la buena voluntad de Pedro de Hinojosa, para que le admitiesen; y auiendose platicado en el Regimiento, embiaron a Arias de Azueto, y Iuan Fernandez de Rebollo, para que de parte del Rey requiriesen al General Hinojosa, que dexasse la ciudad, y no la oprimiese, y se fuesse a las Islas de las Perlas, adonde podia esperar la orden del Rey, y alli le proueerian de lo que huiesse menester. Hinojosa respondió: Que auiendo recebido en su ciudad a tan mal hombre como Ma Chicão, se marauillaua, que no le recibiesen a el, que no tenia tales mañas: con esta respuesta embió con los de Panamá a Pablo de Meneffes, y a Gaspar Mexia, para que hablasen con el Corregidor, y con el Regimiento; y diessen a entender, que de la entrada en la ciudad de Hinojosa, y de los suyos no auian de recibir ningun disgusto; y que aunque pudiera auer saltado en tierra, no auia querido hazerlo sino con su voluntad. Iuan de Illanes habló con pablo de Meneffes en secreto, y le pidio su parecer, respondióle: Que el sabia, que la mayor parte de los de Panamá se auian de juntar con los de Pizarro; y que si el supiera, que fielmente auian de pelear por el Rey, que el se juntaria con ellos, mas que entendiese, que de la misma manera que prendieron al Visorrey en los Reyes, le auian de prender a el: y

con todo esso Iuan de Illanes juró, que auia de morir, ó defender la entrada a Hinojosa con los que le quiesesen seguir.

El Corregidor andaua muy floxo, el Maciñe de Campo, y Hernan Mexia tenian sus inteligencias con los Pizarros; Rodrigo de Caruajal hablaua y persuadia á la gente por los Pizarros; y Iuan de Illanes, y Iuan Vendrell, por la parte del Rey, la conuocauan; finalmente, en la consulta se resoluo de no recibir a Hinojosa; y con esta respuesta (aunque comedida) se boluieron sus mensageros; la qual se hizo mas para cumplir con el Rey, que por voluntad, que en la mayor parte huiesse de resistir: y Pedro de Hinojosa entendidas estas discordias, aunque pudiera entrar en la ciudad con armas, tomó mas animo para continuar la platica de conseguirlo de paz.

Iuan de Illanes se determinó a ir a defender a los Pizarros la entrada en Panamá.

La mayor parte de los de Panamá dessea a los Pizarros.

Capitulo X. Del concierto que buuo entre Pedro de Hinojosa, y los de Panamá: Gonçalo Pizarro embia a Francisco Caruajal a la guerra contra Centeno: y el Adelantado Belalcázar va al llamamiento del Visorrey.



UENDO el General Hinojosa, que no boluian sus mensageros, disparó vna pieça, en señal de que boluiesesen, sofocando, que se los detenia, y mandó salir

Pedro de Hinojosa echa gēte en tierra para érrar en Panamá.

Los de Panamá salí a resistir a Hinojosa.

salir toda la gente a tierra, mostrando, que queria entrar por fuerça en Panamá; y queriendo dessembarcar en el Ancon, que está media legua de la ciudad, llegaron Pablo de Meneses, y Gaspar Mexia, y vno que yua por la ciudad, y entendida la respuesta que le dieron, dixo: Que ya no era tiempo; y finalmente sacó a tierra menos de tre cientos hombres. Los de Panamá, visto lo que passaua, se pusieron en armas, y tomó la manguarda el Capitán Iuan de Illanes con nouenta soldados, y Iuan Vendrell lleuaua trecientos de la ciudad, armados de picas, y arcabuzes; Arias de Azeuedo estava con algunas lanças: Santillana tenia el artilleria puesta en la playa junto a san Francisco; tambien salieron los Capitanes de Nombre de Dios, y se fueron todos juntos a san Francisco. Iuan de Illanes, y Iuan Vendrell porfiaban, que saliesen al campo a pelear, porque la gente mal intencionada no se escondiese en las casas, y viesse lo que hazia cada vno; el Corregidor Cabrera, y Mexia, dixerón, que yua a correr el campo, y llegaron a tener sus pláticas con Hinojosa, y trataron, que no se llegasse a rompimiento, pues dello no se seruira Dios, ni el Rey: los dos Capitanes, Illanes, y Vendrell auian hecho su esquadron de picas con mangas de arcabuzes, y referuado los que auia de escaramuçar; y Arias de Azeuedo estava con buē semblante con los cauallos: y en esto llegaron Religiosos con vna Cruz, cubierta con vn velo negro, y cō fantás, y deuotas palabras procurauan de escusar el derramamiento de sangre, el Corregidor Cabrera, y Mexia, los embiaron a Hinojosa, que yua marchando con su gente, el qual, hincadas las rodillas en tierra adoró la Cruz, y con su exemplo todos los soldados; y auiendo oydo humanamente a los Religiosos, como quien sabia los amigos

que tenia en la ciudad respondió: Que ya no era tiempo, ni de tregua, ni de retirada, y caminó a la playa por recibir cierta artilleria que le lleuauan de las naos. Los de Panamá a instancia del Corregidor pedian concierto: Pedro de Hinojosa embió a dō Bakastar de Castilla a dezirlos, que se apartasen de su temeridad, porque serian destruydos, y que diesse para escusarlo algun medio. Salio del esquadron Andres de Ariza, y fue a Hinojosa, y trataron, que por aquella noche huiesse suspension de armas, y se dieron rehenes, lo qual sintió tanto el Capitán Iuan de Illanes, que arremetió al artilleria para dispararla, y lo hiziera, sino le detuuieran, y el mismo sentimiento mostró Iuan de Azeuedo, y Iuan Vendrell. La gente de Nombre de Dios se boluio luego a su tierra, porque sus Capitanes trataban con los del Pirú. Finalmente, se concertó, que Pedro de Hinojosa pudiesse entrar en la ciudad con treynta hombres, y no mas, los que el quisiese, y negociar en ella; y que su armada se fuesse a la Isla de Tabôga, que es cerca de Panamá, y que alli pudiesse adobar sus nauios, y aguardar la que de Castilla fuesse, por espacio de mes, y medio; y que los de Panamá (por sus dineros) le proueyesen de lo que huiesse menester. Con este concierto Hinojosa mandó recoger la gente a las naos, y los de Panamá le hablaron, y trataron con mucha cortesia, y le aposentaron en la ciudad, y dizendole, que se trataba de prenderle, o matarle; aunque no lo creyó, todauia se hizo fuerte en la casa adóde posaua, y poco despues, como buē Capitan, por quitar ocasiones a muchos se fue a sus naos, y presto se entendió, q̄ aquel rumor, no fue palabras.

Caminando al Quito Gonçalo Pizarro muy cōgojado por lo q̄ passaua

T 4 en las

Pedro de Hinojosa, y los de Panamá hazen susseñal de armas por vna noche

Pedro de Hinojosa entra en Panamá por cōcierto.

Primis motibus populorū debē, pro uidere duces, ne nimia cūlatione uires tumultuantibus augetur. Scōr. 348. ann. 4.

Diego Lopez de Zuñiga natural de Salamanca, con fin de levantar vándera por el Rey; pero como Aldana era bien quisto, fue auxiliado, y no hizo mas castigo, que desterrar a Diego Lopez de Zuñiga, y bolviendo a conjurar contra Aldana luá Velazquez, Vela Nuñez que auia sido lleuado a los Reyes, y otros siendo presos por Pedro Martín de Sicilia, executó en ellos enormes y terribles crueldades. Y aunque Lorenzo de Aldana por estas conjuraciones viuia muy recatado, Peruchio de Aguirre, y otros soldados teniendo en poco la muerte, determinauan de arriearse a matarle: y a nadie quisiera castigar Pedro Martín de Sicilia, mas que a Diego Lopez de Zuñiga, y le pesó de la blandura, con que se huuo con el Lorenzo de Aldana: porque los tiranos de nadie temen mas que de los nobles. En Leon de 819. *Erst.*

Apud tirannum clari & illustres natalibus principum formidabiles sunt. Scito.

2.

Erst.

Soldados de Hinojosa desearon entrar en Panamá.

procedia contra los que se atreuián a hablar mal del Rey, y aunque Aldana viuia con esta ygualdad y modestia, y procuraua, que en la ciudad se viuiesse con todo sosiego y paz: como todas las gentes tenian sus afectos: vnos por la fee del seruicio del Rey: otros por merecer, y mejorar su partido, y por ambicion, estos conjuraron de matarle, y era el principal Diego Lopez de Zuñiga natural de Salamanca, con fin de levantar vándera por el Rey; pero como Aldana era bien quisto, fue auxiliado, y no hizo mas castigo, que desterrar a Diego Lopez de Zuñiga, y bolviendo a conjurar contra Aldana luá Velazquez, Vela Nuñez que auia sido lleuado a los Reyes, y otros siendo presos por Pedro Martín de Sicilia, executó en ellos enormes y terribles crueldades. Y aunque Lorenzo de Aldana por estas conjuraciones viuia muy recatado, Peruchio de Aguirre, y otros soldados teniendo en poco la muerte, determinauan de arriearse a matarle: y a nadie quisiera castigar Pedro Martín de Sicilia, mas que a Diego Lopez de Zuñiga, y le pesó de la blandura, con que se huuo con el Lorenzo de Aldana: porque los tiranos de nadie temen mas que de los nobles. En Leon de 819. *Erst.*

En Panamá aunque muchos auian holgado con la paz, a otros pesaua, de no auerfe aprouechado de las armas, pues la gente de Hinojosa era tan poca: al qual incitauan tambien sus soldados, para que ocupasse la ciudad, pues no auian ydo a estar desterrados en aquella illa, sino para alojarse en la ciudad, adonde algunos fueron maltratados de palabra, de que se quexauan a Hinojosa, diziendo, que se quebranta

ua la paz, y que deuia entrar con armas en la ciudad. Y como Gonçalo Pizarro le auia confiado aquella armada, para impedir los socorros del Visorey, y esperar, que prouisiones yuan del Rey, queria hazerlo, sin derramar sangre. Respondia, que no sabia en que los de Panamá auian contrauenido a la paz: pero viendo la grita, è instancia de los soldados, pidio su parecer a Pablo de Meneses, el qual le aconsejó, que para satisfazer a los soldados, embiasse vna persona a Panamá, y supiesse lo que passaua: Hinojosa se boluió a la gente, y dixo, que se soslegassen, que Pablo de Meneses yua a ver lo que passaua, y buuelto haria lo que conuiniessse. El Capitan Iuan de Illanes se boluió a la ciudad, para dar en el armada, como desleaua, temiendo, que los Pizarros no le matassen, dexado en cobro el artilleria, se fue al rio de Chagre, y desde alli a Cartagena, auido mostrado mucha constancia y lealtad al seruicio del Rey. Salido Iuan de Illanes don Iuan de Mendoza, con otros soldados Pizarros que estauan en Panamá, se apoderaron del artilleria, de lo qual auiso luego Pablo de Meneses a Pedro de Hinojosa, no le pareciendo, que era bien hecho.

Y siendo ya passado mes y medio, que los Pizarros auian estado en la illa de Taboga con voluntad del Corregidor Pedro de Casao, se vino Hinojosa con todos sus soldados a la ciudad, adonde el, y ellos fueron aposentados: y aunque Hinojosa procuraua tenerlos en toda disciplina, siempre succedian desfordenes, y ellos mandaua prender, y entregar al Corregidor, para que hiziesse justicia, de lo qual mostrauan los de la ciudad tanta satisfacion (acordandose de las insolencias, vicios, y enormidades de Machicao) que le amaua, y con el estauan contentos, y le proueyan de lo que auia menester abundante

Hinojosa no quiere haver nada.

Iuan de Illanes se fue de Panamá.

Pizarristas se apoderaron del artilleria de Panamá.

Pedro de Hinojosa con toda la gente entra en Panamá.

Pedro de Hinojosa bien visto en Panamá.

T s y

Jorge Robledo lle-
ga a Car-
tagena.

Miguel
Díaz de
Arméda,
ríz quiere
yr al Nue-
uo Reyno

y alegremente. Y en esta ocasión lle-
gó el Mariscal Jorge Robledo a Nom-
bre de Dios, y sabiendo lo que passaua
en Panamá, dio la buelta a Cartagena,
adonde ya se ponía en orden el Visita-
dor Miguel Díaz de Armendariz, para
passara las Prouincias de Santa Mar-
ta, y subir al nuevo Reyno de Grana-
da, dedonde era llaniado, representan-
do neccesidad de su persona, y algu-
nos Oficiales Reales auian baxado á
solicitar su yda.

Capitulo Xll. De las prouin- ciones que el Visorrey ha- zia para la guerra en Po- payan, y que sale contra Pizarro.



ON el parecer del
Adelantado Sebasti-
an de Belalcazar
embió el Visorrey
con algunas lanças
al Capitan Zepeda,
á ocupar la villa de
Pasto, y hallandola desembaraçada, se
metio en ella. El Visorrey solicitaua la
fabrica de las armas, y las prouisiones,
y aparatos de guerra, desseo de bol-
uer á tentar la fortuna con el enemigo,
y tanto mas le aumentó este desseo la
nueva que llegó, que Pizarro se auia sa-
lido del Quito, y dexado en su lugar á
Pedro de Puelles, y pareciendole, que
podia sacar de Popayan trecientos y
serenta soldados, ordenó, que se aperci-
biesen, y mandó al Maciste de Campo
Iuan Cabrera, que estaua en Cali, que
se fuesse á juntar con el, y la misma or-
den embió á Rodrigo Nuñez de Bo-
nilla Capitan de infanteria, y mandó al
Capitan Garcia de Bazan, que con al-
gunas lanças fuesse á pacificar el pue-
blo de las Guauas, que se auia rebela-

do, y que en acabando, se fuesse a Pas-
to: y porque segundó el auiso, que
Gonçalo Pizarro auia salido del Qui-
to, ordenó á Garcia de Bazan, que dex-
ando lo del pueblo de las Guauas, se
fuesse a Pasto, y dio priessa en salir con
toda la demas gente de Popayan. Esta
nueva de la salida de Pizarro del Qui-
to era maliciosamente derramada por
vn Iuan Marquez, el qual por ordē de
Pizarro estaua en Tuca para este efec-
to, y auisar de lo que se entendiesse del
Visorrey, para lo qual tenia los Indios
muy deuotos. La gente del Visorrey
amedrentada de tan largas retiradas, y
alcances, y poco alegre de victorias hol-
gaua del ausencia de Gonçalo Pizarro,
cuyo nombre les era temeroso, pare-
ciendoles, que contra otro qualquier
Capitan podrian preualecer. A esto se
allegaua el contento que se tuuo de los
mouimientos de los Charcas, hechos
por Diego Centeno, que en esta coyū-
tura se entendieron, y el desabrimiento
que por ello tenia Gonçalo Pizarro,
cuya soberuia auia llegado á tal pūto,
q vna minima cosa que no sucediesse
á su gusto, le daua enojo: porque con
la ausencia del Visorrey ya le parecia
tener el absoluto dominio del Pirú, de-
donde naciañ hisonjas, y titulos vanos,
y soberuios; que los que andauan con
el, le dauan, los mas de miedo, con que
encendian mas su ambicion, siendo du-
doso y peligroso negocio: el no hazer-
lo: y tambien el ser en ello demasiado
quanto sea: y de aqui procedió, que se
platicó de embiar á Roma, á pedir al
Pontífice, que entonçes era Paulo Ter-
cero, por inuestidura del Reyno, ale-
gando la conueniencia que dello auia,
para la conuersion de los Indios, y otras
razones vanas, que de suyo cayeron:
porque muchos de los que seguian á
Gonçalo Pizarro, yuan contra su vo-
luntad por saluar las vidas, y otros erā
los que desde el principio se metieron

loa Mar-
quez he-
cha fama,
que Piza-
rro ha sa-
lido del
Quito.

Gente del
Visorrey
medroia.

Soberuia
gride de
Gonçalo
Pizarro
Neronem
quaque
Drujum
usde Dye
commen-
dauere no
tam cha-
ritate in-
nenū, quā
adulatio-
ne, que
moribus
corruptis
perinde an-
ceps si nul-
la, et ubi
nimia est.
Tac. hi. 4.

Vanida-
des, que
cada pa-
ra hison-
ja a pi-
zarro.

El Viso-
rey em-
bia a ocu-
par la vi-
lla de Pa-
sto.

El Viso-
rey dessea
afrotar al
enemigo

CON-
ZARRO.

Ha sunt con el ignoramente, creyendo, que
prima 17 no pensaria en mas, de como Procura-
rannorum dor general boluer por el bien comun,
in ingres- que viendole despues tan metido en la
su tyrann- rraania, andauan muy arrepentidos, ro-
ndis facie- gando a Dios por algun remedio, para
nora, & ce- des, exiuita verse fuera della, pues que desde el
et omnia principio no seycian sino muertes, des-
similia ma tierros, y semejantes males.

la. Scor. Antes de salir de Popayan tuuo el
807. Hist. Viforrey su confesio con el Adelanta-
2. do Belalcaçar, Iuan Cabrera, y otros, y
 todos fueron de parecer, que siendo cer-
 ta la retirada del Quiro de Gõçalo Pi-
 zarro, no se podia escusar la salida de
 Popayan: y aqui dixo el Adelantado
 Belalcaçar al Viforrey, que aunque
 Vacca de Castro le auia aferrado, en no
 dexarle seguir sus vanderas, è yr siruién-
 do al Rey, quando yua contra dõ Die-
 go de Almagro, no por otra causa, si-
 no por auerle referido su enemigo Lo-
 renço de Aldana, que auia dicho, que
 aquel moço hizo bien, en vengar la
 muerte de su padre, para que se enten-
 diesse, que aquel caso particular no im-
 pedia a la fidelidad el que tenia, y auia
 siempre de tener al Rey, pues podia
 bien ser fiel, y no parecerle mal, que el
 hijo vengasse la muerte del padre tan
 ingratamente dada, y contra lo assen-
 tado; y asegurado con tantos jura-
 mientos por Dios, y pleitos omenages
 a los hombres; el queria seguir su for-
 tuna, y mostrar, que siempre fue leal al
 Rey, y lo auia de ser en todos peligros:
 fue caminando el Viforrey hasta en-
 traren en Pasto, sin tener auiso cierto de
 lo que passaua en el Quito: porque a-
Scor. 96. quel Iuan Marquez era tan diligente
Ann. 1. seruidor de Gonçalo Pizarro, que de-
 rramaua las nueuas que queria, y dete-
 nia, que no se dixessen las que al Vifo-
 rrey conuenian: porque los Barbaros
 siempre siguen, y obedecen al vence-
 dor, porque gustan mas de lo que es
 mas cruel. Estando pues el Viforrey

muy confuso, no viédo verificada nin-
 guna nueua de las que auia tenido, ni
 teniendo forma de tener auiso cierto,
 de sus enemigos, se ofrecio vn vezino
 de Pasto llamado Andres Gomez, de
 yral Quiro, y saber lo que passaua, y
 por señas embiar el auiso con sus In-
 dios: y ay quien dize, que este fue con-
 fiado en vn tio que tenia priuado de Pi-
 zarro, y en el amistad de Pedro de Pue-
 lles, y que no fue con zelo leal, sino de
 auisar a Pizarro de lo que hazia el Vi-
 forrey, y aunque es verdad, que en esta
 turbacion de cosas muchos maceauan
 con dos carrillos, como se suele dezir,
 siempre se entendio, que Andres Go-
 mez desseo seruir al Rey, porque a Gõ-
 çalo Pizarro no le faltauan muchos, y
 particulares auisos de los pasos del Vi-
 forrey.

Andres
 Gomez a
 al Quiro,
 para saber
 de Piza-
 rro y auis-
 ar al Vi-
 forrey.

Capitulo X lll. Que Vacca de Castro aportò a Castilla, y fue preso, y de lo que se pro- nueyò sabida la alteracion de las Indias.



N este tiempo a-
 uia llegado Va-
 ca de Castro a
 Castilla, estan-
 do dada orden
 en todos los
 puertos, para
 que le prendies-
 sen, y secrestalles sus bienes, porque
 demas de lo mal que del auian infor-
 mado sus emulos, echaron fama, que
 por medio de criados, y amigos traia
 docientos mil ducados, lo qual presto
 mostrò el tiempo como era: y desta ma-
 nera le perseguia la fortuna, la qual no
 tiene lugar en el hombre sabio,
 aunque sea afligido de variedad de ca-
 sos, no le succede, porque sea aborreci-
 do

An inane
 credulita-
 tem tem-
 pore ipso
 vaneſcere
 ſine ver.
 Tac. An.

Fortuna
 non tunc
 lugar en
 el hombre
 ſabio.

Que sunt
atrociora,
eo ſit Bar-
baris leti-
Scor. 96.
Ann. 1.

El Vifo-
 rrey llega
 a Pasto, y
 se halla co-
 fuſo, por
 no ſaber
 de pizarro

do del Cielo, sino por causas ocultas, que no pudo alcançar con toda su prudencia, y al fin son justas: porque proceden de Dios, que es justo. Aportó Vaca de Castro a Lisboa, y aunque el Embaxador Lope Hurtado tenia orden de hazerle prender, no lo hizo, teniendo respeto a la gravedad de la persona, y porque se yua el mismo a Castilla, por lo qual fue reprehendido: y Vaca de Castro preso, y lleuado a la fortaleza de Arcualo, adonde se mandó, que le hiziesen buen tratamiento, y comunicar, y servir de sus criados, y despues le dexaron andar por la fortaleza, con fianças de veinte mil ducados, y aueriguada el hazienda que araxo de las Indias, antes se entendio, que vino pobre, y al cabo de doce años, que estuuo preso, no por culpa de los jueces, sino de la resolucion del despacho, salio con merced de Encomienda, y á servir su plaça del Consejo, guardandole su antigüedad, y en esto pararon los delitos de Vaca de Castro, y oy viue su hijo don Pedro Vaca de Castro dignissimo Arçobispo de Seuilla:

*Veritas est
temporis
filia, nam
ipsa visu,
& more,
contra falsam
sestinationem,
& incertis
ualefcit.
Scot. An.
2.*

*Vaca de
Castro sa
le de la pri
sion.*

*Verdad, y
sus efectos.*

porque nuestra naturaleza que es gran dísima sobre las otras Deidades, muestra a los hombres la verdad, y la da gran vigor: y acontece, que con ser combatida de todos, aunque se armen contra ella las inuenciones, y persecuciones de muchas suertes, no se sabe, como va penetrando en los animos de los hombres, mostrando su fuerza, pues que auicndo estado mucho tiempo sepultada, ella misma se descubre, y manifiesta la mentira y el engaño. Don Alonso Enriquez seguia el pleito de los Almagros contra los Pizarros, y estando Hernando Pizarro preso en el castillo de la Mota de Medina del Campo, eran jueces de la causa el Doctor Escudero, y los Licenciados Alderete, Galarza, y Montaluo todos del Consejo.

Entendida en Castilla el alteracion

del Pirú, llegaron los Procuradores de Nueva España, y auicndose platicado mucho sobre todo: lo que parecia, se consultó al Rey, que se hallaua en Fládes, y respondió, que oídos los Procuradores se ordenasse, lo que mas pareciese conuiniente al seruicio de Dios, y bien de aquellos Reynos, con que mostró el Rey su buena intencion, y lo que confiaua de sus fieles y prudentes Ministros.

*Consulta
se sobre
las altera
ciones del
Pirú.*

Con esta respuesta se trató de resolver lo que tocaba a Nueva España: y fue lo primero, mandar al Licenciado Sandoual, que pues ya tendria acabada la visita de la Real Audiencia de Mexico, se boluiese á servir en el Real Consejo de las Indias: remedio oportuno, pues que quitando el executor de las leyes, se sossegauan los animos, que se inquietauan por ellas. Tambien llegaron los Procuradores de Popayan, y otras partes, y el auiso de la prision, y soltura del Visorrey, y como Gonçalo Pizarro auia usurpado la Gouernacion del Pirú, deshecho el Audiencia Real, y de los demas atreuimientos è insolencias que hazia, y con cuidado se yua mirando en el remedio de todo: pero llegando despues otro auiso, que el Visorrey se auia retirado al Quito, y que júraua fuerças para bolver contra el tirano, parecia, que por darle calor, y obligar a la gente, que dexasse a Pizarro, quitando toda ocasion de hazer lo contrario, se deuia ordenar, como en efecto se hizo: que quanto a las nueuas leyes el Rey reuocaua la ley que disponia, que ningun Visorrey, Gouernador, ni otra persona pudiesse encomendar Indios, sino que en vacando, los pudiesen en la Corona Real, y que todo se quedasse en el estado que antes estaua, quando se hizo la dicha ley, y en particular se mandó a don Antonio de Mendoça, que no encomendasse Indios por nueua prouision,

*Cum Ti
beriu an
ceps cura
distrahe
ret. Tac.
Ann. 1.*

Reuocacion de la ley, de incorporar los reparos en la Corona.

sion, ni renunciacion, ni traspassacion, ni permutacion, ni en otra manera, sino que solamente guardasse esto, en lo que tocana a la sucesion de los Indios en las mugeres, é hijos de los conquistadores y pobladores, como se hazia antes, que la ley se hiziesse, por virtud de las prouisiones sobre ello dadas, y que esto guardasse para si, sin lo dar á entender a nadie.

Y porque en las nuevas leyes auia vna que mandaua, que para escusar vexacion y gasto a los naturales, todos los pleitos se acabassen en vista y reuista en las Audiencias, si no fuesen de tanta importancia, que no montassen menos de diez mil pesos de oro, y que en tal caso se admitiesse segunda suplica-

Modificacion de la ley, que trataua de la segunda suplicacion:

cacion: agora moderando esta ley se reduzia esta suma a seis mil pesos; porque los que quisesen consolarse, con acudir al Rey, lo pudiesen hazer. Y auendose assi mismo mandado para el buen gouierno de las Indias, y buen tratamiento de los naturales, que no se oyessen pleitos en las Indias sobre demandar Indios, ni sobre los que estauan incorporados en la Corona, por los inconuenientes que dello se auian seguido, sino que se remitiesen las pretensiones, que sobre esto huiesse al Rey, por la suplicacion que sobre esta ley auian interpuesto los Procuradores de Nueva España, y otros espresado muchas causas, por las quales mostrauan, que no conuenia guardarla, se mandó, que si alguno pretendiesse tener derecho a algunos Indios, que otro posesyese, pareciesse en el Audiencia de su distrito, y pudiesse demanda, y la tal Audiencia, sin embargo de lo contenido en la dicha ley, oyesse las partes, y dentro de tres meses diessen informacion de hasta doze testigos, y no mas, y luego cerrado y sellado el processo le embiasen al Rey sin otra conclusion, ni publicacion: para que el Consejo pro-

Declaracion de la ley tocante a pleitos sobre Indios.

ueyesse justicia. Y con esta declaracion se mandó, que la ley se guardasse, y cumpliesse, y los Procuradores de Nueva España, y de las otras partes de las Indias, parecia, que con estas resoluciones tenian satisfacion, y prometian el folsiego de sus Prouincias, saluó del Pirú, dedonde ni auia Procuradores, ni esperança de quietud. Y en esta ocasion fue prouenido por primer Obispo del Reyno de nueva Galicia en Nueva España don Pedro Gomez Marauer, Deán de la Iglesia Catedral de Guaxaca, y se mandó, que los Oidores de las Audiencias de la Española, y de los confines truxessen varas.

Procuradores de Nueva España se satisfazé con la reuocacion de sus gananciales.

Don Pedro Gomez Marauer Obispo de Nueva Galicia. Que los Oidores traigan varas.

Capitulo XLIII. De lo que sucedio en el rio de la Plata, despues que salio de aquellas Prouincias el Governador Aluar Nuñez Cabeça de Vaca.



Nel Reyno de Chile no huuo cosa en este año digna de memoria, sino que auiendo el Governador Pedro de Valdiuia del

Pedro de Valdiuia lo q haze en Chile.

cubierto mucha parte de tierra, y hallandole ran grande y poderoso, que sus fuerças no bastauan, para ponerle en fugacion, yua recogiendo algun tesoro, para yr, ó embiar al Pirú por soldados, armas, y cavallos, lo qual no pudo executar, hasta el año siguiente, y entretanto repartio la tierra que tenia en obediencia en sesenta vezinos. En el rio de la Plata, partido para Castilla el Governador Cabeça de Vaca, Domingo de Irala que vsurpó el gouier-

no, tomó los bienes de Cabeça de Vaca, y los repartió a las personas, de quise pensaua fauorecer; porque estando en pie la diferencia que se ha dicho, para sustentarse en el gouierno, tenia necesidad de amigos, y así disimulaua, y muchas vezes permitia robos opresiones, y muchos agravios que se hazian a los Indios: y porque estando la gente ociosa, conocia, que no la podia tener en quietud, ni sustentarse en el gouierno. Y entendia, que trabajando, mereceria con el Rey, y le confirmaria el cargo, publicó, que queria hazer entrada, è yr à descubrir: Los Oficiales Reales, que a todo se oponian, se lo contradixeron, diciendo, que no couenia, que dexasse la tierra, hasta que el Rey embiasse Gouernador, y llegaron a requerimientos: de manera que de amigos que antes eran, ya estauan desconformes, porque entre soberuios nunca ay

Domingo de Irala con que Arce. se mantiene en el gouerno del río de la plata.

Diuision de la gente del río de la plata

Domingo de Irala de xa viuir li cenciosa fme a los soldados.

Y porfiando Domingo de Irala, en que auia de hazer lo que quisiessse, toda la gente se diuidio en dos vandos con tanta passion, que dos ò tres vezes estuuieron para mararse. Esta diuision dio animo a los Indios para leuantarse, juzgando, que facilmente con ella saldrian de sugecion, echado a los Castellanos de la tierra, senidos de las injurias recebidas, causadas de la licencia que daua a los soldados Domingo de Irala, y así lo pagaron algunos, porque los mataron, andando en estos palos: y porque no se desfuergonçasien mas, parecia a Domingo de Irala de hazer la guerra a los alcados, para lo qual se ayudò de otras generaciones de Indios sus amigos, y huuo muchos robos, muertes è incendios.

Porfiando pues Domingo de Irala en hazer el descubrimiento, embió a Nufso de Chaves Cauallero de Truxillo, y al Racionero Lezcano con quatro soldados, à descubrir la tierra de los Mayas, con acuerdo de seguirlos

con toda la gente que pudiesse, y de llevar todas las municiones y armas, para obligar à seguirle a los que se quisiessen quedar, por no verse en peligro de ser muertos. Los Oficiales Reales todauia resistian, y Domingo de Irala disimulaua con los daños que los soldados hazian a los Indios, por tenerlos contentos, con lo qual traxo a los Oficiales Reales a punto, que viendole poderoso, se huuieron de conformar con el, y concertaron, que se hiziesse la entrada, para la qual salio con docientos y cinquenta soldados, y mucho numero de Indios, y fueron cien leguas por el rio arriba, à entrar por la tierra de los Mayas, y dexò en su lugar en el pueblo a don Francisco de Mendoza, con el qual tambien huuo diferencias, pareciendo a la gère, que Domingo de Irala no tenia facultad, ni poder, para dexar Teniente, y que por tanto auian de gouernar los Alcaldes.

Cum enim las est potentior, prudentis est cedere: nec cum eo contendere. Scot. 969. hiff. 4.

Domingo de Irala le a haue vn descubrimiento por el rio de la plata

Capitulo XV. Que continua los suessos del rio de la Plata.



Domingo de Irala dexando los bergantines, para que le aguardassen cò sesenta soldados, caminò por la tierra, y con grandes alborotos, escandalos, y destruiciones llegó hasta los confines del Pirù, desde donde embió quatro hombres por algunas cosas que auia menester, con orden que los esperaria tres meses: y entretanto tuuo con los Oficiales Reales, y otros muchos grandes pasiones, y tantas vezes llegaron a tomar las armas, que al cabo le hizieron desistir del cargo, y eligieron a Gonçalo de Mendoza, con propuesto de boluerse al

Domingo de Irala llega descubriendo hasta los confines del Pirù.

Affun:

Affuncion, lo qual hizieron por otro camino con los mismos daños y escaldalos, porque en aquella diuision Góngalo de Mendoza era poco obedecido, y no podia llevar la gente con la regla, y recogimiento que conuenia.

Oficiales
Reales se
conformá
con Do
mingo de
Irala.

Buelto al puerto adonde dexaron los sesenta soldados con los bergantines, supieron, que en la ciudad del Affuncion Diego de Abrego auia cortado la cabeça don Francisco de Mendoza, y los Oficiales se conformaron con Domingo de Irala, y procuraron, hazerle elegir de nueuo por Gouernador, para que echasse del Gouierno a Diego de Abrego. Entrado Irala en el Affuncion le fue a ver Diego de Abrego, mostrándole el auto de eleccion, que el pueblo en el auia hecho, para que le obedeciesse, y Domingo de Irala se le tomó, y le prendió con algunos amigos suyos: pero ellos se soltaron, y se fueron a los montes, adonde anduicieron muchos dias, y pareciendole, que ya tenia el pueblo de su mano (por no dar

*En principio lasci
nre miles
E discor
dare, pes
simi cuius
que sermo
nibus pre
bere an
res, deni
que luxu
E ocium
cupere, di
sciplinam
E laborē
aspersari.*
Taci. An.

2.

Domingo
de Irala
al rio de
parana.

lugar a nuevos rumores) consentia a los soldados todo genero de licencia, vicios, y pecados, y al cabo acordó de yr al rio de Parana, pasádo con la misma libertad que siempre por los pueblos: porque esta, que era muy grande, la que daua a los soldados, le parecia en todas partes necessaria, para conseruar se en el Oficio: y en este camino ahorcó a onze ó doze mugeres viejas, diziendo, que ellas eran las que aconsejauan a los Indios, que fuesen sus enemigos. El buelto deste viage mandó echar vado, prohibiéndolo graues penas, que nadie fuesse a las casas de los Indios; pero sus amigos y criados no le obedecian, y a vn soldado ahorcó, por auer contrauenido al vando.

Visto por el Capitan Camargo, que era Procurador de los conquistadores, que la tierra se perdia, siendo los Indios por tantas vias maltratados, pidio a

Domingo de Irala, que la repartiessse, porque seria el total remedio, y reparo de los Indios, teniéndolo quien los defendiesse, por lo qual se mandó prender, y dentro de quatro horas le hizo dar garrote juntamente con otro soldado su amigo llamado Miguel de Ruria, sin darlos lugar, para que se confesassen. Escandalizado el pueblo por tan extraño caso; por apaziguarle dixo, que queria repartir la tierra, con que se flossese, y para el repartimiento embió a reconocerla, diuidirla, y marcarla, y tomar razon della, que ellos llaman empadronar. Y auendose detenido en esto los Comissarios tres meses, pareciendole, que la gente estaua con quietud, no quiso hazer el repartimiento, y siruieron los padrones de saber las casas de los Indios, para embiarlos a robar. Y porque siempre llenaua adelante el pensamiento, de no estar mucho tiempo en vna parte, conociendo, que esto era mayor seguridad suya, se fue treinta leguas del Affuncion rio arriba, y dexó por su Teniente en la ciudad contra la voluntad de todo el pueblo al Contador Felipe de Caceres, y primero quiso quitar las armas a algunas personas que tenia por sospechosas, las quales se fueron a los montes con Diego de Abrego, temiendo de la vida, con el exemplo del Capitan Camargo: y esto sucedió hasta el fin deste

año.

Domingo
de Irala
hombre
cruel.

Domingo
de Irala fu
re el mal
tratamien
to de los
Indios.

Capitulo

*Capitulo XVI. De lo que
passaua en la gouernacion
de Venezuela entre Juan
de Caruajal, y los Belza-
res.*



N la gouernacion de Venezuela sucedio, que auiendo muerto el Gouernador Jorge de Espira, hombre honrado y buen Christiano, el Audiencia de la isla Española proveyó la Gouernacion en el Obispo Bastidas, entretanto que los Belzares Alemanes embiauan persona á gouernar, conforme al assiento que con el Rey tenian, y el año passado que esto passó, despachó el Obispo a Felipe de Vten Aleman, persona bien acostumbrada, y de buenos deseos, para que sacasse alguna gente de la Gouernacion, y fuesse á descubrir: porque este era el entretenimiento de estos soldados, y no lo haziendo, no tenian con que sustentarse. Partido Felipe de Vten á su descubrimiento con cien soldados á caballo, el Obispo tuvo necesidad de yr á la Española, y dexó repartidos los Indios, y por su Teniente a Diego de Boiza, el qual se fue presto a Höduras, por deliros cometidos: y el Audiencia nõ bró por Alcalde mayor a Enrique Rembol largo gastador del hazienda de los Belzares, el qual embió vn Capitán a Cubagua, á levantar gente, y con cien hombres que sacó, se rehizo algo la ciudad de Coro, que por las muchas armadas que della salieron, estava sin gente. Murio en esto Enrique Rembol, y gouernaron dos Alcaldes llamados Bernardino Manso, y Luá de Bonilla, que huyeron, por su mala administracion, y poca justicia, que

auian guardado, por lo qual en este presente año la Real Audiencia proveyó por juez de Residência en la Margarita, y Venezuela al Licenciado Frias, y por Gouernador de Venezuela al Licenciado Caruajal Relator, y deteniendose el Licenciado Frias en la Margarita, Juan de Caruajal fue a Coro, y auiendo estado alli tres meses, usando grandes tiranias: porque aun no estava olvidada esta mala doctrina, parte por fuerça, y parte de grado sacó la mejor, y mas gente, y robando a los que quedauan, quanto tenian, se lleuó el ganado mayor, y menor, de que se sustentauan los vezinos: y siguió su camino por tierra llana, dexando a vna parte las montañas, dando á entender a la gente, que la lleuaua al Nuevo Reyno de Granada, a donde hallarian mucho oro y plata, y venderian sus ganados. Y llegado a Bariquizemeto, en vn assiento junto al río Tucuyo, aparejado para ganados: paró, sin dexar, que la gente se diuirtiese a parte ninguna, está el dicho assiento de Tucuyo, que descubrió Nicolás Federman, en la Prouincia de Bariquezmeto, así llamada, por el río que por ella corre, que quando va de auenida, lleva el agua turbia de color de ceniza, que los Indios dizen Barizi, de donde toma el nombre. Este assiento de Tucuyo está cinco leguas mas acá de Bariquizemeto, la comarca está poblada de Indios, que es lo que llenó a Caruajal, á ocupar aquel assiento, es todo sierras, y la mayor parte de cauañas. Los Indios son de nacion Cuibas, con gran diuersidad de lenguas: pelean con arcos, y flechas, macanas, y piedras, es gente belicosa, y la mayor parte comen carne humana, andan desnudos, y duermen en el suelo, la tierra es aparejada para coger trigo, y darfe viñas. Algunos de estos Indios de los Cuibas estan

Audiencia de la Española proveyó a Frias por juez de Residência en Venezuela, y a Caruajal por Gouernador.

Licenciado Caruajal sale de Venezuela a la cca gente.

Tucuyo en q. Prouincia está

Indios del Tucuyo son Caribes.

El Obispo Bastidas va a gouernar a Venezuela.

de paz, y no dan sino maiz; porque no tienen otra cosa. Está el Tucuyo en la Ribera del río llamado así, desde donde hasta el Nuevo Reyno ay ciento y cinquenta leguas, las ciento de tierra llana, de mucha fertilidad, y con muchos rios que tienen pescado, y ay mucha caza en la tierra de venados, y de grandes manadas de puercos monteses menores que los de Castilla, que andan juntos quinientos mas y menos, ay de trauesia de montañas dobladas cinquenta leguas.

El Licenciado Frias que entendio la mala cuenta, que Iuan de Caruajal daua de lo que le auia encomendado, fue a Coro, y sabiendo, que estaua alçado, y que hazia muchos desatinos, quiso yr contra el, pero no se halló con fuerças bastantes: porque como quiera que las mayores que tienen los tiranos son la libertad de vida, que permiten a su

Tiranos
porq̃ dan
licẽcia de
vida larga
a los sol-
dados.

His sunt gradus seditionis, in exercitu: lasciuia miles: discor dat: pessimo cuique praebet aures: denique luxuriam, et otium cupit, labores & disciplinam aspernatur. *An. Scot. An. 7.*

Pedro de
Limpia
da cuenta
a Iuan de
Caruajal
del viage
de Felipe
de Vten.

gente, disimulando (como se dixo atras) robos, y todo genero de insolencia, sin que en nada se guarde orden, ni disciplina, por esta causa tenia Caruajal la suya muy aficionada, y era esperimendada, y estaua bien armada: y serian como docientos hombres, fuerças en aquellas partes de no estimar en poco. Boluiendo pues a Felipe de Vten, que auia salido mucho tiempo auia de Coro a descubrir: vn Pedro de Limpias que auia ydo con el, llegó vna noche al assiento de Tucuyo, y hablando con Iuan de Villegas, le dixo, que yua alçado con seis Christianos de Bartolome Belzar, que era Teniente de Felipe de Vten, y le rogaua, que le alcançasse licencia de Iuan de Caruajal, para estar seguramente con el. Y auiendo conseguido lo que deseauan, relataron todo lo sucedido en la jornada a Felipe de Vten, y que por auer lleuado el camino de Herman Perez de Quezada, se auian perdido: porque en vna sierra perdieron todos los cauallos,

que no escaparon sino ocho, y que yua delante Bartolome Belzar, para passar a Coro, a dar auiso de lo sucedido en el viage, y que llegados a Cariagua, que estaua doze leguas de alli, este Pedro de Limpias se auia alçado con la mayor parte de la gente, para yrse a Cubagua, porque alli se tomaua el camino: y que viendo Bartolome Belzar, el peligro que tenia en yr a Coro, acordó de yrse con Pedro de Limpias, y que por auerlos desbaratado los Indios, matandolos tres cauallos de quatro que lleuauan, ya vn soldado llamado Alonso Polido, acordaron todos de obedecer a Bartolome Belzar, y el los perdonó, y segunda vez el Pedro de Limpias se boluio a amotinarse con los seis soldados que lleuaua.

Pedro de
Limpia a
motinado
contra Fe-
lipe de V-
ten.

Iuan de Caruajal entredida esta nueua embió a Iuan de Villegas en busca de Bartolome Belzar, y le topó junto a Bariquizemeto, y boluio a embiar al mismo Villegas, para que buscasse a Felipe de Vten, y no le hallando, le dexó escritas dos cartas, auisándole, que Bartolome Belzar estaua esperando en el Tucuyo. Vistas las cartas Felipe de Vten pensó, que Bartolome Belzar le aguardaua alli con algun socorro: llegado a Bariquizemeto se topó con Iuan de Villegas, y queriendo esperar su gente que auia dexado atras, que serian como sesenta hombres, el Villegas no se lo consintió, diciendolo que si no queria yr, que el Governador que alli estaua, que era Luá de Caruajal, yria por el con cinquenta cauallos: respondió Felipe de Vten, que aquello no se auia de librar a lanzadas, ni el yua a tener passiones, sino a hazer lo que fuesse seruicio del Rey: Fue Vten con Villegas, conociendo que aquello ya era principio de alguna passion, y Caruajal le salió a recibir, y otro dia le combidó a comer, y despues con vn Clerigo llamado Fru-

Felipe de
Vten lle-
ga a Bari-
quize me-
to.

V tos

Juan de
Caruajal
procura
de quitar
a Felipe
de Vten la
gente que
leua.

tos de Tudela, le embió á dezir, que no fuesse a Coro, sino que se quedasse allí, y que lo haria bien con el, porque la intencion deste tirano era, tomar le la gente, para estar mejor armado, y apercebido. Y porque entrando con ella Felipe de Vten en Coro, no le hiziesse guerra, y castigasse sus locuras, y tiranias: porque ya se tenia nueva, que yua de Castilla por Governador, y luez de Residencia el Licenciado Iuan Pérez de Tolosa hombre seuero, y amigo de justicia. Respondio Felipe de Vten, que no daria buena cuenta de si, si no boluia a Coro, dedonde salio, para parecer delante del juez, que se espreaua, y dar la demas razon, que conuiniere, y boluiendo Iuan de Caruajal, á importunar, que quedasse allí; porque auia vn valle, que podria descubrir, y sacar buena cantidad de oro, para embiar por gente, y cauallos a Cubagua, y a la Margarita, y que así conuenia al seruicio del Rey. Respondio, que si al seruicio del Rey conuenia, que quedasse, que lo haria, pero que auia de ser, dexandole embiar á Coro, para que se diese cuenta al Rey de lo sucedido en su jornada.

Capitulo XVII. Que Juan de Caruajal contra la fe dada hizo matar á Felipe de Vten, y a otros.



El dia siguiente Caruajal mandó echar vando con vna caja, que pareciesen ante el los que auian llegado de la jornada con Felipe de Vten, el qual vió esta nouedad,

llamó su gente, y con ella fue a Iuan de Caruajal, a quien halló a la puerta de su casa, y le dixo, que auia poco menos de cinco años, que salio de la ciudad de Coro, para hazer (por mandado del Rey) aquel descubrimiento, en el qual auia andado con muchos trabajos, y perdidas suyas, y de todos los que allí estauan: y que aora auia querido Dios, que llegasse perdido; no por su culpa, ni de sus soldados, y que pues llegauan destrozados, como veia, cumplia al seruicio del Rey, que llegassen a Coro, para repararse, y dar cuenta de si al Rey, a su juez, y a los Belzares, cuya era aquella Governacion. Dixo entonces Caruajal: fereis testigos, como dize, que esta Governacion es de los Belzares, porque ellos no tenian nada allí, sino el Rey. Respondio Felipe de Vten, que primero auian embiado a su Magestad: replicóle Caruajal, que callasse, y no hablasse mas, y mandó a vn Escrivano, que asentase, que le mandaua y preso a su posada. Replicó Felipe de Vten, que asentase, que apelaua, y que el era el Governador de aquella tierra, y que cótra ello no auia visto cosa ninguna, y al instante se afsieron el vno al otro de los pechos, llamando el fauor del Rey. Huo gran rebuelta, y la gente los despartio, y apartados Felipe de Vten, y Bartolome Belzar caualgaron, y se apartaron con sus soldados. Iuan de Caruajal sacó los suyos, y los fue á prender, y acercandose vnos a otros, Bartolome Belzar arremetio el cauallo, y dio tres golpes de lança a Caruajal, y si el cauallo tuuiera fuerza, y no estuuiera tan cansado y flaco del largo viage, así que yua armado, le matára, y aunque el tirano no yua herido, huyó a su casa, y quedó herido el cauallo de Bartolome Belzar de dos lançadas, y con esto se apattó la gente, y anochecio.

Hizieron a Felipe de Vten ciertos requerimientos, para que despidiesse

Felipe de
Vten prau
cura, que
Iuan de
Caruajal
le dexa
boluer a
Coro.

Diferencia
entre Fe
lipe de V
ten, y Iu
de Caruaj
al.

Concier-
tos entre
Felipe de
Vten, y Iua
de Carua-
jal.

la gente: saliose luego del Tucuyo, y su gente, y hasta seis ó siete de los de Caruajal, y fuesse a la Zabana de Quibore cinco leguas del Tucuyo, adonde se pusieron en orden, creyendo, que los auia de seguir Iuan de Caruajal, pero no lo hizo, sino embió a Iuan de Villegas, Melchor Grufel, vn Clerigo, y vn Escrivano, para rogar a Felipe de Vten, que se hiziesen pazes, las cuales se hizieron, cō que sobre lo que passō acerca de querer Felipe de Vten passara Coro, no se hiziesse processo, ni informacion sino que libremente se pudiesse yr con su gente. Que se diessse a la gente de Felipe de Vten todo lo que de su hacienda se les auia quedado en Tucuyo, y que Felipe de Vten restituyessse tambien lo que su gente huuiessse lleuado de los del Tucuyo. Que los soldados de Caruajal, que con Felipe de Vten se auian salido, pudiesen boluer libremente, si quisiessen. Que todos los que de su voluntad quisiessen quedar con Caruajal, se quedassen. Firmados y jurados estos capitulos, Iuan de Villegas afirmō, que todo lo que el assentasse, Iuan de Caruajal sin falta alguna lo cumpliria, el qual los firmō. Y auiendo Felipe de Vten caminado ocho jornadas la bueltra de Coro, en acabando de entrar en la sierra, llegó Caruajal cō toda su gente, con el qual yuan los que auian firmado los capitulos: y auiendo aguardado a tiempo, que estuuies- sen alojados, dieron sobre ellos, y prendieron a Felipe de Vten, y a Bartolome Belzar, por lo qual la gente viendose sin Capitanes, no huuo nadie, que tomasse armas. Caruajal luego hizo cortar la cabeça a Felipe de Vten, a Bartolome Belzar, a Gregorio de Placencia, y a Romero, y embió cinquenta hombres tras algunos, que se auian adelantado, aunque no los hallaron. Este hecho tan atroz sin causa, ni razon se conocio, que fue por crueldad

Iuan de
Caruajal
prende a
Felipe de
Vten, y al
Belzar.

Tirania
notable de
Iuan de
Caruajal.

de Caruajal, y porel temor que puestto Felipe de Vten en su Guernacion, no reboluiesse sobre el. Lleuaua Felipe de Vten proposito de hazer tres pueblos: vno en el valle de Bariquize-meto: otro junto a los rios grandes: otro en el pueblo que llaman de Nuestra Señora, y queria tambien poblar a Burburata, y despues yrse á enterar de la noticia q̄ tenia de los Indios Omegnos gente belicosa cerca del rio Ma-rañon, que segun se creia, era lo que auia descubierto Orellana. Esta muerte fue muy sentida, porque Felipe de Vten era amado de los soldados, y go-uernaua bien y dulcemente, y el Licen-ciado Frias que a la sazón se hallaua en Coro, ó que no tenia gente, ó que no le bastō el animo, para yr a castigar tan gran delito, pero aunque se dilata, por lo que Dios quiere, nunca permite, que a los malos les dexede llegar el castigo; y se compensa la tardanza con la grauedad del.

El Licen-
ciado Frias
se atreue
de yr cō-
tra Iua de
Carua; al.

Lento e-
nim gra-
du diuina
procedit
tra sed tar-
ditatem
supplicij
grauitate
compensat.
Scut. 189.
ann. 2.

Capitulo XVIII. De como se poblò la ciudad del rio de la Hacha, y de lo que hizieron los cossarios Franceses en la costa de Tierra firme.



LEGARON al assiento de la costa de Tierra firme, adonde estaua la grangeria, y pesqueria de las perlas cinco naos

y vn parage de cossarios Franceses, y luego tomaron otras cinco naos y ca-raucelas, que en el puerto estauan furtas, y auian llegado cō mercaderias de Castilla, con las cuales (que ya eran onze

Cossarios
Franceses
llegan a la
costa de
las perlas.

V 2 na-

nauios, y carauelas) se hizierõ señores de la mar: y como ya era casi noche, los vezinos de la villa, ó asientos no pudieron hazer mas de poner en cobro el hazienda Real, que auia en la caxa, y la de los particulares, para lo qual se huuo de yr mucha gente, quedando solos algunos, para defenderla. Otro dia echaron algunos soldados en vn patage, para salir a tierra. Los vezinos procuraron de resfilitrle, por lo qual los Franceses se boluieron a su

Cossarios
Franceses
procuran
entrar en
la villa, y
asiento de
las Perlas.

nao Capitana, que era de quatro gabias, y lacaron vna vanderá depaz, y de la villa le les respõdio con otra, con esto fue a tierra el patage, y pidio rehenes, para tratar pazes, los de la villa viendose en poco numero, y con mal recado de artilleria, y municiones, y que los Franceses eran ya señores de la mar, por saluar las mercancías llegadas de nueuo, que importauan mas de quarenta mil ducados, tuuieron por bien de dar en rehenes al Alcalde Pedro Carreño, y al Alguazil mayor Pedro de Caliz. Luego se tratò de comprar a los Franceses setenta negros que lleuauan, en esto se deruuieron

Cossarios
Franceses
dan sobre
Santa Mar-
ta.

seis dias en el puerto, y se lleuaro quatro nauios grandes, porque los demás rescataron sus dueños, y se fueron a Santa Marta, adonde ya estauan auisados, y si no lo fueran, tomáran de la caxa Real, que se puso en cobro, mas de cien mil pesos, que auian acudido del Nueuo Reyno, y de otras partes, y por no verse los que estauan en este asiento en tan notorio peligro de quantos cossarios acudian, con acuerdo y voluntad de los vezinos se determinaron de mudarse al rio de la Hacha, adõde (aliende de estar mas seguros) tenían el recado, que auian menester, de agua, y leña, que en el otro asiento les faltaua. Y aunque en Santa Marta con el auiso que tuuieron, saluaro la mayor parte de sus haziendas, todauia estos

cossarios hallaron que saquear, y el Capitan Manjarrès cõcertò, que no quemarian la ciudad, por mil ducados que los dio. De la misma manera molesta- uan los cossarios a los vassallos del Rey de Portugal; por que en esta ocasion tomaron vn nauio Portugues cargado de azucar, y otro de esclauos negros, los quales vendieron en Canaria por vino, y bastimentos, y lo que peor era, que todo quanto tomauan a Portugueses, lo lleuauan a Francia, y lo hazian declarar por bien tomado de sus juezes, y echauan la gente en galera, saluo las personas, de quien podian auer rescate, como tomados de buena guerra, y el Almirante, y el Consejo del Rey de Francia lo declarauan asì.

Cossarios
Franceses
no quemã
a Santa
Marta por
mil ducados
que
les dan.

Cossarios
hazẽ gran
daños a
portu-
gueses.

Y porque en este año se quexò el Alcaide del castillo de Hauana, que siendo aquella fortaleza Real, no se hazia caso della, lo qual era indecencia, auiendo en ella vanderá Real, se mandò, que todos los nauios de armada, que alli llegassen, la hiziesen salua de dela misma manera que se mandò, que hiziesen a la fortaleza de Santo Domingo en la isla Española.

Selua m-
da el Rey
que se ha-
ga a la for-
taleza del
Hauana.

Asì mismo se mandò este año al Visorrey de Nueua España para remedio de la poca regla que vsauan los Indios, y los negros en beuer, que prohibiesse el hazer vino de raizes, y que no se consintiesse vender vino de

Vino de
raizes que
no se ha-
ga en Nue-
ua España

Castilla a los esclauos negros.

Vino de
Castilla
no se ven-
da a los
negros en
Nueua Es-
paña.

Capitulo

Año de *Capítulo XLIX. Que el Visorrey Blasco Núñez Vela determina, de yr a dar batalla al tirano: y Francisco de Caruajal va a las ciudades de arriba.*

Visorrey sale de Pásto contra Pizarro.



Allandose el Visorrey Blasco Núñez Vela con su gente en la villa de Pásto, dado el citandarte Real a vn vezino della llamado Ahumada, salio con su gente el primero dia deste año, mal auisado de lo que hazian los enemigos, por la mucha diligencia dellos, que aunque con Pizarro andauan muchos buenos, y fieles, y con buena voluntad de servir al Rey, no podian mas, y eran muchos los malos, a quien la malicia, y la conciencia propia hazia mas malos, incurriendo de delitos en mayores delitos; pero dexando aqui al Visorrey, sera necessario hablar de Francisco de Caruajal, cuyos hechos abominables y crueles son dignos de memoria, para que la aya deste pestilencial tirano, como es justo, que se tenga de qualquier bueno y virtuoso Capitan: porque los buenos se animen à bien obrar, y los malos se abstēgan de mal hazer. Auien do pues este hombre salido del Quito con orden de Gonçalo Pizarro, para yr à sossegar los mouimientos de las ciudades de arriba con sus doze compañeros llegó a la ciudad de San Miguel, y con sus terminos insolētes sacó dineros de los tristes vezinos para los gastos de la guerra. Passó al valle de Chimo, y entró en la ciudad de Truxillo, adonde era Governador por el tirano el Capitan Pedro de Vergara hōbre hōrado, y desseoso de servir al Rey. Entrado Caruajal en Truxillo embió

Francisco de Caruajal haze insolēcias en Sā Miguel, y en Truxillo.

vna carta de Gonçalo Pizarro al Capitan Melchor Verdugo, que estaua en Caxamalca, para que se fuesse a juntar cō el, y seguirle a las Prouincia de arriba: porque siendo, como era hombre noble, y soldado de fama, juzgauan, que les daria reputacion, si seguia su parcialidad, pero como nunca quiso yr contra el Rey: respondió abierta-

Francisco de Caruajal pide a Melchor Verdugo, que se junte con el, y no quie-

mente a Caruajal, que no queria ser rebelde: è indignado desto Caruajal le embió a prender; pero el se puso en salvo, y auisó a Pedro de Vergara, para que se juntasen, y prendiesen a Caruajal: pero hallando en ello Pedro de Vergara grandes inconuenientes, no se hizo, y auiendo el Maestre de Campo Caruajal robado todo el dinero que pudo, con alguna gente que luizo, salio de Truxillo, y entró en los Reyes, adon de muchos estauan temerosos deste peruerso tirano: y vnos de miedo; y otros de voluntad, todos se lisongearan,

Multum refert in seditione, quam aggrederis, ut trahere in tuā partē aliquem, qui sit apud hostes tuos magna auctōritate. Sco. 88. an. 1^a

Francisco de Caruajal entra en la ciudad de los Reyes.

que la gloria de acabarla, se la lleuasse Alonso de Toro. Andaua escondido en esta sazón Perucho de Aguirre, y otros por los Carrizales, y Breñas, temiendo a Caruajal, y con vn seguro los embió à llamar, para que le siguiesen. Con otro seguro de Aldana estaua en los Reyes Antonio Aluarez, y aunque contra su voluntad, huuó de yr con Caruajal: y tambien Perucho de Aguirre, y los otros, que acudieron con el seguro. Solicitaua Caruajal su partida con ayuda de don Antonio de Ribera, y del Teforero Riquelme, grandes parciales de Gonçalo Pizarro. Y auiendo nombrado por Alférez general a Martin de Almendras, y por Sargento mayor a Castañeda, y robado a quantos auia en la ciudad, a vnos por

Don Antonio de Ribera, y Teforero Riquelme muy parciales de pizarro.

V 3 bien,

Lorenço de Aldana
píede grã
ocasion de
scabar a
los tira-
nos.

bien, y a otros con amenazas, partió para San Juan de Guamanga, y aqui dizen, que Lorenço de Aldana perdio grã ocasion: por que si alçara vanderã por el Rey, fuera perdido Caruajal, y por el conſiguiente todos los tiranos; pero ſus amigos le desculpan, con que (caſo, que el ſucceſſo fuera ſiniestro) no tenia caualleria con que retirarſe a la ſierra.

En el rio de Vinaca alcançaro a Caruajal cartas del Teſorero Riquelme, y de don Antonio de Ribera, y de otros de Lima, adonde le auſauan, que ſe guardafſe; por que Perucho de Aguirre, Zambrana, Pineda, y Dionisio de Bobadilla yuan conjurados, para matarle: y aſi era, que lleuauan intencion de eſectuarlo, y acudir a Centeno.

Caruajal
es auſa
de una
conjura-
cion con-
tra el, y a-
horca los
conjura-
dos.

Diſimulô Caruajal el auſo, y entradô en Guamanga los mado prender, y ſin dilacion ahorcar a eſtos tres moços valeroſos y fieles, y eſtando comiedo, mado llamar a Dionisio de Bobadilla, y le dio las cartas, para q las leyſſe, con orden que nõbrados los tres muertos caſſe el nõbre del quarto, quando topô con el ſuyo, ſe deruio, y Caruajal le dixô, que no temieſſe, que le queria dar la vida, para q adelante fueſſen meiores amigos, por que le conocio por ſugeto muy conforme a ſu condicion. Luego llegaron otras cartas con auſo, que la cõjuracion de Perucho de Aguirre nõ era cierta, y que Melchõr Verdugo ſe auia alçado en Truxillo, por el Rey, y que temian, que yria a Lima. Caruajal holgô deſta nueua, por que ſiẽdo Alonſo de Toro ſu enemigo, y hõbre de quẽ nõ podia hazer a ſu voluntad, de mala gana yua al Cuzco. Vn Religioſo ſe dixô, que ſe atreuio a perſuadir a Frãciſco de Caruajal, que mitigaſſe algo de ſus crueldades: y que le reſpondio, que ya era viejo, y que auia de viuir poco, y nõ dio otra reſpueſta: Boluio luego a los Reyes, y facô algunos cauallõs, y di-

Melchõr
Verdugo
toma la
voz del
Rey.

Denique
nulla in
poſterum
cura lace-
rare Im-
perium.
Tac. Hiſt.

3.
Franciſco
de Caruajal
buelue
a los Re-
yes.

neros que le dieron de miedo: y aqui ſupô, que Centeno, y Lope de Mendoza auian ſalido de Cazauindo, adõde ſe auian retirado, y algo reforçados yuan a los Charcas, y entendido el caſo de Melchõr Verdugo, eſtuuio para matar a Loreço de Aldana, por mas Gouvernador que era, teniẽdole por ſoſpechoso, aunque nõ hazia mas delo que Caruajal hazia, y aqui ſe confirmô la buena ocasion que perdio Aldana, para acabar a los tiranos.

Franciſco
de Caruajal
quilo
matar a
Lorenço
de Aldana

Capitulo XX. De lo que Melchõr Verdugo hizo en Truxillo, y Alonſo de Toro en la villa de la Plata.



L Capitan Melchõr Verdugo en ſaliendo Frãciſco de Caruajal de Truxillo, fue con ſeis ſoldados y criados a la ciudad, para

procurar algun dinero y gente, para acudir a Centeno, y quando nõ, con el dinero yr a Nicaragua, y Guatemala a buſcar ſoldados, para yr a juntarſe con el Viſorrey. Hallauaſe el Alcalde Pedro Gonçalez en el valle de Pacafimayo, y Verdugo penſô con induſtria prender algunos vezinos, a los quales, cõ vn page embiaua a llamar a ſu caſa, y entrando los principales nõ los dexaua ſalir, y luego llamô a todos los ſoldados que auian ſeguido al Viſorrey, los quales, y otros que ſe le juntaron, eran ciento y cinquenta, a los quales repreſentô lo poco en q ſe tenia el ſeruiçio del Rey, y la honra que ſe le aparejaua en acudirſe y prõptamente a el, y que ſu piẽſſen, que de Diego Centenento, que auia tomado ſu voz en los Charcas,

Melchõr
Verdugo
levanta la
voz del
Rey en
Truxillo,
y habla a
la gente.

Ex ciuit
bello ſpẽ
premiat
aſſeclat.
Tac. au. 11

auria

auria perpetuo nombré; y que el quería por la sierra yrse a juntar con el Visorrey, por su soldado, por su compañero, ó por su Capitán, como ellos le quisiessen, de lo qual se les auia de seguir gran honra, y mucho provecho, pues en tanta calamidad hazian al Rey tan notable seruicio, porque no auria duda, sino que las haciendas de los rebeldes su Magestad las auia de dar a los leales; que le siruiessen, y auri que en las guerras ciuiles suele ser el premio lo que mas lleua a los soldados, algunos vezinos se escusaron; y sabido en la ciudad, que Verdugo tenia presos á otros, Marcos de Escobar, hermano de Diego de Mora con otros veynte tonió las armas: Verdugo salio á la plaça, y se las quitó, y boluio adon de tenia los presos. El Alcalde Pedro González (no embargante, que era muy feruidor del Rey) acudio con toda la gente que pudo á la ciudad a librar los presos, y llamo al Capitan luá Perez de Gucuará, que en san Miguel leuantaua gente para Pizarro. El Capitan Verdugo, vista la poca voluntad de los de Truxillo, y que yua contra el el Pedro González, y que no le auia su cedido el primer designio, se boluio al segundo, que era de yr a Nicaragua, y con la mayor parte de dinero que pudo auer de grado, ó por fuerça, determinó de embarcarse en vn nauio que estaua en el puerto, dexando grandes bienes, y riquezas que tenia por ser leal a su Principe. Los vezinos presos de Truxillo, sentidos de la cautela con q los prendió, salieron contra el con don Juan de Sandoval: pero ya era embarcado con treinta y tres soldados, lleuándose dos Religiosos Mercenarios apasionados de Pizarro, que dessembuelamente dezian, y hazian cõtra el Rey, y algunos vezinos los mas escandalosos. Ydo Verdugo, Juan Perez de Gucuará se boluio á san Miguel, y Pedro

González derramó la gente.

Boluiendo a Alonso de Toro, que dexó en la villa de la Plata, y en el cerro de Porosi por Governador á Alóso de Mendoza, y se boluio al Cuzco; como supo, que Caruajal yua con la Comission (que se ha dicho) de González Pizarro, mandó a su Alferrez General Juan Iulio de Ojeda, q a toda prisa le siguiesse con el cuerpo de la gente, y el con algunas lanças se adelantó al Cuzco, y alli entendió la llegadã de Caruajal a los Reyes, y a Guamanga, y el caso que en Truxillo intentó Melchor Verdugo.

Diego Centeno en este tiempo; no sabiendo lo que Diego Lopez de Zuñiga auia tratado con Alónso de Toro, acerca de los medios, que se proponia mas para mejorar el tiempo, que por voluntad que el, y los suyos tuuiesen de cõcertarse cõ los rebeldes, ordenó al Capitan Luys de Ribera, que con Martín de Aruieto, luá de santa Cruz, Francisco de Sanistevan, y otros, fuesse á saber, que auia hecho Alóso de Toro, y adonde estaua: y andadas algunas jornadas, supieron del alcance que les fue dando Toro, y hallaron vna carta suya, adonde referia todo lo que auia hecho, boluieron á Cazauindo; y Centeno, y los que con el estauan, determinaron de boluer á la villa de la Plata con nouenta, y cinco hombres de pie, y de cauallo que tenian, y llegados al puerto de Calahoyo, se metió en el valle de Picaya, y Ticonaya, adonde hizieron fragua, y adereçaron las armas, y el herrage; y como aquellos Indios estauan encomendados á Hernando Pizarro, y los administraua por el vn Pedro de Soria, hizo alçar los bastimentos, y puso a los Indios en armas, y mataron a tres Castellanos, que los yua a buscar, y que tambien auian muerto a otros quatro soldados de Alónso de Toro, que se yua a juntar

Aloníode
Toro, sabido, que yua Caruajal, se va al Cuzco.

Centeno, y sus compañeros determinan de boluer a la villa de la Plata.

Melchor Verdugo muda de designio, de yr al visorrey.

Melchor Verdugo se va la buelta de Nicaragua.

con Diego Centeno, y lleuado las cabeças á Pedro de Soria. Desde este valle fueron al puerto de Toró, que es en los Chichas, adóde reconocieron el sitio, adonde estuuo Toro quando los seguia. Luego llegaron a Pacca, y hallaron tres Castellanos, espías de Pedro de Soria, y de vno que prendieron supieron la buelta al Cuzco de Toro, y acordaron de yr á la villa de la Plata, y echar della á Alonso de Mendoza, natural de las Garrouillas, que se halla na a la fazon en el cerro de Porco con veinte lanças, el qual teniendo nueua, que Centeno se hallaua cerca de alli, tomando consejo con sus amigos, juzgó, ser conuiniẽte no boluer ala Plata, sino retirarle a la Prouincia de Paria.

Alonso de Mendoza se retira de l'oco a Paria.

Capitulo XXI. De lo que passaua en los Charcas, y que el Visorrey fue á pelear con Gonçalo Pizarro, y llegó á la ciudad del Qui to, y la orden que dio para la batalla.



Abido por Diego Centeno, que Alonso de Mendoza no boluia a la villa de la Plata, embió a ella á Lope de Mendoza cõ al-

gunos soldados, para hazer prouision de armas, cauallos, y gente, y con otros se puso en seguimiento de Alonso de Mendoza, al qual dexaron algunos soldados, para juntarse con Centeno, y quando mandado dar maiz a los cauallos, ordenó a Martin de Aruieto, y á Iuanes de Cortaza, que fuesen a descubrir, y toparon con Arjona, y Pedro Moreno, corredores de Alonso de

Centeno va siguiendo a Alonso de Mendoza.

Mendoza, que dixeron, que se hallaua vna legua de alli. Con este auiso Diego de Centeno solicitó el camino, y presto fue sobre Alonso de Mendoza, y le tomó el bagage, y prendio hasta treinta, porque en Porco se juntaron otros con el, y se saluó con cinco, ó seis a vna de cauallo (como dizẽ.) En la villa entró Lope de Mendoza con el fauor de Anronio de Vega, y otros treinta que andando huydos por los montes supieron la fuga de Alonso de Mendoza, y se entraron en ella, y recibieron a Lope de Mendoza, al qual mandó seguir Diego de Centeno á Iuan Ortiz de Zarate, y prendio algunos, y entre ellos a Retamoso, que lleuó consigo a Centeno assegurada la vida.

Centeno tiene vno de los espías de Mendoza.

Alonso de Mendoza, quando se vio en saluo, passada la puente del desaguadero dela Laguna Titicaca, dio auiso al Cuzco de lo que passaua: Diego Centeno se fue a la villa de la Plata, y y mandó ahorcar a Viuanco, y a Iuan Perez, espías de Pedro de Soria, y cortar la mano a Moreno el Corregidor, portraydores, y todos entendian en aperebirse para la guerra. Alonso de Toro, sabido lo que passaua, auisó a Pizarro, y a Caruajal, y ordenó a don Martin de Guzmán, que estaua en el Collao, que no consintiese passar gente a juntarse con Centeno, y dio orden en ponerse a punto para resistirle, si por caso quisiessse baxar al Cuzco; y boluió a escriuir a Caruajal, llamandole contra Centeno, el qual luego salió de los Reyes la buelta de Arequipa en demanda de Cēteno; y llegado al valle de la Nafca, pareciendole, que deua yr al Cuzco, pues Toro le auia llamado, subió a los Lucanes. Alonso de Toro estaua muy cuydadoso con la yda de Caruajal, porque era hombre de gran ambicion, y vnas vezes pēfaua recebir á Caruajal con mucha honra, y otras, considerando, que auia de estar fúgeto a el,

Centeno ahorca a los espías de los rebeldes.

Alonso de Toro se aperece en el Cuzco para resistir a Centeno.

pro-

proponia de matarle, y leuantarse por el Rey, y aunque estuuo determinado de hazerlo, no lo deuio Dios de permitir, porque no gozasse de tanto beneficio, porque pagasse sus grãdes culpas; y lo que se lo impidio fueron los auisos que llegaron a la fazon de las prosperidades, y buena fortuna que en todo tenia Gonçalo Pizarro, y en particular la vitoria que tuuo en Añaquito; y assi determinó de salirle a recebir con alegría, y la gēte armada, para que viesse, que estaua apercibido, y concibiēdo Caruajal sospechas dello, le pesaua de auer ydo al Cuzco: pero viendo el buē acogimiento que le hizo Toro, perdio el temor, y sabido lo que passaua de Cēreno, solicitaua su partida contra el, y entretanto, por diuersos caminos, robaua quanto podia, y mandó prender a Hernando de Aldana, a Diego Aluarez, y a Gregorio Setiel, y prendiera a Diego Lopez de Zuñiga, sino se escondiera, y a otros si Alonso de Toro no le fuera a la mano. El dia de Carnestolendas ahorcó a Pineda: y a los tres referidos presos mandó que se confesassen, y los hizo ahorcar primero dia de Quaresma, auiendolos cocchado el oro que tenían, sin que aprouecharssen los ruegos, y suplicasiones del Obispo y de los Religiosos, y finalmente salio del Cuzco con dozientos, y cinquenta soldados de acauallo, y arcabuzeros, y con el Iuan Iulio de Ojeda, Gomez de Maçuelas Pedro Alonso Carrasco, y otros por sustentar sus vidas, mas que por complacer a este inhumano carnicero.

Boliendo al Visorrey, luego que salió del Quito, tuuo el auiso, que Andres Gomez le embió, de que Pizarro estaua en aquella ciudad, y las fuerças que tenia; y con todo esso, con animo esforçado, porque replandecian en él la nobleza, la honra, la paciencia, la afabilidad, y el animo, quiso yr a afron-

tarle con el enemigo, y prouar la fortuna, diziendo a los soldados, que el tirano no estaua en la ciudad, y prometiendoles grandes premios, y repartimientos: de su Maesle de Campo Iuan Cabrera no lleuaua mucha satisfaciō; porque propuesto, que era hōbre fiel, no sabia sino dela guerra delos Indios, y assi yua el Visorrey mostrando a los soldados como auian de pelear, y Iuan Cabrera le suplicaua, que le dexasse pelear acauallo, que ofrecio de ser el primero que arremetiesse a los enemigos, y el Visorrey dezia, que pues era Maesle de Campo con vna pica auia de pelear. Mandó en esto el Visorrey al Capitan Zepeda, que con su compañía de caualllos saliesse a correr el campo; y como aquel Iuan Marquez tenia tã romados los pasos, y tã auisados a los Indios, no pudo el Capitan Zepeda llevar ninguna noticia. Llegado el Visorrey al puerto de Túca, el Iuan Marquez se retiró a Otuaño, y auiso a Gonçalo Pizarro de lo que passaua. El Visorrey en Túca quiso el mismo dar a su gente la orden que auia de tener en pelear, que serian docientos infantes, picas, y arcabuzeros cō ruyn, y poca municion de poluora, y ciento, y diez lanças, y por entender de camino, quando daua la orden, que animo tenia la gente, mandó a Sancho Sanchez de Auila, que lleuasse vna compañía de arcabuzeros en el cuerno derecho del esquadron de picas, y en el otro cuerno puso quinze arcabuzeros; y que el Capitan Francisco Hernandez Giron lleuasse cinquenta arcabuzeros, para trauar escaramuza: a la mano derecha del esquadron mandó que fuesse el Capitan Zepeda con su compañía de lanças, y en la otra Garci Perez de Bazan con la suya, y con el don Alfonso de Montemayor. El Eistandarte Real, que lleuaua Ahunada, mandó, que fuesse con los de acauallo, y con el cō doze caualllos

Francisco de Caruajal entra cō temor en el Cuzco.

Francisco de Caruajal sale del Cuzco cō tra Centeno.

El Visorrey va de terminada mente a pelear cō Pizarro.

In Duce
hacjūt ma
ximē lau
dabilia,
nobilitas,
decor, pa
tientia, co
mitas, ani
mus. Scot.
122. an. 2.

Numero
de la gēte
que lleuaua
el Visorrey para
pelear con
Pizarro.
In explo
randis mi
litum ani
mis, nemi
ni, nisi sibi
ipsi, ducē
credere o
porter: nā
Tribuni,
Centu
riones se
pius lata,
quam ve
ra nuntiāt
Scot. 121.
an. 2.
Ordena el
Visorrey
su exerci
to para pe
lear.

efcogidos, y bien armados el Adelanta-
do Sebastian de Belalcázar; y que el
Maestre de Campo Iuan Cabrera con
vna partefana, ó alabarda fuesse delan-
te del esquadron animando a la gente,
y con esta orden salio de Túca.

*Capitulo XXII. Que Gon-
çalo Piçarro haze vna pla-
tica a sus soldados animan-
dolos a la batalla, y que el
Visorrey va al Quito, y las
causas porque lo hizo.*

*Sæper est
necessaria
in exerci-
tu succula
torum ope-
ra. Scoto.
2.2.1. an. 2.*



Onçalo Piza-
rro, que era a-
uisado por mo-
mentos de to-
dos los pasos
del Visorrey,
muy alegre de-
zia, que la for-
tuna le fauore-

cia mucho, pues le lleuaua a su enemi-
go a las manos para ser castigado de la
locura, q̃ auia hecho en boluer al Rey-
no. Los Caualleros, que forçados, y o-
primidos andauan con el, lo sentia mu-
cho, conociendo el yerro que el Viso-
rrey hazia en arrojarle contra enemi-
go mas poderoso, y mas dichoso; y lo
que mas les llegaua a las entrañas era
ver, que quando alguno se quisiera pas-
sar al Visorrey, era imposible por estar
tomados los pasos, y viuirse con tan-

*Caualle-
ros que an-
dan co-
piçarro, por
que estan
afigidos*

*Nunquã
magis an-
xia, & pa-
uens est ci-
uitas, quã
cũ tyranno
seuo de-
git, cõgres-
sa collo-
quia, notæ*

ua mal armada, aunque los soldados
viejos lo estauan bien; y quando enten-
dio, que el Visorrey se acercaua al Qui-
to, hizo vna platica a los soldados mal
compuesta, y peor explicada; porque
era hõbre que sabia poco, y era la sus-
tancia persuadirlos, que hiziesse fu de
uer en tal ocasion, pues vian que el Vi-
sorrey los yua a buscar: porque si los
vencia, en todos haria grandes cruelda-
des: ponialos por delãre, que por su biẽ
auia salido de los Charcas, dexando su
hazienda, y sus comodidades. Elto de-
zia a los que eran vezinos, a los otros
prometia grandes gratificaciones de
repartimientos, y otras cosas, y to los
le ofrecian de poner sus vidas por su
seruicio. El Visorrey en Carangue, y
no antes, supo que Pizarro, y Machicao
estauan en el Quito, pero no por esso
se perdio de animo: antes a gran pries-
ta mandó caminar la buelta de Orua-
lo, adonde la madre de aquel señor le
certificó la mucha gente que el enemi-
go tenia, lo qual causó alguna tibieza
en la gente: pero el adelantado Belalca-
zar, por vna parte los animaua, y de-
zia, que no era cosa nueua vencer los
pocos a los muchos, que no se desãni-
massen, pues tenian la justicia, y la voz
del Rey de su parte, que a los tiranos
siempre fue temerosa; y por otra roga-
ua al Visorrey, que se detuuiesse alli
dos dias, para que los caualleros descã-
fassen, y se refinasse alguna poluora: pe-
ro el Visorrey no via la hora que verse
con el enemigo, temiendo algun daño
de la dilacion.

Gonçalo Pizarro, que a todos signi-
ficaua, que el Visorrey era vengatiuo;
y que si vencia, auia de vsar grandes
crueldades en los vencidos, sabido por
los corredores, que estaua cerca, man-
dó salir el exercito a la campaña, que
era de treientos, y treinta infantes pic-
cas, y ciento y cinquenta arcabuzeros,
y ciento, y treyntrã lãças, y anduuo trẽs

*ignote quẽ
aures vult
turi: etiam
muta, &
in anima
teclũ, &
parietes
circũspe-
ctantur.
Scot. 343.
ann. 4.*

*Sustancia
de la plati-
ca q̃ piza-
rro hizo a
sus solda-
dos.*

*Belalca-
zar anima
a la gente
del Viso-
rrey.*

*Pizarro sa-
ca su gen-
te a cam-
pã.*

leguas

leguas hasta cerca de la subida de Guallabamba, para tomar vn sitio alto.

Quando salio Pizarro del Quito, Rodrigo de Salazar le pidio licencia, para yr por sus armas a la Tacunga, y se la dio, y el dixo, que lo hizo por no pelear cõtra el Visorrey, cuyos corredores llegaron al rio de Guallabamba, y topan dose con los de Pizarro les dezian, que se passassen al Rey, y no fuessen traydo res, respondian, que Gonçalo Pizarro era Gouernador del Reyno, y auia nue ua en el Quito, que el Rey le embiaua sus Prouisiones, y que no querian seruir al Visorrey, hombre ingrato, cruel, y vengatiuo, ya priuado del oficio, y que el Rey le mandaua boluer a Castilla. Blasco Nuñez bien via el exercito enemigo, y el sitio que tenia para defen derle el paso del rio, y la subida de la cuesta, por lo qual juntò a Consejo al Adelantado Belalcazar, al Maefte de Campo Iuan Cabrera, al Doctor Aluarez, à don Alonso de Montemayor, y a los Capitanes Francisco Hernandez, Sancho Sánchez de Auila, Rodrigo Nu

ñez de Bonilla, Zepeda; Bazan, y otros principales, y platicandose del assiento del enemigo, del paso que tenia tomado, dela forma de embestirle, sobre que se hallauan muchas dificultades. El Adelantado Belalcazar, dixo: Que el sitio del enemigo era muy fuerte, y la subida para acometerle muy aspera; por lo qual antes auenturauan à perderse, que a ganar nada, pues que siendo menos en numero (aunque mejores en valor) deuián de buscar alguna ventaja para pelear; y que dos cosas se auian de procurar, la vna de acercarse al Quito, para ver si Dios los ayudaua con mouer los animos de algunos a desamparar al tirano; y la otra ponerse en parte donde los tales sin peligro se les pudiesen passar, que tambien era propio, para ello arrimarse a la ciudad; y que si este parecer contentaua al señor Visorrey, el (como quien sabia aquella tierra) por el mucho tiempo que en ella auia militado, le lleuaria por camino, sin passar por donde estaua Pizarro.

Parecer
del Adelantado
Belalcazar
de acometer
el enemigo,

Corredores de ambos exercitos se topan, y lo que se dize.

Observet
Ducem exercitus
educere ne
ex exercitibus suis
quisque audiat
cum hoste colloqui
absque impetrata
prius a Duce
venia.
Scot. 119.
ann. 2.

Fin de la septima Decada:



EN MADRID.

Por Iuan de la Cuesta.

Año M. DC. XV.



TABLA DE LAS COSAS MAS notables que se contienen en esta De- cada Septima.

A.
Abundancia de la tierra de la
Serena. Pag. 246.
Acometimiento de los Pi-
zarros al Adelantado
Belalcázar. 267.
Adelantado Belalcázar, q̃
dixo à Vaca de Castro. 3.

No puede pacificar à Pancora. 283.
Resistente de Vaca de Castro, y ofrece al
Visorrey de servirle. 299.
Adelantado de Canaria, que vaya à su Gonier-
no de Santa Marta. 17.
Sube al Nuevo Reyno. 17.
Adelantado Soto embia à visitar una señora
India Florida. 28.

Innierna en Vitangue. 167.
Adelantado Heredia ocupa à Antioquia. 97.
Buelue sobre Antioquia, y la toma. 98.
Agua del cielo conque los Castellanos socorren
su necesidad. 157.
Agustín Guerrero es diestro en el oficio de
Maestre de Campo General. 111.
Agustín de Zarate lisonjea à Gonzalo Pizarro. 263.

Habla con Gonzalo Pizarro. 234.
Refiere su embaxada en el Consejo de Pizarro. 234.
Buelue à los Reyes. 235.

Alçanse los Indios del distrito de Guadala-
jara. 51.

Alborotos de la ciudad de los Reyes. 225.
D. Alonso Enriquez sigue à Hernando Pizarro, y à los Inueces de la causa. 140.

Alonso Lopez Cerrato Presidente de Santo
Domingo. 142.

Alonso de Villanueva Regidor de Mexico ha-
bla à Tello de Sandoval. 187.

Alonso de Mesa leuanta la voz del Rey. 216.
Escapo por el oro que dio. 239.

Alonso de Toro deshierra del Curzco à don Pe-

dro Portocarrero. 281.

Haze apercibimientos contra el Visorrey.
281.

Sale con gente del Curzco, y buelue à resistir
à Diego Centeno. 281.

Sale del Curzco en demanda de Céseno. 283.
Entra en la Villa de la Plata. 284.

Ofrece medios de paz à Centeno. 284.
Sabido que yna Carnajal se va al Curzco.
311.

Alonso de Mendoza procura de reducir à Tu-
ro al servicio del Rey. 281.
Queda por Governador de la Villa de la Pla-
ta. 285.

Serretira à Paria. 312.

Alteracion de Arequipa por las nuevas leyes.
193.

Alteracion general del Piru, por las nuevas le-
yes. 194.

Alteracion en la ciudad del Assencion del rio
de la Plata. 277.

Altura de la ciudad de Tamalameque. 251.
Altura del Valle de Copayapo en Chile. 8.

Almar Nuñez Cabeza de Vaca, con que condi-
ciones haze assiento con el Rey. 45.

Halla la tierra del rio de la Plata. 48.
Gouiernase bien con los Indios. 47.

Passa gran trabajo en vn despoblado. 48.
Va a la ciudad de la Assuncion. 100.

Encamina las cosas de la religion. 101.
Sosiega el rumor de su Campo. 102.

Procura traer à los Indios à la paz. 160.
Prende à los Oficiales del rio de la Plata.
161.

Entra en el rio Paraguay. 162.
Entra descubriendo por la tierra. 164.

Halla vn Indio, q̃ se ofrece de guiarle. 163.
Determina de hazer guerra à los Indios So-
corinos y Xaquistes. 256.

Preso en el rio de la Plata. 257.

Es dado por libre en la Corte. 259.

Almar-

Septima Decada.

- Aluados como se saluã de la tempestad. 55.
 Ambar, y cosas aromaticas, que se hallan en Se-
 rraxar. 17.
 Amenazas de vn Indio a los Castellanos. 182.
 Amigos de Garcia de Aluado le aconsejan,
 que mate a don Diego. 64.
 Amigos del Visorrey le persuaden, q̃ haga exer-
 cito. 208.
 Amigos de Gonzalo Pizarro le auisan de lo
 que haze el Visorrey. 211.
 Andres Gomez va al Quino para saber de Pi-
 zarro, y auisar al Visorrey. 299.
 Angustia de los Castellanos, con la falta de la
 cura, y de ropa en la Florida. 34.
 Animo esforzado, con que muere don Diego
 de Almagro. 136.
 Animo grande del Visorrey. 225.
 Amico Florido ofrece amistad a los Castella-
 nos. 175.
 Auisa a los Castellanos de vna general con-
 federacion contra ellos. 176.
 Lo que passó con Gonzalo Siluestre. 177.
 Anzipodas de Chile quales son. 12.
 Antioquia fundada por Jorge Robledo. 95.
 D. Antonio de Mendocia, que apercebimientos
 haze para la guerra de Xalisco. 109.
 Manda combatir el primer Peñol. 109.
 Manda apcar la Cavalleria. 111.
 Constituye Consejo de Mesa en nueva Espa-
 ña. 112.
 Manda que los Soldados de la Florida va-
 yan a Mexico. 184.
 Trata bien a los Soldados de la Florida. 185.
 D. Antonio de Ribera, y el Tesorero Riquelme
 muy parciales de Pizarro. 309.
 Arbol que en doze horas se desfunda, y se viste.
 249.
 Arrepentimiento de los del Pisu por auer rece-
 bido el Visorrey. 194.
 Arribada del nuuo san Juan, que yna a nueva
 España. 121.
 Armada de auerias se ordena contra costarios.
 17.
 Armada de don Pedro de Aluado para la Co-
 sta de nueva España en la mar del Sur. 50.
 Arma tierra aspera, y Indios comedores de car-
 ne humana. 89.
 Arma la fanda el Adelantado Belalcázar. 98.
- Armas ofensivas, y defensivas de las islas de
 Poniente. 117.
 Assuncion ciudad del rio de la Plata, quando
 se fundo. 49.
 Assuncion ciudad del rio de la Plata, en veynte
 y cinco grados. 101.
 Se quema. 163.
 Atreuimiento notable de vn Florido. 175.
 Audiencia de Panamá da por libres a los que
 desterró Vaca de Castro. 76.
 Audiencia de la Española prouee a Frias por
 vna buex en Venezuela por Gobernador a Car-
 uajal. 304.
 Auisan a Pizarro, que mate a Gaspar Rodri-
 guez de Camporedondo. 221.
- B.**
 Batallas de Gallegos escrive a Diego de Gar-
 man. 169.
 Baños saludables junto a Guamanga. 78.
 Batalla entre Indios, y Castellanos. 33.
 Batalla de los Castellanos con los Indios Flori-
 dos de Alibama. 39.
 Batalla singular entre vn Florido, y Juan de Sa-
 lina, que fue el desafiado. 39.
 Batalla de los Castellanos con los Indios Gay-
 uires. 103.
 Batalla muy peligrosa de Castellanos, e Indios,
 vencida por milagro. 158.
 Fr. Bartolome de las Casas, y otros Religiosos
 instan por el remedio de abusos de las In-
 dias. 140.
 D. Beatriz de la Causa sieme mucho la muerte
 de don Pedro de Aluado su marido.
 153.
 Muere en su oratorio. 359.
 Belalcázar, que replica segunda vez.
 Da licencia que puedan yr a servir al Visor-
 rey. 261.
 Va de buenagana al llamamiento del Vi-
 sorrey. 292.
 Auisa al Visorrey, que Pizarro le pide que
 le mate. 292.
 anima a la gente del Visorrey. 374.
 Benito Suarez de Carvajal va siguiendo al Vi-
 sorrey. 289.
 D. Consejo da a Hinojosa. 390.

Septima Década.

Bernardo de la Torre va a nueva España, y su
viage. 120.

Blasco Núñez, que escribió desde Tumbex a las
ciudades del Pirú. 190.

Dá muy buen exemplo. 190.

Sosiega a la ciudad de San Miguel. 191.

Dá libertad a los Indios. 191.

Salde de Truxillo. 195.

Se reporta, y dissimula vn gran desfacato.
195.

Muy observante de la autoridad Real. 220.
Porque andava sospechofo, y cōgoxado. 222.

Dá satisfacion de la muerte del Fator. 223.

Que despachos lewa. 152.

Bueluen los que fueron a la tierra de los Xara-
yes. 164.

Brene del Papa, para que el Rey pueda estēder
y acoriar los limites delos Obispados. 149

Buenos Ayres en el rio de la Plata. 106.

Buen gouerno de los Indios. 141.

C.

Cabeça de Vaca toma posesion de su cargo.
101.

Embia a poblar a Buenos Ayres. 101.

Haze paz con los Indios Agaxes. 102.

Buelta a los Indios Guaycures, que tenia pre-
sos. 104.

Caciques, Señores Floridos como danan el car-
go de General. 24.

Cacique de Cofachi en la Florida admite la paz
con Hernando de Soto. 24.

Cacique Florido, que responde sobre el caso de
Diego de Guzman. 169.

Calidad de los Indios de las riberas del rio grã
de. 251.

Campo Real tiene grã tempestad en el llano de
Chupas. 71.

Capitan Salazar quiere hazer guerra a los In-
dios Agaxes. 256.

Capitan Calderon va en demanda de Hernan-
do de Soto. 20.

Capitan Marmolejo descubre a Machicao, que
le quieren matar. 265.

Capitanes Castellanos rompen a los Indios, y
huyen. 54.

Capata se vec con Hernando de Soto, y lo que

dize a Casquin. 42.

Capitanes del exercito de D. Diego de Alma-
gro lo que escriuen a Vaca de Castro. 69.

Capitanes de los nauios de la Florida. 179.

Capitanes del Visorrey le piden que tenga con-
fiança dellos. 276.

Capitan Valdes primero poblador de la ciudad
de San Miguel de las Palmas. 250.

Capitan Luys de Manjarres puebla a Tamala-
meque. 251.

Capitanes que Ruylopez propone a los Portu-
geses para concertarse. 127.

Cartas del Rey, que se dan al Visorrey para al-
gunas personas. 22.

Cartagena saqueada de corsarios Franceses. 186

Carta de Yllan Suarez a su hermano, principio
de la mala voluntad entre el, y el Viso-
rrey. 193.

Carta de Vaca de Castro sosiega el alboroto
de la villa de la Plata. 195.

Carta de Pizarro a los de Panamá. 242.

Caruajal no puede ser notado de conarde. 271.

Dá tormento a Diego Maldonado. 288.

Es auisado de vna conjuracion contra el, y
ahorca a los conjurados. 310.

Castellanos de Chile desamparan el suerco. 9.

Castellanos de la Florida passan con gran tra-
bajo el rio de Ocali. 19.

Como curan a Iuan Lopez enfermo. 19.

Llegan a la marina con grã contento suyo. 20.

Terran el camino 174.

Como se remedian en la gran necesidad que
se hallan. 34.

Inuiernan en Aminoysa. 175.

Determinan salir a la mar. 173.

Salen a tierra, y lo que les sucede. 180.

Descubren la mar. 181.

Nauiga sin aguja ni carta, la buelta de nue-
ua España. 182.

Estan en peligro de anegarse. 183.

Alegranse de verse en tierra de nueva Espa-
ña. 184.

Castellanos son perseguidos de los Indios hasta
Apalache. 21.

Cometen a Maula, y la entran por suargu.
33.

Muertos en la batalla de Tascaluxa. 35.

Cangoxados por auer perdido el recado de
la

Tablade la

- la Misra. 35.
- Porque no quieren poblar en la Florida. 36.
- Peleano pasan un rio, y los Indios lo defienden. 37.
- Muertos en la batalla de Chicoxa. 38.
- Salen de Chicoxa. 38.
- Tienen falta de sal, y por ello adolecen, y la falta se conoce en los muertos. 39.
- Llegan a Chisca. 40.
- Hacen procession, suplicando a Dios por agua. 41.
- Salen de Tula, y van a Vitangue. 44.
- Comen gusanos con la propia manteca. 48.
- Son perseguidos de Indios por el rio Parana. 101.
- No acatan el ofrecimiento de los Portugueses. 122.
- Piden a Ruyloper, que cumpla el juramento hecho al Rey. 131.
- Llegan a Malaca. 132.
- Solicitan su partida. 178.
- Despidense de dos Caziques, y los dexa hechos amigos. 179.
- Porque quieren mal al Governador Alvar Nuñez. 216.
- Castellanos de Gonzalo Pizarro peleando ganan un lugar, y hallan bastimento. 292.
- Castellanos de Jorge Robledo le piden socorro. 91.
- Castellanos del Nuevo Reyno salen a descubrir con Hernan Perez de Quessada. 100.
- Castellanos de don Antonio de Mendoza llegan por la mar del Sur a Quarenta grados. 114.
- Hacen en las Islas suspension de armas co Portugueses. 122.
- Castellanos de Orellana se retiran de su descubrimiento. 254.
- Castellanos, y Casquines acometen la Isla de Caplia. 22.
- Caso extraño de un Indio Florido que se maro. 28.
- Casquin señor en la Florida acoge bien a los Castellanos. 47.
- Causas de la division de los animos de la gente del Piru. 245.
- Canallos Valen mil pesos en Chile. 246.
- Canalleros que andan con Pizarro, porque están asfidos. 314.
- Canallos quando entraron en las Provincias del rio de la Plata. 47.
- Causa de la perdicion de los de Chile. 75.
- Caxa Real despojada por Pizarro. 212.
- Ceneno, y sus compañeros buelven a la Villa de la Plata. 311.
- Ceguedad de los Indios quanto a los encerramientos. 83.
- Ceneno ahorca las espías de los rebeldes. 312.
- Chismerias, y zizañas se vsauan mucho en el Piru. 6.
- Soldados muy perjudiciales. 84.
- Desasossegan el animo de Gonzalo Pizarro. 196.
- Chile comienza en el Valle de Copiapo. 12.
- Chichimecas hombres crueles, y bestiales. 52.
- Y Indios de la tierra pelean con milicia ordenada. 53.
- Chichimeca que significa, y sus costumbres. 54.
- Chicha bevida de los Indios, que los saca de juo. 251.
- Chrissoual de Mosquera dexa al Visorrey, y por que causa. 273.
- Descubre la conjuracion de Serna. 273.
- Chrissoual de Sorelo funde artilleria, y labra armas en el Cuzco. 59.
- Capitan prudente. 61.
- Cien Castellanos se quedan en la ribera del rio, por parecerles buena la tierra. 254.
- Ciudad de los Reyes no admite a Ivan Velez de Guenara. 86.
- Ciudades del Piru piden por Governador a Vaca de Castro. 138.
- Ciudad de los Reyes embia persona a Vaca de Castro. 154.
- Ciudad de los Reyes embia a Visitar al Visorrey. 191.
- Ciudad de Tbague, y su asiento. 248.
- Cobre fino se halla en la Florida. 43.
- Coca yerba estimada se coge en tierra de Guananga. 78.
- Comera que afirmaban que vieron los de Gonzalo

Septima Decada.

- galo Pizarro, y lo que le pronosticaron. 192.
Comienzan los alterados à desasossegar à Gonzalo Pizarro. 196.
Consejo de Vaca de Castro de yr a los Reyes. 6.
Consejo de los Floridos de Chisca sobre hazer guerra, ò acetar la paz. 40.
Consejo de los de Chile de yr à los Charcas. 68.
Consejo de Vaca de Castro determina de pelear luego, y el lo aprueba. 73.
Consejo de don Diego también se resuelve de dar la batalla, y lo que dexa à los soldados. 75.
Conjurados prenden à Francisco de Almenaras. 279.
Condiciones de la suspension de armas entre Castellanos, y Portugueses. 122.
Contradixen los Castellanos à Ruylopez las vistas con Portugueses. 126.
Conjuracion para matar à Vaca de Castro. 138.
Conquistadores como fundauan su sentimiento. 136.
Confederados de la Florida se aperciben contra los Castellanos. 177.
Confusion en que se halla Gonzalo Pizarro. 196.
Constancia del Visorrey en sus trabajos. 127.
Congratulacion con Pizarro, por la prision del Visorrey, y otras lisonjas. 232.
Confusion grande de los vezinos de la villa de la Plata, que yvan à servir al Visorrey. 339.
Conversion de vn Indio, que hizo vn Religioso Dominico. 212.
Condiciones del asiento que toma el Rey con el Capitan Orellana. 253.
Conjuracion que se trata en Panamá contra Machicao. 264.
Confederacion entre Iuan Cabrera, y Montalvo de Lugo. 266.
Conjuracion en el Cuzco contra Alonso de Toro. 280.
Conjuracion en la villa de la Plata. 285.
Consulta sobre las alteraciones del Piru. 300.
- Conciertos entre Felipe de Vten, y Ina de Carvajal. 307.
Corredores de ambos exercitos se repan, y lo q se dizen. 315.
Cosarios Franceses saquean à Santa Maria. 186.
Haxen mucho daño en la costa de Tierra firme. 16.
Llegan à la costa de las perlas. 307.
Procuran entrar en la villa, y asiento de las perlas. 307.
Dan sobre Santa Marta. 308.
No queman à Santa Marta, por mil duca- dos que les dan. 308.
Haxen grandes daños à Portugueses. 308.
Costumbres de los Indios de Tamalameque. 252.
Crueldades de los Oficiales Reales del rio de la Plata. 258.
Crueldad de los Indios Pozos, y Picaras. 267.
Cura notable por ensalmo. 173.
- D.
- Datil, que dio fruto en diez, y ocho meses. 249.
Delfin va sobre Perpiñan. 107.
Desconformidad entre los Castellanos, y Ruylopez de Villalobos. 127.
Diego de Roxas va à leuatar vn fuerte en Guamanga. 66.
Camina à la parte Occidental de su entrada deniendo yr al Oriental. 83.
Que halla en los Indios de las tierras q descubre. 84.
Camina à castigar los Indios, y los recibe à obediencia. 84.
Muere de la herida con yerva. 158.
D. Diego de Almagro desconfia de hallar modo de concierto. 4.
Entra en la Guayana. 59.
Que dize à sus Capitanes, y soldados. 60.
Se turba mucho por la muerte de Sotelo. 62.
Haze su Capitan General à Ina Balsa. 62.
Es moço de mucho pundonor. 64.
Habla à los amigos de Garcia de Aluara- do. 67.
Embia à reconocer à Vaca de Castro. 67.
Prende à Martin Carrillo. 67.
Amado de los de Chile, y que los dize. 70.

Tabla de la

- Que promesas haze á los de Chile. 71.
Muestra gran valor. 75.
Porque fue al Cuzco. 80.
Sentenciado á muerte. 81.
Diego de Fuenmayor va á Francia á procurar
que se recogan los cosarios. 17.
Diego de Soto muere en la batalla de Mavila.
34.
Diego Gutierrez asienta con el Rey la pobla-
ción de Veragua. 108.
Diego de Guzman no parece en el exercito.
168.
Jugó quanto tenia. 168.
No quiere volver con los Castellanos. 169.
Diego Maldonado de Olmos habia en el Cuzco
á los Regidores. 202.
Se declara por el Rey. 215.
Se ve en peligro de la vida. 239.
Dice su parecer á Gonzalo Pizarro. 289.
Diego Martin Clerigo engaña al Visorrey.
209.
Diego Gonzalez, y Pedro de Cieza de León va-
lientes hombres. 267.
Diego Centeno conjura contra Francisco de Al-
mendras. 278.
Concierto de matar á Francisco de Almen-
dras. 278.
Es Justicia Mayor de la Villa de la Plata. 286.
Acuerda de volver á la villa de la Plata. 283.
Diego Lopez de Zúñiga va á tratar con Toro
de parpe de Centeno. 284.
Trata de matar á Lorenzo de Aldana. 299.
Diferencias por la ciudad de Antioquia. 106.
Dificultad que ayia para vencer los Castella-
nos del Piru. 245.
Diferencias entre Felipe de Viteri y Ina de Car-
vajal. 304.
Diluvio grande de Guatemala. 36.
Discordia que procuran poner entre Felipe Gu-
tierrez, y Diego de Roxas. 34.
Disimulacion es parte de la prudencia, y no sa-
ber todos los de ella. 330.
Diversidad de pareceres sobre lo que ayia de
hacer el Visorrey en Tumbez. 237.
Diversidad de opiniones en Panamá, sobre de
admitir los Pizarros. 293.
Division de la gente del rio de la Plata. 303.
Domingo de Irala va á hazer guerra á los
Indios Guaranies. 160.
Sale á la entrada por orden de Alvar Nu-
ñez. 161.
Conque artes se mantiene en el Gobierno del
rio de la Plata. 302.
Dexa vivir licenciosamente á los soldados
302.
Hombre cruel. 303.
Sufre el mal tratamiento de los Indios. 303.
E.
Embaxador de Portugal habla al Rey de Fran-
cia sobre los cosarios. 17.
Embaxada de Don Carrique Florido á Hernán-
do de Soto. 40.
Embaxada de Quiquaitanqui á Luyz de Mo-
scoi. 176.
Emulos de Vaca de Castro que dizen contra él.
190.
Encargase á Luyz Tello la execución de las nue-
vas leyes. 150.
En Nueva España es igual el sentimiento, y me-
nos la descreyença que en el Piru. 5.
Entrada de los Castellanos del rio de la Plata,
por el puerto de los Reyes. 160.
Entrada, y recebimiento del Sello Real en los
Reyes. 209.
En este año se hallaron grandes minas de oro.
241.
Estrecho de Magallanes dificultoso de passar.
16.
Escelso manda el Rey, que no se hagan en san-
ta Marta. 17.
Esperança nutrimento del Coraçon. 265.
Espergo del Visorrey en poner el pecho al en-
migo. 271.
Estrecho de Sanaon. 132.
Exercito Castellano entra á la Provincia de
Athapalluma. 23.
Exercito Castellano, é Indiano se hallan muy
confusos. 271.
Padece hambre. 26.
Llega al pueblo del Bastimento. 26.
Exercito de la Florida passa el rio. 27.
Va á la Provincia de Chalaque. 39.
Como camina, y que le signio llenar. el
Adelantado Soto. 31.

Exercicio

Septima Decada.

Exercicio apronécha mucho à los soldados. 48.
 Exercito Real recibe por Gobernador à Vaca
 de Castro. 59.
 Exercito de don Diego de Almagro como ya
 ordenado. 74.
 Exercito de Vaca de Castro como ya orde-
 nado. 74.
 Exercito de Vaca de Castro, y Almagro pe-
 lean. 75.
 Exercito del Adelantado Soto sale de Vitan-
 gué. 168.
 Exercito de la Florida llega à Anilco. 169.
 Desfanimase con la muerte de su General.
 172.

F.

Felipe Gutierrez hombre de bien. 85.
 Que escribe à Diego de Roxas. 85.
 Y Diego de Roxas determina de entrar ha-
 sta el rio de la Plata. 157.
 Y el, y Arias Maldonado muertos. 223.
 Felipe de Vien llega à Bariquiximeto. 305.
 Flechazos de los Floridos monstruosos. 38.
 Floridos quantos mueren en la batalla de Tas-
 caluxa. 35.
 Resisten à los Castellanos, y al cabo pier-
 den. 36.
 De noche acometen a los Castellanos. 37.
 Segunda vez, quieren acometer à los Caste-
 llanos. 38.
 Salen del fuerte de Alibamo, y acometen à
 los Castellanos. 39.
 Tienen diversidad de lenguas. 40.
 Dexan la defensa del rio Grande. 40.
 Acometen a los Castellanos valerosamente.
 ibidem.
 Florido se defiende de tres Castellanos valero-
 samente. 44.
 Floridos que dexan en sus cantares contra los
 Castellanos. 179.
 Molestan mucho à los Castellanos. 174.
 Flota de canoas, que va siguiendo à los Caste-
 llanos. 199.
 Fieles del rio de la Plata tratan de soltar à su
 Gobernador. 238.
 Fortaleza no parece que se haga en el cabo de
 la Vela. 16.

Fortaleza de los arcos de los Indios Floridos
 muy fuertes. 28.
 Fortificacion de Manila lugar del señor Tascu-
 luza Gigante. 32.
 Fortuna como la llama el vulgo. 204.
 Fortuna tiene lugar en el hombre sabio.
 299.
 Francisco de Carnajal haze muchas insolencias.
 en San Miguel, y en Truxillo. 309.
 Procura que Vaca de Castro le dexé venir à
 Castilla. 156.
 Teniendo conocimiento de los rumores del
 Piru procura no hallarse en ellos. 194.
 Toma el oficio de Maestre de Campo de Pixa-
 rro. 214.
 Que consejo dà à Pizarro. 215.
 Sus calidades, y que aconseja à Pizarro. 235
 Hombre cruel, y avaro. 235.
 Manda ahorcar à algunos. 275.
 Entra en la ciudad de los Reyes. 309.
 Buelue à los Reyes. 310.
 Quiso matar à Lorenzo de Aldana. 310.
 Entra con temor en el Cuzco. 313.
 Sale del Cuzco contra Centeno. 313.
 Francisco Hernandez Giron Vezino de Pasto
 acude al Visorrey. 261.
 Que dice al Visorrey, y lo que entendió a-
 cerca de la conjuracion. 274.
 Aquieta el Quito. 277.
 Francisco de Benavides Obispo de Cartagena.
 146.
 Francisco de Mendoza usurpa el cargo de Ge-
 neral. 159.
 Va descubriendo el Sur. 159.
 Francisco de Ribera va à los pueblos de los Xa-
 rayes. 165.
 D. Francisco Tello de Sandoval, que comisio-
 nes lleva à nueva España. 148.
 Llega à Mexico. 189.
 Francisco de Rodas Procurador de Popayan,
 205.
 Francisco de Almendras, que orden lleva para
 con el Obispo. 211.
 Dexa passar adelante al Obispo del Cuzco.
 212.
 Hombre Cruel. 240.
 Llega a la Villa de la Plata, y lo que haze
 en ella. 278.

Tabla de la 2

Es avisado que se guarde. 279.
Es justiciado. 279.
Francisco de Orrellana pide al Rey el descubrimiento del río de su nombre. 252.
Francisco Sanchez Sargento Mayor de Gonzalo Pizarro muere, y que dize. 263.
Franceses costarios emprenden el Anana. 189.
Fuego crece en el lugar de Manila. 34.
Fundase la ciudad de la Serena en Coquimbó. 246.

G.

Garcilaso no quiere firmar el auto de la provision de Pizarro. 204.
Garay es preso, y Francisco de Carnajal lo cobra. 288.
Garcia de Alvarado hombre insolente. 60.
Determina de matar à Christoual de Sotelo. 61.
Entra en casa de Christoual de Sotelo. 62.
Hombre soberbio, y trata de matar à Juan Ballin. 63.
Acuerda de matar à don Diego de Almagro. 64.
Sus amigos matan malamente à Christoual de Sotelo. 62.
Galpar Rodriguez, y Machicao causan gran alteracion en el Cuzco. ibid.
Trata de matar à Pizarro. 215.
Gente del Piru aparejada para rebeltas. 5.
La que perreco con doña Beatriz de la Cueva. 55.
La que se salvo milagrosamente de la espesera. 56.
Del nuevo Reyno entra en la tierra de los Indios Choques Caribes. 99.
Muere mucha de hambre en el Valle de la canela. 99.
De la Florida sale à tierra à reconocer adonde se halla. 183.
Gente del Piru acostumbrada à vivir libremente. 190.
Gente que se passa à los rebeldes. 221.
Gente del Visorrey medrosa. 298.
Geronymo Zurbano llama traydores à los Oydores, y porque causa. 228.
Gomez de Tordoya, y Garcilasso se van

del Campo de Holguin. 3.
Gomez de Roxas se queda con el Visorrey. 266.
Golpe de flecha nunca visto. 173.
Gonzalo Pizarro dize, que no denieran admitir en el Piru à Vaca de Castro. 8.
Buelve el río arriba descubriendo. 79.
De que se quexa. 82.
Hallase muy confuso. 215.
Va al Cuzco llamado de Vaca de Castro. 88.
Hombre ambicioso. 138.
Mouido de ambicion se va al Cuzco. 196.
Profigne su camino al Cuzco. 197.
Pide, que lo nombren por Procurador General en el Cuzco. 200.
Procura ser nombrado por Justicia Mayor. 201.
Dize à Francisco de Carnajal como le quiere matar, y lo que responde. 214.
Es avisado, que le quieren matar. 218.
Dize al Obispo de los Reyes, que quiere yr allá con armas. 220.
Manda matar à Felipe Gutierrez, y à otros. 223.
Embía Gobernadores à todas las ciudades del Piru. 230.
Llena à los Roxas, y à otros principales à su amistad. 239.
Va en demanda del Visorrey. 268.
Entra en el Quito. 286.
Manda prender à Diego Maldonado. 288.
Rebuelue al Quiro. 290.
Elige à Pedro de Hinojosa por General de su armada. 290.
Pide à Belalcázar, que mate al Visorrey. 292.
Ocupa el artilleria del Rey, q está en Guamanga. 207.
Embía à las Provincias de arriba à Carnajal contra Centeno. 226.
Gonzalo siluestre haze grande suerto con Vn Florido Valiente. 44.
Ataja à dos Indios Floridos que van à espigar. 176.
Va al Caxique Amilco. 177.
Prende à Vn Indio. 184.
Gonzalo de Mendoza va à buscar bastimentos. 185.
Gonzalo Diaz de Pineda aconseja al Visorrey.

Septima Decada.

rey que haga exercicio. 209.

Trata de pasarle á Pizarro. 213.

Trata de matar á Vela Nuñez. 216.

Passasse á Pizarro. 217.

Publicado por traydor. 217.

Y su gente huye del Visorrey. 266.

Grandexa del rio de la Madalena. 251.

Gabriel de Roxas entiendo el fin de Francisco de Carnajal. 186.

Guaranies, q costumbre en auiedo peleado. 105.

Guaranies nacion del rio de la Plata tienen buena tierra. 48.

Guaycurnes Indios Valientes hazen paz con los Castellanos. 104.

Guachacoya Cazique Florida va á hablar á

Hernando de Soto. 170.

Acude á la amistad de los Castellanos. 175.

Guerra de la nueva Galicia con los Indios agitados. 51.

Guerra de Portugueses con el Rey de Gilolo. 132.

Guia de Alvar Nuñez desatina. 164.

Guia ofrece de salvar á los Castellanos. 173.

H.

Hado que cosa es. 80.

Hallase la contrayerva para curar las heridas. 158.

Hallase noticia de Juan de Ayolas. 162.

Hambre estrema de los soldados de Ruylopez, comen muchas inmundicias. 117.

Hernando de Valdes va á reconocer el rio Grã de para assegurarle. 191.

Hernando de Soto embia á reconocer á Mami. 132.

Da puercos á los Indios para criar. 23.

Embia quatro quadrillas á descubrir la tierra. 251.

Desfide el exercito de los amigos. 26.

Embia á Diego de Maldonado á reconocer la costa del mar. 211.

Valiente Capitan. 33.

Pelea herido. 34.

Trata bien á los Indios de Chicoxa. 37.

Se yee en gran peligro. 38.

Acaba de Invernar en Chicacolla. 38.

Persuade á los soldados, que emprendan el

fuerte de Alibamo. 39.

Embia á ofrecer paz á Capahá, y no la quiere. 42.

Destta poblar en la Florida. 169.

Va con Guachacoya á la guerra contra Anilco. 170.

Manda fabricar los Yergantines. 171.

Dexa en su lugar á Luy Moscoso, y muere. 171.

En todo daña buen exemplo. 37.

Como lo entierran. 172.

Herná Perez de Quessada sale del nuevo Reyno á descubrir. 98.

Buelue al nuevo Reyno. 100.

Hernádo de Alvarado se passa á Pizarro. 13.

Gonçalo Diaz de Pineda muere de hambre. 166.

Hernando de Vanegas va á los Panches y funda á Tocayma. 248.

Hernando de Cardenas descubre el rrato de Páblo de Meneses. 230.

Hernando Machicao va en seguimiento del Visorrey. 238.

Se acerca á Panamá con siete nanais. 260.

Entra en Panamá. 260.

Herrage hazen los Castellanos por estraña manera, y con suma diligencia. 93.

Hinojosa no quiere hazer violencia á los de Panamá. 293.

Replica á los de Panamá, para que le admitan en la ciudad. 294.

No quiere hazer daño en Panamá. 299.

Honestidad de una señora India. 27.

Idolatria se halló en los Indios de la comarça del puerto de los Reyes. 163.

Indios de Chile queman la fragata del Governador Valdivia. 11.

Indios Floridos matan á dos Portugueses que cogian fruta. 22.

Matan á cinco alabarderos de la guarda del Governador, y otros. 23.

Porque no cortauan las cabeças á los muertos, sino que les sacauan los sesos. 23.

De la señora gran Cazique acercan la paz los Castellanos. 27.



De la

Tabla de la 3

- De la flota, como peleauan con los Castellanos. 180.
 Abordan una barca de los Castellanos. 180.
 Dexan de seguir à los Castellanos. 181.
 Indios alçados van sobre Guadaluja. 183.
 Que estan à la mira de la batalla. 73.
 Matan à Juan de Torres, y toman vino à otro Castellano. 91.
 Que comen carne humana. 92.
 Dizen à Jorge, que se vaya de la tierra. 94.
 Indios de Hebexico no quieren la paz. 93.
 Indios de la costa del Sur de Nueva España baylan al son de un tamboril, y gaita. 113.
 Indios Paraguays engañan à Alvar Nuñez. 162.
 Indios del rio Grande que canoa vsauan. 250.
 Matan la gente del Capitan Enriquez, y se lleuan su muger. 250.
 Tratan bien à los Castellanos de Orellana. 254.
 Indios Socorines, y Xaqueffes haze la guerra à los Castellanos. 255.
 Indio de Pozo muy carniceros. 283.
 Indios del Tucuyo son Caribes. 304.
 Indio de Apalache Valentissimo hombre. 22.
 Indio que hiere à siete soldadores. 22.
 Indio florido mal tratado del demonio pide el bautismo. 25.
 Indio viejo con barbas largas, y canas, cosa no vista en las Provincias de Popayan. 88.
 Indio Guaxarapo rompe la fee dada. 164.
 Indio viejo, que aconseja à los Castellanos, que se vayan por la creciente del rio grande. 175.
 Instruccion à don Fráncisco Tello de Sandoval. 147.
 Quanto à la doctrina, y enseñamiento de los Indios. 148.
 Inuidia es llaga del alma. 3.
 Inuierno es en Chile, quando en Castilla el Verano. 12.
 Jorge Robledo que haze con los Indios de su conquista. 88.
 Embia à descubrir el rio grande de la Malena. 89.
 Jorge Robledo prosigue su descubrimiento. 90.
 Embia al Capitan Valjejo à descubrir, y lo que halla. 90.
 Habla à sus soldados. 92.
 Entra en la Provincia de Hebexico. 93.
 Entra en la Provincia de Carume. 92.
 Buelue à la Provincia de Carume. 94.
 Pacifica las Provincias descubiertas. 95.
 Haze matar un cavallo para comen. 96.
 Llega à San Sebastian, y es preso con sus compañeros. 96.
 Viene preso à Castilla. 96.
 Llega à Cartagena. 298.
 Asidro de Tapia de los de Cueno, Tupias de Madrid, gente noble. 97.
 Isla llamada la Caymana. 124.
 Islas de Ambon quales son. 132.
 Islas de Palembang. 132.
 Juan de Ayolas matro por los Indios. 46.
 Don Juan de Arriaga primer Obispo de Chiapa. 50.
 Juan Balsa responde astutamente à Garcia de Alvarado. 63.
 Acomete à Garcia de Alvarado. 63.
 Juan Diente prende à Juan Garcia Camarilla, y le ahorcan. 70.
 Juan de Vargas prende à Illatopa. 80.
 Juan de Torres muere de Valiente. 91.
 Juan Cabrera cobra à Antioquia por Belalcázar, y prende al Adelatado Heredia. 97.
 Y su gente se resuelve de servir al Rey contra los Pizarros. 267.
 Va à buscar al Visorrey. 278.
 Juan Rodriguez Cabrillo va à descubrir por la mar del Sur. 13.
 Juan Garcia va descubriendo, y dà en el Reyno de Chile. 159.
 Juan Ortiz de Zarate, y veros no acuden à Górgalo Pizarro. 197.
 Juan Alonso Palomino prende à Vela Nuñez. 291.
 Juan Ladrillo se va forçado à los tiranos. 291.
 Juan de Illanes se determina de defender à los Pizarros la entrada de Panamá. 294.
 Salese de Panamá. 297.
 Juan Marquez echa fama, que Pizarro ha salido del Quito. 298.
 Juan de Carnajal procura de quitar à Felipe de Vren la gente que lleva. 306.
 Prende

Septima Decada.

Prende à Felipe de Vten, y al Belzar.
307.

L.

Llega la flota al Puerto de la Candelaria.
161.

Leyes quales aborrecidas de los Castellanos.
254.

Leon de Guanuco, y su comarca tierra abunda-
te. 87.

Libertades de Religiosos en las alteraciones del
Pirù. 211.

Licenciado don Francisco de la Cueva como se
saluò. 16.

Licenciado Armendariz, que executa las nue-
vas leyes en las tierras de su comision.
145.

Licenciado Talavera Obispo de Tlascala. 149.

Licenciado de la Gama inquieta à Gonçalo Pi-
zarro. 190.

Licenciado Carnajal sale con gente de Vene-
zuela. 304.

Licenciado Frias se atreve à yr contra Juan de
Carnajal. 307.

Licenciosa vida de la gente del rio de la Plata.
218.

Lison de Texada, y Francisco Maldonado eli-
gidos para venir al Rey. 238.

Locura de vn soldado Castellano contra los In-
dios. 181.

Lope de Idiaquez, y Diego Nuñez de Merca-
do van de parte de don Diego à Vaca de
Castro. 68.

Llegan à Vaca de Castro. 69.

Bueluen con la respuesta. 69.

Se veen con peligro con los de don Diego, y
porque causa. 70.

Louisa Clerigo va à tratar cõ el Visorrey. 209.

Lorenzo de Aldana queda por Governador en
la ciudad de los Reyes. 263.

Pierde grande ocasion de acabar à los tira-
nos. 310.

Se queda en Xauxa. 232.

Luis de Ribera habla à los vezinos de la Pla-
ta. 234.

M.

Machicao sueña, que le quieren matar. 272.

Procurd de boluer à Panamá. 290.

Toma vn nauio de nueva España, que yua al
Visorrey. 269.

No se quiere apartar de la rebelion. 269.

Sale de Panamá, y va al Pirù. 268.

Haze matar à los conjurados. 265.

Sale à tierra con quinze soldados. 240.

Machin de Oñate mata, y hierre con vna espue
la gineta mas de sesenta Indios. 18.

Madroñero buelue a cobrar a Antioquia por
Belalcázar. 98.

Maldonado, y Gomez Arias costean la Flori-
da. 185.

Mal principio de la jornada de Orellana. 353.

Maná de Chile. 173.

Mango intenta de ganar al Cuzco. 216.

Entra las tierras del Cuzco. 216.

Manda matar a los Castellanos que están cõ el.
216.

Marques del Valle viene a España. 50.

Martin Carrillo mata a Baltanas, y fue la per-
dicion de los Almagros. 59.

Ausa a Garcia de Aluarez, que le quiere
matar. 65.

Martin de Islares haze otro requerimiento à
Ruylopez de Villalobos. 128.

Matan al Fator Illan Suarez. 222.

Matan a Gaspar Rodriguez de Camporedon-
do. 231.

Melchor Verdugo toma la voz del Rey. 310.

Leuanta la voz del Rey en Truxillo, y ha-
bla a la gente. 310.

Muda de designio de yr al Visorrey. 311.

Mercedes concedidas a los Castellanos del rio
de la Plata. 45.

Minas de Quillota en Chile. 10.

Minas de la plata en las Provincias de Leõ de
Guanuco. 87.

Mindanao Isla grande, y de mala gente.
118.

Miguel Diaz de Armendariz llega a Carta-
gena. 187.

Embía por su Teniente al nuevo Reyno à Pe-
dro de Orsua. 292.

Negligente segun las ocurrencias de los tie-
pos. 292.

Quiere yr al nuevo Reyno. 298.

Monroy preso de los Indios de Chile. 10.

¶¶¶ 6

I

Tabla de la

- Y sus compañeros librados de la muerte por
 una India en Chile. 10.
- Miranda llega al Piru. Ibid.
- Mucojo Cazique Florido huelga con la llegada
 de Anasco, y sus compañeros. 20.
- Muchos industriosamente desamparan al Vi-
 sorrey. 270.
- Muertes estranas sucedidas a dos soldados en es-
 te caso de Tascaluza. 35.
- Muertes, y desgracias sucedidas en Guatemala.
 la. 56.
- Muerte de Christoval de Sotelo dañosa a los
 Almagros. 62.
- Muerte de don Diego pesa generalmente a to-
 dos. 136.
- Muerte de quarenta, y ocho Castellanos como
 pasto. 181.
- Muerte de Texada en el mar. 268.
- Mugeres Floridas mataua a Reynoso, sino fue-
 ra socorrido. 43.
- Muger del Capitan Orellana da noticia de la
 muerte de su marido. 254.
- Murmuraciones de los soldados contra Felipe
 Gutierrez. 159.
- Naos del Obispo de Placencia hallan el estre-
 cho de Magallanes, y pasa una a
 Buclue una a Castilla. 16.
- Naturala de los Indios de Guamanga, y su
 tierra. 77.
- Naturala de los Panches, y sus costumbres.
 248.
- Nauagacion trabajosa de las naos del Obispo
 de Placencia. 15.
- Nauios de don Antonio de Mendoza que lle-
 gan de la California. 13.
- Hallanse en quarenta, y quatro grados.
 115.
- Nauios grandes, necesarios para la nauagacio
 de la mar del Sur. 15.
- Nauagacion de Ruyloper de Villalobos.
 116.
- Nauagacion del navio San Juan, que va a nue-
 ua España. 121.
- Navio de San Juan que va a Tandaya. 122.
- Llega a Tidore. 122.
- Navio del Marques del Valle se pierde.
 124.
- Navio de Nueva España llega a Tidore.
 124.
- Nauigan los navios de los Castellanos de la Flo-
 rida. 179.
- Nicaragua se nombra la Provincia de Cartago.
 108.
- Notable dicho del Visorrey, y respuesta del Li-
 cenciado Polo. 227.
- Nuestra Señora de Guadalupe sanorea a un
 Castellano que se encomienda a ella.
 91.
- Nueva Andaluxia llaman a la Governacion
 del Capitan Orellana. 253.
- O.
- Obediencia fundamento principal de la milicia.
 163.
- Obispo de Guatemala se salua, por tomar unos
 capatos. 16.
- Que prouee en la necesidad del pueblo. 17.
- Obispo de los Reyes aconseja al Visorrey, que
 se suspendan las leyes. 199.
- Responde a Carnajal. 219.
- Obispo del Cuzco escribe a Gonzalo Pizarro, y
 su respuesta. 212.
- Obispo, y Oydor salen de los Reyes a dar la no-
 ticia a Pizarro. 236.
- Obispo de Cuenca don Sebastian Ramirez mue-
 re en Valladolid. 259.
- Obispo Bastidas va a Governar a Venezuela.
 304.
- Oficiales del rio de la Plata tiranos, y amoti-
 nadores. 161.
- Embian preso a su Governador en Castilla.
 259.
- De nuevo ansian a Cabeça de Vaca. 259.
- Se conforman con Domingo de Trala.
 303.
- Oscurecimiento de Amilco a los Castellanos. 178.
- Olinera Portugues va con animo de matar al
 Visorrey. 269.
- Ordenanças para el rio de la Plata. 45.
- Orden de caminar de los de Chile. 67.
- Ordena para la libertad de los Indios. 137.
- Orde-

Septima Decada.

Ordenanças nuevas llegan à Popayan. 205.
Orrellana con dos navios passa à vista del Marañon. 253.

Dize que halla el Rio de su nombre. 253.

Ovejas de Chile de dos maneras. 246.

Oydor Texada toma residencia à Francisco Vazquez de Coronado. 150.

Oydores que van à la nueva Audiencia del Pirù. 151.

Entran con mal principio en el Pirù. 109.

Oydor Zepeda ayuda el altercio en la ciudad de los Reyes. 221.

Oydores de los Reyes tienen inteligencias con Pizarro. 223.

Porque dizen mal del Visorrey. Ibid.

Levantán divison en la tierra contra el Visorrey. 224.

Amotinán la gente contra el Visorrey. 224.

Tratan de echar al Visorrey. 225.

Embian à dexir al Visorrey con Aliaga, q se salga de la tierra. 226.

Arozanse el Gobierno. 227.

Embian en seguimiento de Vaca de Castro, y de Pedro Aluarez Cueto. 229.

Mandan al Visorrey, que se confiesse, que ha de morir. 228.

El Oydor Aluarez pone en libertad al Visorrey, y le pide perdon. 230.

P.

Pablo de Meneses, y don Balthassar de Castilla se van con Hinojosa. 290.

Panamá nombra Capitanes para su defensa. 293.

Embian à requerir à Hinojosa, que no los oprima. 294.

Escriuen à Machicao, y su respuesta. 242.

Salen à resistir à Hinojosa. 295.

Vnos desean à Machicao, otros le quierē resistir. 260.

Esta con gran alteracion. 260.

Copiengán à prevenirse contra los tiranos. 242.

Panches Indios de el nuevo Reyno muy belicosos. 18.

Panamá es el rio de la Plata. 49.

Tiene vn gran salto por lo qual lleuan las barcas por tierra media legua. 49.

Paraos que navios son. 120.

Parecer de Gabriel de Roxas sobre la muerte de Almagro el moço. 135.

Paraguay quanto dura su creciente. 162.

Pareceres, que el Visorrey vaya al Cuzco, ò al Quito. 259.

Parecer del Adelantado Belalcázar acerca de acometer al enemigo. 315.

Patosa General de los Indios mata muchos de sus enemigos. 26.

Paulo Inga sirvió mucho al Rey. 152.

Paz se haze entre Indios, y Castellanos. 23.

D. Pedro de Aluaredo va à Mexico à tratar con el Visorrey. 50.

Va à socorrer à los de Guadalupe. 55.

Determina de acometer à los Indios alçados. 52.

Acuerda de combatir à los Chichimecas. 52.

Muere en vna retirada. 52.

Pedro de Puellas puebla à Leó de Guanaco. 87.

Geronymo de Villegas se passa à Pizarro. 221.

Haze oficio de Maese de Campo de Pizarro. 285.

Pedro de Ramos passó à los Castellanos en Tidoré. 119.

Pedro Alonso Carraico herido. 203.

Pedro Aluarez Cueto pide consejo à Vaca de Castro. 228.

D. Pedro Portocarrero, que comission de Pizarro llenó en el Cuzco. 281.

Pedro de Hinojosa, y Martin de Robles alcançan à Machicao. 285.

Que Capitanes llena el armada. 290.

Escriue à los de Panamá. 292.

Echa gente en tierra para entrar en Panamá. 295.

Y los de Panamá hazen suspensio de armas por vna noche. Ibid.

Con toda su gente entra en Panamá. 297.

D. Pedro Gomez Marauer Obispo de nueva Galicia. 301.

Pedro de Valdivia lo que haze en Chile. 301.

Tabla de la

- Pedro de Limpías dá cuenta à Juan de Carnuajal del Viage de Felipe de Viena.* 305.
Peralvarez Holguin determina de conformar se con Vaca de Castro. 7.
Descontento de Vaca de Castro. 65.
Perlas en gran cantidad se hallan en la Florida. 28.
Pescançe en el rio de Tchaha. 31.
Perros brauos conocen a los Indios amigos, y enemigos. 95.
Personas propuestas para Visorrey del Pirù. 151.
Pescado del Paraguay, que sana de lepra. 162.
Persuaden à Vaca de Castro, que no dexé el Gobierno. 190.
Plantas, y frutas se dan bien en Chile. 13.
Platica del Visorrey à sus Capitanes. 210.
Picas se embian à labrar à Xauxa. 65.
Pizarro manda que dexen à Alonso de Mendoza. 231.
Embía à quitar los despachos à Agustín de Zarate. 232.
Manda hazer armada. 245.
Que comision dá à Pedro de Hinojosa contra Machicao. 274.
Auisa de sus Victorias à la ciudades del Pirù. 274.
Determina seguir al Visorrey. 288.
Saca su gente en campaña. 314.
Pizarristas se apoderan del artilleria de Panamá. 297.
Pizarro siguen al Visorrey. 270.
Acuerdan, que Francisco de Carnuajal salga à la ligera contra el Visorrey. 270.
Pinaves grandes, y los piñones es bastimèto entre los Indios. 48.
Poblacion de Santiago de Sampallon. 250.
Portugueses persuaden à los Indios contra los Castellanos. 118.
Amenazan al Rey de Gilo, si dà vituallas à los Castellanos. 119.
Piden ayuda à los Castellanos contra el Rey de Gilo. 122.
Que tratamiento hizieron en la India à los Castellanos. 132.
Porque causa dexa el Visorrey de yr al Cuzco. 272.
Pretensiones de los rebeldes. 219.
Prenden à Gaspar Rodriguez, à Centeno, y à Alonso de Mendoza. 231.
Prision de Felipe Gutierrez. 159.
Principio de las alteraciones de Gonzalo Pizarro. 197.
Principio de la rebelion de Pizarro. 198.
Promision que Gonzalo Pizarro lleuò à la entrada de la Canela. 80.
Provincias Equinociales son las del Quito, y sus comarcas. 85.
Provincia de Guachacoya enemiga de Amilco. 170.
Provisiões que hazen los Castellanos de la Florida para su navegacion. 179.
Prodigios en la ciudad del Quito. 286.
Propone se en el Campo de Pizarro, que se haga Gobernador del Pirù. 232.
Procuradores de nueva España se satisfacen con la renouacion de algunas leyes. 301.
Pueblo del Barbado se funda en la ribera del rio grande de la Magdalena. 18.
Puerto de la possession a donde es. 113.
Prudente determinacion del Visorrey en lo tocante en las nuevas leyes. 210.
Prudente respuesta de Diego Aluarez Cuenca. 227.

Q.

- Quatro Indios, y quatro Castellanos del rio de la Plata van a descubrir, y se buelue.* 105.
Queixas dadas al Rey del adelantado de Canavria. 106.
Queixas contra Rodrigo de Contreras Gobernador de Nicaragua. 106.
Que se funde Yglesia Cathedral en Popayan. 146.
Que no se lleuen libros prohibidos a las Indias. 196.
Que se compongan las diferencias entre Belalcazar, y Andagoya. 146.
Que el Licenciado Ramirez tome residencia al Doctor Robles. 146.
Que se hagan Monasterios en las provincias. 148.
Que se haga junta de Perlados en Mexico, y de religiosos. 148.

Que

Septima Decada.

- Que entre Religiosos se escusen las diferencias.* 149.
Que Tello de Sandoval Vse del oficio de Inquisidor durante su comision. 149.
Que no vengan Indios a estos Reynos. 150.
Que el Visorrey sea General de la armada. 153.
Que se pegone la residencia de Vaca de Castro. 153.
Quejas contra Vaca de Castro. 153.
Quejedad en las de mas Provincias de las Indias. 248.
Que el Licenciado Herrera tome residencia a Rodrigo de Contreras. 147.
- R.**
- Realistas, y Pizarristas padecen mucha hambre.* 263.
Resfriga de Castellanos cō los Indios de la Florida. 21.
Reformaciones de costumbres que hazja Vaca de Castro. 137.
Reformacion de los repartimientos. 137.
Regidores del Cuzco dan poder a Pizarro para suplicar de las nuevas leyes. 200.
Regidores del Cuzco que escriuen a Diego Cẽteno. 282.
Religiosos q̃ se hallaron en la jornada de Ruylopez de Villalobos. 133.
Religiosos dan parecer que se haga la guerra a los Agazas. 103.
Replica de los Castellanos a Ruylopez de Villalobos. 131.
Replica de Vaca de Castro a los de la ciudad de los Reyes. 194.
Replica de Carnajal al Obispo de los Reyes. 219.
Replica del Obispo de los Reyes alas proposiciones de Francisco de Carnajal. 220.
Requerimiento de los Portugueses a los Castellanos, y su respuesta. 128.
Requisitos de los Castellanos a su Capitan Ruylopez de Villalobos. 128.
Respuesta del Consejo a Vaca de Castro. 724.
Respuesta de Ruylopez a los Castellanos. 1013.
Respuesta de Luyz de Moscoso al Cajaleno. 22
- que.* 196.
Respuesta de Diego Alvarez Cuero al Visorrey sobre entregar los navios. 227.
Respuesta de Diego Centeno a los del Cuzco. 282.
Resolucion con que Francisco Hernandez Girron habla al Visorrey. 162.
Renovacion de la ley de incorporar los repartimientos en la Corona. 301.
Rey de Francia rompe la tregua con el Emperador. 108.
Rey de Tidore habla bien a los Castellanos. 125.
El Rey elige por Visorrey del Piru a Basco Nuñez Vela. 151.
Habla a Basco Nuñez. 151.
Rio de la Plata buena tierra, por estar debaxo del Tropico. 299.
Rio Paraguay, y sus cosas. 162.
Rio grande de la Florida se navegò ochociẽtas leguas. 182.
Riqueza grande de Pizarro. 245.
Ruylopez de Villalobos sale de Nueva España para las Islas de Poniente. 115.
Salte del Archipelago del coral. 116.
Pierde su galera. 115.
Descubre la Isla que llama Cessavea por su grandexa. 116.
Acomete a los Indios de la Isla de Sarraza que llamaron Antonia. 116.
Va a Terrenate. 123.
Escriue al Capitan Portugues, y lo que responde. 126.
Habla a los Castellanos, y lo que responde. 126.
- S.**
- Sal haze gran falta a los Castellanos.* 43.
Salua manda el Rey que se haga a la fortaleza del Ancon. 308.
Santiago de la nueva Estremadura, y su fundacion. 3.
Santa Cruz de Mopox queda en el distrito de Cuzco ena. 78.
Saquean la recamara del Visorrey. 226.
Sarriparra no quiere dar bastimento a los Castellanos. 126.
- SARRA.**

Tabla de la

Sarragan ofrece vasallage al Rey de Castilla.
121.

Satisfacion q̄ dà vn Indio à Hernando de Soto.
25.

Señora gran Cazica de la Florida yà à Hernãdo de Soto.
27.

Dà muestras de gran honestidad.
27.

Sello Real como ha de entrar en Lima.
151.

Segunda provision de Governador à Pizarro.
245.

Sentimiento de los del Piru por las nuevas leyes.
154.

Semilla que en Chile llaman teca, que cosa es.
247.

Situation de Chile.
12.

Situan el fuerte de Nuchitlan.
111.

Sobernía grande de Gonçalo Pizarro.
298.

Soldados del Capitan Vergara gente de pundo
nor.
5.

Soldados de Chile mudan el buen consejo de yr à los Charcas, y van à buscar à Vaca de Castro.
68.

Confirmanse en la opinion de buscar à Vaca de Castro.
68.

Porque no quieren la paz, y se resueluen de vencer, ò morir.
70.

Que resueluen en su consejo.
72.

Gritan la Vitoria.
75.

Contra Felipe Gutierrez, que dixen à Diego de Roxas.
86.

Soldados de Ruyloperx de Villalobos no quiere ser labradores.
117.

Soldados de la Florida de nuevo se altera.
185.

Soldados de Hinojosa desean entrar en Panama.
297.

Soldado Oliuiera siempre anda cerca del Visorrey.
271.

Sospechas entre Felipe Gutierrez, y Francisco de Mendoza.
158.

Sueño de Machicado.
272.

Substancia de la platica que Pizarro hizo à sus soldados.
314.

T.

Tascaluxa gran señor en la Florida como recibe à Hernando de Soto.
37.

Èra como Gigante.
32.

Ordena de matar à los Castellanos.
32.

Executa la intencion de matar à los Castellanos.
32.

Comiença la batalla con los Castellanos.
33.

Que prometia à la gente que llamo contra los Castellanos.
35.

Tempestad grande en la ciudad de Santiago de Guatemala.
55.

Temor grande q̄ auia en los Reynos del Piru, por el monimiento de armas.
69.

Texada pide parecer à Vaca de Castro.
235.

Tierra de Chile, porque es humeda.
13.

Tiempo dicho en que se puede sentir, y dexir lo que se quiere.
2.

Tiranos, porque dan licencia de vida larga à los soldados.
305.

Tiranía notable de Iuan de Carvajal.
307.

Tiran yna xara à Alonso de Toro, y no le aciertan.
281.

Traycion de Estacio al Visorrey.
ibid.

Traycion de Oliuiera se descubre.
287.

Trabajos excelsivos de los Castellanos de la Florida.
174.

Tres Oydores de los Reyes conjuran contra el Visorrey.
224.

Treynta mil Indios entiendia en el Templo del Sol en Guanuco.
87.

Tormenta grande que passan los navios de don Antonio de Mendoza.
115.

Tormenta que padecian los Castellanos de la Florida.
182.

Truxillo recibe al Visorrey con palio.
192.

Truan que no quiere yr à los tiranos.
221.

Tucuy en que Provincia esta.
304.

V.

Vaca de Castro manda prender al Capitan Francisco Nuñez.
2.

Ordena al Adelantado Belalcaxar, que se buelua.
3.

No cumple à Belalcaxar lo prometido.
4.

Responde à Alvarado, y à Holguin.
5.

Determina de yr à juntarse con Holguin, y Alvarado.
6.

No quiere que nadie fino el tenga la superioridad del exercito.
6.

Apoderafe del exercito de Peraluarez Holguin.
7.

Habla

Septimã Decada.

- H**abla à los Capitanes, y personas principales del exercito. 18.
Nombra oficiales del exercito. 61.
Vá a la ciudad de los Reyes à hazer promissas para la guerra. 66.
Buelue al exercito. 66.
Compone la diferencia entre Aluaredo, y Holguin. 66.
Dize, que vaya Iuan Balsa à tratar con el. 68.
Que pide à don Diego para que se haga la paz. 70.
Que dize en el Consejo del exercito. 72.
Declara por rebelde el exercito de los dñs Chile. 72.
Habla à la gente de su exercito. 74.
Armado en blanco con ropa de brocado. 74.
Pide veynte cauallos à Alonso de Aluaredo, y lo que responde. 74.
Embia à Guamanga à prender los escapados de la batalla de Chupas. 76.
Derrama la gente del exercito. 77.
Vá al Cuzco. 77.
De que es calumniado. 81.
Habla à don Diego de Almagro. 81.
Acomoda à los que han seruido. 82.
De la entrada del rio de la Placa à Felipe Gutierrez. 82.
Como hizo el repartimiento. 82.
Llama à Gonçalo Pizarro. 83.
Manda hablar los tambos para seruicio de los caminantes. 83.
Escribe voluntad de matar à don Diego de Almagro. 135.
Manda à Gonçalo Pizarro, que salga del Cuzco. 139.
Declara que el Cuzco toca à la nueva Castilla. 155.
Vsa de rigor con los atrenidos. 157.
Porque sacó la gente y artilleria del Cuzco. 192.
Determina de yr à verse cõ el Visorey. 192.
Que escrine à las ciudades. 193.
No quiere firmar Capítulos que traten de alteracion. 195.
Preso en la mar. 229.
Buelue preso à los Reyes. 230.
Aconseja à los de Panamá, que socorran al Visorey. 242.
Aporta à Lisboa. 268.
Sale de la prision del castillo de Arevalo. 300.
Vaca que brava por la tempestad de Guatamala. 17.
Valle de Copayapo de Chile, muy abundante. 7.
Vallé del Guasco en Chile, su altura, y fertilidad. 8.
Valdinia sabe la conjuracion que se haze contra el. 8.
Descubre la conjuracion de los de Chile. 9.
Embia à Montroy al Piru. 10.
Valor y constancia de los soldados Castellanos de Chile, en todo genero de trabajos. 9.
Valdinia, ciudad, està en medio del Reyno de Chile. 12.
Valle de nuestra Señora, passa la gente del nuevo Reyno. 99.
Valle de la Canela, se halla noticia del, y es tierra trabajosa. 99.
Vanidades, y lisonjas dichas à Pizarro. 298.
Variadas, e inconstancia de la gente del Piru. 298.
Vela Nuñez, es auisado que le quieren matar. 317.
Desaja à Gonçalo Pizarro. 268.
Verdad, y sus efectos. 300.
Verano es en Chile, quando es invierno en Castilla. 13.
Veynte y yn Castellanos en Tendaya. 122.
Vezinos de los Reyes llaman à Gonçalo Pizarro. 228.
Vientos que Reynan en Chile. 14.
Vitoria de Valdunia en Quillacura de Chile. 246.
Vida licenciosa de la gente de Machicao. 264.
Visorey embia à dar cuenta al Rey, de lo que passaua en Indias. 240.
Vá a la guerra de Xalisco. 54.
Blasco Nuñez se embarca en Panamá para el Piru. 189.
Blasco Nuñez entra en la ciudad de Reyes. 190.
Siente la perdida de la artilleria. 207.

Porque

Tabla de la

Porque se enoja con Vaca de Castro. 207.
 Manda publicar las nuevas leyes. 207.
 Manda detener à Vaca de Castro. 207.
 Manda hazer armada. 208.
 Embia al Obispo de los Reyes à Gonçalo Pi-
 zarro. 208.
 Procura excusar la guerra. 208.
 Da repartimiento, y haze mercedes contra
 las nuevas leyes. 209.
 Quiere hazer exercito, y los Oydores lo cõ-
 tradixen. 210.
 Prejo, y embiado à la mar, y el, y Vaca de
 Castro en miserable estado. 229.
 Puesto en libertad. 230.
 Determina de yr al Quito. 238.
 Embia à reconocer à Machicao. 241.
 Su valor, y esfuerço. 241.
 Embia à llamar à Belalcázar. 261.
 Quiere pelear con su enemigo, y anima a su
 gente. 269.
 Salva el peligro de ser muerto. 270.
 Anima à sus soldados. 272.
 Haze matar à Serna, y à Gaspar Gil. 276.
 Da exẽplo de valor, y premia à los leales. 276.
 Manda matar à su Capitan de la guarda, y
 à otros. 277.
 Quiere hazer rostro à Pizarro, y despoblar
 el Quito. 286.
 Haze Maesse de Campo à Iuan Cabrera, y
 llama à Belalcázar. 287.
 Va à Popayan, y porque. 291.
 Embia à ocupar la Villa del Pasto. 298.
 Dessea buscar el enemigo. 298.
 Sale de Pasto contra Pizarro. 309.
 Sigue el intento de pelear con Pizarro. 313.
 Que gente lleva para la batalla. 313.

Visita del Consejo de las Indias se comete al Li-
 cenciado Iuan de Figueroa. 107.
 Vistas de Iordan de Fleites, y Rayloper, de Vi-
 llalobos. 123.
 Voto de los marineros de la nao de don Anro-
 nio de Mendoza à nuestra Señora del Ro-
 sario. 114.

X.

Xalisco, y Nueva Galicia pacificadas por don
 Antonio de Mendoza. 112.
 Xaxaies Indios del rio de la Plata. 163.
 Xaqueffes Indios del rio de la Plata guerrean
 con Cabeça de Vaca. 255.
 Xauxa Valle, porque assi llamado, y su cali-
 dad. 56.
 Xauxa Isla, y la gente della. 132.

Y.

Yaperues, que nacion es. 103.
 Yllan Suarez muerto en casa del Visorrey. 232.
 D. Ynes mata a los Caxiques presos en el fuer-
 te de Chile. 9.

Z.

Zepeda descubre el trato de Pablo de Menes-
 ses. 232.
 Embia à requerir à Gonçalo Pizarro, que
 dexe las armas. 232.
 Haze consejo sobre el caso de Gonçalo Pi-
 zarro. 236.
 Y el, y Carnajal quieren yr à prender al Vi-
 sorrey. 263.
 Zermesana Prouincia alçada. 88.

Fin de la Tabla de la Septima Decada.

EN MADRID:
Por Iuan de la Cuesta,

Año M.DC.XV.

EN MADRID.

Por Juan de la Cuesta.

ALHAMBRA.